# LA ACADEMIA

# POLITICO-LITERARIA

(NOVELA DE COSTUMBRES POLÍTICAS)

POR

### DANIEL BARROS GREZ.

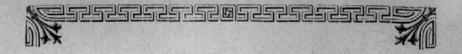
Scienti igitur bonum facere, et non facienti, peccatum est illi. (Apost. Santiago, IV. 17.)



TALCA.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE "LOS TIEMPOS."

1890.



# PROLOGO DEL EDITOR.

Encontrándome en Madrid por los años mil ochocientos ochenta y uno, una feliz casualidad puso en mis manos un paquete de números de *El Mercurio* de Valparaiso, perteneciente á un amigo mio, suscritor de dicho diario. Allí comencé a leer una novela, cuyo título llamó mi atención desde un principio. Era la *Historia de un perro*, escrita por don Daniel Barros Grez; y si el título me había impulsado á leer las primeras páginas, el interés que desde luego me inspiró la narración me hizo proseguir la lectura, devorando rápidamente los folletines de los números de que cada paquete constaba, y esperando con ansia el de la siguiente quincena.

Habiendo tenido necesidad de ir a Sevilla y luego pasar de ahí á Italia, rogué á mi amigo que me enviase *El Mercurio*. Complázcome en decir aquí que, durante mi viaje, pasé muchas veladas agradables, leyendo la original y curiosa historia del pe-

rro llamado Cuatro Remos, que concluí en Roma.

Mi amigo me había dicho que, durante su residencia en Valparaiso, había tenido ocasión de ver muchas veces al célebre perro en traje de bombero, pues era un digno auxiliar de los generosos y valientes soldados que luchan contra el devorador incendio; pero, á pesar de la seriedad con que él me refería las acciones del can, más de una vez me hicieron sonreir sus entusiastas narraciones. No obstante, a medida que adelantaba en la lectura de la novela, iba creyendo más y más en la existencia de tan portentoso animal. Llegado a Chile, pregunté por Cuatro Remos, y me contestaron que en realidad había existido, con las cualidades extraordinarias que la novela le atribuye.

Pocas veces un protagonista humano de las novelas que he leido, de los mas renombrados autores, me ha llegado a inspirar un interés mas profundo que el protagonista canino, PERSO-NAJE (permitaseme decirlo así) que el señor Barros Grez supo crear y pintar con mano maestra. Se vé ahí la lucha entre el bien y el mal, entre un espíritu sano y un espíritu pervertido; siendo lo mas admirable que la causa del bien esté sostenida por un animal, convertido en providencial instrumento para castigar la perversidad de un ser racional. El bueno, el humano, el noble es ahf el perro; el malo, el indigno, el inhumano es el hombre. El bruto sirve como modelo al sér dotado de razon. Las mas sencillas acciones de la bestia contribuyen á poner de manifiesto la perversidad del ser humano; y la antítesis que se encuentra en el fondo de tan bella composición, no se desmiente jamás. La acción se desarrolla naturalmente, hasta el punto de no notarse el esfuerzo de imajinación que el autor ha debido hacer para dar verosimilitud y mantener siempre vivo el interés en el relato de esos hechos, en que un perro hace un papel tan principal. Escrita con verdadera intención filosófica, esta novela, no solamente interesa por el fondo, sino que tambien cautiva por la delicada gracia del estilo; y hasta las mismas voces no castizas empleadas en la narración, se hacen perdonar por la elegancia con que está manejada la lengua.

Cuando saboreaba las escenas de este precioso romance, verdaderamente orijinal, estaba yo muy léjos de pensar que, andando el tiempo, había de caberme el honor de editar una nueva novela del mismo autor, que no le vá en zaga á la mencionada, ni en la verdad é intención moral del fondo, ni en la belleza de la forma. Una acción sencilla hábilmente sostenida, escenas variadas é interesantes, situaciones dramáticas llenas de movimiento, cuadros de costumbres, caracteres magistralmente diseñados, diálogos de diversos géneros, desde el sério y filosófico de utilidad social hasta el jocoso, que no por serlo, está ménos cuajado de verdades y advertencias útiles, dichas con esquisita gracia; todo esto encontrará el lector en la Academia Político Literaria, y lo encontrará expresado en un estilo ameno, natural y propio siempre del personaje que habla, y en ese lenguaje que

el malogrado don Mariano José de Larra, llamaba nel lenguaje vital de la sociedad. Los chilenismos y americanismos de que está salpicada esta obra, no hacen mas que dar cierto carácter local al lenguaje, siendo este siempre de perfecta corrección gramatical. (1)

Al popularizar este libro, por medio de una edición económica, creo hacer un verdadero bien á mi pais: à Chile, digo, pues si no soy chileno de nacimiento, lo soy de corazón. Esta mi segunda patria, que amo como á mi pais nativo, es la patria de mis hijos; y siendo tan profundo el interés que ella me inspira, y tan ardientes mis deseos por su progreso político, me complazco en coadyuvar á tan noble fin con mi pequeño continjente.

La Academia Político Literaria es un libro de gran enseñanza social y de la más pura doctrina republicana. Con tan amena lectura, el pueblo deberá esa doctrina, sin apercibirse; pues el señor Barros Grez ha sabido poner miel en el borde del vaso que contiene la medicina. El autor de El Huerfano y de la Historia de Cuatro-Remos posee el secreto de enaltecer los asuntos mas vulgares, haciéndolos servir á nobles y elevados fines. Sabe tratarlos con singular tino para figurar por medio de ellos, y presentar de relieve las escenas de la eterna comedia humana, à fin de que se vea el vicio en toda su deformidad; sin que por esto puedan sentirse heridos los delicados sentimientos del lector. El arma de que más generalmente se vale para fustigar el mal, es la ironía, convertida por él en dardo de acerada punta con plumas doradas; y a este respecto creo no engañarme, si digo que el autor es un verdadero artista. El contraste es otro de sus resortes; y por medio del choque entre sus personages, hace emitir á los mas simpáticos de éstos, las nobles ideas que él trata de sembrar en los espíritus.

No es mi intención hacer un análisis de esta obra, cuya lectura tan útil como sabrosa y entretenida, solazando el espíritu, lo mejora, porque lo instruye, y lo eleva porque le muestra el ideal de lo bueno en el campo político-social, que es el verdadero campo de acción de los pueblos republicanos. Quede para otras plumas mejor cortadas que la mía, la tarea de mostrar

las bellezas de estilo y de lenguaje, la donosura de la expresión y la seductora gracia del chiste unida á la profundidad del pensamiento. A mí no me es dado aquí más que decir algo, al correr de la pluma, de una obra digna de ser analizada con mayor detenimiento por la crítica justa y concienzuda.

S. M. G. Sonavía.

Talca, julio 10 de 1890.

<sup>(1)</sup> El autor había comenzado á explicar los vocablos no castizos, por medio de notas puestas al pié de cada página; pero atendiendo á nuestro consejo, ha reunido todas esas notas explicativas para ponerlas juntas, en orden alfabético, al fin de la obra.

# LA ACADEMIA

## POLÍTICO-LITERARIA

#### CAPÍTULO I.

UN ENAMORADO EN ACECHO.

Era una noche del mes de Diciembre del año de gracia de 1889. La luna se elevaba magestuosamente sobre la cumbre de los Andes, cuya alta cresta se hallaba coronada de una diadema de blanquísimas nubes, medio iluminadas por los rayos de ese albo sol de la noche, que, a veces, vence en belleza y majestad al mismo sol del dia. Iba el carro de Diana rodeado de un cortejo de nubes, que a ratos lo entoldaban, y a ratos se rasgaban, dejando que la casta diosa alegrase a la tierra con sus luminosas miradas, plácidas y dulces como la sonrisa de una vírgen. A veces el astro se cubría del todo; y entónces la gran ciudad quedaba a oscuras, merced a la previsión del siempre ilustre, pero no siempre ilustrado Municipio, que, al hacer sus contratos con los empresarios del alumbrado público, estipulan que estos no están obligados a encender las luces, en las noches de luna: porque

estando ella sobre nuestro horizonte para qué encender el gas? Y si las nubes cometen, a veces, la imprudencia de velarnos al luminar de la noche ¿qué culpa tiene el Municipio de lo que sucede allá en el cielo? Nuestros Ediles, por muy sabios y hábiles que se les suponga, no están obligados a penetrar en las entrañas del porvenir para adivinar que en el verano hay muchas noches de luna nubladas, y que la luna cubierta de nubes no alumbra. Exigir que sepan cosas tan elevadas como éstas es ser demasiado exigentes. El Gobierno sabe muy bien donde le aprieta el zapato; y no busca ni astrónomos ni físicos para hacer sus Municipios, sino gentes honradas, juiciosas y de buen vivir, personas vividoras y prácticas y hombres de pró y de pelo en pecho que le ayuden a ganar vélis-nólis las elecciones. En todo cuanto atañe a esta gran ciencia, sí que es menester inclinar la cabeza ante el Ilustre Municipio.

Pues, señor, decía que la ciudad estaba a oscuras.......

Pero ¿de qué ciudad estais hablando? me preguntará el curioso lector, que aun cuando no sea muy curioso, deseará naturalmente saber en qué lugar comienzan los hechos de esta peregrina historia. La verdad es que se me había olvidado decirlo, y pido perdon por ello. Pero, con lo dicho acerca del Municipio, ya el lector discreto habrá echado de ver de qué ciudad se trata; y si a esto agrego que la escena se abre en una calle que no olía a rosas, por hallarse abiertas las compuertas de algunas acequias, acabará de caer en cuenta que se trata nada ménos que de nuestra heróica ciudad de Santiago.

Sonaban pausadamente las campanadas con que el reloj de Santa Ana anunciaba las ocho de la noche, cuando un jóven, que venía al trote, y con el pañuelo en las narices, por la calle de Teatinos, se paró de repente, al llegar a la de la Catedral; y quitándose el pañuelo con que la Ilustre Muni-

cipalidad lo obligaba a cubrirse el órgano del olfato, dió uno de esos suspiros, mitad de amor y mitad de cansancio, que naturalmente exhala un amante, después de haber andado a media carrera tres o cuatro cuadras, tras el ángel de sus amores.

Esto era lo que le sucedía a Rómulo Gutierrez (así se llamaba el mozo), quién, habiendo visto a su amada, en el cerro de Santa Lucía; y no pudiendo entregarle un billete, por hallarse aquella acompañada de su celosísima madre, habíalas seguido de cerca, sin que la señora lo echase de ver. No así la niña, que desde luego se había puesto en comunicación, aunque lejana, con su amante, valiéndose de sus bellos y decidores ojos, como de un telégrafo de señales. Así conversaron, con el dulce lenguaje de las miradas, hasta que, sorprendidos en mala hora, por la mamá, hubo la linda niña, de bajar los ojos, al mismo tiempo que reprimía un grito de dolor, cuya causa adivinó luego Rómulo, por haber visto que la irritada señora, acercándose prontamente a su hija, como para decirle algo, le había administrado a hurtadillas un retorcido y terrible pellizco, en el muslo izquierdo. Hecho ésto, alzó la mano, y tomando el abanico (que estaba miéntras en la otra), siguió haciéndose aire, como si tal cosa. Rómulo vió aquella huesuda mano, cuyos dedos convertidos en tenazas habían mordido las preciosas carnes, y sintió dolor y rabia al mismo tiempo. Miró a su amada; y al verla con las lágrimas en los ojos y con el rostro cubierto de tristeza, apretó los puños; y lanzó sobre la señora una mirada tal, que, por fortuna, interceptó el abanico, pues, de otro modo, las cosas no habrían quedado solo en el recatado pellizco, sino que pudieron haber llegado a abanicazos descargados sobre la cara de Rómulo. Como lo verá después el lector, la cruda señora no era de las que aguantan palabras, ni aun miradas insolentes, sin castigar al instante la osadía.

Retirándose prontamente, Rómulo se fué a un lugar solitario; sacó una hoja de un librito de memorias, y escribió en ella rápidamente, algunas palabras con un lápiz. En seguida dobló el papel, que metió en un bolsillo del chaleco; y, bajando del cerro, se puso en acecho, no léjos de la puerta de entrada. Momentos después vió bajar también a la madre de su dulce y atormentado tormento, con sus dos hijas; pero no le fué posible colocar su billete en las manos que él deseaba. Siguiólas hasta la plaza de la Independencia; y, viendo que entraban por la calle de la Catedral, fuése él prontamente hácia la de la Compañía, cuyas tres primeras cuadras anduvo en un santiamen. Llegado a la calle de Teatinos, dobló sobre su derecha, y no paró hasta arribar al punto en donde lo he presentado al lector.

Una vez allí, miró y remiró por la calle de la Catedral, hácia el oriente, y, no viendo a las damas entre las diversas personas que venían por las aceras, pareció indeciso sobre el partido que le convenía tomar para entregar en mano propia el billete. La cuestión era ver por qué vereda bajaban la señora y sus hijas. La calle estaba hundida en una oscuridad intermitente, pues, de cuando en cnando, la luna se asomaba, con coquetería, por las rasgaduras de las nubes, como para hacer desear su luz. Hubo un momento en que sus rayos, iluminando repentinamente la calle, permitieron a Rómulo ver que las damas venían por la acera del norte. La suerte parecía favorecerlo, pues notó que su amada marchaba sola adelante, y que la señora la seguía con su segunda hija, cuya estatura era mucho menor que la de su esbelta hermana.

-Podré entregarle fácilmente mi papel, murmuró Gutierrez.

Y sin pérdida de tiempo, se colocó en la puerta de calle de la casa de esquina del norte; y quitóse el sombrero, que colocó detras de la puerta, para hacer creer que era de la casa. Aun hizo más: a fin de que la señora no lo conociera, despojóse de su levita, y se ató la cara con un pañuelo de seda lacre.

Pronto se dejó oir cerca de él la áspera y gruesa voz de la señora; y al ver pasar a su amada, quiso entregarle el papel: pero, en ese momento, un muchacho que venía corriendo, con unos periódicos en la mano, dándole con ellos en el brazo, gritó:

-; Carril! ¡La Epoca!

La niña, reconociendo a su amante, quedóse estática. El jóven, que no alcanzó a dar su billete, habíale dado al muchacho sobre la frente, con el reves de su mano, y éste, parado enfrente de él, con la boca abierta, mirábalo asustado. La señora se puso de un salto, en el lugar de la escena, exclamando:

-¿Qué hay? ¿qué es esto? ¡Aquí estoy yo!

Y acercándose más a la puerta de calle, tomó a Rómulo de un brazo; lo sacudió con fuerza, y le dijo:

—¿Qué ha querido usted hacerle a mi hija!

-¡Mamá! déjelo usted! exclamó la otra niña, tratando de

retirar de allí a su madre. ¡Vámonos pronto!

—¡No! no! respondió la irritada señora. No me moveré de aquí hasta no mandar este caballerito a la policía.....
¡Sereno! Sereno!.....Deja, niña! Déjame darle su merecido; que no es la hija de mi madre de las que se chupa el dedo. ¿No lo ves con la cara atada, y en camisa? Si estuviera enfermo de las muelas, no estaría así, en camisa. Luego aquí hay gato encerrado..... Está claro como el agua..... Pero ¿qué es del sereno, que no viene?

Rómulo habia querido escapar; más no pudo conseguirlo, pues las aceradas manos de la señora habian vuelto a hacer presa en él. Y viendo ella que él trataba de taparse mas la cara con el pañuelo, se lo arrancó bruscamente; y al reconocer al odiado amante de su hija, exclamó con gran furia:

—¡Picaronazo! Lo estaba yo diciendo... Nos has seguido desde el cerro; y te has venido a hacer aquí el encontradizo... Pero, por más que hagas, no conseguirás tu objeto... Yo sabré vengarme... Mañana presentaré mi queja... Ya sabré vengarme... del Providente de la Provincia del Provincia de la Provincia del Provincia del Provincia del Provincia de la Provincia del Provincia del Provincia del Provincia del Provincia de la Provincia del P

bes que soy prima del Presidente de la República!

Diciendo esto, la imperiosa señora, soltó el brazo de Rómulo, y prosiguió majestuosamente su camino, arrastrando consigo a sus hijas. El vendedor de periódicos estaba todavía parado, mirando al jóven Gutierrez, quién prontamente se puso su levita y su sombrero. Algo de extraño o anormal pasaba, sin duda, por la mente del muchacho, a juzgar por su fisonomía entre asustada y entristecida; y no parecía sino que sintiera el mal que involuntariamente habia causado al jóven. Y así era en realidad, pues, cuando éste se disponía a marcharse, díjole aquél, con cierta precipitación:

-¿Quiere usted, señor, que yo le vaya a entregar el papapel?

-¿Qué papel? preguntó admirado Rómulo.

—Ese que usted iba a darle a la señorita que pasaba por aquí. Siento mucho habérselo estorbado a usted, al presentarle mis periódicos; y no quisiera haberle hecho este mal, porque no hace mucho tiempo que usted me hizo un gran favor...

-¿Yo?

—Sí; usted. Hará cuatro meses que un caballero me iba a mandar a la policía, por creer que yo le habia robado el pañuelo del bolsillo. Pero usted, que pasaba por allí, en aquel el momento, me arrancó de manos del paco, diciéndole que el ladrón era otro chiquillo, a quién había visto robar el par ñuelo.

-No recuerdo, dijo Gutierrez.

—Pero yo me acuerdo muy bien, repuso el muchacho; y por mas señas, que quise saber el nombre de usted, y me digeron que se llamaba don Rómulo Gutierrez...

-Ah! ¿Y me conociste ahora?

-Sí, respondió el jóven; pero ¿de qué medio piensas va-

lerte?

-Eso déjemelo a mi cuidado. Yo puedo acercarme a ellas para ofrecerles mis periódicos en venta..... Déme luego el

papel, pues no debemos perder tiempo.

Aun no había acabado de decir estas últimas palabras, cuando, con toda la lijereza de un diestro limpia-bolsillos, arrebató el papel, que Gutierrez tenía en las manos, y echó a correr tras de las damas, pregonando sus mercancías impresas.

#### CAPITULO II.

### DOÑA NICOLASA Y DOÑA RUFINA.

Rómulo siguió a lo lejos al muchacho, el cual, dando vuelta la esquina, corrió por la calle de Teatinos hacia el rio, que era la dirección tomada por la señora con sus hijas. Pero habiéndose parado de repente, al ver que otras dos damas atravesaban la calle para reunirse al grupo que él perseguia, dió lugar a que lo alcanzara Rómulo.

-¿Qué hay? preguntó este, en voz baja.

—Que se les han juntado otras dos mujeres, contestó el muchacho, en el mismo tono; y estoy pensando en emplear otro medio mejor para entregar el papel.....

-¿Cuál es ese?

-Chitt! Oigamos! respondió el muchacho, poniéndose el dedo en la boca.

El grueso vozarron de la descomunal señora se dejaba oir, como a diez pasos de distancia.

Rufina de mi alma! (decia, abrazando a una de las otras dos damas): amiga mia! te conocí en el momento, a pesar de la oscuridad de la calle, porque, como eres tan redondona, te distingo entre miles.....

- —Lo mismo me pasa a mí contigo, Nicolasa, respondió medio picada doña Rufina (que en realidad, parecia una rueda de carreta), porque, como eres tan jigantona.....
- Sí, interrumpió doña Nicolasa: soy esbelta, y mi aire distinguido me vende siempre...... ¿Y tú, hijita ¿como estas? prosiguió, abrazando a la compañera de doña Rufina.
  - -Muy buena, gracias a Dios, respondió ésta.
- Bien veo que ambas dos se hallan en cabal salud corporal y espiritual, dijo riendo doña Nicolasa. Apostaría, al verlas de manto, a que vienen de la iglesia.
- —Si hallases con quien apostar, ganarías tu apuesta, respondió doña Rufina, pues en realidad venimos de Santa Ana. No hemos perdido noche del Mes de María. Y ustedes ¿de dónde vienen ahora?
  - -Del Cerro de Santa Lucia.
  - -Ah!
  - -Nos hemos divertido mucho.
- -Ah! volvió a exclamar doña Rufina. ¡Siempre mundana, Nicolasa!
  - -Y tú, replicó ésta, ¡siempre beata!
- —Hijita, repuso doña Rufina, con voz que luchaba entre lo áspero y lo meloso: es preciso pensar en la grande obra de nuestra salvación; y una madre debe dar buenos ejemplos a sus hijas.
- -¿Por acaso, yo les doy mal ejemplo a las mias? dijo doña Nicolasa, con voz agria.
  - -No digo eso, Nicolasita......

-¿Y qué es lo que quieres decir?

—Que aunque les des buen ejemplo, este podria ser mejor aun.

-¿Haciéndolas vivir en las funciones de iglesia?

—¡Cabal! Entre funciones y funciones, prefiero las de iglesia a las mundanas, de paseos, teatros y bailes, en donde el Diablo presenta tantas tentaciones y pone tantos tropezones a las muchachas inexpertas.

Pues, precisamente para que ellas tropiecen, las llevo a los paseos y los bailes (dijo doña Nicolasa, bajando la voz). Te parece que una madre no está obligada a buscar mari-

dos para sus hijas?

Sí, lo está, Nicolasa; pero ya sabes que estado y mortaja del cielo baja; y no por mucho madrugar, amanece mas temprano, porque el que mucho se apura, no siempre la tiene segura......

Ya me vienes con tus refranes, le interrumpió doña Nicolasa, que no parece sino que hubieras aprendido en la escuela de tu comadre Policarpa ¡Ya se ve! como ustedes no frecuentan, como yo, la alta sociedad.......

-¿La alta sociedad?

—Sí, pues! Sabe, amiga mia, que los refranes son una cosa muy de mal gusto, y por esto los usan y abusan de ellos las jentecillas de baja esfera y de medio trapillo.

—¡Es decir que me tienes a mí por jente de baja esfera!

interrumpió, con mal disimulada cólera, doña Rufina.

-No, Rufinita! Lo que yo digo es.....

-Qué soy de medio trapillo......

-No, no! Oye.....

-¿Piensas que tú tienes mas nobles ascendientes que yo?

-No hablemos de eso, porque te dejaria callada.

—¡Dejarme callada a mí tratándose de alcurnias! exclamó la redonda señora Rufina, ya bastante exaltada. Mira que soy Canales de la Cerda..... ¿No sabes que tengo entre mis mas cercanos parientes al señor Obispo de la Concepción?

—¡Quita allá con tus parentescos de sacristía! exclamó riendo deña Nicolasa. Yo no daria por todo ese parentesco ni una migaja del mio.

-¿Eres pariente de la Santísima Trinidad?

—; El Exelentísimo señor Presidente de la República es mi primo! exclamó doña Nicolasa, irguiéndose cuan alta era, y más auu, pues se empinó sobre las puntas de los piés.

-¡Jesús, Maria y José! exclamó doña Rufina santiguán-

dose: jun pariente hereje!

Iba a contestar doña Nicolasa, cuando se dejaron oir, a pocos pasos de distancia, unos golpes como si alguien estuviera aporreando a otro; y luego unos gritos y llantos desatorados. Era el muchacho de los periódicos, que, después de golpear sobre sus papeles, con la mano extendida, corrió hacia el grupo de damas, gritando:

—¡Que me matan!..... Por Dios! Socorro! socorro!.....

—¡Jesús! exclamaron a un tiempo las niñas, que platicaban en voz baja, miéntras doña Nicolasa y doña Rufina disputaban en alta voz. ¿Qué es eso?¡Vámonos pronto!

—¡No hay que moverse! gritó doña Nicolasa, con la imperiosa voz de un general en jefe. Veamos que le ha sucedido a este muchacho.

Al llegar éste llorando adonde ellas estaban, preguntáronle de quién venia huyendo.

—De un caballero, respondió el muchacho, que me ha pegado de bastonazos

-¿Por qué te pegó? preguntó doña Nicolasa.

-Porque no he querido recibirle un papel que me daba para que lo entregara ocultamente a la señorita. Y mostraba con el dedo a la más alta de las hijas de doña Nicolasa.

—¡Picaronazo! exclamó ésta ¿Con que ya han comenzado las cartitas amorosas, Matilde? prosiguió dirigiéndose a su hija. Atrevido. Pero me la ha de pagar. No había de ver más ese mal nacido que soy pariente de Su Excelencia. ¡Mañana mismo he de ir a quejarme ante mi primo el Presidente! Y tú también me la has de pagar, continuó dirigiéndose a Matilde, la cual se había refugiado detrás de doña Rufina, cuya gran mole le servía de muro de defensa.

—Mira, Nicolasa, dijo doña Rufina contentísima de lo que veía: mira lo que te pasa por andar con tus niñas en

bailes, paseos y jaranas.

—¡Quíta allá, beata de mis pecados! gritó doña Nicolasa irritadísima. Tu no sabes lo que hablas.

- -Y tu hablas de lo que no entiendes.
- —¿Qué no entiendo? Mañana hablaré con mi primo el Presidente! Ya verás si lo entiendo y sé manejarme. El bribon se las va a tener conmigo. ¡Pero no se la llevará muy pelada!
  - -Calle, mamá, por Dios! le dijo en voz baja la hija menor.
- —¿Y por qué he de callar? Ya sabes que yo hablo claro, para que claro se entienda, pues no me gusta andarme por entre las ramas, ni soy de las que se chupan el dedo. Sí! sí! yo no ando nunca con que aquí te la puse, mi alma, ni con si serán flores o nó, porque conozco los piés que me cargan, y sé donde me aprieta el zapato...; Caráspita! No, sino, pónganle a la hija de mi madre los dedos dentro de la boca, y verán si no muerde! Pícaro mal nacido, que porque le dan el pié, se agarra la mano. ¡Bien dicen que no hay nada peor que un aire colado y un roto acaballerado.......

-Mira, Nicolasa, le interrumpió riendo doña Rufina: ve

como tú también ensartas dichos y refranes como mi comadre Policarpa.

- —Pero los digo a tiempo; y clávenme en la frente el que no venga a pelo. Y no es por alabarme, pues yo sé que toda alabanciosa será siempre poca cosa, sino que está a la vista que mis refranes son de gente culta, usados en la alta sociedad que frecuento, como que soy prima de.......
- —Sí, sí, le interrumpió doña Rufina: pero sabe que no sacarás nada de tu primo, que ya está dejado de la mano de Dios.
  - -¿Estas loca?
- -No, Nicolasita: estoy, gracias a Dios, en mis cinco sentidos y potencias.

¿Pretendes tú tener sentidos y potencias, cuando dices eso? ¿Piensas, cabeza de chorlito, que mi primo es cualquier rana? Mira: es el jefe Supremo del Estado y sin su voluntad no se mueve ni una hoja de un árbol, en todo el pais. El hace Intendentes y Gobernadores, Senadores y Diputados, Escribanos y Jueces, porque él es quien gana todas las elecciones.

- -¿Y eso es todo lo que hace? preguntó con sorna doña Rufina.
- Más todavía, porque hace y deshace Ministerios, y dispone de todos los puestos públicos, para dárselos a quienes se le antoja. Abre las Cámaras, como quien abre una granada para chupársela, y las cierra, dando un soberano puntapié a la puerta, y otro a los Congresales, en mala parte.
- -¿Y no hace más que esto? volvió a preguntar riendo la gruesa señora.
- —Hace y deshace las leyes, respondió vivamente doña Nicolasa; y desmenuza la Constitución, como Jefe Supremo que es......Hace, en fin, cera y pabilo de la Nación, pués para eso

se le ha hecho Soberano y Señor....... ¿te parece poco to-davía?

—Poco me parece, respondió doña Rufina; porque has de saber, prosiguió bajando la voz, has de saber, Nicolasita, que aun cuando tu primo sepa hacer y deshacer leyes, no podrá deshacer unos amores que, segun veo, han llegado al crítico período de las esquelitas.

Lo veremos! dijo doña Nicolasa, quien preguntó en seguida por el muchacho de los periódicos.

Este, que, oculto detrás de doña Rufina, había tenido tiempo de entregar el papel a Matilde, se presentó, con cara todavía afligida, ante la señora, diciéndole mientras le ponía por delante los periódicos:

- -¿Me compra?
- —Sí; te compraré: pero dime antes ¿por qué no quisiste traer ese papel?
- —Porque comprendí que era cosa mala, respondió el muchacho.
- -Pobrecito! dijo doña Rufina: se conoce que ha sido criado en el santo temor de Dios.
  - -¿Qué periódicos llevas? preguntó doña Nicolasa.
  - -El Ferrocarril, La Epoca, La Libertad Electoral......
  - -Quita allá, con toda esa morralla opositora!
  - -El Independiente, El Estandarte.....
  - -Ménos! no me gustan los papeles de sacristía.
- Pues yo estoy muy contenta desde que me asenté en el Estandarte Católico, dijo deña Rufina. ¡Este si que es diario!
- —¿Se te figura, preguntó riendo doña Nicolasa, que las empresas de periódicos son cofradías, para que te asientes en ellas? Dime, niño ¿traes La Nación?
- No, mi señora; pero, si quiere, se la llevaré todos los dias a su casa.

—Que me place! Hazlo así, y te prometo comprarla siem-

pre. ¡Este si que es periódico!

—No lo conozco dijo doña Rufina; pero por la hebra se saca el ovillo, y en vista del dueño, se echa de ver cómo será el perro. Esa *Nacion* debe ser del Gobierno, pues que a tí te gusta; y en consecuencia, no la quiero ver ni pintada.

En seguida se despidieron, cambiándose mil abrazos y cumplidos saludos. Doña Rufina se volvió, por la misma calle, hacia a la Alameda, y doña Nicolasa prosiguió hacia el rio. El muchacho se volvió adonde lo esperaba Rómulo, cerca de la esquina.

Este se hallaba intrigado por la conducta de su improvisado correveidile; así fué que, en cuanto lo vió cerca, le dijo, con agrio tono:

- -¡Bribon! ¡Me has vendido!
- —No, señor, respondió el muchacho, con una cara que hizo reir a Rómulo: no lo he vendido, pues yo solo acostumbro vender periódicos; y ni aun éstos me han comprado las señoritas.
  - -¿Y el papel?
  - -Lo entregué en mano propia.
- -Te pagaría, si no temiera que me hubieses engañado. ¿Yo engañarlo? ni por pienso; y aquí está la prueba, dijo el pilluelo, presentando a Rómulo un anillo de oro que traía en la mano.

Tomó Rómulo el anillo, y al momento lo reconoció, por haberlo visto mil veces en uno de aquellos dedos de marfil y rosa de la mano que él deseaba.

- -¿Ella te dió este anillo? preguntó.
- -Me lo dió y no me lo dió, respondió dudando el muchacho.
  - -¡Ah! Ya veo que se lo robaste.

- —No me atrevería a asegurar, señor, si ella me lo dió o yo se lo robé.
  - ~¿Cómo es eso?
- -Voy a decirle. Yo antes era así..... aplicado a la uña, y no había cabe que no aprovechara, ya fuera de pañuelo va de portamonedas, pues sabía sacarlos sin sentir, mucho mejor que un maldito barbero de mi calle, que saca muelas sin sentir; y por arrancarme una en la semana pasada, casi me arrancó media quijada. Yo, al contrario, hacia desaparecer las cosas, sin que nadie lo echase de ver: hasta que un dia, un tio que tengo, me dió una tunda de azotes, de que todavía me acuerdo, cada vez que me tienta el Diablo. Ahora le confieso que me vino la tentación, cuando, al pasarle el papel a la señorita, me encontré con aquella mano tan suavecita, que, sin pensarlo, le agarré el dedo; y sin saber cómo ni cómo no, se fué resbalando poco a poco la sortija hasta que cayó en mi mano. Casi estoy por decir que ella misma se la sacó para dármela: pero esto es cosa que vo no juraría, pues tambien se me hace que yo fuí el que se la saqué.
- De cualquier modo que sea, le dijo Rómulo, dame el anillo para entregárselo a su dueño, y toma tú estos cinco pesos, que puedes guardar sin remordimientos de consciencia.

Dios se lo pague, dijo el muchacho, recibiendo el billete de cinco pesos que Rómulo le pasaba: quédese con la sortija; pero ino se lo vaya a contar a mi tio!..... ¡Ah! se me olvidaba decirle que puede usted enviarle cartas conmigo a la señorita, cuando quiera, pues la señora grande me encargó que le llevara La Nacion todos los dias.

- -Muy bien. ¿En dónde vives?
- -En el conventillo grande de la calle de Eyzaguirre.
- -¿Cómo te llamas?

Pedro: pero todo el mundo me llama Perote, y a mi tio Pascual, con quien vivo, le dicen ño Paco Nuñez.

-Está bien: yo te buscaré, cuando te necesite. Adios.

Adios, señor, dijo el muchacho; y siguió, por la calle de la Catedral, hacia la plaza, pregonando sus periódicos.

#### CAPITULO III

#### LA TEMPESTAD.

En cuanto se vió solo, el jóven se dirijió por la calle de Teatinos hacia la casa de doña Nicolasa, situada poco más de dos cuadras ántes del rio. Era una casita de modestísima apariencia, en cuyo frente no se veía mas que la vieja puerta de calle en un lado, y dos ventanas comunes en el otro. La puerta estaba cerrada, y bien atrancada, de lo cual él se felicitó, pués así creía que, o se habían ya recojido, ó bien se acostarian pronto. Matilde no tardaría mucho en venir á una de las ventanas, que era el lugar de la cita que él le pedía en aquel papel que, después de tantas peripecias, pudo hacer llegar a sus manos.

El conocía muy bien la casa, y sabía que aquella pieza de las dos ventanas era el salon de recibo, el cual quedaba solo mientras la familia dormía: por manera que ningun otro lugar era más a propósito para la cita amorosa. Decidióse, pues a esperar; y no habrían pasado diez minutos, cuando sintió que las hojas de una de las ventanas se entreabrían cautelosamente. Latiéndole el corazón con violencia, se acercó, y apenas pudo decir con temblorosa voz:

-Matilde mia!

-¿Eres tú, Rómulo? preguntó la niña en voz baja.

—Sí, vida de mi alma! respondió el jóven, acercando su cara a los hierros de la ventana. Gracias, Matilde, por haber accedido a mi súplica....... Deseaba ardientemente oir tu voz, más dulce para mí que la música más melodiosa.....

tenía imperiosa necesidad de decirte que te amo, a tí, que eres la única esperanza de mi felicidad en la tierra; y ardía por saber de tu boca si tú.......

- —Si yo te amo? le interrumpió ella. Y puedes dudarlo, desde que sabes cuánto es lo que he sufrido por ser constante y fiel a mi primero y único amor?
- Ah! Yo no dudo, Matilde mía! Pero es tan delicioso para mí el oirte repetir esas tiernas palabras, que, pasando por tus labios de rosa, llegan a mí impregnadas de un celestial perfume!
- -Rómulo! exclamó la niña, abriendo más el bastidor de la ventana: ¡Rómulo mio! te amo! te amo!

Un ravo de luna iluminó las bellísimas facciones de la niña, que, medio inclinada hacia la reja, dejaba caer a uno y otro lado, dos madejas de bucles, cuyo color castaño oscuro hacían resaltar el blanco mate de un rostro ovalado, lleno de encantos y de promesas de ternura. Sus negros ojos, que brillaban humedecidos bajo de bien dibujadas cejas, estaban fijos en el hombre adorado; su nariz recta, de un irreprochable perfil griego, parecía aspirar el aroma del amor. y en su boca entreabierta, admirablemente delineada, vagaba la sonrisa de la felicidad. El jóven la miraba extasiado, sin hablar una palabra, como si temiera despertar de un sueño encantador, cuando vió de repente que ella se irguió. llevándose las manos a la cabeza, como si quisiera sostenerla sobre sus hombros de alabastro, medio velados por las madejas de ensortijados cabellos, que profusamente se derramaban a uno y otro lado. Un tinte de profunda tristeza reemplazó la placidez de su rostro virginal, y dos lágrimas rodaron por sus megillas.

-Matilde! dijo él, poniéndose ambas manos sobre el corazón: ¿por qué lloras? ¿qué tienes?

- —Amor mio, respondió la niña, volviendo a sonreir, no quisiera llorar, estando tú presente; pero, cuando, en medio de la dicha de verte y oir tu voz, me viene el recuerdo de la imposibilidad de ser tuya para siempre, no puedo contener las lágrimas.
- -¿Y por qué ha de ser imposible nuestra unión, cuando nos amamos tanto?
  - —Ya sabes la oposición de mi mamá......
- —Sí: me ha prohibido que venga a esta casa, y en todas partes, apénas me vé, aprovecha siempre cualquiera oportunidad para manifestarme su aversión y su desprecio.....

-¡Ah! Si supieras lo que hace conmigo!

—¿Contigo? Se atreve a molestarte? Bien veo ahora que son ciertas mis sospechas.

-¿Qué sospechas?

- -Las de que tu madre te maltrata. ¿Es verdad, Matilde?
- A veces se me ocurre que ya no tengo madre, dijo la niña, dando un suspiro de dolor, que hizo extremecer de piés a cabeza al jóven.

—¡Matilde! exclamó éste, sin poderse contener, y pasando sus brazos por entre las rejas: ¡Ven, alma mia, y vámo-

nos de aqui!

-¿Qué dices? repuso ella, dando dos pasos atrás.

-Te digo que debes dejar esta casa

-Calla, Rómulo, por Dios! ¡Es la casa de mi madre!

-Es la casa en donde se te maltrata injustamente. La idea de que te está martirizando esa mujer me vuelve loco.

- Esa mujer es mi madre, Rómulo mio, respondió la niña con un tristísimo acento de ternura; y el ver que tú la tratas con desprecio, me despedaza el alma.

Ah! perdóname, alma mia, dijo el jóven, alargando sus manos hacia ella. Ven, Matilde, pues si te retiras de mí, creeré que estás enfadada con quien te ama más que a su vida.

Acercóse ella, tendiendo sus brazos; y las manos de ambos jóvenes se entrelazaron, por la primera vez, sin que ninguno de los dos pronunciara una palabra. La luna ocultó su faz, en aquel momento, detras de las nubes; y la oscuridad, portadora de misteriosos encantos, vino a consagrar aquel silencio, interrumpido solo por dos suspiros que se encontraron en el aire para confundirse en uno solo.

Pero ¿qué jenio envidioso y vengativo persigue a los mortales, como la antigua Némesis de la Mitología, encargada de castigar entre los hombres el gran atrevimiento de querer ser felices en la tierra, cuando la felicidad es del cielo? Apénas los amantes habían saboreado cortísimos momentos de aquella inefable dicha, cuando vieron iluminarse la pieza, de repente. Ambos dos, sin desenlazar sus manos, volvieron la cara hácia la puerta de donde venia la luz, y vieron a doña Nicolasa, que traia en la mano una palmatoria con una vela encendida. Matilde dió un grito de terror; y, desasiéndose prontamente de las manos de su amante, fué a echarse a los piés de su madre. Esta, de pié, en medio de la sala, parecía aun mas alta, por los pliegues verticales de la bata con que venia vestida, a medio ceñir, y cuyo borde inferior arrastraba sobre la alfombra. La cólera no la dejaba hablar; y por unos instantes permaneció estática, con los ojos ferozmente clavados sobre Rómulo, los labios entreabiertos y temblorosos, y tan ríjidamente erguida, que podría habersela tomado por la estátua del furor. La primera palabra que habló fué dirigida al jóven, que no habia querido moverse de la ventana.

—¡Infame! (le dijo) ¡yo te haré arrepentirte de tu audacia! Pero antes me las vas a pagar tú, picaronaza! prosiguió, dirigiéndose a su hija. ¿Es este el ejemplo que te ha dado tu madre, perraza deshonesta? Más, yo tengo la culpa,

pues no te he dado a conocer jamas todo el peso de mis manos. ¡Lo vas a ver!

Diciendo esto, colocó la palmatoria sobre la mesa; alzó las manos sobre la cabeza de su hija, con los dedos convertidos en otros tantos garfios, como una terrible harpía, e hizo presa en la abundante y sedosa cabellera. Lanzó la niña un grito de dolor, a tiempo que Rómulo hacía sobrehumanos esfuerzos por arrancar la reja de la ventana. Cedió ésta al fin; y saltando el jóven como un loco, dentro de la sala, tomó de los brazos a la furiosa señora, que ya habia comenzado a arrastrar por el suelo a la niña. Afortunadamente, Rómulo era un mozo esforzado, y pudo separar a doña Nicolasa, quien, cegada por el furor, ni escuchaba los ayes de su hija ni las palabras del jóven. Cuando éste, poniéndose entre ambas damas, escudó con su cuerpo a Matilde, la señora le dijo, con voz de trueno:

-Facineroso atrevido! Salga usted al momento de mi casa, si no quiere que pida auxilio a la policía; que si no lo

hago, es solo por no formar un escándalo...

—Forme usted todos los escándalos que quiera, le respondió Rómulo, ya que a usted le gusta formarlos, por la menor cosa: pero yo le aseguro que estoy dispuesto a defender a Matilde

Aun contra su madre?

Sí, señora; y dado el caso de que usted fuera su madre... ¿1 lo duda usted?

Tengo duda, señora, de si una fiera pueda ser madre

de un ángel.

¡Deslenguado! Salga al momento de mi casa, adonde ha entrado, como un ladron. ¿Con qué derecho me viene used a imponer en mi propia casa?

Con los derechos del amor, señora mia, contestó con

calma el jóven.

—¡El amor! exclamó la señora, dando una patada en el suelo: entonces piensa usted.....

-Pienso que estoy defendiendo y que debo defender a

mi esposa.....

- —¡Vírgen de Andacollo!...¡Su esposa!...¿I delante de mí... en mi misma presencia se atreve el miserable a decir eso?
- -En cualquiera parte que lo diga, siempre será verdad que amo a Matilde; que ella me ama, y que nos casaremos.
- —Jamas! Jamas! mientras yo tenga vida... No consentiré nunca, que mi hija se case con un hombre mal nacido, aun cuando me quemen a fuego lento. ¡Cholillo indecente!

-No habrá necesidad de quemarle a usted un cabello pa-

ra que consienta.....

Digo y redigo que nunca! Yo no vuelvo atras.

Volverá usted; y aun me rogará.

Yo rogarte, cuando sé que tu padre es un carpintero?

Rogará usted al hijo del carpintero.

Doña Nicolasa, en vez de contestar, lanzó una carcajada de rabia. En seguida, dirigiéndose a su hija, que lloraba, sentada en una silla, le dijo:

—Mira, muchacha inconsiderada, el hombre con quien quieres casarte. Es un loco, porque solamamente un loco puede creer que yo rogaria a un chegre para tenerlo por yerno.

-Rogará usted al chegre, cuando se vea envuelta en una

causa criminal.

¿Causa criminal? ¿I de qué se me acusaría?

De sevicia atroz. Usted maltrata cruelmente a su hija, sin fundamento alguno, hecho que puede probarse fácilmente, pues, además de haber testigos entre las personas de la casa, el juez hará jurar a esta pobre niña, que es incapaz de de cometer un perjurio. Mañana mismo la denuncio a usted ante el juzgado, si sigue maltratando a Matilde.

Era evidente que Rómulo queria intimidar a la señora,

para poner a raya su crueldad; pero ella replicó:

—Acúsame cholillo, cuantas veces quieras, que yo sabré defenderme; y aun puedo acusarte a tí mismo, de haberte entrado en esta casa rompiendo ventanas y todo.....

-He entrado para impedir que usted matara a su hija.

-¿Y cómo podrás probar esto?

Rómulo eludió esta pregunta haciendo estas otras:

- —Sabe usted, señora, si he venido o no acompañado? Dígame: tendria yo buenos testigos, si tres amigos mios estuvieran ahí afuera oyéndolo todo?
- -¿Qué me importan tus testigos? Acúsame cuando quieras...; No sabes que soy prima del Excelentísimo señor Presidente?

-Aun que lo sea, señora, el juez tendrá que aplicar la ley.

-¡Me rio de los jueces y de las leyes! interrumpió doña Nicolasa, Cuento con el apoyo de mi primo el Soberano Jefe del Estado, para salir bien, aun cuando fuera criminal y todo. El es el que hace los jueces; él es quien hace y deshace las leyes, pues para esto es el Jefe Supremo, y no para que cualquier juececillo de porra le venga a poner la pata encima, y dé sentencias en contra de una pariente como yo. Piensas que, porque soy mujer, no entiendo de política lo bastante para saber que, estando bien con Dios, los santos nos harán todos los milagros? Quiero decir que en siendo de la parentela del presidente, los jueces, los escribanos, los diputados, los senadores y todos obraran como él ordene. Y verás si yo sé menear los palillos, y si tengo pepita para cantárselas bien claro hasta al mismo Arzobispo, si es necesario. ¡Estábamos frescos, si ahora las madres no pudieran castigar a las hijas cuado les faltasen al respeto!

En aquel momento entró Rita, la segunda hija de doña Nicolasa, que echándose a los piés de la señora, le dijo:

-¡Mamá, por el amor de Dios! perdónela!

En seguida, se acercó a Matilde, y ambas hermanas se abrazaron llorando. Rómulo, viendo, por una parte, que ya Matilde tenia defensora, y por la otra, que la señora no se amedrentaba, creyó muy prudente cambiar el tono, y dijo a ésta:

—Señora, siento grandemente el sinsabor que sin quererlo, la he causado; y le pido a usted mil perdones. Prométole
no volver jamas a esta casa; y me retiro, confiado en que
Matilde no tendrá nada que sufrir de parte de una madre tan
buena como usted. Lo que usted me ha dicho ahora me ha
dejado completamente convencido del error en que estaba,
al pretender emparentarme con personas de tan alta alcurnia. ¡No! no me casaria con su hija, aun cnando usted me lo
rogara hincada de rodillas. ¡Adios para siempre!

La última parte de este razonamiento la pronunció Romulo en voz baja, con el fin de que solo la señora la oyera. En seguida salió, dejando a doña Nicolasa admiradísima de aquel cambio tan brusco. Después de decirle, con agria voz, a sus hijas que se fueran a acostar pronto, ella se quedó atrancando bien los batientes de la ventana, cuya reja había caido; y miéntras esto hacía, murmuraba:

—Miren no más al hueñecito lo bien que supo expresarse al fin; que no parece sino que fuera persona bien nacida y criada entre jentes de buena sociedad. Sin duda que le hicieron efecto mis discursos..... La cólera me pone a mí elocuente... Es cosa que siempre me pasa, pues nadie se atreve a chistar, cuando yo hablo golpeado..... Já! já! já! ¿Pretender que yo habría de rogarlo? Si no hubiera tenido tanta cólera, me habria reido. Pero al fin amairó..... La hija de mi madre ne es de las que permite que nadie le alce el

gallo. ¡Oh! vale mucho esto de tener un pariente en la silla presidencial. ¡No, sino véngaules con jueces y con leyes a los parientes del Jefe Supremo del Estado, y verán que caldo les sale! Já, já, já!! se quedó más muerto que vivo, cuando le hice ver con quien se las tenía. Talvez de turbado, me dijo al fin que no se casaría con Matilde, aunque yo se lo rogara hincada de rodillas. ¡Si es para reir! ¡Creer que a un chegrecillo como él iba a rogarlo una prima de Su Excelencia!

#### GAPITULO IV

DE CÓMO NO ERA EL POLICIAL SINO EL CURA EL CULPABLE DE UN DESÓRDEN
EN LA CALLE.

Al salir por la ventana, Rómulo había acomodado lo mejor que pudo la reja, que había quedado colgando una vez desquiciada por la parte inferior. Afortunadamente la calle estaba sola; y pudo llegar a la de la Catedral sin ser notado. Iba el pobre mozo sin saber endonde pisaba, y enteramente embebido en lo que le acababa de acontecer. Llegado a la esquina, torció hacia la Plaza, con la agitación del que va huyendo. Parecíale que los transcuntes lo apuntaban con el dedo; y para ocultarse de su vista, metióse en un carro del ferrocarril urbano, que han dado en llamar tranvía, y aun tranway los que, despreciando la lengua castellana, usan las voces cual les dá la gana.

Llegado que hubo a la Plaza de la Independencia, se apeó; y al subir por las gradas de la Catedral, para dirigirse por el costado del poniente, vióse rodeado de una multitud de muchachos, que perseguían a un caballero de cierta edad, el cual, por deshacerse de aquel enjambre que lo envolvia, impidiéndole el paso, les arrojaba monedas de plata y de cobre. Pero era peor la cura que la enfermedad, pues, mientras más monedas arrojaba, más lo perseguían

e incomodaban, impidiéndole llegar a un coche que no léjos lo esperaba. Rómulo creyó al principio que la infantil persecución era contra él; y quiso retirarse; pero viendo que se engañaba, se paró, y notó que ya en el coche estaba una señora, con otra mujer al lado, la cual tenía en los brazos un gran envoltorio blanco, que él supuso fuera un niño recien bautizado y oleado. Y así era la verdad. El pobre padrino de aquel niño, rodeado de la cáfila de muchachos, se encontraba como el ladron de una colmena, que de repente se ve envuelto por una nube de picadoras abejas. Así zumbaban los pilluelos, en torno de su víctima, quien, viendo cuan poco sacaba con arrojar monedas, tomó el partido de esgrimir un grueso baston que llevaba en la mano. Hizo el molinete con tan admirable destreza, que al instante se formó el vacío en torno de él; y pudo acercarse al coche; más no le fué posible entrar en el vehículo, por hallarse la portezuela obstruida de muchachos, que gritaban, con la mano tendida:

- -A mí, señor!
- -A mí, que no me ha tocado nada!
- -Yo tuve la vela, señor padrino.

—¿Tóma! dijo éste, ya enfadado, dando un bastonazo sobre el que más lo molestaba.

Cayó el muchacho al suelo, llorando a lágrima viva; y, mientras el coche se alejaba, seguido de la mayor parte de los niños, que gritaban y silvaban, como en el gran corral de vacas de una hacienda, otros quedaron allí atendiendo al herido.

-¡Sereno! ¡Sereno! gritaban algunas mujeres.

Llegó el sereno del punto, y tras de él un oficial de policía, que hizo la pregunta de estilo:

-¿Qué hay? ¿Qué sucede?

Lo que hay, señor, respondió un hombre que había alzado al herido del suelo, lo que hay aquí es un chiquillo

herido en la cabeza, y lo que sucede es que deben llevarlo pronto para su casa o para el hospital.

- -¿Quién te pegó? preguntó el oficial. -El padrino, respondió el muchacho.
- -¿Qué padrino?
- -El que se fué en el coche.
- —Oiga usted, señor, dijo a este tiempo un jóven alto, de rostro pálido, barba negra y de aire distinguido, que se acercó al oficial. Yo le diré a usted quien es el verdadero autor de todo esto.
  - --Quién es?
  - -El sereno del punto.
- -¿Yo? dijo éste, admiradísimo. Ese hombre está loco, sin duda.
- —Sostengo en que eres tú el culpable, repuso sin inmutarse el jóven. Es cosa que yo he visto por mis propios ojos.
- —Pero ¡por la Santísima Virgen! exclamó el sereno ¿cómo podía yo pegar ese garrotazo, cuando no tengo garrote! Mi jefe puede preguntarles a todos: que digan si alguien me ha visto acercarme aquí, cuando los chiquillos le pedian plata a ese caballero padrino, que fué el que dió el palo. Yo no me he movido de la esquina, desde donde lo he visto todo.
- —El mismo confiesa su falta, dijo el jóven. Precisamente por haber permanecido impasible, afirmado en esa esquina, en vez de venir, como era de su deber, a poner órden entre estos muchachos, que fueron los que sacaron de paciencia a ese caballero que dió el bastonazo: por eso digo es culpable de lo sucedido. Esta es, al ménos, mi opinión.
- —Pues yo opino de otro modo! dijo, con voz resuelta, otro de los circunstantes, que, a diferencia del anterior, era bajo de cuerpo, grueso, cariredondo, de abultadas megillas, completamente rapadas, de boca grande y risueña, y de

ojos pardos, pero tan vivos que desdecían de la edad que él parecía tener. Si, señor oficial, prosiguió, con afectada gravedad; yo no acepto del todo la opinión de este caballero (que entre paréntesis sea dicho, es uno de mis más excelentes amigos), porque, en primer lugar, el sereno ha cumplido perfectamente bien con su misión, llegando después de estar las cabezas rotas: lo cual es llegar a tiempo, y no como en otros puntos de la ciudad, en donde los serenos llegan después de muerto el paciente, o no llegan nunca.

-¿Se burla usted? interrumpió el oficial, dándole con la

espuela a su caballo.

—Yo no me burlo, señor, respondió el orador, poniéndose en jarra. Estoy defendiendo al sereno, que, segun lo que parece, es un guardian público de lo más honorable. Y la prueba está en que ha permanecido afirmado en su esquina, sin venir a meterse en dimes y diretes con estos endiablados muchachos. ¿Como ha de ser justo y razonable el exigir que la policía prevea los desórdenes y los siniestros que están sucediendo a cada paso?

-Pitee usted, dijo el oficial al sereno.

Este se puso a llamar con el repiqueteo de su pito.

—Muy bien! prosiguió el que hablaba. Haga usted que venga fuerza para que lleve preso al verdadero culpable. Pertenece a la familia de los grandes culpables, por lo cual es más que probable que, al fin y al cabo, salga riéndose de la justicia y todo. Pero mi deber es denunciarlo.

-Y quién es el culpable? preguntó una voz.

—El señor cura de la Catedral, respondió gravemente el interpelado. Sí, señores; no se admiren ustedes; es cosa que he visto con estos ojos que se han de comer la tierra. Nadie me negará que nuestro santo párroco está obligado a mantener el órden dentro del templo; y no obstante, yo mismo, que he asistido a este óleo, he visto formarse ahí

dentro de la sacristía esa pandilla de muchachos que le han dado el cua drillazo al pobre padrino. Entre ellos venían servidores mismos de la sacristía, dentro de la cual comenzó el desórden, sin el menor respeto al lugar sagrado, y todo ello a vista, ciencia y paciencia del señor cura. Si él está permitiendo, y hasta cierto punto, autorizando estos malones dados a los padrinos ¿quién otro puede ser el verdadero culpable de esta herida? Yo creo que hasta un juez de palo le mandaría pagar al señor cura daños y perjuicios.

La llegada de dos policiales, que venían a buen trote, in-

terrumpió al orador.

-Señores, dijo el oficial, dirigiéndose a éste y al que había hablado ántes: ustedes dos estan presos; sírvanse a compañarme al cuartel.

-Por qué nos lleva usted presos? preguntó el orador gordo.

-Porque se han querido burlar de la policía. ¡Vamos! En marcha!

Rómulo, que hasta entónces había permanecido oyéndolo todo, sin mezclarse en nada, se acercó al oficial (de quien era amigo); y saludándolo familiarmente, le dijo a media voz:

-Antuco, por Dios qué vas a hacer? Déjalos en paz,

amigo mio.

-¿Los conoces? preguntó el oficial, en el mismo tono.

- -¡Tóma si los conozco! El que habló primero es médico, condiscípulo y antiguo amigo mio. Vivimos juntos, y se llama Severo Martinez.
  - -Pero se ha querido burlar de mí.
- -De ningun modo. Todo lo que te ha dicho ha sido sin intención de ofender a nadie, porque es incapaz de matar una pulga. Es enemigo de burlas y de farsas; y te ha hablado así, porque así lo cree. Es un mozo original, con unas ideas raras; pero con un corazón de oro.

- —Está bien; pero me llevaré al otro, pues sé que es un burlon de primera clase. Al principio no lo había conocido; pero después he visto que es ese a quien llaman el Colegial. ¿Lo conoces?
- —¿Y quién no conoce al palqui? Puedes llevarlo; pero es capaz de jugarte una mala pasada, cuando tú menos lo pienses. Te aconsejo, como amigo, que lo dejes.
  - -Lo haré así porque tú me lo pides, dijo el oficial.

En seguida, después de dar órden de llevar a su casa al muchacho (cuya herida habían ya lavado y atado con un pañuelo), se acercó al Colegial y al doctor Martinez, diciéndoles que a los buenos oficios de su amigo, el doctor don Rómulo Gutierrez, debían el quedar libres. Dándole las gracias, despidiéronse de él, y se encaminaron los tres juntos hácia el portal de Sierra-Bella.

- —¡Viva nuestro libertador! exclamó el Colegial, dando palmaditas sobre el hombro de Rómulo. Si no es por tí, el oficialito habría persistido en llevarnos presos. Pero tú lo has librado de una y buena, porque ya le tenía urdida una de las mías. En fin, se arrepintió, y mejor para él. Ahora vámonos al Casino......
  - -Yo me voy a acostar, interrumpió Martinez.
- —¡Severo! ¿Estás loco? Siempre con tus extravagancias, que te han conquistado el apodo de misántropo...... ¿Qué nos importa que Santiago no tenga policía; que el cura de la parroquia convierta los óleos en bochinches; que el Gobierno gane las elecciones a palos, y que el Czar de las Rusias mate nihilistas como moscas? No hay que echar a lo sério las cosas de este ridículo mundo; y por eso es que yo no lloro, sino así, a veces, cuando la risa me hace saltar las lágrimas. Sigue mis consejos hijo mio, que yo te ensañaré a vivir, segun la sabia máxima encerrada en aquella coplita española:

Comamos, durmamos; Pongámonos gordos, Y cuando nos llamen, Hagámonos sordos.

—Digo, segun sea el llamado: porque yo jamás me he hecho sordo para acudir con la soguilla, cuando me ofrecen la vaquilla. Vámonos al Casino, pues tengo una sed espantosa; que allá les diré, entre trago y trago, la importantísima misión de que estoy encargado.

Sin dejar su cháchara el llamado Colegial (que era el que se lo hablaba todo, siempre que se hallaba entre amigos), llegaron a Sierra-Bella, y se dirigieron al Casino. El portal estaba casi solo, pues los paseantes se habían ya retirado. Al entrar en el café, un muchacho se les acercó, gritando:

- -¡La Litá Toral!
- -¿Qué dices? le preguntó el Colegial.
- —La Libertad Electoral tengo! respondió otro, presentando el periódico.
- —¡Badulaque! gritó el Colegial, con voz ahuecada: ¿Crees tú tener libertad electoral, cuando eso es cosa que le falta a todo el pais?
- -¡Tengo aquí la Libertad, repuso el muchacho, ¡Mire usted!
- —Te engañas, pobre diable, replicó el Colegial con aquella gravedad que él sabía afectar: la libertad electoral no se ha hecho para los de tu laya. Esa es cosa que solo puede tener el Gobierno; y la guarda, como hueso de santo, para su uso particular.
  - Cómpreme a mí La Nación, patroncito, dijo otro niño.
  - -¿En cuánto la vendes?
  - -En un cinco.
  - -; Ah! exclamó riendo el Colegial; este chiquillo nació

para gobiernista, cuando se cree con derecho de vender a la nación, hasta por cinco centavos.

#### CAPÍTULO V.

#### EL COLEGIAL Y EL ABOGADO.

Ya en esto habían entrado al gran salon central, cuyas mesas estaban, en su mayor parte, ocupadas por diversos grupos, en los cuales se bebía, se fumaba y se charlaba de todo, la política inclusive. Muchos de los que oyeron las últimas palabras del Colegial, se reían a carcajadas, mientras éste atravesaba el salon saludando con ademanes a diestro y siniestro, pues casi no había allí una persona a quien no conociera. Pero otros, léjos de recibir bien las palabras hirientes contra el Gobierno, manifestaron su descontento con jestos de provocación o de desprecio, y algunos con palabras como éstas:

-Ya llegó charqui a Coquimbo!

-; Es un truhan eterno!

-¡Qué máquina de hablar tan completa!

- A palabras nécias, oidos sordos.

Pero el Colegial, sin hacer caso alguno de palabras, cuchicheos y malos jestos, fué a sentarse, con sus dos amigos, en una mesa sola, que estaba en un extremo del salon. Y, pidiendo helados y coñac, pusiéronse a charlar, o mejor dicho, comenzó a charlar el Colegial.

Bien dicen que los extremos se tocan! exclamó, al echar coñac en una copa de helados. A mi me gustan mucho los helados; pero tengo la costumbre de entibiarlos con coñac. Ahora voy a decirles algo sobre la importantísima comisión de que estoy encargado..... Pero ¿qué tienes, Rómulo? Te veo triste y taciturno, como si Severo te hubiera contagiado con su manía. Vamos, hombre, alégrate, que para eso nos echó Dios al mundo. Apuesto a que te estás acordando de

Matilde. La ví esta tarde en el cerro de Santa Lucía. Estaba con su hermana y con la sarjentona de doña Nicolasa. ¿Te has vuelto a amistar con esa brava señora?

Por toda respuesta, Rómulo contó a sus amigos todo cuanto acababa de pasarle en casa de doña Nicolasa. Severo Martinez escuchaba sin pestañear, con el codo sobre la mesa, y la cabeza apoyada en la mano. No así el Colegial, que se revolvía en su asiento, y lanzaba tremendas carcajadas, dando puñetazos sobre la mesa, al mismo tiempo que zapateaba sobre el entablado del pavimento, con ambos piés.

- —¡Qué divertido! exclamaba. ¡Esto es divino! Nos vamos a reir de lo lindo..... Mañana mismo voy a convidar a
  la loca señora para que forme parte de la Academia... Tú tambien serás Académico, Rómulo; y podrás hablar allí con Matilde, sin faltar a lo que prometiste, de no ir a la casa, pues
  no entró en la tal promesa el no aprovechar las ocasiones que se presentasen en otra parte. Nos acompañarás tú
  también, Severo, ¿no es verdad?
- -¿Y adónde hemos de acompañarte? preguntaron ámbos jóvenes.
- —¡Ah! Me olvidaba de que aun no les había hablado sobre la comisión..... Han de saber que estoy encargado para reunir académicos.......
  - -¿Para qué Academia?
  - -Para la Academia de las Higueras.
  - -¿Academia de las Higueras?
- —O de las Brevas, que es lo mismo. Voy a explicarles el asunto. Han de saber que don Cirilo Contreras......
- -Lo conozco, interrumpió Severo; y soy muy amigo de su señora, doña Policarpa Avendaño.
- —¡Tanto mejor! Ambos dos están empeñadísimos en que hemos de ir a comernos, entre varios amigos, todas las bre-

vas de unas grandes higueras que tienen en su hacienda de la Rinconada. Será un convite réjio, un gran gaudeamus, un convite mónstruo, que hemos pensado en amenizar, obligándonos todos a recitar allí composiciones en verso y en prosa, sobre política especialmente. Por esto hemos bautizado al convite con el nombre de Academia política-literaria de las Higueras; y ahora creo conviene más llamarla Academia de las Brevas, nombre que le viene como puesto con la mano, pues es bien sabido que todo asiento académico es una breva pelada, en donde los sabios adquieren más y más fama, con solo echarse a descansar. Con un discursillo que ustedes pronuncien allí, quedarán Académicos colados, y hechos unos sabios, que no habrá más que ver. Pasaremos esquela de convite a doña Nicolasa, que, como se pica de literata, y es consumada en política, nos pronunciará tambien su discurso.....

- -Es decir, que habrá Académicos y Académicas.
- —Sí, hombre. Se ha resuelto que la Academia de las Brevas, sea ambisexual, y omniopinionista, pues a mujeres y a hombres, a gobiernistas y a opositores, a clérigos y a seglares, a todos en fin, les gustan las brevas. Don Cirilo está ya haciendo arreglar las casas de la hacienda para recibirnos; y aun cuando él y la buena de doña Policarpa querían hacer todos los gastos, no lo hemos permitido, en manera alguna; y hemos resuelto llevarles de aquí los licores y los dulces, para lo cual, cada Académico se suscribirá con veinticinco pesos. ¿No les parece cosa bien pensada?

Severo, respondió con una inclinación de cabeza, mientras Rómulo decía:

- -Me suscribo, amigo mio.
- -Ya lo creo. Allí tendrás mil oportunidades para hablar con Matilde, apesar de su endiablada mamá. Yo prometo

hacerte buen tercio...... Aguarda! Ya me acordé de la idea que se me había ocurrido.......

- -¿Qué idea es esa?
- —Una idea, una idea....... Pero el Nato Vargas me hace falta..... Yo no sé a dónde se ha metido hoy este diablo de Nato, que no lo he visto en todo el santo dia. El es quien me ayuda a buscar Académicos buenos, porque queremos que, en cuanto a la calidad de las personas, sea de lo más selecto. Toda será jente alegre, de talento y escogida. Ya Juan Logroño me ha prometido ir.......

-¡Juan Logroño! interrumpió Severo, haciendo un jesto de desprecio. Si tu jente escogida es toda de esa estofa.....

—En una Academia ha de haber de todo, hombre de Dios! Es como en una tienda, en la que, cuanto mas surtida está, tanto mas se vende. Los jéneros malos, puestos al lado de los buenos, los hacen parecer mejores. Así tambien los sabios, divididos comunmente por envidiosas rencillas, suelen rodearse de tontos para parecer más sabios; y de aquí es que no hay Academia en donde tres o cuatro necios no hayan sido admitidos por unanimidad de votos, en desprecio de hombres meritorios, que, con su ciencia o sus talentos herían la vanidad de los señores sabios..... Mañana mismo iremos con el Nato, en persona, a convidar a doña Nicolasa y familia.

Es una mujer insoportable, con sus pretensiones de literata, de señora de alcurnia y de encumbradas relaciones sociales, dijo Severo.

- —¡Tanto mejor! respondió el Colegial. Así tendremos de quien reirnos, y la Academia se completará con todos los matices. Mira: ¿Ves aquel que está disputando, al parecer con un Inglés de patillas más rojas que las llamas de un incendio en noche oscura?
  - -Sí; creo que es un abogado.

—Todos lo llaman el Abogado, porque él saca a bailar su título, a cada rato. Mira como jesticula el Inglés, como un hombre en tortura, por los disparates que oye. Sin duda que trata de convencerlo; pero él no se dá jamás por vencido, y en esto hace consistir toda su abogacía. Aun cuando logró recibirse, a fuerza de empeños, se cree merecedor de una Judicatura de Letras; y hace tiempo que la pretende, por lo cual se manifiesta siempre más gobiernista y más balmacedista que el Excelentísimo señor don José Manuel Balmaceda.

Paróse de repente la máquina de hablar, como llamában algunos al Colegial, porque se oyó en la sala un terrible resoplido, como lanzado por la chimenea de una locomotora. Todos miraron al Inglés, de cuya boca salía aquel ruido, y lo vieron alzarse de su asiento, y encararse con el Abogado, exclamando:

-Hao! Yo pensar que no!

Pues piensa usted mal, Mister, replicó el Abogado; y créame lo que le digo, porque yo he estudiado el derecho.

-El derecho de usted ser muy tuerto, replicó el súbdito

de Su Majestad Británica.

—Usted no entiende de leyes; y por eso no ve claro el negocio. Créame a mí, que soy abogado, y puedo asegurarle, con conocimiento de causa, que no hay en Chile ningun Liberal más liberal que el Presidente de la República.

-Hao! exclamó el Inglés alzando los hombros y poniéndose su sombrero: la Presidente tan liberal, como usted, se-

fior abogada, con sentido comun!

Y en diciendo esto, se salió, a largos pasos, de la sala, mientras se dejaban oir, en todas las mesas, risas mal reprimidas.

-¡Gringo bruto! exclamó el Abogado: no sabe una palabra de leyes, y se mete a hablar de política! Una carcajada general resonó en todo el salon.

—Bribón! volvió a decir enojadísimo el Abogado. Lo Convido a tomar coñac; se bebe casi toda la botella, y concluye por insultarme......¿Cómo dicen que los Ingleses son tan bien educados?...... Y se va sin hacer siquiera la insinuación de pagar...... Vaya!..........; Y crea usted en la formalidad de los Gringos!

--¡Sí, son formales! respondió allá el Colegial, entre las risotadas de los concurrentes; los Gringos son jente muy formal, porque, con toda formalidad, suelen pegársela al prógimo, como cualquier hijo de vecino. Pájaro de buena cuenta será, cuando se ha ido con la ceba: pero no se desanime usted, señor Abogado; y siga su propaganda; que aquí me tiene a mí, pronto a ayudarle a evidenciar que el señor Presidente es capaz de darle el lado y la partida al más pintado liberal, y ganarlo con todo el cuerpo, y hasta cortar luz.......

-Pretende usted burlarse de mí? dijo el Abogado, tiritando de cólera.

- —¿Yo burlarme de usted? ¡que caigan sobre mí los Cielos a pedazos, si tal fuera mi intención. ¿Yo burlarme del sustentáculo de la jurisprudencia chilena, de la flor y nata de nuestro foro, del impertérrito defensor de la justicia y de la ley? Esto sería mirar en poco las leyes; y yo todavía no soy Gobierno para que pueda, en conciencia, burlarme de las leyes, y de los que las dictan, así como de los que las aplican. Eso se queda para el Supremo Jefe del Estado, que tiene las llaves del Cielo, y puede hacer lo que se le antoja, pues para eso es un Liberal.
- —Sepa usted que no me gustan las bromas! interrumpió el Abogado, tomando una silla, en actitud amenazante.
- —Ni a mi tampoco me agradan las bromas, contestó el Colegial, agarrando otra silla; y si usted quiere que argu-

yamos a silletazos, verá que, no por broma, sino muy de veras, le rompo la crisma.

—¡Cálle usted, porque si no......

-Porque si no callo, es claro que seguiré hablando, inteterrumpió el Colegial. Sí! prosiguió alzando en el aire la silla: declaro aquí ante esta noble concurrencia, que estoy dispuesto a defender el liberal liberalismo de nuestro liberalísimo Presidente, no solo contra un Gringo descomedido, que se va sin pagar el coñac con que lo festejan, sino contra todo el Reino Unido de Inglaterra, Escocia e Irlanda, con más la India, si también quiere venir conmigo en batalla! Cobardes! ¡Vengan además, si desean tenérselas conmigo, la Europa entera, el Africa, el Asia y los Yankees; que para todos tengo, gracias a Dios! ¡Extranjeros mal agradecidos! No habían de ver más sino que nuestro Cobierno deja muchas veces de ser liberal con el pais, por ser liberal con ellos: y ahí están los ferrocarriles en construcción, que no me dejarán mentir, con los treinta millones, que en gran parte pasarán a manos extranjeras, después de convertido el gran contrato en una verdadera merienda de Negros. ¡Y dicen los mal agradecidos que nuestro Presidente no es liberal! Ah! si hubieran visto el programa que publicó, cuando quería ser Presidente! Estaba cuajado de liberalismo, y os aseguro que a mí se me rodaban las lágrimas, al leerlo. Es verdad que no ha cumplido con tales promesas, como lo dicen los de esa maldita Convención de mil colores, que Dios confunda. Pero ¿por qué lo dicen? Porque el Gobierno les ha dado con la puerta en las narices, pues, si estuvieran alojados en la Moneda, se estarían calladitos como en misa. ¡Envidiosos! Venid acá y decidme: ¿en dónde está el gran Estadista que sea leal a su palabra, y que cumpla, estando arriba lo que prometió estando abajo? Todo es pura política, hombres de Dios, y no falta de liberalismo: pura política de

nuestro Gobierno, que, después de violar la Constitución, de conculcar las leyes, de pisotear al Congreso, de perseguir injustamente a ciudadanos indefensos, de premiar facincrosos, de ganar las elecciones a soplamocos, y de convertir en verdadero charquican a la administración del Estado, se ha quedado tan liberal como su misma madre lo parió.

Este disparatado discurso, interrumpido a veces con risas, silvidos y aun con palabras amenazantes, fué al fin recibido con estrepitosas carcajadas. El Abogado se había sentado fuera del grupo que rodeaba al Colegial, y miraba a éste con ojos torbos. El orador, sin hacer el menor caso del jurisperito, llenó de coñac una copa, que apuró de un sorbo. En seguida, se fué a la mesa en donde todavía permanecían sentados sus dos amigos, y les dijo confidencialmente:

—¿Qué les parece el Abogadito? ¿Nos divertiremos o nó con él allá en la Academia de las Brevas? ¡Maldito Ñato! prosiguió, con su característica volubilidad de espíritu: ¿en dónde estará este Ñato, que no parece, cuando esta es precisamente la hora en que todas las noches asoma por aquí la nariz?..... ¡Ah! exclamó, mirando hacia la puerta de entrada: ¡Allí viene mi Ñatito! Bien dice doña Policarpa que, en hablando del rey de Roma, luego asoma. Pero viene con otro, ¿quién será?

#### GAPITULO VI.

# EL ABOGADO Y EL PROVINCIANO.

En efecto, dos personas entraban en aquel momento al salon. Una de ellas era un mozo, como de veinticinco años, bajo de cuerpo, de piernas delgadas en forma de paréntesis, ancho de hombros, de abultada cabeza, cabellos rojos, cara anaranjada, cubierta de pecas, nariz aplastada, boca rasgada de oreja a oreja, ojitos azules de una movilidad extrema, y, al parecer, sin pelo de barba. Tal era el Ñato Vargas. El

que lo acompañaba era un caballero como de cincuenta años, de aspecto robusto, ancho de espaldas, bien plantado, de faz trigueña, cabellos negros, ojos pardos llenos de risa, así como la boca, de labios gruesos, que cuando la risa los separaba, dejaban ver dos filas de dientes blanquisimos, que cualquiera habría tomado por postizos.

El Ñato, paseando su mirada por todas las mesas, vió al Colegial, que le hacía señas con la mano; y se dirigió allí,

seguido de su compañero. Al llegar, dijo éste:

-Venga, señor don Bartolo. Le presento a mi amigo el

Colegial Molina, de quien le he hablado.

Mientras se cambiaban los cumplimientos de estilo, el Nato saludaba a Severo y a Rómulo, a quienes tambien conocía; pero sin tener estrechas relaciones con ellos. En seguida, dirigiéndose al Colegial, agregó:

—El señor don Bartolo Vergara es un rico hacendado del Sur, que viene a Santiago a darse un poco de solaz; y ha querido honrar con su presencia nuestra Academia político-

literaria.

- Será muy bien recibido, contestó el Colegial; y ahora permítame el señor don Bartolo que le presente a estos dos amigos, don Severo Martinez y don Rómulo Gutierrez, doctores en medicina, para servir a usted y miembros de nuestra Academia.
- -Me alegro mucho, dijo el Nato, mientras don Bartolo cambiaba apretones de manos con Rómulo y Severo.

-Hace años que conocí aquí en Santiago a otro Colegial

Molina, dijo don Bartolo.

-Era mi tio, respondió el Colegial; y cuando murió, yo heredé el colegialato.

Rióse don Bartolo, y desde luego comenzó a tratar con

la mayor llaneza a sus nuevos amigos.

-¿Con que la cosa va a ser en la hacienda de Cirilo? di-

jo. Hace mas de veinte años, que no lo veo. Fuimos muy amigos, cuando estudiábamos el Lebrija juntos, en el convento de San Francisco. En balde quiso su padre que tomara el hábito, porque él decía no haber nacido para fraile. ¿Se ha casado?

-Sí, señor; con doña Policarpa Avendaño.

Jesu-Cristo! exclamó don Bartolo, dando una palmada en la mesa. ¿Con que se llama Policarpa la mujer de Cirilo?

-Así es, señor mio.

- —Pues ahora me alegro mas de ser Académico. Les aseguro a ustedes que soy capaz de hacer un viaje a la otra Banda, solo por ver a una mujer que tiene el atrevimiento de llamarse Policarpa.
- -Usted la conocerá y la estimará, dijo Severo. Es una excelente señora.
- Pero más refranera que el mismo Diablo, agregó el Nato, riendo.
  - -¿Sabe refranes? preguntó don Bartolo.

-Y los dice por carretadas.

-Otra razón más para que desee conocerla, amigo mio.

Y después de todo, dijo el Colegial a don Bartolo, golpeándole familiarmente el hombro: ¿cómo ha encontrado usted, en este último viaje, a la capital? ¿Qué le ha parecido?

—Como siempre, amigo mio, respondió don Bartolo. Algo de bueno, y mucho de malo: calles más o ménos bien pavimentadas y limpias, en el centro, calles alfombradas de basura y de inmundicia un poco más allá, y acequias pestilentes en todas partes; cuadrillas de perros, jentes ociosas...

—¡Miren lo que el provinciano dice de Santiago! dijo

allá uno de los concurrentes, a media voz.

Pero no lo dijo tan recatadamente, que no alcanzase a apercibirlo el finísimo oido de don Bartolo, quien volviéndose de repente hacia el lado de donde había venido la voz, dijo:

-El que quiera saber lo que dice el provinciano, acérquese y escuche; que Bartolo Vergara no tiene pelos en la lengua para desembuchar lo que piensa y cantarle las verdades al mismo señor Arzobispo en persona.

-¡Me gusta! exclamó el Colegial, sobándose las manos de satisfacción. Creo haber dado con mi hombre, sin necesidad de haberlo buscado con la lámpara de Diójenes.

-Si, pues! dijo don Bartolo: a mi no me gusta dejar pasar ciertas palabras, sin su correspondiente tapa-boca, para que vean que donde las dan las toman, y donde hay unos hay otros, porque es bien sabido que palabras sacan palabras, y el que dice lo que quiere, oye lo que no quiere.....

-; Caramba! interrumpió el Ñato ¡Qué buena pareja ha-

ría usted, don Bartolo con doña Policarpa!

-Por qué?

-Porque ensarta refranes casi mejor que ella.

-Talvez sea así; y yo no lo echo de ver, porque aquello de que nadie ve la paja en su ojo..... Pero prometo enmendarme, por lo cual confieso mi falta; que el que sus yerros confiesa, a enmendarse empieza, y el que no niega su pecado merece ser perdonado......

-: Bonita la enmienda! exclamó el Nato, dando una carcajada, como las que él sabía lanzar por aquella boca de oreja a oreja, con dientes desiguales como una palizada mal hecha.

-Le encargo a usted, amigo Nato, que me vaya a la mano, cuando eche algun refran, dijo riendo don Bartolo, porque yo tambien aborrezco la jente refranera, por aquello de ¿quién es tu enemigo?.....

-Pare usted! interrumpió el Nato. Comienzo a cumplir con mi comisión desde luego.

-Sí, prosiguió don Bartolo; yo no puedo ver un cristiano refranero, mayormente cuando sueltan unos refranes que pegan pero no juntan: porque, aun cuando sea cierto, como dicen, que todo adagio es un Evangelio pequeño, tambien dicen que es bueno el cilantro; pero no tanto......

—¡Otro! interrumpió el Nato. Y ahora digo que renuncio de mi comisión. Usted, mi amigo don Bartolo, es incorregible!

-Es que las malas mañas, tarde, mal y nunca se olvidan, respondió éste, riendo; y la cabra tira siempre al monte. Pero volviendo a lo que hablábamos ¿por qué los santiaguinos nos llaman provincianos, siendo así que Santiago es tambien provincia lo mismo que las demás, y aun peor cada vez que Dios lo permite? Y cuenta, que lo está permitiendo a cada rato, porque, si es verdad que por allá suelen ser unos bárbaros (no agraviando a lo presente), tambien es cierto que aquí en Santiago se hacen barbaridades por centenares. Quien quiera ver cometer provincianadas, venga a la capital y verá bueno. Si en las provincias tenemos Intendentes y Gobernadores, que hacen de las suyas, y gobiernan sin respeto alguno a la ley, aquí en la capital está el Gobierno, que tambien hace cera y pabilo de las libertades públicas, sin que los santiaguinos digan esta boca es mia. Por qué, pues, nos desprecian? como si aquí los jueces politiqueros no hicieran pilatunas en favor del Gobierno, lo mismo que en las provincias; como si aquí no se robaran registros electorales, lo mismo que en las provincias; como si aquí no hubiera logreros y picaros redomados que hicieran su negocio, protegidos por la Autoridad, lo mismo que en las provincias; como si aquí el Supremo Gobierno no ganara las elecciones a palos, lo mismo que los señores Intendentes en las provincias.

-¡Viva mi gallo! gritó el Colegial, dando un salto de gus-

to. ¡Ya encontré mi hombre!

-¿Eu dónde está pues la diferencia, prosiguió don Bartolo, cuya sonora voz dominaba la risa jeneral: en dónde está la diferencia, sino solamente en que los negocios que los logreros hacen aquí son más reverendos que allá, y en que las
bribonadas son más en grande? Esto consiste en que allá
solo tenemos bellacos de poca monta y politiqueros de los
que bota la ola, mientras en la capital están los bribones de
copete, los grandes políticos de cambullon....... Por eso
es que todos los provincianos de uña blanca se vienen a vivir a Santiago, siguiendo aquello de caballo grande, ande o
no ande, a fin de comerciar en política al por mayor, en lugar de hacerlo al pormenor en aquellos mundos de políticos pirquíneros.

Todos reian, y el Colegial más que todos: pero no así el Abogado, quien miraba con torbos ojos a don Bartolo. Este

prosiguió, despues de beber una copa de coñac:

-Me dirán que nuestras ciudades son desaseadas; que les falta policía y que les sobran tropezones en las calles, algunas de las cuales apenas son callejones. No lo niego, porque la verdad ante todo, ménos en política; pero ello es porque nuestras Municipalidades son elegidas por el Gobierno, lo mismo que la de Santiago; y es claro que el Supremo Jefe del Estado no ha de mandar elegir hombres concienzudos, honrados y amigos de la localidad, que para nada le servirían en su política. Lo mismo hace en Santiago, a vista, ciencia y paciencia de los orgullosos santiaguinos, que tan en poco nos miran, hasta el punto de llamarnos carneros, creyendo todos, muy de buena fé, que a ellos les faltan el vellon y los cuernos..... Tambien nos llaman monos, porque imitamos a Santiago; pero, segun veo, todo el mundo es Popayan, pues aquí imitan, a tontas y a locas, todas esas modas de Paris o de los Iufiernos, que las más veces parecen inventadas por los diablos de más pésimo gusto..... Yo tengo costumbre de venir aquí, de tiempo en tiempo, a gastar mis realitos; y unas veces encuentro a las mujeres infladas como globos, otras las hallo chupadas y largas como una vela.......... Y miren no mas lo que a mí me pasa: cada vez que vengo, me mando hacer una leva, y nunca han podido los sastres acertar en donde tengo yo la cintura. Hay ocasiones que me han hecho la leva con la cintura un jeme más arriba de los riñones; y en otras, me la han colocado cerca de la rabadilla. En balde les he dicho a los sastres: maestro, déjeme la cintura ahí donde Dios me la puso.; Nada! La moda consiste en enmendarle la plana al Padre Eterno.

-¿Y qué culpa tiene el Gobierno de todo eso? preguntó el

Abogado.

Don Bartolo miró a éste de arriba abajo, sin contestar una palabra, mientras los demás reían en coro. En seguida, prosiguió:

—¡Y nos dicen a nosotros los provincianos que somos unos monos, y que nos vestimos de una manera ridícula, cuando para ver modas ridículas, no hay más que venir a la capital! Y mucho que se tienen por civilizados y amigos del canto y de la música, pues, despreciando el arte dramático, como cosa de poca valía, han hecho ahí un teatro de mucho lujo, en el cual no les gusta ver sino compañías líricas..... porque aquí están creidos que tienen orejas.....

-¿Pues no han de tenerlas? interrumpió el Ñato. Aquí, mi amigo don Bartolo, está muy desarrollado el gusto por la

música.

—Dije mal: tienen orejas. Lo que le falta a la jeneralidad es el oido: porque explícame, si puedes, Ñatito de mi vida, tú, que, por poco que veas, has de ver mas allá de tus narices..... Explícame cómo es que estos cristianos, teniendo orejas, pueden soportar esa cáfila de muchachos, que andan por las calles y por los paseos gritando, silbando, chillando y ahullando hasta traspasar los oidos, como si anduvieran en un rodeo?

- -¿Qué muchachos son esos?
- —¿No ves? tú tampoco tienes orejas, pues ni aun te has fijado en una cosa que choca a cualquiera que recién llega de fuera. Yo quedé sorprendido al ver que por entre los paseantes andaban esos chiquillos harapientos gritando, sin el menor respeto a las jentes: ¡Carril! ¡La Litá! como si estuviéramos sordos. Yo le dí un sopapo a uno que, mientras miraba a una muchacha, de ojos muy decidores, me gritó al oido: ¡Tandarte!
- —Apuesto a que usted cree, señor mio, dijo con burlesco tono el Abogado, que el Presidente tiene la culpa de todo esto.
- Elen porque la ha elejido el Presidente para que esté allí atendiendo a los intereses del Gobierno y no a los de la ciudad. Mire usted como por la hebra se saca el Gobierno, y vea usted como el verdadero ovillo viene, al fin, á ser el Gobierno.
- -Pero, señor, replicó el Abogado, usted no pone atención en que tenemos un gobierno liberal, incapaz de coartar el libre ejercicio de las facultades del ciudadano.....
  - -Sí, fuera del tiempo de elecciones.
- Esos muchachos, señor mio, están en su derecho para hacer un comercio lícito, dijo el Abogado.

-Que lo hagan; pero sin perjudicar al prójimo, sin tras-

pasarnos los oidos.

—Sí, señor, volvió a decir el Abogado: están en su derecho, por más que usted diga. Créame lo que le digo, porque entiendo de leyes.

-¿De veras? preguntó don Bartolo, poniéndose en jarra

delante del jurisconsulto. ¿Entiende usted de leyes?

-Si, señor! Sepa usted que soy Abogado! Abogado recibido!

Don Bartolo se quedó, por algunos segundos, moviendo la cabeza de arriba abajo, y con la vista fija en su interlocutor, hasta que soltando sobre sus barbas una estrepitosa carca-jada, exclamó:

—¡Bendito sea Dios, con los abogados que hay en Santiago! Apuesto mis orejas, decia, sin dejar de reir, a que este Abogado es de los gobiernistas!

-Acertó usted, dijo el Colejial.

- —Vaya! ¡Si cuando yo yerro doy en un ojo! prosiguió riendo don Bartolo. Já! já! Y hasta se me hace que el señor pretende por mayor, cuando defiende con tanto calor al Gobierno.
- —¡Guaso bribón! murmuró el Abogado, dando vuelta la espalda, y saliendo del salón a la calle, a pasos precipitados: ¡Te tendremos presente!

Mientras tanto, el Colejial decia, abrazando a don Bartolo,

quien seguia riendo, como si le hicieran cosquillas:

—Bravo, mi don Bartolo! Bravísimo! ¡Hé aquí mi hombre! Cuando cesó de reir, don Bartolo sacó un pañuelo para limpiarse los ojos, que los tenia llenos de lágrimas; y en seguida vió su reloj, diciendo:

—Ya ha llegado mi hora. Adios, señores mios: mañana proseguiremos en este agradable destino de divertirnos, que es a lo que he venido a Santiago. Por ahora, me voy a

acostar; que el que no descansa mucho se cansa, y para llegar al lazo, es preciso guardar caballo.

Nuestros cuatro amigos salieron en seguida del Casino; y

se dirijieron hácia la Alameda por la calle Ahumada.

-¿Que te parece don Bartolo? dijo el Ñato al Colejial.

. — Es una alhaja, respondió éste. Estoy contentísimo, porque veo que he dado con mi hombre.

Al llegar a la calle de Huértanos, despidióse el Colejial de

sus tres amigos, y dijo al Ñato:

— Es menester que mañana a las dos de la tarde me esperes, vestido de parada, en el Casino, porque tenemos que hacerle una visita a doña Nicolasa Siempre-viva, que será una de nuestras Académicas. Debemos ir a convidarla en persona, y con todas las formalidades de estilo, pues ya tú sabes que entre las manías de la señora, está la de creerse á una gran altura, y exijir pleito homenaje de todo el mundo.

—Si, ya lo sé, respondió el Ñato: es la mujer mas divertida de lo criado, cuando toma los humos de gran señora, y sobre todo, cuando habla de su alcurnia. Si conseguimos llevarla á la Academia, nos vamos a divertir de lo lindo.

El Nato, prosiguió, en compañía de Rómulo y de Severo, hácia la Alameda, en donde se separó de ellos, para irse a su casa en la calle de Santa Rosa. Los otros dos amigos se dirijieron a la de Arturo Prat, que era donde vivían.

## GAPITULO VII.

## SEVERO Y RÓMULO.

Severo Martinez y Rómulo Gutierrez eran dos amigos inseparables. Habian estudiado medicina juntos, y juntos habian recibido, dos años antes, el título de médicos. No queriendo separarse, ni aun para ejercer independientemente su profesión, formaron una especie de sociedad para trabajar en compañía, durante cuatro años, y arrendaron una casita en la tercera cuadra de la calle de Arturo Prat. Severo se habia dedicado especialmente a la obstetricia, y ya habia adquirido cierta nombradía, que le auguraba un brillante porvenir. Rómulo era especialista en las enfermedades de los niños, a los que sabia tratar con admirable sagacidad; y así las halagüeñas maneras que sabia emplear con sus enfermitos, como sus repetidos aciertos en las curaciones, le habian hecho merecer el nombre de médico de los niños.

La fraternal amistad entre ambos doctores se hizo desde luego proverbial, y todos la admiraban tanto más, cuanto mayor era el contraste que los jenios de ambos amigos presentaban. Rómulo se mostraba tan alegre, vivaracho, decidor, amistoso y sociable, casi tanto como Severo parecia ser poco sociable, retirado, amigo de la soledad, y hasta misántropo, que era como lo llamaban las jentes superficiales, que hacen consistir el espíritu de sociabilidad puramente en la tendencia a relacionarse y a amistarse con todo el mundo. El doctor Martinez, al contrario, estaba muy lejos de aceptar amistades ofrecidas aquí, allá y más allá, como al acaso. y de cultivar relaciones con un fin egoista preconcebido, procedimiento comunmente empleado por miles de personas que son tenidas por tanto más sociables cuanto mas bien saben sacar partido de todo amistoso comercio, explotando en provecho propio la benevolencia general y hasta los más delicados sentimientos del corazón. Entusiasta por la verdadera amistad, sabía inspirarla y corresponderla, con toda la lealtad de un corazón noble y jeneroso, siempre dispuesto a servir y aun a sacrificarse por sus amigos: estimando a este respecto mucho más la calidad que la cantidad, entregábase con delicia al comercio de un corto número de amigos escogidos, entre los cuales solía mostrarse alegre, expansivo y espiritual, y ocultaba su alma de la generalidad de las jentes, y aun de muchos de sus conocidos, para los cuales

no tenía mas que la cortesía, fina, delicada y discreta del hombre culto. Su natural seriedad de carácter, unida a cierta severidad de maneras, hacían suponer en él una alma egoista y fria, incapaz de amar a los hombres ni de interesarse jenerosamente por el bien de la sociedad. Creíasele, por lo mismo, animado de ese orgulloso espíritu que convierte a un hombre en enemigo de los demás hombres, cuando ve que éstos no les rinden el homenaje que créen merecer. He aquí porque lo llamaban el Misántropo, atribuyendo a ódio contra la sociedad lo que no era más que la natural inclinación al retiro discreto, que produce la tranquilidad de espíritu, necesaria a todo hombre observador. Y Severo Martinez lo era en alto grado, cualidad que, junto con la de saber expresar clara, franca y enérgicamente los resultados de sus observaciones, le habían conquistado la animadversión de una gran parte de la sociedad. Los hombres, como si tuvieran conciencia de la falta de regularidad de su conducta, no gustan de ser observados, y mucho ménos gustan de ser retratados, al natural. Por manera que las expresiones plásticas de Severo, que pintaban situaciones ridículas, o retrataban caractéres pervertidos, o mostraban costumbres incorrectas, no podían ser nunca bien recibidas por la jeneralidad de las jentes, a las cuales, cuando la envidia no les hacía odiar sordamente al jóven, el amor propio herido les hacía creer que aquellas pinturas ya habladas, ya escritas, eran hijas de una voluntad torcida.

Y sin embargo, el alma del doctor Martinez estaba, por decirlo así, impregnada de benevolencia para con los hombres, cuyos dolores sentía, cuyos lícitos placeres lo llenaban de satisfacción, cuyas costumbres trataba de pintar, y cuyos extravíos se empeñaba en ridiculizar, porque le dolía verlos extraviados, lo que no podría ser, si no los amara. Mil veces sus artículos, escritos en medio de la mayor tristeza,

iban a hacer reir a centenares de personas, que, paralojizadas, pensaban en la maligna complacencia del autor al escribirlos. Y él sufría la tortura de ver que esos que se reían lo ponían en la necesidad de hacerlos reir a costa de ellos mismos. ¡Pobre Severo! creíasele animado del ódio, cuando era el amor a sus semejantes lo que convertía a su pluma en azote contra el vicio y la falta de seriedad y decoro en las costumbres. Pero, si era parco en manifestar su espíritu de benevolencia por medio de palabras, cosa tan fácil y hacedera para el comun de las jentes, hacía, en cambio, algo de más práctico y útil, sirviendo de apoyo a los desvalidos, ocupándose cuotidianamente en obras filantrópicas, y en actos humanitarios, que él ocultaba con el mismo empeño que otros ponen en ocultar egoistas y engañosos procedimientos. Caritativo sin ostentación, curaba de balde a los pobres (con el beneplácito de su compañero), y más de una familia menesterosa le debía su subsistencia.

Rómulo Gutierrez era digno de tan noble y leal amigo. Alma inclinada naturalmente al bien; espíritu honrado, justiciero y enemigo de toda incorrección; corazón franco, leal, desinteresado y despojado de envidia, que buscaba al mérito para ensalzarlo; que amaba sin segunda intención, y que estaba siempre dispuesto a servir a todos, sin pensar en la recompensa. Rómulo Gutierrez, aunque no de tan profundos pensamientos ni tan vastas miras como Severo, no podía dejar de ser amado por éste, que encontraba en aquel algo que a él mismo le faltaba, a saber: la flexibilidad de espíritu, y las maneras fáciles y atrayentes que constituyen la gracia y la delicia del trato social. Por su parte, Rómulo tenía en tan alta estima a su amigo, que su cariño iba acompañado de ese delicado respeto, que, con el tiempo fortifica y estrecha, en vez de enfriar, los dulces lazos de la amistad. Por manera que la misma diversidad de caractéres, constante escollo de las amistades vulgares, contribuía a estrechar, cada dia mas, los amistosos vínculos, que no tenían su oríjen en cualidades exteriores y en méritos de forma, sino en las verdaderas prendas de dos almas nobles.

Durante la marcha que Severo y Rómulo hicieron entre la Alameda y su habitación, despues de despedirse del Ñato, tuvieron tiempo de hablar a solas sobre el negocio que tanto preocupaba a Gutierrez.

- —Haces bien, dijo Severo, en empeñarte por obtener la mano de Matilde: es una niña cumplida. Pero la loca señora me hace temblar, cada vez que la veo, y más todavía, cuando la oigo hablar.
- —Lo mismo me pasa a mí, respondió Rómulo; pero, como no me he de casar con la señora......
- —Amigo mio, replicó Martinez, eso es bueno para dicho solamente; más, en la práctica, te sería imposible separar del todo a tu esposa, de una madre como doña Nicolasa, pues te perseguiría como tu propia sombra; y aun cuando fuese desde lejos, no perdería oportunidad para molestarte, sobre todo si te casas tan a disgusto suyo. Esa mujer es de un espíritu pervertido por la mala educación, que ha venido a empeorar todavía más su natural voluntarioso e irascible. Tiene todas las pretensiones de la vanidad y todos los rencores del orgullo herido, tanto más deseoso de vengarse de la indiferencia social, que ella toma por desprecio, cu anto mayor es su impotencia, en la precaria situación en que ella se encuentra colocada. Por consiguiente, casado tú con Matilde, serias la eterna víctima hasta de las malas pasiones exacervadas por motivos ajenos de tí.
  - -¡Ah! No me hables así Severo, por Dios!
- Debo decirte la verdad, mi querido Rómulo, tal como cumple al cariño que te profeso, y tal como debo decirla a

una alma grande como la tuya. Desde que tú amas a Matilde, yo me he acostumbrado a quererla como a una hermana.

- -¡Gracias, Severo!
- —Es digna de ser idolatrada.... Y como tu matrimonio no puede ser un inconveniente para que sigamos viviendo juntos.....
- —De ningun modo. No nos separará sino la muerte. Matilde tambien te estima, y seria nuestra dueña de casa.
- —En todo eso he pensado, amigo mio; y hasta he llegado, en mi imajinación, a acariciar a tus chiquitines sentados en mis rodillas. Pero te repito que pienses maduramente sobre tan peligroso negocio. Matilde ama entrañablemente a su madre, y posee una alma muy bien puesta. Ella, pues, no será la que ménos sufra, por los inconsiderados actos que debes temer constantemente, de parte de doña Nicolasa. Vas a ver a tu esposa en un eterno martirio; y ambos dos vais a estar constantemente expuestos a las situaciones ridículas e indecorosas creadas, a cada paso, por una mujer tan vengativa, tan sin respeto social y tan escasa de juicio.
- —Todo eso lo he pensado, respondió tristemente Rómulo: Esas y muchas otras reflexiones más me tengo hechas: per ro jamigo mio!..... ¡Si la amo tanto! tanto!

Al oir esta exclamación, que parecia ser un grito de esperanza y un quejido, al mismo tiempo, Severo se paró en la vereda, y miró a su amigo, de una manera particular. Rómulo tenia las manos sobre el pecho, como para impedir que su corazón estallara; en sus ojos, preñados de lágrimas, brillaba la pasión, mezclada de un dolor profundo; sus labios entreabiertos se movian, como si murmurara una plegaria, y su mirada se hundia en el espacio medio iluminado por los rayos de la luna, que pasaban por entre las rasgaduras de las nubes. Severo, sin hallar una palabra, quedóse unos

instantes mirando de hito en hito a su amigo, a quien le dijo, al fin, con voz solemne, estas solas palabras:

-¡Te casarás con Matilde!

Rómulo, como despertando de un sueño, tomó las manos de Severo y las sacudió con fuerza. En seguida ambos amigos prosiguieron su marcha, y llegaron a su casa, sin desplegar los labios. Antes de irse a acostar, dijo Severo:

- Es necesario buscar a ese muchacho vendedor de periódicos.
- —Mañana haré eso, a primera hora. Debo escribir a Matilde, para desengañarla de lo que su madre debe haberle hablado, sobre lo que, en mi locura, le dije a ésta, de no casarme con su hija, aun cuando ella me rogara.
- -¿No dijiste que ese muchacho vive en el gran conventillo de la calle de Eyzaguirre?
- —Ahí vive: pero no sé el número de su habitación. Solo conservo en la memoria su nombre.
- —Te acompañaría, con tanta mayor razón cuanto que estoy asistiendo a dos pobres mujeres en ese conventillo; pero debo emplear la mañana en algunas visitas impostergables que he de hacer en uno de los barrios del centro.

Fuéronse en seguida a dormir; y al dia siguiente, Severo salió a ver sus enfermes, y Rómulo se dirigió al conventillo, en donde entró preguntando por Pedro, el muchacho vendedor de periódicos. Pero seis u ocho personas a quienes dirigió su pregunta, contestaron que no lo conocían: hasta que, habiendo pronunciado el nombre de Perote, oyó que decían:

- -Perote! ¿quién no conoce al palqui?
- A Perote si que lo conoce aquí todo el mundo.
- —El sobrino del tio Paco era un chiquillo muy bueno, dijo una mujer de cierta edad; y es lástima que se nos haya ido.

- -Se ha ido? preguntó Rómulo.
- -Sí; a vivir a otra parte, con su tio.
- -Y adónde se ha mudado?
- —No lo sé, señor. ¡Pobre tio Paco! Era un buen hombre, de gran experiencia, que nos daba siempre a todos muy buenos consejos, porque sabe mas que Catete. Por eso era aquí muy querido.
  - -Y adónde se ha mudado? preguntó Rómulo.

—No sé, respondió la vieja: pero a cualquiera parte que se haya ido a vivir, el tio Paco debe hallarse peor que aquí. ¡Se ha desgraciado el pobre viejo!

La misma o parecida contestación recibió Gutierrez de muchas otras personas a quienes les preguntó por Perote. Nadie supo decirle adonde se había ido el tio Paco: solo le decían que había dejado su habitación en la mañana, muy temprano, agregando que solo un motivo muy sério podía haberlo hecho abandonar el conventillo, en la lastimosa situación en que se hallaba, pues agobiado por el reumatismo que sufría, había tenido que irse en el mismo carreton en que se trasportó su pobre moviliario.

Todo esto se lo refirió menudamente Rómulo a Severo, cuando aquel volvió desesperanzado a su casa. Severo escuchó sin hablar palabra, y moviendo la cabeza, de cuando

en cuando. Al fin dijo:

- Esta tarde iremos juntos, después de las consultas. Deseo conocer a ese desgraciado viejo:

-Yo no despacharé consultas ahora, dijo Rómulo. Iré a

recorrer las calles, para ver si doy con Perote.

Así lo hizo. Después de almorzar, se echó en busca del muchacho; pero, sin éxito alguno. A las dos de la tarde, volvió a su casa, en donde encontró a Severo pronto para acompañarlo al conventillo. Llegados allí, fuéronse a la habitación de una de las enfermas de Severo, cuyo marido no

hizo más que alabar grandemente al tio Paco, pintándolo como un hombre muy honrado, servicial, de mucho consejo; pero también muy desgraciado. Fué todo lo que pudo decir.

Las reticencias con que el hombre hablaba hicieron sospechar a Severo que allí había algun misterio, y quiso penetrarlo. Idos los dos amigos a la habitación de la otra enferma de Severo, encontráronla bastante aquejada. Afortunadamente se hallaba asistida de cerca por una comadre,

que parecía ser muy activa y oficiosa.

Miéntras Severo examinaba a la doliente madre, Rómulo hacía lo mismo con el niño, que no cesaba de llorar, e indicaba a la comadre lo que debía darle. La madre, desde la cama en que estaba postrada, no despegaba los ojos de su hijo; y olvidando sus propios dolores, solo parecía sentir los del pequeñuelo, cuyo llanto constante la tenía desasosegada. Con la atención puesta en Rómulo y en su hijo, apenas oía las preguntas que le hacía Severo.

Cuando Rómulo preguntó por Perote y su tio, ambas mujeres se miraron de una manera particular, sin hablar una palabra. Aquellas dos miradas tan expontáneas, cruzadas rápidamente en el aire, fueron para Severo una especie de revelación, que estimuló su curiosidad, por una parte, y sus deseos de hacer el bien, por la otra.

—No sé a donde se habrá mudado el tio Paco, dijo la comadre: pero aguárdeme aquí un momento; que yo iré a preguntar por ahí, y volveré pronto con la noticia.

Iba a salir la mujer, cuando Severo le preguntó:

- -Dígame: ¿qué clase de hombre es ese tio Paco?
- -Es un hombre muy bueno, respondió la enferma, con voz débil. ¡Pobre viejo!
- —Así es la verdad, agregó la comadre, parándose en la puerta de la habitación. Yo no sé por qué la mala suerte persigue a un hombre tan bueno como el tio Paco, que siem-

pre está dispuesto a hacerle bien y buena obra a todo el mundo. Aunque pobre, lo he visto dar sus centavitos, de limosna, y en cierta ocasión en que no tenía ni un centavo, le dió su pañuelo a una vieja limosnera. (1) Porque no siempre tiene que dar el pobre viejo; y ahora ménos que nunca: más, con todo, nos hacía aquí mucho bien, porque consolaba a los pobres; les daba consejos, como un hombre sabido, aunque él no sabe leer ni escribir; y nadie puede decir que haya recibido de su parte, el menor daño. Y sin embargo, la suerte lo persigue, cuando ella debiera arremeter solo contra los malos. ¿Qué les ha hecho el tio Paco, para que le hayan quitado a su hijo el destinito que tenía?

- -Comadre! le interrumpió un hombre que, a la sazon, llegaba: no es bueno meterse en vidas ajenas; y sepa que en boca cerrada no entran moscas.
- —¡Comidos de moscas viera yo a los pícaros que le han hecho ese mal al tio Paco! exclamó con calor la comadre. ¿Por qué no han de abrir la boca los pobres, cuando no les dejan los ricos otra cosa, para quejarse? ¿Es caridad que le quiten al pobre viejo lo único que tenía para mantenerse a medio morir saltando?¡Y no se queje usted!¡Y esté usted siempre con la boca cerrada, para que no se le entren las moscas! Pués así con la boca cerrada, nos echarán al hoyo. Me quejo y me quejaré siempre hasta que Dios me eche la tierra encima, porque ya no espero ver justicia, miéntras viva en este mundo.
  - -Cálle, comadre, por la Vírgen.
- —¿Que calle? exclamó la mujer, con mayor exaltación. ¿No sabe usted lo que han hecho con mi marido, que es un cristiano de buen vivir, y hombre de bien a las derechas?

<sup>(1)</sup> La voz limosnero, que "en castellano significa, "el que da limosna", es empleada por el pueblo, en Chile, en el sentido de mendigo ó pordiosero, sin dejarla, por esto, de usar tambien en su significado castizo.

Después de haber andado para acá y para allá, sirviéndoles tanto en la recojida de votos, le han dado con la puerta en las narices, y lohan quitado de su oficio de carretonero de la policía, siendo así que lo servía a las mil maravillas; que nadie tendrá que decir de él ni una sola palabra, gracias a Dios: porque yo sé bien que es el hombre más cumplidor del mundo; que atiende a sus obligaciones de buen casado, como que nunca hemos tenido un sí ni un nó, fuera de las veces en que suele andar divertido, lo cual no es cosa de siempre, sino de alicuando, porque no es de los que se emborracha todos los domingos, ni mucho ménos es devoto de San Lúnes, gracias a Dios. Más, fuera de esos malos ratos que me dá, y que yo sufro con paciencia, porque sé que no hay mula sin tacha, en todo el resto, es una paloma sin hiel; que no lo había de decir yo: pero ahí están todas las jentes del conventillo, que no me dejarán mentir. ¡Y cierre usted la boca para que no se le entren las moscas!

Sonrióse Rómulo, mientras Severo miraba, sin pestañear a

la comadre. Esta, como volviendo en sí, agregó:

—Perdón, señores, por lo que he dicho, tal vez fuera del tiesto: pero es el caso que, cuando la olla está llena, por poco que hierva, luego se sube y se derrama. Contimás, que hay cosas que hacen daño cuando se nos pudren en la caja del cuerpo; y no hay nada que más descansada la deje a una que esto de echar fuera lo que tenemos entre pecho y espalda.

-Pues ahora que lo ha echado todo fuera, cállese, comadre, dijo el marido de la enferma, que no era otro el recien

llegado.

—¿Que lo he dicho todo? repuso la comadre. Para decirlo todo, sería menester hablar dos semanas, de dia y de noche. Todavía me quedan en el buche mil cosas más: porque sé más de lo que usted piensa. Los tengo muy bien aguaitados;

y nadie me quita de la cabeza que el culpable de todo ésto es el Bodegonero del Gobierno. Ah! si yo hablara!... Pero no... ¡Cállate boquita; cállate boquita!

Y diciendo esto, se daba palmaditas en los labios. En seguida salió, diciendo a los doctores:

-Yo sé quien me dará la noticia que ustedes buscan. Voy y vuelvo en un santiamen.

Los dos amigos también salieron; y para matar el tiempo, se echaron a andar por el conventillo, cosa muy del gusto de Severo, quien no perdía nunca la oportunidad de estudiar las costumbres y la manera de ser de nuestro pueblo. En efecto, en nada podían aprovechar mejor el tiempo que tardara la oficiosa comadre, a quien habían dicho que la esperarían en la puerta de la calle de Eyzaguirre.

#### CAPÍTULO VIII.

#### EN EL CONVENTILLO.

Nada más lúgubre y tétrico que el aspecto de aquel conjunto de casuchas, o mejor dicho, corrales para encerrar bestias, que no habitaciones de seres humanos. Largos y estrechos pasadizos, parecidos a las galerías de una mina de carbon, poniendo en comunicación séries de corralillos cuadrados, como cajones, dentro de los cuales solían ver nuestros paseantes, chiquillos harapientos jugando sobre la tierra, cuando no sobre montones de basura. Cada uno de estos corrales correspondía a una casucha sucia, ahumada y de ruin parecer, en donde cada familia estaba condenada a vivir, o mas bien dicho, a morir, como para purgar alguna falta. No parecía sino que el espíritu de logrería se hubiera afinado lo suficiente, y transformado en talento, para hacer caber, en un espacio dado, el doble o tríple de los inquilinos que buenamente podían allí alojar.

Ya Severo se había fijado, tiempo ántes, en la falta de luz, de sol, de ventilación y demás condiciones hijiénicas de aquel laberinto de callejones, corralitos y perreras; pero nunca había examinado tan detenidamente el conjunto de aquella reunión de conejeras, llamadas casas, por mal nombre.

Al llegar a un punto en donde uno de los largos pasadizos o callejones desembocaba en otros, los dos amigos que iban silenciosos, se pararon de repente, y sacaron sus pañuelos para taparse las narices. Así pasaron rápidamente por aquella encrucijada; y torciendo a un lado, tomaron otro callejon, que debía conducirlos al lugar de la cita con la comadre.

—¡Bendita sea la Municipalidad y el Gobierno que la eligió! exclamó Severo, dando un resoplido. Bendita sea por lo muy bien que sabe cuidar de higiene pública!

-Eso sería, respondió Rómulo riendo, si el Municipio fuera elegido para atender a los intereses de la localidad, cuando su primero y principal objeto es ayudarle a ganar las elecciones al Gobierno.

—Pena me da, amigo mio, ver tantas jentes metidas en sucias pocilgas, tan estrechas y mal sanas, que es admirable cosa no ver aquí constantes epidemias. Aunque, a decir verdad, ¿qué epidemia más constante y más terrible que la mortandad anual de párvulos?

-Tienes razón; es espantoso, dijo Rómulo.

Se desea aumentar la población de Chile, trayendo a toda costa inmigrantes extrangeros, prosiguió Severo; y no se cuida de la vida de los habitantes. En nuestras calles hay miles de pobres peor alojados todavía que los habitantes de este conventillo. Las condiciones higiénicas de los barrios que circundan el centro de la capital, son detestables; y ni la Municipalidad ni el Gobierno se cuidan de mejorarlas.

Están ocupados solamente de ganar las elecciones para no abandonar jamás el mando, o mejor dicho, las ventajas que el mando produce.

- —Pero ¿qué otra cosa han de poder hacer los Gobiernos sin ideas y puramente personales? Agarrarse de los puestos públicos, como la ostra de la roca en donde vive. Se dicen liberales, cuando ni aun sospecha remota tienen de la libertad.
  - -Ah! los Liberales!
  - -Tan liberales son como el Gran Turco.
- —Por eso es que muere tanta jente en cada una de las epidemias que suelen visitarnos, dijo Severo, prosiguiendo el hilo de sus ideas. La manera de vivir de nuestro pueblo es verdaderamente vergonzosa, para un pais que se dice civilizado, y especialmente para una ciudad con las pretensiones de gran Capital, como Santiago.
- —Así es la verdad. Al ver a esas pobres jentes alojadas en cuartos inmundos, húmedos y mal ventilados, me he preguntado: ¿por qué no es todavía mayor la mortalidad de Santiago?
- —La cosa es clara, respondió Severo: porque solo han podido escapar las constituciones privilegiadas. Cuando algunos de los párvulos han podido librar de la muerte, claro es que de ellos se formarán hombres a prueba de humedad y de inmundicia. Y ese Gobierno que se dice liberal no se preocupa de un asunto de tanta trascendencia, como si no comprendiera la necesidad que Chile tiene de ciudadanos bien constituidos y robustos. ¿Por qué no piensa en hacer edificar barrios obreros?
- —¿Por qué no piensa? ¿Y quiéres tú que los Gobiernos personales piensen? Sería exigirles demasiado. A tales Gobiernos les conviene rodearse de hombres que no piensan, pues si pensaran, no les servirian de viles instrumentos.

--Sí; pensar en ganar las elecciones, ya es demasiado pensar para esos Liberales, verdaderos libertinos políticos.

—Y luego, hombre, que un Gobierno elevado por la farsa, tiene que apoyarse en farsantes; y cuyos procedimientos, basados en la farsa, no pueden tener otro objeto que seducir al pueblo. De aquí su olvido de las necesidades reales del pais, y su empeño en satisfacer las necesidades ficticias, siempre que con ello logren llamar la atención pública. ¿No ves cuántos millones se habrán de gastar en canalizar el Mapocho, y en formar allí terrenos de que Santiago, con sus manzanas despobladas, no ha menester?

-Tienes razón.

- —Con una pequeña parte de esos millones habría lo suficiente para edificar esos barrios de obreros de que hablabas: pero tal obra no sonaría como suena y truena la dichosa canalización. Este Gobierno se parece a un pobre diablo que empleara su dinero en comprar reloj, anillo para el dedo y sombrero de pelo, y se quedara sin zapatos.
- —Cosa parecida pasa con nuestra viabilidad pública. No tenemos caminos públicos ni puentes en nuestros rios; pero bien pronto tendremos cerca de cien millones gastados en ferrocarriles.

Hablando de esta manera, llegaron a la puerta de la calle; y allí encontraron a la comadre que los esperaba con la noticia de la nueva residencia del tio Paco.

—Se ha mudado, dijo la comadre, a la calle de Padura; pero no me han podido decir con fijeza si la cuadra en donde ahora está es la quinta o la sesta.—Una seña puedo darles además: el cuarto en que ahora vive el tio Paco está un poco más allá o un poco más acá del Bodegon del Gobierno.

-Ah! exclamó Severo: se me olvidaba preguntarle qué

significa eso del bodegonero del Gobierno, que usted dijo en el cuarto de su amiga enferma.

-Parece, señor doctor, que usted está atrasado en estos negocios de la política de los bodegones, dijo la mujer, sonriendo maliciosamente. Voy a decírselo. Es el caso que el Gobierno tiene en los barrios pobres sus bodegoncitos establecidos para cazar votos, en tiempos de elecciones. Allí es donde hacen el rodeo de los cristianos calificados, para arrancarles el voto, a fuerza de tragos, a fuerza de promesas, a fuerza de amenazas, o por cualquier otro modo de fuerza, de los que el Gobierno sabe emplear, que es el que tiene la fuerza (Dios nos libre). Allí es donde beben los senores de la policía, que son los encargados de hacer los rodeos, fuera de otros ciudadanos del soberano pueblo, como dicen, protegidos por la policía, que andan también rodeando jentes. Mi marido era de estos del soberano pueblo; y por eso yo conozco las jaranas que se arman en los tales bodegones, que no son más que puros pecaderos, en donde beben, cantan, juegan y remuelen, (1) de noche en noche, hastaque las velas no arden. Pero ahora mi marido está en desgracia: antes era soberano pueblo y todo; y andaban con él. que no hallaban donde ponerlo, pues todo era sopitas en miel, miéntras que ahora, si te he visto no me acuerdo, pues la policía le ha vuelto la espalda, y al fin y al cabo ha ganado el pobre las del aire, y se ha quedado con tanto en una mano como en la otra, que no tiene ni con qué darle un pan a sus hijos. Así son estos asuntos de la política, señor, pues unos se suben a los totorales, y se pasean por esas calles, tan orondos, con la plata que ganan, miéntras otros.

<sup>(1)</sup> Remoler se usa en Chile por jaranear ó divertirse, especialmente á caballo, en la chingana, yendo y viniendo y tornando y volviendo el caballo como un trompo, ó mejor dicho, como una piedra de molino. No encuentro ningun vocablo castellano que exprese la idea de una manera tan plástica, tan exacta y tan enérjica, como remoler.

después de dar el quilo trabajando, se quedan al fin con la pala y la horqueta, (1) y andan por ahí a tres dobles y un repique. (2) Por eso yo le tengo dicho a mi marido: mira, José Manuel, no te metas en la política, pues bien sabe Dios que no tienes dedos para organista; y si alguna vez te metes, comienza por cobrar adelantado, pues Juan de Segura vivió muchos años, y el que sabe desconfiar es el que sabe ganar... Pero vo sé, prosiguió la comadre, en donde canta el gallo; y nadie me quita de la cabeza que es el Bodegonero del Gobierno quien ha puesto mal a mi marido con la policía. No es por pensar mal, pues está claro que ese mal hombre, como picaro que es, ha pensado que mi marido es de su laya, y le ha dicho a la policía que José Manuel estaba también con los opositores, y que hacia a dos voluntades. Y como el hilo se corta siempre por lo más delgado, y al bodegonero le han creido más que a José Manuel, le quitaron el carreton que manejaba tan bien, y nos han dejado mirando a la luna. miéntras el Bodegonero sigue ganando; que es heregía la plata que hace ese hombre, por ser tan protegido por la policía. Por esto lo llaman Bodegonero del Gobierno, y aun dicen que un señor diputado tiene parte en el negocio. Y así debe ser, pues miéntras todos los otros despachos de licores deben cerrarse antes de las diez de la noche, y si no se cierran, tras! la multa! el suvo permanece abierto hasta las doce y las catorce muchas veces. ¿Será justicia esto?

La comadre habría proseguido hablando toda la tarde, si no se hubieran despedido de ella nuestros dos amigos, para seguir su pesquisa. Montados en un coche, llegaron, algunos minutos despues, a la calle de Padura, en donde despidieron al cochero. Echáronse en seguida a andar hacia el sur,

 <sup>(1)</sup> Horqueta dicen nuestros agricultores por bieldo. Quedarse con la pala y la horqueta es no ganar nada en un negocio.
 (2) A tres dobles y un repique, esto es, "con gran trabajo y fatiga."

y después hacia el norte, por la otra acera, preguntando en todos los cuartos redondos, por el tio Paco: pero nadie les daba noticia alguna. Al pasar por en frente de un despacho de cierto aspecto más decente que el de la generalidad de estos establecimientos, los dos amigos vieron en el interior al Abogado, hablando con cierto individuo muy conocido de todo el mundo, llamado, por mal nombre, Juan Logroño, sobrenombre que no se quitará de encima, ni aun después de muerto, pues todas las aspiraciones del tal Logroño tienen por punto de mira el lograr; todos sus amores van tras del logro, y su espíritu todo está tan impregnado de logrería, que no podría encontrarse un tipo más completo del logrero de profesion.

-¿Qué harán aquí estos dos pájaros? dijo Rómulo, en to-

no confidencial, a Severo.

—Estarán fraguando alguna de las suyas, respondió éste. Pero, hombre! ¿Te acuerdas de lo que la comadre dijo sobre el Bodegon del Gobierno?

-Ah! talvez es este mismo.

—Tambien se me ha ocurrido a mí; y me ha venido aun la idea de hablar con el Bodegonero. ¿Cómo podríamos conseguirlo?

Iba a contestar Rómulo, cuando se sintió cogido por detras, de un faldon de la levita, y oyó que al mismo tiempo le decían:

-¡Señor, señor! Oigame, por el amor de Dios!

Volviéronse; y Rómulo vió que se había echado a sus pies un muchacho, el cual casi con sollozos, le decía:

Hágame el favor, señor, de ir a decirle a mi tio que yo

no soy un ladron!

-¡Perote! exclamó Rómulo. ¡Gracias a Dios que te encuentro!

-Yo tambien digo: ¡Gracias a Dios que lo encuentro!

respondió Perote, porque me he llevado buscándolo, sin poder dar con usted.

~¿Y para qué me buscabas?

- -Para rogarle que viniera a decirle a mi tio que yo no he robado.
  - -¿Cómo es eso?
- —Cuando anoche le dí a mi tio el billete de a cinco pesos que usted me regaló, por aquello del papelito, el viejo creyó que yo me lo había robado. En balde juré y rejuré que
  me lo habían dado; él siempre cree que yo lo he sacado de
  algun bolsillo; y si me he escapado de una y buena, es porque el pobre viejo está sin poderse mover de su silla, con
  sus dolores.

-¿Dónde vive?

— Aquí lueguito. (1) Cinco puertas para allá. Mire usted: allí donde están aquellos quiltros (2) jugando. Esta mañana nos mudamos del conventillo aquí.

Miéntras hablaba, el muchacho se había adelantado como para mostrar el camino a su deseado libertador, rogándole con la mano y con el jesto, que pasara a su habitación. Siguiólo Rómulo; y tras de ellos se fué Severo, quien se quedó en la puerta del cuartejo, miéntras su amigo entraba a desengañar al tio Paco. Hallábase éste sentado en una gran silla de brazos, de madera blanca, con asiento de paja, de la cual no le dejaban levantarse sus pesadas piernas, atacadas de un reumatismo atróz. La habitación era un pequeño cuarto, que solo recibía luz y aire por la única puerta que tenía. En un ricon había un mal catre de madera, sobre el cual se veía un colchon hecho lio, con la ropa de cama. Tres o cuatro sillas de paja, una mesita coja, un baul, una puerta vieja, colocada en otro rincon sobre banquillos, y encima de

<sup>(1)</sup> Es decir, aquí cerquita.

<sup>(2)</sup> Bien conocido es el vocablo quiltro, con que en Chile se designa a los perros pequeños.

la cual se veía otro rollo como de colchon, tales o poco más eran los muebles de aquella habitación.

- -; Tio! dijo Perote, al entrar: aquí está el caballero que me dió los cinco pesos.
- -¡Loado sea Dios! respondió con voz solemne y triste el viejo, queriéndose alzar de su asiento para responder debidamente al saludo de Rómulo.
- -No se levante usted, dijo éste; veo que está enfermo. Lo que le dice su sobrino es la verdad.
- -; Gracias a Dios! exclamó el tio Paco. No sabe usted el bien que me hace. Es cierto que estoy muy enfermo; pero los dolores del cuerpo se pueden sufrir con paciencia...... Hay otros dolores en el alma, que es más difícil soportar..... Figurese usted que cuando mi sobrino me trajo esos cinco pesos, pensé que podrían ser mal habidos, y casi me morí de vergüenza..... Es el hijo de mi difunta hermana, y mi única aspiración es que salga un hombre honrado..... Pero ahora que sé la verdad, me parece estar ya sano de mi dolencia...... Ven, Pedro, prosiguió, dirigiéndose a su sobrino, y abriendo los brazos: ven a abrazarme, para creer que me perdonas al haber pensado mal de tí.

El muchacho se echó llorando en brazos de su tio, y éste besó al niño en la frente, con el cariño de un tiernísimo padre. En seguida sacó del bolsillo de su chaleco un papel doblado, que dijo ser una receta para su reumatismo, con la cual se mejoraba, cada vez que hacia uso de ella. Después sacó el billete de Perote, que tenía guardado en el otro bolsillo, y dijo al muchacho:

-Vete a la botica, a traerme este remedio, ya que hay, gracias a Dios, con que pagarlo..... Acuérdate además de traerme pan y queso, agregó en voz baja, porque no tengo en el estómago más que la taza de agua caliente que me dieron esta mañana en el conventillo.

—¡Tio, por Dios! exclamó Perote, sin poderse contener: ¿por qué no le dijo a Cucho que le comprara algo antes de irse al trabajo?

-Porque no había dinero, respondió brevemente el tio.

Calla y obedece.

—No había dinero, replicó el muchacho; y tenía usted estos cinco pesos en el bolsillo. Mire señor, prosiguió el muchacho, en tono de reproche: se ha estado muerto de hambre todo el dia, por no gastar este billete.

Rómulo, a quien habían sido dirigidas estas palabras, mi-

raba alternativamente al viejo y al muchacho.

—Vete a buscar un poco de caldo, dijo el jóven a Perote. Después irás por la receta que yo pienso hacer tan pronto como examine a tu tio.

-Voy al momento, dijo Perote.

Pero, cuando éste iba a salir, oyó la voz del tio, que le dijo, con tono firme y resuelto.

- —No salgas todavía, Pedro, pues aun tengo fuerzas para cumplir con mi deber; y mi deber es enseñarte a ser honrado. Ya que no puedo darte dinero, me he propuesto darte buen ejemplo, así como a mi hijo, para que quedeis ricos, después de mi muerte; no ricos de plata, sino de hombría de bien, que vale mucho más. ¡Acércate y oye! Yo he guardado cuidadosamente ese billete, con el fin de entregárselo a quien le perteneciera, si daba con él. Es verdad que no he comido hoy, y que ni aun he tenido quien me extienda la cama; pero he preferido no comer, y estarme aquí sentado, miéntras llegabas tú, o mi hijo, de su trabajo, antes que gastar un dinero, que no tenía seguridad de que me perteneciera legalmente. ¡Así lo has de hacer tú siempre! ¿Me lo prometes?
- --Sí, tio! respondió el muchacho, abrazándolo cariñosamente.—Voy a la cocinería, y vuelvo al momento.

Salió Perote, corriendo; y Rómulo se acercó al tio diciéndole:

-Deme usted la mano, amigo mio.

Alargó su brazo el tio Paco, pensando que el médico quería tomarle el pulso; y se sorprendió grandemente al ver que el jóven le tomaba la mano y se la sacudía con la más cordial franqueza. Al mismo tiempo le decía:

- —Le he pedido la mano de amigo porque quiero serlo de usted, y que usted me conceda su amistad.
- —¡Mi..... amistad! exclamó el tio Paco, mirando de hito en hito a Rómulo: ¡Usted amigo mio! ¿De qué puede servirle la amistad de un viejo tan miserable?
- —No diga usted eso, repuso Rómulo, sin soltar la mano del tio: bien veo que usted es pobre de plata..... pero es rico de hombría de bien, y yo prefiero esta riqueza, a la de los millones. Más todavía, prosiguió el jóven: óigame usted con tranquilidad lo que voya decirle. Yo me intereso por la suerte de su sobrino, y desde ahora me declaro su protector, para educarlo y hacer de él un buen ciudadano. Pero no sería justo separarlo de usted; y como Pedro tendrá que vivir en mi casa, usted vivirá allí también; y nos servirá de portero. De esta manera podré curarlo más cómoda y fácilmente, de su reumatismo. ¿Acepta usted?

El viejo no respondió, sino que, llevándose a la boca la mano de Rómulo, cubrióla de besos, al mismo tiempo que caian sobre ella dos gruesas lágrimas. Un momento después, ya algo repuesto de su emoción, miró a Rómulo, sonriendo, como un niño que rie con los ojos húmedos todavía, y le dijo, con voz temblorosa:

—¿Cómo podré expresarle mi reconocimiento, señor mio?... No tengo palabras para decirle lo que siento aquí en mi corazón....... Solo le diré que allá en el Cielo hay un ángel que nos está mirando, y que pide a Dios sus bendiciones para usted.

-Tranquilícese, le dijo Rómulo: después de haber usted

comido, hablaremos mas largo.

- —¡Pero si no tengo hambre!¡No siento ahora ningun dolor! exclamó el buen viejo, con visibles muestras de alborozo. Lo que siento es que este reumatismo no me deje levantarme de aquí para echarme a sus pies y abrazar sus rodillas.
  - -No consentiría yo que un amigo hiciera eso conmigo.

-Pero yo quisiera.....

—¿Abrazarme? Pues bien! Los amigos se abrazan así, le dijo Rómulo, abriendo ambos brazos y estrechando entre ellos al pobre viejo.

En ese momento, entró Perote con dos ollitas de comida y una canasta con platos, pan y un cubierto.

- -Coma usted; está de muy sabroso olor, dijo, poniendo la mesilla delante del tio.
- —No comeré contestó éste hasta que no le manifiestes tus agradecimientos a este caballero, que quiere enseñarte a ser hombre de bien. Ahí tienes a tu protector! Echate a sus pies, hijo mio, y júrale eterna fidelidad y cariño.
  - -Ah! tio! exclamó el muchacho conmovido.
- —Ahí tienes a tu tio, a tu padre, a tu madre, a tu bienhechor! dijo el viejo, con voz solemne.

Echóse Perote llorando, a los piés del jóven, quien lo levantó dulcemente, y le dijo que estaba dispuesto a protejerlo y a educarlo, si él por su parte trataba de conducirse bien.

- -¡Lo prometo! dijo el muchacho, dando un salto de gusto.
- —Dios te tenga de su mano, respondió el viejo, para que cumplas bien con esa sagrada promesa.

- -Perote miró a su tio; y luego dijo con voz triste a Rómulo.
- —¡Ah! señor! ¿Cómo podré dejar solo a mi pobre tio enfermo, pues, estando Cucho siempre en su trabajo, no tendrá el pobre viejo quien le pase un vaso de agua?

-Tú tio vivirá con nosotros en casa, le dijo Rómulo.

Aquí la alegría de Perote no reconoció límites; y dando saltos de contento, se puso a servirle la comida a su tio. Mientras éste comia, miraba con una sonrisa de inefable satisfacción a su ágil y oficioso sobrino.

Severo, que lo había escuchado todo desde afuera, se fué al bodegon, y compró una botella del mejor vino. Al entrar, hizo como que no veia al Abogado y a Juan Logroño, que todavía permanecían sentados en un rincon del despacho-Saliendo de allí, Severo se fué al cuarto del tio Paco; y dijo al entrar:

- -Los amigos de Rómulo Gutierrez deben serlo tambien de Severo Martinez.
  - -Es mi compañero, dijo Rómulo al tio.
  - -Pues entonces, soy su criado, respondió éste.
- —Le ofrezco mi amistad, en cambio de la suya, dijo Severo, sacudiendo con franqueza la mano del viejo, que se deshacía en agradecimientos.

Mostró entonces Severo la botella que traia, y dijo riendo:

—He creido indispensable que usted beba a nuestra salud.

Y dejó la botella de vino sobre la mesa, mientras el tio Paco le daba las gracias con voz conmovida.

En seguida, acercándose a Rómulo, tomóle furtivamente la mano; se la apretó con tuerza, y le dijo a media voz:

-Eres un hombre de corazón, amigo mio. Gracias por el buen rato que me has dado. Lo he oido todo.

#### GAPITULO IX.

#### EL HAMBRE Y LA HONRADEZ.

Despues de haber almorzado y comido juntamente, y bebido un vaso de vino, el tio Paco sintióse mucho mejor; y aun pudo levantarse de la silla, y dar algunos pasos apoyado en su baston, pues su postración, como dijo Rómulo despues de haberlo examinado, provesía mitad de debilidad por falta de alimento, y mitad de su ataque reumático.

-Ahora es preciso trasportarlo a usted a su nuevo domi-

cilio, dijo Rómulo. Pedro irá a buscar un coche.

—¿Y para qué he de necesitar de coche? respondió muy alegre el tio Paco. Yo creo que podré andar por mis pies... Me siento fuerte, gracias a Dios y a mis queridos protectores, a quienes Dios premie. Sí, señor! prosiguió, como hablando consigo mismo: ahora tengo fuerzas, y puedo contestar como es debido a esos caballeros...; Que vengan!... Ya se verá si sé responder la verdad, como un hombre honrado...; Qué vengan, con su escribano y todo!

Severo y Rómulo se acercaron sorprendidos al viejo, pues creían que deliraba. Este, al ver que uno de ellos se apoderaba de su mano para tomarle el pulso, y que el otro le tocaba la frente y le examinaba cuidadosamente la vista, exclamó riendo:

¬¡Lo que somos, señor; lo que somos los hombres!...
Talvez ustedes creerán que me he vuelto loco, al ver que no
puedo dejar de reirme; pero es el caso que... hacia tanto
tiempo que yo no me reia! Y además se me acaba de ocurrir una cosa en que no había pensado jamás...

-Hable usted, amigo, le dijo Severo, que no cesaba de

observar al viejo.

-Sí, señor, prosiguió éste: nunca había creido yo que

fuera tan necesario ser rico... quiero decir, que nos fuera tan necesario tener que comer, no solo para mantener la vida, sino tambien para vivir como es debido... Porque el hambre, señores... Ahora es cuando he venido a ver de cerca lo que es el hambre... Ahora es cuando he visto prácticamente que el hambre es el mayor enemigo de la hombría de bien. Pero, gracias a Dios, ahora no les temo... ¡Qué vengan!... ¡Que se atrevan a quererme hacer perjurar!

Estas palabras, hicieron sospechar a Severo que aquella alegría del viejo no era del todo producida por la influencia de los vapores del vino sobre un cerebro debilitado y una constitución ya gastada. Había allí algun misterio que él deseaba saber, no por simple curiosidad, sino por la necesidad de conocer a fondo a la persona que había de albergarse en su casa. Hizo sentar al tio en su silla, y le preguntó con dulzura:

- -¿Ha querido álguien hacerle dar a usted una declaración falsa?
- —¡Vaya si lo han querido! respondió el viejo. Todavía lo pretenden; y esta mañana ha venido a verme el abogado del pleito, acompañado de don Juan Logroño.
- —Son los mismos que están en el despacho, murmuró Severo, al oido de Rómulo; y en seguida agregó, en voz alta: dígame, amigo, ¿ese abogado es un caballero bajo de cuerpo, delgado, pálido, lampiño?...
  - -El mismo, interrumpió el tio Paco. ¿Anda por ahí?
  - -Están con Logroño en el bodegon.
- —Ah! son los dos de la misma carda, con el bodegonero, respondió el viejo. El Abogado ha hecho mucho porque yo dé una falsa declaración en contra de un caballero, con el cual tiene un pleito cierto pariente del que todo lo puede...

<sup>-¿</sup>Quién es ese que todo lo puede?

- —El que tiene las llaves del Cielo, señor; quiero decir el señor Pre...
- El Presidente? dijo Severo, concluyendo la palabra que el tio parecía no atreverse a pronunciar.
- —El mismo, respondió éste. El dicho caballero es un opositor declarado, porque pertenece al partido de los... de los ...¿Cómo se llaman?
  - -¿De los rojos?
- —No, señor; no son los rojos, ni los colorados... ni los verdes, que es como yo llamo a los liberales verdaderos, por ser el partido de las esperanzas, fuera de que ellas suelen ser tambien un poco verdes...
  - -¿Serán los Conservadores?
  - -¡Cabal! exclamó el tio.
  - -Esos son los negros, dijo riendo Rómulo.
- —Cierto es que ese caballero conservador, en cuya hacienda he vivido años con mi hijo Agustin, se portó muy mal con nosotros; pero ello no es una razón para que yo y mi hijo declaremos una mentira en contra de él. En las últimas elecciones le dimos al Gobierno nuestros votos, y aun yo mismo le ayudé a la policía a conquistar sufragantes, ahí en ese bodegon. ¿Qué más quieren? Pero querer que yo perjure, y diga una cosa por otra en contra del que fué mi patron ni de nadie .. ¡eso si que no!... Aunque el hambre, señores... ¡Ustedes no saben lo que es tener hambre!... ¡Cuántas veces no saqué de mi bolsillo ese billete de a cinco pesos, para mandar comprar un poco de caldo!... Pero luego lo volvía a guardar, arrepintiéndome de mi mal pensamiento. Por eso les decía a ustedes, ahora poco, que el hambre es el peor enemigo de la hombría de bien.

Severo y Rómulo, sentados en sus sillas de paja, escuchaban atentamente al viejo, mientras Perote hacia la cama, por mandato de Rómulo, que deseaba hacer descansar al tio, antes de trasportarlo a su nueva habitación.

- -Nos han sitiado por hambre, prosiguió el pobre viejo, dando un suspiro. Como les servimos bien, en las elecciones últimas, le dieron a mi hijo un destinito en la policía. Allí ha servido de carretonero de la basura; y con esto nos hemos podido mantener, en este último tiempo. Pero viendo el Abogado que yo no queria dar esa declaración, ni permitir tampoco que mi hijo diera falso testimonio, le quitaron a éste el carreton, y nos dejaron en la miseria. Despues de haber vendido los cuatro trapos que teníamos, y no pudiendo ya pagar la cara vivienda del conventillo, hemos tenido que venirnos aquí, con lo encapillado, pues poco más nos quedaba. El Abogado y ese señor Logroño no han cesado de visitarme para arrancarme el sí, pues dicen que con nuestra declaración ganan el pleito; y aun me han ofrecido colocar bien a mi hijo; pero yo me he mantenido firme; y he preferido que Agustin aprenda un oficio; y ahí está en una carpintería trabajando de oficial, pues, como dicen, quien tiene oficio tiene beneficio, y yo digo y diré siempre, mientras no cambien las cosas: entregarse al Gobierno por oficio, no es oficio sino vicio.
- —¿Decía usted, le preguntó Severo, que el Abogado y Logroño no han cesado aun de perseguirlo?
- —Así es, señor. Esta mañana estuvieron los dos aquí, y me ofrecieron mil cosas. Tambien me amenazaron. Yo tenía la cabeza mala, pues me acababa de apear del áspero carreton en que me habían traido. No sé lo que les dije; y solo me acuerdo de que, al irse, me dijeron ellos que volverían con el escribano... ¡Que vengan! yo sabré lo que les he de contestar.

Severo y Rómulo cambiaron una rápida mirada; y animados de un mismo pensamiento, dijeron al tio: -Es necesario que usted se acueste luego. La cama está hecha.

Saliéronse ellos del cuarto, y se pararon en la vereda, mientras el tio Paco, ayudado de Perote, se desnudaba y se acostaba.

Algunos minutos después, vieron salir del bodegon al Abogado y a Logroño, quienes traían en medio a un tercer personaje, el cual venía con un rollo de papeles en una mano y un tintero en la otra. Al ver a Severo y Rómulo parados cerca de la puerta del tio Paco, el Abogado y su acólito Juan se hicieron atras, dejando que el hombre de los papeles y el tintero prosiguiera su marcha. Cuando éste llegó al cuartejo, preguntó a Perote (que despues de dejar acostado a su tio se había venido a la puerta para entornarla.)

- -¿Vive aquí don Pascual Núñez?
- -Sí, señor, respondió Perote.
- -¿Está en casa?
- -Está en cama, señor.
- -Pero podrá dar una declaración que vengo a tomarle, dijo el receptor.
  - -No sé, señor, si podrá.
  - -Es cosa urjente.
- Aunque lo sea, señor receptor, dijo Severo acercándose, el enfermo no puede contestar.
  - -¿Está enfermo?
- —Y gravemente. Nosotros somos sus médicos de cabecera, y debemos prohibir que se interrumpa su sueño.
- —Eso es otra cosa, dijo el receptor. Entonces me retiro. Servidor de ustedes.

El receptor se fué a la puerta del bodegon, en donde estaban instalados el Abogado y Logroño. Despues de hablar allí dos o tres minutos, volvieron al cuarto los tres juntos. Rómulo y Severo se pusieron en la puerta para impedir la entrada.

-¿Qué significa esto, señores? preguntó el Abogado con tono de autoridad.

-Esto quiere decir, respondió Severo, que, como médicos de cabecera del señor don Pascual Nuñez, no permitiremos que se le asesine.

-¿Nos trata usted de asesinos? ¡Y delante de testigos! ¡delante del mismo señor Receptor! Bien se ve que usted no conoce la ley, cuando se expone de este modo a una acusación por injurias. ¡No es nada! Pero me callaré, con tal que ustedes dejen que el ministerio público cumpla con su sagrado cometido.

-No se fatigue usted en balde, le dijo Severo con gran calma, pues si es sagrado el cometido del ministerio público, no lo es menos la misión de un médico, al hacerse cargo de un entermo.

-¿Y piensa usted que yo creo en tales artimañas?

-¿Qué se atreve usted a decir? exclamó Rómulo, rojo de cólera, y dando dos pasos hacia el Abogado.

—Oigame usted, respondió éste, dando un paso y medio atrás. Lo que yo digo es lo siguiente; y va a ver usted si yo discurro y hablo con lójica, y fundado en la verdad de los hechos. Establezcamos la cuestión, antes de todo. El Ministerio público quiere obrar, con la debida libertad que le dan la constitución y las leyes. Ustedes se oponen a tan justa demanda. La urjencia del tiempo, y el estar aquí en la calle, no me permiten manifestar a ustedes cuán sabiamente han obrado los lejisladores, al quitar todo estorbo al ejercicio del Ministerio público: mas, por poca tintura que ustedes tengan de leyes, bien echarán de ver, por una parte, la sabiduría de la ley, y, por la otra, el gravísimo crímen que se comete impidiendo su libre ejercicio. Y que

ustedes lo estan impidiendo fraudulentamente, está claro. Yo me fundo en la lójica de los hechos; y los desafio a que contesten satisfactoriamente mis argumentos; a que anulen mis raciocinios, y oscurezcan la verdad, ante la cual huirá siempre avergonzada la mentira.

Iba a responder Rómulo; pero se contuvo, pues Severo le tiró el faldon de la levita.

-Primer hecho! prosiguió el Abogado, con énfasis, como si estuviera hablando delante del tribunal. Jamás se ha visto ni se ha oido decir, que un hombre pobre que no tiene con que pagar, se vea con un médico de cabecera, tan asíduo y tan oficioso, que se pare en la puerta de la habitación para cuidarle el sueño a su enfermo. ¿Quién negará este hecho? Al contrario, todos estamos cansados de ver que los médicos no hacen más que recetar, y luego ni se acuerdan del eufermo, no digo que estudien detenidamente la enfermedad. Segundo hecho: sí es difícil, por no decir imposible un solo médico, tratándose de dos doctores a la cabecera de un enfermo miserable, ya la cosa va mas allá de lo imposible. Ahí está la historia que no me dejará mentir. Tercer hecho: uno de ustedes es médico de parturientas, y el otro es el médico de los niños. Pues bien, ni el enfermo es un niño, en razon a que es viejo, ni tampoco puede estar enfermo de parto, por más de una razón. Así pues, el tribunal..... quiero decir, los que me oyen verán claramente que aquí hay una mistificación,..... iba a decir, y digo que hay aquí una verdadera superchería, la cual consiste en impedir el cumplimiento de la ley, presentando motivos dolosos y razones fraudulentas... Digo esto, porsupuesto, solo en defensa de los sagrados derechos que represento, y dejando, como los dejo a ustedes dos, en su buena reputación y fama. En consecuencia, se desprende de aquí lójicamente, que lo que ustedes tratan de impedir no es que se le quite su tranquilidad

al enfermo, sino que él preste su declaración. Hay pues, aquí una verdadera secuestración..... Ustedes han secuestrado al individuo, e incurrirán en la pena que merece todo secuestrador, si no le dejan libre el paso al Ministerio público. Piensen bien lo que hacen, y vean que no les habla cualquier tinterillo. ¡Yo soy abogado recibido!

Caballero, le dijo Rómulo, sin poderse contener: ¿por qué no escribe en su sombrero esas palabras: soy abogado,

para que se ahorre de repetirlas a cada paso?

A ninguno de los circunstantes les fué posible contener la risa, y hasta el mismo Severo se sonrió. El Abogado, viendo que nada conseguía, retiróse de allí enojadísimo, amenazando a los doctores con las consecuencias. Siguiólo Juan Logroño, y luego se fué tras de ellos el Receptor, quien reía a carcajadas, sin poderlo remediar.

### CAPITULO X.

## UNA NUEVA TRAZA DE PEROTE.

Rómulo entró al cuarto del enfermo, y se fué en puntillas hacia la cama; y viendo que dormía profundamente, y que su respiración era regular, retiróse sin hacer ruido. Al salir, le preguntó Severo:

- -¿Cómo va?
- —Bien, respondió Gutierrez. Retirémonos ahora. Perote es necesario aquí; mañana enviaré con él mi carta a Matilde.
- -Estaba pensando, dijo Severo, emplear el resto de la tarde en estudiar a ese Bodegonero. ¿Pero cómo nos hemos de introducir? Esta es la cuestión.
  - -Iremos a encargarle el cuidado del tio Paco.
- Buen medio es este; pero temo que sospeche mi objeto, porque debe ser un zorrocloco.

Es verdad, si él u otro de la casa nos llamara como médico, sería mucho mejor.

Perote, que había oido a medias esta conversación, se acer-

có a Rómulo, y le dijo:

-Patron ¿quiére que la mujer del bodegonero lo llame?

-¿Y cómo puedes tú conseguir eso? le preguntó Gutierrez.

-No hay nada mas fácil, respondió el intelijente y ájil

muchacho, corriendo hacia el bodegon.

Cinco minutos despues apareció en la calle, seguido de una mujer alta y bien formada, que venía preguntando al muchacho:

-¿Cuál de los dos es?

—El que está más acá, respondió Perote.

—Señor doctor, dijo la mujer; le ruego que entre a casa a ver un niñito, que tengo enfermo.

—Bien, señora, respondió Rómulo, echando a andar tras la mujer.

Severo, antes de seguirlos, preguntó a Perote:

-¿Qué le fuiste a decir a esa señora?

—Yo sabía que ella tenía su niño enfermo, respondió el muchacho; y fuí a decirle que aprovechara la oportunidad de estar aquí el médico de los niños. Le dije además que éste era mi patron, un caballero muy bueno, que iba a curar a mi tio. Ya creía yo que ella había de venir al momento; y mire usted lo bien que ha salido.

Severo miró a Perote, con aire de satisfacción, y quedó agradablemente impresionado, al notar el brillo de aquellos ojos vivos e intelijentes, y la dulzura de aquella sonrisa, con la cual el dilijente muchacho expresaba el placer de haber sido útil a sus patrones y el deseo de servirles con prontitud.

<sup>-</sup>Oye, le dijo Severo: antes de determinarte a hacer al-

go, consúltalo con tus patrones, o espera que te lo manden especialmente, si lo que piensas hacer es cosa séria.

- —¿Es decir que he hecho mal? preguntó el muchacho, con los ojos llenos de lágrimas, y la tristeza pintada en el semblante.
- -No, hijo mio, respondió Severo, dándole cariñosas palmaditas en el hombro.
- -Ah! señor! exclamó el niño, abrazando las rodillas del jóven: ¡Dios se lo pague!

-¿Por qué me dices: Dios se lo pague?

- —Vaya! exclamó Perote, con los ojos llenos de lágrimas: me ha dicho que no he obrado mal, y quiere que no le diga Dios se lo pague! Y además (prosiguió, limpiando los ojos con el reves de la mano): y además me dá consejos buenos. Mi tio me dice siempre que el que sabe aconsejar sabe querer. ¿Cómo no he de agradecerle a un caballero como usted que me quiera?
  - -Entonces debo esperar que tú tambien me quieras a mi.
- —Ah! señor, exclamó Perote; los quiero ya a los dos......lo mismo que a mi tio!

Era lo más que él podia decir.

Severo se fué al bodegon, en donde encontró a Rómulo escribiendo una receta sobre el mostrador. Allí estaban el Bodegonero y su mujer, que en cuanto recibió la receta, corrió ella misma a la botica. Quiso pagarla el bodegonero; pero Rómulo le dijo que le pagaría despues, cuando el niño estuviera curado, pues pensaba volver cuantas veces lo creyera necesario. En seguida le presentó a Severo como su compañero de trabajo. El Bodegonero prendado de la amabilidad de Rómulo, no ahorró cortesías ni ofrecimientos, y puso a disposición de uno y otro doctor todos sus posibles. Convidólos en seguida a sentarse, ofreciéndoles refrescos, con la amabilidad que él sabía emplear, cada vez que así

convenía a sus intereses; y aun cuando los doctores querían ya retirarse, él se dió tal maña y multiplicó de tal modo sus ofrecimientos, que ellos hubieron de aceptar, y se sentaron a descansar un rato, en las dos únicas sillas que allí había, y que acababan de servir al Abogado y a Logroño. El Bodegonero acercó a ellos una mesita, sobre la cual puso las dos copas de helados que una muchacha acababa de traer. En seguida, corrió hacia el otro lado del mostrador, y trajo una botella de coñac, que destapó en un momento, diciendo a sus festejados, con aire misterioso:

—De este pueden ustedes tomar, con entera confianza, porque no es del que vendo aquí; ni aun es del que suelo dar a los amigos, añadió, bajando más la voz. Pruébeu, y verán. Son unas botellitas que me regaló un capitan de buque, que tengo guardadas como hueso de santo; y solo destapo una que otra, así un tal que vez, (1) porque cosas como éstas solo se tienen para cuando repican fuerte.

Mientras el Bodegonero hablaba, Severo tuvo bastante tiempo para observarlo. Era aquel un hombre alto, de anchas espaldas, gordo y casi obeso; pero de movimientos tan lijeros, que podía apostárselas a cualquier jóven, apesar de los cuarenta y ocho o cincuenta años que parecía tener. Así lo decían su barba y sus erizados cabellos, primitivamente negros, pero ya llenos de mechones blancos; contra lo cual protestaban sus abultadas mejillas, tersas y coloradas; sus ojillos grises más relampagueadores que los de un jóven de veinte años, y sus gruesos labios, prontos a desplegarse para dejar escapar la risa que parecía desbordarse por ellos. Iba vestido con un pantalon de casimir de color plomizo, sujeto a la cintura por una tira de cuero, con hebilla de plata, que no alcanzaba a cubrir su chaleco de rayadillo, demasiado

<sup>(1)</sup>  $Un\ tal\ que\ vez$ . Chilenismo popular que significa: "muy raramente", "muy de tarde en tarde",

corto. Hallábase a la sazon, en mangas de camisa por la calor, como él decía, y con sus gruesos y nervudos brazos descubiertos, cuya herculea musculatura correspondía a la que dejaban adivinar las telas del vestido

Cuando el Bodegonero invitó a beber a nuestros doctores, no pudieron éstos excusarse de hacer la razón con tan cumplido y obsequioso huésped: más, afortunadamente vieron que, mientras ellos bebían, mojando a penas la lengua, él vaciaba su copa, de un sorbo.

-¡Buen piscolabis! (1) exclamó haciendo un chasquido con la lengua; bien haiga mi capitan, que sabe lo que es bueno!

En la quinta o sesta copa iria nuestro Hércules, cuando llegó su mujer, de la botica, con una botella en la mano.

-Aquí traigo la bebida (dijo): voy a dársela al niño.

Y notando que su marido estaba ya mas alegre de lo necesario, se acercó a él, y le dijo algunas palabras al oido. Oyóla él, moviendo la cabeza, y luego soltó una estrepitosa carcajada, y siguió riendo y mezclando la risa con las palabras:

—¡Lo que me encarga esta mujer! ¡Como si yo no supiera vivir con la jente! Me dice que me reporte y que no me desmida..... que vea delante de qué personas me encuentro..... En fin, no sé cuantas otras cosas más me ha dicho, como para tirarme de la rienda..... Porque han de saber ustedes que casi todos los dias, ella me sermonea de lo lindo. Pero lo hace así porque me quiere. ¡Otro traguito, señores mios!

Sorbióse su copa, mientras los otros acercaban solo a sus labios las suyas, y prosiguió:

— Sí, señores mios..... Les aseguro que ella me quiere de corazón, porque es una mujer buena por las cuatro es-

<sup>(1)</sup> Pircolabis se suele usar en Chile, mas bien por "beber un trago de licor" que "por tomar un bocado", que es el sentido castizo.

quinas (no agraviando a lo presente): solo que a veces le dá por sermonearme, espetándome, cada vez que llega de la iglesia, todo el sermon que ha oido al predicador. Así es que, aun cuando yo no soy de los que andan de iglesia en iglesia, nadie puede decir que no oigo casi todos los sermones que predican en aquellos púlpitos. Já! já! Y hay veces que ella me echa toda la agua, amonestándome sobre la manera como un cristiano debe conducirse para irse derecho al cielo. Pero yo, como buen casado que soy, la oigo como quien oye llover, pues veo que lo hace así porque me quiere, y sin pizca de mala intención..... Solo que, en ocasiones, tiene unas inocentadas que sacarían de quicio a cualquier otro cristiano menos avisado que yo: pero veo que no lo hace a mal hacer, sino de puro sencillota, porque ella es como el año que no hubo que segar; (1) y esto basta para que yo la quiera como a las niñas de mis ojos.

Reíanse los doctores, especialmente Rómulo; lo cual era un verdadero estímulo para el charlador Bodegonero. Ya su esposa se había ido a administrar la bebida al niño enfermo. Un muchacho seguía despachando detras del mostrador. Cuando entraba algun parroquiano, callaba, o hablaba a media voz; más no bien quedaba solo el despacho, cuando él soltaba su tarabilla como de primeras.

Para que vean (prosiguió) que yo no tengo necesidad de que mi mujer me enseñe a tratar con la jente, les diré que hace bastante tiempo que estoy practicando este negocio..... Y sino, vengan conmigo al cuarto secreto, y les hablaré con mas libertad, porque las paredes oyen.

Diciendo esto, se paró e indicó a los doctores que lo siguieran. Hiciéronlo así Severo y Rómulo, a quienes él hizo entrar en un cuartito, abriendo una puerta con una pequeña

<sup>(1)</sup> Ser como el año que no hubo que segor, equivale, en el lenguaje de nuestros campesinos, a ser inocenton, sin malicia, etc.

llave que sacó de su bolsillo. Estaba el cuarto alfombrado y amueblado con cierto lujo de comodidades, muy ajenas de las costumbres y manera de vivir de los habitantes de aquella casa; y bien se echaba de ver el gozo que en el Bodegonero produjo la sorpresa de Severo y de Rómulo, al ver aquel cuarto misterioso.

- Oigan ustedes, dijo en voz baja el Bodegonero, después de haber cerrado la puerta. En este cuarto han estado caballeros ricos, Senadores, Diputados, Jueces y grandes señores que han sido Ministros y hasta Presidentes. Con todos ellos he hablado aquí mano a mano; y aquí entre estos cuatro trapos en que estedes me ven, he sido capaz de enseñarle a cosechar votos a más de uno de esos señores políticos, que se dan aires por esas calles. Y esta inocentona de mi mujer cree poder enseñarme la cartilla, en esto de tratar con la jente! ¿qué les parece?
- -¿Qué nos ha de parecer, dijo Rómulo, sino que, con solo oirlo hablar, se echa de ver con qué clase de jentes ha tratado usted?
  - -Eso está a la vista, agregó Severo.
- —¡Lo decía yo! exclamó el Bodegonero: se conoce que ustedes son de los nuestros. Cuando ví que hablaban con don Juan Logroño y su compañero, dije para mí: estos son tambien de la carda. Luego me dijo Perote que ustedes habían tomado a su servicio al tio Paco, que es viejo muy hábil, y tiene mucha labia para cazar sufragantes; y entónces me afirmé más en mi idea. Por eso no he dudado en mostrarles el cuarto secreto; y como me han caido en gracia desde que los ví, pongo a su disposicion todo mi saber y mi experiencia en política, en caso de que alguno de ustedes quiera dedicarse al arte de ganar elecciones.
  - -Yo tendría mucho gusto en oirlo discurrir sobre ésto,

mi buen amigo, dijo Rómulo, pues ha de saber que no sé ni palabra de su arte.

- —Ah! es usted el que ha tomado bajo su protección al tio Paco, ofreciéndole educar a su hijo?
  - -Yo soy.
- —¡Una buen prenda nos quita, señor mio, porque ese viejo es muy macuco; (1) sabe mas que Catete, y ve debajo del agua. Pero no importa: lléveselo no más; que para eso es usted de los nuestros. Establezca un buen bodegon y ponga un hombre vivo a la cabeza del negocio, y verá como sale de Diputado..... Digo, yendo como debe ir un cristiano, por el camino del órden, esto es, haciéndose proclamar antes por el Gobierno, porque, no cumpliendo con este requisito, ni con diez bodegones conseguirá usted ni nadie salir de Congresal. Mire usted como yo hago aquí para cosechar votos; y no eche en saco roto lo que voy a decirle..... Pero antes de todo, bueno será que sepa cuáles son los diversos oficios del arte. Para que no se le olviden, escriba usted la lista, conforme yo se lo vaya diciendo..... Ahí tiene papel y tintero, en la mesa.

## CAPÍTULO XI.

## LA LECCIÓN DE POLÍTICA

Rómulo, que no quería contrariar en lo menor, al Bodegonero, se sentó en la silla que estaba cerca de la mesa, y se preparó a escribir.

<sup>(1)</sup> Macuco. — Americanismo, que significa: "Viejo de mucha experiencia, y difícil de engañara. Parece que este nombre se deriva del quichua ó aimará maico, que, si no me engaño, significa anciano y jefe. Es digno de notarse que la combinacion radical m-o de macuco se encuentra expresando la misma idea, no solo en las lenguas americanas, sino en el latin, el griego, el persa, el sanscrito, etc. Sabido es que el nombre mago, de orijen sanscrito, significa sabio en las lenguas arianas é indo-europeas. Allá en lo antiguo el sabio, el mago, el macu-co, era el físico, el médico, el astrólogo, el adivino. El araucano tiene machi (médico, adivino, encantador). Mago era el sacerdote de Maga (la madre tierra encantadora, que se comía á los hombres, sus hijos), y en araucano hay magüida (tierra alta), mocha (isla adonde eran llevadas las almas de los muertos por la vieja bruja Tempúlcagüe). etc. etc.

—Muy bien, dijo el improvisado maestro.—Ahora, que lo veo pluma en mano, le iré diciendo pausadamente, para dar-le tiempo a que escriba, los diversos oficios de la política. Los oficiales que usted necesita son:

Cateadores
Rodeadores
Convencedores
Soplones
Brindadores
Jugadores
Logreros
Camorristas
Jugadores de manos
Bochincheros
Maloqueros
Etc. etc. etc.

-¿No hay más? preguntó Rómulo, viendo que el Bodegonero callaba.

Todavía quedan otros oficios, respondió éste; pero, si los pusiéramos todos, no habría cuando acabar. Ahora le voy a explicar cada oficio. Los cateadores (1) sirven para aquaitar la laucha, es decir, para buscar y saber en donde están los votos, o la veta, como decimos nosotros.

—Segun veo, dijo Rómulo riendo, el arte político se parece al de los mineros.

—¿Y qué otra cosa es la política sino una mina? dijo el Bodegonero. A unos les suena bien la suerte, y hacen alcances admirables: a otros se les brocea la mina (2)...... Mire us-

<sup>(1)</sup> Cateador es el que observa, que inquiere y busca con la vista; del verbo anticuado castellano, catear, que evidentemente viene del latin catus (gato), pues el gato es el animal cateador por exclencia. En Chile hay además los cateadores (buscadores) de minas.

<sup>(2)</sup> Brocearse una mina es disminuir la ley de los metales que de ella se extraen, hasta no producir beneficio alguno. Por extension, se brocea tambien un negocio, cuando deja de producir. Parece que este chilenismo viene del español broza (cosa inútil, desperdicio): por manera que la mina que se brocea es aquella que da en broza, Abcanzar la mina, ó hacor un alcanç en una mina es todo lo centrario de broccarse,

ted: a mí me ha ido muy bien, porque yo he nacido para la política. Nadie me ha enseñado; y gracias a Dios, no me trocaría por el más pintiparado Ministro, ni por el más hablador de los Diputados para hacer negocio.

- —Y los rodeadores ¿para qué sirven? preguntó Rómulo, mientras Severo miraba a uno y otro, desde el rincon en donde se había sentado.
- —Los rodeadores son los que rodean a los sufragantes, trayéndolos aquí al bodegon. Este es el oficio de la policía, y tambien hay policiales muy buenos cateadores, como que para esto los elije y los paga la Municipalidad. En cuanto a los convencedores, son muy útiles para persuadir a los rotitos, (1) una vez que han echado un trago en el despacho. El tio Paco era el mejor convencedor que yo tenía. Se lo quitamos a un caballero conservador, en cuya hacienda vivía.
  - -¿De qué manera se lo quitaron?
- —Por medio de uno de nuestros soplones, que es otro de los oficios del arte. El soplon se portó a las mil maravillas, pues dijo al caballero que el tio Paco le era infiel, y se lo probó al pie de la letra, con mil invenciones injeniosas, porque es muy ladino ese soplon, razon por la cual un bodegonero político, de la Recoleta, me lo ha querido quitar; pero antes me llevará una oreja. Como le decía, el patron del tio Paco, se enojó con él, y lo echó de la hacienda, con cajas destempladas. Pero el pobre viejo encontró su abrigo entre nosotros, pues yo le dí trabajo aquí en el bodegon, y su hijo obtuvo un destino en la policía de aseo. Si el tío no fuera tan escrupuloso como es, sería un convencedor inmejorable, porque, con la labia que tiene, es capaz de entrarse por el ojo de una aguja; y me convencía aquí a los rotitos, que daba gusto, en las últimas elecciones. Pero al viejo no le gusta

<sup>(1)</sup> Rotos se llama en Chile à las jontes pobres de la tiltima clase.

que se emborrachen, y todo su empeño es convencer con palabras y más palabras. ¡Como si se pudiera hacer Diputados, sin que corra la chicha, a una con el aguardiente! Para eso tenemos los brindadores, cuyo oficio es de los más importantes, pues pronunciando discursos con vaso en mano, ¿quién dejará de convencerse? Y de no, vea usted lo que está pasando. Ya debe saber las nubadas que la oposición ha estado descargando sobre el Gobierno; que ni en las pampas arjentinas han caido iguales nubadas de piedra ¿Y qué hace el Gobierno entónces? Hace que el Intendente de Valparaiso festeje con un convite a los Ministros y Grandes de la Corte; y allí los Ministros han pronunciado sus discursos, vaso en mano, con lo cual todo el pais ha quedado convencidísimo de lo que son los señores Ministros y de lo que es el Gobierno. Los brindadores, señor mio, son indispensables para la política.

-Siguen los jugadores, dijo Rómulo, leyendo en la lista.

—En otro cuarto están las mesas de juegos; y allí hay talladores diestros que les ganan a los sufragantes la plata que se les da a cuenta......; Ah! Y me había olvidado de los compradores! Creo que no están en la lista.

-No están, respondió Gutierrez.

—Y sinembargo, sin compradores de votos, no hay elección posible. Es menester que usted busque para este cargo personas muy honradas, que, por ejemplo, se roben la tercera parte, o cuando más, la mitad del dinero que se pone en sus manos, y no vayan a llevárselo todo, como hacen muchos bribones que yo conozco. Dígame: ¿están en la lista los espías?

-Faltan los espías, respondió Rómulo.

—Agréguelos entónces. Por medio de los espías, se sabe lo que pasa en el bando contrario. Y los chismosos?

-Tampoco están.

-¡Miren que olvido! Los chismosos son de gran uso prác-

tico en la política; y no hay Gobierno ganador de elecciones, que pueda medrar, sin tres o cuatro docenas de ellos. ¿Cuáles siguen en la lista?

- -Los logreros.
- —¡Ah! exclamó riendo el Bodegonero: en cuanto a éstos, no tiene usted necesidad de buscarlos, pues se le vendrán a la mano, y lo rodearán como moscas. No los espante, por más que lo molesten, ni les dé tampoco mucha entrada, porque se lo comen; y si los espanta, se irán a comer a otra parte. El tira y afloja es aquí muy necesario, dándoles esperanzas y promesas por mayor, y señalándoles desde lejitos la piltrafa para que el deseo de lograrla los haga cumplir con su misión de defender y alabar al Gobierno hasta dentro de la Iglesia. Pero ya le digo: ¡cuenta con largarles toda la piltrafa! porque, si oyen cantar mejor en otra parte, le volverán a usted la espalda, en razon a que los logreros son los que mas saben jugar rucio (1) pues por lograr, serán capaces de vender a la misma madre que los parió.

—Muy bien, dijo Rómulo. Lo tendré presente. Ya sé como me he de conducir con las personas de este oficio... por-

que usted ha dicho que este es un oficio.

- —¡Vaya si lo es! y de los más lucrativos, señor mio; y aun agrego, de los más sencillos, pues, mientras los demás negocios necesitan de capital para establecerlos, el del logrero, no exije capital alguno. Ni aun patente les cobra la Municipalidad, cuando debieran pagarla, como cualquiera otra industria.
- —Ah! exclamó Rómulo, dándose una palmada en la frente, y tomando apresuradamente un pedazo de papel, en donde escribió algunas palabras.

-¿Qué hace usted? preguntó el Bodegonero.

<sup>(1)</sup> Jugar rucio es una frase muy usada por nuestro vulgo, que equivale á "obrar con solapada malicia", "traicionar", "engañar", etc.

- -Estoy apuntando una idea que se me ha ocurrido, contestó Rómulo riendo. Ahora (prosiguió) siguen los camorristas.
- —Esos sirven para cuando se da con un sufragante que no quiere jugar ni beber, ni dejarse convencer. Entónces se le arma camorra; y en la tripulina (1) que se forma, viene la policía; lo toma prese, y me lo pone debajo de sombra, en donde permanece guardado hasta que pasan las elecciones. Y cata ahí un voto contrario de menos, que a veces se convierte en voto de más, con solo hacer sufragar a otro, con el mismo nombre. Así les quitamos a la oposición muchos votantes; y en balde estos juran que son inocentes, porque, con inocencia y todo, van a la cárcel, pues tenemos jureros que los acusan.
  - -¿Jureros? tampoco están en la lista.
- -Póngalos, póngalos, señor mio. Los jureros son los testigos que tienen por oficio jurar con fé.
  - -¿Cómo es eso?
- —Sí, señor. Mi mujer dice que creer lo que uno no ve ni ha visto, eso es fé. Los jureros juran y atestiguan cosas que no han visto en su vida. Antes valía un juramento de éstos, nada mas que cuatro reales o un peso; pero ahora han encarecido, como todos los artículos de consumo; que no es caridad lo que piden ya estos pícaros (Dios me libre de ellos) por un juramento con fé.
- -Ahora siguen los jugadores de manos ¿qué oficio es este?
- --Es oficio de los vocales de las mesas receptoras; que hay algunos que se lo valen para cambiar los votos de la urna por otros mejores. Son verdaderos májicos políticos, como uno que vi una vez en el teatro, que metió unos panes en

<sup>(1)</sup> Tripulina. Chilenismo, que equivale a alboroto, gresca, tremolina, riña etc. Tiene la misma combinacion radical, t-p-r, del latino tripudium (baile).

un sombrero, y sacó de allí una tortilla de huevos, que daba hambre, de verla. Lo mismo le suele suceder a la oposición; que, despues de llenar la urna con votos por su candidato, se le cambia la tortilla.

-Tiene usted razon; y se conoce que es hombre que lo entiende.

-¡Vaya si lo entiendo! Como que no mé trocara con nadie, ni con el mismo señor Presidente, para hacer una jugada política. Mire: yo he raspado muchos nombres, en los registros electorales, para poner otros. ¡Ah! no sé donde tengo la cabeza, cuando olvidaba los ladrones de registros. Pero es el caso que, para este oficio se ha menester de personas talentosas, que hayan estudiado. Y si son abogados, tanto mejor, pues sabrán defenderse con la ley en la mano. Aunque, por otra parte, su mejor defensor será siempre el Gobierno, pues por él se ha expuesto el honorable ladron a que los opositores le digan desde una hasta ciento en las gacetas. Pero ¿qué se le dará a él, cuando el Gobierno lo premia, y los del partido le quitan los pelitos de la ropa? Ah! señores! ¡qué acción tan grande es esta de robarse un registro, pues, sin más trajines, ni más dimes y diretes, hacemos a un lado al candidato opositor! Les aseguro que este ha sido siempre mi sueño dorado. Si yo logro robarme un registro alguna vez, dijo el Bodegonero, me echo a pretender un Ministerio; que de ménos nos hizo Dios.

Mientras Severo miraba, con ojos de admiración que rayaba en espanto, al borracho, Rómnlo se mordía los labios y se pellizcaba un muslo para neutralizar un tanto la gana de reir.

—Nos quedan los bochincheros (1) y los maloqueros (2), dijo riendo, despues de sus inútiles esfuerzos por contenerse.

<sup>(1)</sup> Bochinchero es el que hace bochinche; y bochinche quiere decir; en Chile, bulla; zala-algarda, gresca, desórden turbulento etc. Don Z. Rodriguez (Diccionario de Chilenismos)

- -Los bochincheros son para hacer sal y agua los metinges (ó no se como los llaman) de la oposición; y ahí tiene usted al de Valparaiso, que con el bochinche armado por los empleados del Gobierno, ha quedado sin gusto a nada. Tambien en las mesas receptoras se necesitan de bochincheros para mandar a la cárcel a los contrarios. Hasta en las mismas cámaras, suelen ser útiles los diputados bochincheros. Por último, si estamos perdiendo en alguna dellas mesas, y no hay esperanzas de hacer pasar gato por liebre, entonces vienen los maloqueros. Se le da un malon a la mesa, y santas pascuas. Me acuerdo de que, ahora años, le dimos un malon a una mesa en Lampa, y no quedó títere con cabeza. Ibamos bien montados, bajo la dirección de un bellaconazo, hombre de pelo en pecho, que estaba preso en la cárcel por un salteo que le achacaban..... pero él lo negaba, a pie firme.
- -¿Y cómo si estaba en la cárcel pudo ser su jefe? preguntó Rómulo.
- --Nada mas sencillo. El señor Intendente lo hizo sacar en secreto de la prisión. Y ¡quién lo había de pensar! Apenas dimos el malon, cuando el pícaro se hizo humo, (1) y no pareció, apesar de haberle dado su palabra al señor Intendente, jurando que volvería a la cárcel. Pero, para Mayo, volvió el bribonazo.
- -¡Vamos! dijo Severo, con voz seca, alzándose de su asiento.¡Vámonos, Rómulo!
- -Pero antes hemos de echar el del estribo, dijo el Bodegonero, abriendo la puerta, y saliendo seguido de los dos

hace venir esta voz del araucano vucheun (triscar, bufonearse), etimologia que parece ser la verdadera.

<sup>(2)</sup> Maloqueros son en Chile, los que dan malones o malocas. Dar un malon y tambien maloquear es dar un asalto para robar ó asesinar. Las palabras malon y maloca son araucanas así como el verbo malocan que significa dar un malon, invadir á mano armada las tierras del enemigo. Talves el origen de todas estas voces es la castellana malo.

(1) Hacerse humo, dasaparecer, huir, sin que nadie lo eche de ver.

jóvenes. Vengan acá, señores mio! prosiguió, mientras llenaba las copas. Tomemos el último trago.

Rómulo recibió la copa que el Bodegonero le pasaba; mas Severo sacando del bolsillo un billete, que arrojó sobre el mostrador, salió del bodegon, sin decir una palabra.

-¿Qué es esto? exclamó el Bodegonero, poniendo mal

jesto. ¿Por qué me desprecia su amigo?

-¡Hombre! respondió Rómulo. No crea que lo hace por

despreciarlo: son rarezas de mi compañero.

Que rarezas! Vaya! Se lo dispenso por ser amigo de usted; pero dígale que no me ande con esas rarezas otra vez, porque yo no aguanto pellejo en el lomo..... (1) Y sepa, además, prosiguió, bajando la voz: sepa que yo tengo mi santito en la corte.

Diciendo esto, echóse al coleto la copa; y Rómulo, despues

de probar el coñac, se despidió de él.

Bien pronto alcanzó a su compañero; y ambos se dirijieron al cuarto del tio Paco. El viejo estaba mucho mejor, y contentísimo, por verse ya libre de la miseria. Ambos jóvenes se dirijieron hacia la Alameda en busca de un coche que los condujera a su casa, y de otro para que fuera a trasportar al tio Paco. Severo iba silencioso y taciturno, a pesar de las carcajadas de Rómulo, al comentar la lección de política que le había dado el Bodegonero. Cuando llegaron a la casa era ya hora de comer, y se sentaron a la mesa. Entonces fué cuando Severo desplegó los labios, exclamando, antes de ponerse en la boca la primera cucharada de sopa.

-¡Badulaques!¡Así es como corrompen al pueblo, convirtiendo al Gobierno en escuela de artimañas, de traicio-

nes y de libertinaje político!

<sup>(1)</sup> No aguantar pellejo en el lomo es un dicho muy comun entre nuestros campecinos, por «no soportar acciones ni palabras descomedidas ó insultantes.» En español se dice: «no sufrir ancas»

- —Tienes razon: creen ser liberales, porque son libertinos, respondió Rómulo: pero ello es, agregó riendo, porque el pueblo no está todavía preparado para que el Ejecutivo administre con honradez los intereses del país.
- —Sí, así lo dicen.....; Ellos son los que no están preparados para cumplir con sus deberes!
- —Pero lo están, y mucho, para recibir el sueldo, que para ellos es el primero de sus deberes, como aquel candidato de escribano, que, habiéndosele preguntado cuál era la primera y más sagrada obligación de un ministro de fé, respondió, sin vacilar: «cobrar sus derechos.»

#### CAPITULO XII.

# DOÑA NICOLASA ACEPTA EL TÍTULO DE ACADÉMICA.

Esamisma tarde había sido empleada por el Colegial acompañado del Ñato, en visitar a doña Nicolasa Siempre-viva, con el doble fin de convidarla a la Academia Político-Literaria y de servir a Rómulo en sus amores, tal como lo tenía proyectado, aunque vagamente, el Colegial.

Antes de proseguir mi relato, permítame el lector dibujarle, aunque sea a grandes rasgos, el carácter de cada uno de los tres primeros personajes nombrados al comenzar este capítulo, especialmente el de la incomparable doña Nicalasa Siempre-viva, quien, sin disputa, es, si no la más importante, la más altisonante, al menos, y desmedida figura de esta fidedigna historia. Y digo desmedida figura, porque en doña Nicolasa, todo era falto de medida, desde su jigantesco cuerpo hasta sus más que jigantescas pretensiones. Dios la había dotado de talento; pero ella había pervertido la obra de Dios, obedeciendo a malos instintos, que una fatal educación había fomentado. Había crecido al lado de su abuela materna, doña Maria de Gracia Abalorillo, la cual crió a su

tan regalona y mimada; que desde muy temprano manifestó Nicolasita el carácter caprichoso, antojadizo y dominante. que, junto con otras cualidades, habíala de convertir más tarde en un verdadero marimacho. Orgullosa y vana, y con pretensiones de ilustrada, por haber leido libros de viajes y muchas novelas, aspiró, desde muy niña, al título de literata; y aun hilvanaba de cuando en cuando, para los diarios y revistas, artículos que ella misma leía en voz alta, dejando embobada a la abuela, y recibiendo siempre calurosos parabienes de parte de los amigos de la familia, casi todos los cuales ayudaban más o ménos a la abuela, a llenar de viento la cabeza de la nieta. Doña Maria de Gracia era una viuda rica, sin otro hijo que la madre de doña Nicolasa, y había prometido dotar brillantemente a su hija, cuando tomara estado. Esta circunstancia unida a la garbosa bizarría de la niña, así como a la belleza de su rostro, eran suficientes motivos para que muchos de los pretendientes que aspiraban a su mano le perdonaran la avasalladora dureza de su mirada, la aspereza de sus expresiones, su espíritu de dominio, sus arrebatos de ira, sus caprichosos antojos de muchacha consentida, su aire despreciativo y burlon para con todo el mundo, sus ridículas pretensiones de literata, y, finalmente, su más ridículo (si cabe) orgullo de familia, lindeza aprendida de su abuela, la cual no hablaba de otra cosa que de sus nobilísimos abolengos, ni comprendía que hubiera otros méritos superiores en las personas, que los de una alta alcurnia.

He aquí porque doña Maria de Gracia había elegido para esposo de su nieta a cierto caballero recien llegado de España, que se decía descendiente, por la sábana de abajo, de la familia real de los Borbones, familia que, aun cuando ha producido un setenta y cinco por ciento de imbéciles y de badulaques colados, no por eso era tenida en ménos estima

por la aristocrática doña Maria de Gracia. Pero ésta no contaba con la huéspeda; y la tal huéspeda, o mejor dicho el huésped, era cierto jóven que frecuentaba la casa, llamado Apolo Vargas, gran hacedor y declamador de versos, y además, el constante proveedor de novelas de Nicolasita. Enamorada ésta perdidamente de su poeta, como lo llamaba, cerró los oidos a las palabras de la abuela que le aconsejaba amar al español. Consejos, ruegos, amenazas, todo fué en balde; y la abuela y la madre de la niña se encontraron, cuando ménos lo pensaban, con que ésta se había casado clandestinamente con el versificador, dando por razon que el feliz novio no erasolo Vargas a secas, sino Vargas-Machuca nobilísimo apellido, segun ella lo había oido decir mil y mil veces a su abuela. Esta, furiosa, por la conducta de su nieta, echóla de su casa; y no solamente dejó de hacerle la dona que le tenía ofrecida, sino que revocó el testamento en que le legaba una gruesa suma.

Nicolasa, sin rogar a su abuela ni a su madre, recibió su corto haber paterno; y al verque se había casado con un pobre, fuése a vivir al campo con su esposo, diciéndole: «contigo, pan y cebolla.» Más Apolo Vargas-Machuca no sabía ni quería hacer más que versos; y bien pronto se vió el matrimonio hundido en la mayor miseria, que prefirió sufrir la orgullosa y testaruda señora, antes que pedir perdon a su madre y a su abuela, no obstante de tener ya dos hijas que le pedían pan. Muertas la abuela y la madre, recibió una buena herencia; y desde entónces comenzó a ostentar tal lujo y fausto, que no parecía sino que le hubiera venido la loca idea de querer vengar su anterior miseria. Sucediéronse sin interrupción las fiestas, los convites, los paseos, los bailes y las tertulias con comedias caseras, que eran muy de su gusto: hasta que extinguiéndose poco a poco el capital, llegóse al fin a la venta de los fundos, los coches, la casa,

y luego las alhajas. Cuando Apolo murió apenas le quedó con que comprar la casita que el lector conoce, y un pequeño retazo de tierra en Renca, que le producía una mezquina renta.

Más no por esto cejó el orgullo de la señora; y lejos de suavizarse su áspero carácter, hízose cada dia más y más irritable y testaruda, llegando su tenacidad a convertirse en una especie de monomanía, lo que, a veces, la ponía verdaderamente intratable. Herida en lo más sensible de su amor propio, por no verse obsequiada, festejada y adulada como cuando era rica, volvía desprecio por desprecio, y en cuanto a burlas y sarcasmos, pagábalos con usura. Habíase extinguido su riqueza; más no así la nobleza de su alcurnia; y en esto podía (segun ella) apostárselas a las más encumbradas señoronas de Santiago: lo cual mantenía incólume su loco orgullo, haciéndola mirar de alto abajo a todo el mundo.

Connaturalizada con tan absurdas ideas de méritos postizos, de grandezas imaginarias y de predominio, llegó al fin doña Nicolasa a vivir en un mundo de ilusiones, que no podían deshacer ni los consejos ni las advertencias de nadie (pues ella no creía a nadie capaz de advertirla y aconsejarla), ni mucho ménos las burlas, que ella sabía pagar en la misma moneda, ni las amenazas, que la irritaban hasta cegar su entendimiento.

Por manera que, si la conducta normal de la exaltada e irritable señora, era la de una mujer voluntariosa, impruadente y alocada, su modo de ser se asemejaba, en todo y por todo, al de una verdadera, loca, cada vez que se tocaba alguno de los puntos de sus monomanías. Entónces era cuando especialmente aparecían los efectos de su mala crianza y descuidada educación, que solian, en muchas ocasiones, convertirla en objeto de burla.

He aquí porque aquellos bellacos inseparables y burlones de oficio, a quienes llamaban el Colegial y el Nato, deseaban ardientemente que doña Nicolasa formara parte del proyectado paseo a la hacienda de la Rinconada. Merced al carácter de la maniática, prometíanse cojer una abundantísima cosecha de risas y de turbulenta alegría, pues encontraban a la señora tanto más divertida cuanto más orgullosa e irritable era. ¿Por qué ha de haber tanto amor propio que goce con las debilidades, las ridiculeces y los defectos ajenos? Por qué?..... Pero, que conteste otro a tal pregunta, pues yo debo seguir relatando mi historia, sin pérdida de tiempo.

La amistad que unía al Colegial con Severo Martinez, databa desde un año antes, en que el doctor había librado de la muerte a una hermana del Colegial, en un parto difícil. Desde entónces, éste, que idolatraba a su hermana, juró eterno afecto al jóven doctor, y en consecuencia, a su compañero, pues no se podía ser amigo del uno sin serlo del otro; y el Colegial sabía muy bien que Severo estimaba el cariño que alguien manifestara por Rómulo tanto como si lo tuvieran por

él mismo.

De aquí el empeño del Colegial en servir al doctor Gutierrez, haciéndole buen tercio en sus amores, para lo cual había fraguado una de sus diabluras habituales. Pero necesitaba hablar despacio con el Ñato para darle la última mano a su invención. Así como él tenía gran facilidad para inventar, el Ñato poseía suma habilidad para ejecutar los proyectos. El uno proyectaba, en un momento, y el otro, no bien se hacía cargo de la invención, en jeneral, cuando se metia a realizarla, improvisando procedimientos de detalles, que más de una vez dejaron admirado al mismo inventor. Por esto decía siempre el Colegial: ¡mi Ñato me hace falta! Y he aquí porque, al despedirse de él en la noche [anterior, le encargó que lo esperara en el Casino.

El Nato, puntual como siempre, cada vez que se trataba de una jugarreta, había llegado al Casino, cuando el reloj de la plaza daba las dos de la tarde, o sea P. M. como ahora escriben los cultos, que no parece sino que las dos de la mañana no fuera tambien una hora despues del meridiano. Pero, dejando a un lado estas desgraciadas observaciones astronómicas (tan de mal gusto, en el uso comun, y que solo sirven para hacer más oscura y difícil la lectura de los escritos en los tiempos venideros, cuando esta moda sea suplantada quizá por otra aun más contraria al buen sentido). diré que al entrar al Casino, el Colegial, vió a su amigo tomando una copa de helados. Pidió él otra, con la indispensable compañera de coñac, y se puso a hablar con el Ñato, sobre lo que pensaba hacer en favor de Rómulo. Relatóle minuciosamente todo lo acaecido a éste, en casa de doña Nicolasa: despues de lo cual dijo repentinamente el Nato:

-Necesito ir a vestirme.

-Pero, si ya estás razonablemente elegante! le dijo su amigo.

Con todo, debo ir a ponerme ahora el concho del baul, pues se me ha ocurrido una idea.

-Dímela, Natito, para masticarla.

- —Y trágala, si te gusta. La idea es que me voy a finjir enamorado de Matilde. Ya sabes que doña Nicolasa me mira bien.
  - -¿Por tu bonita cara?
- -No, hombre. Ella, aunque loca, no es mujer que se fija en bonitas caras, sino en bonitas haciendas. Cree que seré el heredero de mi tio el Canónigo.
- —Ya! ya! ¿Y piensas aparentar que quieres desbaucar a Rómulo?
- —¿Quién sabe? Todavia no sé bien lo que he de hacer. Pero no importa: a mí me salen mejor las cosas improvisadas.

-Ya lo sé. ¿Y he de esperarte aquí?

—No. Vete tú a casa de la señora; y dile que ambos dos estábamos encargados de convidarla; pero que te presentas solo porque no has podido dar conmigo. Yo llegaré allí despues; y tú no tendrás más que obrar segun lo que yo te indique en mi conversación. Bueno será que le adviertas a la señora que yo ando preocupado y triste, desde algun tiempo a esta parte.

-Ya entiendo: así como enamorado.

-Eso es: pero no nombres a ninguna de las niñas.

-Está bien. Vamos andando.

Los dos amigos salieron hablando del negocio, y marcharon por la calle de la Compañía, hasta la de Teatinos, en donde el Ñato torció hacia la Alameda, y el Colegial, hacia el rio. Diez minutos despues, estaba éste en casa de doña Nicolasa, a la que encontró en el salon atendiendo al arreglo de la ventana, en que un maestro carpintero se había ocupado, toda la mañana, y estaba concluyendo de hacer.

-¡Dichosos los ojos que lo ven! dijo doña Nicolasa, al

presentarse el Colegial.

- -Y yo digo, mi señora: desdichados los ojos que no la ven a usted.
- -Muy galan viene usted, amigo Molina, dijo la señora riendo: pero siéntese, mi querido amigo, para que mienta con más comodidad.
- —¿Qué dice usted? exclamó el Colegial, sentándose: ¿Cree que yo miento al expresarme de esa manera? Al contrario, señora mia, puedo probarle a usted con hechos, que no solamente mis ojos, sino tambien los de muchas otras personas, serían felices con verla.
  - -De veras?
- —Con personas como usted, yo hablo siempre de veras. Las bromas las dejo para las jentecillas de mediana estofa. Y

no digo de medio pelo, (1) porque con éstas, no me gusta gastar ni bromas siquiera.

-Hace usted bien. Cada oveja con su pareja.

- Eso mismo digo yo: aunque otros modifican el refran diciendo: cada oveja con su carnero.

—Jesús, Molina! que vulgar! Y además, el refran así modificado quiere decir otra cosa muy diferente. Lo que yo he querido significar es «la jente con la jente y los cholos con los cholos,» pues de la mezcla no saldrá nunca cosa buena, en atención a que el cholo no ganará nada, (fuera del honor que recibe) de hombrearse con un caballero, y al contrario, este se degrada, desciende y pierde, poco a poco, su aire de distinguido frecuentando las jentecillas de baja esfera.

-¡Oh! en cuanto a eso, soy yo muy delicado, dijo el Colegial, con admirable formalidad. Si, señora, muy delicado, y antes de visitar a una familia, comienzo por tomar informes sobre su alcurnia.

—Ojalá lo hicieran así todos los jóvenes; que entonces no se verían matrimonios desiguales. Más, por desgracia, ya las familias de primera clase, en la capital, han comenzado a olvidar que por sus venas corre sangre azul, y no se curan de conservarla en toda su pureza, pues se emparentan con el primero que pasa por la calle, sin acordarse de que hay muchos cariblanquitos de medio pelo.

—Ah! exclamó el Colegial: eso es lo que se llama olvidarse de sí mismo: eso es no respetar la memoria de sus mayores, pues echan por tierra la nobleza que de ellos heredaron.

—¡Cabal, amigo mio! Sus bellos sentimientos me encantan. Yo soy de su mismo parecer, y creo que toda persona

<sup>(1)</sup> De medio pelo, se dice en Chile por las jentes de clase media.

bien nacida está obligada a mantener incólume el honor de su apellido. ¿Qué se diría si yo, por ejemplo, diera la mano de una de mis hijas a cualquier pelagatos, olvidando así que ellas son Vargas-Machuca y Sandoval, por su padre, y Siempre-viva y Pimentel por su madre? ¿Qué diría mi primo el Presidente, si..... Porque le hago saber a usted (prosiguió la maniática señora) que entre mis abelengos, están los apellidos de tres presidentes de Chile, y uno del Perú... Pero, dejando a un lado esta materia, que es cosa de nunca acabar el hablar de ella, dígame ¿qué hecho era ese...

—¿El hecho con que yo le iba a probar que usted, con su presencia, hace felices a muchos pares de ojos? Voy a decírselo. Cierto caballero de noble alcurnia y de gusto esquisito y delicado, y su amable esposa, que no le va en zaga, ni en cuanto a nobleza de sangre, ni acerca de lo que atañe al buen gusto, han concebido la idea de dar un gran convite en su hacienda.

Bellísima idea, propia de jentes de buena sangre! interrumpió doña Nicolasa. ¿Quiénes son ellos?

-Don Cirilo Contreras, esposo de.....

-¿El marido de la Policarpa Avendaño?

—El mismo. Ambos dos me han encargado que la convide a usted especialmente.

—Sí: somos amigas con la Policarpa, y no puedo negar que es una buena mujer, que con su amabilidad se hace perdonar su bajo nacimiento. Lo que yo no he podido conseguir con ella es que deje de *refranear*.

—Pues yo le sé decir, señora, que a mí me encanta doña Policarpa, con refranes y todo. ¿Acepta usted el convite?

—De mil amores aceptaría, si yo estuviera segura de que los convidados han de ser todos jente escojida, personas de calidad.

-Y puede usted dudarlo? Yo soy el encargado de repar-

tir las esquelas de convite. Irá allí la jente mas granada de la nobleza santiagueña...

- -Bien pensado.
- —Allí se encontrará usted con personas de lo principal, que la estiman a usted en lo que vale.
  - -Ah! exclamó ella, inflada de satisfacción.
- —Ya varios convidados me han dicho: «Si no va la señora doña Nicolasa Siempre-viva, no cuenten conmigo.»
- -¿Eso han dicho? Pues, voy! voy! ¿Y puedo preguntar a usted, sin ser indiscreta, quiénes han dicho eso?
- —El primero que se me viene a la memoria es el Nato Vargas, ¿Lo conoce?
- —Mucho! Es un mozo de muy liviana sangre... .. y de una familia nobilisima, como lo han sido y lo son y lo serán los Vargas.
  - -Talvez será algo primo de sus lindas hijas.
- —Gracias. Eso no, porque él no es de los Vargas Machuca, como me lo decía siempre mi marido (que Dios tenga en gloria), el cual era muy conocedor, en esto de los apellidos. Pero esto no obsta que su amigo sea un jóven muy simpático, y gracioso y alegre en extremo.
  - -Pues ahora el pobre Nato no anda muy alegre.
  - -¿Cómo así?
- —Yo no sé lo que le pasa. De poco tiempo a esta parte, se ha puesto triste, taciturno.
  - -¿El, triste, taciturno?
  - -No habla con nadie.....
  - -¡El, no hablar con nadie!
  - -Busca la soledad.....!
  - -; El, buscar la soledad.
  - -Huye de las diversiones.....
  - -¡El, huir de las diversiones!
  - -A veces lo he sorprendido hablando solo.

- -Ah! ya dí en el quid! Está enamorado, sin duda.
- —Me parece que usted ha acertado, señora: aunque él nada me ha dicho a este respecto..... porque, ya le digo que está muy retraido.
  - -Son efectos del amor.
  - -Y hasta olvidadizo se ha puesto.
  - -Otra razon más para creer que.....
- —Vea usted: me prometió anoche esperarme hoy para acompañarme aquí, y u) lo encontré en su casa a la hora convenida, a pesar del calor con que me habló de usted y de toda su familia, al hacerme la promesa de acompañarme.
  - -¿El le habló con calor?
  - -Sí, señora; con entusiasmo.
- -¿El, con entusiasmo? ¡Oh! vaya!...... Llévelo al convite.
  - -Me ha prometido que irá
- -Muy bien. Pero le repito, amigo Molina, que cuiden de no convidar jentuza, porque yo......
- -Pierda usted cuidado. No solo irán personas de alta sociedad, sino que tendremos allí talentos escojidos, hábiles literatos, poetas, artistas.....
- -Me gusta! Ahora veo que la Policarpa y don Cirilo se van desasnando.
  - -Será un convite de tono.
  - -Mejor que mejor!
- —Y para darle brillo, hemos pensado convertir aquello en una Academia.
  - -Bien pensado: pero ¿qué clase de Academia?
- -Estamos dudosos sobre el título. Unos quieren llamarla Academia de las Brevas.
  - -¡Jesus! ¡Qué título tan prosaico!
  - -Porque el convite es a comer brevas.
  - -Aunque así sea. Ese título huele a jente de medio pelo.

¡No, no iré a su Academia de Brevas! Yo tengo mis amigos en la alta sociedad. Mis relaciones sociales son distinguidas; y sé lo que me debo a mí misma y a mis nobles relaciones.

- -Pero, señora.....
- —Le repito a usted que no iré, interrumpió doña Nicolasa, con su genial tenacidad, que a cada rato hacía brillar la perturbación de su juicio. Mi dignidad me impide presentarme en toda sociedad de baja ralea. Esas jentuzas me repugnan, pues he sido criada en la mas encumbrada aristocracia. Cómanse ustedes sus brevas, y buena pro les haga ......¿Cómo quiere usted que yo me presente en una sociedad inculta y de medio pelo? Eso seria descender de mi puesto social. Una parienta del Jefe Supremo del Estado no hace eso.
  - -Pero, 6igame usted.....
- —En un asunto tan trascendental como éste, yo no oigo, y cierro mis orejas a toda observacion: porque soy una mujer de principios. Si, amigo mio, yo tengo mis principios: y me horripilo; me espeluzno; me viene calofrios, solo al pensar que mi nombre habrá de salir en los diarios. ¿No ve usted lo que hacen los periódicos?
- —No sé a que se refiere usted, señora. ¡Hacen los periódicos tantas barbaridades:
- —Me refiero a la costumbre de publicar en sus columnas las listas de las personas que han asistido a convites, paseos, entierros, casamientos, procesiones etc., costumbre que está muy léjos de ser una barbaridad, pues la ha adoptado la culta capital de Chile. Muy bien que hacen los diarios, pues así nos proporcionan una lectura utilísima, instructiva y muy divertida. Le aseguro que a mi me encanta el leer esas listas de nobles apellidos, de señoras, señoritas y caballeros, concurrentes a un matrimonio, que dan lustre al acto, y deben contentar al novio,

aun cuando la novia sea más fea que el pecado mortal...... Así, pues, no lo digo por motejar tan culta costumbre, pues para dar noticias interesantes es la prensa diaria, y no parallevarse en dimes y diretes, y andar a tira vaca, tira buey (1) con el Gobierno; que ya no es caridad lo que están haciendo con mi primo, el Jefe Supremo del Estado... Y yo puedo asegurar a usted, porque lo sé de buena tinta, que ya se le van acabando al pobre caballero los hombres para formar Ministerios. ¡Ninguno les contenta a esos señores opositores, que comidos de perros yo los viera!

El Colegial, que conocía a doña Nicolasa, tomó el partido de callarse y esperar a que la irascible señora se desfogara. Ella, tomando por aquiescencia el silencio de su inter

locutor, continuó, algo más calmada:

-No hablo así, amigo mio, porque yo sea una mujer vengativa. No! Yo soy buena y pacífica, de mio; yo soy una mujer moderada, como que me he educado y he vivido siempre en los círculos más cultos de la sociedad. Pero, aun cuando una tenga sangre de pescado, se le subleva, sin pensarlo, siempre que nos tocan las telas del corazon... Y las telas de mi corazon son mis parientes..... Yo soy muy adicta a mis deudos: así es que no está en mí el dejar de saltar cada vez que hablan, dicen y escriben esas calumnias contra mi pariente, el Supremo Mandatario de la Nación. Es que soy bien nacida; y nobleza obliga. Yo he de conservar incólume el honor de mi rango; y en consecuencia, digo a usted que una señora de mis antecedentes no puede permitir que su nombre vaya revuelto con los de jente de medio pelo, en la lista de los concurrentes al convite, que habrán de publicar los periódicos. ¡Qué diría mi primo el Presidente, si lo viera!

<sup>(1)</sup> Andar à tira vaca, tira buey, equivale à andar ó vivir porfiando, disputando ó pugnando sin llegar à resultado alguno.

—Le prometo que no se publicará su nombre, dijo el Colegial.

—¡Me gusta el remedio! exclamó doña Nicolasa. Es peor que la enfermedad. ¿Cómo había yo de permitir que, yendo al convite, no se publicara mi nombre? ¡Eso si que nó! porque sería hacerme desmerecer y dejarme en la oscuridad. Lo mejor es no ir, y san se acabó. ¡Academia de brevas!

Soy de su misma opinión, dijo el Colegial. A muchos nos ha sonado mal ese título, y por eso se le ha cambiado por el de Academia Político-Literaria.

—¡Ese es otro cantar! dijo doña Nicolasa. He ahí un título noble y distinguido. ¡Voy al convite! Y dígame: ¿será, en realidad, político-literaria esa reunión?

—Lo será en tan alto grado, respondió Molina, que todos los concurrentes estarán obligados a leer o declamar discursos y composiciones en verso, en las sesiones que allí celebrará la Academia.

-¡Mejor que mejor! ¿Y están excluidas las mujeres?

- —¡Qué han de estarlo, cuando ellas habrán de ser las que le den el mayor lustre y la más alta importancia a la Academia!
- -Me gusta! Eso es lo que se llama hacer las cosas en regla.

-Ojalá usted nos honrara con alguna lectura.

— Para mí será la honra. Haré por leerles algo. Yo no soy de las que creen que las mujeres han de permanecer en la oscuridad. Pero es el caso que solo los hombres quieren lucir. ¡Como si el talento, el valor y demás heróicas cualidades fueran un privilegio exclusivo de ese sexo que él mismo se califica de fuerte, sin ver que sentencia en causa propia! Lean la historia, y allí verán tambien mujeres fuertes.

- —Yo me he pasado al partido de las mujeres, dijo el Colegial, pues me he convencido de la falta de seriedad y de la sobra de debilidad del sexo fuerte. Ahí está la política, que no me dejará mentir.
- —Solo por ironía debe llamársele fuerte, dijo doña Nicolasa. Al contrario, merece el título de sexo traidor, desleal, seductor..... Ah! si yo le contara lo que me ha pasado aquí en este mismo salon con uno de ellos! ¡con un miserable!......
- -¿Qué le ha pasado, señora, para vengarla a usted? dijo el Colegial, poniéndose inmediatamente de pie, con aire amenazador.
- —Voy a decírselo, respondió doña Nicolasa; pero siéntese usted. Yo estoy ya vengada, pues humillé al atrevido, y lo arrojé de aquí, como quien arroja la basura, con la escoba. El caso es que......
- —Dios me la guarde, señora mia! dijo a este tiempo, una voz en la puerta del salon.

## CAPÍTULO XIII.

## EL SECRETO DEL SABIO ALEMAN.

Era el Ñato, cuya mano estrechó doña Nicolasa entre las suyas, saludándolo con la mayor amabilidad que sabía.

- —Fuí a tu casa a buscarte, le dijo el Colegial; pero no te encontré. Confiesa, hombre, que has faltado a la palabra que me diste de acompañarme aquí.
- -Lo confieso, respondió el Ñato; pero esta es una falta que en sí misma lleva el castigo, pues me he demorado en darme el placer de ver a la señora. Sinembargo diré, en mi descargo, que había fuerza mayor, porque.....
- —Habiendo fuerza mayor, no hay culpa, dijo riendo doña Nicolasa.

- —Tenía enfermo en casa; y fuí a buscar un médico, prosiguió el Ñato: por eso no me encontraste. Además me entretuve algunos momentos viendo una cosa la más estupenda que pueden ustedes imaginarse.
  - -¿Qué cosa? preguntó la señora.
- -¡Oh! es un fenómeno admirable, un caso portentoso, un......
- Pero, dínos lo que es! le interrumpió el Colegial. Estás abusando de la paciencia de la señora.
- —Oh! si tan vil intención yo tuviera, merecería que no se me cumpliesen mis más ardientes deseos! exclamó el Ñato, en tono de melodrama. El caso es como sigue: Cuando fuí a buscar al médico, no lo encontré en su casa, y me senté a esperarlo. Cinco minutos despues, entró don Judas, aquel avaro que tú conoces.
- -Pobre mediquito, exclamó el Colegial. Don Judas iría a cobrarle, sin duda; y no le arriendo las ganancias.....
- —Al contrario, hombre; y aquí está lo portentoso del caso. Al ver a don Judas tan ajitado, le pregunté: ¿qué le sucedía? a lo cual me respondió: «¡Ay, amigo! me sucede una cosa muy grande! muy espantosa!» Volví a preguntarle si tenia enfermo en su casa, y me respondió muy emocionado: «¡Es mucho peor que eso! Es peor que si mi mujer estuviera enferma..... Es más todavía que si estuviéramos a la muerte los dos!»—«¿Es cuestion de honor?» le dije entónces.—«¡Qué honor ni qué niño muerto! (exclamó): ¡es cuestion de dinero! de billetes de banco! Mire usted!» Y diciendo ésto, me mostró un paquete de billetes de banco, que traía envuelto en un pañuelo de algodon, agregando, con voz sorda: «es menester que le entregue pronto a ese bribon estos diez mil pesos.»
- -¿Eso dijo don Judas? preguntó el Colegial. El avaro debía estar loco, cuando con tanto empeño quería entregar dinero.

- -Así lo creí yo, respondió el Ñato; pero don Judas me dijo al fin: a usted le parecerá extraño; yo mismo estoy espantado de querer darle plata a un bribon. Pero voy a decirle lo que me sucede. Hará cosa de un mes, que este médico del demonio fué a casa a pedirme diez mil pesos prestados, sin garantía ni hipoteca alguna. Yo me negué, como era muy razonable, a pesar del buen interes que me ofrecía. El porfiaba en que yo le había de prestar, y yo me negaba, con noble enerjía, hasta que al fiu, mirándome fijamente me dijo: «pronto llegará el dia en que «usted irá a mi casa a rogarme porque le reciba el dinero.»—Jamás llegará ese dia! le respondí con rabia. «Si llegará (volvió a decirme), y me lo prestará usted sin interes alguno.» Creí que estaba loco, y lo eché, con cajas destempladas, de mi casa. Entonces desde la puerta me dijo estas palabras, que todavía me hacen erizar los cabellos: «Señor don Judas! ¿no ha querido prestarme usted esos «diez mil pesos? Pues bien! yo no los quiero recibir, aun «cuando usted me ruegue con ellos, para que se los reciba «dados!» Dígame si yo no tendría razón para creerlo demente! Pero, amigo mio ¿quién lo había de pensar? Hace una semana que ya me muero de deseos de darle mis diez mil pesos a ese pícaro. No como; no duermo; no estoy tranquilo en ninguna parte, ni creo que podré vivir una semana más, si ese maldito doctor no me recibe este dinero.» Estaba oyendo hablar a don Judas, y me parecía que todo era ilusión.
  - -¡Qué cosa tan extraña! exclamó doña Nicolasa.
- —Es verdad, dijo el Colegial; y yo puedo referirle varios casos semejantes sucedidos a diversas personas con este médico, a quien conozco mucho. El mismo me ha contado que un sabio aleman le enseñó cierto secreto de naturaleza, por medio del cual, logra siempre introducir en el alma de aquel que no le quiere dar o prestar algo, los mas terribles deseos de cedérselo.

—¡Pero eso es inaudito! exclamó doña Nicolasa, con cierta ajitación. Ese hombre debiera estar en la cárcel con gri-

llos en los pies y esposas en las manos.

- —Y dado caso de que llegaran a encarcelarlo, dijo el Colegial ¿qué le costaría a él introducir en los demás el deseo de darle libertad? ¡Si ustedes supieran lo que, segun un amigo me ha contado, le sucedió con el doctor, a cierta señora de Concepción, que tenia una sobrina muy linda, Enamorado de ella nuestro médico, pidióla en matrimonio. demanda que negó la tia redondamente. Entónces, él·le dijo: «No me casaré con su sobrina, aun cuando usted me lo ruegue!»
- —Jesús! exclamó la señora, cubriéndose la cara con las manos. ¡Son sus mismas palabras!
  - -¿Qué dice usted? le preguntó el Colegial.
  - —¿Dígame cómo se llama ese doctor?.....
  - -¿El del secreto del sabio aleman?
  - -Sí.
  - -Se llama Rómulo Gutiérrez.
- -¿El? El? exclamó, llena de pavor, la señora, sin poder articular más palabras hasta que al fin pudo decir: ¿Tal poder tiene ese hombre?
  - -Así es: nadio puede negarlo nada, sin exponerse.....
- -Por Dios! dijo ella, con el susto pintado en la cara ¿qué he de hacer entónces?
  - -¿Por qué dice eso? le preguntaron.
- -Porque anoche me dijo esas mismas palabras, aquí en este salón.
  - -¿Rómulo Gutiérrez?
- —Sí, ese hombre del demonio... Pero ántes de concederle la mano de mi hija Matilde, la mataria... o lo mataria a él, que sería lo más justo.
  - -¿Su hija Matilde? exclamó el Nato, con los ojos tan sal-

tados y la boca tan de par en par abierta, que estaba mas que medianamente horrible ¡Explíquese usted, señora!

Doña Nicolasa les relató entonces la escena de la noche anterior. Mientras ella hablaba, el Ñato iba abriendo más y más los ojos y la boca, que era como él sabía finjir toda clase de emociones; y no bien ella hubo concluído su relato, cuando el pobre Ñato, que ya no le quedaba mas boca que abrir, cayó de bruces sobre la alfombra, sin el menor temor de aplastarse las narices.

—¡Ñato! ¿qué te ha dado? dijo el Colegial, alzando del suelo a su amigo, que apenas daba señales de vida, y sentándolo, como pudo, en una silla de brazos.

Mientras tanto, doña Nicolasa había salido hacia el patio diciendo a gritos a una criada que trajera pronto un vaso de agua, con un poco de sal, y agregaba:

- —Debe haberse roto alguna vena; y yo sé que la salmuera es santo remedio en estos casos.
- —¡Ñato! decía en voz baja 'el Colegial; resucita, hombre de Dios, pues si no vuelves pronto del otro mundo, doña Nicolasa te da a beoer salmuera.
- -Ahora conviene que te vayas, le respondió el Ñato, en el mismo tono. Déjame solo.
- —No, hombre, le replicó el Colegial: ¿Cómo ha de ser bien visto que deje solo a un amigo que se muera? Es preciso hacer la comedia con toda propiedad.
  - -Tienes razón: quédate.

En esto, entró la señora, con el vaso de salmuera; pero aun cuando ella, por su mano, quiso dar de beber al enfermo, no pudo conseguirlo.

-Tiene los dientes apretados! dijo.

—Ah! exclamó el Colegial: no hay bebida como el coñac, para las apretaduras de dientes. ¿Tiene coñac, señora?

-Ni una gota, respondió ella.

-¡Un médico! un médico! dijo con voz débil el Nato, sacudiendo una mano de su amigo.

-Voy corriendo! exclamó el Colegial.

Y salió a pasos precipitados, con su sombrero en la mano. Las niñas observan desde el patio, sin osar acercarse a la escena, pues la pobre Matilde ni aun se había atrevido a venir a saludar a su madre, en la mañana, y Rita, despues de haber acompañado a almorzar a la señora, había vuelto cerca de su hermana, para seguir consolándola.

El Ñato, al verse solo con doña Nicolasa, (pues la criada había salido), creyó llegado el momento de comenzar la farsa que traía proyectada, y su primer acto, después de volver en sí, fué hacer un jesto de dolor: jesto terrible que Federico Lemaitre habría envidiado, y que hizo temblar a doña Nicolasa.

-¿Tiene usted fatiga? preguntó ésta.

—Ah! señora! respondió el Ñato: Sí, tengo fatiga... no de estómago, sino de espíritu... Siento un dolor que rompe las fibras...

-¿Y por qué no toma un traguito de salmuera?...

—Señora! No es mi dolor de los que se curan con salmuera... En vez de beber salmuera, quiero echarla por los ojos, convertida en lágrimas..... Como deseaba llorar (prosiguió sollozando), le dije a mi amigo que saliera a buscar un médico..... Pretesto! puro pretesto! Era porque no me viera llorar...... ¿qué médico podrá, curar mi dolor? Ninguno!... Solamente las lágrimas podrán aliviarme..... Pero un hombre no debe llorar delante de otro hombre... ¡Solo una mujer es capaz de comprender el llanto!

—Ah! Sí ¡tiene usted razon! dijo la señora. Si! amigo mio; comprendo su llanto... Pero dígame, por el amor de

Dios, ¿por qué llora?

El Nato no contestó. Con los codos apoyados sobre la

mesa y la cara cubierta con las manos, seguía sollozando; y solo después de muchas preguntas, pudo conseguir la señora que le contestara:

-Yo amo, señora! Yo amo! amo!

—Buena cosa! dijo doña Nicolasa: ¿por acaso el amar es razón para llorar?

-¡Yo amo sin esperanza! exclamó con voz tristísima el

Ñato.

-¿Sin esperanza? ¿Qué quiere usted decir?

- -Digo que mi dolor no tiene más remedio que la muerte...
  - -¿La muerte?
  - -!Sí! Será una muerte desastrosa!... Un veneno...
  - -¡No, por Dios! cálmese usted!
  - -O bien un pistoletazo...
  - -¡Qué dice! Tome un poquito de...
  - -Pero no! Me ahogaré en el Mapocho!
  - -¡Por Dios! ¡Está loco!
- -Me dejaré caer desde lo mas alto del puente de Calicanto.....
- -Pero, amigo mio, ¿no vé que eso es imposible, desde que mi primo el Jefe Supremo del Estado, mandó echar abajo el puente para embellecer la ciudad?

-; Ah! Es cierto! Hasta el rincon del suicidio nos quita el señor Balmaceda! exclamó el Nato, con muestras de la

mayor desolación.

- —Está delirando, murmuró doña Nicolasa; y por eso no mas, puedo perdonarle que se exprese de un modo tan irrespetuoso, de mi sabio primo. Sólo a esa gran cabeza no más se le podía ocurrir la atrevida idea de quitar del rio un puente de arcos de ladrillo, tan pasado de moda, y que nos recordaba aquellos tiempos de oscurantismo.....
  - -Maldita sea mi estrella, que me ha dado por rival a ese

endemoniado doctor! exclamó el Nato, dando un puñetazo sobre la mesa.

- -¿Qué dice usted? preguntó doña Nicolasa. ¿Habla de Rómulo?
  - -Sí, señora.
  - -Ah! entónces.....
- -Ya lo ve usted..... Es por Matilde por quien peno y lloro......
  - -La ama usted?
- —Ella es mi vida, señora!...... Perdone usted..... Estoy loco..... Si! loco! loco...... de amor!
- Oh! esa locura es la más perdonable de todas, dijo doña Nicolasa. Cálmese usted, amigo mio; y acaricie de nuevo a la esperanza, que, no porque haya volado de su pecho, dejará de volver a él, cuando la llame.....
  - -Ah! perdone usted mi locura!
- -No solo le perdono, sino que lo acepto a usted como yerno.
  - -Qué oigo!
- —Y aceptándolo yo como yerno, tendrá que aceptarlo mi hija como esposo.

Gran Dios!

Por consiguiente, usted se casará con ella.

¡Madre mia de mi corazón! exclamó el Ñato, echándose a los pies de la señora, y abrazando sus rodillas: sus palabras han caído en mi abrasado pecho como la lluvia sobre los ardientes arenales del trópico....... y han hecho renacer mis esperanzas, dando alas a mis deseos para elevarme al empíreo de mi dicha......... ¡Pero, ay! mis ilusiones duran un solo instante, y se deshacen, al solo recuerdo de que mi rival está protejido por un ser misterioso, que.......

-Sin embargo ino desmaye usted!

-¡Ah! yo sé bien que todo mi amoroso empeño habrá de

estrellarse contra esa barrera puesta por la fatalidad, entre Matilde y yo. Si el doctor Gutierrez la ha desafiado a usted, diciéndole que no se casará con su hija, aun cuando usted vaya a rogarlo......

-¡Oh! no iré ¡no! no! Jamás!

- -Mi querida amiga! Siento decirle a usted que irá a rogar al maldito doctor!
  - ~¿Puede usted creerlo?
  - -Es que he visto y me han contado cosas inauditas.
- -¡Rogarlo yo! Acepto la lucha! Si usted ama a Matilde, debe ayudarme.
- —Estoy pronto...... Solo que ya no tengo esperanza alguna.
  - -¿Ha hablado usted, de su amor a Matilde?
- —Jamás, señora: yo en esto soy muy mirado....... Respeto mucho los fueros maternos.
- —Muy bien! Me gustan los jóvenes respetuosos..... Ninguna indicación le ha hecho?
- —Así, con los ojos... Honestamente, se entiende..... Yo la hemirado..... Ella me hamirado..... En fin, los dos nos hemos mirado..... Esto es todo..... todo.....
- —Poco es. Ahora es preciso que usted hable con ella. Voy a llamarla............Yo le daré a usted oportunidad para ello: trate de aprovecharla, yéndose al grano desde luego... Declaración en regla ¿me entiende?........ Porque no es bien visto que yo los deje solos por mucho rato.
- Gracias, querida madre mia! Permitame darle este dulce nombre.
- ---Se lo permito, amigo Vargas, y me complazco en llamarlo mi hijo.....
  - -¡Oh, dicha!
- -Crea usted que con nadie haría lo que voy a hacer con usted, solo porque veo que usted es un jóven moderado y

respetuoso....... Pechoña! gritó, asomándose a la puerta del patio: ¡Ven acá!

La criada apareció en seguida, en la puerta.

—Dile a Matilde que se presente al momento! ordenó doña Nicolasa; y luego agregó al oido de la criada: adviérte-

le que se arregle el peinado..... así, à la negligée.

Pocos minutos después entró Matilde, con pasos vacilantes. Venía la pobre niña con los ojos hinchados, de llorar, y no se admiró poco, al ver que Vargas la saludaba, no como un simple conocido, sino con la más afectuosa y ardiente galantería, delante de su estricta madre. Su admiración creció de punto, cuando ésta, saliendo del salón al patio, empezó a dar a la criada ciertas órdenes, en las cuales la niña no vió mas que un pretesto de la señora para dejarla a solas con el jóven. Este, queriendo aprovechar los instantes, sacó un papel de su bolsillo, y lo pasó a Matilde, diciéndo-la rápidamente:

—Matilde, si usted quiere casarse con Rómulo, aparente que me ama a mí. Yo vengo por cuenta de su amante, quien no ha podido escribirle, pero lea usted ese papel, en donde hallará la explicación de todo.

-Gracias, amigo mio, respondió la jóven, guardando el

papel.

Cuando la señora entró a la sala, ámbos jóvenes platicaban confidencialmente; y al ver doña Nicolasa la complacencia que manifestaba su hija, dijo para sus adentros:

--¡Veremos ahora si el doctorcito megana la partida! Verdad es que Vargas no puede servir de modelo a un escultor; pero es el heredero de su tio el canónigo, y un marido rico nunca es feo.

#### CAPITULO XIV

### LAS LECCIONES DE DOÑA NICOLASA

Al despedirse el Nato, doña Nicolasa le hizo prometer que repetiría asíc damente sus visitas, y quedó contentísima, viendo que Matilde misma reiteró la petición de su madre, quien, ya de muy buen humor, dijo a la niña, tan luego como quedó a solas con ella:

--- ¿Qué te parece el jóven Vargas?

---Me parece bien, respondió Matilde, en lo cual no mentía; pues ¿a qué mujer no le parece bien el hombre que se empeña en casarla con el amante que ella ha elegido?

-- Te parece bien? volvió a decir la señora. ¡Nada más que

bien?

--- Creo que es un buen jóven, muy alegre y de talento, se-

gún he oído.

---Si; es un buen jóven, muy alegre y decidor. Tiene talento, y esto es lo menos en él, pues abriga fundadas esperanzas en que poseerá una buena hacienda dentro de poco. Su tio el canónigo es un hombre de edad suficiente para que podamos creer que este mozo será bien pronto dueño de esa herencia....... Porque has de saber que el santo sacei dote ha hecho ya su testamento a faver de su sobrino, a quien deja de heredero, a puerta cerrada.

Matilde no contestó. Con los ojos bajos y fijos en sus manos, que tenía sobre la falda, no hacía otra cosa que retorcer

el pañuelo blanco que parecía estrujar.

—Si, la veo, mamá, respondió la niña, poniéndose colo-

rada,

- ~ Y todavía dudas?
- -No dudo, mamá.
- -Y entónces ¿a qué vienen esas agachadas y ese aire de mosquita muerta, cuando estás hablando con tu madre? Ese modito de santa en nicho viene bien, allá cuando una habla con los mozos, porque entónces conviene que una niña parezca inocente, y como si no supiera quebrar un huevo: pero acá, inter nos, ya es otra cosa. Con tu madre debes ser franca y no andar con arritrancas(1) y medias palabras, sino pan, pan, vino, vino, para que Dios te premie y te vava bien, pues la muchacha que engaña a su madre debe esperar, tarde o temprano el castigo de Dios: quiero decir que debe esperar un mal marido, que es el mayor castigo que puede venirle en este mundo a una mujer. Y por esto sin duda dicen que Dios castiga, y no con palo, pues con un mal marido que nos dé basta y sobra para que una pobre mujer viva en un infierno aquí abajo. Créeme lo que te digo, pues yo tengo bastante experiencia, y tú apenas has visto el mundo por el ojo de la llave: un mal esposo es peor que un garrote sobre las espaldas; y no pocos ejemplos podría yo eitar, de muchachas que, por despreciar los consejos de la madre, se han visto (Dios me libre) con el garrote encima Escarmienta en cabeza ajena, hija, y no eches en saco roto lo que te dice tu madre, que así te habla porque te quiere.

Matilde miró a su madre con cariñosa expresión, y tomó una de sus manos, que guardó entre las suyas.

—Si, hija mia, prosiguió la señora, dando a su voz un tono afable y persuasivo: cual mas, cual menos, todos los hombres son un verdadero castigo para una pobre mujer, que, a veces, ni elejir puede, sino agarrar el menos malo, y

<sup>(1)</sup> Arritrancas.—Chilenismo que equivale a "cosas inútiles", "adornos innecesarios", "palabras inoficiosas" etc. No se usa sino en plural.

sufrirlo con paciencia, y llevarlo todo en amor de Dios. Al principio son unos santos; no hallan donde ponerla a una, y se descoyuntan a cortesías, con palabritas de alfañique, que es maravilla. Miéntras trabajan porque una les dé el sí, prometen este mundo y el otro, que no hay mas que ver: pero, en cuanto una se casa con ellos, ya ellos son los maridos, quiero decir que ellos son los señores, y se convierten en unos amos, por mas que el cura les diga que la mujer no es esclava sino compañera. Como a esclava nos tratan, aunque (gracias a Dios) no me sucedió esto con tu padre, pues, apesar del jeniecito que él tenía, dió con la horma de su zapato, al casarse conmigo; y el pobrecito de mi alma (que de Dios goce) conoció desde un principio que el cura no le había dado esclava, sino una mujer que sabía muy bien en donde le apretaba el zapato. Pero no todos son así; y puedo decirte que, desde que ese mozo Gutierrez puso en tí los ojos, yo clavé en él los mios; y en un dos por tres, (1) comprendí que estaba muy léjos de ser el marido que te convenía.

Al oir esto, Matilde no pudo reprimir un suspiro, y su cuerpo tembló, como ajitado por una corriente eléctrica. La señora, no dando indicios de haberse apercibido de nada, prosiguió:

—¡Cuánta diferencia entre ese güeñy (2) de Gutierrez y el jóven Vargas..... Desde los apellidos para adelante..... Aun cuando Vargas no sea de los Machucas, es de los Vargas al cabo..... En cuanto a educación, no digo nada, pues Gutierrez parece no haber estado jamás en un salon, mientras que Vargas es de modales finos y de maneras delicadas

<sup>(1)</sup> En un dos por tres-En un instante. El español dice; cá dos por tres) (con prontitud).

<sup>(2)</sup> Güeñy o hueñy es un chilenismo muy vulgar, por "mozo despreciable y de baja procedencia." Es la misma voz araucana güeñy (muchacho). La combinación radical de esta voz se halla tambien en güeñeve (ladron), güeñen (hurtar), güeñimn (pastorear ganado); vicios y oficios propios del güeñy.

..... que corta el pelo. (1) Por lo que toca a la figura, todos los hombres son iguales, hija mia; y aun entre las mujeres mismas, buena figura es cosa que poco dura. Por último, tampoco pueden compararse, en cuanto a bienes de fortuna, pues el uno no tiene donde caerse muerto, y el otro le sonríe un porvenir brillante. Y advierte, hija, que he dejado esta cualidad de la riqueza, para considerarla al fin, a modo de postre, que es lo mejor de la comida, pues dicha cualidad es la cualidad de las cualidades. Ahora dime tu parecer francamente.

-Mis deseos serán siempre de no contrariar a usted, res-

pondió la niña, con voz apagada.

—Haces bien, como persona bien nacida que eres, dijo la señora. Mi empeño es verte feliz. ¿Y pueden ser otras las aspiraciones de una madre? No, por cierto. Confía en mi experiencia, y sigue mis consejos; que Dios te premiará. ¡Abraza a tu madre, que solo piensa en tu felicidad!

Matilde se precipitó llorando en brazos de su madre y ésta la estrechó entre los suyos, con maternal cariño; que

tambien las panteras aman a sus cachorros.

Rita, la segunda hija de doña Nicolasa, que expiaba en la pieza vecina, entró en aquel momento, y corrió a abrazar a su mamá.

—Oye, niña, dijo ésta, correspondiendo a las caricias de Rita: Vé el ejemplo que te da tu hermana mayor para que lo sigas. Nada de conversaciones coloradas, nada de ocasiones peligrosas, nada de esquelitas de amor, nada de compromisos, sobre todo, antes de que yo sepa quienes son los pretendientes. Vive alerta, Rita, muy alerta! mira que hay mocitos capaces de entrarse por el ojo de una aguja, y

<sup>(1)</sup> Cortar el pelo.—Tengo por un chilenismo á esta frase, en el sentido de ser muy agudo, bien educado, de maneras cultas etc. A la vista está la analogía de los significados entre una persona de espíritu muy cultivado y aun de cierto refinamiento en las maneras, y una navaja, un cuchillo, una espada etc., muy afilada, que corta un pelo en el aire.

tienen tal arte, que magnetizan con los ojos, como dicen que hacen las culebras, cuando quieren cazar las aves que revolotean por el aire. Algunos poseen una labia encantadora, y envuelven a las muchachas incautas, con sus palabras, de tal manera, que cuando una niña menos lo piensa, se encuentra presa en aquellas dulces redes, llegando a veces hasta amar su propia cautividad; y cuanto mayor empeño suele tomar por cortar los nudos, mas los aprieta. Entónces es cuando los mozuelos mal nacidos y sin principios hacen cera y pabilo de una pobre muchacha sin seso o con los cascos a la jineta. Huyan de ellos hijas mias. Y tambien deben huir de esos otros que andan en terno de las niñas como los pololos, con su run-run-run, sin hablar en forma, ni ir jamás al grano, pues hacen lo del perro del hortelano, que ni goza de las flores, ni deja que otros entren en el jardin. ¿Y qué he de decirles de esos otros mocitos, que por esas calles andan, a caza de voluntades, más atrevidos que quiltro regalon, los cuales, si los saludan con la cabeza, cogen la mano, y si les dan la mano, agarran el brazo? A estos se les tiene a raya con mirada cejijunta y cara de vinagre; y hay mil ocasiones en que, cuando se suben a mayores, una bofetada bien dada es santo remedio para que no se les pase la mano.

Por este estilo prosiguió la señora aleccionando a sus hijas, quienes la escuchaban con religioso silencio. Al fin les dijo:

—Les hablo así, con toda claridad, porque, en estos asuntos, las medias palabras dejan mas a oscuras y, por consiguiente, mas en peligro a una niña imprudente (que la juventud siempre lo es.) Y adviertan que estas son cosas que una muchacha debe saber, aparentando que las ignora, pues la honestidad antes de todo. Una madre debe ser el severo guardian de la honestidad de sus hijas: honestidad que de-

be brillar en la ruborosa faz de una niña bien nacida; en su mirada tímida, en las palabras modestas y en la candorosa ignorancia de todo aquello que las solteras no han de aparentar que saben. Despues de casadas, es otra cosa: entónces ya la mujer puede mirar de frente; pues le es dado no ignorar nada. Entónces puede hablar con esa elegante desenvoltura, que tan bien suele sentar a una niña de mundo; que para eso es ya una mujer casada y todo. Pero antes de tener marido, ini por pienso! La honestidad, en todo y por todo. Ténganlo bien presente, cuando nos encontremos en el convite.

-¿Qué convite? preguntó Rita?

¡Ah! No les había dicho a ustedes que el Colegial Molina ha venido a convidarme de parte de la Policarpa Avendaño para una comida de brevas político-literaria..... digo mal: para una Academia, en la cual figurará jente de buen tono; y es preciso que ustedes sepan allí conducirse como niñas de alta sociedad.

-Así lo haremos, mamá, respondióle Rita.

—¡Ya sé bien que lo harán! Como que yo estaré a la mira; y no me descuidaré en lo más mínimo, pues mi lema es: NOBLEZA OBLIGA; y ustedes no deben jamás echar en olvido que son parientes del Supremo Jefe del Estado, y que además corre por sus venas la sangre de otros dos o tres Presidentes de Chile, para que se porten con la mesura y circunspección debidas a su clase y a nuestras relaciones sociales.

-Y debemos comenzar desde luego a arreglar nuestros

vestidos? preguntó Rita.

—Sin pérdida de tiempo, respondió doña Nicolasa; pues, como dicen, el buen vestido más que la buena cara, halla marido. Es necesario que llenemos tres mundos, uno para cada una.

<sup>-</sup> Es decir que aquello va a estar muy hondo?

—Así lo creo, pues la Policarpa es rumbosa y amiga de lucirse en sus convites. ¡Ya se ve! es necesario que la pobre supla con el fausto lo que le falta de sangre noble, para conservar los amigos que tiene. No se te olvide de echar en mi mundo mi vestido de terciopelo negro!

-¡Pero, si es verano, mamá!

- —No importa. He de llevar al convite ese vestido, aun cuando no me lo ponga: porque los trajes, hija, no solo sirven para cubrir el cuerpo, como lo manda la decencia y lo prescribe la honestidad, sino además para cubrir la pobreza, que es una de las peores indecencias en este mundo. Una mujer honesta debe vestirse tambien para probar que tiene con qué vestirse. No olvides mis joyas: échalas todas en mi mundo; y aun conviene que le pongas dentro una piedra envuelta en trapos, para hacerlo más pesadito. Yo no puedo ocuparme de estas menudencias, prosiguió la señora, porque tengo mi cabeza llena de ideas que he de vaciar en el papel.
  - -¿Va a escribir mamá? preguntó Rita.
  - -Sí: debo preparar mi discurso.

-¿Para qué?

—Para pronunciarlo en la Academia.....; para qué ha de ser, pues, niña?

-Es decir que.....

—Que soy Académica. Ya tengo pensado el tema que he desarrollar. Los he de hacer trizas con mi discurso.

-¿A quiénes?

—A los opositores..... a los Convencionales..... a los Asambleistas, o qué sé yo como llamarlos....... ¡Ya lo verán conmigo! Los he de poner de oro y azul, pues la hija de mi madre es de las que sabe decirle cuantas son cinco al mas pintado. He de probar ante aquella sabia reunión que no hay mayor desacato, que no puede concebirse un crimen

mas grande, que no es posible cometer un desórden mas inmoral que este de pretender ganarle las elecciones al Supremo Jefe del Estado!

- -Entonces nos vamos a nuestro quehacer, dijo Rita, convidando a su hermana, que había permanecido en silencio.
- —Sí, si, dijo la exaltada señora. Déjenme sola, para reconcentrarme en mí misma, y poder recojer y ordenar mis ideas, que andan como desparramadas, volando por esos aires.

Diciendo esto, salió con sus hijas, y pocos minutos despues, volvió sola, trayendo en la mano recado de escribir.

-¡Nos oirán los sordos! exclamó, dejando sobre la mesa del centro el papel y el tintero.

Acercó en seguida una silla y se dispuso a escribir: pero, estaba tan ajitada, que no le era dable cojer el hilo de las mil y mil ideas que pululaban en su mente. Dejando el asiento, empezó a pasearse a lo largo de la sala. Derrepente se paraba; se ponía el dedo en la trente, y luego hacía con la cabeza un signo como de aceptación, murmurando:

-Eso es! Por aquí he de comenzar...... Siempre he oído decir que en todo discurso, lo que mas cuesta es la introducción..... Sí! la introducción..... la introducción.....

Y proseguía su interrumpido paseo, como si corriera tras de la introducción que buscaba. Al fin exclamó:

# -Eureka! eureka!

Y se puso en seguida a escribir con anhelante empeño. En poco más de una hora, borroneó mas de veinte carillas de papel; y al fin, dando un resoplido, exclamó:

—Jesus! estoy fatigada! Me falta aun la peroración; pero la escribiré esta noche o mañana. Es preciso que la peroración sea ardiente, porque es la que hace la última impresión en el oído y en el espíritu del auditorio. Es necesario que el

retintin de la peroración, les quede en las orejas..... Sí! será ardiente..... chispeante..... arrebatadora.

En seguida empezó a leer lo escrito, diciendo de cuando en

cuando:

—Es necesario correjir esto; porque con la prisa que he escrito, he cambiado muchas ss por cc y muchas vv por bb......

Porque la ortografía...... Sí, es preciso meter aquí un poco de ortografía...... Se me ha olvidado poner puntos suspensivos, en muchos pasajes que lo han menester. Nada hay mas elocuente que los puntos suspensivos, como que significan silencio, y el silencio es siempre elocuente. Es menester marcar los pasajes en donde han de ir los puntos suspensivos, para que los pongan en la copia.

Marcando estaba los antedichos pasajes, cuando sintió que alguien entraba por la puerta del zaguan. Volvióse, y vió al Colegial, quien tomándole la mano y sacudiéndola con

efusión, la dijo:

- -Gracias! un millon de gracias, señora mia!
- —¿Qué me agradece usted? preguntó doña Nicolasa, admirada del tono y de la viveza del saludo.
- —Vengo a manifestarle mi gratitud, respondió él, por haberle usted devuelto la tranquilidad a mi pobre amigo.
  - -¿Vargas?
- —Sí, señora. Estaba el pobre mozo medio muerto; y usted lo ha restituido a la vida.
  - -Sabe ya usted?
- —Sí; me lo ha dicho todo. Está loco de gusto, aunque a veces asoman lágrimas a sus ojos, porque teme ser vencido por el doctor Gutierrez.
- -Nada tiene que temer. Quiero que Vargas sea mi yerno, y lo será.
  - -Pero jese secreto del sabio aleman que posee Rómulo!

- —Digo a usted que Vargas será mi yerno, a pesar de todos los sabios alemanes juntos.
  - -¿Y qué dice Matilde?
  - -Que no me contrariará.
- -Me alegro. Ahora me retiro, señora; y le ruego me disculpe por haber interrumpido su ocupación.
- -Estaba hilbanando el discurso que he de pronunciar en

la Academia.

- -¡Bravo, señora! Me gustan las personas activas.
- —Yo no me duermo nunca en las pajas, dijo doña Nicolasa.
  - -Muy bien; es usted un modelo.
- -Nunca me ha gustado dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.
  - -Magnífica regla de conducta.
  - -Porque digo: mujer prevenida, nunca vencida.
- —¡Oh! Usted cantará siempre victoria. ¿Y podría yo preguntarle, sin ser indiscreto, ¿cuál es el tema que usted va a desarrollar?
  - -Mi tema es: el escándalo de los escándalos.
  - -El escándalo de.....
  - -Así he titulado mi discurso.
- —Estoy enterado: solo que no sé cuál es ese escándalo tan escandaloso.
- —Y ha visto usted, escándalo más grande, e inmoralidad más perniciosa que la de querer ganarle la partida a mi primo, quiero decir, al Supremo Jefe de la Nación?
- -Ah! Ahora comprendo! tiene usted razón: es una inmoralidad.
  - -Una verdadera deshonestidad política.
  - -Puro libertinaje de partido.
  - -Acertó usted con la palabra; y la he de poner en mi

discurso. Ahora dígame: ¿podría usted buscarme quien me lo copiara con buena letra?

-Yo tengo un amigo que se las apostaría al mejor calí-

grafo.

-Muy bien ¿Y cómo anda la ortografía de su amigo?

-Mi amigo escribe sin ninguna falta, respondió el Colegial, y cuando más suelen sobrarle letras en los vocablos,

agregó entre dientes.

- —Entónces es miel sobre buñuelos, dijo doña Nicolasa. Le daré el borrador para que lo ponga en manos de su amigo, encargándole que meta en la copia toda la ortografía que pueda. Con la prisa, se me han pasado unas letras por otras. Mire usted, prosiguió, apuntando con el dedo sobre algunos pasajes: aquí he marcado con cruces los lugares de los puntos suspensivos. A mi me encanta un discurso con puntos suspensivos.
- —Lo mismo me pasa a mí, interrumpió el Colegial, porque es claro que los puntos suspensivos nos han de dejar suspensos.
- -Eso digo yo. Y cuando el auditorio queda suspenso y como colgado de un hilo, claro está que habrá de imaginar mucho más de lo que el orador ha dicho.
  - -Abundo en su parecer.
  - -De ahí viene eso que llaman elocuencia del silencio.
- —¡Cabal! Pues, señora, le aseguro que yo no había profundizado tanto la materia. Y cuenta, que he estudiado la retórica.
  - -Yo, sin necesidad de retórica, he dado en el quid.
- —No me admiro, pues el talento adivina lo que la ciencia prescribe. Ahora deme usted esos borradores, para llevárselos al amigo calígrafo.
- —Aquí los tiene usted, dijo doña Nicolasa, juntando los papeles y entregándoselos a su interlocutor. Después le daré

la peroración que falta. Encárguele usted a su amigo que haga la copia en letra inglesa, bien rasgueada, y que no olvide los signos ortográficos. Mire usted, amigo mio, que soy muy cuidadosa en esto de los signos ortográficos! Téngalo así entendido el señor calígrafo, a quien usted le encargará, sobre todo, que me deje el discurso bien cargadito de puntos suspensivos.

—Tendré presente su encargo, dijo el Colegial, despidiéndose, y saliendo apresuradamente a la calle para lanzar al aire libre, y sin importunos testigos, la carcajada que no

le era posible reprimir por más tiempo.

### CAPÍTULO XV

SEVERO VÉ QUE DON BARTOLO TENIA RAZON; Y EL COLEGIAL HACE
COMO QUE NO LO VE.

Bien echará de ver el discreto lector, sin necesidad de que el autor de esta historia se lo diga, que el Colegial, después de haber reido en la calle, hasta saltársele las lágrimas pensó en participar al Ñato la noticia de que tenía en sus manos el discurso de doña Nicolasa, a fin de leerlo juntos, y divertirse a costa de la tan presumida y vanidosa como loca señora. Esperábalo el Ñato en la esquina de la calle de la Catedral; y al ver venir a su amigo con la cara tan llena de risa, le preguntó:

-¿Por qué vienes tan contento?

- —Cuando veas estos papeles, que traigo aquí, lo sabrás, respondió el Colegial.
- —A juzgar por tu risueña cara, te ha ido bien con nuestra doña Nicolasa.
- -Rebien, hombre! La señora es de carácter; y se mantiene en sus trece, acerca de la idea de hacerte su yerno.
  - -Me alegro.

—Apesar de cuanto le dije sobre el secreto del sabio aleman, me ha contestado que nada tienes que temer, porque ella será tu suegra, aunque lluevan chuzos y lanzas.

—Ahora lo que importa es prevenir a Rómulo, a quien encontraremos luego en el comedor del Gran Hotel..... ¡Ah!

se me olvidaba decirte.....

-¿Qué cosa?

—Que cuando llegué a casa, después de separarme de tí en el Casino, para irme a revestir, esto es, a vestirme de nuevo, me encontré con una tarjeta de don Bartolo, en la cual había él escrito con lápiz lo siguiente:

Y sacando del bolsillo una tarjeta, leyó: «Te espero a comer, Natito mio. Convida a nuestro amigo el Colegial, cuyo domicilio ignoro. Los amigos Severo y Rómulo están convidados. Si das con el Abogadito Gobiernista, no lo dejes de traer, porque me interesa. Yo he encontrado, por una feliz casualidad, a mi Diputado y a mi Poeta, que tambien comerán con nosotros.»

- —Me gusta don Bartolo! dijo el Colegial. ¡Es mi hombre! Pero ¿quiénes serán su *Poeta* y su *Diputado*?
  - -Allá lo sabremos.
  - -¿Y por qué se interesará en que el Abogado vaya?

—Debe estar tramando alguna diablura, respondió el Ñato, porque don Bartolo se lo vale (1) para urdirlas.

—¡Ya lo creo! ¡Es mi hombre! Yo iré a casa del Abogado. Pero no: será mejor que vayas tú, Ñatito, pues la disputa que tuvimos anoche le habrá de tener enfadado conmigo

-Ya entiendo: iré yo.

Y diciendo y haciendo, echó a andar calle abajo, en dirección de la morada del Abogado, que estaba en la cuadra sub-

<sup>(1)</sup> Se lo vale.—Esta expresión que tengo por chilena, equivale á "es muy diestro para tal 6 cual cosa" esta manera de emplear al verbo valer, tan usada por nuestro pueblo, es del todo acorde con la recta significación de dicho verbo, pues el que se lo vale para una cosa, sigue, en verdad que vale para hacerla ó ejecutarla bien y con prontitud.

siguiente. El Colegial se metió en un carro del ferrocarril urbano, que iba de subida, y llegó a la plaza poco antes de entrarse el sol. En el portal de Sierra Bella, se encontró con Severo y Rómulo, a quienes detuvo para relatarles lo que había hecho con el Ñato cerca de doña Nicolasa. Cuando Rómulo oyó que Matilde había recibido del Ñato la carta en que éste advertía a la niña que su amante seguía suspirando por ella, estuvo a punto de abrazar al Colegial. Después de darle muy sentidamente las gracias, dijo:

-Voy y vuelvo al momento. Aguárdenme ustedes pa-

seándose aquí.

-¿Adónde vas? preguntó Severo.

- —A ver si doy con Perote. Ya sabes que acabo de ordenarle que compre La Nacion y otros periódicos para que lleve aquella a doña Nicolasa, y pueda entregarle mi carta a Matilde: pero ahora ya no hay necesidad de que ésta lea mi esquela; y voy a dar contraorden, pues temo que ese muchacho no pueda librarse de los ojos de Argos de doña Nicolasa; y si esta irritable señora ve mi billete, soy hombre perdido.
  - -Tienes razon, dijo Severo. Vamos: yo te acompaño.

-Y yo tambien, agregó el Colegial.

Pusiéronse los tres en marcha por la calle de Ahumada; y al llegar a la de Huérfanos, doblaron sobre su derecha para llegar a la de la Bandera, pues querían pasar por las imprentas de El Ferrocarril y de La Libertad Electoral, en frente de las cuales tenían alguna esperanza de encontrar a Perote. Buscólo Gutierrez, con los ojos, sin poder encontrar-lo entre la multitud de muchachos, que, divididos en grupos, o corriendo en diversas direcciones llenaban un gran espacio de la calle. Mientras el jóven hacía su inspección, sus amigos parados en la vereda, ocupaban su atención de bien diverso modo. Severo, con los brazos cruzados sobre el pe-

cho y en actitud meditabunda, observaba atentamente aquel ejército infantil, vestido de harapos, y en la más desordenada confusión. El Colegial tenía sus ojos fijos en Severo, cuyo silencio no se atrevía a interrumpir, y se preguntaba a sí mismo qué interes podía tener el doctor en observar tan atentamente aquel cuadro, que de suyo era tan desagradable y rechazante. Unos muchachos corrian, saltaban, jugaban, gritaban y silbaban extrepitosamente, y sin miramiento alguno; otros se amenazaban mútuamente, y, de manos, ya con palabras groseras y obscenas. Una que otra piedra, lanzada por bajo, solía resbalar por sobre el pavimento de la calle. Aquí estaban unos sentados o recostados en el suelo, en el borde de la vereda; allá se veía a otros revolcarse sobre la tierra, como manifestando su familiaridad con la inmundicia; más allá otros grupos, de pie, estorbaban el paso a los transeuntes, y no faltaban grupitos de a tres o de a cuatro que jugaban a las chapitas o a las bolitas los centavos que habían logrado cojer ese dia. Una nube de tristeza se extendía por la faz de Severo, quien, de vez en cuando, movía casi imperceptiblemente la cabeza de arriba a bajo, mientras el locuaz Molina lo miraba sin pestañear y sin desplegar sus labios.

Rómulo había dado al fin con Perote, o mejor dicho, éste había aparecido con algunos periódicos debajo del brazo. Al entrar a la oficina de El Ferrocarril para comprar más papeles, vió la seña que su patron le hacía, llamándolo, y corrió hacia él. Pidióle el jóven la carta que le había dado para Matilde; y ordenándole que se volviera a casa, fuése hacia donde estaban sus amigos.

-Vamos, vamos, pues ya el hambre me hace cosquillas en el estómago, dijo el Colegial, quien parecía tener mas hambre de hablar que de comer.

- —Dispénsenme el haberlos hecho esperar tanto, dijo Rómulo.
- -Yo he aprovechado muy bien mi tiempo, respondió Severo.
- —En cuanto a mí, agregó el Colegial, no sé si será aprovechar el tiempo el haber estado contemplando a mi querido amigo Severo, que parecía haberse convertido en uno de los postes del telégrafo.
  - -Estaba acordándome de don Bartolo, repuso Severo.
- —Ah! mi hombre! interrumpió el Colegial, marchando al lado de sus amigos. ¿Y por qué te acordabas de él?
- Por lo que habló anoche acerca de estos vendedores de periódicos. Con sobrada razon se admira de ver que una ciudad más o ménos civilizada como Santiago, capital de una república orgullosa con sus triunfos morales, intelectuales y físicos, en industrias, artes, armas etc., presente miserias y podredumbres que harían avegonzarse a cualquier villorrio. No solo hay lodo e inmundicia en el pavimento de sus calles: hay tambien lodo e inmundicia en sus costumbres. Las Autoridades, que descuidan por completo la hijiene del cuerpo, parecen tambien olvidar la hijiene del alma. Así lo está probando esa multitud de vagos y mal entretenidos que pululan hasta por los barrios decentes de la ciudad. No hay más que recorrer los sucios barrios que rodean a Santiago, para ver grupos de ociosos, que juegan a los cobres aquí; que se entretienen más allá rodeando a dos pujilistas, o que vagan de bodegon en bodegon, para salir de ellos a gritos, escandalizando a un barrio entero, con sus voces irrespetuosas y sus palabras indecentes, o bien para quedar tendidos como bestias sobre la vereda. ¿No ven las Autoridades que este es el semillero de los ladrones nocturnos, que es el primer grado de la carrera de los ladrones de caminos y de los salteadores por mayor?

-Severo! dijo riendo el Colegial: en tu improvisación, te has extraviado, amigo mio.

-Manifiéstame mi extravío para arrepentirme de él, res-

pondió el interpelado.

- —Digo que te extravías, pues de los muchachos vendedores de periódicos, has pasado a los vagos y mal entretenidos, y de aquí a los ladrones, sin pararte, hasta llegar a los salteadores públicos. Te has salido de la cuestión, y te llamo al órden.
- —Veo que no tienes precio, repuso sonriendo Severo, con el jesto punzante que caracterizaba su expresión, y que las más veces convertía en afilados dardos sus palabras: veo que no tienes precio para presidente de la Cámara de Diputados, digo de los que ahora se usan.

—Y por qué no dices Cámara de Senadores? replicó riendo a carcajadas el Colegial. Todavía estoy en edad de poder atrapar a una vieja rica, y conquistar, como el más pintado, un sillon de Senador de la República. Te he llamado al ór-

den, porque te has salido de la cuestión.

— Permitame no ser de su opinión, señor presidente, dijo, con tono de buen humor, Severo: a menos, agregó, que usted no quiera imitar, en todo y por todo, a los presidentes partidarios, que nunca encuentran dentro de la cuestión a sus enemigos políticos, pues para ellos, la cuestión es no dejar hablar en paz sino a los suyos.

—Líbreme Dios de tal injusticia! exclamó el Colegial, con la cara llena de risa. Si por permisión de Dios, doy con la vieja rica de mis ensueños, de seguro que me he de meter de lleno en la política, pues ya saben ustedes que me gusta la jarana y que me divierte la chacota. Entónces si que haría diabluras de lo lindo, y divertiría al pais con mis jugarretas a los contrarios. ¡Se habrían de quedar con la boca abierta estos políticos rastras del dia, que ni engañar a derechas

saben, pues no les dá el naipe más que para traiciones vulgares. Más, no por esto crean que yo sería un presidente enemigo de la libertad de la palabra. Dirijiría las discusiones, con la mayor imparcialidad; y en prueba de ello, digo ahora que el señor diputado tiene la palabra para probar que no se ha salido de la cuestión, o que no anda fuera del tiesto, como diría doña Policarpa Avendaño.

- —No me he salido de la cuestión, dijo Severo, porque esa cáfila de muchachos harapientos, desgreñados y sucios que recorren nuestras calles pregonando periódicos, con gritos salvajes, y con actos irrespetuosos, es un verdadero semillero de vagos, en donde se reclutarán bien pronto los rateros, que más tarde podrán llegar a ser famosos forajidos. No hay más que pasar por enfrente de las oficinas de diarios, en ciertas horas, para ver en la calle lo que acabamos de observar ahora......
  - -Te aseguro que yo no he observado más que a tí.
- -¿No has visto más? Entónces eres bueno para municipal del Gobierno.
- —¡Eso si que no! Yo no aspiro a tan poco. En fin, si dijeras tú para comandante de policía, que vale más que todo el Municipio junto, como que es su brazo derecho para ayudar al Gobierno a ganar elecciones..... ya sería otro cantar.
- —Tienes razon: los elije el Ejecutivo para ganar las elecciones, y por esto no ven esos rejimientos de muchachos enfrente de las imprentas, verdaderas escuelas de corrupción, en donde desde pequeños comienzan a perder ese pudor social, que suple, en algo siquiera, a la verdadera educación, en un pueblo tan desprovisto de ella, como el nuestro. Corriendo y saltando por en medio de las jentes, como si anduvieran por un potrero; horadándonos los oidos con silbidos penetrantes, y lanzando gritos salvajes como si estuvieran en un corral de vacas, llegarán al fin a acostum—

brarse a obrar sin miramiento alguno, y sin el menor respeto social. Esos muchachos, abandonados a sí mismos, en una edad en que más se ha menester cultivar en ellos los hábitos de órden y de obediencia, se convertirán después en hombres de espíritu turbulento, con tanta mayor razon, cuanto mayor sea su ignorancia.

En aquel momento, nuestros tres amigos doblaban por la calle de Ahumada hacia la plaza; y en la esquina encontraron tres o cuatro vendedores de periódicos.

- -Oye niño, dijo Severo a uno de ellos: ¿sabes leer?
- -No, señor, respondió el rapaz, riendo.
- -Y tú? preguntó a otro.
- -Tampoco, señor.
- -Y el de más allá?
- -¡Vaya! respondió el interpelado: Si yo supiera leer, no vendería periódicos.
- -Yo estaba en la escuela, agregó uno de los niños; pero mi mama me quitó de allí, y me hizo entrar en este comercio.
- —Ya ven ustedes, dijo Severo, dirijiéndose a sus amígos; ya ven como en lugar de estar aprendiendo a leer y escribir, estos muchachos se hallan aquí en esta escuela de desórden. Así es como las imprentas, que por su naturaleza, deben ser los focos de ilustración, concurren aquí a protejer la ignorancia.
- —Y qué hacerle? dijo el Colegial. Paciencia y barajar, amigo mio. Apuremos el paso, porque se hace tarde; y dejemos estas filosofías para los postres.
- —Parece que el hambre se te va a la cabeza, como se les va el vino a otros, le dijo riendo Severo
- —Yo no sé, respondió Molina, si el hambre se me va a la cabeza, o si la cabeza se me va con el hambre. Lo único de que estoy seguro es de no ser verdad aquello que dicen de que más discurre un hambriento que cien letrados, al ménos,

por lo que a mi me pasa, pues cuando estoy hambriento, no discurro ni como un medio letrado siquiera.

Hablando de esta manera, llegaron a la escalera del Hotel; y habiendo subido, se fueron al cuarto de don Bartolo, a quien encontraron departiendo mano a mano con un jóven estudiante de su provincia, a quien él llamaba mi Poeta, porque, segun él decía, confeccionaba los versos más sabrosos y decidores del mundo. Al ver a los que llegaban, exclamó:

—¡Oh! mis queridos amigos! Cuánto agradezco a ustedes que hayan honrado mi cordial invitación! Permítanme presentarles a mi *poeta*, que, o yo soy un porro, o merece sentarse al lado de Apolo, en medio de las Musas.

—¡Cuenta, amigo don Bartolo! dijo el Poeta, despues de haber cambiado saludos y cumplimientos con los otros tres jóvenes: cuenta con hacerme burla, porque yo tambien puedo venderlo.

-¿Cómo así? preguntó el Colegial. ¿Tambien hace ver-

sos don Bartolo?

- -Versos que envidiaría mas de un hijo de Apolo, respondió el Poeta.
- —¡Ah! dijo don Bartolo, dando un suspiro: eso era allá cuando no había ferrocarril para las provincias, pues en ese tiempo, eran escasos los versos por los lados del sur. Entónces solia yo hacer mis versos, porque de médico, poeta y loco, cada uno tiene su poco: pero ahora con las vías férreas se van llenando de poesías las provincias, y ya no hacemos basa los poetas del cuño antiguo.
- —Sinembargo, usted nos ha de hacer algunos versos para recitarlos en la Academia, le dijo el Colegial.
- Los haré, amigo mio..... Pero ¿y mi Ñato? ¿por qué no llega? ¿Lo han visto por ahí?

—Llegará pronto, respondió Molina. Fué a buscar al Abogado.

— Muy bien.....Pero, tocan la puerta; ellos son, sin duda. En efecto, el Ñato y el Abogado entraron; y habiéndolos salido a recibir don Bartolo, presentólos a su Poeta.

Dos o tres minutos después se presentó en la puerta un caballero alto, flaco, de rostro acartonado, calvo, enteramente afeitado, y tan largo de piernas, que no sabía qué hacer con ellas, cuando se sentaba. Venía vestido de toda etiqueta; y apenas lo vió don Bartolo, cuando exclamó:

—¡Al fin llegó mi Diputado ¡Tengo el honor, señores, prosiguió, de presentarles al diputado de mi departamento.....

-Se equivoca, don Bartolo, dijo el Diputado, a tiempo que contestaba a los saludos: Usted está trascordado..... Soy un servidor de usted..... Pues yo no soy... Cuénteme en el número de sus servidores... No soy el diputado... Mil gracias: del mismo modo... Sino el suplente... Para mí es la honra, señor... Sí; el suplente, y por más señas, mi propietario se ha pegado en el sillon lejislativo, de tal manera, que creo pasará el tiempo de mi cargo, sin que yo pueda hablar una palabra en la Cámara, a pesar de los ardientes deseos que he tenido antes, que tengo ahora, y que tendré en lo venidero, de servir a mi pais, segun mi leal saber y entender, contribuyendo así con el grano de arena de mis escasas luces, a la confección de las leyes, a cuyo perfeccionamiento deben propender, con toda la enerjía de su patriotismo, los buenos hijos de Chile, esto es, los amigos del progreso de la patria, progreso que ésta no logrará jamás, sino marchando por la vía de la libertad, iniciada en 1810 por nuestros heróicos abuelos, que hicieron resonar el grito de independencia en los cuatro ángulos de la tierra, y proseguida ahora por el liberal Gobierno que para la felicidad de la nación, rije los destinos de.....

En aquel momento un criado anunció en la puerta que la comida estaba servida.

—¡Santa palabra! exclamó el Colegial, agregando luego al oido del Nato:¡Qué resuello de Diputado! No tiene precio para buzo. Hace muy bien el señor propietario en no dejarle el asiento.

### CAPITULO XVI.

### NUEVOS ACADÉMICOS.

-¡A la mesa! a la mesa! dijo don Bartolo, poniéndose en marcha, seguido de sus convidados. Allí acabará mi Diputado su discurso.

Llegados al comedor que se les había preparado expresamente, ocuparon todos sus respectivos asientos. Desplegáronse las servilletas, artísticamente dispuestas, en frente de cada asiento; alzáronse las brillantes cucharas, para hundirse en la caliente y suculenta sopa de tortuga; y, sin que nadie hablara una palabra, todos decían que tenían hambre, con tanta mayor elocuencia, cuanto más rápido era aquel subir y bajar de las cucharas.

En esto se dejó oir, en la puerta de entrada del comedor un estrepitoso ¡Ah! que hizo volver la cabeza y parar las cucharas a toda la línea.

- -Perdonad, señores, dijo una voz sonora: había creido oir hablar aquí a un amigo, y.....
- Logroño! exclamó el Nato: no hemos comenzado a hablar todavía.
  - -Ha oido mascar a su amigo, dijo el Colegial.
  - -El caso es que yo he tosido, repuso el Abogado.
- —Y te he conocido en la tos, respondió Logroño, acercándose a la mesa. Por eso entré para decirte algo: pero, después será..... Me retiro..... Señores..... Dispensen...... Yo......

—Y ¿por qué se retira? preguntó don Bartolo. ¿No sería mejor que se sentara á la mesa, ya que es amigo de mi amigo el señor Abogado?

-Mil gracias, señor, dijo Logroño. Ya he comido.

El Abogado, alzándose de su asiento, hizo con toda ceremonia la presentación de Juan Logroño a don Bartolo, diciéndole que aprovechaba aquella oportunidad para acercar entre sí a dos personas que sabrían estimarse mútuamente porque sabrían comprenderse. Volvió don Bartolo a convidarlo a comer, y Juan por su parte volvió a excusarse diciendo que había comido temprano ese dia; pero que, por complacer al señor don Bartolo, al mismo tiempo que por darse el placer de tan agradable compañía, se sentaría a la mesa.

- —Pues, hombre! dijo el Colegial, riendo como siempre: complacerás más todavía a don Bartolo, y tu placer será mayor, si comienzas, como nosotros, por la sopa.
- -Ya digo que he comido, respondió Logrofio: pero comí con tan poca gana, que apenas probé algunos bocados.
- —Mozo! dijo don Bartolo: que se sirva pronto al señor... Y mostró con una seña apenas perceptible, y del mejor gusto, a Logroño, quien respondió:
- —Ah, señor! gracias! Su amabilidad es capaz de dar apetito a un muerto, no digo a un vivo, que, aun cuando acaba de comer, desea tener el apetito abierto para corresponder debidamente a su agasajo. A la mano de Dios! agregó, sentándose ¡Venga la sopa, que yo cumpliré, lo mejor que pueda, con mi deber!
- -Natito, dijo don Bartolo a éste, en voz baja, ¿qué clase de hombre es este señor Logroño?
- —Juan Logroño no es un hombre, respondió el Ñato, en el mismo tono.

-¿No es hombre? ¿Es mujer con barbas por acaso?

-Tampoco es mujer.

-¿Y qué diablos es, entónces?

-Es un logrero.

-Ah! pertenece a la familia del Abogado.

Es su amigo íntimo; y no parece sino que trabajaran en compañía.

-En el oficio de pretender?

-Sí;...... cuya cosecha es lograr.

-¿Y han cosechado algo?

-Nada más que promesas y esperanzas, hasta la fecha.

-Bien pobres frutos son esos.

—Sin embargo, el Abogado está contento; y aun ahora mismo ha venido aquí, alentado por una esperanza.

--¿De qué?

-De que usted lo encargue de la defensa de su pleito.

-¿Yo pleito?¡Si no tengo ninguno, gracias a Dios!

—Pero yo tuve que inventar ese pleito, para poderlo traer aquí.

-¿Qué? ¿Me guarda rencor?

—Así parece. No quería venir: Pero varió de opinión, cuando le dije que usted tenia un asunto importantísimo sobre cierta herencia, y que no hallaba a qué abogado dirijirse.

-Muy bien: así saldremos después, del paso, como se pueda, dijo don Bartolo, quien, habiendo llegado la hora de los brindis, tuvo que pronunciar el que le correspondía,

como Anfitrión.

Siguieron brindando y bebiendo a discreción, esto es, tan indiscretamente, que, en menos de media hora de llenar y vaciar copas, la mesa se convirtió en un pandemonium de voces, risas, gritos y ruidosa algazara. Todos hablaban y reían a un tiempo, especialmente el Colegial, el

Nato, el Poeta, Logroño y don Bartolo. Rómulo se encontraba tambien más que alegre; y parecía haberse confabulado con los nombrados antes para no dejar concluir un estensísimo brindis que había comenzado a pronunciar el Diputado, el cual acababa de ser interrumpido con los gritos de ¡bravo! ¡bravísimo! ¡Muy bien! Pero, aunque así habían apagado la voz del orador, bebiéndose en seguida todos sus copas, no por esto aquel acercó a sus labios la suya, ni se desconcertó en lo más mínimo: antes bien, volviendo a reclamar la atención de los circunstantes, díjoles que aun no había terminado. Pero, al querer proseguir, dejáronse oir de nuevo los aplausos: lo cual se repitió dos o tres veces más, sin que el señor Suplente consiguiera hacerse oir.

El Abogado, sin dejar de ayudar, por su parte, a interrumpir al Diputado, no despegaba los ojos de Rómulo, y miraba, de cuando en cuando, a Severo, quien, habiendo bebido moderadamente, se había echado en un sofá, y fumaba con los ojos medio cerrados; pero observándolo todo.

El Diputado, aprovechándo un momento de silencio relativo, alzó de nuevo su copa; se empinó sobre las puntas de los pies, como para dominar a su auditorio, y gritó:

-¿Y qué, señores? ¿Os habeis puesto de acuerdo con mi propietario para no dejarme hablar?

Una carcajada jeneral respondió estrepitosamente al orador.

- -¡Que hable! dijo don Bartolo. ¡Que hable mi Diputado!
- -¡Suplente! dijo éste, corrijiendo.
- —Aun cuando usted sea suplente, le observó el Abogado, permítame ofender su modestia, diciendo que un Diputado suplente como usted, nombrado por el Gobierno, vale más que tres diputados propietarios elejidos por la oposición.

—Soy de su misma opinión, señor Abogado, agregó don Bartolo, riendo como si le hicieran cosquillas. Oigamos lo

que aun le queda que decir a mi Diputado. ¡Que haya libertad!

-Lo que me falta que agregar, dijo éste, es que bebo esta copa por la libertad de los Liberales del Gobierno!

-Liberales, agregó el Colegial, que no pueden gobernar

más libremente.

Todos bebieron, después de un gran palmoteo, lo cual pareció haber descargado de un gran peso al Diputado.

- —Ahora reclamo vuestra atención, por un momento, senores, dijo don Bartolo. No podreis negar, después de lo que habeis visto, que mi Diputado es un gran carácter. Así como lo ha hecho aquí, tambien se saldrá con la suya, en la Cámara, a pesar de cuanto la oposición haga por cortarle la palabra. Un Gobierno hábil que tan bien sabe elegir a sus campeones, merece la adhesión de todo buen patriota. Os pido, pues, que bebamos esta copa por dos cosas: la primera es por los talentos que el Ejecutivo desplega, en administrar los intereses de la Nación, elijiendo para Diputados y Senadores a los ciudadanos más apropósito para defender sus propios intereses. Brindo además porque acepteis a mi Diputado como miembro de la Academia de las Brevas!
- -¡Aceptado! respondieron todos, en medio de ruidosos aplausos.
- -Gracias! dijo don Bartolo. Ahora os propongo a mi
- —Idem! idem! interrumpió el Colegial. ¿No es verdad que, en toda Academia, ha de haber un poeta siquiera?

-Sí! sí! respondieron todos.

—Sigo el ejemplo del señor don Bartolo, dijo entónces el Abogado; y me permito proponer por Académico a mi noble amigo Juan Logroño.

Severo se alzó al momento del sofá que ocupaba, para protestar; y lo mismo parecía querer hacer Rómulo; pero el Nato, sacudiendo a éste del brazo, hablóle algunas palabras al oido, mientras el Colegial obligaba a sentarse a Severo, diciéndole, con voz vinosa:

- A tu puesto, hijo mio: aquí los borrachos no tienen voto.

Logroño, que al fin se vió aceptado por una gran mayoría, alzóse de su asiento; y después de dar las gracias por el honor con que se le distiguía, permitiéndole asociarse a los trabajos de tan noble y sabia corporación, concluyó diciendo:

—Os ruego, señores, que no tomeis a mal el que yo tambien os presente aquí un candidato, que, a pesar de su modesta posición que hoy ocupa, sabrá desempeñar, con gran provecho para la *Academia*, cualquiera comisión que ésta se digne encargarle.

-¿Quién es? preguntó el Ñato.

-Es el incomparable Bodegonero de la calle de Padura, respondió Logroño.

-¿Cómo? exclamó don Bartolo. ¿Hemos de admitir tam-

bien Bodegoneros?

-Pero, señor don Bartolo, respondió el Abogado: sepa usted que el tal es el rey de los despacheros.

-Es un Bodegonero político: ya lo conozco, dijo el Co-

legial.

—¡Bodegonero político! exclamó riendo don Bartolo. Con esto me desayuno! De esta clase de bodegoneros no hay en mi tierra; y por mi parte, estoy dispuesto a darle mi voto, aunque más no sea que para conocer al pájaro ese.

-Es un pájaro de cuenta, dijo el Colegial.

-¡Tanto mejor!

—Y nos prestará grandes servicios, agregó Logroño. Es un hombre muy intelijente, y sumamente hábil en su oficio, cosa muy necesaria en una *Academia*. Tengo entendido que esta sabia corporación hará uso de toda clase de licores para alentar la confianza.....

- ---Y de jamones, salchichones, quesos de *chancho*, pavos rellenos etc. etc. (agregó el Colegial), para fortificar a los oradores, como se practica muy cuerdamente en nuestra Academia Lejislativa.
- —Y de toda clase de dulces y de refrescos, dijo el Ñato, a fin de endulzar y suavizar las discusiones, y de refrescar a los oradores demasiado ardientes.
- —Pues entónces, repuso Logroño, ¿qué Académico más útil que aquel que sepa elejir, comprar y conducir a sus destinos todos estos necesarísimos elementos para la acertada dilucidación de las materias que allí han de tratarse? Mi Bodegonero obrará en todo, tan primorosamente, que, estoy seguro, se hará al fin merecedor de un voto de gracias.

En virtud de tales consideraciones, el Bodegonero, ya co-

nocido del lector, fué aceptado, nemine discrepante

-Mientras tanto, el Abogado se había ido acercando, poco a poco, a don Bartolo, hasta que logró trabar conversación, mano a mano con, él.

—Señor mio, le preguntó en voz baja: ¿es verdad que usted necesita de un Abogado para encargarlo de un pleito de importancia?

-Sí, señor, respondió en el mismo tono el socarron pro-

vinciano. Después hablaremos largamente sobre esto.

-Estoy a su disposición. Yo poseo amigos decididos en el poder judicial del Estado, como los tengo tambien en el Municipio.

-Ya hablaremos, ya hablaremos, le interrumpió don Bar-

tolo, que todavía no había fraguado bien su mentira.

—Sí, sí; hablaremos después; pero no es malo que ahora sepa usted que conmigo irá tan seguro como en un baul Tengo amigos de influencia.

- -Tanto mejor.
- -¿Se trata de grandes valores, eh?
- -¡Vaya si son grandes!..... Una haciendita de veinticinco mil cuadras, que le usurparon escandalosamente a mi padre.
  - -¿De rulo o de riego?
- -Más de la mitad, es de terreno plano con agua, respondió don Bartolo, con aplomo.
  - -Ah! No es mala troncha.
  - -Y además hay por ahí unas capellanías que.....
  - -Muy bien: mañana hemos de hablar sobre el negocio.
  - -Sí; mañana hablaremos.
- —Cuénteme usted, señor don Bartolo, entre sus más obsecuentes servidores.
- -Yo lo soy de usted, amigo mio, respondió don Bartolo, tendiendo la mano al Abogado.
- —Y yo, dijo éste, sacudiéndosela con fuerza, no sé como expresarle la simpatía que por usted sentí anoche, desde que lo oí hablar. ¿No lo notó usted? Su palabra clara, sonora y elocuente, me atrajo a su lado; y solo el imprescindible deber de encontrarme, en ese momento, en otra parte, pudo obligarme a dejar el salon tan repentinamente.
- -¡Oh! Me honra usted demasiado con tales demostraciones.
- —Son debidas al mérito, al verdadero mérito, señor mio. Yo nunca dejo de expresar lo que siento, aunque con ello hiera la vanidad de muchos y la modestia de unos pocos, como usted..... Este es mi flaco, señor don Bartolo; y aun cuando mil veces me he arrepentido de decir la verdad, jamás he podido curarme de este defecto.....
  - -Y llama defecto el ser verídico?
- -En realidad no lo es, señor y amigo mio; pero en los tiempos que corren, la buena fé y la franqueza suelen ser

cualidades peligrosas; y bajo tal punto de vista, pueden considerarse casi como un defecto..... Ya le digo que he querido curarme de él: pero soy incorrejible..... Me están pasando manos bien saladas, a cada paso, por mi imprudente franqueza; y no obstante, yo sigo siendo siempre: pan, pan; vino, vino. ¡Soy incorrejible!

-Pues, amigo, le dijo riendo don Bartolo: yo prometo

correjirlo a usted.

-¡Ah! señor! respondió el Abogado: si usted consigue correjirme, me hará un gran bien!

Por esta conversación caerá el lector en cuenta de que el Abogado no había bebido gran cosa. En efecto, habíase abstenido, pues no creía prudente abordar a don Bartolo (como lo tenía pensado) con la cabeza perturbada. En cuanto a don Bartolo, si conservaba su razón semi-despejada, no era porque hubiera dejado de beber repetidamente, sino porque era un bebedor insigne, que no caía a dos tirones, como él decía. Severo estaba inmóvil en su sofá; Rómulo parecía haber olvidado sus penas; y por lo que toca al resto de los comensales, todos ellos habían ido más allá de lo permitido por el bien parecer. Y como la embriaguez se presentaba en cada cual de diferente manera, formaban todos un cuadro digno de la observación de Severo. Al Diputado le dió por increparle al Gobierno su falta de consideración por no haber obligado al propietario a dejarle su asiento en la Cámara, para lucir allí sus dotes oratorias. Logroño decía con voz lacrimosa que ya iba perdiendo la fé en el Ministerio, por haberlo engañado veintitres veces, después de haber ayudado al Gobierno en más de diez elecciones, agregando que pensaba pasarse a la oposición; pero sin renunciar, por esto, su derecho de volver, cuando le conviniera, a las filas gobiernistas. El Poeta, acordándose de lo que el Colegial le había hablado, sobre la Academia de las Brevas, pedía a gritos que le oyesen un himno al precioso árbol de la higuera. El Colegial se reía de las pretensiones del Diputado, de las lágrimas de Logroño y del himno del Poeta, comenzado ya más de ocho veces, e interrumpido otras tantas por la algazara jeneral. Por último, el Nato, se manifestaba gran camorrista, pues, sin gastar miramientos con nadie, los trataba a todos de zoquetes, asegurando que ni todos ellos juntos eran capaces de medirse con él a trompones.

-Donde yo pongo la mano (decia) no sale pasto.

Y respondía allá el poeta:

«Pasto precioso son las dulces brevas, «Que remaduras, de la higuera penden.»

Logroño exclamaba lloraudo:

—¡Cuántas veces, al ir a cojer la breva pelada, no se me ha escapado de las manos! Ah! Gobiernito! Me has dado el pago de Chile, eh?..... Pero yo me vengaré, pasándome a la oposición!

—¡Yo me opongo! gritaba el Nato. ¿Quién habla de venganza delante de mí? Yo estoy dispuesto a hacerle oposición al mismo Diablo; y ojalá, él quisiera probar mis puños!

- No son los puños los que valen, sino la elocuencia! decía el Diputado.

--¡Venga Lucifer, y me obligo a darle de .chopazos que no se los despintará ni el mismo Satanás, aunque haga pacto con el Diablo.

—Pero, ¡por Dios! gritaba el Diputado: ¿será cosa de no dejarme hablar, en todo el período lejislativo, ni una palabra siquiera, para despuntar el vicio?

—¿Quién puede tacharme de vicioso a mí? vociferó el Ñato, blandiendo su brazo. Yo bebo; pero no por vicio. Estoy dispuesto a probárselo a chopazos, al zoquete que diga.....

Y el Poeta, interrumpió cantando:

«Pues bien, con el permiso «Del gran Moises, yo digo «Que el sagrado frutal del Paraiso «Es el que da la breva, y luego el higo.»

- —Entónces el árbol del bien y del mal es el Gobierno, dijo Logroño: porque él es el que da la breva; y cuando uno la va a cojer, le sale las más veces con una higa...¡El pago de Chile!
- —Oigan, por Dios, el fin de mi discurso! clamaba el Diputado.
- —Ingratos! volvía a decir Logroño, con las lágrimas en los ojos. No habían de ver más sino que he dado el quilo trajinando votos...... Por ellos he engañado a medio mundo y le he mentido a la otra mitad...... ¡Me paso, señores! ¡Me paso!
- —¡Están locos decía el Colegial a Rómulo, señalando a todos los demas. ;Locos de atar!

Y reia a mas no poder.

Severo se alzó al fin de su asiento; encendió otro cigarro; y, tomando a Rómulo del brazo, salió con él, despues de haberse despedido de don Bartolo.

Este siguió prometiéndole al Abogado que trataría de

correjirlo de sus defectos.

Ya tarde de la noche, salieron del hotel algunos de los convidados para dirijirse a sus respectivos domicilios. Si, algunos, porque no todos pudieron salir por sus pies, del comedor; y fué necesario acostar a más de dos en el hotel.

## CAPÍTULO XVII.

DAÑA NICOLASA DESISTE DE IR AL CONVITE, Y LUEGO VUELVE SOBRE SUS PASOS.

No creo de trascendental importancia para la intelijencia de esta historia describir los grandes preparativos hechos

para llevar a cabo la realización de la idea de la Academia de las Brevas, con la esplendidez correspondiente a un pensamiento tan filantrópico y humanitario, y que tan en consonancia estaba con las caritativas máximas cristianas de dar de comer al hambriento y de beber al sediento. Verdad es que allí se iba a dar de comer y de beber, en virtud de aquella razón de por cuanto vos contribuisteis, pero esto no obsta para que el pensamiento aquel fuera altamente cristiano, en primer lugar, por la jenerosidad con que los dignos esposos, don Cirilo Contreras y doña Policarpa Avendaño gastaban su dinero para preparar convenientemente la recepción, en su morada, a tantos ociosos hambrientos y sedientos; y, en segundo lugar, si bien es cierto que éstos debían contribuir con un tanto, tambien lo es que no todas las obras de caridad se hacen enteramente de balde en este mundo, que no por eso deja de ser el mejor de los mundos, segun la opinión de Leibnitz. Y si alguien me echara en cara lo dicho, poco há, y tachara de poco cristiana la idea de reunirse para atracarse de esquisitos manjares y beber hasta embriagarse, yo respondería, en descargo de mi conciencia, que el fin verdadero que movía a tan cristianas personas no era otro que el honestísimo de alegrarse: fin tan noble y santo, que, por sí solo, es capaz de justificar los medios más reprensibles.

Mas de un escrupuloso lector encontrará inmoral esta gran máxima de Nicolas Maquiavelo: pero ruégole que no me condene sin oirme. Si hablo así, es porque veo que el ilustre maestro florentino es seguido e imitado, y aun ultrapasado por los mismos que ardientemente lo vituperan. Sin ir más lejos, ahí está nuestro Gobierno que no me dejará mentir, porque... mentirá siete veces al dia, si se quiere, o mas todavía, si así le conviene: ¿pero dejar mentir a sus gobernados? Eso si que no, a menos que no sean ganadores de

elecciones, pues entonces si que pueden y aun deben mentir por boca y narices, sin que ninguno de ellos sufra el menor detrimento en su honorabilidad, en razon a que tales mentiras están justificadas por un buen fin, cual es de ahorrarle al pueblo el trabajo de elejir a sus representantes. ¿Que el Gobierno conculca las leyes; que viola la constitución; que usurpa a los ciudadanos su derecho de sufrajio; que comete toda clase de injusticias, fraudes y tropelías? todo esto es malo, mirado así al bulto; pero pasa a ser bueno, desde que el Ejecutivo lo hace, con el cristiano fin de mantener a su partido en los puestos públicos. Si obrar así fuera pecado político ¿cómo lo habría de hacer un Gobierno que tiene la obligación de parecer honrado siquiera? ¿cómo lo habría de dejar hacer impunemente el pueblo, sin ser un pueblo de zopencos y papanatas?

No, señor; yo tengo mejor idea del soberano pueblo chileno; y por eso es que, en vez de creer que somos unos soberanos papanatas, prefiero creer que el Gobierno hace bien con quitar de los puestos públicos a los enemigos que saben desempeñarlos, y colocar allí a los amigos que andan en dos pies solo por pura permisión de Dios, y a los partidarios que están fuera de la cárcel, por yerro de cuenta. ¿Cómo he de creer que un pueblo soberano, coronado de los laureles de la victoria se meta en su casa, con laureles, soberania y todo, y deje que el Ejecutivo persiga a los buenos ciudadanos, porque son contrarios a su política, y premie a malvados de profesión porque le ayudan en cosas que solo un malvado de profesión puede ayudar? ¿Cómo he de creer esto, digo, si ese pueblo, tan orgulloso de su valiente hidalguía, no tuviera por cosa cierta que esas vergonzosas infamias están suficientemente justificadas por los ocultos fines del Gobierno? No ha mucho que hemos visto a un noble candidato liberal publicar un pomposo programa, ofreciendo libertades, respeto al derecho, reformas etc., y luego faltar desde la silla presidencial, a todas sus promesas, con valiente descaro y denodado cinismo. Una acción tal, que nos admiraría en un hombre honorable, no causa admiración alguna en un bribon de siete suelas, y menos todavía en un Presidente de la República. ¿Y por qué? Por el buen fin con que hace todas esas lindezas presidenciales.

Y haga usted patria, señor lector, con los necios que dicen que el fin no justifica los medios! Haga usted patria con esos pobres diablos que no comprenden cómo un Presidente puede mentir, sin ser un mentiroso; cómo puede traicionar a su patria, sin ser un traidor; cómo puede cometer torpezas, sin ser un necio; cómo puede faltar redondamente al juramento que hizo con la mano puesta sobre los Evanjelios, sin ser un perjuro. A los inocentonazos que se quedan con la boca abierta, sin poder dar con el quid de la dificultad, les diría yo: Venid acá, cabezas de chorlito! despavilad el seso, y ved que Su Exelencia hace todas esas cosas, y muchas más, con un buen fin.

Si esta digresión es ociosa, que me la claven en la frente. No, señor lector; no es ociosa, pues ella hace su oficio, como las demás partes, capítulos y párrafos de esta curiosa historia. Yo soy un historiador concienzudo; y nada digo, nada afirmo, sin que vaya con su prueba al canto. Y en efecto, he necesitado probar que el fin justifica los medios para poner de manifiesto que, en siendo bueno, santo y justo el fin que se proponían los Académicos de las Brevas, poco importaba que fueran a emborracharse, a hablar disparates o a hacer las herejías que suelen verse en las Academias más encumbradas. Ahora bien ¿de qué manera probaría yo mejor mi tesis, que presentando el alto ejemplo de un Gobierno que hace barbaridades, con santos fines, y de un pueblo que las padece con mas santa resignación?

Y ahora otra: tan cierto estoy de la excelencia de la idea que impulsó a nuestros sabios Académicos, que, aun dando de barato que sea falsa la sentencia del célebre filósofo e historiador florentino, siempre se verá brillar como la estrella Sírio la grandeza de dicha idea; siempre se mantendrá incólume ese gran pensamiento. No olvide el discreto lector de que mi deber de historiador me obliga a hacer hincapie sobre punto tan importante, a fin de que en los futuros siglos se sepa apreciar debidamente la importancia fisica, moral e intelectual de nuestra Academia. Así, pues, no solo por los fines, sino tambien por los medios, les es debida a nuestros Académicos la alabanza, que, si no es hoy, más tarde le tributarán los hombres amigos del santo fin de alegrarse. Para lograr tal objeto ¿qué otros medios más nobles y más en armonía con las costumbres de las naciones civilizadas y cristianas podían elejir que los de comer, beber, embriagarse y jugar a la chaya? Si tales medios fueran cosa indigna de imitarse, claro es que no veríamos en los pueblos cristianos esos ruidosos y alegres carnavales, tan en poca consonancia con las ideas predicadas por Jesu-Cristo en su Evanjelio, razón por la cual se pasa del carnaval a la cuaresma, sin necesidad de puente. Y no parece sino que, así como los antiguos paladines tomaban campo, reculando hacia atrás, para dar la arremetida, les sea tambien necesario a los cristianos el recular hacia la intemperancia, para meterse de rondon en la abstinencia. Por manera que los medios de emborracharse, bailar, y jaranear, hasta que las velas no ardan, no necesitan, gracias a Dios, ser justificados por ningun fin. Ellos son de por sí justos y santos; y vamos adelante con la historia.

Decía, pues, que juzgo de menos que mediana importancia hablar aquí detalladamente de los preparativos del convite, en razon a que me he propuesto relatar mi historia monda y

lironda, sin flecos, ni rapacejos ni colgajos, que así suelen alargar innecesariamente, como embrollar y oscurecer una narración. Bastará decir que los encargados en Santiago de dichos preparativos cumplieron maravillosamente con su cometido. El Colegial y el Nato hicieron rápidamente las compras de jamones, conservas, dulces, vinos y toda clase de licores, y el Bodegonero (Académico posteriormente agregado a la comisión) se encargó de transportarlo todo, desde la estación de Rancagua a la hacienda de don Cirilo Contreras. Valióse para ello de un compadre que tenía en esa estación, cuyas carretas debían transportar, no solamente las municiones de boca, sino además el equipaje de cada convidado. Ya doña Nicolasa había entregado al Bodegonero sus tres pesados mundos; don Bartolo, el Abogado etc. sus maletas, y doña Rufina sus baules y un gran almofrej en donde iban su cama y la de su hija Dorotea. Porque conviene advertir que doña Rufina Cantos, amiga íntima de doña Policarpa, había sido expresamente convidada por ésta. Y aunque la beata señora, atendiendo al esmerado recato en que había criado a su hija, huía siempre de llevarla a paseos, convites o reuniones mas o menos coloradas (como ella decía), decidióse al fin, a aceptar el convite, después de haberlo consultado con su confesor. Díjole éste que ella, como madre cristiana, debía cuidar de la santa inocencia de su hija, y que en consecuencia, no debía llevarla a esas diversiones de turbulentos placeres, en donde la inocencia se pierde casi con tanta facilidad como las conciencias en los vericuetos de la Moneda: pero que, teniendo ella tambien el deber de buscar marido para su hija, era necesario poner, de cuando en cuando, a la niña en aquellos sitios a donde concurren jóvenes buenos para maridos. En consecuencia, le permitía llevar a su hija a la hacienda de su amiga; mas, con encargo de no separar sus ojos de ella, sobre todo, si

en el convite daba con algun jóven que manifestara deseos

de ser su yerno, o cosa parecida.

El Nato había seguido visitando, dos veces por dia, la casa de doña Nicolasa, con gran contento de Matilde, que, por conducto de aquel, recibía las cartas de su amante, contestándolas a vuelta de correo. Por su parte, la señora no estaba menos contenta, al ver la docilidad de su hija; y a cada rato, decía a Vargas, a quien ya comenzaba a tratar de hijo:

-Ahora no le tengo ni pizca de miedo a Rómulo, con su

secreto del sabio aleman.

—¡No hay que fiarse, señora! contestaba el Ñato. Yo no tengo todavía ninguna seguridad.

—¡Deja todo temor, hijo mio! Yo no rogaré jamás a ese

chegre.

- —Nadie puede decir de esta agua no beberé, repuso con acento triste el Ñato. Y para que vea si tendré sobrada razón para temer, sepa usted que Rómulo es uno de los convidados.....
- -¿El? interrumpió la señora, dando un salto. ¿Quién lo ha convidado?
  - -No sé, madre mia.
- —Pues entónces no iré a ese convite... Con su pan se lo coma la Policarpa.
- -Pero, señora, le observó el jóven: ¿cómo ha de despreciar usted el convite que le han hecho?
- —Lo desprecio, porque es despreciable. Peor para la Policarpa, que, como no frecuenta la alta sociedad, nada le importa ver en su casa a jentes mal nacidas. Pero a mí no me gusta juntarme sino con mis iguales.

-Sin embargo.....

-No hay sin embargos conmigo! He dicho que ya no voy, y me quedo....... ¡Me quedo!

-El equipaje está ya en camino.

- -Mandaré buscar mis mundos; y negocio concluido. ¿Qué diría mi primo el Presidente, si yo.....
- -Tiene usted razón, dijo entónces el Nato, con aire contrariado.
- -¡Pues no he de tenerla! Yo tengo razón siempre..... Es mi costumbre.
- —¡Yo tambien me quedo! exclamó el Ñato, como haciendo un esfuerzo.
  - -¿Cómo?
- —Digo que no iré al convite, si usted no va, pues toda reunión en donde no esten ustedes, por brillante que sea, y muy agradable para otros, a mi me habrá de parecer insípida.
- —¡Hijo mio! exclamó doña Nicolasa, abrazando al bellaco. Nunca había echado de ver cuanto te quería, como en este momento. Será tuya mi Matilde.
  - -¡Ojalá, madre mia! respondió él, alzando los ojos al cielo.
  - -¿Lo dudas?
- -Yo no dudo de usted, sino de mi mala suerte. Ese Rómulo maldito está siempre delante de mí.
  - —Quita allá, con tu Rómulo!
  - -; Ese sabio aleman condenado!
- -Me rio de todos los sabios alemanes juntos. Aun cuando Rómulo haga pacto con el Diablo, no conseguirá que yo lo ruegue.
- —Si usted supiera lo que Rómulo ha conseguido con su secreto, temblaría.
- —¡Te digo que nó! gritó doña Nicolasa. No le daría a mi hija, aun cuando se juntara el cielo con la tierra..... aunque me lo mandara mi mismo pariente, el Supremo Jefe del Estado.
- —Ah, madre mia! Rómulo, segun creo, es amigo del Presidente; y quien sabe, si con tal influencia.....

- —¡Sí! buena soy yo para dejarme influenciar, aunque sea por el mismo Ejecutivo, con Ministros y todo! No tengas temor.
- -¿Y si el señor Presidente viniera en persona a pedirle la mano de Matilde para Rómulo?
- —Le diría: mi señor primo, mucho lo estimo a usted; pero no puedo permitir que la sangre ilustre que corre por las venas de una Vargas-Machuca y Siempre-viva, Bustos y Pimentel, se mezcle con la del hijo de un carpintero, por más que el mismo San José haya tenido este oficio. ¡No faltaba más!
  - -¿Y si él insistiera?
  - -¿Quién? ¿Mi primo?
  - -Sí.
- -Yo no cedería ni un pelo, porque no soy de las que ceden de su derecho a nadie, aunque sean Presidentes. ¿Y por qué habría de cederle? prosiguió irritándose, poco a poco, a medida que elevaba su áspera voz. ¡Sí! No hay mas que venir y decirle a una madre que case a su hija con un cualquiera! Ni aunque él fuera un rey, habría yo de ceder, ni lo negro de la uña, tanto más siendo como es él un Presidente, por más que se titule Jefe Supremo del Estado, y por más que él quiera gobernar a lo rey. ¿Estamos? Que gobierne a lo rey a los demás, santo y justo: pero ¿con la hija de mi madre? Nequaquam, pues yo no me chupo el dedo, ni tendría pepita para decirle cuantas son cinco, si se atreviera a venir con influencias de autoridad y que sé yo, para disponer, como quien dice, de la mano de mi hija. ¡No faltaba más! Que influya sobre los Ministros que él escoje y hace, con el fin de gobernar a lo rey. ¿Qué me importa a mí? Peor para los maniquies que se dejan manejar como un pañuelo de narices. Que influya sobre los Diputados y Senadores que él elije, a fin de hacer y deshacer leyes; que influya en los

jueces que él nombra, para que le ayuden en su política; que los convierta a todos en títeres..... Yo no me opongo; y, al contrario, lo aplaudo. Pero, venir a imponerme a mí, que, gracias a Dios, no he sabido nunca negárselas a nadie; ¡querer convertirme en figurin de titiritero, como a cualquier diputadillo gobiernista, eso si que no! ¡Por los clavos de Cristo, que nos habrían de oir los sordos, si tal hiciera mi primo!

-No pienso yo que su señor primo quiera hacer tal cosa,

dijo el Ñato: yo hacía solo una suposición.

—Es que no debes, hijo mio, suponer, ni aun remotamente, que alguien se atreva, por mas pintado que sea, a venir a hacer el papel de amo aquí en mi casa. Dentro de estos umbrales, no hay mas amo que yo. ¿No tiene él bastante con ser el amo de sus Ministros, de sus Intendentes, de sus Jueces, de sus Congresales y de toda esa cáfila que lo corteja, que lo adula, que le quita los pelitos de la ropa, que besa la tierra que él pisa...... ¡Vaya! ¿qué mas quiere?

-Nos hemos separado algo de la cuestión, dijo el Nato, con un tono tan humilde, que hizo reir a la dominante señora.

—Es cierto, hijo mio, respondió ella, con buen humor (relativamente hablando): confieso que nos hemos separado; pero ello es, a causa de mi jenio un poco vivo, del cual suelo dejarme llevar a veces, hasta el punto de impresionarme una suposición cualquiera, como si fuera cosa cierta. No son mas que puras vivezas de jenio. Lo mismo era mi madre, quien decía: jenio y figura, hasta la sepultura, por lo cual creo que seré siempre así, hasta que Dios me eche la tierra encima. Pero, por lo demás, mi madre tenia un corazón de oro. Así mismo soy yo. Tengo un corazón de oro.

El Nato estuvo a punto de soltar la carcajada; pero se mordió, y para disimularla, dijo:

-Estoy resuelto, madre mia.....

- -¿A qué?
- -A quedarme
- -¡No! ¡no! ¡Irás al convite!
- -Pero, si usted no va, ¿cómo quiere que yo me alegre allí?
- -Te alegrarás..... Y para que veas cuanto te quiero, haré el sacrificio de ir tambien yo, apesar de todo.
- -; Santa determinación! Yo tambien estaré siempre dispuesto a sacrificarme así por usted!
- —Gracias, hijo de mi alma. En mí hallarás siempre una madre cariñosa, porque ya te digo.......
- —Y en mí tendrá usted an hijo, que..... ni hecho en las monias.
- -Ya te digo que soy como mi madre, la cual tenía un corazón de oro....... Sí, iré....... para probarte además que no temo a Rómulo.
- -Pero yo le temo, madre de mi corazón, y me atrevo a aconsejar a usted......
  - -¿Qué cosa?
- Que le escriba a doña Policarpa dicióndole que no admita a ese doctor, y que solo con esta condición, se resolverá usted a ir.
- —¡Qué me has dicho! exclamó contentísima doña Nicolasa. Así lo he de hacer. Voy a escribir la carta, al momento.

-Y yo la llevaré al correo.

Escrita la carta, entregósela doña Nicolasa a su deseado yerno, quien antes de irse, manifestó deseos de ver a Matilde. Llamó la señora a su hija, y aun tuvo la complacencia de dejarla hablando mano a mano con el postizo novio, más del tiempo suficiente para que éste le entregara a la niña la carta que le traía de Rómulo, y recibiera la que ella le daba para su amante. Al entrar de nuevo al salon, la señora vió a su hija tan contenta, que dijo para sí:

—Vean no más como esta muchacha se me ha doblegado, en menos de una semana. ¡Ya se ve! Yo he nacido para mandar. Mis sermonsitos le han hecho efecto...... Talvez tengo el don de la elocuencia, y no lo había echado de ver antes.......

## CAPITITIO XVIII.

LOS ACADÉMICOS SE PONEN EN CAMINO PARA LA HACIENDA DE LA RINCONADA.

No sin un plan preconcebido, había el bellaconazo del Nato aconsejado a doña Nicolasa que escribiera la carta a su amisga doña Policarpa. Había él pensado, desde luego, enviarla por el correo; pero reflexionando más sobre el plan que con su inseparable amigo, el Colegial, habían formado, éste aconsejó a su compañero que fuera a la Rinconada, y entregara la carta en mano propia, a doña Policarpa, para que trajera la contestación de ésta. Así se hizo, después de explicar el objeto de su tramoya a Severo y Rómulo.

En cuanto doña Pelicarpa leyó la carta de su amiga, quedó perpleja sobre lo que debía hacer; y fué prontamente a consultar el caso con don Cirilo, su marido, quien no se rió poco de las pretensiones de doña Nicolasa. En vez de reirse, talvez se habría enfadado, si el Ñato no hubiera puesto en su conocimiento el complot fraguado contra la prima de tres o cuatro Presidentes: y como el socarron del viejo era amigo de divertirse a costa ajena, entró en el complot, y dijo a su esposa:

- —Delicado es el asunto, Policarpa, pues yo sé que el tal Rómulo, a quien solo conozco de vista, es compañero inseparable de nuestro querido amigo Severo Martinez.
- —Así me han dicho, respondió doña Policarpa; y he estado tentada por contestar negativamente a la Nicolasa, pues no podemos, en conciencia, agraviar a Severo, en razón a

que el amigo antes que todo, y que no quiere al Rabadan, quien no quiere a su can. Y luego hay aquel otro adajio que dice.....

-Déjate de adajios, Policarpa, por amor de Dios! le inte-

rrumpió don Cirilo, y vamos al asunto.

- En el asunto estoy, Cirilo, repuso prontamente la señora; que el asomarse a la ventana no es salir de la casa. Decía eso porque, a pesar de todo, tiene un *pero* el asunto.

—¿Cuándo se acabarán tus peros, mujer de Dios? exclamó riendo don Cirilo, cuya inclinación a tomar las cosas por el lado alegre, y a convertirlo todo en broma, no perdonaba ni aun a su esposa.

-Te digo que el tal pero no es mio, replicó la señora, si-

no del asunto.

-¿Del asunto?

—Sí. ¿Dónde has visto tú cosa sin pero, en este mundo, pues hasta entre los mismos ángeles del Cielo se les encuentra; y ahí está Lucifer, que no me dejará mentir, por más que sea el padre de la mentira, como lo dijo muy bien el otro dia el señor Cura, en la plática de la novena, que es una de las más lindas pláticas que he oido en mi vida, como que mi compadre Cura es un santo y un sabio, por más que digan los que no tienen relijión.

—¡Cálla, mujer, por los tres Reyes Magos! interrumpió don Cirilo. ¿Hasta cuándo diablos ensartas circunstancias inútiles, como cuentas de rosario de quince casas? Desem-

bucha ese pero, y santas pascuas.

—Allá va, respondió doña Policarpa. El pero es éste, mondo y lirondo: has de saber que el tal Rómulo posee un secreto que le dió no sé que sabio aleman, que sin duda es un hereje, pues tales cosas inventa. Por medio del tal secreto, el médico Gutierrez hace lo que se le antoja de una mujer cualquiera (¡Dios nos libre!) El Nato Vargas me ha contado

cosas que hacen extremecer... Todo está en que a Rómulo se le ponga en la cabeza que una lo ruegue, para que.....; No te rías, Cirilo, por Dios! Mira que el negocio tiene pelos. El mismo Nato Vargas está que no le cabe un huevo, de puro asustado, pues me ha dicho que pretende casarse con Matilde, la hija de la Nicolasa, y aun ésta le ha dado ya el sí. Pero, como en la puerta del horno se suele quemar el pan, y nadie puede decir si mañana lloverá o no, el Natito teme que la Nicolasa o Matilde no vayan a rogar a Rómulo, y entónces......; Jesús María! ¡Las mujeres ahora rogando a los hombres ¡Este es el mundo al reves!

-¿Y por qué teme eso el Nato?

- -Porque Rómulo está que bebe los vientos por Matilde. No te lo había dicho?
- -No, mujer: con tus cuentos del Cura y de las pláticas, te has olvidado de lo principal.
- —Es que tengo la cabeza no sé como, con el tal secreto del sabio hereje. ¡No es nada lo del ojo! ¡Rogarlos una a ellos! Si esto fuera cierto, sería acabo de mundo. Y sabe además que ya Rómulo le ha dicho formalmente a la Nicolasa que ella concluirá por rogarlo.
- -¿Eso hay? dijo entónces don Cirilo, tratando de ponerse sério.

tampoco, porque este adajio agraviaría...... Bien vengas, mal, si vienes solo....... ¡Menos! Soy una tonta...... No doy en bola....... Dile, Cirilo, como se te ocurra......

-¿Con que he de ser yo el que escriba esa carta, eh?

-¡Por supuesto! Esas son cosas de los hombres.

—Ya veo que quieres sacar la castaña del fuego, con mano ajena.

—Con la mia, Cirilo! repuso riendo la señora. ¿No ves que

tu mano es mia.

-Ahí me las den todas! respondió don Cirilo, soltando la carcajada. Bien veo que tú tendrías la valentía, si el caso llegara, de imitar la heróica acción del romano Scevola, metiendo en un brasero ardiente tu mano, digo, esta mi mano

tuya.

—¡Válgame Dios! Siempre los hombres han de echarlo todo a mala parte...... ¿Por qué dices eso? Antes quemaría mis dos manos que un dedo tuyo; y si digo que escribas la carta, es porque tú eres el amo; pues la mujer que mando, luego se desmanda, y la rienda y el timon del hombre son: por lo cual la mujer debe obrar por consejo del marido.

-Cuando el capricho no manda otra cosa.

—No hay regla sin escepción; y esta tambien la tiene, pues no todos los hombres saben ser hombres; y matrimonios he visto yo con estos ojos, en que están trocados los papeles: razón por la cual se dice: compone una buena mujer lo que el marido echa a perder.

-Cuando no lo deja peor.

—Por supuesto, pues es muy cierto que el que piensa hacer lo mejor suele hacer lo peor: lo cual les sucede tanto a las mujeres como a los hombres, pues como dijo el otro, tan ciego es el que no ve como el que no tiene ojos; y este mundo, todo es tropezones; y marcha alerta, si quieres dar con la puerta; que hay muchos caminos; pero solo Dios sa-

be el bueno: y por esto se dice: de los hombres es el errar...

—Y de las mujeres es el charlar, le interrumpió don Cirilo. ¿Callarás, por fin?

-Y tú zescribirás luego la carta?

-Voy a escribirla con esta tu mano, pues quiero hacer una prueba......

-¿Qué prueba es esa?

- -Ver si Rómulo tiene esa virtud que dices.
- -¡Virtud! exclamó doña Policarpa, juntando las manos. ¡Virtud llamas tú al gran pecado de que las mujeres rueguen a los hombres? ¡No faltaba más! Esto sería el mundo al reves; y la tal virtud merecería el nombre de virtud al reves, es decir, pecado.
- Segun eso, repuso riendo don Cirilo, los pecados al reves serían virtudes.

-¡Cálla, hombre, por la Vírjen! y escribe luego la carta. Yo me voy a contestarle a la Nicolasa.

Escritas ambas cartas, fueron llevadas ese mismo dia a Santiago por el Ñato; y doña Nicolasa quedó con tentísima, pues su deseado yerno le hizo leer además la dirijida a Severo por don Cirilo.

Dos dias después, doña Nicolasa con sus dos hijas, doña Rufina con la suya, don Bartolo, el Abogado, el Colegial, el Nato, el Poeta, el Diputado, Juan Logroño y el Bodegonero, se embarcaron en el ferrocarril del Sur, con destino a la estación de Rancagua, en donde los esperaba la gran carreta empavezada y adornada de cortinajes improvisados con colchas de cama, que debía conducirlos a la hacienda. Instaláronse las señoras en un gabinete aparte, con todo el matalotaje de sacos, maletillas, cajas de sombreros, quitasoles, atados y diversas clases de canastos en donde iban las provisiones de boca más indispensables. Al partir el tren,

doña Nicolasa decía a sus hijas, mientras doña Rufina y Dorotea se persignaban devotamente:

-¿Se acordaron de poner mi polizón en mi mundo?

- -No cabía en el mundo su polizón, mamá, respondió Rita.
- Jesús ¡qué polizón! exclamó doña Rufina. En el nombre del Padre y del Hijo....... ¡Cómo será, que no cabe en el mundo!....... Y del Espíritu Santo. Amen.
- -Rita se refiere a mi maletón, a mi gran baul, respondió doña Nicolasa, que tambien se llama mundo, en lenguaje culto y elegante.
- —Déjate de esos lenguajes que un cristiano no puede comprender, por lo muy cultos y elegantes que son, replicó doña Rufina, y dime: ¿para qué llevan esos polizones, que no son mas que unas máquinas de Satanás?
- -¿Para qué los hemos de llevar, sino para ponérnoslos allá en la fiesta? respondió doña Nicolasa.
  - -Pero, mamá, observóle Rita: ya el polizón no se usa.
- —Se usa todavía, repuso la maniática y testaruda señora; y han hecho muy mal en no traerlos. Yo estoy tan acostumbrada a esa prenda, que ya es en mí una cosa necesaria el estar así ahuecada.
- —Déjate de huequeces, Nicolasa, dijo doña Rufina: mira que esas infladuras son puras trampas en que el Diablo hace caer a las pobres mujeres.
- —Te engañas, Rufina, replicó doña Nicolasa: una mujer se pone polizón para hacer caer en la trampa al Diablo.
  - -¿Al Diablo?
  - -Sí, tonta! quiero decir, a los hombres, que son el Diablo.
  - -Pues yo nunca me he puesto encima esos canastos.
- —¡Qué gracia! murmuró la maligna doña Nicolasa: es una rueda de carreta! y dice que no se ha puesto.......
  - -Ni permitiré jamás que mi hija use esas iniquidades.

Que no parece sino que las mujeres fueran a modo de fuelles, para que, con esas modas del demonio se lo pasaran inflándose y desinflándose, sin llegar nunca jamás al justo medio.

- -No hables de modas, Rufina.
- -¿Y por qué no he de hablar?
- —Porque nadie debe meterse en lo que no entiende, respondió con aire de autoridad doña Nicolasa.
- —¡Vaya si entiendo! exclamó doña Rufina, que tampoco era mujer que se dejara cantar la cartilla por nadie. Cada uno entiende su cuento, hijita, y Dios el de todos. ¿Te parece que tú sabes de moda más que yo?
- -¿Pues no he de saber más, amiga mia, cuando yo frecuento los salones, y tú no sales de las iglesias?
- —Engañada vives, Nicolasa, si crees que las modas están desterradas de las iglesias, pues hasta en la misma casa de Dios hace el Diablo su cosecha. Hay tiempos en que concurren a misa tan anchas que no caben por la puerta de la iglesia; y otras hay en que se ve a las mujeres dentro de su vestido como un paraguas en su funda. ¿Tan tontos son los que hacen las modas, que todavía no han descubierto lo que más nos conviene? O bien ¿tan tontas somos las mujeres, que hemos de seguir las modas, así como va Vicente, al ruido de la jente?
  - -Pero, Rufina.....
- —Déjame hablar, Nicolasa! Déjame hablar! Mira que cuando me tocan este punto, salgo de mis casillas; y te aseguro que quisiera ser predicador para decirles a las mujeres (y a miles de hombres tambien) buenas claridades desde el púlpito.
  - -Y qué les dirías?
- —Que tuvieran juicio, y que dejaran alguna vez de ser monos para ser cristianos con cabeza. ¿Crees tú que, por-

que yo no frecuento los salones, como dices, no veo en los paseos públicos esos mascarones (Dios me favorezca), que, porque el pintarse es moda, han de ir con la cara almidonada, y hasta planchada, a veces?

-Rufina, por Dios!

- -¿Y qué decir de los sombreros? Mil veces me he ido a sentarme con la Dorotea en un sofá del paseo de la Alameda, para reirme a mi gusto.
  - -¿De qué cosa te reías?
- —De los sombreros de las elegantes. Me he estado horas enteras viendo pasar sombreros. No te niego que una que otra vez, se suele ver un sombrero..... como sombrero.
- -¡Oh! murmuró doña Nicolasa: ¡lo que es no frecuentar la alta sociedad!
- —Te aseguro, Nicolasa, que lo que más me admira es ver la facilidad con que Vicente va tras de la jente, y como eucuentran siempre linda la moda actual, para encontrarla feísima, cuando la tal moda pase, y volverla a hallar lindísima, cuando la tal moda vuelva a parecer: de tal manera, que los cristianos llegan al fin a tener por bonita o fea, una cosa, no porque esa cosa sea bonita o fea, sino a causa de ser o no ser de moda. ¿Es esto tener cristiandad?

Nada más puesto en razón, dijo doña Nicolasa, pues la mejor moda de todas es la de variar de moda.

- -Maldita moda es esa, Nicolasa!
- -No digas tal, Rufina. ¿No sabes que en la variedad está el gusto?
- —Y tambien el disgusto, repuso con viveza doña Rufina, que, en cuanto a firmeza para defender sus opiniones, podía apostárselas a doña Nicolasa. Hay gustos de gustos, prosiguió; y este de hallar hoy feo lo que ayer nos parecía bonito, y encontrar mañana lindo lo que hoy hallamos horro-

roso, no me parece cosa de personas de buen gusto ni de jentes razonables.

-Si tú frecuentaras los salones, no dirías eso.

- —Diríalo siempre, y talvez con mayor razón. En los salones hay tambien miles de Vicentes, que van al ruido de las jentes. ¿Crées que yo no he visto salones? No soy tan de las chacras, Nicolasa! Y para que veas que no miento (Dios me libre), te diré que allí he visto mujeres que parecían tinajas..... o bien globos de esos que elevan en el aire, redondas como una rueda de carreta (¡Dios me perdone!) con sus crinolinas y todo, que no había más que echarlas a rodar...
- —¡Te estás retratando, Rufina! interrumpió riendo doña Nicolasa.
- - -No creas tú ser mas amiga de la honestidad que yo.
- —No digo eso; y Dios me libre de pretender ser mejor que nadie, pues yo sé que quien se ensalza se rebaja. Lo que digo es que no se debe vestir ni adornar al cuerpo para desvestir y quitarle sus mejores adornos a la alma.
  - -No te entiendo, Rufina.
  - -Así se lo he oido decir mil veces a mi compadre Cura,

lo cual significa, segun él mismo me lo ha explicado, que esos vestidos mentirosos enseñan a mentir a las muchachas, desde chiquititas, y que esa multitud de zarandajas con que muchas madres dejan adornarse a sus hijas, se convierten, poco a poco, en zarandajas del alma, que no son otra cosa (Dios me favorezca) que agarraderos por donde el Diablo las tendrá de su cuenta, cuando sean mujeres.

—¡Qué ideas tan atrasadas! exclamó doña Nicolasa, con acento de lástima.

Eso me ha dicho el santo religioso, presiguió de Rufina, sin atender a la exclamación de su amiga; y me ha agregado que esa inclinación a desfigurar el cuerpo no dejará nunca de desfigurar el espíritu. ¿Crées que podremos enmendarle la plana a Dios? Esas niñas criadas a la moda y acostumbradas a mirar como bonito solo aquello que se usa, por estar de moda, perderán, poco a poco, el criterio, y llegarán a encontrar bueno (¡el Señor me preserve!) hasta el mismo pecado, si es cosa que se usa y está de moda.

-Entónces ¿querrías tú que nuestras hijas no se vistiesen decentemente?

—Nada menos que eso. Te he dicho que no me gustan los extremos, porque todo extremo es vicio. Ni por carta de más ni por carta de ménos, como dice mi comadre Policarpa, quien tambien suele agregar: ni muy adentro que te quemes, ni muy afuera que te hieles. El justo medio en todo, esto es mi regla; y Dios me libre de decir que las niñas no se vistan bien. Que anden elegantitas, con sus vestidos graciosos y honestos, como Dios manda, eso es lo que digo. Que las ricas luzcan joyas ¿quién dice lo contrario? El mal está en que suelen lucirlas muchas personas que no tienen con qué ponérselas, sino dejando de satisfacer necesidades reales de la familia. Todo esto, como dice mi compadre Cura, no es mas que el efecto de la falta de juicio producida por

esa maldita inclinación de seguir a ojos cerrados, toda moda, sea la que fuere.

-Pero advierte, Rufina, que hemos de imitar a las naciones más civilizadas de Europa.....

-¡Quíta allá con tu Europa!

-Las modas nos vienen de Paris, y es necesario que las

adoptemos, para no parecer salvajes.

- —¡Que salvaje me vuelva yo, si adopto e imito lo malo, aun cuando venga de Paris de Francia! ¿Por qué no imitan lo bueno, y le dan un puntapié a lo malo que de allá nos viene? Esto si que sería obrar en razón, y con verdadero temor de Dios. Pero ¡no señor! no ha de ser así, sino que hemos de imitar aquí, como si fuéramos monos (¡Dios nos favorezca!) hasta las mayores tonterías que nos vienen de aquellas Europas..... Y ahí están, dale que dale, con sus modas de Paris, alguna de las cuales son razonables; pero hay miles de otras que son..... Cállate, boquita, porque hay oidos castos..... Debemos vestirnos a la europea...... Debemos vestirnos a la europea...... Debemos vestirnos a la europea...... Debemos de escupir a la francesa, y estornudar a la inglesa .....¡Jesús!..... En viniendo de Europa, todo ha de ser bueno; y hasta el mismo Gobierno.......
  - -¿Qué hace el Gobierno?
  - -¿Sigue la moda de hacer las cosas a la europea.
  - -Así debe hacerlo, Rufina.....

¡No debe hacerlo así, Nicolasa! replicó prontamente doña Rufina. Mi marido (que en paz descanse) decía que todos estos reinos de América eran repúblicas.......

- -Cierto es que lo son.
- —Y entónces ¿por qué no gobiernan a la republicana, como Dios manda?
  - -Así gobiernan.
  - —¡Para el dia de San Blando! Tú estás en Belen, Nicolasa.

¿No ves lo que sucede? El hipo de imitar a los gobiernos europeos, convierte a nuestros presidentes en unos monos.

-¡Rufina! exclamó doña Nicolasa: ¿sabes lo que dices?

—Y digo lo que sé, con el favor de Dios y de la Vírgen. Me acuerdo muy bien de lo que decía mi marido (Dios tenga en gloria al pobrecito de mi alma, y de mi no se olvide) como allá en Europa hay reyes, los Presidentes aquí quieren gobernar a lo rey.

-Tú estás loca.....

- —¡Sí! ¡muy loquita estoy! (¡no lo permita Dios!) Como allá en Europa hacen los reyes cuanto se les antoja, y no respetan leyes ni nada, el Presidente aquí trata de imitarlos ..... Déjame hablar..... ¿Te parece que esto es civilización? No, hijita....... Yo no creo que la civilización consista en que nos convirtamos en unos monos, haciendo todos los jestos y morisquetas que hacen en Paris; inflándose las mujeres y llenándose de viento, como se inflan en Paris, y convirtiéndose en unos verdaderos espantajos, con esos sombreros que a veces dan a las mujeres el aspecto de brujas, y otras, el de locas (Dios me libre!) Solo, de vez en cuando, suelo encontrar una mujer con sombrero verdadero.
- —Y el mio ¿qué te parece? preguntó doña Nicolasa, poniéndose en facha y recontoneándose, con toda la presunción de su manía.
- —¡El tuyo! exclamó riendo doña Rufina. Si yo he de decirte la verdad.......
  - -Dila; que yo no la temo.

-¡Vaya, pues! Te diré que, con ese sombrero, estás, hi-

jita, de quitar una pasión arraigada.

Las niñas, que hasta entónces no habían hablado sino entre ellas, reprimieron una carcajada que bullía en sus sonrosados labios. Doña Nicolasa miró con ojos de fuego a su interlocutora, y ésta prosiguió: - Yo soy clara como el agua, Nicolasa... Tu has sido de buena cara... Sí, bien buena moza; y todavía te queda mucho de tus quince; pero con ese sombrero... mal digo... con esa pantalla, garra de cuero, capacho mal hecho, o que sé yo como llamarlo, estás de no mirarte, hijita.

-La mejor modista de Santiago me ha hecho este som-

brero, interrumpió doña Nicolasa, algo desenojada.

- -No lo dudo; porque las mejores modistas han de ser siempre las mayores enemigas de las bellas formas. Ellas son las que ayudan a echar a perder el criterio de las jentes, con sus embelecos traidos de Paris...... Ahí tienes tú la civilización europea que ellas nos traen: civilización de trapos, colgajos y zarandajas, que llenan de ventolera a miles de pobres mujeres, vaciando los bolsillos de los maridos, que es compación. Si saben tanto las modistas y los modistos, ¿por qué no descubren al fin el vestido que más nos conviene? Pero no, señor; el quid está en que ellos quieren ganar siempre, y hacer su agosto con nueetra necia vanidad (¡Dios me libre!) y por esto es que hoy inflan y manaua desinflan a las mujeres, para volver después a soplarlas: y luego les alargan la cola, para que barran con ella la basura de las calles; y después les cortan la cola.....; Jesús! Nicolasa! ¿Te parece que es cosa de jentes de sano juicio el estar variando así, de un extremo a otro, y cambiar todos los dias de moda, como segun dicen, lo hace el Gobierno con su Ministerio?
- —-¡Eso si que no! exclamó doña Nicolasa, enderezándose en su asiento, al modo como un paladin de la Edad-Media se alzaba, afirmándose en sus estribos. Si te precias de franca y clara, yo no te voy en zaga. Bueno es el cilantro, Rufina; pero no tanto.....

-¿He dicho algo que pueda ofenderte?

<sup>-¡</sup>No es nada! Te expresas de una manera irrespetuosa,

del Gobierno; y ya sabes que yo soy prima del Supremo Jefe del Estado.

- —No ha sido mi ánimo ofenderte, hijita; y aunque mucho tendría que decir del hereje de tu primo, me callo. Contimás que nada me importa a mí que haga esas barbaridades que, segun dicen.....
- -¿Quién se atreve a decir que mi primo hace barbaridades? ¿Crées tú.....?
  - -Yo no creo nada: solo repito lo que oigo.....
  - -Hablan así los que quieren mal a mi augusto primo.
- —Yo no lo quiero mal; y al contrario, lo disculpo..... Y me digo: talvez no hace esas herejías, por ser malo, sino por tener.....
  - -¿Por tener qué?
  - -La cabeza mala.
  - -¿El con la cabeza mala?
  - -Si, Nicolasa..... Ya ves que lo disculpo.
  - -¡Bonita manera de disculparlo!
- —¿Pues no ha de ser bonita, cuando digo que él no es culpable de lo que hace? Todos los dias oigo decir que hace tiempo que él está daudo una en el clavo y ciento en la herradura; y como ántes tenía fama de ser un cristiano de talento, me he dicho a mí misma: talvez al pobre caballero le ha pasado lo que a varios otros Presidentes.
  - -¿Qué crees que le ha pasado?
- —Oye, Nicolasita: yo soy una mujer pan, pan; vino, vino; y hablo a la pata la llana, y a la buena de Dios, que es grande, sin segunda intención ni nada. Ya que me lo preguntas, te contestaré lo que mi compadre Cura me ha dicho. Y cuando él lo dice.....
  - -Pero veamos qué te ha dicho
- -Que la silla presidencial tiene una maldición, desde que han dejado de sentarse en ella presidentes del partido de la

religión y del órden, y se halla ocupada por liberales, masones y herejes. (¡Dios nos ampare!)

-Y a mi me libre de las beatas. ¿Qué maldición esa?

—La de que todo cristiano que se siente en ella, por hábil que sea, perderá la cabeza, como por encanto. ¡Es cosa de milagro!

—¡Beata de mis pecados! murmuró doña Nicolasa. Sabe, Rufina, agregó en voz alta, que mi primo es la cabeza mejor

organizada de Sud América.

- —Así será, Nicolasa, dijo doña Rufina, meneando de arriba abajo la cabeza: así será; pero, cuando el rio suena, agua lleva, como dice mi comadre Policarpa. En cuanto a mí, te aseguro que veo el milagro patente. Y de no, mira: ¿no es cierto que, ántes de subir a la presidencia, tu primo publicó a los cuatro vientos, un...... ¿cómo se llaman esos papeles que hacen los pretendientes políticos para engañar a los cristianos?
  - -No te entiendo.
- —Pues yo tengo el nombre en la punta de la lengua, y no doy con el.....; Acuérdate, Rufina!..... Son esos como carteles de comedia, en que se dice al público lo que habrá en la función.....; Qué memoria la mia.....!; ¡Vaya!..... Esos papeles en que los candidatos le prometen al pueblo este mundo y el otro, para no cumplir nada........... ¿Cómo se llaman?

-¡Ah! ¿Programa?

- —¡Eso es! Prorrama..... prorrama. No se me olvidará más.
- -Es verdad que mi primo publicó su programa, ofreciendo libertad electoral, respeto al derecho, reforma de la constitución, administración honrada......
- -¡Ahí está el milagro! interrumpió doña Rufina. Después de haber ofrecido todas esas cosas, tu primo, no bien se

sentó o lo sentaron en la silla presidencial, lo olvidó todo, como si se le hubiera acabado la memoria a hacerse. ¿No ves claro el prodijio?

-Lo que veo claro es tu candidez.

—¿Candidez llamas tú creer en los milagros, cuando tan patentes se ven? Es que Dios ciega a los que quiere castigar....... Si, Nicolasa; este milagro de la silla es puro castigo. Esa silla presidencial está maldecida; y el que se sienta en ella con mal fin, y lleno de torcidas ambiciones, se ciega al remate (¡Dios nos libre!), y no ve mas de dia que de noche: razon por la cual no da en bola, ni yerra disparate, y está echando bolas a la raya, a cada rato. Mas no porque me oigas hablar así, habrás de creer que yo quiero mal a tu primo: al contrario, lo amo en el Señor; y no hay noche en que, ántes de acostarme, deje de rezar por él una estación mayor a las Animas benditas del Purgatorio, porque le venga el juicio, pues para Dios no hay imposibles, y yo no deseo la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva.

## CAPITULO XIX.

## PROSIGUEN LOS ACADÉMICOS SU MARCHA EN CARRETA.

Doña Nicolasa no respondió, contentándose con hacer un solemne jesto de desprecio. Desde la inmensa altura en que ella se creía colocada, merced a las aristocráticas preocupaciones en que se había criado, y a sus maniáticas pretensiones de mujer sabia y de consumada literata, veia tan pequeña a la pobre doña Rufina, que creía haber hecho ya demasiado con el honor que acababa de hacerle, al dignarse disputar con una persona tan redonda de cuerpo como de entendimiento. Al menos, tal era la creencia que ilusionaba la mente del orgulloso marimacho, en aquel instante, sin que aun se le pasara por la imaginación la idea de que callaba

por no tener que contestar. ¿Agotársele a ella las contestaciones? No! Jamás! Sería un absurdo suponer que una beata ignorante, fuera capaz de dejarla callada, en una disputa cualquiera. Si callaba, era porque así lo exijía la incapacidad de su interlocutora. ¿A qué perder palabras con los de entendimiento sordo? El sabio debe ser prudente en sus relaciones con el necio, ante cuyas invencibles preocupaciones toda sabiduría discreta ha de sellar sus labios. Y ella, que tanto aborrecía las preocupaciones de la ignorancia, y cuya principal preocupación era la de creerse una mujer despreocupada y un espíritu fuerte ¿podía seguir perdiendo su elocuencia, y gastando su pólvora en salvas? De ningun modo. Así fué que tomó el partido de cerrar los ojos, aparentando que dormía: pero sus manos no cesaban de retorcer el pañuelo que entre ellas tenía. La orgullosa e irritable señora, aunque hacía bien poco caso de las opiniones de la beata ignorante, como ella llamaba a su amiga Rufina, concluía por enfadarse, cada vez que disputaban entrambas. Esta vez no encontró otro medio más expresivo y elocuente para manifestarle su desprecio a su locuaz amiga, que quedársele dormida en sus barbas, acción que no dejó de herir el amor propio de doña Rufina, la cual estuvo a punto de echarle en cara su descortesía; pero se contentó con decir entre dientes:

-Dormir es callar; y quien calla otorga.

Y como las niñas seguían hablando y riendo entre ellas, les dijo:

—Oigan, niñas: bueno es escuchar las palabras de sus mayores, porque la experiencia enseña más que las letras, y quien sabe escuchar sabe aprender. No echen en saco roto lo que he dicho, que es mi compadre Cura el que habla por mi boca.

Pocos momentos después, llegaron a la estación de Ran-

cagua, que era en donde habían de apearse. Apeáronse los Académicos, con sus maletines, atados y canastos; y guiados por el Bodegonero, se encaminaron hácia la casa de un compadre de éste, en donde los esperaba una gran carreta cubierta con un toldo de quincha, adornado de vistosos cortinajes, en cuyas cuatro esquinas había puesto el compadre sendas banderas chilenas. Un robusto mancebo, con su larga picana en la mano, estaba cerca de las dos yuntas de bueyes colosales que habían de tirar de la embanderada carreta, destinada a transportar a las señoras. Otra carreta de más humilde aspecto, debía llevar los equipajes y todo el bagaje de cajones, bultos y canastos, sobre los cuales se dejaba ver muy bien atada una gran harpa y dos guitarras, una de las cuales fué llevada a la carreta, por acuerdo del Nato, aprobado, con gran entusiasmo, por don Bartolo.

Este, como los demás convidados, había sido presentado a las señoras; y desde luego conoció el Colegial la impresión que en él habían hecho los encantos de Dorotea, y se decidió a hacerle buen tercio, pues, como él decía, don Bartolo era su hombre, y debía prestarle, en todo, decidida ayuda.

El Bodegonero había cumplido muy bien con su comisión. No solamente les tenía las dos carretas prontas, amen de los caballos ensillados para los hombres que quisieran ir en ellos, sino que, en casa de su compadre, se había preparado un suculento almuerzo para la comitiva.

- —Señores! dijo el Académico del Bodegon: he creido que antes de ponernos en marcha, será bien que hagamos por la vida; y a este fin, mi compadre nos ha preparado una cazuela y un corderito asado, que están diciendo: cómeme, cómeme.
  - -¡Viva nuestro Académico proveedor! dijo don Bartolo.
  - -Propongo un voto de gracias, agregó el Diputado.

- -Y yo lo sostendré, si alguien se opone! gritó el Abogado.
- —¡Quién se ha de oponer! exclamó Logrofio. ¡A la mesa, señores! A la mesa!
  - -Sí, señores, dijo el Bodegonero: vamos pronto!

-Vamos! agregó el Nato, tomando del brazo a doña Nicolasa. A comer y a misa una vez no más se avisa.

Don Bartolo ofreció su brazo a Dorotea, quien miró a su madre, como preguntándole si lo aceptaría. Doña Rufina, a quien se había acercado intencionalmente el Colegial, preguntó a éste, en voz baja:

-¿Qué clase de hombre es este don Bartolo?

-Es un pechoño, respondió el Colegial, con aire despreciativo: un pechoño solteron y podrido en plata.

Al oir esto, doña Rufina hizo seña a su hija, y ésta se tomó del brazo que aun le ofrecía don Bartolo, en galante actitud.

El Diputado hizo pareja con Rita, y el Abogado con Matilde. En cuanto a Logroño, habíase apresurado en llegar, antes que todos, a la mesa; y ya se había sentado, sin ceremonia alguna, y despachaba un plato de rabanitos, para abrir el apetito, como él decía, cuando los demás llegaron.

- —Con que, para abrir el apetito? le dijo el Nato riendo, mientras los demás tomaban sus asientos: ¡Gracias a Dios que te veo alguna vez con el apetito cerrado!
- -Es que el que pega primero pega dos veces, respondió Logroño, riendo y mascando.
- —¿Con que a usted le gusta pegar dos veces? dijo don Bartolo a Logrofio, miéntras sentaba a Dorotea y se colocaba a su lado.
  - -Sí, señor, respondió el Logrero: ese es mi sistema.
- -Entónces usted nació para gobiernista, dijo riendo don Bartolo.

-Por qué dice eso?

-Porque veo que no solo pega usted dos veces, sino que come por cuatro, y masca a dos carrillos.

El Colegial sentó a doña Rufina al lado de don Bartolo,

diciendo a éste:

—Lo dejo a usted muy bien colocado entre madre e hija para que me las atienda.

—Gracias, amigo mio, respondió don Bartolo, por la honrosa y muy agradable comisión que usted me da; y trataré

de cumplirla lo menos mal que pueda.

En efecto, atendió con tal cortesía a madre e hija, y fué tan asíduo en servirlas, que una y otra quedaron prendadísimas del caballero.

Doña Nicolasa, que se había sentado al lado opuesto, en frente de doña Rufina, lanzaba sobre don Bartolo y sus temeninos adláteres, miradas de admiración con visos de envidia. Haciendo un jesto de soberano desprecio, se inclinó al oido del Ñato, que estaba a su lado, y le preguntó en voz baja:

- —¿Qué clase de pajarraco es ese que está sentado entre Dorotea y la rueda de carreta de su madre?
- —Madre mia, respondió el Nato: sepa que ese es un pájaro de cuenta.
- —Me lo acaban de presentar: parece un guaso de tomo y lomo.
- —¡Vaya si lo es! Sepa tambien que es un guaso atrevido y pretencioso, que piensa casarse con una niña de familia ilustre. ¡Tenga cuidado con Rita!
- —Haces bien en advertírmelo. No la dejaré acercarse a él. Me está cargando el tal guasote. Mira que arramacos le hace a Dorotea. Talvez creerá que pertenece a la nobleza de Santiago.

- -No hay duda; madre mia. El hombre se cree muy merecedor porque tiene unas cuatro o seis casas en Concepción.
  - -Nada más que esas casas?
- -Y una viña mas que regular, que le produce buenos miles.
  - -¿De veras?
- —Y dos haciendas, una en la provincia de Concepción y otra en la de Chillan......
  - -Ah!
    - -Y un gran territorio en la frontera.
    - -¿Entónces es muy rico?
- -Es un pajarraco con alas de oro, mi querida mamá, respondió el Nato. Tenga cuidado con Rita; mire que el hombre es peligroso.

Doña Nicolasa no respondió, y siguió mirando a doña Rufina y su hija, de tal modo, que parecía quererlas anonadar con los rayos de sus ojos. Aquellas oleadas de envidia estaban ya mezcladas de odio, al finalizar el almuerzo.

—¡Guaso bruto! murmuró, al levantarse de la mesa: no ha mirado a Matilde ni a Rita una sola vez siquiera! He de hacer porque se enamore de una de mis hijas, solo para vengarme, dándole calabazas. ¿Qué atractivos podrá encontrar en la hija de la Rufina, que es tan vulgar como su redonda madre?..... Pero no me admira...... ¡Guaso al cabo! Solo puede agradarle la vulgaridad.

Bien pronto estuvieron las señoras instaladas en la carreta, con don Bartolo, el Abogado y el Ñato, que no quisieron ir a caballo. Don Bartolo se acomodó al lado de Dorotea; el Ñato se sentó junto a su querida madre, y el Abogado trató de ir cerca de don Bartolo, a fin de hablar con él sobre el pleito de cuya defensa había éste prometido encargarlo, pues en todos los dias anteriores no había podido conseguir que el alegre caballero le diera noticia alguna acerca de aquel negocio que tanto le interesaba.

El Colegial había aprovechado un momento para decir a

don Bartolo estas palabras:

- —Para adueñarse del corazón de Dorotea, cáptese usted la voluntad de doña Rufina, lo cual no conseguirá usted jamás, sino aparentando ser usted muy pechoño.
  - -¿Es beata la señora? preguntó don Bartolo.
  - -Y de patente, respondió el Colegial.
- —Lo tendré presente, amigo mio, dijo don Bartolo. Gracias por la advertencia, pues no puedo negar a usted que Doroteita me ha cuadrado.

Por manera que, cuando, al ponerse en marcha el convoy, doña Rufina dijo: «en el nombre sea de Dios,» e hizo la señal de la cruz para persignarse, ya don Bartolo tenía el pulgar de su derecha en cruz con el dedo índice; y se persignó muy devotamente, a una con la buena señora y su hija. Doña Nicolasa cruzó una mirada maliciosa con el Abogado, mientras sus hijas se sonreían, y el Ñato agachaba la cabeza para disimular tambien la risa. No así doña Rufina, que al notar la devota acción de don Bartolo, exclamó:

- —¡Bendito sea Dios; que todavía queda religión en este mundo! Oye, niña, agregó al oido de su hija: es soltero y muy bien plantado, y está podrido en plata.
- —¡Sea Dios loado! exclamó doña Nicolasa, parodiando el tono de doña Rufina, porque ya van quedando pocas preocupaciones en este mundo!
- -Nuestro liberal Gobierno trabaja por estirparlas todas, dijo el Abogado.
- —Dios ayude a mi querido primo, el Supremo Jefe del Estado, en su grande obra de arrancar de cuajo las preocupaciones, las prácticas fanáticas y la mojigateria de que

el pais se halla aun contaminado, dijo, con voz seca, doña Nicolasa.

-¿Y qué llamas tú preocupaciones y prácticas fanáticas?

preguntó, no de muy buen humor, doña Rufina.

—Todos esos actos y creencias que aun nos quedan de aquellos tiempos de oscurantismo, respondió doña Nicolasa, con desdeñoso jesto.

Bailaba entre los labios de doña Rufina la correspondiente réplica, cuando el Abogado, mirando fijamente a don Bartolo, le preguntó:

- -¿Me habré equivocado señor, al creer que usted es un liberal?
- —No, señor, respondió el interpelado: soy liberal, gracias a Dios, que me dió sentido comun. ¿Se admira usted de ver a un liberal que hace la señal de la cruz?
  - -Yo no me admiro, respondió el Abogado, sin querer

disgustar a su interlocutor; pero.....

- —Pero le causa admiración, que es lo mismo. ¿Cree usted que la religión puede estar renida con el amor a la libertad humana? Dígame cuál es su dogma político fundamental?
  - -Libertad, igualdad, fraternidad, respondió el Abogado.
- —Pues bien, repuso don Bartolo: nuestra Santa Religión predica la igualdad y la fraternidad humanas, sublimándo-las y refundiéndolas en el dogma de la comunión de los Santos, como si la humanidad, unida con los vínculos de la más perfecta solidaridad, no fuera más que un ser colectivo. Y en cuanto a la libertad de que hoy goza el mundo a medias, ¿qué es sino la grande obra del divino Fundador de nuestra Religión, el Supremo Libertador de los hombres? Por manera que a aquellos que dicen que un Liberal verdadero tiene que ser enemigo de la Religión cristiana, contestaríale yo que nadie que no comience por ser un verdadero Cristiano, podrá jamás llegar a ser un verdadero Liberal.

—¡Bien haiga el pico de oro! exclamó doña Rufina, dando una feroz palmada sobre su voluminosa rodilla. Me parece estar oyendo a mi compadre Cura, que es un pozo de ciencia, no agraviando a lo presente. ¡Con liberalitos así me entierren!

Y mientras con la mano derecha palmoteaba sobre su rodilla, con la izquierda le picaba por bajo un muslo a su hija, como para decirle:

- Mira, niña, qué religioso y buen cristiano!

—Permitame observarle, señor don Bartolo, dijo doña Nicolasa, que, por nuestra parte, nada hemos dicho contra la Santa Religión, sino contra las non sanctas preocupaciones.

-Tambien soy enemigo de ellas, señora mía, porque soy

liberal a la mata.

—Y entónces ¿a qué conducen esas persinaduras? replicó doña Nicolasa. ¿Crée usted que con persignarse y decir: en el nombre de Dios, ya no tiene que temer siniestro alguno en el camino? ¿No ve usted que eso es ridículo?

—Con perdon de usted, señora mia, le diré que no veo el menor ridículo en lo que usted se digna criticarme. Al contrario, creo que este es un acto piadoso y profundamente religioso: porque al decir en nombre de Dios, confesamos, en primer lugar, la existencia de un Ser Supremo; en segundo lugar, declaramos que ese Ser es el Bien absoluto, pues para alcanzar el bien que apetecemos, comenzamos por decir que obramos en su nombre. En tercer lugar, con esas palabras que usted creeridículas, nos inclinamos humilde y dignamente ante ese Autor Soberano, confesando nuestra inferioridad de criaturas, pues quien obra en nombre de Dios para hacer bien las cosas, confiesa que es incapaz de producir el bien por sí mismo, y sin la ayuda de Dios. En cuarto lugar, esa frase de tan digna humildad cristiana ¡en el nombre de Dios! al emprender una obra, es una palabra de

aliento que sublima al espíritu, pues con ella declaramos que somos capaces de hacer el bien, esto es, de ejercer el oficio de Dios, con la ayuda de Dios, y en cuanto nuestras fuerzas lo permiten. Por último, esas palabras, que, segun usted, envuelven una preocupación vulgar, hacen ver que quien las pronuncia con conciencia de lo que dice, comprende que la existencia del ser humano no debe ser estéril; que el hombre ha recibido de Dios esa existencia, a condición de cumplir con una misión ineludible, y que todos sus actos deben encaminarse al cumplimiento de dicha misión, pues trata de obrar siempre en nombre de la Divinidad, como un encargado de ella aquí en la tierra. En consecuencia, no creo que sea ridícula ni indigna del hombre, que es la razón encarnada y finita, la práctica de obrar en nombre de la Razón espiritual e infinita.

Doña Rufina lo había oido todo, mirando sin pestañear, y como embobada, a don Bartolo; Dorotea no había despegado sus ojos del orador; el Ñato miraba a Dorotea sonriendo maliciosamente; Doña Nicolasa, con el labio inferior prolongado y el superior recojido, fruncía el entrecejo, y el Abogado, sin atreverse a contradecir a don Bartolo, cuyos pleitos queria defender, ni agraviar a la señora, que acababa de decirse prima del Presidente de la República, se manifestaba tan neutral como muchas naciones, cuyo respeto al derecho de jentes no les impide esperar una oportunidad para ayudar impunemente a aquel de los belijerantes que ofrezca mejores y más seguros provechos.

Quien primeramente habló fué doña Rufina, exclamando:

-- Bien dicho! Eso es lo que se llama dar en el quid.

—Muy bien dicho será, agregó doña Nicolasa, disimulando mal un bostezo, que alcanzó a revolotear entre sus labios: pero a mi no me ha convencido, señor don Bartolo.

-No tengo tal pretensión respondió éste riendo.

-Y usted ¿qué dice? preguntó doña Rufina al Nato.

—Soy del parecer de la señora doña Nicolasa, respondió

el interpelado.

—Y mi parecer es, agregó la señora, que si la presidencia de mi primo no estuviera para espirar, y durara dos añitos más siquiera, lo veríamos acabar con todas esas malditas

preocupaciones y prácticas supersticiosas.

- —¡Nicolasa! interrumpió doña Rufina: ¿hasta cúando sacas a bailar el tal primazgo? ¿No basta que el dichoso primo esté allá arriba cometiéndo mil y una barbaridades, y haga cera y pabilo de las leyes; y pretenda (Dios nos favorezca!) hacernos pasar por el aro, con ese candidato postizo de mis pecados? Sabe Dios cuántas almas habrán de caer, por su culpa, dentro de poco, en los profundos Infierno (Dios nos libre!)
  - -¿Y por qué dice eso? preguntóle riendo don Bartolo.
- —Porque para elejir a su merced, contra la voluntad de la nación, mil y mil cristianos sin temor de Dios (el Señor los perdone!) tendrán necesariamente que mentir,! hablar mal del prójimo, jurar en falso, robar, perseguir inocentes, vender sus conciencias, engañar a medio mundo...... Yo no sé, señor don Bartolo, si será lo mismo allá en su tierra; pero, lo que es aquí, le aseguro, por mi salvación eterna, que las elecciones no son mas que un puro pecadero (¡Dios me perdone!)
  - -- Lo mismo pasa en mi tierra, contestó don Bartolo.
- —¡Jesus María! ¿Y cuántos serán los que mueren sin confesion, mientras el Presidente los obliga a engañar; los enseña a mentir; los induce o robar; los hace acuchillarse unos con otros; los......
- -¡Solo una beata sin meollo no mas puede hablar de mi primo, con tanta sin razón.

- —Ya ves las lindezas que hace tu señor primo..... ¡Có-mo si yo no supiera lo que es!
  - -¿Y qué tienes que decirle?
- —; No me tires la lengua, Nicolasa! Mira que palabras sacan palabras; y si me apuras mucho, te canto las penales, y le saco a tu primo los pellejitos al sol............; Pero, no!

(Dios me libre!)..... Cállate boquita; cállate boquita; que

hay oidos castos.

Y diciendo así, doña Rufina se daba palmaditas con la punta de la mano sobre los labios. Doña Nicolasa le decía mientras tanto, con mal reprimida saña:

- -Esto último es lo mas razonable que has dicho, Rufina.
- -¿Qué cosa?
- -El decirle a tu boquita que calle.
- —Digo así, pues lo que no puede ser bien remediado, debe ser bien callado, como dice mi comadre Policarpa.

Don Bartolo, que era hombre de mundo, viendo tan encontradas a las señoras, aprovechó muy bien esta especie de tregua, para cortar la disputa, que parecía no tener término. Dorotea que era diestra tocadora de guitarra, se había entrenido en afinar la que el Ñato hizo bajar de la carreta de los equipajes.

—Señorita, le dijo don Bartolo ¿Sería una indiscreción el

rogarla que nos cantara alguna cosita?

—De ningun modo, respondió sonriendo graciosamente Dorotea. La indiscreción estaría de mi parte, si yo cantara.

-¿Por qué?

- -Porque lo hago mal.
- Yo creo que es mayor indiscreción hacerse de rogar, dijo doña Rufina: por lo cual diré siempre como dice mi comadre Policarpa, que no hay nada más discreto que no hacerse esperar, en ciertas ocasiones, pues la buena voluntad suple siempre la falta de calidad en las obras, y mas

vale un trapo viejo a tiempo, para remendar un deseo, que no los mayores regalos a destiempo, cuando el deseo se enfría. Así, pues, niña, cántale al señor una tonadita, que él perdonará lo malo, pues cada cual hace lo que puede, cuando le faltan fuerzas para hacer lo que se debe.

Creo que nada tendré que perdonar, sino que admirar, repuso don Bartolo, mirando de reojo a Dorotea, de tal manera que hizo moverse en su asiento a doña Nicolasa; y en cuanto a usted, señora, prosiguió, dirigiéndose a doña Rufina, ha hablado el Evanjelio.

—¡Ah! respondió riendo doña Rufina: cuando usted conozca a mi comadre Policarpa, entónces sí que oirá hartos Evanjelios.

-Tengo hambre de conocer, a la esposa de mi antiguo

amigo y condiscípulo Cirilo, dijo don Bartolo.

—Prepárese usted para oir, no de apares, los refranes, sino por tracaladas respondió riendo doña Nicolasa, pues la Policarpa tiene Evanjelios pequeños, de sobra.

-Los que aman la mentira suelen mirar a la verdad como

cosa que sobra, respondió doña Rufina.

Doña Nicolasa, que, segun la expresión vulgar, no se quedaba nunca con lo ajeno, iba a devolver la pulla, cuando se oyó la dulce voz de Dorotea, que había elejido, no una tonada alegre, sino otra, que bien podría titularse una queja de amor. Siento no haber podido dar con la letra de esta tonada, para intercalarla en el fiel relato de esta historia; y lo único que he podido llegar a inquirir, a este respecto, es que las décimas cantadas hablaban de una tortolilla que lloroba sola entre el follaje del bosque, mientras las demás aves, cada cual con su compañera, entonaban trinos y gorjeos de amor, que hacían llorar más y más en su soledad a la triste tortolilla.

La voz de la niña, empapada de tierno sentimiento, se

armonizaba maravillosamente con la letra del canto; y a don Bartolo le parecía oir los quejidos de la enamorada tortolilla, exhalados por aquella boca de claveles, y acompañados por los armoniosos arpejios que los dedos de jazmin y rosa producían, jugueteando con tierna indolencia, sobre las cuerdas de la guitarra.

Doña Rufina, al concluirse la última copla, acercó su boca aloido de Dorotea, y le dijo:

-Echale a él la despedida.

Dorotea como buena hija, obedeció a su madre; y la despedida o cogollo de la tenada fué dirijida a don Bartolo, con
tal certeza, que ni el mismo hijo de Venus y de Marte tuvo
jamás mejor puntería. La aérea flecha de voces, que por
punta llevaba una mirada de los verdes y rasgados ojos de
Dorotea, y por plumas, un par de medio reprimidos suspiros,
entró por los oidos del caballero, y fué a clavarse en su corazón, con tanta fuerza, que la acerada punta del dardo alcanzó a asomar al otro lado.

Calló Dorotea, y una salva de aplausos resonó bajo el toldo de la carreta, no siendo, por supuesto, los palmoteos de don Bartolo, los menos estrepitosos. Recibiendo éste la guitarra, de manos de la para él, sin par Dorotea, presentó el instrumento a las demas niñas, rogándoles que cantasen. Pero ellas se excusaron, diciendo que sentían no poder cumplir con sus deseos, por no saber tocar en guitarra, a lo cual agregó doña Nicolasa que este vulgar instrumento estaba ya desterrado de los salones de Santiago, razón por la que había prohibido expresamente a sus hijas que lo tomaran en sus manos. Don Bartolo, sin oir, al parecer esta última observacion, dijo;

—No sé como manifestar mi gratitud a la señorita Dorotea, por su complacencia para regalarnos los oidos, si no es pagando en la misma moneda. En mi tierra dicen (agregó, riendo de muy buen humor) que entre sastres no se pagan hechuras.

—Tambien aquí se dice, interrumpió doña Rufina, que estaba contentísima; y cuando usted conozca a mi comadre Policarpa..... Pero, después de todo ¿sabe usted cantar?

—No muy bien, señora mia: pero, así como en los campos se oyen gritar las bandurrias junto con los zorzales, las trencas, los jilgueros y demás aves arpadas lenguas, así tambien me atrevo aquí a alzar mi ronca voz, solo para demostrar a ustedes mi buena voluntad por agradarlas...

Dieron todos las gracias, mientras el Ñato asomaba fuera la cabeza, y llamaba a gritos, a los caballeros, que en sus respectivas caballerias, iban nó léjos de la carreta. Vino prontamente el Colejial; y al ver como don Bartolo punteaba la guitarra, exclamó:

-¡Con que tambien sabe esta gracia, amigo mio!

— Estoi echando una cana al aire, respondió el alegre don Bartolo; y en cuanto a esto que usted llama gracia, quién sabe si, despues de oirme, la tenga usted por desgracia, que ésto suele suceder siempre a los que dan con la verdad de las cosas, despues de haber vivido ilusionados. Con todo, yo canto, en vez de llorar, pues soi del partido de Demócrito, ántes que del de Heráclito.

---No conozco ni al tal don *Heracloto* ni al otro caballero, dijo doña Rufina, ni sé tampoco de qué partido son: pero sean gobiernistas u opositores, lo cierto es que quien canta su mal espanta.

--O su bien celebra, agregó don Bartolo, echando una ojeada sobre Dorotea.

Y comenzó a cantar, con entonada voz, una especie de romance que él mismo había compuesto años antes, para expresarle su pasión a cierta dama. Y como los cantos de amor se parecen tanto los unos a los otros, no le fué difícil a Dorotea hacerse ilusión de que el asunto del romance era el

mismo en que ella estaba pensando largo rato había.

No hay para qué decir que el canto del caballero fué grandemente aplaudido. Doña Rufina, en medio del ruido, dijo a su hija:

-Mira, niña, jy que bien canta! Le tengo hecha una

manda a nuestra Señora de Andacollo...

-¿Por qué, mamá?

- -Por que ustedes dos canten a dubo, para siempre.
- A duo, diga, mamá,

-Es lo mismo: la Santa de mi alma me habrá de enten-

der, de cualquier modo que diga.

—Alto! gritó a este tiempo el Nato. Señores, prosiguió, despues que hubo parado la carreta: con haber estado mas de dos horas callado, me ha venido una hambre tan grande como la sed que tambien ha llegado junto con ella. Propongo que echemos un cauceo.

-¡Aceptado! respondió el Colejial.

Y abriendo los canastos en donde venian los fiambres y los pequenes comprados en la ostación, llamaron a los compañeros de á caballo, ninguno de los cuales dejó de acudir prontamente al llamado.

-¡No hay como la carreta para viajar! decía don Bartolo,

con una ala de pavo fiambre en la mano.

—Soy de su mismo parecer, respondió doña Rufina. Sí, señor; con una carreta como ésta, me rio de los ferrocarriles.

-¡Qué mujer tan ignorante! murmuró doña Micolasa. Mira, Rufina, prosiguió en voz alta: ¿Cuándo se te acabarán esas absurdas ideas de aquellos siglos de oscurantismo?

—Déjate de oscurantismo, respondió doña Rufina. Tambien de noche se puede viajar en carreta, pues, con colgar dentro del toldo un farol, se acabó el cuento. Doña Nicolasa contestó con una estrepitosa carcajada, en medio de la risa jeneral.

Concluidas las once, prosiguió el vehículo su marcha, tirado por las yuntas que el carretero aguijaba discretamente. El inmenso toldo, encortinado y embanderado bamboleaba majestuosamente, entre los dos grandes soles de sus ruedas; y por las puertas y ventanas, salía el ruido de las risas, carcajadas y gritos de placer, de que iba lleno.

- -Tira, carretero! gritaba el Ñato.
- -Vivan los viajes en carreta! decía don Bartolo.
- —Me rio de todos los ferrocarriles del mundo! agregaba doña Rufina. Sí! me rio, me rio, apesar de tus oscurantismos, Nicolasa!

### CAPITULO XX.

## LLEGAN AL FIN LOS ACADÉMICOS A LA RINCONADA,

Serían las tres y media de la tarde (y perdone el lector si no digo las tres y media P. M., como es de moda ahora, porque este es uno de los casos en que no trocaré lo viejo por lo mozo), cuando nuestros Académicos llegaron a la hacienda de la Rinconada, en donde eran esperados por sus dignos propietarios, don Cirilo Contreras y doña Policarpa Avendaño. Salió ésta acompañada de su esposo y de sus hijas, a recibirlos al patio exterior de la casa, en donde había parado la carreta; y, con la más amistosa franqueza, saludó desde lejos a los recien llegados, exclamando:

—¡Más vale tarde que nunca! Desde ayer he estado esperándolos; y ya saben ustedes que el que espera desespera. Pero al fin llegaron, sanos y salvos, segun veo; y esto es lo que importa, pues la monta no está en salir y echar a andar, sino en llegar con el pie en la pierna; que en este mundo no hay camino sin tropezones, y a veces en lo más llano

se destobilla el cristiano: por lo cual quien llega sano a su destino se rie de los porrazos del camino.

E intercalando los refranes con los saludos, la buena señora dió la bienvenida a cada uno, y abrazó muy cordialmente a su amiga Nicolasa, a su comadre Rufina y a las niñas.

Las hijas de doña Policarpa eran tres; y cada una, por su parte, se empeñaba en recibir con el más cordial agasajo a las visitas. La mayor de las niñas se llamaba Narcisa, y era la uña blanca de la familia; la segunda, que respondía al nombre de Cipriana, era de carácter burlón, como su padre; y no habría sido maleja, si mirara derecho; pero su mirar era algo extraviado, lo cual daba cierto sabor especial a sus burlas. Por fin, Toribia, la tercera, era una alma de Dios, y tan llena de refranes como su madre. Eso sí que las tres eran, cada cual más amistosa y cariñosa, como que habían sido criadas en la escuela de doña Policarpa, cuyo corazón estaba abierto a todo el mundo. Rodeando con sus brazos a las amigas recien llegadas, condujéronlas al salon.

Mientras tanto, don Bartolo, que había encargado no decir nada a don Cirilo, acerca de su ingreso en aquella Academia, se acercó a su antiguo amigo; y puesto en jarra, le preguntó:

- -¿Me conoces, Cirilo?
- -: Pues no te he de conocer, mi querido Bártulo! exclamó éste, dando a su amigo el antiguo nombre de Colegio.
- —Eso quiere decir que no estoy tan viejo, repuso don Bartolo, abrazando al cariñoso dueño de casa.

Ven acá para presentarte a mi mujer, dijo éste.

- —Muchas ganas tenía de conocerla, señora, dijo don Bartolo, saludando a doña Policarpa.
- -Mil gracias, señor amigo, respondió ella; y aquí me tiene al su mandar, con verdaderos deseos de servirlo,

mo amigo de mi marido, que es. Y por esto he comenzado por llamarlo amigo, pues aquí miente el adajio que dice: amigo de la mujer, enemigo del marido.

-¿Cómo puede usted decir que miente un refran, pregun-

tó don Bartolo, siendo así que me han dicho.....

-No hay regla sin escepción, respondió prontamente la señora. ¿Y qué le han dicho a usted?.....

-Yo se lo diré más tarde, respondió don Bartolo, con ai-

re de misterio.

- -¿Y cómo está la política en Santiago? preguntó don Cirilo.
- -Está buena de salud, respondió el Colegial riendo, y me dió muchos recados para usted.
- —Te equivocas, interrumpió el Ñato, pues la política está bien enferma.
  - -¿De qué enfermedad?
- —De esa que llaman influenza, por no decir influencia, que es su verdadero nombre.

-¿Y cuándo ha dejado de estar acatarrada y con roma-

dizo la política en Chile? dijo riendo don Bartolo.

—Ahora lo está mas que nunca agregó el Nato, desde que el Gobierno ha enviado a los cuatro vientos, sus Ministros, con órden de que influyan cuanto puedan en las provin-

cias, a fin de influenciar al pueblo.

- —Pero no lo lograrán, replicó el Colejial, pues, por mas cargados de INFLUENCIA que vayan los Ministros, se les habrá de salir el tiro por la culata, pues no les da el naipe para influenciar cristianos. Lo cierto es que a mí me dijeron que la señora política estaba sana, y que no tenia ni un dolor de cabeza.
- -¿Y qué le ha de doler la cabeza a la pobre, cuando apénas le queda una migaja de sesos? Repito que está enferma;

y ademas de la influenza tiene otra enfermedad que ella no quiere confesar.

-¿Cuál es su enfermedad? preguntó don Cirilo.

-Es una Sifilitolitisitis crónica.

—Jesus! exclamó doña Policarpa: ¿qué clase de achaque es ese tan griego?

-Es una enfermedad muy contagiosa, respondió don

Bartolo.

-¿Con que se pega, eh?

—Sí, señora, respondió el Nato; y dicen que se la ha pegado el señor don Gobierno.

-Ya sabía yo que estaba enfermo el pobre caballero, dijo

don Cirilo, siguiendo alegremente la broma.

- -Enfermo desde há muchos años, prosiguió don Bartolo; y lo peor es que se ha acostumbrado tanto con su mal, que ni curarse quiere el buen señor.
- -Y ¿qué se ha da querer curar, cuando ya el mal no tiene cura? dijo el Colegial.
- —Pues, si no tiene cura, lo mejor es dejarlo en paz, observó doña Policarpa; y que viva la gallina, y viva con su pepita.
- —Ah! señora, y amiga mia! dijo don Bartolo: ¡si usted supiera qué pepita es la de aquella gallina, que ya ni siquiera pone huevos, sino es uno cada cinco años, de donde salo un basilisco.
- —Hablen claro, por Dios! exclamó la señora; que la claridad es de Dios, y la oscuridad es del Diablo. ¿Qué clase de cabaliero es ese a quien llaman por mal nombre don Gobierno, que está enfermo de un achaque contagioso, y es una gallina con pepita, que pone un huevo cada cinco años, de donde sale un basilisco? ¡Adivíname, Lucas, que te la doy a las quince!

-Es un caballero muy manilargo, respondió don Bartolo, que le gusta......

-Al manilargo, atarle la mano, interrumpió doña Poli-

carpa.

-Que le gusta agarrar lo ajeno.....

- —A quien le gusta agarrar lo ajeno, ungüento de encierro, o cáscara de novillo. Es santo remedio.
  - -Y que le anda pegando sus achaques a todo el mundo...
- —Al hospital con él; y que nadie beba en su vaso, recetó la señora.
  - -Porque, como el tal es tan entrometido......
  - —Al gran entrometido, buen tapa boca, y santas pascuas.
  - -Tiene ya contaminado a medio mundo.
- -Los verdaderos culpables son los que lo dejan hacer de las suyas, pues, como suele decirse, no tiene la culpa el chancho, sino el que le da el afrecho. Y si lo dejan meterse en todo, lo ha de revolver todo, dejando aquello como madeja sin cuenda. Al chancho goloso, amarrarle el hocico, y al gato rasguñador, cortarle las uñas. ¡No, sino deje usted entrar al verraco en la huerta, y verá qué charquican resulta! Porque del puerco solo se han de esperar porquerías, y no hay que pedirle peras al olmo, ni cotufaz al golfo. Y han de tener entendido que se debe poner pronto remedio; que, en las curaciones, suele hacer más la oportunidad y la prontitud que la virtud de las medicinas: pues, por lo que me dicen, esa enfermedad debe ser como las mañas, que es lo más pegativo que hay en este mundo; que las mañas y el aceite no dejan nunca de extenderse, por lo cual un animal mañoso echa a perder una hacienda; y sembrada la costumbre, cunde como la verdolaga, pues las uñas y la lesera no dejan de crecer jamás, y maña arraigada se arranca tarde, mal y nunca; y por esto dicen: quien malas mañas ha.....

¡Por Dios, Policarpa! interrumpió don Cirilo. ¿Hasta cuando ensartas refranes?.....

- —Hasta que Dios me eche la tierra encima, respondió la señora, pues jenio y figura, hasta la sepultura, y cada cual gasta lo que tiene; y yo, gracias a Dios......
  - -Es que tú gastas lo ajeno, mujer!
  - -¿Cómo así?
  - -Nos gastas la paciencia......
- —Déjala, Cirilo! interrumpió don Bartolo: mira que esta santa señora me encanta con sus adajios.
- —Ojala fuera santa, respondió la señora, para que usted me ayunara las vijilias; pero, así pecadora como soy, me tiene usted aquí para servirle, con refranes y todo. Más ya que a Cirilo no le gusta que refranee, callaré, y santas pascuas; pues la mejor ciencia es la prudencia, y la mujer prudente, siempre obediente.....
  - -¡Mira que bien sabes callar! le interrumpió don Cirilo.
- —Cada cual tiene su modo de callar, contestó riendo la señora; y en esto como en todo, es bueno irse poco a poco, para llegar a mucho; que a quien quiso mascar de repente, se le quebró un diente, y es un gran desatino querer parar de repente al molino......
- —Bartolo de mi alma! exclamó don Cirilo: ya me ves casado con una mujer que no tiene cura.
- -¡Sí tengo cura! replicó la señora; y si no me crees, vete a la parroquia, y lo verás, gordo que da gusto.
- -Esa es la única esperanza de curación que, segun algunos doctores, hay, para la política de Santiago, dijo el Ñato.
  - -¿Cómo?
- —Creen que la pobre no sanará jamás, si no se la entregan a los señores curas, que son los que saben gobernar a derechas.
  - -¿Y por qué dicen eso? preguntó don Cirilo.

- -Porque ya está visto que los señores liberales del Gobierno no tienen dedos para organistas, ni yerran disparate.
  - -¿Y qué opinan sobre esto los deudos de la enferma?
- -Han pedido junta de médicos; y se han reunido, formando una gran Convención de doctores, que, aun cuando todos no siguen el mismo sistema profesional, han establecido, sin embargo, las bases del plan curativo. Aquí traigo las bases aprobadas por la convención liberal.......
- —Pero, por Dios! dijo doña Policarpa: vengan a sentarse; que la carreta debe haberlos cansado bastante, pues es bien sabido que pierna doblada, pronto cansada.

Y sin cesar de hablar, los condujo a la gran sala de recibo, y dijo:

- —Siéntense en donde gusten..... Con toda confianza..... Estan en su casa, amigos mios: no hay condimento mejor para todo, que la confianza, pues la etiqueta y zapato que aprieta, léjos de mí, y quien no está a sus anchas, no está holgado..... Ahora, si quieren dar un paseito por la huerta, mientras llega la hora de hacer penitencia.....
- Eso si que no, amiga mia, interrumpió riendo don Bartolo: yo no he venido a hacer penitencia, pues todavía no he llegado a la edad en que un cristiano debe pensar en su salvación.
- —¡Jesús! exclamó la señora santiguándose: desde que el cristiano llega al uso de la razón, debe obrar bien para salvarse.
- —Segun eso (dijo don Bartolo al Colegial, que estaba a su lado): al ver como obran aquellas jentes del Gobierno, o quieren todas condenarse a penas eternas, o no han llegado todavía a la edad de siete años, o del uso de la razón.
  - -Señor don Bartolo, dijo, con cierto jesto, doña Nicolasa:

ruégole que tenga presente mi parentesco con el Supremo Jefe del Estado.

- -¡Señora! Ya sabía yo que el señor Presidente es.....
- -Es mi primo, caballero!
- -Pues, señora, su primo no debe haber mudado todavía la dentadura.
- —Pero, si aun no ha mudado los dientes, dijo el Colegial, ha mudado ya de opiniones, y ha pasado de la edad pueril, pues que le ha dado con la punta del pie, como si fuera todo un hombre, a su antiguo programa de candidato.
- Yo sostengo que Su Excelencia se encuentra en la edad pueril, replicó al Ñato, pues todavía no ha acabado de mudar. ¡Sabe Dios cuantas veces tendrá que mudar de Ministerios, en lo que le falta para entregar la banda!

Doña Nicolasa, cuya altanería constituía el fondo de su carácter, y cuya manía de contradecir arrebatadamente y sin miramiento alguno, todo aquello que no se acomodaba con su manera de pensar, era en ella una segunda naturaleza, paseó su mirada por todos los circunstantes, como si hubiera querido anonadarlos bajo los rayos de sus ojos; y dando una patada en el suelo, exclamó:

- —¡Digo a ustedes, y lo sostengo, que mi primo es un hombre de pro, un hombre hecho y derecho, que sabe lo que hace!
- -En tal caso, quiere condenarse a penas eternas..... Cada uno con su gusto, dijo don Bartolo.
- -Pero hay gustos que merecen palos, repuso doña Policarpa..... Y, a todo esto, usted, amigo don Bartolo, no ha contestado aun a mi pregunta: ¿qué le han dicho de mí?
- -Lo que me han dicho es que usted no sabe lo que es decir un refran.
- —Ah! Cirilo! exclamó la señora: tú eres quien me dasacredita.....

- -Quien dice la verdad no miente, respondió don Cirilo.
- —Pero hombre, si el cura canta, el sacristan tambien le ayuda, repuso la señora. Tú me llamas refranera, y eres balazo para refranear.
- -Ahora, dígame nsted, interrumpió don Bartolo: ¿qué penitencia era esa que quería imponernos?
  - -Es que luego llegará la hora de la comida.....
- —¡Oh! para esa penitencia me tendrá siempre dispuesto! dijo el alegre caballero. Yo creía que se trataba de disciplinazos o cosa parecida! Pero ¿lo que es comer y beber a discreción?¡Válgame Dios! Comiendo y bebiendo, y bailando, y paseando para hacer la dijestión, prometo convertirme en el más penitente anacoreta. Y si en el convento hay ángeles como los presentes, entónces llegaremes más pronto al cielo.
  - —Qué caballero tan alegre! decía doña Rufina al Colegial.
- —Yo lo hallo muy liberal, dijo éste en voz baja a la señora, para ver el efecto que en ella producía esta cualidad de don Bartolo.
- —¿Liberal? repuso ella: cierto que lo será; pero ¡con liberalitos así me entierren! No es él como esos liberales enemigos de la religión y sin temor de Dios, sino que.....
  ¡Vaya! Si usted hubiera visto como me dejó callada a la Nicolasa, que quería alzar el gallo delante de él..... Le puso las peras a cuarto, probándole de pe-a-pa que el liberalismo no se opone a la religión...... ¡Con decirle que se persignó, como buen cristiano, al emprender la marcha en la carreta!
  - -¿De veras?
- —Sí, señor. Este no es un liberal como los que usa el Gobierno.
- -Es que los liberales que usa el Gobierno, se llaman liberales, sin serlo.

- -Eso mismo decía yo. Este don Bartolo parece ser de los liberales verdaderos.
  - -Así es, señora; y yo lo quiero, de mio.
  - -Pues yo...... ¿Quiere que le diga una cosa?
  - —Dígala.
  - -¿Me promete no reirse?
  - -Se lo prometo.
- —Se va usted a admirar; pero la verdad ante todo. ¿Quién le dirá a usted, que, viendo un liberal tan religioso y temeroso de Dios, como este caballero, me han dado ganas de...
  - -- De qué?
  - -De hacerme liberala.

El Colegial pudo reprimir una carcajada, que solo alcanzó a asomarse por entre sus gruesos labios; más, no así doña Nicolasa, quien, simulando atender a la conversación jeneral, había escuchado todo cuanto doña Rufina decía; y exclamó, riendo a mandíbulas desplegadas:

- —¡Gracias a Dios que el partido liberal ha hecho una gran adquisición!
  - -¿Cuál es esa? preguntó don Bartolo.
- —Aquí la tiene usted, respondió la sarcástica señora, mostrando con el dedo a doña Rufina. Dice que es liberala.
- —Y qué tiene de malo que lo diga, repuso con enojo doña Rufina, cuando en realidad lo soy? Peor para los que lo dicen, y no lo son.
- —Bravo, mi señora! exclamó don Bartolo. Permitame sacudir cordialmente su mano, en prueba de la complacencia que me da el ver militar en nuestras filas una persona como usted. Los que defendemos tan santos principios debemos ser amigos, en lugar de vivir como perros y gatos. Vengan, pues, esos cinco jazmines.
- Tome usted estas cinco desdichas, respondió doña Rufina, pasándole la mano.

En esto, doña Policarpa, que venía haciéndose cruces, hacia doña Rufina, una vez cerca de ésta, púsose en jarra, y le dijo:

- -¡Por los siete dolores, Rufina! ¿qué es lo que oigo? ¿qué es lo que veo? ¿Tú liberal?
- —Yo no he dicho eso, replicó doña Rufina: ¿por acaso soy hombre? No! Soy mujer, y en consecuencia, no puedo ser sino una liberala. Sí! prosiguió en voz alta, que dominaba la risa jeneral: yo no soy de esas mujeres que quieren parecer hombre.

Y al decir esto, cubrió de una ojeada a doña Nicolasa.

—Pero, amiga mia! prosiguió doña Policarpa: ¿estás loca? ¿Puedes resolverte a ser del partido de los herejes?

- —No todos los liberales son lo mismo, replicó doña Rufina; y hay liberales de liberales. A uno conozco yo, agregó, mirando a don Bartolo, que puede apostárselas a mi compadre Cura, en estudios a lo divino.
  - -Quisiera verlo para creerlo, dijo doña Policarpa.
- —Ya conocerás a don Bartolo, contestó doña Rufina, en voz baja.
- -Don Bartolo! Venga usted acá, amigo mio! dijo el Colegial.
- —Aquí estoy, respondió el vivísimo caballero, acercándose al grupo en donde estaban doña Policarpa, doña Rufina y el Colegial.
- —Ha de saber, prosiguió éste, que la conversión de esta señora al liberalismo es debida a usted.
  - -A mí?
  - -Sí: por haberlo visto tan buen cristiano, en la carreta.
- Me doy los parabienes de haber logrado tan valiosa adquisición para el partido. Ahora, prosiguió, alzando la voz y dirigiendose al comun de la concurrencia, ruego a mis que-

ridos colegas me permitan proponerles para Académica, a la señora doña Rufina...... ¿Cómo es su gracia, señora mia?

- -Rufina Cantos, viuda de Muñoz, para servir a usted.
- -Soy su criado, señora.....; Doña Rufina Cantos.......
- —¡Aceptada! contestaron todos, menos doña Nicolasa, quien murmuró entre dientes:
- —¡Si serán necios! Así es como vienen a menos las más grandes Instituciones! Admitiendo en su seno jentes vulgares, es como se degradan y envilecen.

### CAPITULO XXI.

## SEVERO SE PONE EN MARCHA PARA LA RINCONADA

Desde que viera apearse à los recien llegados, habia notado doña Policarpa la falta de Severo Martinez, amigo a quién, como queda dicho, estimaba ella grandemente.

Al fin preguntó al Nato:

- -¿Y Severo? ¿Por qué no ha venido? ¿Está enfermo?
- —Nó, señora, respondió el interpelado: goza de muy buena salud; y nunca lo habia visto tan contento.
- —Ah! talvez no ha venido porque le disgustaría la carta de Cirilo.
- -Es muy probable, porque, como es tan amigo de Rómulo.....
- —Ya lo veo. Es necesario que Cirilo vuelva a escribirle, diciéndole que voy a ponerme muy triste, si él no viene. ¡Es un amigo a quién quiero tanto!
  - -Y lo merece, señora.
  - -Y ese Rómulo ¿qué clase de cristiano es?
- -Todos dicen que es un buen muchacho; pero, aunque lo maseo no lo trago.

—Ni yo tampoco, agregó doña Policarpa, desde que he sabido que tiene esa pecaminosa pretensión de hacerse rogar de las mujeres. Pero, dime, Natito, ¿estás seguro de que posecese secreto?

—Seguro, señora; segurísimo! respondió el Nato. Ahí están los mil casos sucedidos con este hombre, que no me dejarán mentir..... No solamente se hace rogar de las niñas,

sino tambien de las señoras mayores.....

-¿De las viejas tambien? Entónces tiene pacto con el Diablo. (¡Dios me libre!)

-Yo tambien llego a creerlo así; y por eso no me gusta-

ría que viniera.

-Nó vendrá..... ¿Con que las viejas tambien.....

- --Como si fueran niñitas. Mire usted lo que ha pasado últimamente, con el tal doctorcillo.....
  - -¿Qué cosa?
- -Es increible; y no debiera yo contarlo, por que parece mentira.....
- —Sí, interrumpió doña Policarpa: el consejo dice no cuentes verdad que parece mentira ni mentira que parece verdad. Sin embargo, no hay regla sin escepción, y en el caso presente, debe usted contarme el suceso, para prevenirme, por lo que potes contingere, pues el prevenido nunca es venido. Así, pues, cuénteme el suceso; que el corazon me está diciendo que ello será una atrocidad.
- —Así es, respondió el Ñato (que ya tenía medio fraguada la mentira); y por eso no quería yo relatárselo a usted.... pero ahí está el Colegial, que tambien lo sabe, y pregúntele si no es cierto que.......
- -Pregúntale a Muñoz que miente más que yo, dijo riendo doña Policarpa.
  - -Pues, si no me ha de creer.....

- —Si le creo, amigo; y no he dicho eso, sino porque ya he pillado en una al Colegialito de mis pecados.....
  - -¿En una mentira, señora?
  - -Sí, en una verdad al reves. Creo que las echa al vuelo.
- ¿Ha sorprendido usted a mi amigo en una mentira? Solo por decirlo usted..... pero se me hace muy cuesta arriba creer que él pueda mentir, con intención de engañar.
- -Eso no puedo asegurarlo..... Pero diga usted qué suceso es ese.
  - -Puede haber mentido, así por travesura, pero.....
- -¡Cuénte, al fin, eso que ha pasado, hombre de Dios! exclamó la vehemente señora, con la curiosidad elevada al cubo.
- No es más sino que Rómulo ha obligado, en estos últimos dias, a una señora vieja.....
  - -¿A que se enamore de él?
  - -Lo ha ido a rogar a su casa.
- —¡Jesús Maria! ¿Y cómo se llama esa mujer, para mandarle hacer unos versos?
- —Yo no la conozco; pero me han dicho que se llama doña Sinforosa Valdovinos.
- —¿La Sinforosa? La conozco como a mis manos. ¿Se ha vuelto loca la Sinforosa?
- -Así parece, porque, segun me han contado, dice que Rómulo es un dije, un.....
- -¡Otra te pego! ¡Enamorada ella, que está con un pié en la sepultura y el otro en un pan de jabon!
- —Y lo más admirable está en que ella no miraba bien a Rómulo, ántes del caso.
  - -¿Por qué?
- -Porque Rómulo le pidió muy caro, segun ella decía, por curarla de un reumatismo en una pierna.
  - -Es cierto: hace años que ella está enferma.

- -Y entónces el médico, por vengarse, hizo con ella esa diablura.
- —¡Qué diablura, por Cristo padre! Pero si el caso es tambien para reir..... ¡La Sinforosa enamorada!..... Já! já! já!..... Tengo unas ganas de verla....... Voy a contárselo a Cirilo.

Y llamando a éste, relatóle el caso, y concluyó por decirle que escribiera otra carta a Severo.

Cuando don Cirilo estaba escribiéndola, llegaron dos coches al patio, uno de los cuales traía a un caballero de edad, y el otro, a una señora con su hija, a quienes conocerá bien luego el lector. Baste decir por ahora que eran del número de los convidados a la fiesta; y no bien los hubo recibido e instalado en el salon la señora, cuando salió dejándolos con las demás visitas, al cuidado de sus hijas, y se fué al cuarto en donde don Cirilo estaba ya concluyendo su carta. Leyóla ella rápidamente; y encontrándola, segun dijo, muy seca y poco amistosa, creyó necesario agregarle una posdata de su puño y letra, que escribió en un santiamen.

Como todo lo que se relaciona con doña Policarpa Avendaño es de suma importancia, para la completa y acertada inteligencia de esta historia, copio en seguida la susodicha posdata, permitiéndome solamente variar un poco la ortografía de la buena señora, que al reves de doña Nicolasa, escribía sin ningun punto, y haciendo un gran gasto de co-

mas, pues las ponía casi en cada palabra.

«P. D.—Al ruego de Cirilo, agrego tambien el mio, porque yo sé que dos ruegos hacen más que uno, y con el segundo martillazo, queda más remachado el clavo que con el primero. Dígole esto, amigo de mi alma, porque ya van dos años que lo hemos convidado para los chalilones y no ha aportado usted por acá, dejándonos con los crespos hechos. Pero, a las tres va la vencida; y yo me digo siempre: la gotera ha-

ce hoyo, y quien porfía mucho alcanza: por lo cual agrego estas cuatro letras, pues lo que abunda no daña, y más vale pecar por cartas de más, que no de ménos, a menos que no se trate de pecados verdaderos, que Cirilo llama virtudes al reves, pues entonces me gusta más el menos que el más. Contimas que nada se pierde por explicar bien las cosas; y harto se lo encargué a Cirilo: pero ha sido para lo mismo, pues ya usted sabe lo que es este hombre de mis pecados (Dios me lo conserve siempre bueno y sano de alma y de cuerpo), que siempre hace las cosas a medio morir saltando, y a la buena de Dios, que es grande. Y ya le digo que no ha sido por falta de advertencia, porque se lo dije y redije; pero he sacado tanto en una mano como en la otra, o como lo que sacó el Negro del sermon, pues este hombre que Dios me ha dado es como el año que no hubo que segar; y no di-go que esta mi cruz (el Señor me la conserve) es como la gata de casa, porque una mujer no ha de faltar al respeto a su marido, ni aun cuando hable a espaldas de él (¡Dios me libre!) con otro cristiano. Agora que he leido la carta, no más vengo a caer en cuenta de que este hombre se la ha escrito más seca que lengua de loro, cuando él tiene bastantes años para saber qué convites hechos con sequedad no labran amistad. Pero el moro viejo es mal cristiano; y aquí me tiene usted enmendando la pampirolada de este hombre del diantre (que me viva mil años). Ya han llegado casi todos los convidados: pero no comenzará la fiesta hasta que usted no esté aquí, de cuerpo presente. Acaban de llegar don Abundio Tenorio y la Ruperta Verdolagas, con su hija Catita, la cual toca el arpa tan primorosamente, que yo me río de todos los pianos de Santiago. Con que, lo dicho, dicho; y yo cuento con que usted vendrá para que nos alegremos unos dias; que nadie sabe si llorará mañana, y es bueno criar fuerzas para pasar los malos tragos, pues quien fuerzas tiene, bien se mantiene. Acuérdese de que la tristeza mata más que el chavalongo; y no hay que trabajar tanto, como usted lo hace; que esta vida ha de ser mañana de otro, y más vale un solo dia contento que cien años carilargo. A las penas que matan, matarlas con la alegría; que lo demás es echarse a muerto; y el que se deja morir se muere; y al que se muere lo entierran; y a quien entierran lo olvidan, y se acabó el cuento, como dijo el otro. Con lo cual se despide su amiga, que verlo desea.— Vale.»

Severo, a pesar de su seriedad, no pudo dejar de reirse, al leer esta posdata; pero quien más la celebró, leyéndola dos o tres veces, fué Rómulo. Después de haber hablado sobre el plan que debían seguir para obtener de doña Policarpa, no solamente que admitiera la visita de Rómulo, sino que además lo rogara ir a la fiesta, convinieron en que Severo partiria ese mismo dia para la hacienda, en donde hablaría con don Cirilo sobre la mejor manera de lograr dicho objeto, el cual no tenía otro fin que influir en el altivo espíritu de doña Nicolasa, haciéndola creer en la virtud del pretendido secreto del sabio aleman. De esta manera, se creía que la testaruda señora cedería al fin a los lícitos deseos de Rómulo, más bien por el temor de herirse en su amor propio, rogando al jóven, que no por razones, pues no era mujer que a razones atendiese, cuando se encaprichaba en una idea, por disparatada que fuese.

-En cuanto a mi buena amiga doña Policarpa, decía Severo, siento tener que engañarla; pero yo sé que se reirá mucho, cuando sepa que, sin pensarlo, ha ayudado a llevar a efecto la travesura, y sobre todo, si ve que el resultado será un matrimonio, pues ella es muy inclinada a hacerlos.

Como lo habían pensado, Severo salió de Santiago, en el ferrocarril del Sur, ese mismo dia; y en llegando a Rancagua, tomó un coche para dirigirse a la hacienda. Desgracia-

damente el vehículo se rompió en el camino; y no siéndole posible seguir, volvióse a la ciudad, para buscar otro coche. En tales tragines se le hizo tarde, y tuvo que resignarse a pasar la noche en la heróica ciudad de Santa Cruz de Triana, que, apesar de su heroicidad, elige sus representantes, segun las órdenes del Supremo Gobierno. La misma pauta suelen tambien seguir, para nombrar sus Ilustres Municipios, las demás localidades mas o menos heróicas del pais; y con decir esto, ya no hay para qué hacer presente cuántos serían los basurales con que Severo tuvo que tropezar, al recorrer aquellas calles regadas con la sangre de mil héroes. Después de contratar un coche, para el siguiente dia, muy. temprano, pensó en buscar alojamiento, y preguntó por el mejor hotel. Contestáronle que allí no había posadas para escojer, y que se contentase con la única regular que había, la cual tenía el nombre de hotel. Fuése alli, y comió lo que le dieron; y después de pasear la comida un rato, volvió para tomar la cama, pues quería levantarse temprano. Pero no todos los que se acuestan suelen quedarse dormidos; y tal fué lo que le acaeció al pobre Severo aquella noche, pues tuvo que mantener una lucha espantosa con una multitud de insectos, que aunque pequeños, salieron victoriosos, pues no hay enemigo chico, cuando hiere traidoramente en la oscuridad de la noche.

Levantóse al amanecer; y entónces vió que no le había ido tan mal como a otro huésped, que, al tiempo de recojerse, tuvo que sostener, en medio de la calle, un reñido combate con una cáfila de perros, de donde salió con una manga de ménos en su levita, y con un mordiscon de más en una de sus pantorrillas.

El coche no llegabatodavía; y Severo quiso bañarse, pues las picaduras de las chinches, y demás bichos lo tenían muy acalorado; pero no había baño en lo que llamaban hotel, Un criado le propuso llevarlo a cierto lugar de la acequia del pueblo, en donde acostumbraban bañarse las jentes, y se dejó guiar por él; pero sin otro resultado que perder el viaje, pues dicha acéquia estaba sin agua.

- -¿Por qué no tiene agua la acequia? preguntó el criado a un viejo herrero, que, no lejos del lugar del baño, trabajaba en su bigornia.
- —Porque don Tulo tiene agora el agua ocupada, respondió el herrero; y así lo hace siempre que le falta agua en su canal.
  - -¿Quién es ese don Tulo? preguntó Severo al criado.
- —Es de la mucipalidá, respondió éste; y por eso es tal vez que el rico agarra la agua, cada y cuando se le antoja, y deja al pueblo en seco........... y como tambien llaman a ésta acequia, canal de la mucipalidá, claro está que la agua ha de ser de los señores mucipales.

Vuelto el jóven doctor al hotel, encontró allí el coche que debía llevarlo; y, mentando prontamente en él, después de pagar la subida cuenta (que es lo único en que muchos de nuestros hoteles de provincia se asemejan a los grandes establecimientos de este jénero), se dirigió a la hacienda, a donde esperaba llegar ántes del almuerzo. A pique estuvo de salirle fallida su esperanza, pues el coche se volcó en uno de los barriales de que estaba tapizada la via, merced a los grandes talentos que el Poder Ejecutivo emplea para obtener sufragios con que matar el derecho de sufragio.-El pobre Severo se había quedado profundamente dormido; y cuando despertó, hallóse debajo de una de las ruedas. Había deseado bañarse en agua limpia, y se hallaba hundido en el lodo: considere el lector cuan enérgica sería la interjección que lanzó contra el Supremo Jefe del Estado ganador de elecciones! Pero de nada le valió echar pestes, que ni el Excelentísimo Jefe de la Nación ni sus Ministros habían de oir.

Y aun cuando las overan, estaban ellos demasiado ocupados en la más noble de las tareas administrativas (cual es la de ver el modo de ganar las próximas elecciones), para atender a las maldiciones de los transeuntes. Si en tal oficio se ocuparan, sería cosa de nunca acabar, pues en todo el pais sucede lo mismo. Cada propietario, por solo el hecho de contar con algunas calificaciones, tiene el derecho de anegar los caminos con los derrames de sus riegos, cosa que debe ser, no solo de estos adelantados tiempos, sino muy antigua, pues taita Salas decía que «todo andaba en Chile fuera de camino, menos las aguas,» Si el excelente vicjo hubiera andado por los caminos de nuestras costas (en donde se tiene comunmente la peregrina ocurrencia de quitarlos de la tierra firme, para echarlos por las cajas de los riachuelos llamados allí esteros), habría podido agregar: «Aquí es al reves, pues, no habiendo aguas de riego que echar en los caminos, echan los caminos en las aguas.» Y todo ello, querido lector, por la misma razón antedicha, de no saber nuestros Gobiernos otra cosa que ganar las elecciones, y de hacer consistir toda su gran política en no indisponerse con los ricos hacendados poseedores de votos. Ahí está el actual Jefe Supremo del Estado, que no me dejará mentir, pues, a pesar de las dotes administrativas que lo adornan, ni aun ha pensado en hacer la red de caminos carreteros y puentes, que ha menester nuestra agricultura; y en cambio, ha destinado treinta millones de pesos para la construcción de ferrocarriles (muchos de ellos casi inútiles, y otros inútiles sin casi), con el único propósito de hacer tronar su administración, y granjear adhesiones, para conseguir el gran fin social de ganar las elecciones, y conservar la antigua tradición de nombrar a su sucesor.

Tales o parecidas eran las reflexiones que Severo hacía, mientras se limpiaba el barro de que su vestido estaba cubierto. Por fortuna, no le había tocado más que nna regular contusión en un cuadril; y, por lo que atañe al vehículo, pudo salir sano y salvo, del lodazal. Desde allí prosiguió su viaje, sin cerrar el ojo, pues temía volcarse, a cada rato, en los hoyos y lodos del camino. No queriendo dormirse, prosiguió sus reflexiones, mientras el coche rodaba por aquel camino, que allí apellidan del Gobierno, y que bien puede llamarse de los Pantanos, sin que esto sea decir que Gobierno y pantanos son una misma cosa.

En otras naciones (pensaba Severo) se esfuerzan los Gobiernos por formar industriales, artistas, hombres de ciencia, buenos ciudadanos etc., y para ello, protejen la industria, las artes y las ciencias, y desarrollan el amor a la justicia y el respeto a la ley, por medio del buen ejemplo. En Chile, el Gobierno no sabe ni quiere hacer más que buenos ganadores de elecciones, que son a los que acaricia, adama y premia. Y para obtener tan miserables resultados, hay personas que no han perdonado sacrificio, a fin de terciarse la banda presidencial. ¡Qué baja es la ambición de las jentes bajas!

# CAPITULO XXII.

BOÑA RUPERTA LE ARRANCA LA PELUCA A DON ABUNDIO, Y EL ABOGADO DEFIENDE A TONTAS Y A LOCAS AL GOBIERNO.

La vista de la casa de la hacienda sacó de tales reflexiones a nuestro viajero, haciéndolo entrar en otro órden de ideas. Acordóse de su buena amiga doña Policarpa, cuyos dichos y refranes le parecía estar oyendo, y luego, de su no menos querido amigo don Cirilo, quien aborreciendo los reranes, trata de quitarle a su esposa la costumbre de decirlos a cada rato; pero con tan poco éxito, que a él mismo se le ha ido pegando, poco a poco, la antedicha costumbre: de modo que, así ha dejado la señora de ser refranera, como ha dejado el buen caballero de ser el mayor de los truhanes y bromistas, no embargante su edad y su gordura.

Llegado a la hacienda, encontró Severo a toda la casa en la mayor agitación. Gritaban aquí; reíanse allá, y quejábanse en otras partes, como si huyesen de quienes los acosaban. No parecía sino que se tratase de apagar un gran incendio, pues se veía correr a criadas desgreñadas como brujas, con sendos baldes de agua en las manos. Otras llevaban cedazos llenos de afrecho, y dos o tres esgrimían escobas embadurnadas con mazamorra de harina y afrecho mojado. Apeóse el recien llegado, del coche; y, apesar de lo enlodado que se hallaba, trató de entrar, cuando a ese tiempo, vió salir por la puerta de un pasadizo a un jóven perseguido por una señora entre dos edades, y por dos rollizas criadas, que llevaban sobre sus cabezas sendos baldes de agua. Habíase escapado el jóven fujitivo, si, al saltar del corredor al patio, no hubiese pisado en unas cáscaras de brevas, que su perseguidora lanzó delante de él. Pisar las traidoras cáscaras; resbalar, y caer sobro el santo suelo, fué todo uno: y queriendo alzarse, recibió un diluvio de agua, que aquellas feroces Danaides hicieron caer sobre él. Quejábase el mísero de su desgracia; pero como éstas no vienen nunca solas, tras de la mojadura vino la embadurnadura con algo que no tiene nombre, siendo la señora misma la que le restregó aquello sobre la cara, al mismo tiempo que le decía:

- -Toma! toma! para que no seas esquivo!
- —Bravo, Rupertita! gritaban las niñas riendo, por entre las rejas de las ventanas.

Pero la señora no necesitaba que la incitaran a hacer aquello que, al parecer, era tan de su agrado; y con una mano sobre el pecho del jóven, empleaba rápidamente la otra en jabonarle la cara con aquel endiablado menjurje, mientras las hercúleas criadas sujetaban de piés y manos a la víctima. En esto se vió salir por el mismo pasadizo a un viejecito vivaracho, que, dando sáltitos de *chincol*, se acercó a doña Ruperta, y la abrazó por detrás.

—¡Ya te pillé, picaronaza! gritó con chillona voz. ¡En

tiempo de chaya nadie se enoja!

Volvióse repentinamente la señora; y tomando al vejete de los cabellos, se quedó con la peluca en las manos. La calva de don Abundio Tenorio (que así se llamaba el viejo verde) brilló al sol, como una calabaza madura; las niñas palmotearon desde allá adentro; doña Policarpa apareció en la puerta de entrada, y Tristan (que tal era el nombre del jóven caido) aprovechó aquel momento para huir.

¡Jesús, Maria y José! exclamó doña Policarpa, al ver a Severo. ¡Como viene usted, que no parece sino que le hubiera tocado algo de la *chaya*, para que salga cierto el adagio

que dice: cuando llueve, todos se mojan!

Y, saludándolo de muy cordial manera, presentólo a doña Ruperta, a don Abundio y demás personas que acababan de salir al corredor, y que Severo no conocía. Eran éstas: Catita, hija del primer matrimonio de la doblemente viuda doña Ruperta, y un Español, antiguo amigo de la casa. Tras de éstos salieron don Bartolo, el Ñato, el Colegial, el Abogado, y demás de la comparsa, quienes saludaron a Severo con una jeneral carcajada, a la que tambien contribuyó con su parte doña Ruperta.

-Señora, le dijo Severo: parece que a usted le ha tocado

la mejor parte del botin, en esta batalla.

—Y no la entregaré, respondió ella, alzando en el aire la peluca, mientras don Abundio no cumpla la penitencia que su osadía merece.

- -Estoy pronto a recibir hasta la misma muerte, viniendo de su mano, respondió con viveza don Abundio.
- —Y usted, amigo mio, preguntó don Bartolo a Severo: ¿en qué chaya ha estado, que tan mal lo han tratado?

-En la del Gobierno, respondió Severo.

- -¿Cómo? ¿Tambien juega el Gobierno a la chaya? dijo riendo doña Ruperta.
- -Sí, señora, contestó el jóven. Juega a su modo, pues administra los intereses públicos, como quién juega a la chaya. El es quién me ha embarrado ahora, de piés a cabeza, en uno de sus lodazales.
  - -¿Los del camino público?
  - -Sí, señora: el que está enfrente de la chingana del Sauce.
- -Lo conozco, dijo doña Ruperta. Yo tambien pasé ayer por allí; y me dijeron que es formado por las aguas del fundo de don Pascual Quiroga.
- —Por consiguiente, dijo el Abogado, no es el Gobierno sino el tal don Pascual quién ha jugado a la chaya con el señor.

Y apuntaba con su dedo índice a Severo.

- —Segun mi manera de ver, replicó éste, no es don Pascual el verdadero culpable, sino las autoridades, que, con su criminal condescendencia, compran el sufragio de todos los Pascuales.
- -Es decir, de todos los carneros, agregó don Bartolo, con su acostumbrado buen humor, porque es claro que cada cordero pascual se convertirá al fin en un buen carnero hecho y derecho.
- -Eso quiere decir que no tiene la culpa el chancho, sino el que le da el afrecho, observó doña Policarpa.
- —Qué quiere decir chancho? preguntó el Español a don Cirilo.
  - -Es el nombre (respondió éste) con que en Chile se de-

signa al puerco, animal que se parece al asno en tener muchos nombres. Tambien decimos que es un chancho el que hace una chanchada, esto es, una barbaridad. Por ejemplo, el mandon que traiciona los principios que ántes aplaudiera, es un chancho. Gobernar a la diabla, y sin sujetarse a las leyes, es hacer chancherías en política. Traicionar a su partido es cometer una chanchada. Así es que con su refran, la Policarpa quiere decir que no es tanta la culpa del marrano que gobierna mal como la de los gobernados que lo dejan hacer chanchadas.

- -Más culpable es el tapadera que el ladron, agregó Toribia, quien, como queda dicho, era tan refranera como su madre.
- Pero, al cabo y al-fin, dijo doña Policarpa, a cada puerco le llega su San Martin.

-Amen! respondió don Bartolo.

- —¡Señorita! exclamó el Abogado, a media voz, dirijiéndose a Toribia: ¡Usted ha dicho que el Gobierno es tapadera!
- —Segun he oido decir, respondió riendo la niña, hay de todo en el Gobierno: tapaderas, callanas, ollas, palanganas...
- —¿Y no habrá tambien cántaros? preguntó don Bartolo. Yo conozco a mas de una alma de cántaro, y a mil tiestos vacíos, que, ansiosos de llenarse, corren a la fuente del Ministerio.
- -Vea usted, dijo Toribia al Abogado, como en el Gobierno hay tambien fuentes.
  - —Y el poeta improvisó:

«Y luego habrá fuentes santas, «Cuando el divino San-fuentes, «Cual rey de los presidentes, «Nos ponga bajo sus plantas.»

- -No hay fuente mas santa que la del presupuesto, dijo el Nato.
- —A donde corren icon sus tiestos todos los sedientos de aguas vivas, interrumpió don Bartolo.
- El tiesto lleno peligra ménos, observó doña Policarpa; y cada cual llena su tiesto como puede: aunque hay algunos que, por llenarlo mucho, lo quiebran, pues la codicia rompe el saco, y tantas veces va el cántaro al agua..... Pero, dejemos este capítulo, porque esto de criticar es para pecadero. Yo creo que ya estamos hablando fuera del tiesto. Agora, lo que más importa (prosiguió dirigiéndose a Severo) es que usted se quite esa ropa. Yo, en cuanto ví el coche tan embarrado, lo adiviné todo, pues no hay cosa que no se adivine por la pinta; y por la hebra se saca el ovillo; y cuando yerro, doy en el ojo. Fuera de que conozco el mal estado del camino......
  - -Merece ser llamado camino del cielo, interrumpió Severo.
  - -¿Por lo escabroso?
- —Y además por haberme conducido a una mansión llena de ángeles.
- —¡Bien se echa de ver el pie de que cojea! venga a cambiarse esa ropa y a darse una friega con aguardiente, a fin de que no le haga mal la mojada, pues más vale preservarse del mal que curarse de él; y quién a tiempo se cura tiene la salud segura, porque, como decía mi madre, que Dios tenga en gloria......
- —Son polvos del camino, interrumpió Severo; y esto de la pierna, ya pasó.
- —¡Sí!¡No es nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano! Viene cojeando, y dice que ya pasó lo de la pierna. Aunque sea poca cosa, venga pronto..... Mire que quien desprecia lo poco, luego sufrirá lo mucho; y lo que es pequeño ahora, grande será mañana, por lo cual es preciso no darle alas al

mal; que el daño las cria con el tiempo, y el que se descuida, ese no se cuida......

Por este estilo prosiguió la santa señora una retahila de refranes, hasta que llegó con Severo al gran cuarto de los alojados, en donde lo dejó, para volver, momentos después,

trayéndole ropa de su marido.

—Anchita le vendrá (decíale examinando y sacudiendo la ropa), porque no todos los cuerpos se parecen, y ni los dedos de la mano son iguales. Cirilo es mucho más grueso y más alto que usted; pero ¿qué hacerle? No siempre hallamos las cosas cortadas a la medida, pues este mundo todo es faltas y sobras, como dijo el otro. Contimas que nadie a de venir a ponerle pleito porque le quedan largos los pantalones, y muy anchos el chaleco y la blusa. Me voy para dejarlo en libertad..... Y vístase pronto, pues ya se acerca la hora de almorzar; y esto de hacer por la vida es muy necesario para poder soportar los porrazos del camino, pues tripas llevan pies, que no pies tripas; y barriga llena, corazón contento, porque, como dijo el otro......

No alcanzó a oir Severo los refranes que siguió diciendo doña Policarpa, cuando salía del cuarto. En cuanto quedó solo, desnudóse prontamente, y se frotó el cuerpo con el anisado que la señora había traido. En seguida se metió en aquellos inmensos pantalones de casimir, y en la ancha blusa de brin, cuyas largas mangas tuvo que doblar, así como las piernas de los pantalones. Púsose al fin en frente de un gran espejo que había colgado en la pared; y, no obstante de ser muy poco preocupado, por lo que atañe al traje, tuvo miedo de presentarse, en aquella facha, ante las damas, cu-

ya risa se dejaba oir en el salon.

En esto estaba, cuando apareció en el cuarto Tristan Cáceres, el jóven aquel perseguido por la viuda doña Ruperta Verdolaga, a la cual perseguía, a su vez, el vejete don

Abundio Tenorio. Venía el jóven vestido con la ropa de repuesto que traía en su maleta; y era un mozo alegre y simpático, con el cual se amistó Severo, en poco rato de conversación. Esta rodó bien pronto sobre don Cirilo, quien, segun Tristan dijo, había salido muy temprano a convidar a un compadre suyo, a quien llamaba el Juez, por haber sido, desde muchos años, el subdelegado nato del lugar, aun cuando en la actualidad, no desempeñaba destino alguno en la judicatura rural.

—Ah! Lo conozco mucho, dijo Severo. Es un gobiernista de profesión, que no halla malo jamás lo que el Gobierno hace, sea cual fuere el partido que domine. Si por yerro de cuenta se va al Cielo, será del partido del Padre Eterno; y gritará: ¡Viva Dios! pero en los Infiernos, dirá ¡Viva el

Diablo!

—Así es, respondió. Tristan; y me admira de que a don Cirilo le guste platicar con él.

-Los extremos se tocan. El tal Juez es un papanatas; y don Cirilo no puede vivir sin tener al lado un hombre que le costee la diversión.

Tiene usted razón sobrada; y de otro modo no puede explicarse el ahinco con que a ese pesadísimo pelmazo busca don Cirilo, que, como usted debe saberlo, es un liberal a la mata, y de muy buenas ideas.

- Así es la verdad, dijo Severo; y sé apreciar sus buenas cualidades.

—Es un corazón honrado, prosiguió Tristan: francote y campechano, sin la menor doblez, como a mí me gustan los hombres. Pero, lo que más me agrada en él es que, habiendo figurado siempre en las filas de los Liberales, se separó bien pronto del baudo de los gobiernistas, por creer que el llamado Gobierno liberal tiene tanto de liberal como de buen gobierno.

-Ya lo sabía. Don Cirilo, a pesar de su aparente rudeza, no es un hombre a quien se engaña con palabras vanas y nombres postizos.

—Sí, es un hombre de una pieza...... y además, una buena pieza, agregó Tristan riendo. No puede permanecer formal ni un cuarto de hora; y cuando no tiene a la mano a quien embromar, le busca la boca a doña Policarpa.

-.Y se la encuentra ¿no es verdad? dijo Severo sonriendo. Ya usted habrá visto que la señora no es de las que se quedan calladas, o, como ella dice, de las que se quedan

con lo ajeno.

-¡Jesucristo! exclamó Tristan, apretándose la cabeza entre las manos, y moviéndola de un lado a otro. ¡Válgame Dies con la señora refranera! No puede haber otra igual, en todo lo criado. Es balazo para una contestación; y no parece sino que tuviera todos los refranes en la punta de la lengua. Yo no la conocía; pero le aseguro que la quise desde que la oí hablar. Sus vivezas de jenio me encantan, y sus innumerables dichos, sentencias y refranes me han dejado suspenso más de una vez. Yo no sé que admirar más en ella, si su memoria para acordarse del refran que viene al caso, o su facilidad para ensartarlos unos tras otros, como cuentas de rosario, en sus largos razonamientos. Son muy pocos los refranes que la he oido repetir; y no parece, a veces, sino que los inventara para cada caso particular. Como posee un admirable buen sentido, es dificil sostener con ella una cuestion cualquiera, sin que le caiga a uno encima una tracalada de adagios, la mayor parte, de una lógica abrumadora. Más de una vez ha golpeado al Abogado: pero con quien más me agrada ver cruzarse a éste es con don Cirilo, quien lo tiene ya entreojos, y no puede soportar la idea (segun me ha dicho) de que se trate de hacerlo juez de Letras de no sé donde. Por esto es que el burlon caballero no pierde ocasión; y cada vez que ésta se presenta, me lo golpea de lo lindo. Sinembargo, he notado que el Abogado no pierde nunca un ápice de la gravedad doctoral de que parece haberse revestido sistemáticamente.

- -¿Y en qué méritos fundará este pobre diablo sus pretensiones?
- —Segun me ha dicho don Cirilo, el tal Abogado está defendiéndole un pleito injusto a uno de los Santos de la corte..... O mejor dicho, ayuda a otro abogado, en esta defensa; y tiene la comision especial de buscar testigos falsos, para lo cual es muy diestro.
- —¡Ah! exclamó Severo, acordándose del tio Paco, el cual, sea dicho de paso, ocupaba ya su nuevo domicilio, en la calle de Arturo Prat.
- —Además, prosiguió Tristan, el Abogado es hijo de un pariente de doña Ruperta, quien, segun dicen, es uña y carne con cierto clérigo, el cual está al partir de un confite con el compadre muy querido de un amigo íntimo del Presidente de la República. ¿No le parece a usted que son méris tos más que suficientes?......

En esto se oyó fuera la plateada voz de doña Policarpa; y salieron al corredor.

--¿Ya están vestidos? les dijo. Pues entónces pasen al salon, que la Catita va a tocar en el arpa. Verdad es, prosiguió, dirigiéndose a Severo, que usted no está tan elegante que digamos, con ese traje; y tendrá empacho para presentarse ante las niñas. Pero, a gran dificultad gran ánimo, y el mal paso andarlo pronto. Ni hay que temerle tanto al que dirán, que es puro viento, y nonada. Dirán; pero que digan; y ande yo caliente, y ríase la jente. No hay tampoco mayor locura que esa de querer que los habladores no critiquen, pues eso es como querer ponerle puertas al campo... Vamos, vamos; haga pecho ancho; que las visitas son jentes

de confianza y como el buen pan. Contimas que ya sabemos todos que el hábito no hace al monje; y bajo una mala capa suele haber un buen bebedor. Alégrese, amigo; que de buena se ha librado en aquel barrial; y mas vale estar mal vestido que no bien amortajado.....

-Señora y amiga mia, le interrumpió Severo, con voz

firme: siento no poder entrar al salon.

- -¿Por qué?
- -Porque no he venido a eso.
- -¿Y a qué ha venido entónces?
- -He venido a decir a usted que no podía venir.
- —Una de dos, dijo doña Policarpa, lanzando una estrepitosa carcajada: o es pariente usted del Cura Monárdes, o los barros del camino le han hecho daño. ¿Con que ha venido solo a decirme que no podía venir?
- -Y a darle las gracias por el favor que me ha hecho en convidarme.
- -Pues, favor por favor, hágame usted el de no irse, y quedaremos en paz.
  - -No me es posible, amiga mia.
- -Pero ¡por la Vírgen de Andacollo! ¿Qué razon puede haber para que me deje choca?
- —La razon que tengo para no quedarme, es que no puedo estar aquí sin mi amigo Rómulo Gutierrez.
  - -; Ah! ¿Se ha enojado usted, porque.....
- —De ningun modo, mi querida amiga; y la prueba de que estimo su amistad en lo que vale, es que he venido a darle las gracias en persona y a disculpar mi negativa.
  - -De modo que si su amigo viniera.....
  - -Yo me quedaría con mucho gusto.
- —¡Ah! exclamó doña Policarpa, como hablando consigo misma: no sé lo que me pasa.....

-¿Qué tiene usted? ¿Está enferma? preguntóle Severo

tomándole el pulso.

—No es nada, contestó ella, algo ajitada, poniéndose la mano en el corazón. No me duele nada; pero siento aquí en el pecho algo como opresión.....

—Venga, amiga mia, le dijo el doctor, llevándola de la mano al cuarto. Ya sé lo que es eso..... se le va a quitar

al momento.

Y diciendo a Tristan que pusiera un poco de agua en una copa, que junto a una botella de cristal, había sobre la mesa, sacó de los bolsillos de la ropa que se había quitado, un paquete de papelillos; abrió uno de estos; echó unos polvos blancos en la copa con agua, y se la dió a beber a la señora.

--¿Cómo se siente ahora? le preguntó Severo.

—Me siento otra, contestó ella, y se me ha abierto tanto corazón. ¿Qué será esto que me ha dado?

-No es nada; no tenga temor alguno, le dijo el doctor.

Ahora debo volverme pronto......

- -Pero, no! jeso no puede ser! interrumpió vivamente la señora. Ahora veo que hice mal en decirle a Cirilo que escribiera esa carta de mis pecados. Le aseguro a usted que yo quedé con cierto cominillo, después de habérsela enviado. Perdóneme, amigo mio...... pero es el caso que me han contado unas cosas......
  - -¿Qué le han contado?
- —Que su amigo posee no sé qué secreto para que las mujeres lo rueguen, cosa que no está en el órden. ¿No le parece?

Severo no pudo reprimir una carcajada, al notar la extrana mezcla de simplicidad, bonhomia, temor, amor propio y malicia que aparecía en el móvil semblante de la señora, la cual en el momento, agregó; -¡Bien lo decía yo! Ahora veo que todo es mentira.

Y saliendo rápidamente del cuarto, se fué a una de las ventanas del salon, y por entre las rejas, hizo señas a doña Nicolasa. Salió ésta al corredor, seguida del Ñato, y se fué al cuarto, en donde doña Policarpa la esperaba.

- -¡Nicolasa! le dijo ésta ¿No te lo dije? Así ha salido, como bala y pinta.
  - -¿Qué me has dicho?
  - -Que todo debía ser mentira.
  - -Pero ¿de qué mentira se trata?
  - -De la de ese secreto endemoniado, del sabio aleman.
  - -Ah!
- -Ahora estoy arrepentida de haber hecho que Cirilo le secribiera a Severo. Aquí lo tienes; es mi amigo.....
- -¿El amigo de...... ese Rómulo? preguntó doña Nicolasa.
- —Sí, señora, respondió Severo: soy el amigo de ese Rómulo.
  - -Te lo presento, dijo doña Policarpa a su amiga.

Esta tendió friamente la mano a Severo, quien dió la suya con no menos frialdad, murmurando ambos dos un cumplido entre dientes.

- —Ya veo lo que pasa, prosiguió doña Policarpa: Severo quiere volverse a Santiago, y yo quiero que se quede... Estoy arrepentida de esa carta, como de mis pecados; y ahora deseo que Rómulo venga.....
- -¿Tú lo deseas? exclamó doña Nicolasa, dando un paso atras.
- —Sí, lo deseo, porque todo eso del tal secreto es mentira. Así me lo ha dicho Severo.
- -Perdone, amiga mia, interrumpió éste: yo no le he hablado del tal secreto.

- -¡Ah! exclamó doña Nicolasa: ¿deseas que Rómulo venga, Policarpa?
  - -- Como te lo digo.
- -Pero ¿no ves, amiga mia, que ese deseo tuyo es ya una prueba de que el secreto existe?
  - -¿Cómo? ¿Por qué lo crees así?
  - -Porque ya comienza a hacer efecto en tí.
- -¡Tal vez será así! exclamó doña Policarpa, juntando las manos, pues quien principia por desear acaba por rogar: pero.....
  - -Por consiguiente, tú no debes permitir.....
  - -¿Qué?
- —Que un chegre como ese, un mal nacido, se presente en esta casa.
- Ya ve usted, amiga y señora mia, dijo Severo gravemente a doña Policarpa: yo, que soy el amigo inseparable de un mozo mal nacido, no debo permanecer aquí, en donde hay personas tan bien nacidas como mal educadas.
  - -¡Qué dice usted! exclamó la irritable doña Nicolasa.
- —Que me voy, respondió Severo, tendiendo su mano a doña Policarpa. Adios, amiga mia.
- —Pero esto no puede ser! exclamó la aflijida señora. Nó! usted no se irá...... ¡Vaya! esa malvada carta tiene la culpa de todo...... Pero Cirilo le escribirá a Rómulo para desagraviarlo, y vendrá su amigo...... Y Cirilo, que no llega...... ¿En qué se habrá demorado?...... ¡Vaya! los hombres son así: cuando una los necesita, no aparecen, y cuando una no los quiere para nada, ahí están en la casa como la pulga en el oido....... No se vaya amigo mio. Espere a Cirilo, que no tardará.
- -Está bien: lo esperaré, dijo Severo. Pero usted, ¿qué tiene, que me mira de ese modo? prosiguio dirigiéndose al Ñato, el cual se había quedado mirándolo con la boca abier-

ta y los ojos tan espantados, que parecía un mascaron. ¿Qué tiene usted? ¿Está enfermo? Venga el pulso.

-¡Retírese usted de mí! gritó el Nato, dando dos pasos

atras.

-¿Está usted loco?

- -No estoy loco. Es usted el que tiene el Diablo dentro del cuerpo.
  - -Jesús! exclamaron las señoras.
- —Dígolo porque yo he querido mal a Rómulo..... y para ello tengo mis razones. Por consiguient e, he estado muy lejos de desear que él viniera aquí..... Y, sinembargo, ahora que lo he visto a usted, me han venido unas ganas atroces de ver a Rómulo; de que él venga; de divertirme aquí con él; de.....
  - -¿Qué dices? le interrumpió asustada doña Nicolasa.
- —Digo que, si me lo permiten, iré a buscar a Rómulo a Santiago..... Le rogaré que venga.

-¡Desgraciado! exclamó doña Nicolasa. ¿Estás en tu

juicio?

- -Sí, madre mia, respondió en voz baja el bellaco. Me sucede una cosa tan rara, que no sé explicarla, prosiguió en alta voz.
  - Lo mismo que a mí, dijo doña Policarpa. ¿Qué sientes?
- -Lo que siento es un cariño espantoso por ese hombre, a quien tanto aborrezco!
- -Yo no lo aborrezco, repuso doña Policarpa; pero deseo que venga.....; Vaya, Nicolasa! ¡Si será cierto eso del sabio!..... Pero tú estás pálida.
- -Yo no siento nada, contestó doña Nicolasa, con voz temblorosa, sin querer dar su brazo a torcer, y mirando a Severo, que permanecía frio y tranquilo.

En esto se sintió ruido, como de alguien que llegaba aca-

ballo al patio.

-¡Es Cirilo! exclamó doña Policarpa.

—El es, contestó el Nato, quien salió corriendo, y dijo algunas palabras a don Cirilo, al tiempo de apearse.

-¡Amigo mio! exclamó éste, abriendo los brazos a Seve-

ro. ¿Ha venido Rómulo?

-No, señor.

-¿Por qué razon, cuando yo en mi carta le decía.....

-Me decía usted que viniera solo.

—¡Caramba! exclamó el caballero, representando su papel. ¿Eso hé dicho?

-Aquí tiene usted su carta, respondió Severo, sacándola

del bolsillo, y pasándosela.

Desdoblóla don Cirilo; y pasando la vista por ella, dijo:

--Es verdad. Me había olvidado por completo de que yo no quería que ese jóven visitase mi casa..... Pero es el caso que ahora lo deseo tan vivamente, que voy a escribirle al instante para desagraviarlo.

—¡Ave Maria Purísima! exclamó doña Policarpa, santiguándose. ¡Lo que son los secretos de naturaleza! Ahora veo que ese golpe que me dió al corazón, fué porque yo deseaba que viniera. Y debe ser así, pues que tambien Cirilo

lo desea.

—Y tanto lo deseo, agregó éste, que ahora pienso no escribirle, sino ir yo en persona a Santiago para rogar a Ró-

mulo que venga.

—Eso si que no haría yo, ni por pienso, dijo doña Policarpa, porque no me suena bien esto de que las mujeres rueguen a los hombres. Deseo que venga, y san se acabó; que aquí será bien recibido. Pero ¿ir a rogarlo a Santiago, como quiere hacer Cirilo? Necuacua. No lo digo con soberbia, murmuró entre dientes; que nadie puede decir de esta agua no beberé. ¿Quién sabe si mi deseo se halla solo en el primer grado, y todavia no ha llegado al grado del ruego?

¡Lo que son los secretos de naturaleza! exclamó al fin, dando un suspiro. ¡Cuánto saben los..... sabios!

-Ya que ustedes no rechazan a mi amigo, me quedaré,

con mucho gusto, dijo Severo.

—¡Así me gusta oirlo hablar! exclamó conteutísima doña Policarpa. Vámonos al salon.

Y se puso en marcha, seguida de los demas, menos de de doña Nicolasa, a quien detuvo el Ñato para decirle algo.

-¡Esto era lo que yo temía! exclamó el Ñato, con cómico acento de dolor.

-¡Oh! dijo doña Nicolasa: no parece sino que el demonio anduviera en todo esto.

-Así digo yo. ¿Siente usted algo?

- —Lo que siento es rabia..... pura rabia contra ese chegre mal nacido.
- -Lo mismo me pasaba a mí, ántes de venirme el deseo de amistarme con él, y de que venga a divertirse con nosotros. Dígame ¿le duele a usted el corazón?

-Sí, pero es de coraje, respondió la ágria señora.

—¡Lo mismo a mí! ¿Y no le tirita la barba? prosiguió el bellaco, viendo que en realidad temblaba la señora.

—Sí, contestó ésta, poniéndose pálida. Pero no creas que tirito de miedo.

—¡Lo mismo que a mí, madre mia! Le aseguro a usted que he sudado.

-Y yo ..... dijo ella, enjugando con su pañuelo el sudor

que empapaba su frente.

-¡Ah! madre mia! exclamó el Nato, haciendo un horro-

roso jesto: ¡déjeme ir a llorar mi desgracia!

Y diciendo esto, echó a correr hacia una puerta por donde se entraba a la viña, y se metió por entre las parras para reirse sin testigos. Doña Nicolasa lo vió alejarse pensativa, y luego murmuró: —¿Si será cierto?.....; Quién sabe!..... No hay duda de que los alemanes tienen grandes sabios...... Yo siento un desasosiego que.....; Por Dios!...... ¿Si estaré comenzando a desear que ese hombre mal nacido se case con mi hija?...; No! no daré mi brazo a torcer! ¡Seré siempre digna de mi egregio primo!

## CAPÍTULO XXIII.

DE CÓMO EL GOBIERNO FABRICA A LOS SUYOS, Y GOBIERNA COMO JUGANDO A LA CHAYA.

Severo fué recibido en el salon, con una verdadera salva de risas, carcajadas y dichos más ó ménos picantes.

—Se conoce que era más grande el difunto, dijo el Colegial.

-¡Es un vestido holgado! exclamó el poeta.

-Me gusta la holgura! agregó el Diputado.

- —Pues si le gusta, replicó Severo, vote usted siempre a favor del Ministerio, que lo ha hecho elegir, y que le piquen moscas.
- —Tiene más holgada la lengua que el cuerpo, observó don Bartolo.
- -Es el mismo don Cirilo en persona, dijo Catita, al oido de Cipriana.
- -No, niña, respondió ésta en alta voz: es que se ha mandado hacer un vestido crecedero.
- —Gracias, señorita, por lo muy chiquillo que me encuentra, interrumpió el jóven, con tono de buen humor. Tambien a mi me gusta que me quiten edad.
- -Dígame ¿en dónde le hicieron ese traje? preguntó el Abogado riendo.
- -En los barros del Gobierno que usted defiende tanto, respondió Severo.

- Y van dos! agregó don Bartolo.

-El Gobierno no hace barros, observó Logroño.

-Los deja hacer, replicó Severo, para tener con que fabricar gobiernistas.

-Bravo! dijo don Bartolc, riendo hasta lagrimear; y ahora caigo en cuenta de que el Gobierno es como Dios, en cuanto a hacer hombres del lodo de la tierra.

En esto, don Abundio, que estaba pensando lo que había de decir, se acercó a Severo, y lo abrazó, exclamando, con su vocecita chillona:

-: Dios me lo guarde para un bailarin de comedia!

-Acepto, señor mio, respondió el doctor, con tal de que usted desempeñe el rol de primer galan.

-¿Y por qué no había de poder desempeñarlo? dijo Tori-

bia. De menos nos hizo Dios.

- —Ya, ya! respondió el Colegial: nos hizo de la pelota de barro, como el Gobierno a sus parciales, segun dice don Bartolo.
- —¡Y lo repito! agregó éste. ¡El Gobierno es el Dios del mundo, sin decir, por esto que sea el Diablo, porque no le da el naipe para tanto, y apenas logra a veces imitar al Cojuelo, en lo de no hacer jamás las cosas sino cojeando.

-¿Y se sabe de qué pie cojea? preguntó Toribia.

—¡Vaya si se sabe respondió! el Colegial. Pregúnteselo usted a Logroño, que lo sabe de buena tinta.

-- Lo que yo sé, respondió Logroño es que los opositores, cual mas, cual menos, han sido todos buenas pelotas de ba-

rro del Gobierno, en otro tiempo.

-Va mucho de ser a ser, respondió don Bartolo. Los opositores han sido, y los gobiernistas son pelotones de lodo, no agraviando a lo presente.

-Si hay allí tanto lodo, observó Toribia, tienen razon en

decir que, en el Ministerio, el que no cae resbala.

—¡Y qué resbalones suelen dar, por Cristo! exclamó don Bartolo: tan largos como desde un programa liberal hasta la conculcación de las leyes, de tal manera que, comenzando el candidato por ofrecer este mundo y el otro en su pomposo programa, sigue deslizándose, desde que ya es Jefe Supremo del Estado, por la pendiente de las ilegalidades, y resbala, como quien patina, por fraudes, dolos, tramoyas, cubiletes, persecuciones etc., hasta caer de espaldas en la intervención, aplastando a la pobre Constitución, que es la que al fin paga el pato de la boda.

—¡Una idea! exclamó el Colegial, dándose una palmada

en la frente. Se me ha ocurrido.....

-Oigamos la ocurrencia, dijo don Abundio, pues ella será linda, viniendo de quien viene.

—Allá va mi idea: hagamos cuenta que somos una compañía de comediantes.....

- -Pero ¡señor! interrumpió el Diputado: ¿no ve usted que ya somos Académicos?
- Son cosas que no se oponen, respondió don Bartolo. Veamos la idea.
- —No me interrupan, prosiguió el Colegial. Supongamos que nuestra Academia se ha convertido en una compañía de cómicos. Ya tenemos al bailarin en Severo. Don Abundio hará maravillosamente el papel de galan.....
- -Y usted ¿no estaría bueno para payaso? interrumpió bruscamente el viejo.
  - -En tiempo de chaya nadie se enoja, dijo doña Ruperta.
- -No estoy enojado, Rupertita, repuso don Abundio: no estoy enfadado ni como lo negro de la uña, porque tengo un jenio como unas malvas...... como que he nacido para casado. Pero tambien es bueno que el Colegialito sepa que donde las dan las toman; y yo no tengo pelitos en la lengua.....

- -Y quien falta al respeto rompe el parapeto, interrumpió Toribia.
- —Sí, dijo prontamente doña Policarpa, pues el que tiene boca para decir ha de tener crejas para oir; y quien dice lo que quiere oye lo que no quisiera; y nadie puede quedarse a las maduras, sin estar tambien a las duras.....

-Esa es una regla del derecho, interrumpió el Abogado.

-Dígame, señor Abogado, preguntó de repente el Colegial, poniéndose en jarras delante del casi jurisconsulto, dígame: al mostrarse usted tan enamorado del Gobierno, es porque va tras de las duras o de las maduras?

Todos lanzaron una carcajada, mientras el Abogado, rojo

como unas amapolas, decía:

- -Tiene razón don Abundio: usted sería un buen payaso para la comparsa.
- ---Acepto, a condición de ser usted el que baila en la cuerda.

-¿Cree usted que yo soy un farsante?

-No puedo decir eso de una de las lumbreras del foro chileno.

-Y entónces ¿por qué se expresa usted así?

—Lo que digo es que hay farsantes que gritan, ríen y saltan, y otros farsantes que son callados, sérios y formales. Hacen el papel de estátuas en la farsa.

-A mi no me gustan ni los unos ni los otros.

—Y entónces ¿cómo diablos es usted tan gobiernista?

Basta de indirectas, interrumpió Tristan.
Sí, dijo don Abundio: las del padre Cobo.

-Ya tengo yo el consueta para la compañía, dijo don Bartolo.

-¿Quién es?

-- Es un Ministro de Estado de cuyo nombre no quiero acordarme.

- -En tal caso, agregó el Colegial, el cargo de Director de farsa le viene de perilla al Presidente.
- —¡Por Dios! exclamó Logroño: ¡hablar de ese modo del Supremo Jefe del Estado, es faltar a los respetos del pais que lo ha elejido.
- —Pero, hombre de Dios! dijo don Bartolo: si el Presidente gobierna como quien juega a la chaya, que sufra las consecuencias. ¿Será bien que se esté siempre a las maduras? No, mi amigo. En tiempo de chaya, nadie se enoja; y allá va. Si le gusta jugar con fuego, que sople cuando se queme.....

-¡Eso es! interrumpió el Poeta:

El que juega con ascuas,

Si se quema, que sople; y santas pascuas!

- —Nada más justo que eso de que el fuego queme, y el tiesto al fin se llene, prosiguió don Bartolo. Es cosa que debiera saberla el Presidente, siendo así que ya es mayor de edad, segun cuentan. ¡No faltaba más sino que, después de bailar en la cuerda sobre la silla presidencial, y de hacer comedias, y juegos de manos, como el mas diestro predestijitador, se nos viniera ahora con enojos porque esta honrada y sabia concurrencia le discierne el cargo de Jefe Supremo de las farsas políticas?
- —¡Mi primo un farsante! exclamó con voz de trueno doña Nicolasa, entrando majestuosamente al salon. ¿No sabe usted, prosiguió, encarándose con don Bartolo: ¿No sabe que mi honorable primo, el Supremo Jete del Estado, es el político más honrado; es el estadista más hábil; es el mandatario más íntegro; es el hombre más sério; es el hombre más formal; es el hombre más de palabra de todo Chile?
- —Señora, respondió don Bartolo: mis deberes de caballero me obligan a no contradecir a una dama tan digna como usted; con todo, séame permitido dudar.....

-¿Y pone usted en duda que el Supremo Jefe de la Nación sea un grande hombre, un hombre cumplido, todo un hombre, en fin?

Será todo, respondió don Bartolo; pero dudo de que sea hombre.

- -¡Jesús; ¡Un hombre público de primera nota como es él!
- -Dispense usted, mi señora......
- -: Pero si eso no tiene perdon! ¿Crée, por acaso, que mi honorable primo es una mujer?
- -Tampoco, señora, pues eso sería hacerle un honor inmerecido.
- Y entónces, por Dios, ¿qué cosa cree usted que es mi primo, el Supremo Jefe del Estado?
- —Es un hombre público del jénero femenino, respondió don Bartolo.
- -; Capítulo de otra cosa! exclamó doña Policarpa, en medio de la hilaridad que produjo la contestación, y las protestas a que dió motivo, de parte de algunos. Doblemos esta hoja; que, a veces, no es bueno tirarle la capa al toro, ni alardear demasiado, cuando hay moros en la costa. Cosas hay para calladas, y otras para habladas, pues no todo se ha de decir, en este pícaro mundo, por muy cierto que sea, y a nadie le cae un rayo encima porque calla, siendo así que le puede venir una tempestad porque habla; que aunque la lengua sea cosa chica, son terribles sus obras, y el viento se lleva las palabras; pero no el mal que éstas suelen hacer, pues palabra dicha y piedra tirada no vuelven atras: por lo cual hay mil ocasiones en que el bien decir se opone al buen parecer; y en este mundo estamos para parecernos bien los unos a los otros, con tal de obrar con temor de Dios.....
  - -Luego, tengo yo razon en querer parecerle bien a la

Rupertita, dijo don Abundio, a media voz, de modo que solo oyeron la aludida, doña Policarpa y alguno que otro.

-Y mucha razon tiene, compadre, respondió doña Poli-

carpa, riendo.

Doña Ruperta, algo contrariada, no se rió; y dirigiéndose a Severo, le dijo:

- Mire usted a dónde hemos llegado, a causa del incidente producido por su traje, que, a decir verdad, parece inventado para desilusionar a un amante.

- En tal caso, respondió Severo, he de rogarle a mi amigo Tristan que no se presente jamás ante usted vestido de

esta manera.

Doña Ruperta no contestó, sino que bajó los ojos, y se puso colorada. Esto vino a confirmar lo que ya Severo sospechaba, a saber que la doblemente viuda pretendía que Tristan la hiciera pasar a terceras nupcias. Más en lo que ménos pensaba el jóven era en emparentarse tan de cerca con doña Ruperta, pues se echaba de ver, desde lejos, su inclinación a Narcisa. Doña Policarpa parecía apoyar esta pretensión, y aun llegaba hasta interponerse entre doña Ruperta y Tristan, alentando las aspiraciones de don Abundio, que se bebía los vientos por la viuda.

Por ir tras de Narcisa, Tristan no echaba de ver que Cipriana lo miraba con mas que mediano interes, cosa que ya dona Ruperta había conocido, con los ojos de lince de su amor.

El Colegial seguía las aguas de Tristan; pero Narcisa, sin atender ni al uno ni al otro, solo tenía ojos para mirar al Abogado, el cual parecía estar (por la judicatura de letras en expectativa) más prendado del Gobierno que de las niñas, segun era lo muy mal que recibía cualquiera palabra que oliese a oposición.

Los únicos que parecían muy avenidos eran don Bartolo con Dorotea, que conversaban cerca de una de las ventanas que caían al exterior, y el Español con Catita, empeñados tambien en una conversación cerca del arpa. Mientras el caballero hablaba, la simpática niña jugueteaba con sus dedos de marfil sobre las cuerdas del instrumento, produciendo acordes y arpejios llenos de sentimiento, con los que contestaba a las palabras de su amante, sin fijarse, ni por asomos, en los esfuerzos que don Abundio hacía por ser su padrastro.

Toribia y Rita se entretenían con el Diputado y Juan Logroño, a quien ya comenzaban a agradar los refranes de la última hija de don Cirilo, pues, atendida la riqueza de éste, el patrimonio de la niña no era cosa de despreciar. Pero la circunstancia de ser don Cirilo tan opositor, ponía su pasión a raya; y se decía él interiormente, mientras galanteaba a la niña:

-Si no hago baza con el Gobierno, me paso a don Cirilo.

No lejos de este grupo, estaba Matilde, quien parecía muy alegre, oyendo hablar al Ñato, el cual había entrado poco ántes al salon, cuando don Cirilo salía para escribir a Rómulo, y decirle en la carta que ya podía venir. Doña Nicolasa viendo a su hija tan contenta al lado del Ñato, creía ya ganada la partida; pero a veces, se preguntaba en su interior, si ella habría comenzado ya a desear que Rómulo viniera, y tal idea la atormentaba, sin que le fuera posible deshacerse de ella.

Doña Rufina, sin despegar los ojos de su hija, se reía hasta llegar a los accesos de tos casi convulsiva, oyendo hablar a su querida comadre Policarpa; y doña Ruperta, sin poder mantener a Tristan a su lado, parecía querer vengarse de su mala suerte, tratando con inaudita crueldad a don Abundio, cuya peluca no le había querido dar todavía.

Rupertita, decia el viejo, entre chanzas y veras: usted me acaba de arrebatar los cabellos..... pero sepa que antes había yo perdido la cabeza por usted.

- ¿Y la ha tenido alguna vez? preguntóle riendo la señora.
- -: Ay! amiga de mi corazón! Cerca de usted, pierdo la chabeta.
- Entrégale el peluquin, hijita! díjole doña Policarpa, en voz baja: mira que no es caridad hacer que el buen caballero luzca su calva, pues nunca debe lucirse lo que es bien tener oculto...... fuera de que muy bien puede cojer un mal de aire.
  - -No le temo al aire, sino al desaire, respondió el viejo.
- —¡Ah! exclamó doña Policarpa, dando un suspiro: va mucho de tiempo a tiempo! Hoy encalvecen los hombres muy temprano.

En seguida, dijo al oido de doña Ruperta ciertas palabras, que hicieron lanzar a ésta una tremenda carcajada. Doña Policarpa, algo contrariada, murmuró:

- —No hay que dejar lo viejo por lo mozo, ni lo cierto por lo dudoso; y más vale pajarito en la mano que buitre volando; y por agarrar la sombra, un perro perdió la carne..... mayormente cuando es tan cierto aquello de cásate con viejo, y tendrás buen consejo...... Porque los mocitos son hoy miel, y mañana hiel, que el que menos corre vuele, y el más amigo la pega, por lo cual yo no le ayunaría las vijilias al más santo de esos mocitos que andan por ahí, ni metería las manos al fuego por ninguno.
- —Es que si yo pensara en eso, contestó doña Ruperta, no buscaría marido para que me aconsejase, pues tengo la edad suficiente......
- —Sí, le interrumpió doña Policarpa: ya veo que no eres una chiquilla sin seso; y por esto te digo: cada oveja con su pareja. Créeme a mí, que tengo experiencia; y la experiencia es madre de la ciencia, y por eso dicen que el Diablo no sabe tanto por ser Diablo, sino por ser viejo. Si, hi-

jita: no hay que mirar las cosas tan de alto abajo, pues nadie puede decir: de esta agua no beberé, por turbia que esté. Lo demás es pura soberbia; y Dios castiga, aunque no a palos. Yo siempre diré, prosiguió, alzando la vos; que marido de pocos años, todo es engaño y desengaños.....

-¿Lo dice usted por mí? interrumpió el Colegial.

-Por nadie lo digo, y por todos lo digo, respondió la señora, en tono de chanza; y de lo que a nadie digo, nadie tiene por qué quejarse, porque eso sería resollar por la herida, y quien a destiempo se excusa a sí mismo se acusa. Yo solo quería decir que quien sin pensarlo se casa, ahí verá lo que le pasa: por lo cual debe tenerse presente aquello de antes que te cases, mira lo que haces; que esto del matrimonio es como el juego, en donde se suele entrar ganando y salir rabiando, pues no siempre es oro todo lo que reluce, ni todos son tan trigo limpio que digamos, y hay melones muy lucidos por fuera y podridos por dentro. Esto es lo que yo quería decir, así como quien habla con la pared; y al que le venga el sayo, que se lo ponga; y al que se queme, que sople; y al que le duela la muela, que se la saque. No se admire, pues, el Colegialito de que algun sayo le caiga encima, y le venga como de molde, porque, estando en el mundo, nadie se escapa; y cuando llueve, todos se mojan. Ni oiga lo que le digo como quien oye llover: al contrario, párate cuando hable el viejo, y escucha su consejo; que no hay mejor avuda que un aviso a tiempo. Contimas que arrieros somos, y por un camino andamos; y tontos seremos, si no nos ayudamos, pues hoy por tí y mañana por mí; y el consejo corrije al que yerra, y ayuda al que no yerra; y hágote porque me haga; y así es como una mano lava a la otra, y las dos lavan la cara, pues, como dijo el otro.....

—¡Santa Bárbara bendita! exclamó don Cirilo, entrando al salon. ¿Hasta cuando, mujer de mis pecados, lloverán re-

franes de tu boca? Ya no es caridad tratar así a las visitas que nos honran, dejando caer sobre ellas tal nubada. Y lo peor es que ella no se correjirá sino tarde, mal y nunca (agregó, dirijiéndose a los demás), pues la cabra tira siempre al monte, y el lobo muda los dientes, más no las mientes: así es que ella escuchará mis consejos cuando la rana crie pelos, pues, con ella, todo es predicar en desierto y majar en hierro frio. Y mírenla ustedes, como está ahí que se le van los filos por responderme, pues, si yo le digo que calle, compra guitarra......Y así tendré que soportarla hasta que Dios me eche la tierra encima, porque jenio y figura hasta la sepultura, y quien malas mañas ha.....

- —¡Cirilo! gritó la señora, sin poderse contener; la sarten le dijo a la olla: quita allá, sucia, que me tiznas! Me echas en cara mis refranes, cuando es cierto que si bien canta el abad, no le va en zaga al sacristan. ¿No ves como tú tambien los ensartas de lo lindo? Eso es ver la paja en ojó ajeno, y no la viga en el propio.—Así conozco muchos pecadores, que con una mano hacen la cruz al ladron, y con la otra se roban la gallina, sin parar mientes en que no hay mejor predicar que el bien obrar.
- —Tú me has pegado esta maldita costumbre, respondió don Cirilo; pues las malas mañas son como la peste; y por eso se dice que un loco hace ciento, y el que con lobos se junta, a ahullar aprende; y un animal mañoso echa a perder una hacienda.
- —Eso es grosero, Cirilo, interrumpió la señora. Esos refranes no son dignos de una sociedad escojida; y así no debieras decirlos, sino otros, como por ejemplo, quien anda en la miel algo se le pega, y dime con quien andas, te diré quien eres, y.....
- -No con quien naces sino con quien paces, agregó Toribia.

- -A propósito de miel y de paces, dijo don Cirilo, ¿está servido el almuerzo?
  - -Falta poco, respondió la señora.
- —Que sea pronto, Policarpa, pues tengo una hambre mayor que la de un pretendiente a cualquier destino público, sea dicho sin agraviar a lo presente.
- —No ha sido posible hacer más, respondió en voz baja la señora; pues no todo lo que se quiere se puede, ni todo cuanto se pide se obtiene. Yo he tenido que estar aquí a la estaca, atendiendo a las visitas; y ya sabes que no se puede repicar y andar en la procesión. Contimas que no es bien apurar las cosas, pues quien apurado vive apurado muere; y faena apurada, acabada pronto, pero mal acabada: y ya sabes que despacito se anda lejos; y que no por mucho madrugar amanece más temprano; porque, aun cuando es cierto aquello de quien temprano se levantó una bolsa de plata se encontró, tambien lo es que más madrugó el que la perdió.
- —Pero, mujer de Dios! ¿adónde vas a parar con esa carrandilla?
- —Paciencia y barajar, hijo mio; que con la paciencia se gana el cielo; y el que se enoja dos trabajos tiene. He mandado hacer unas empanadas; y ántes de que salgan del horno, no podemos sentarnos a la mesa.

## CAPITULO XXIV.

DON ABUNDIO DEMANDA A DOÑA RUPERTA; VÁNSE TODOS A ALMORZAR, Y DOÑA NICOLASA TIEMBLA, A LA VISTA DE RÓMULO.

Salió la señora; y don Cirilo quedó meneando la cabeza. A ese tiempo el Colegial llamó la atención del caballero, diciendo que quería entablar ante él una demanda en forma.

-¿Contra quién? preguntó don Cirilo.

- -- Contra la señora doña Ruperta.
- -¿Y en qué ha podido ofender a usted este angelito?
- -Con veinte años en cada pata, murmuró Cipriana.
- -No soy yo el ofendido, respondió el Colegial, sino el señor don Abundio Tenorio, quien me ha dado su poder para demandar a esta señora, robadora de su peluquin.
- -¡Ah! exclamó el bromista don Cirilo, ¿con que tenemos robo, eh?
- —Y con fractura, agregó el Colegial, pues, con el tiron dado a la respetable peluca, la linda ladrona cortó el cordon con que estaba atada por detras de las venerables orejas de mi representado.
- —Yo no necesito que nadie me represente en estos asuntos, dijo don Abundio; y en cuanto a lo del robo, es cierto, y aquí está mi cabeza que no me dejará mentir. No solo el peluquin me ha robado, sino tambien el alma.
- -¡Por acaso soy yo el Diablo, para que ande tras de su alma? preguntóle doña Ruperta.
- —¿El Diablo usted? exclamó don Abundio: ¡Quién sabe! Tambien el Diablo es ángel; y así como a usted, gústale al bribon hacer penar a los que bien lo quieren.
- -Aquí está su peluca, dijo doña Ruperta; pero no se la entregaré hasta que me desenoje.
- -¿Y por que está usted enojada con este su rendido servidor?
  - Porque usted tuvo el atrevimiento de abrazarme.
  - La ocasión hace al ladron, observó Toribia.
  - -Y en arca abierta el más justo peca, agregó Cipriana.
- -Tienes razon, niña mia! exclamó don Abundio: yo no fuí dueño de mi..... Y como el arca estaba abierta.....
  - -Usted me abrazó a traición! interrumpió doña Ruperta.
- -Es verdad, respondió don Abundio. He sido un traidor. Confieso mi pecado; y declaro aquí para que conste que

aquel fué un abrazo dado por la espalda: como si dijéramos un abrazo al reves, incorrecto. Pero puedo enmendar la falta, dándoselo al derecho..... ¿quiere usted, luz de mis ojos?

-La culpa está confesada, dijo don Cirilo; y yo condeno

al criminal a la pena del talion.

—Sí! respondió el Colegial: ojo por ojo, diente por diente, abrazo por abrazo.

—¡Esa si que es justicia! dijo don Abundio, dando un saltito de gusto. Aquí me tiene a su disposición, Rupertita......
Vénguese usted..... Abráceme por donde y como usted quiera; que al buen pagador no le duelen prendas.

-¿Está usted loco?

- —¡Talvez! porque, conociendo mi pecado, y confesándolo, como el rey David, no tengo fuerzas para arrepentirme de él, como aquel santo profeta. Al contrario, tal es mi flaqueza, que temo volver a caer en la misma falta, en primera oportunidad. Pero el loco por la pena es cuerdo, como dice mi comadre Policarpa; y yo estoy pronto a sufrir aquí el castigo de miculpa. Sea usted el ejecutor de la sentencia, Rupertita: no tenga compasión del criminal; ahorqueme, apréteme, estrújeme, estrangúleme entre sus brazos de alabastro.
- -Se le hace viva la parada! dijo el Ñato, riendo en Sí be-
- -Para que yo entregue la peluca, dijo doña Ruperta, es menester que el culpable me pida perdon aquí delante de todos.
- —Lo de ménos es eso, respondió el viejo, echándose a los pies de la viuda ¡Oh luz de mis ojos! (prosiguió) ¡Oh! norte de mis ardientes deseos! polo magnético de mis aspiraciones, pábulo de mis recuerdos, dulce objeto de mis pensamientos, aliento de mis esperanzas, guía de mis pasos,

deidad soberana de mi culto, cadena y grillos de mi albedrío.....

-¿Acabará usted, al fin? le interrumpió doña Ruperta.

—Quisiera no acabar en mil años, para vivirlos aquí a sus pies, Rupertita, como su más afectísimo y seguro servidor...

-Que besa sus manos, agregó el Colegial.

—Le perdono, y le devuelvo su peluca, dijo la señora, poniéndola, por sus manos, sobre la calva del viejo; y ojala pudiera, con esto, volverle el seso que le falta.

—¡Quien te quiere te aporrea! gritó doña Policarpa, apareciendo en la puerta del salon. Amigos mios, la mesa los

espera: pasen a hacer penitencia.

-¡Santa palabra! respondió don Cirilo. Vamos, señores, a echar algo por debajo de las narices; que a comer y a misa una vez no mas se avisa.

-Mira como tú tambien refrancas, le dijo riendo doña Policarpa.

—¿Qué quieres? El hambre hace hablar hasta a los loros, y no pienses que los refranes han sido hechos solo para tí. No, hijita; que en donde hay unos hay otros, y entre sastres no se pagan hechuras. Y ya que tú no puedes dejar esta manía, pienso tomarla yo de lleno, para que no quedemos a debernos ni uno ni otro, ni tengamos que echarnos nada en cara, pues dos que hieden no se huelen.

—Ya te he dicho, Cirilo, que esos refranes groseros y de pésimo gusto, no deben emplearse jamás, dijo la señora, marchando del brazo con su marido, hácia el comedor, y seguidos de las demás parejas. Mira hombre (prosiguió): mira que hay miles que por el pico se pierden; y no hay mayor loca que la boca... y la tuya ha menester de freno...

-¡La acertaste, mujer! ¿Con que, despues de aturrullarme con tus refranes, has resuelto enfrenarme?

-No tomes el tizon por donde quema, hombre de Dios, ni

agarres el rábano por las hojas, y acuérdate de que no hay palabra mal dicha, siendo bien entendida. Como tú no atiendes nunca a lo que yo te digo; y como el que no atiende no entiende; y como las cosas y las palabras varían, segun el lado por donde se las mira; y como por otra parte.....

-¿Hasta cuando ensartas comos, Policarpa? Desembucha pronto; basta de rodeos, y deja los comos para el comedor.

-Mas vale rodear que no rodar, dice el adagio.....

—Deja que el adagio diga lo que se le antoje...... ¿No me ibas a hablar de los frenos?

- —Te iba a decir que el que su boca no enfrena, y su lengua no refrena, tarde o temprano sufrirá la pena: porque al que acostumbra palabras indebidas se le va la boca..... mayormente si tales palabras son refranes, por la natural inclinación de los cristianos a repetirlos, pues los refranes son algo así como jaculatorias..... Dios me perdone, si he dicho una heregía!..... Por esto es que debes enfrenar tu boca Cirilo.
- ---Lo que yo veo es que tú has cambiado los frenos, Policarpa.

-Por qué?

- -Porque, siendo yo el marido, eres tú la que siempre me sermoneas..... y pretendes enfrenarme, sin querer ser enfrenada jamás; que esto sí que sería lo justo.
- Lo justo es lo justo, replicó ella sentenciosamente, sea mujer u hombre quien lo dice, pues no está la monta en mandar, sino en saber mandar; y señores maridos y mandatarios y mandones he visto yo, que saben tanto de gobernar, como el gran Turco de decir misa. Ten presente que el consejo de la mujer ayuda al marido.....

—Cuando no lo echa todo a perder, replicó don Cirilo. Pero, en fin, ya hemos llegado a la mesa..... Dejemos filosofías a un lado, y hagamos por la vida, que es una de las más grandes filosofías de que tengo noticia. Cada cual a su asiento señores! y cada uno con su cada nna, como Dios manda. Yo me sentaré el primero (y lo hizo), para darles el ejemplo, pues, como dice el adagio......; Policarpa! ¿cuál es el refran que aquí viene al caso?

- --Calla, truhan, respondió la señora, miéntras indicaba a cada uno su asiento. Cada cosa tiene su tiempo, y los nabos en adviento; y hasta las mismas gracias son desabridas, cuando están dichas a destiempo... ni tampoco a todos les es dado ser graciosos, pues hay muchos que no pasan de grasosos y empalagosos..... Señor don Bartolo, este es su asiento; y cuideme mucho a Dorotea, porque es mi ahijada.
- -¡Qué buena mano tiene usted, señora! éxclamó don Bartolo.
- —Ahí la tiene usted a su diposición, para cuando..... Rupertita, aquí, hijita..... Y usted, compadre don Abundio, junto a mi querida amiga, para que me la atienda.
- . —¡Que me place! respondió el viejo, sentándose junto a doña Ruperta. Jamás me habian dado una comision mas de mi gusto.
- -Cada uno con su cada una, como dice Cirilo..... aunque el adagio lo dice: entre santa y santo, pared de calicanto.
- Eso no reza con nosotros, que somos pecadores, respondió el Colegial, sentándose junto a Narcisa, quién ya se hallaba a la izquierda del Abogado.
- —¡Ah, Colegialito! exclamó riendo la señora: ¡quien no te conoce, que te compre!..... Señor Diputado, venga usted aquí a la otra cabecera de la mesa, frente a frente con Cirilo...... ¿Y el Natito?..... Ah!..... está muy bien, junto a Matilde, que era donde yo lo quería poner; pero me ganó el quien vive. ¡Señor Logroño! ¿está usted bien ahí?

—Sí, mi señora, respondió Logroño, que se hallaba al lado de doña Nicolasa, con quien trataba de amistarse desde que la oyó llamarse prima del Presidente.

—A Catita no le pregunto si está bien ahí, dijo doña Policarpa; mirando con aire malicioso al Español, sentado a la izquierda de la niña........... Y usted, mi señor Poeta, siéntese a mi lado, aquí entre Rita y yo, porque ha de saber que me gustan a morir los versos.

—Pongo mi Musa a su servicio, respondió el Poeta, sentándose, en lo cual no hago más que dar a la poesía su más jenuino oficio, cual es el de cantar las gracias de las damas......

- Y las glorias de la patria, para presentarle ejemplos dignos, que la guien hacía sus altos destinos, agregó Severo, colocado a la derecha de don Cirilo y enfrente de doña Policarpa.
- -¡La patria! saltó allá doña Nicolasa, haciendo un jesto despreciativo. Llenan la boca con la palabra patria, tomada siempre en mal sentido, por esos periódicos de la oposición, que no se acuerdan de que la patria está representada por el Supremo Jefe del Estado.......
- -Es decir, interrumpió el Colegial, tragando aprisa, que la poesía está llamada a ensalzar al señor Presidente?
- —¿Quién le duda? La literatura toda de un pais debe ponerse al servicio del órden; ha de defender la buena causa, para que sea digna de su noble misión, en vez de predicar el desmoralizador desprestigio de la Autoridad.
- —Sí, agregó el Abogado: la literatura opositora no merece el nombre de Bellas Letras.
- Todas las Bellas Letras juntas no valen una de cambio, dijo Logroño: pero, si por mal de mis pecados, yo fuera poeta o cosa parecida, pondría mi Musa, toda mi musa, di-

go, al servicio del excelentísimo Señor Presidente de la República.

- Haría usted muy bien, respondió doña Nicolasa, porque él es el pié, la base, el sustentáculo de la patria; es el Jefe, la cabeza de la nación; es el todo!

-¡Lucidos estamos! exclamó don Bartolo, clavando un

pedazo de papa con el tenedor.

- —¿Por qué dice usted eso? preguntó doña Nicolasa, alzando el cuchillo con que iba a cortar una ala de ave de la cazuela.
- Porque si nuestro actual Presidente es píes y cabeza de la nación, claro está que Chile es un pais sin pies ni cabeza. ¡Medrados quedamos!

Y don Bartolo se echó el pedazo de patata a la boca.

- Pues yo pienso muy de diverso modo, replicó la señora, cortando con fuerza su ala de gallina; y aun puedo agregar que siendo mi primo la cabeza, puede ser considerado, hasta cierto punto, como el pais mismo.
- -Entónces, señora, repuso don Bartolo, Chile es primo de usted, hasta cierto punto.

Doña Nicolasa respondió algo, que nadie pudo oir, pues la risa fué jeneral y bulliciosa.

- —La verdad, amigo mio, dijo doña Policarpa al Poeta, para darle otro jiro a la conversación: soy loca por los versos, y hasta las oraciones me gustan en verso....... Yo tenía un ejercicio cuotidiano en verso, que daba gusto; pero me lo robaron, en una apretura de jente, en la iglesia; que en apretura no hay cosa segura; y ahí es donde hacen su agosto los de manos lijeras, pues, a rio revuelto ganancia de uñas largas......
- Dígame, amiga mia, le preguntó don Bartolo: ¿y no le ha hecho versos, Cirilo?

-¿Qué ha de hacer este hombre, que no da puntada en

achaque de versos? exclamó riendo la señora.

—Olvidadiza eres, Policarpa, replicó don Cirilo. Acuérdate de aquellos ecos que yo te hacía, y que tú hallabas tan bonitos!

- Ya me acuerdo; pero nunca me supiste hacer unas décimas, que era lo que a mí me gustaba. Mire usted, prosiguió, si este hombre será capaz de hacer poesías. Mi ejercicio cuotidiano era todo en verso, menos las letanías; y aunque se lo pedí muchas veces, jamás pude conseguir de él que me pusiera las letanías en verso..... Mira, muchacha; quita ese plato..... Así son los hombres..... Telésfora, menea el mosqueador!...... Mientras están de pretendientes, nos hacen versos; pero....... ¡Qué infierno de moscas este año!....... pero después de casados, se les acaba el consonante.
- ---Lo que importa es que no se les concluya el sonante, dijo don Bartolo.
- —¡Qué moscas! repitió la señora: ¡Ya se acabaron aquellos tiempos en que se conjuraba a las moscas, las langostas, los ratones y las hormigas!.......... ¡No te rías, Cirilo, de las cosas sagradas!

--- Sagradas las moscas? interrumpió don Cirilo, riendo

como si le hicieran cosquillas.

---Las moscas no, ni los ratones: lo que es sagrado es el conjuro ¿Por qué han de ser tan incrédulos los hombres?

--- Y las mujeres tan crédulas......

--No. A mi me gusta el justo medio....... Compadre don Abundio, sírvale a la Rupertita de esas chuletas, que son acondicionadas por mi mano....... Por eso digo, no hay que creerse en brujos; más, no fiarse de ellos........ Natito, yo sé que usted tiene unas manos de ángel para cortar jamon.......

---Obedezco, señora, rospondió el Ñato, armándose de tenedor y cuchillo.

-Y usted, señor diputado ¿Tambien hace versos? pre-

guntó doña Policarpa.

—No, señora, gracias a Dios, respondió el interpelado: yo aborrezco las poesías, porque soy un hombre práctico; y desde que estoy en la cámara...... quiero decir, desde que no puedo sentarme en mi banco de lejislador, por la tenacidad de mi propietario en no cederme el puesto..... pues ha de saber usted que soy suplente, por ahora; que después lo seré en propiedad, segun promesa formal del Gobierno... desde entónces, digo, me he hecho más práctico todavía, en razon a que......

-Es mi Diputado interrumpió don Bartolo, dirigiéndose a doña Policarpa, y mostrando con el dedo al orador; y no crea usted que es un diputadillo de esos que bota la ola elegido por la chusma.......... No: es de los elegidos por el Gobierno, quien siempre sabe escojerlos entre los más prácti-

cos amigos de la prosa y enemigo de las poesías.

—¿Pues no ha de saber y poder escojerlos, dijo el Colegial, cuando es la cabeza y el dueño de la Nación? Escoje en lo suyo, y para escojer lo que más le guste, se le ha co-

locado en el puesto que ocupa.

Por este estilo siguió la conversación, hasta que concluyó el almuerzo. Levantados de la mesa, salieron todos a pasearse por el estenso parque y arboledas de frutales, que se extendían hacia el poniente de la casa.

Severo, el Ñato y el Colegial habían salido hacia el exterior, y hablaban de Rómulo.

-Ahora puede venir, dijo el Colegial; y cuanto más pronto, será mejor. ¿Le ha escrito ya don Cirilo?

-Le escribió, contestó Severo; pero Rómulo no recibirá esa carta sino mañana, cuando esperaba recibirla hoy. Mi

quedada en Rancagua ha sido la causa de este atraso; y temo mucho que Rómulo, al no haber recibido carta hoy, haya resuelto venirse, de todos modos.....

Ojalá haya hecho eso, interrumpió el Ñato.

-Pero es el caso, observó Severo, que si él llega hoy, puede creerse que hay connivencia.

-Es verdad, dijo el Colegial: esto de llegar antes de re-

cibir la carta que lo llama.....

—¿Y no puede él adivinar que lo han llamado? interrumpió el Ñato, riendo. Es preciso sacar partido de las circunstancias. Rómulo posee un secreto para que lo rueguen..... ¿por qué no le ha de servir tambien para adivinar que ya piensan rogarlo, o que lo han rogado por escrito? Luego puede él venirse ántes de haber recibido la carta, de don Cirilo.

-Así es, dijo el Colegial.

—A juzgar por el estado de intranquilidad en que dejé a Rómulo, agregó Severo, creo que no habrá esperado la carta, sino hasta hoy; y ojalá se haya venido, pues necesito la maleta que él me traerá. Ya este traje de don Cirilo me tiene bien fatigado.

—¿Por lo estrecho? preguntó el Ñato.
—Allí viene un coche, dijo el Colegial.

-¿Quién sabe si es él? exclamó el Nato. Voy a buscar a

mi querida madre.

Y echó a correr hacia el interior, volviendo poco después con doña Nicolasa, del brazo. Severo y el Colegial se habían entrado al cuarto de los alojados, y desde allí observaban.

Todos los cronistas que tocan con algun detenimiento este punto de la presente historia, se manifiestan admirados de la influencia ejercida ya por el malévolo Ñato en el ánimo de su maniática víctima; y algunos de ellos tratan de explicar el fenómeno diciendo que a las ambiciosas aspiraciones de doña Nicolasa por enriquecerse con la fortuna del tio de su deseado yerno, se unía la natural inclinación de la indiscreta señora a creer en todas aquellas patrañas que, más o ménos se relacionan con sus desordenadas ambiciones; a lo cual, por otra parte, debía agregarse el talento del Nato, y su natural disposición para representar a lo vivo, toda clase de papeles, en la comedia humana.

Habiendo, pues, el desnarigado cómico sacado a su querida madre del salon, hízola sentar en una silla de brazos, colocada contra un pilar del corredor, con el respaldo hacia el campo exterior, por donde venía el camino que conducía a

la casa. En seguida le dijo, en tono confidencial:

- Madre mia, hablemos aquí, lejos de importunos testigos. Ha pensado usted en Rómulo?

- -Sí, hijo, respondió doña Nicolasa: no te lo puedo negar..... ¿Y tú?
  - -No se me despinta un momento de la imaginación.
  - -Lo mismo que a mí, respondió ella.
  - -Yo no sé si quiero o aborrezco a ese hombre.
  - -Así tambien me pasa a mí.
  - -No sabría decir si lo desprecio o le temo.
- -Como a mí! como a mí! interrumpió vivamente doña Nicolasa. Y Matilde ¿qué te ha dicho?
  - -Que me ama, y que aborrece a Rómulo.
- -Ah! Parece cosa de milagro..... Pero, ¿estás bien seguro, hijo mio?
- -¿Pues no he de estarlo? Ahora en la mesa me pedia perdon por haber dicho que amaba a Rómulo.
- —¡Qué cosas se ven ahora! No ha muchos dias que estaba loca por él...
- -Pero ha cambiado completamente. Respecto de ella no temo.

- -¿Y de quién temes que cambie? ¿Crees que yo soy capaz de retroceder?
  - -Usted no, madre mía; pero yo.....
  - -¿Tú? ¿qué dices?
- —Diré a usted la verdad... Por lo que siento, temo mucho que a este diablo de Rómulo no se le ocurra hacer que sea yo el que lo ruegue.
  - -¿Cómo?
  - Digo que yo desee que él se case con Matilde.....
  - -¡Oh! Si eso hicieras, te juro que...
- —¡Nó! no quiero hacerlo, pues si Matilde llegara a ser de otro, yo moriria... Pero es que temo ésto... Y lo peor es que mañana llegará Rómulo; y con su maldito secreto, podrá hacerme desear quién sabe que cosa... Mire usted lo que ha pasado con doña Policarpa y don Cirilo.
- —¡Oh! Si no lo hubiera visto por mis ojos, no lo creería. Uno y otro me aseguraron ayer que no permitirían jamás que ese mozo viniera a su casa... La Policarpa me lo juró por los tres clavos, pues temblaba porque Rómulo no viniera a hacer una de las suyas con sus hijas. Don Cirilo se manifestaba enojadísimo con él. Y ahora, los dos han resuelto llamarlo, sin que nadie se lo pida.....; Oh! es cosa para volverse loca..... Yo no he sido una mujer crédula... de esas que convierten en milagros los sucesos más comunes; pero..... no se como explicar esto.
- Y luego otra, prosiguió el Nato: ese endiablado secreto ha dotado a Rómulo de algo así como segunda vista...
  - -¿Segunda vista?
- —Puede decirse que adivina, madre mía, si es cierto lo que me han asegurado personas formales, que han sido testigos de lo que él hace.
  - -¿Ha adivinado alguna vez?

- —Sí, madre mía, pues se ha adelantado a los deseos que él mismo ha inspirado..... Ah! gritó; allí! allí viene!
- —¿Quién? preguntó doña Nicolasa, volviendo la cabeza hácia el punto que el dedo del Nato indicaba. Es un coche... pero, no puede ser Rómulo, pues no ha podido recibir todavia esa carta en que don Cirilo lo llama.

— Sin embargo, aquí en el corazón me da que es él, dijo el Nato, dejándose caer sin fuerzas sobre la silla.

El coche entró al patio; y al ruido, salieron Severo y el Colegial. Rómulo asomó la cabeza por la portezuela, y doña Nicolasa, al verlo, lanzó un grito de terror, afirmándose en uno de los pilares del corredor para no caer. El Nato permanecia con los ojos cerrados, y echado sobre el respaldo de la silla. El Colegial corrió, con los brazos abiertos hácia Rómulo; y abrazándolo, a tiempo que él bajaba del coche, lo impuso de todo, en un momento. El recien llegado se dirigió entónces, con paso firme y seguro, hácia la puerta de entrada, cerca de la cuál estaba de pié doña Nicolasa, mirando con ojos espantados al jóven doctor. El Colegial, que marchaba a su lado, le dijo en voz alta:

- -Pero, hombre! tú no puedes haber recibido la carta que te escribió esta mañana don Cirilo.
- -No necesitaba recibirla, para saber que él deseaba verme, respondió Rómulo con voz hueca, que hizo extremecer a doña Nicolasa, a pesar de sus esfuerzos por conservarse tranquila.

Al llegar donde ésta se hallaba de pié, sin poder moverse, saludóla con mucha cortesía, y le tendió la mano. La señora le pasó maquinalmente la suya, y Rómulo, estrechándosela con cordialidad, le dijo:

—Milgracias, señora, por los recuerdos que hahecho de mí. Doña Nicolasa balbuceó algunas palabras; y mirando de repente al Nato, que parecía aletargado sobre la silla, lanzó un grito, é hizo señas a Severo para que se acercase.

-Doctor! le gritó: venga..... que se muere!

--Natito! ¿qué tienes? dijo el Colegial, tomando en sus robustos brazos a su amigo.

—No teman ustedes; no es nada, dijo Rómulo, tomando una de las manos del desmayado. No es mas que una afección nerviosa, que se cura con una simple palmada.

-¿En dónde se la pego? preguntó el Colegial, alzando la

mano.

-No, amigo mio, no! Es preciso saber pegar, para

que el golpe produzca su efecto.

Y diciendo ésto, dió una récia palmada sobre la mejilla izquierda del Nato, quién pareció como despertar de un sueño; y lanzando un grito de espanto, echó a correr hácia la viña.

-Vaya usted, amigo mio, a hacer que llore ese jóven, dijo Rómulo al Colegial, porque si no llora, se muere. ¡Yo sé lo que es eso!

Miéntras el Colegial iba a cumplir con su mision, doña Nicolasa miraba de hito en hito a Rómulo. Severo entónces condujo a su amigo hácia el salon, en donde ya se habian reunido algunos, atraidos por la llegada del jóven. Doña Policarpa lo recibió con mucha amabilidad, y don Cirilo lo abrazó con efusión, ofreciéndole su amistad, con palabras tan cariñosas, que doña Nicolasa, al ver tal recibimiento por entre las rejas de las ventanas, parecíale estar soñando. En seguida, recordando la esquisita cortesía con que el jóven la había saludado, echó allá entre sí sus cuentas, y dijo:

—No se puede negar que es un mozo bien educado, y de maneras escogidas..... Bien mirado, es de figura simpática..... y sin duda posee una gran ciencia..... ¡Ah! ¡qué lástima que sea un cholo mal nacido!..... Pero, por Dios!

¿qué es lo que hago?..... He comenzado a alabarlo, sin pensar en ello..... ¡Nó! nó! ¡No será mi yerno!..... Esto no puede ser..... porque ya lo dije..... Yo no soy mujer de volver atras..... No! repetía, como contestando a un pensamiento de su propia mente: ¡no será mi yerno, aunque me maten! ¡No se casará con mi hija!

En esto aparecieron el Colegial y el Nato, que salian de la viña. Venía éste ya muy repuesto; y luego dijo a la señora:

-Ya se me pasó todo: no me queda más que un poco así como de cansancio.

-;Lloraste? preguntóle ella.

—Sí, madre mia, respondió él a media voz, pero ya pasó todo.

#### CAPITULO XXV.

#### LA PRIMERA SESIÓN DE LA ACADEMIA.

Entraron en seguida al salon, a tiempo que don Bartolo tenía la palabra:

- —Señores! decía, con su voz entera y sonora como una campana: es menester que no perdamos el tiempo; y ya que todos los Académicos están reunidos, constituyámonos en sesiones desde luego.
- —Puede darse principio cuando se quiera, respondió don Cirilo, pues el salon de sesiones está arreglado. Si les parece, vamos a verlo.
  - -Vamos allá! dijeron todos en coro:

Echó a andar don Cirilo hacia el gran patio interior rodeado de corredores y de habitaciones. En uno de los costados del patio había una gran sala, en donde el caballero entró, seguido de todos sus convidados. La sala estaba rodeada de cómodos sillones, y en el testero se veía una mesa con una silla mas lujosa que las demas, para el Presidente. A un lado de la mesa presidencial, se hallaba la tribuna, hecha de cajones de mercaderías, colocados uno sobre otro, y cubiertos con choleta verde.

Sobre la silla presidencial había una especie de dosel formado con grandes banderas chilenas, que llegaban hasta el estrado sobre que estaba la mesa.

En frente de ésta, había una gran puerta, en el otro extremo de la sala, y que daba paso a una segunda pieza, destinada a las personas que quisieran asistir, desde la barra, a las sesiones.

- -Sepan ustedes, dijo don Cirilo, que todos estos arreglos son debidos a nuestro colega el Bodegonero.
- -- Propongo un voto de gracias en favor de este activo e industrioso Académico, dijo don Bartolo.
- —Y yo sostendré con mi palabra la moción, si alguien se opone, agregó el Diputado.

-Aprobado! aprobado! respondieron todos.

—¡Oh! dijo el Bodegonero, lleno de satisfacción: todavía no han visto lo mejor, señores colegas. Vengan acá, y veran bueno.

Diciendo esto, se encaminó hacia la otra sala, seguido de todos los demás; y les mostró en un rincon, unas especies de anaqueles improvisados, con cajones vacíos y tablas a medio clavar, llenos de botellas de todas clases.

-Esta es la cantina, díjoles.

--¿Cantina? preguntó don Cirilo: ¿y para qué?

—Para los señores Diputados..... quiero decir Académicos. Si no les parece bien el nombre de cantina, lo llamaremos Bodegoncito de la Academia.

-¡Bravo! exclamó el Nato. Se conoce que usted es hom-

bre que lo entiende.

—¡Vaya si lo entiendo! respondió el Bodegonero. Para estos asuntos de mi oficio, no me trocaría por nadie; y yo sé bien cuán necesario es un trago para mejorar la voz y

avivar el ánimo de los oradores. Nada falta en la cantina (agregó, con un jesto de satisfacción), desde el coñac y el anisado para alentar la confianza, hasta la horchata con malicia; y para los señores Académicos que se acaloren demasiado en las discusiones, tendré siempre pronta la horchata arrimada a nieve.

-Admiro y alabo su previsión, le dijo don Bartolo.

—Ya le digo que en estos asuntos, nadie me pone el pie encima, repuso el Bodegonero, recontoneándose con orgullo. A todos mis compañeros de oficio, puedo darles el lado y la partida, y ganarlos a borneo de chicote.

- Pues ya ahora no hay más que constituirnos, dijo don

Cirilo.

— Ya he pensado sobre la Constitución que hemos de darnos, agregó el Abogado. Conviene que sea muy simple; y no puede serlo más la que voy en seguida a presentar a la consideración de ustedes, pues no tiene más que un solo artículo. Hela aquí, agregó, sacando del bolsillo un papel, y leyendo:

## Constitución

# DE LA ACADEMIA POLÍFICO-LITERARIA

# Titulo único.

Artículo primero y último: La Academia Político-Literaria celebrará sesiones presididas por uno de sus miembros, elegido antes de comenzar la sesión respectiva, a pluralidad de votos entre todos los concurrentes de ámbos sexos, sean Académicos o no; y cuyas facultades, que durarán veinticuatro horas, serán las siguientes:—1. de conceder la pa-

labra, de tal modo que nadie pueda hablar sin su permiso; 2. dirigir las discusiones, cerrando el debate, cuando él lo crea conveniente; 3. d conservar el órden dentro de la sala, haciendo salir de ella al que contravenga; 4. dirimir todas las disputas que se suscitasen, dando su fallo, sobre tabla, sin apelación; 5. = levantar la sesión, cuando el buen órden lo exija; 6. a prolongar la misma cada vez que lo pidan los intereses de la corporación; 7. a convocar a la Academia para celebrar sesiones, cada vez que lo crea conveniente; 8. designar al Académico que habrá de servir desecretario; 9. delegir un segundo Académico para inspector, a fin de que haga guardar el órden y el respeto a la Corporación, en todos los bancos; 10. a nombrar al portero de la sala; 11 d nombrar al Bodegonero de la Academia, que ha de regir la cantina; 12. d nombrar al criado del Bodegonero, que le ha de ayudar a servir los licores; 13. d llevar en su mano el baston de mando, como distintivo de su cargo: 14. 5 usar mientras duren sus funciones, del título de Jefe Supremo del Estado Político-Literario; 15. a aprobar los acuerdos de la corporación, sin lo cual no tendrán fuerza legal; 16. 3 poner su veto a todo acuerdo que crea contrario al espíritu de la presente Constitución; 17. designar al candidato para la presidencia siguiente; 18. a presidir la elección presidencial; 19. stener voto decisivo, en caso de empate; 20. d usar discrecionalmente de facultades extraordinarias, mientras la elección presidencial se esté verificando: 21. ...

-¿Todavía más facultades? interrumpió el Ñato.

-No importa, respondió el Colegial, pues con más o ménos facultades, maldito el caso que hemos de hacer de la tal Constitución. ¡Nos gobernaremos a la chilena!

-No lea más, señor Abogado, dijo don Bartolo. Yo, por mi parte, apruebo y juro aquí en forma, la Constitución, tal como está en ese papel.

- -Y yo tambien! Y yo tambien! respondieron los demas, riendo.
- Pues entónces, dijo don Cirilo, procedamos a la elección del Presidente, la cual haremos por medio de votos escritos en papelillos, que meteremos en un sombrero. Hagamos por ahora la elección, así a la pata la llana, que después, cuando hayamos dictado una buena ley de elecciones, podremos hacer hartas picardías legales.

Comenzóse el acto, y en el momento se vieron aparecer más de diez candidatos, entre los cuales estaban el Abogado, don Bartolo, doña Nicolasa, Severo, etc. Pero del escrutinio resultó una pequeña mayoría en favor de don Bartolo, quien, al momento nombró a los empleados. Ya había hecho Secretario a Severo e Inspector de Sala al Colegial, cuando todos fueron testigos de una escena risible, en que la impertérrita doña Nicolasa tuvo la locura de querer figurar. Sus pretensiones oratorias, sus ínfulas de literata, su vanidoso ahinco por colocarse en una situación más o ménos espectable, que le atrajera las miradas de todos, en una palabra, su pasion por dar que hablar, que tantas indiscreciones la hacía cometer, fueron otros tantos motivos para que ella solicitara una audiencia pública del señor Presidente. Concediósela don Bartolo; y entónces ella, haciendo ante él una profunda cortesía, dirijióle la palabra en los términos siguientes, con un tono afectado de pésimo gusto:

—Excelentísimo Señor, y Jefe Supremo del Estado Académico Político-Literario: es el caso que uno de nuestros colegas, el señor don Abundio Tenorio, a pesar de la buena voluntad que lo anima para tomar parte en nuestras discusiones, y para leer prosa o verso en nuestra tribuna, se encuentra (por mil razones) imposibilitado para entrar á tratra en asuntos políticos, así como para tocar nada que huela a literatura: pero, deseando prestar algun servicio a la

Corporación, pretende el destino de portero de Sala, en cuyo desempeño promete emplear todos sus talentos y facultades, si Vuestra Excelencia se digna decretar su nombramiento.

—Señora, respondió cortesmente don Bartolo: aunque pensaba dar ese destino a otro, no me es posible negar nada a la belleza, sobre todo, cuando solicita la cosa en unión de la ilustración y del talento.

Por último, la cantina siguió rejida por el Bodegonero, cuyo criado fué Perote, a quien había traido Rómulo de

Santiago.

Sentados en sus sillones los Académicos, y con la asistencia de una regular barra en la otra sala, abrió la sesion don Bartolo, con estas palabras:

—«En virtud de la facultad que me confiere la Constitución, declaro abierta la primera sesión de la Academia Político-Literaria. Os ruego, señores, que me ayudeis a implorar la protección del Todo-poderoso, a fin de que, con su divino auxilio, alcancemos, en cuanto nuestras fuerzas lo permitan, el noble objeto que los seres racionales deben proponerse, al reunirse, en nombre de la Eterna Inteligencia, a saber: ilustrarse mútuamente para poner sus conocimientos al servicio de sus semejantes. ¡A la obra, pues, señores! y no olvideis que vuestro más sagrado deber es el cultivo de las buenas ideas. El Señor Secretario dará, en seguida, principio a las lecturas, con una sobre la idea, en que esplayará debidamente la cuestión ¡Tiene la palabra el Señor Secretario!»

Severe subió a la tribuna, y leyó, con voz grave, en medio de un recojido silencio, la siguiente:

### SILVA

LA IDEA.

I

Cual desmedrado infante y desvalido, Nace la idea de la mente humana Envuelta del vocablo en el sonido; Y del verbo en las alas, va liviana De la boca do sale, a ajeno oido,

Que nunca la recibe
Con generoso amor. Solo la mente
Que en su fecundo seno la concibe
Ama a la hija ideal, mientras la jente
De la IDEA se burla. ¡Ay! ¡cuanta, cuanta
Pena sufre la madre cariñosa

Que a su hija amamanta, Y en su regazo aduérmela, oficiosa, Y, con ternura, arrúllala y le canta; Y luego; ¡pobre madre! gime y llora,

Al ver que burladora Multitud, con insana ligereza, Se mófa de la mente soñadora, Y se rie moviendo la cabeza!

II

¡Ay! de aquel que se vea Amenazado por la oculta insidia De la cruel envidia. Porque surjió en su mente nueva IDEA! ¡Ay! de aquel que los fueros Hiera, de la ignorancia, porque muestra La verdad con el dedo de su diestra! Presa será de los instintos fieros; Verá su idea ajada y despreciada, Y cual loco mirado el infelice,

Que «¡veo! veo!» dice, Donde nadie ve nada

III

Pero en tal desamparo,

Esa ultrajada IDEA

Ha de ser de su espíritu el amparo,

Verla surgir desea

Y su alma se retempla Cuando en ella contempla La verdad que su espíritu recrea, ¡Solo, en medio de todos,

Vive el loco que nueva idea abriga! Y el dolor apurando de mil modos,

No ve una mano amiga
Que el apoyo le dé, con su sufragio.....
¿Sucumbirá su idea en el naufragio?
Nó! No lo quiere Dios! Cuando del Cielo
Una chispa de luz cae en el suelo,
Y encarnando en la mente, el alma inflama
De un hombre, esa verdad ya nunca muere;
Ya no se extinguirá esa santa llama,
Y pronto lucirá; que Dios lo quiere!

IV

Cual fuego de la tierra en las entrañas,

Que ondula por las hondas cavidades, Y sacude, con igneas tempestades,

Jigantescas montañas,

Cuyas nevadas cumbres

Elévanse a las diáfanas techumbres,

Tal así el fuego santo

De la verdad oculto en las cavernas De la cegada humanidad, ondula,

> Y con furor circula, Formando las eternas

Tempestades, que espanto

Ponen entre los hombres. Se extremecen Al ver que aquí y allá el volcan estalla,

> Y en la escena aparecen Mil pueblos, que se ajitan

Por oponer a la verdad la valla Del error, con furor se precipitan

Hermanos contra hermanos:

Oyese el resonar de la batalla;

El encono inhumano.

Con gritos de venganza, atruena el Cielo;

Y en ese eterno duelo

Dó la Verdad y la Mentira luchan,

Sabia razon no escuchan:

De la paz se reniega;

Con sangre humana el hombre el suelo riega, Y cadáveres mil cubren el suelo.

V

Preciso es que sucumba Uno de los dos pueblos! Lleno de ira, El pueblo defensor de la mentira, Con sus errores, húndese en la tumba, Y brilla la verdad, de polo a polo, Lo que fué despreciado, ya se ensalza; Radiante luminar, la idea se alza, Que encontró asilo en un cerebro solo.

#### VI

La mentira vencida
Será; pero del todo nunca muere:
Como la hidra, nunca vida adquiere;
Y contra la enemiga aborrecida,
Pronta siempre a luchar, su dardo afila
En las humanas mentes do se asila.

## VII

Hombre! tú que la dicha has merecido
De que una chispa ardiente
Del cielo haya venido
A iluminar tu oscurecida mente,
Acepta el don precioso;
Y, sin darte un instante de repeso,
Cultiva noche y dia
La idea celestial que Dies te envía!
Esa idea es divino
Mandamiento, y cumplirle es tu destino.
La labor no te espante; que la gloria
Solo del trabajo es, y la constancia:
Victoria sin trabajo no es victoria,
Y el premio no merece quien no lidia.
En la torpe ignorancia

Hallarás rudo estorbo;
Perseguiráte la traidora envidia;
Del odio, el ojo torvo
Te mirará al traves, y en la malicia,
No encontrarás justicia:
Pero, ten fé y amor; ten esperanza;
Que con amor y fé, to dose alcanza.

#### VIII

Y si caes jadeante,
Los golpes, una vez y otra, soporta,
Y con ánimo nuevo, dí: ¡adelante!
Y aunque mueras, ¿qué importa,
Si tu preciada idea se realiza,

Y tu nombre eterniza?

Morir así es vivir; que cuando el yerto
Cadáver se haga polvo, en la memoria
Vivirás de los hombres. ¡Ve esa gloria!
¡Sigues haciendo el bien, después de muerto!

Bajó Severo de la tribuna, en medio de mil aplausos, especialmente de la barra, casi toda compuesta de niñas. El presidente dijo:

-No cumpliríamos con un grato deber de cortesía, si no cediéramos en seguida la palabra al Académico dueño de casa: así, pues, a nombre de esta ilustre corporación, ruego al señor don Cirilo Contreras que se sirva ocupar la tribuna.

—Obedezco, respondió don Cirilo, subiendo sobre los cajones, que crujieron bajo el formidable volúmen del orador. Voy a leeros, prosiguió, unos ecos, que es lo único que yo sé hacer.....

-¡Así es! interrumpió doña Policarpa desde la barra,

porque este hombre.....

—¡Al órden! gritó, con voz de trueno, el Presidente, ajitando la campanilla. Si la barra no guarda la debida compostura, el señor inspector de sala la hará despejar al momento!

Todo quedó en silencio. No se movía ni un raton. Don Cirilo leyó:

# 1.er Eco.

Cantemos con voz activa:

¡ Viva!

Sol, do, do, si, si, la, la.....

La

Canción, pues ya estamos con Constitución.

Y mientras nuestro patron Conculca la ley, insano, Cante el pueblo soberano: ¡Viva la Constitución!

2.º Eco.

Diz que si le da la gana,

Gana

A punta de mojicones,

Elecciones,

Teniendo al pueblo en regalos,

A palos.

Se dice azote de malos, Porque con él no hay tutía, Y siempre, con felenía, Gana elecciones a palos.

3. Eco.

Tratar a todos los malos
A palos

Justo es, si el que así se afana, Gana,

Y arrebata a los bribones, Elecciones.

Juega a los pares y nones, Con conducta tan divina, Que, si por bien no adivina, A palos gana elecciones.

4.º Eco.

Gana, con torpe razón, La elección,

Teniendo al pueblo en regalos, A palos;

Y siempre con maña insana, Gana.

Más, es conducta tirana Ganar a punta de palos, Pues, contra buenos y malos La elección, a palos, gana. 5.º Eco.

Logrará si el rey lo manda, Banda,

Y se sentará, si pilla Silla,

Ann el mayor mentecato Candidato;

Y el pueblo pagará el pato, Si no agarra, de canelo, Una vara, y echa al suelo Banda, silla y candidato.

6.º Eco.

Nos gobernará al reves, Si es.

Salvador (el pretendiente)

Presidente;

Y nos hincará los dientes Sanfuentes.,

Sacrificará a las jentes Porque herirá, en su provecho, La libertad y el derecho, Si es presidente Sanfuentes.

Entre palmoteos, carcajadas, vivas, pataleos y silvidos, bajó don Cirilo de los cajones.

—¡Pido la palabra! dijo el Ñato.

-Tiene la palabra su señoría, respondió el presidente.

- -Señores! dijo el Nato (ya encima de los cajones); permitidme contradecir la opinión que nuestro respetable colega don Cirilo ha emitido en sus ecos, con un atrevimiento propio solamente de quien no sabe respetar las nobles tradiciones de nuestros padres, entre las cuales está la más noble de todas, a saber: la de que el Excelentísimo eñor Presidente de la República nombre su sucesor. Por fortuna, el actual Jefe Supremo del Estado sabe respetar esta tradición hasta el punto de no respetar su palabra (que es cuanto puede decirse) y de hacer el inmenso sacrificio de faltar a todas sus promesas por mantener incolume la patriarcal costumbre. Ved como el gran patricio que en aquella altísima silla está sentado, se sacrifica por el pais; y, con paternal cariño, trata de ahorrarle al pueblo hasta el trabajo de hacer las elecciones, y carga sobre sus hombros la pesada tarea, sin que lo arredren ni los insultos de los enemigos, ni las bribonadas que a su sombra hacen sus amigos, ni las ridiculeces y mentiras que parlan sus plumarios. ¿Qué no se le ha dicho? Desleal, fementido, traidor, embustero, conculcador de la ley, tirano..... ¡Gran Dios! Todo esto y mucho más le ha sido dicho por esa cáfila de politicastros y de tontos de capirote, que, si vieran más allá de sus narices, comprenderían que para subir preciso es mentir, y que el que está arriba pisa al que está abajo.....
- —Las gallinas de arriba ensucian a las de abajo! saltó allá doña Policarpa!
  - -Al órden! gritó el Presidente.
- -Es verdad! prosiguió el Ñato, abriendo desmesuradamente la boca: el señor Presidente está arriba, y lo ha ensuciado todo, desde el Ministerio para abajo; que es compasión como está aquello convertido en un gallinero, sin que esto sea decir que su Excelencia sea una gallina, ni que ga-

llinas sean sus Ministros y sus Intendentes. Lo más que yo podría conceder sería el que se les mirara como gallos, y gallos de buena estaca, como lo verán por la obra, cuando llegue la época de las peleas de gallos. Entónces verán si es gallina el que de un revuelo, con estacada en el ojo, es capaz de hacer todo un Congreso. Y así debe ser, así ha de suceder, por mas que hablen y griten esos inocentonazos de la oposición, que quieren cambiar las cosas con palabras que el viento se lleva. Y entónces ¿por qué viene aquí nuestro colega Contreras a decirnos que el Supremo Jefe del Estado hace mal en ganar las elecciones, ensuciándolo todo? Peor para los necios que se dejan ensuciar, y pierden a todas pasadas, porque se están ahí con la boca abierta, como si no vieran que el montero está cambiando las cartas de la baraja. No, señores! Seamos justos! Hace bien Su Excelencia en nombrar al sucesor, y hace mejor todavia el Señor Sanfuentes en agarrar lo que le dan.....

—¡Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla! gritó doña Policarpa desde la barra, en medio de las carcajadas, que apagaban el ruido de la campanilla del Presidente.

-Voy a concluir, prosiguió el Nato, leyendo el siguiente soneto que ha hecho, en honor de nuestro gran candidato oficial, el esclarecido poeta, don Acaricio Fiscófago:

# SONETO.

# Al pueblo chileno.

Oye joh! Pueblo! te digo, en tono enfático. Que soy conspícuo, férvido político, Forzudo Atlante, gordo, no raquítico, De estupendo talento, no lunático. Quiero ser tu Señor, tu catedrático!

Pueblo! no seas de alabanza estítico

Conmigo! En el que me hallo, trance crítico,
Ayúdame a subir sobre el alto ático.

Jamás deseó su ínsula el esférico
Sancho Panza, egoista, vil y estólido,
Cual yo la presidencia! Cadavérico
Quedaré, si me chingo, como un bólido,
Que arde y se apaga; y moriré de histérico.
¡Proclámame, y tendrás un mandon sólido!

—¡Pido la palabra! gritó el Colegial, dominando la bulla de palmoteos, risas y silbidos que produjo el soneto del Nato. Ya sabía yo, prosiguió, que mi honorable amigo, el Académico sin nariz, había de leer un soneto encomiando al candidato oficial, por lo que yo tambien he tabricado el mio para contestarle.....

—A la tribuna! gritaron varias voces. Subió el Colegial, leyó:

# SONETO

[Dedicado al Gran Elector y a su compadre.]
Convirtiendo a la ley en una trampa
(Que siempre así el tramposo hace fortuna),
Elevará a los cuernos de la luna
Al que nació para trotar en pampa.
Hace llover traiciones, que no escampa;
Las libertades roe, una por una;
Y, si el pueblo no mata la cuncuna,
Subirá la culebra por la rampa.
¡Trepó el reptil! Mirad como se enrosca
En torno de su presa; alza la cola,
Para dar centra el pueblo el latigazo.
Y os dará, sin dejar de comer rosca,
Como a escarpada costa azota la ola,

¡Oh! ¡pueblo! preparad el espinazo!

Doña Nicolasa lanzó un silbido espantoso, con una llave que acercó a sus labios. Acompañáronla el Abogado, Logroño y el Diputado, mientras los demás aplaudian hasta ensordecer. Restablecido el silencio, dijo el Presidente:

-Si hay algun señor Académico que quiera hacer uso

de la palabra.....

-Yo, señor Presidente, interrumpió el Poeta, encaminándose a la tribuna; y, subido allí, declamó el siguiente

# SONÉTO:

El eunuco mandón que su honra castra, Y contra el pueblo su lanzón enristra; Que los rincones, ávido rejistra, Como culebra que su pecho arrastra,

Convertirá a la patria en una rastra, Madre impura que solo al que administra Honores y vituallas suministra, Y es de sus buenos hijos la madrastra.

Grandes peligros su imprudencia arrostra, Sin temor de que su ansia se le fustre, Pues tiene fé en su estrella este gran mostro, Y si alguno sus cábalas le enrostra, Rie y se burla; que al bribon ilustre Nunca subióle la vergüenza al rostro.

No es posible describir la mezcla de gritos, aplausos, interjecciones y protestas que produjo este soneto. Doña Nicolasa decía, con voz de sarjento, que era una insolencia llamar eunuco a su primo. El Abogado pedía papel sellado para hacer un escrito contra el Poeta; Logroño se apretaba la cabeza entre las manos; el Bodegonero mostraba los puños al orador, gritando que si le daban licencia para ello, le daría una trilla hasta no dejarle hueso en su lugar, y el Diputado movía los brazos, como si estuviera accionando el discurso que no pronunciaba. Todos hablaban a un tiempo, y nadie escuchaba; viendo lo cual el Presidente tocó la campanilla, y gritó:

-Se levanta la sesión!

# CAPÍTULO XXVI.

DOÑA NICOLASA Y RÓMULO SE ENCUENTRAN, Y DON ABUNDIO QUIERE HACERLE

#### UNOS YERSOS A DOÑA RUPERTA.

Todos callaron de repente, al oir los arpejios del arpa en la sala de la barra. Era que el Español, al ver la confusión jeneral, había corrido a buscar el arpa, que trajo y puso en manos de Catita, rogándole que tocase algo. La niña accedió en el momento; y su dulce y sonora voz se hizo oir, acallando, como por encanto, todas las demas voces, con escepción de la de doña Nicolasa, que fué la única que quedó resonando sordamente. Cuando terminó la canción, ya nadio se acordaba de la Academia. Quien primero se hizo presente en el salon de sesiones fué doña Policarpa.

- —¡Me gusta este juego! decía la señora, riendo; ¡me gusta!
- -¿Qué juego? le preguntó don Bartolo.
- -Este, pues, señor mio, en que usted ha hecho de presidente.
  - -No es un juego, señora, sino una cosa muy séria.
- —¡Ah! Yo creía que estaban jugando a los Diputados... Como ustedes se reían tanto.....
- —Hay veces, señora mia, en que se han de decir riendo las cosas mas sérias, así como hay mil discusiones formales que no son mas que cosas de risa.

—Sí, respondió doña Policarpa: no hay que juzgar por las apariencias, pues, como dicen: mira por encima, y te engañarás; que no es oro todo lo que reluce, y el que no cala el melon no sabe si está bueno...... Pero, a propósito de melon, ya la fruta nos espera en la mesa...... ¡Vamos, señores, a hacer las once!

Siguieron todos a doña Policarpa, a quien don Bartolo ofreció su brazo para llevarla al comedor.

- —Mira; Cirilo! decía la alegre señora: mira lo que te pasa por dejarme sola...... Pero, cuando una puerta se cierra, ciento se abren, pues de ménos nos hizo Dios, y nunca falta un roto para un descosido......... Y todo ello por no saber tú cumplir con tu obligación de buen esposo; que el buen marido, siempre a la estaca, y el que olvida su deber, en peligro se ha de ver; por lo cual se dice: quién tiene tienda que atienda, y si no, que la venda.....
- →Quién me compra a mi mujer? exclamó don Cirilo: la doy con cuenta.
- -¡Calla truhan! repuso la señora: y no tomes los refranes, al pie de la letra, pues la letra mata y el espírita vivifica..... Pero gracias a Dios! Ya llegamos!

Sentáronse todos a la mesa, ocupando cada cual su asiento; y prosiguió la alegre charla, salpicada con los refranes de doña Policarpa, que estaba en todo, y a todo atendía, con increible vivacidad.

Levantados de la mesa, fuéronse al parque y ccháronse a andar a discreción, formándose parejas y grupos, con eucantador abandono. Mas éste no llegaba a tanto que las mamás perdieran de vista a sus hijas. Andaban a discreción, y no indiscretamente, pues (como decía doña Rufina, mirando a su hija allá a lo lejos, con don Bartolo), una madre cuidadosa debe criar sus hijas a la pretina. Doña Poticarpa no gastaba tan estremado celo, y menos todavía doña Nicola-

sa; pero solo respecto de Rita, porque, en cuanto a Matildo (que andaba del brazo con el Nato), le había expresamente prohibido perderse de su vista, a fin de evitar un encuentro peligroso con Rómulo, quien se paseaba en compañía de su amigo el Colegial, no muy distante del banco en donde Matilde y el Nato se habían sentado a leer un libro.

No necesito decir que el tal libro era un puro pretesto para hablar a solas, y que el asunto de la conversación era Rómulo, así como el coloquio entre éste y el Colegial tenía por objeto a Matilde. Hubo un momento en que doña Nicolasa pareció descuidarse, olvidando su oficio de Argos, pues se apartó con doña Policarpa, sentándose ámbas detras de un tupido cortinaje de enredaderas. Aprovechando la ocasión, Rómulo se acercó prontamente a su amada, con la cual apénas pudo cambiar tres o cuatro palabras, pues, de repente, vieron cerca de ellos, a doña Nicolasa, quien, al notar que el Ñato, retirándose a un lado con el Colegial, dejaba que su novia hablara mano a mano con el rival aborrecido, quedóse plantada en el suelo, con las manos alzadas, como en actitud de arañar, y echando chispas por aquellos ojos.

«Ves el furor del proceloso viento «Embravecido en la fragosa sierra, «Que los árboles troncha ciento a ciento, «Y los pinos altísimos aterra; «Y de tanto destrozo, aun no contento, «Al espantoso mar mueve la guerra? «Pequeña es esta furia comparada A la de doña Nicolasa airada

contra el Nato. No habló en el primer momento, una sola palabra, sino que miró a su hija, de arriba abajo, haciéndola buscar el apoyo de un árbol para no caer; en seguida clavó los ojos en Rómulo, quien la miró tambien fijamente, haciéndola bajar la vista, y por fin, se dirijió al Nato, con pasos como de pantera, y en actitud tan amenazante, que el pobre mozo tembló de pies a cabeza.

-¡Miserable! rujió, mas bien que gritó; ¡Ahora veo tu

traición!

Y prosiguió, agotando todo el vocabulario de insultos y denuestos, mientras el Nato, apoyado en el hombro del Colegial, exclamaba:

-Ay! amigo mio! Soy muy desgraciado!..... ¡Muy.....

des..... gra..... ciááádo!!

Cuando la furiosa señora se cansó de insultarlo, dirijió sus andanadas contra Rómulo, quien de pie, en frente de ella, y con los brazos cruzados sobre el pecho, las recibió sonriendo desdeñosamente. Llamólo desleal, traidor, cholo mal nacido, seductor infame.......

-Mamá! interrumpió Matilde, sin poderse contener: no

es un infame seductor.....

-¿Te atreves a defenderlo, en mi presencia? exclamó, alzando la mano sobre la niña.

- —Me atrevo a decir la verdad, repuso ésta inclinando su cabeza bajo aquella despiadada mano. Pégueme, máteme; pero no lo insulte así!
  - -Le digo lo que él merece.....
  - -¡Nó lo merece! replicó Matilde, irguiéndose de repente.

-¿Con que me desafías?

-No la desafio, mamá; y Dios me libre de ello: pero no puedo oir de su boca palabras tan injustas.

-Es decir que, sigues amándolo, malvada! exclamó la

indiscreta señora.

-No creo ser una malvada, respondió Matilde, con voz ya mas firme: no creo merecer ese calificativo porque amo a un hombre digno de ser amado. Al oir ésto doña Nicolasa, elevóse su locura a quinta potencia, y habría talvez arañado a su hija, si no hubiera oído el Ñato, que apoyando su cabeza sobre el hombro del Colegial, le decía, entre sollozos:

-¡Dos desgracias en el mismo dia! La pérdida de mi amor y la de mi querido tio!

La señora se quedó estática.

- -Pero no llores, hombre, dijo el Colegial: considera que ya eres casi millonario.
- —Sí! es verdad que en su testamento me nombra su heredero a puertas cerradas.....
  - -Entónces, consuélate; que los duelos con pan son ménos.
- -¿Y qué me importa ser millonario, dijo el Ñato, cuando he perdido mi amor?..... mi único amor?

Y arrancándose repentinamente del Colegial, vino hácia Rómulo con los puños apretados, y rechinando los dientes.

—¡Infame seductor de la inocencia! le dijo: no te escaparás de mis manos..... Yo sabré castigar tu alevosa conducta..... Sí! Yo sé que posees un secreto; pero contra todos los sortilejios de Satanás, yo tengo aquí un remedio.....

Y diciendo ésto sacó un revólver del bolsillo. Doña Nicolosa lanzó un grito de espanto, y quiso huir; pero se quedó, al ver que Matilde no la seguía. Rómulo entónces se acercó al Nato, y le dijo:

-Deme usted esa arma!

-No te la doy! respondió el Nato; pero te daré las balas.....; Allá va una! exclamó, apuntando y soltando el tiro al aire.

Doña Nicolasa tomó el brazo de Matilde para arrastrarla consigo; mas no lo consiguió. En seguida miró a Rómulo, y quedó espantada, al verlo de pié, y al parecer, sin lesion alguna. Este volvió a decir al Nato, con imperioso tono, y dando una patada en el suelo:

-¡Deme usted esa arma, al momento!

El redomado pícaro se puso a tiritar como un azogado; y estirando el brazo, como contra su voluntad, dió el revólver a Rómulo. En seguida lanzó una exclamación, y se tomó la cabeza entre las manos, diciendo:

- —¡Jesus, María yJosé! ¡Este hombre es el Demonio!.....
  Mira, Matilde, prosiguió, echándose a los piés de la niña:
  ¡mira con quién quieres casarte ahora, ingrata,..... despues
  de haberme dicho que me amabas!..... Vuelve sobre tus pasos, Matilde...... Ve a tus piés a un hombre que te adora...
  Mi patrimonio..... mis riquezas son tuyas..... considera
  que, si me desprecias, no me queda otra cosa que hacer sino
  darme la muerte!
- —Nó morirás! dijo doña Nicolasa, mirando en el Nato, nó ya al bribón que la engañara, sino a una víctima de las misteriosas artes del Doctor. Nó morirá, digo!.....

-Y tú, Matilde, dale la mano..... ¡Lo mando!

La niña obedeció, y el Nato, alzándose, tomó afectuosamente entre las suyas, la mano de Matilde, y dijo a la señora:

-Vámonos de aquí, madre mía!

- Vámonos! respondió ella, poniéndose en marcha, despues de mirar con aire triunfante a Rómulo, y luego al Nato y a su hija, que iban adelante.

La retirada fué muy a tiempo, pues ya venian algunos de los paseantes, atraidos por el ruido del tiro. El Colegial y Rómulo se fueron juntos a buscar a Severo, para relatarle lo sucedido.

Al mismo tiempo que pasaban estos sucesos, el pobre Severo era actor en una graciosa escena habida entre él y el enamorado viejo don Abundio. Es el caso que hallándose el jóven Doctor sentado en un banco debajo de una especie de kiosco cubierto de enredaderas, sintió un peso descomunal sobre sus hombros, al mismo tiempo que una voz chillona le decía:

-Qué le parece, amigo!

Volvióse prontamente el jóven, y vió que don Abundio lo tenía abrazado por la espalda.

- -¿Qué le parece? repetía el viejo.
- -Me parece mal, respondió Severo.
- -¿Cómo? ¿Le parece mal esa divina mujer?
- -Nó, señor. Lo que me parece mal es que usted se cargue tan fuertemente sobre mis hombros.
  - -¡Ah! Yo me retería a esa mujer encantadora.....
  - -¿Qué mujer?
- —¡Oh!¿No se ha fijado usted en aquella apostura, aquel garbo, aquellas gracias y en todo aquel señor modo, que seduce y encanta?
  - -¿Se refiere usted a doña Ruperta?
- —¿Y a quién otra me habría yo de referir? ¿Ha visto en su vida gallardía mayor? Le aseguro que me tiene trastornado; y si no fuera por que es una coqueta..... Sí, señor, una coqueta (prosiguió, exaltándose de repente) coqueta desde los piés a la cabeza..... Lo dicho, dicho; y no me desdigo, pues el que dice la verdad no miente. ¿Creerá usted que, despues de darme esperanzas, la veo ahora inclinarse a Tristán Cáceres, que es un mozo que no tiene dónde caerse muerto? Y vea usted: conmigo no tendría esta ingratonaza solamente que comer y que merendar, sino tambien que cenar y todo, cosas tan necesarias para soportar los golpes de la suerte, pues, como dice mi comadre Policarpa, barriga llena, corazon contento.

Severo estaba admirado de ver como aquel orijinal vejete, sin tener confianza alguna con él, llegaba, de buenas a primeras, a confiarle sus amorosas cuitas: más don Abundio, sin curarse de tal circunstancia, y tratándolo como a un antiguo amigo, prosiguió:

-Como se lo digo, amigo mío: esa mujer es el mismo

diablo.

-No lo estraño, respondió Severo.

-Pero yo lo estraño mucho, repuso él, moviendo los brazos como si amenazara a su interlocutor. ¿No echa usted de yer lo que ella quiere hacer conmigo?

-Nó, señor, respondió Severo. Nó lo echo de ver.

- —Pero, hombre! repuso, acercándose mas al jóven, y dando tajos y reveses, como si jugara al sable. ¿No lo ve usted claro?
- -No veo nada, respondió el agredido, dando dos pasos atras.
- —¡Y sin embargo, está a la vista! exclamó el viejo, dando un furioso mandoble. ¿No vé usted? Está claro que ella quiere darme calabazas, a pesar de que mi comadre Policarpa le habla en mi favor. ¿No lo vé usted? ¿No vé usted bien las calabazas ahora? decia esgrimiendo el brazo.

—Sí, las veo! Sí, las veo! respondió Severo, batiéndose en retirada.

Y como tratase de huir, tomólo el viejo del brazo, y exclamó con aire de satisfacción:

- —¡Ah! ¿Calabacitas a mí? Usted no me conoce, amigo mío. Yo no soy de los que se chupan el dedo.
  - -Nada tengo que ver en eso, repuso secamente Severo.
- -Antes de que ella me calabacee, pienso ganarle el quién vive.
  - -¿Y qué diablos me importa a mí todo ese fárrago?
- -¿Cómo no ha de importarle, siendo usted un amigo, a quién he comenzado a querer tan de veras?

-;Yo?

-Sí, mi amigo; usted. El hecho es que se las cantaré cla-

rito a la viuda...... ¡calabacitas a mí! Yo le preguntaré cuántas son cinco!

Y, al decir ésto, alzó en el aire los apretados puños, y se fué derecho hácia Severo, quién se habia separado algunos pasos, huyendo de su expresiva manera de conversar. Al verlo venir tan de sopetón, puso Severo en práctica una idea que ya se le habia ocurrido; y, metiendo la mano en un bolsillo interior de su chaleco (pues ya se habia vestido con la ropa que le habia traido Rómulo,) sacó un revólver pequeño, de esos que llaman trompones, y que tambien podrían llamarse coscachos. Al ver el arma, don Abundio se paró de repente y preguntó asustadísimo:

-¿Qué significa eso, amigo mío?

-Es una pistolita muy cómoda para llevarla en el bolsillo.

Diciendo ésto, se sentó en uno de los bancos, y luego volvió a levantarse muy ajitado.

--¡Hartas vergüenzas me ha hecho pasar esta infernal mujer! exclamó. Sí, amigo mío querido! Sus desdenes me hacen beber a cada rato, el cáliz de la amargura, y solo por el qué dirán, no he dado mi brazo a torcer. ¿Qué se diría de mí, entónces? Le he hecho un jesto al desaire: he mordido el palo, y he tenido que hacer de tripas guatas, como dicen, a fin de no darle a ella en el gusto, que no es otro, que reir-

se de mí..... Pero, ¡ya verá quien es Calleja! exclamó, dando un mandoble, que casi le llevó! la nariz al pobre Severo. ¡Yo me vengaré!

-¿De quién piensa usted vengarse? le preguntó el jóven, arrinconado contra un rosal, adonde lo habian hecho huír las nuevas embestidas del viejo sátiro.

-¡De quién he de vengarme, sino de esa picaronaza; ¿Piensa usted que yo me iría a meter con Tristán, para que ese mozalvete me rompiese la crisma, sin ningun miramiento ni consideración a mi edad ni a mi posición social? ¡Eso si que nó! Yo soy hombre que sé respetarme..... Y luego, si la cosa llegara a oidos del maldito Nato y de ese Colegial de Barrabas, que son tan jonjeros y cachañeros..... ¡Vaya! No me dejarían vivir...... Esto sería tras de cuernos palos; y ella se quedaría riendo a más y mejor..... No, mi amigo! Las mujeres no entienden sino por mal; y a la mujer mala, palo, y Dios con todos. No me diga usted que no, porque las conozco por dentro y fuera, al derecho y al reves, como a mis manos, pues no he vivido en balde estos años que tengo. Ya le digo que no hay que mermarles un pelo; y en casándose con ellas, matarles el gato tempranito, pues, de lo contrario, se lo comen a usted como un meren-

Mientras así hablaba don Abundio, pudo salir Severo del rincon en donde se había metido; pero el viejo lo persiguió de nuevo, no solo con los tajos y reveses, de sus largos brazos, sino con el rocío en que las palabras de aquel energúmeno solian salir envueltas. Entónces el jóven, aburrido ya de tan turbulenta y nécia locuacidad, soltó un tiro, como salido por acaso. Al oir el estallido, don Abundio lanzó un grito espantoso; y abriendo los brazos, cayó sentado sobre el suelo.

<sup>-¡</sup>Estoy herido! exclamó ¡Socorro!

-No es nada, le dijo Severo, ayudándole a levantarse.

—Véame bien, amigo mio..... Usted es médico..... Siento un dolor en la caja del cuerpo, como si la bala me hubiera atravesado de parte a parte... Examíneme la espalda, doctor..... Siento un dolor agudo, un poco más arriba de los riñones..... Póngame la mano, y yo le diré..... No es ahí, no..... Un poco mas arriba..... No tanto..... Baje la mano.... Córrala a la izquierda..... ¡Ahí está.....¿Encuentra algo?

Aseguróle Severo que nada tenía y que el dolor era sin duda producido por haber topado contra el borde del banco, al caer.

—Mi querido amigo, dijo al fin: ruégole que no cuente el caso, y que esto quede entre los dos. No puedo negar que tuve sustillo.....A cualquiera se la doy...... Y si esta mujer llega a sospechar que he tenido miedo, soy hombre al agua.

-Nadie sabrá por mi boca lo que ha sucedido, díjole Se-

vero, dando muestras de querer retirarse.

--No se vaya, amigo mio! le dijo don Abundio; y permítame pedirle un favor.

-Dígame en qué puedo servirle.

—Voy a explicarle el asunto. Antes de que ella me calabacee, he resuelto darle unos versos bien picantes, a fin de que se despierte en ella el cariño que me ha tenido..... Porque ella me ha querido, no ha mucho, por mas que ahora se haga de pencas....... Con unos versitos hechos ad hec, pienso recordarle ese cariño....... Pero han de ser unos versos escritos con su sal y pimienta. Yo los hacía allá en mis tiempos, especialmente para los dias de santos, y me salian algunos muy regulares, no es porque yo lo diga: pero ahora se me ha acabado la vena, al remate, y no he podido dar en bola, por mas que he trabajado por hilvanar unas quintillas. Dígame: ¿podría usted hacerme los versitos?

- —Pero, señor, le dijo Severo, sin poder contener la risa: ¿cómo quiere usted que yo escriba contra una señora, sobre todo, cuando ningun mal me ha hecho?
- -Me lo hace a mí, y esto basta. Usted hará los versos a mi nombre, y yo cargaré con toda la responsabilidad.......
  - No puedo hacer eso, señor mio.
- —¡Miren que escrúpulos de monja! ¿No ha visto usted a los abogados como, en sus escritos insultan y calumnian a la parte contraria, sin que ésta les haya hecho jamás ningun daño? Y no por eso los señores abogados dejan de ser unos cumplidos caballeros, nobles y dignos a las derechas, pues lo que ellos dicen en sus escritos no es una cosa dicha por ellos sino por sus respectivos clientes, que son al fin y postre los que mútuamente se insultan. ¿Por qué han de ser los poetas mas escrupulosos que los abogados?
  - Pero es el caso que yo no soy poeta......
- - -¿Quién viene?
  - -Ella..... ¡Es ella misma!

Miró Severo hacia donde don Abundio indicaba con el dedo, y divisó a doña Ruperta, acompañada de Narcisa.

—Yo no sé lo que me pasa con esta mujer, prosiguió el viejo, dando un suspiro que tenía mucho de quejido. Por mas entadado que esté con ella, no bien la veo, cuando se me evapora el enojo, como por encanto. Ahorat le ruego, querido amigo, que me haga los versos así como quien dice entre dos luces, esto es, picantes y amorositos.

Iba a responder Severo excusándose de nuevo, cuando

aparecieron Rómulo y el Colegial, que lo andaban buscando.

-Aquí tiene usted quién puede hacerle esos versos mucho mejor que yo, dijo el jóven, mostrándole al Colegial.

Corrió don Abundio hacia éste; y deteniéndolo, explicóle

su deseo, mientras Severo se alejaba con Rómulo.

- —Señor, le respondió el Colegial, quiero ser franco con usted, pues, de otro modo, no pagaría la confianza con que usted me acaba de honrar.
- —¡Oh! Hable usted, amigo querido, dijo don Abundio, abrazando a su interlocutor. Abrame ese pecho! Apuesto a que usted está enamorado. ¿Acerté?
  - -Así es, señor mio.
- —¿No lo decía? ¡Si cuando yo yerro, doy en un ojo! Además, se me ha puesto que ella es la Catita..... Será usted su marido, pues prometo hacerle buen tercio, si llego a desposarme con la mamá..... Será usted mi yerno..... ¡Qué placer! ¡Abráceme usted, hijo mio! ¡Abrace usted a su padre!
- -¡Ah! exclamó el bellaco del Colegial! ahora veo la imposibilidad en que me hallo para hacer esos versos.
  - -¿Cómo? ¿Y por qué?
  - -Estoy enamorado; pero no de la Catita.
  - ¿Quién es ella, entónces?
  - -Doña Ruperta.
- —¿Usted, hombre de Dios? exclamó el viejo, dando dos pasos atras.
  - -Yo, señor.
  - -Y desde cuándo data ese amor?
  - -Desde que la ví por la primera vez.
  - Pues estamos frescos!
  - -Yo no estoy fresco, señor: ardo por ella.
  - -¡Y yo le pedía versos

-En caso de hacerlos, sería por mi cuenta.

--¡Ya lo veo!..... ¡A buen roble arrimaba mi hacha! exclamó, separándose del Colegial, sin la menor ceremonia.

#### CAPITULO XXVII.

#### APARECE EN LA ESCENA DON INOCENCIO BOBADILLA.

Quedó el Colegial pensando qué jugarreta le harían a don Abundio para divertirse a su costa; y se acordó al momento del Nato, que era quien le ayudaba a fraguarlas. En aquel instante pasaba Perote por allí; y con élenvió a llamar al Nato, advirtiéndole que debía cumplir con su comisión, sin que nadie se apercibiera de ello. Partió al momento el intelijente muchacho a llevar el recado; y ocho o diez minutos despues vió el Colegial que su amigo venía contentísimo.

-¿Se ha reconciliado contigo doña Nicolasa? preguntóle,

en cuanto llegó.

-Estamos ahora mas amigos que ántes, respondió el Ñato. Pero que me ha dicho que no debo andar solo con Matilde, a la cual piensa tener cerca de sí, mientras Rómulo se halle con nosotros. Además, me ha puesto ella en un apuro.

-¿Cuál es ese?

-Me ha pedido la carta en que, segun le he dicho, me anuncian la muerte de mi tio.....

-En poca aguate ahogas, hombre, interrumpió el Colegial. ¿Qué más hay que escribirla luego?

- Dices bien: haremos dos cartas, en vez de una. Yo le

dije que la tenía en mi maleta.

El Colegial contó, en seguida, a su amigo la petición de de don Abundio, y la manera cómo se había deshecho de él. Rióse grandemente el Nato; y bien pronto comenzaron entre los dos a urdir la burla contra el enamorado viejo.

En esto estaban, cuando oyeron ruido, gritos y risotadas en la casa. Dirijiéronse allí, al momento, deseosos de saber lo que aquello sería; y encontraron en el corredor interior un buen grupo de personas que rodeaban a un recien llegado. Era este el caballero a quien don Cirilo había ido a convidar en la mañana; y no encontrándolo en casa, le había dejado allí una carta de convite. El digno señor, que nunca decía no, a nadie, pues era el hombre mas vividor de lo criado, solo había tardado en venir desde que leyera la carta, el tiempo necesario para hacerse la barba y vestirse con el concho del baul. Ya don Cirilo lo había presentado a don Bartolo y a los demás convidados que no lo conocían; y todos comprendieron, mas o menos, desde el primer instante, que les había llegado un curiosísimo ejemplar de esos hombres vividores, cuya única pasión parece ser la de querer estar bien con todos, y no contrariar abiertamente nunca a nadie. Manso, humilde, suave, complaciente, amable, asequible, muy risueño, amistoso, gran charlador, lleno de sies, dador de promesas, jeneroso de cortesías, enemigo de disputas, discreto para pedir, muy discreto para prestar, discretísimo para dar, sesudo para contratar, práctico hasta decir basta, cuidadoso de su hacienda, exacto para cobrar su dinero, con la necesaria flexibilidad de espíritu para poder cambiar de opinión cada vez que creía conveniente, pacífico y paciente hasta la heroicidad, sincero partidario del órden, cumplidor de sus deberes relijiosos, amigo decidido del Gobierno, cualquiera que fuese el partido dominante, gran devoto de su santo en la corte (que nunca le faltaba), e inclinado de suyo ha servir a los poderosos, tal era el incomparable don Inocencio Bobadilla, a quien, como queda dicho antes, llamaban el Juez nato, por haber sido, durante treinta y cinco o cuarenta años, el subdelegado del lugar.

El Nato y el Colegial conocían a don Inocencio, de nom-

bre, y sabían bien, cuánto era el partido que podían sacar de su carácter para divertirse a costa de él. Cuando ellos llegaron a donde don Inocencio estaba sentado en medio de todos, pudieron observar su faz risueña, que rebosaba felicidad, su cara ancha, redonda, mofletuda, trigueña, completamente rapada y coronada por una cabellera áspera, erizada y blanquecina. Pudieron ver que aquella fáz tan plácida, endonde brillaban dos ojillos chispeantes, y de donde salía una voz gruesa y sonora, por una boca ancha, de gordos lábios, y con todos sus dientes todavía, se hallaba asentada sobre dos hombros de Atlas, de donde pendian sendos brazos, que Hércules habria envidiado, y uno de los cuales se movía en el aire, cuando el noble caballero hablaba, miéntras el otro se apoyaba sobre el voluminoso vientre, que daba cierta majestad y solidez al colosal busto. Desgraciadamente, la naturaleza habia gastado tanta materia en la formación de aquella caja de cuerpo, que no parecia sino que apénas le hubiera quedado un poco para las piernas, extremadamente cortas, y tan gruesas de muslos como delgadas de tobillos. Por último, algunas migajas del material sobrante de aquella escultura, habian quedado solamente para formar los piés, que eran tan pequeños y redondos como las manos: Por manera que, puesto don Inocencio de pié, parecia un globo macizo, equilibrado sobre dos troncos de cono, con una móvil esferilla en la cúspide, y dos largos remos a los lados, que se movian sin cesar, cuando el caballero hablaba, dando a toda aquella voluminosa maquinaria el aspecto de un molino de viento holandés, con la cúspide encanecida por la nieve.

Pero aquella vez no hacía tan mala figura don Inocencio, en lo cual se asemejaba a Napoleon III, que, sentado, aparentaba mayor altura de cuerpo, que no de pié. Siempre es bueno asemejarse, en algo siquiera, a los grandes hombres: más don Inocencio estaba muy distante de tan vanidosa pretensión, pues le importaba tanto asemejarse al Emperador de las Rusias o al Gran Turco, como al mayordomo de su productiva estancia de los Culenes, con tal de estar bien con todas las Autoridades y hombres de influencia en el país. Y como tenía conciencia del predicamento de que gozaba en el partido del Gobierno, hablaba con aire de suficiencia y con todo el aplomo de quien nada tiene que temer en la segura y elevada posición que ocupa.

-Pero, señor mío, deciale don Bartolo: ¿Por qué no acepta usted el título que le ofrecemos de miembro de nuestra

Academia?

Yo agradezco a ustedes grandemente, respondió don Inocencio, el honor que me hacen; pero es el caso que yo no soy para estas cosas.....

-¿Y por qué razón, cuando su experiencia en los negocios y su ilustración, así como su reconocida capacidad, nos

serían tan útiles? ¿Por qué nos desprecia?

- -¿Yo despreciar a ustedes? No diga eso. Yo no he podido jamás ni despreciar ni mirar mal a nadie; y al contrario, inclínome, de mío, a ser amigo con todo el mundo, pues soy un hombre de buen vivir, a quién le gusta la paz; y ahí está mi compadre Cirilo, que lo diga.
  - -Eso lo dicen todos, respondió don Cirilo.
- —Por consiguiente, prosiguió don Inocencio, yo no puedo despreciar, en manera alguna, a los que me honran. Pero, permítame usted, por ahora, permanecer fuera de la Academia...... Despues, veremos..... porque no digo yo redondamente que no seré Académico, sino que.....
  - -¿Encuentra mala nuestra Institución?
  - -De ningun modo. Me parece muy bien.
- —Y entónces, compadre ¿por qué no acepta su nombramiento? preguntó don Cirilo.

-¿Porqué? dijo don Inocencio dando un suspiro: ¡ah! compadre! no todos los porqués se pueden decir.....

-¿Ve usted algun peligro en que nos reunamos aquí, con

un fin político-literario? preguntó don Bartolo.

- —Ninguno, señor, pues usted me ha dicho que ésto no es ni puede ser contrario al órden, y que entre esos señores hay grandes amigos del Gobierno. Yo he sido siempre gobiernista, (prosiguió, como para variar de conversación), sin que ésto sea decir que soy enemigo de los opositores. No, señor: a mí me gusta estar bien con todos; y sí prefiero, por razón natural, a los que están arriba, no por eso les doy con la punta del pié a los que están debajo, pues mañana pueden subir; que de ménos nos hizo Dios, y el hombre precavido nunca es vencido.
- -Parece que usted ha salido siempre victorioso, le dijo riendo don Bartolo.
- —Así es, señor, respondió don Inocencio. Andando el tiempo, da vuelta la rueda de los partidos; y los que hoy pisotean, mañana son pisoteados. Pues mire usted: yo no he sido pisoteado jamás, porque he sabido atracarme siempre al lado del que manda. Mi sábia comadre, doña Policarpa dice que quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija; y a mí me ha gustado arrimarme siempre al árbol del Gobierno, que es el único árbol que da buena sombra en esta tierra. He sido sucesivamente Bulnista, Montista, Perizta, Errazurizta, Pintista, Santamarista y ahora soy Balmacedista hasta los huesos.
- —Y despues ¿qué piensa ser? le interrumpió don Bartolo.
- —Dios dirá, respondió el prudente caballero; que en esto no hay por qué apurarse, ni por mucho madrugar, amanece mas temprano. Decíale eso, para que usted vea como, gracias a Dios, he salido vencedor siempre en todas las eleccio-

nes de presidente. Yo no me decido del todo sino al fin, y no como este mi compadre Cirilo, que siempre está de capítulo caido, porque se decide desde el principio. Ahí está; que lo diga: mil veces le he aconsejado la prudencia en estos asuntos; pero él no me oye, y sigue su maldito sistema de hacer oposición al Gobierno, de tal modo, que segun se lo tengo pronosticado, se morirá sin saber lo que es ganar una elección. Sí, señor, prosiguió, sin dársele un comino de las carcajadas de don Bartolo y de algunos otros: sí, señores míos; aquí tienen la razon por qué yo he salido victorioso siempre. He visto a los hombres subir y bajar, en las revolturas de la política, al modo como suben y bajan los porotos (aunque es mala la comparación), en una olla de agua puesta al fuego. Y yo siempre en mi puesto; siempre con la Autoridad, del lado del órden. Mas de treinta años ha que he sido subdelegado de esta comarca; y ahí está mi compadre Cirilo, que no me dejará mentir: que diga si he variado de conducta alguna vez......

-¡Jamás! interrumpió don Cirilo: siempre ha sido usted un impertérrito gobiernista.

- -No se si he sido pertrérrito, prosiguió don Inocencio, porque no acierto a dar en el significado de ese vocablo, y a mí no me gusta meterme en lo que no entiendo. Lo que sé muy bien es que he sido, soy y seré gobiernista...... Esto sí que lo puedo jurar con los dedos doblados, gracias a Dios; porque no me gusta variar. Soy constante en mis opiniones; y gobiernista nací, y gobiernista he de ser hasta que Dios me eche la tierra encima.
- -Me gusta un hombre de carácter constante! exclamó don Bartolo, dando palmaditas sobre el hombro de don Inocencio, quién contestó sonriendo:
- -Sí, señor; soy de carácter...... La constancia es mi flaco.

- -¡Por eso está tan gordo mi padrino! exclamó Toribia riendo.
- -Es decir, le interrogó don Bartolo, que usted desaprueba la conducta de esos hombres que hacen oposición.....

-Yo no desapruebo nada, interrumpió don Inocencio.

--¿O bien lo aprueba usted?

-Tampoco la apruebo.

- -Y entônces ¿qué es lo que aprueba y desaprueba usted?
  - -No le entiendo bien.
  - -¿Cuáles son sus opiniones?

-¡Ah! mis opiniones!

-Los principios que usted profesa.

-Eso es segun y conforme.

—¿Cómo, segun y conforme, señor mío, saltó allá el Poeta, cuando lo primero es lo primero; y todo hombre de razon debe comenzar por saber a qué principios debe atenerse para obrar en consecuencia.

-Por lo visto, señor, dijo don Inocencio, usted cree que

el principio es lo primero.

-Así es, sefior.

-Pero el caso es que hay una cosa ántes del principio.

-¿Qué cosa es esa?

—El sicut erat, respondió don Inocencio, riendo como todos los demás. Si usted ha rezado padre-nuestros gloriados, habrá tenido que decir: sicut erat in principio. Ya ve usted, prosiguió, que lo primero es el sicut erat, que quiere decir segun y como es el negocio. Por consiguiente, así como son las circunstancias en que nos encontramos, así son los principios que profesamos, y laus Deo.

—¡Ah, señor! exclamó don Bartolo: no nos niegue usted su importantísimo concurso; sea nuestro colega, en la Aca-

demia.

- -Ya le digo que, por ahora no puedo decidirme.
- -Usted ilustraría nuestras discusiones.
- —¡Oh! Yo soy enemiguísimo de disputas, señor don Bartolo. No sé para qué sirven, sino es para calentarse la cabeza, sin provecho alguno. Mire usted lo que está pasando en Santiago: ¿No vé a las Cámaras como se han puesto de punta con el Supremo Gobierno? Ya no es caridad lo que están haciendo con el señor Presidente. Ahí se lo pasan tira vaca; tira buey, disputando y arengueando, del dia a la noche, que es una herejía. ¿Y todo para qué? Para lo mismo pues no hacen mas que molestar a Su Excelencia; y ahí está el pobre caballero cambiando Ministerios cada semana; que al fin y al cabo, se le han de acabar los hombres, a fuerza de tanto mudar Ministros. ¿Y qué sacan con tanto disputar? Lo que sacó el Negro del sermon, pues el señor Presidente no les afloja ni un pelo, como que está en su puesto de Jefe Supremo.....
- -Donde manda capitan no manda marinero, interrumpió Toribia.
- —Eso es lo que yo digo, prosiguió con calor don Inocencio. ¡Meterse con todo un señor Presidente, cuando debieran saber que con ese buey no ara nadie!..... ¿Lo dijo él? muerto el perro; que el maestro sabe lo que hace. Pero, nó! dale con que le han de meter camorra; que ni gobernar a gusto lo dejan.
- —¡Eso es lo que hacen con mi noble primo! saltó allá dofia Nicolasa.
- Este caballero está hablando el Evanjelio, observó Logroño.
- Y luego, prosiguió don Inocencio ¿no da rabia ver como lo tratan los papeles públicos, como si fuera trapo viejo? Le dicen desde una hasta ciento, como si con ésto sacaran alguna ánima del purgatorio. ¡Para lo que a él se le dá! Pero

es el caso que pierden el tiempo en tales arengas, y por esto es que a mí no me gustan las discusiones.....

-Pero es preciso discutir, interrumpió el Diputado, por-

que de la discusión sale la luz.

—Tiene usted razon, respondió don Inocencio: solo que a mí no me gusta jugar con fuego.

-Es decir, repuso el Diputado, que si usted fuera miem-

bro del Congreso, no discutiría?

- —¡El Congreso! exclamó don Inocencio, con despreciativo tono. ¿Quiére usted decirme, señor mío, para qué diablos sirve el tal Congreso?
  - Habla usted con un Diputado, le advirtió don Bartolo.

-Suplente, dijo el Diputado, rectificando.

—Ah! prosiguió don Inocencio, dirigiéndose al Diputado: no lo sabía; dispense usted; que, a veces se le va a uno la boca. Lo que yo quería decir es que el Congreso podría tener mas miramientos con el Señor Presidente, pues a él le deben el ser todos los Congresales.

—¿Pero no le parecería mejor a usted que no hubiera

Congreso? le preguntó don Bartolo, riendo.

—¡Acertó usted! exclamó don Inocencio, dando una palmada sobre su rodilla. Yo no lo quería decir; pero ya que usted lo dice, me atraco a su parecer. Mucho mejor sería que no tuviéramos Congreso y que el Presidente hiciera las leyes, y al fin nombrara al sucesor sin tener que meterse en el embolismo de las elecciones; que hacen gastar tanto dinero, y distraen al pueblo de sus faenas. Se acabarían los dimes y diretes, y todos quedaríamos en paz; y cada cual permanecería en su puesto; yo sería siempre Juez...... porque han de saber ustedes que me quitaron el destino por un descuido que tuve en el negocio de los votos.

En esto se sintió un ruido como de alguien que venía de

fuera corriendo. Era el Nato, que llegó con unos periódicos en la mano.

- -¡Noticias! gritó agitando en el aire los papeles. Noticias!
- -¡Oigamos! exclamó don Bartolo.
- -Voy a leerles, prosiguió el Nato. Oigan lo que dice La Nación.
- —¡Que hable La Nación! que hable el periódico de mi noble primo, dijo doña Nicolasa.
- —Oigamos a La Nación del Gobierno, agregó don Inocencio, porque es la verdadera nación, por más que los pícaros Nacionales estén contra ella.

El Nato abrió uno de los números de La Nación (que era de muchos dias atrás), y comenzó a leer titubeando, en razon a que iba inventando lo que leía:

«Es un hecho que al fin han llegado a entenderse los Nacionales con el Presidente de la República, por lo cual se han separado de la coalición opositora para engrosar las filas del Gobierno.......

- —¡Vivan los Nacionales! interrumpió don Inocencio, palmoteando. Yo siempre he sido Nacional; y en tiempos de don Manuel Montt, me habría dejado cortar un brazo por ellos.......
  - -Es un partido muy cuerdo, dijo el Abogado.
- —Que ahora está en su cuerda, agregó el Nato, porque está en el Gobierno.
  - -Y que nos apretará la cuerda, saltó allá el Poeta.
- —Oh! replicó don Bartolo: si ahora su conducta no es cuerda, y tira mucho la cuerda, será porque de su pasado no se acuerda.
- —Que la tire! repuso don Inocencio, poniéndose ájilmente de pié! ¡Que apriete la cuerda! Esos son los Gobiernos que me gustan... Yo he sido Nacional; he sido liberal, y ahora soy un Libero-nacional. ¡Se salvó el pais!

- Oigan! prosiguió el Ñato, con los ojos sobre el papel, como si leyera. Cayó el Ministerio. Ahora es Pedro Montt el Ministro del Interior.....
- —Se salvó el pais! repitió don Inocencio. ¡Gracias a Dios! ¡Viva la patria!
- —No sigas leyendo, Ñato, dijo el Colegial, porque ese papel es de antes de ayer. Oigan lo que dice este otro número de La Nación, que es de hoy:
  - -¿Qué dice?
- —Que los Montt-varistas se han ido a freir monos a la punta del cerro de San Cristóbal, en compañía de los Rojos.
  - -¿Cómo es eso?
- —Oigan: «Han vuelto a romper los Nacionales con el Gobierno; y el Presidente se ha echado con los brazos abiertos en el partido conservador......
- -¡Viva la religión! interrumpió don Inocencio. Ya pensaba yo en que esto era lo que el Gobierno había de hacer. ¡Ahora si que el pais se ha salvado!
  - -¿Y el Ministerio? preguntó doña Nicolasa.
- --Ha caido como piedra en pozo, respondió el Colegial.

  Ahora tenemos de Ministro del Interior a Cárlos Walker...
  - -¡Se salvó el pais! gritó don Inocencio, tirando el sombrero al aire. ¡Viva la religion!

Fué tan estupenda la carcajada lanzada por don Bartolo, que doña Nicolasa cayó en cuenta de que todo aquello era una grosera burla, y dijo:

- —¡Todo eso es mentira! Yo conozco a mi primo; y sé que no les aflojará un pelo, pues no ha menester de nadie para vencer en la lid.
- —Si es mentira, respondió el señor Bobadilla, me desdigo de lo dicho. Yo soy un hombre relijioso, y me gustan los clérigos; pero tambien soy un perfecto liberal, desde que los liberales tienen el palo y el mando. Bien dice esa santa

señora, prosiguió señalando con el dedo a doña Nicolasa: el Gobierno no necesita de nadie para salvar al pais, esto es

para ganar elecciones; y laus Deo.

La loca de doña Nicolasa estaba muy léjos de ser una necia vulgar; y aún tenia, a veces, arranques felices, siempre que su mente no estuviera perturbada por las ilusiones de sus manías. Así fué que, a pesar de su natural talento, los disparates de don Inocencio la hicieron prendarse tanto mas del ilustre gobiernista, cuanto mayor era la fidelidad que mostraba por el Supremo Jefe del Estado. En consecuencia, la maniática señora comenzó desde entónces a considerar al señor Bobadilla como uno de los patricios mas meritorios; y habríale manifestado su adhesion al momento (pues ella no era de las que dejan para mañana lo que puede hacerse hoy), si no se hubiera oido la clara y sonora voz de doña Policarpa, que decía:

- -¡La mesa nos espera, señores!
- —¡Santa palabra! respondió don Inocencio. Vámonos a comer; que estas conversaciones dan mucha hambre.
- -Tiene usted razon, compadre, dijo don Cirilo; y por eso los grandes políticos son grandes hambrientos.
- -Es que los hambrientos son ahora los mas metidos en la política, observó don Bartolo, siguiendo el convoy hácia el comedor.
- —Yo conozco a mas de uno, agregó don Cirilo a quiénes la política les da que comer.
  - El abad, de donde canta yanta, dijo doña Policarpa.
- -Lo mismo digo yo, respondió don Inocencio. ¡Para qué diablos serviría la política, si nó nos diera que comer?

## CAPÍTULO XXVIII.

#### SEGUNDA SESION DE LA ACADEMIA

La vista y el olor de la suculenta sopa, ya servida, hizo olvidar la política a casi todos. Don Bartolo hizo sentarse a su lado a don Inocencio, de quién decia que era su tipo, así como el Colegial decia de don Bartolo que era su hombre. El Nato quiso que Matilde ocupara su lugar junto a él; pero nó lo consiguió, pues doña Nicolasa ordenó a su hija sentarse entre ella y Rita, a fin de hacerla inaccesible por uno y otro lado. Cipriana, por encargo de don Cirilo, sentó a Rómulo enfrente de Matilde, lo que puso de muy mal humor a doña Nicolasa; y se habria ido de la mesa, si esto no hubiera sido, por una parte, manifestar cobardia delante del enemigo, y por la otra, cometer una imprudencia, dejando a su hija sola. Mantúvose, pues, firme en su asiento, y miró a Rómulo, con aire provocativo. El jóven correspondió a la mirada, con una sonrisa, que parecía ser, ya de benevolencia, ya de desprecio; y siguió mirando, de cuando en cuando, a su amada, que, con los ojos bajos, tomaba maquinalmente su sopa.

Terminado el ataque a la sopa, creció mas y mas la charla jeneral. El tiroteo se empeñó en toda la línea, convirtiéndo-se bien pronto en verdadera batalla. Cruzábanse los dichos malignos, las pullas picantes, las palabras salerosas, las preguntas provocativas y las contestaciones mas o menos agudas o romas, de una y otra parte, en medio de risas y carcajadas, que, con su bulla, protejian a las convertaciones en voz baja. De repente solian caer en medio de la refriega, dos o tres o mas refranes de doña Policarpa, que estallaba como otras tantas bombas.

Ya cra algo entrada la noche cuando comenzaron los pos-

tres; y estando en ellos, oyeron fuera de la puerta del comedor el punteo de una guitarra.

-Esquinazo tenemos, dijo el Nato.

- Ese es el guitarron del Ciego, dijo Narcisa.

-¿Quién es el Ciego? preguntó don Bartolo.

-Es un pobre que gana su vida cantando, pues le falta la vista para trabajar.

Despues de un alegre preludio, dejóse oir la entonada voz del Ciego, que cantó esta

# GLOSA:

Se han fregado los bribones, Y bien fregados están; Y ya no nos fregarán Con tan grandes fregazones.

Gracias a Dios que lució
La Alianza de los chilenos,
Para pelear, como buenos,
Contra el Gobierno del yo.
Liberal se apellidó,
Con tan malas intenciones,
Que en todas las elecciones,
El hacía su cosecha:
Pero ya, con esta fecha,
Se han fregado los bribones.

Aunque el Gobierno procura Con los suyos hacer baza, No acierta en ninguna traza, ya es enfermo sin cura. Dan golpes en la herradura, Y ni uno en el clavo dan, Porque ya en derrota van El Gobierno y su pandilla: Se les volvió la tortilla, Y bien fregados están.

¡Todo eso les ha pasado Por opresores y malos! Siempre, elecciones a palos Ganó ese bando malvado. Pero las manos le ha atado La Alianza; y no medrarán Esos que en acecho están De la piltrafa deseada. Se deshizo la bandada, Y ya no nos fregarán.

Despues de tanto ultrajar Al pais, al fin y al fallo, Eso Gobierno tan gallo Ha tenido que amainar. Se habia de desatar El nudo de sinrazones Que ese bando de bribones Al cuello del pueblo echaba, El cual medio muerto estaba Con tan grandes fregazones.

Jéneral contento causó el esquinazo entre los circunstantes; y al momento dió órden don Cirilo de que hicieran entrar al Ciego al comedor. Apareció en seguida éste, con la cara llena de risa, y haciendo cortesias a uno y otro lado. Venía decentemente vestido, trayendo en sus manos uno de esos guitarrones, de muchas cuerdas, con que los guasos cantores suelen acompañar sus tonadas y corridos. El aspecto simpático del cantor, así como sus movimientos desembarazados y su aire despejado y marcial, le captaron al momento la benevolencia de los que no lo conocian. Ofreciéronle una silla, en la que se sentó, despues de haberla tanteado con la mano, poniendo en seguida el guitarron sobre sus rodillas. Don Bartolo llenó dos copas de vino; y pasándole una, le dijo.

- —Quiero beber con usted una copa, porque su tonada me ha hecho ver que usted es un buen liberal.
- -Gracias, señor, respondió el Ciego, recibiendo la copa. No se equivoca usted, por que soy un liberal de veras (no agraviando a lo presente); y alégrome de encontrarme con otro que tambien lo es, segun lo infiero, pues quiere beber con un liberal.
  - -Bebamos por la libertad! dijo don Bartolo.
  - -¡Por la libertad sin mancha! agregó el Ciego.

Y cada uno bebió su copa.

- -¿Por qué dice usted libertad sin mancha? preguntó don Bartolo.
- —Porque hay tres clases de libertades, respondió el Ciego, sonriendo maliciosamente: la una es la libertad del pueblo, que no reconoce valla ni cortapisa; otra es la libertad del Gobierno, que pisotea las leyes y desprecia los principios fundamentales de la República. Ambas libertades son manchadas, y merecen el nombre no de libertad sino de libertinaje; siendo muy difícil decir cual de las dos es peor. La tercera libertad es la que a mí me gusta; y consiste en que Gobierno y Pueblo obren dentro de los límites de sus respectivos deberes, y luchen, si es necesario; pero sin contrariar ni herir las facultades y derechos ajenos, por que eso es salirse de......

-Eso es salirse del tiesto, interrumpió doña Policarpa; y gallo que salta la rueda no gana la pelea.....

-Rio que sale de madre, no hace bienes sino males, sal-

tó allá Toribia.

-Dígame, amigo, preguntó don Bartolo: o yo me equivoco, o usted no ha sido siempre un ciego cantor.

Es verdad que ántes era otra cosa, respondió suspirando el Ciego; pero la fortuna es caprichosa; y como anda sobre una rueda, eleva a unos y abate a otros; y a veces hace subir y bajar a uno mismo, sin darle momentos de reposo hasta que lo lanza a la eternidad por la ventana de la sepultura. Aquí me ve usted con este guitarron en las manos, despues de haber sabido manejar bien un sable, y ántes que éste, una pluma. Vivo de la caridad pública, no por mi voluntad, sino por que así lo ha querido mi destino......

-Los cortos medios son rigorosos jueces, dijo doña Poli-

carpa.

-Nací en Santiago, prosiguió el Ciego. Mi padre era un honrado carpintero, que, arruinado por un mal negocio que hizo, murió, sin dejarle a mi madre con que vivir. El cielo me había dado buenas disposiciones; y sobre todo un gran deseo de estudiar y aprender. En una escuela nocturna de artesanos, aprendí a leer, escribir y contar; y apesar de que tenía que trabajar para mantener a mi madre, me atreví a incorporarme, como externo en las clases del Instituto Nacional. La noble y útil institución de la Liga Protectora me socorrió, y llegué a ser bachiller en humanidades. Yo estudiaba y trabajaba contento, a pesar de mi pobreza, cuando tuve el dolor de perder a mi madre. Estalló entonces la guerra entre Chile y la coalición perú-boliviana; y no atendiendo sino a mis deseos de servir a la patria, me enrolé, como sarjento, en el ejército. Tuve la suerte de que mis jeses me distinguieran, y fuí ascendiendo poco a poco. Mis compañeros

tambien me querian, pues yo solía entretenerlos, cantándoles en la guitarra los versos que yo mismo hacía. En Tacna cumplí con mi deber; en Arica no fuí de los últimos, y en la batalla de Chorrillos me dieron el grado de capitan de caballería, que era mi arma. Fué este mi último ascenso; y la fortuna, propicia hasta entonces, debía abandonarme. Mis versos disgustaron a algunos jefes mas gobiernistas que el Gobierno, quiénes encontraban en mis tonadas alusiones atrevidas, y no solo contrarias a la buena disciplina militar, sino subversivas contra el órden público. A consecuencia de una acalorada disputa que sobre este asunto tuve con otro capipitan, y que concluyó por un desafío a sable en el que ambos dos salimos heridos, se me formó causa, y me dieron de baja. Me vine a Chile, y de aquí me fuí a la República Arjentina con un amigo, que se empeñó en que había de hacer, en compañía de él, cierto negocio de ganados. Mi amigo murió en San Juan, y yo tuve la desgracia de perder la vista, por un ataque de gota serena. Desde entonces comenzó a cantar el Ciego, para ganar su vida y tambien para adquirir recursos con que poder volver a la patria, a esta patria, senor por la cual el chileno suspira siempre, por muy mal que hava sido tratado por ella. Allá en las Pampas fué en donde aprendí a cantar los cielitos de Gauchos; y aun yo mismo hice uno a mi modo, acordándome de esta querida patria.

-Cántelo usted, amigo! le dijo don Bartolo.

Tomó el ciego la guitarra, y cantó entusiasmado lo siguiente:

CIELITO ORIENTAL.

Deste lado de los Andes, Donde se usa el cimarron, Y a la mas chica pregunta, Sale al aire el alfajor Un patriota que no ve; Pero que ama con ardor, Le pide al pueblo chileno Que le empreste su atención.

Sentado al pié de un ombú, Adondo no llega el sol, Voy a cantarle un cielito: Perdone la ronca voz.

Cielo de la Patria Vieja! Cielo de la redención, Que con sus sables y lanzas, Nuestras cadenas rompió.

Oh! cielo de nuestros padres! Da fuerza a mi débil voz, Para que cante tus glorias, Y se las cante a los de hoy.

Cuánto va de cielo a cielo! Sobre jigantes se alzó La patria ayer; y hoy pigmees Le sirven de tropezon.

El sol de la libertad Aquel cielo ilumiuó; Y hoy el cielo está cubierte De eléctrico nubarron.

Oh! patria del año diez Que dominasteis a un Leon, ¿Por qué temblais al presente, A la vista de un raton? Alzad la frente y poneos La mano en el corazon; Interrogad sus latidos, preguntaos ¿qué soy?

¿Sois esa patria que un dia Venció al poder español? O sois un pueblo oprimido Por la planta de un mandon?

De un mandon al cual alzasteis Al solio de la Nación, No para daros un amo, Sino un leal servidor?

De un mandante, cuya mano Pusisteis en el timon Para servir de piloto, Pero no de tropezon?

Derecho y deber son unos; Pero él olvida que son Su deber, vuestros derechos; Vuestra libertad, su honor.

Y desplegando a los vientos Las velas de su ambición, En vez de evitar, provoca Tempestades de furor.

El cielo de libertad ¡Ay! en cielo se trocó..... Mal digo, que fué en infierno De ignominia y de baldon. Preguntaos si sois libres; ¡Oh patria! mirad si sois Dueña de vuestros derechos O esclava de un gran traidor.

Preguntaos si esgrimisteis Contra el poder español El sable republicano, Para cambiar de opresion.

Preguntaos si el derecho Que aquel sable conquistó No os impone el gran deber De ejercerlo con valor!

Acercad, pueblo, la oreja A vuestro leal corazon; Y vereis como os responde: «¡Solo el pueblo es el señor!»

Cuando el pueblo americano Al rey de España venció, Fué para poder decir; «¡Aquí no hay mas rey que yo!»

La libertad es la herencia Que aquel cielo nos dejó....... ¿Y hemos de verla por tierra? Ah! cielo de la traición!

Quien no ejerce sus derechos; Quien su deber olvidó, Se hace indigno de esa herencia Por lo ingrato y lo traidor. Ingrato, porque no estima La sangre que se vertió; Y traidor, porque se opone A la obra de redención.

¡Oh Chile! no mereceis Tan horrible acusación; Y bien podeis, con orgullo Decir: «¡tengo corazon!»

Ayer no mas un mandante Sus deberes olvidó; Y, ciego con el poder, Quiso ser un Dictador.

Entónces el noble pueblo Como un solo hombre se alzó. O'Higgins decía: «Sí!» Pero el pueblo dijo: «Nó!»

Y fué «nó!» bendito sea Aquel cielo del honor! Patriotas, en este ejemplo Templad vuestro corazon.

Probad que sois dignos hijos De aquesta noble nación; Y a vuestros nietos legad Altos ejemplos de honor.

Alzad la frente: poneos La mano en el corazon, ¡Oh, Chile! y ved cómo ondea Vuestro invicto pabellon!

Y al ejercer los derechos Que aquella edad os legó. Gritad, pueblo soberano: Viva Chile! Libre soy!» Todos aplaudieron; pero don Bartolo hizo algo mas que aplaudir, pues, alzándose de su asiento, tomóle la mano al cantor y la sacudió con cariñosa expresión.

—Amigo, le dijo, desde hoy, no tendrá usted necesidad de la caridad pública para vivir. Soy rico y puedo donar a usted, durante su vida, la renta de un pequeño fundo que tengo en la provincia del Nuble. Cuente con ella, desde este año.

Las palabras del buen caballero, pronunciadas sin afectación, causaron en la concurrencia un silencio no interrumpido sino por algunas exclamaciones de admiración, por medias palabras de aprobación y por mal reprimidas risas, acompañadas de movimientos y jestos de incredulidad.

—Señor, dijo el Ciego, con voz conmovida, y alzándose de su asiento: no sé si me será dable aceptar tanta jenero-sidad, mayormente cuando yo no he hecho nada para que merezca.....

—No hablemos de esto, por ahora, interrumpió don Bartolo. Lo dicho, dicho. Yo no vuelvo atras; y ya verá usted si sé cumplir con mi palabra. El fundito es suyo, mientras usted viva.

Los agradecimientos del Ciego se confundieron con las manifestaciones de estimación, de respeto, de adhesión, de aprobación y de parabienes que la mayor parte de los concurrentes dirijió al jeneroso caballero. Doña Rufina, llena de satisfacción exclamaba:

-Qué alma tan bien puesta!

E interiormente hacía votos porque su hija Dorotea le cayera en gracia, llegando hasta ofrecer un novenario de misas a las Animas benditas del Purgatorio, y una corona de oro a Nuestra Señora de Andacollo porque don Bartolo llegara a ser su yerno.

Dorotea nada decía; pero sus ojos clavados en la risue-

ña faz del caballero decían mil y mil cosas que ella talvez no se habría atrevido a expresar con su lindísima boca. Lo mismo sucedía con doña Nicolasa, que, sin decir una palabra; y, mirando a doña Rufina, y luego a Dorotea y a don Bartolo, no se habría atrevido a confesar la envidia que sentía.

Severo y Rómulo, no habían sido los últimos en manifestarle su respectiva adhesion, rogándole que los considerara como á sus decididos amigos, y agregando que quien hacia

tan noble uso de su riqueza merecía ser rico.

El Abogado pensaba, mientras tanto, en el partido que él

podría sacar de un cliente tan rico y jeneroso.

Logroño se prometía a sí mismo hacerle asíduamente la corte: eso sí, con la prudencia necesaria para que, por parte de los gobiernistas, no se trasluciese su inclinación a una persona que parecía de opiniones tan ultra-liberales.

Al fin don Cirilo le dijo:

- —Ah, mi querido Bártulo! Eres el mismo buen muchacho de aquel tiempo.
- —Señores! gritó don Bartolo, como para librarse de aquellas manifestaciones: estamos perdiendo el tiempo. Prosigamos nuestra obra..... En virtud de la facultad de no sé cuantos, que el artículo primero y último de nuestra Constitución me concede, convoco a sesion nocturna a la Academia.
  - -A la sesión! dijeron muchas voces.
- —Todos salieron del comedor, y se dirijeron a la sala de sesiones. En el camino, don Inocencio, que había permanecido espantado de la jenerosidad de don Bartolo, se acercó a éste, y le dijo en voz baja.
- -No es por criticar su acción, señor mio, pues yo no critico nada jamás; pero permítame decirle que usted ha hecho una cosa que puede serle perjudicial.
  - -¿Qué cosa? preguntó don Bartolo.

- -Esa dona.
- —Le parece a usted que un hombre cuyos buenos servicios hansido tan mal pagados no merece ser protejido?
- -No digo eso. Usted hace muy bien..... Lo que digo es que, siendo ese Ciego tan excesivamente liberal, como parece, puede comprometer a su protector con tonadas y versos demasiado rojos. Me comprende usted?
- -Pero ¡hombre! si yo soy rojo, como desde aquí a Penco! le interrumpió don Bartolo riendo.
- —Ah! Ese es otro cantar..... Yo creía que usted era liberal como los Liberales del Gobierno, que son Liberales prudentes, y nada exajerados, pues saben hacer uso de la libertad, cuando y como conviene al partido, e impiden discretamente que el pueblo haga uso de esos derechos para los cuales no está todavía preparado....... Pero si usted piensa de otro modo, tampoco me opongo..... porque yo soy así, gracias a Dios.

Llegados a la sala, el Presidente abrió la sesión, y ofreció la palabra a los *Académicos*. Y viendo que nadie parecía dispuesto a hacer uso de ella, dijo:

—Permitidme leeros un poemita que he borrajeado estos dias, para concurrir tambien con mi grano de arena a la grande obra en que estamos empeñados.

Estas palabras fueron acojidas con expresiones de aceptación en casi todos los bancos de la Asamblea.

Don Bartolo ocupó la tribuna, y leyó;

#### LA LIBERTAD Y EL PARTIDO LIBERAL

(Poema en ocho cantos)

Canto primero.

A la linda doncellita A quién llaman Libertad, Pretendia enamorado El Partido Liberal. Rendido estaba el amante A los piés de la beldad Jurándole amor eterno, Prometiéndole un caudal De franquicias y derechos Y de otras mil cosas mas Que ofrecer suelen los diestros En arte de enamorar. Diz que entônce el pretendiente Le hizo promesa formal De sentarla sobre un trono, En caso de mejorar De fortuna. La muchacha Dió el sí: en ésto ¿qué mal hay? La misma cosa hubiera hecho Cualquiera otra en su lugar:

Canto segundo.

El amante era un valiente Mozo en la flor de la edad, Y, aunque pobre de fortuna, Tenía gran capital De esperanzas, y decía:
¡La fortuna es del audaz!
Casados allí vivieron
Unos treinta años o mas,
Y tuvieron buenos hijos,
Entan grande cantidad,
Que, así al bulto, los llamaban:
La gran masa popular.

# Canto tercero.

Por fin, alcanzó la mina, Y el Partido Liberal, De la noche a la mañana, Subió, como ola de mar, A la cumbre del poder, Con su esposa Libertad. Pero ilo que son las cosas! Quién lo habia de pensar! El marido, que allá abajo Era amante sin igual, Una vez que subió al sólio, Se quedó como un volcan Que se apaga; y la señora Vió que ya era otro cantar, Porque vió que su esposo era Harina de otro costal.

# Canto cuarto.

La pobrecita lloró
La lágrima viva: mas,
Cuando vió que no sacaba
Nada de tanto llorar,
Se plantó en las coloradas,

Y con actitud formal, Dijo a su esposo: - «¿Qué se hizo «Tu amor? Dime ¿en donde está »La libertad de que un dia »Me prometiste dotar » A mí predilecta hija, »La Municipalidad? » Mis pobres hijos del pueblo »No pueden jay! sufragar, » Ni ejercer otros derechos »Con entera libertad: »¿Te acuerdas de la promesa »Que hiciste de reformar » La fatal Constitución, »Que ha sido nuestro dogal? »Ayer la hallabas muy mala »Y hoy no la quieres variar!»

# Canto quinto

A estos cargos contestaba
El marido liberal
Diciendo:—«Querida esposa!
»Mi adorada Libertad!
»¿Cómo puedes tú creer
»Que yo hubiera de olvidar
»Mis promesas? Pronto, pronto
»Las cumpliré; ya verás!
»Mas todavia no es tiempo;
»Y en ésto es preciso obrar
»Con mucha prudencia!—«Pero,
»(Replicó la Libertad),
»Cuando tú estabas abajo,

»Decias que el tiempo ya » Venido era de ser libres, »Y ansiabas por reformar!!... x-Calla, hijita! (respondióle El Marido): cerca está »La reforma y el Congreso »La habrá de ratificar. —«Vaya! vaya! esa reforma (Respondió la Libertad) »Me recuerda aquella que hizo »El maestro Jarabrán »En la cartilla del padre » Astete... Te acordarás »Que la cartilla empezaba »Diciendo así: Cristus, A... »Y entónces el hábil maestro, »Que era un bravo liberal, » Puso Cristo, en vez de Cristus; »Y, con gran formalidad, Dijo: ¡ya está reformada! »Y contestaron: ¡ya está! »Los mas sabidos discípulos » Del maestro Jarabrán.» Y el marido repetía: - «Calla, hijita, ya verás »Como he de reformar toda »La Ley constitucional; »Y cómo a los Municipios »Sus trabas he de quitar! » Mas para esto es necesario »Buscar la oportunidad. »No llores, esposa mía! »Ten paciencia; ya verás!»

## Canto sexto

Mas la libertad seguía En su contínuo llorar, Pues, a pesar de las nuevas Promesas, el carro va Siempre por la misma senda, Con el mismo rechinar Y lleno de la mismisima Política de corral. Entónces la esposa, viendo Que en un ser la cosa está, Quiso quebrarle las ojos Al Esposo liberal (Tan liberal en el nombre Cual retrógrado en verdad); Y, con femenil empeño, Pronto se echó a coquetear, Aparentando querer Al de su esposo, rival. Este dijo, en el momento: - « Venite ad me, Libertad! »Que aún cuando te he maltratado, »Ahora me servirás Para aparentar que te amo, »Y poder así atrapar »Adhesiones y votitos!» Pobre! pobre Libertad! Perdió sus coqueterias Y com prendió, a poco andar, Que en salvas, toda su pólvora Gastaba, para su mal,

Pues no prendieron los celos Que a su Esposo quiso dar.

Canto séptimo

Entónces se echó en los brazos Del Pueblo, su hijo legal, Diciendo que se queria De su Esposo divorciar; Y ante la Curia Eclesiástica Puso demanda formal, Exponiendo, entre otras causas, El mal trato que le dan En la casa de su Esposo, Pues sobre la indignidad De mirarla mal él mismo, Hace que la trate mal Hasta el sirviente, el Ministro. ¡Qué hombre tan sin caridad! Y al ver que en brazos del pueblo, Ella se fué a refugiar, El pícaro del Marido La persigue sin piedad, Por medio de sus Mandones, Que aquí, acullá y mas allá, Escalonados ha puesto Con objeto tan fatal. Quién ganará al fin el pleito, No es posible adivinar, Y concluyo aquí rogando A Dios por la Libertad.

Canto octavo y último.

Al llegar aquí talvez

El lector preguntará: -«De una fábula tan larga «¿Cuál es la moralidad?» A lo cual, señor lector, Contesto, en primer lugar, Que esta fábula no es fábula, Sino historia muy formal; Y, en segundo lugar, digo Que aquí no hay moralidad, Pues esta historia contiene Picardías, nada más, Que Dios con su gran poder, No mas podrá remediar; Pues guerer que el egoismo Remedie tamaño mal, Es querer que el mono suelte Lo que acaba de agarrar.

Aun resonaban todavía los aplausos prodigados a la lectura de don Bartolo, cuando vieron entrar a la sala dos frailes mercenarios, que asustaron al principio a algunos, e hicieron reir despues a todos.

- -¿Qué significa esto? decían
- --¿Frailes en este lugar?
- -¿Y por qué no?
- -El que va adelante es el Colegial, y el de atras es el Nato.
- —Así es, porque ambos dos faltan en los sillones de la Academia.
  - --; Y se han vestido con sábanas!
  - -Parecen hábitos mercedarios.
  - -Van con la capilla calada para que no se les vea la cara.
  - -Pero son ellos.

- Callen! Chitt!

-Chitt!

Los dos frailes pasaron, con grave continente, por en medio de todos hasta llegar cerca de la mesa presidencial, endonde se pararon haciendo una gran cortesía.

—Hermano, dijo uno de ellos, cuya voz era la del Colegial algo contrahecha: recemos la rogativa, hoy que es el

dia de San Bartolo, pues los diablos andan sueltos.

—Principie hermano, que yo contestaré, dijo el otro, con la voz del Ñato. Ambos dos se hincaron delante de la mesa, y rezaron con tono de salmodia:

ROGATIVA.

El Colegial.

Hay liberales formales, Y hay liberales sin fé

El Nato:

De estos tales Liberales Liberanos, Dominé!

El Colegial ¿Habrá mayor picardía
Que llamarse liberal
Un Presidente que mal
Le hace al pueblo noche y dia,
Y lo azota ¡Ave Maria!
Como a un San Bartolomé?

El Nato

De los tales Liberales

Liberanos, Dominé!

Colegial La libertad del Gobierno

Es libertad de comedia,
Que bien puede ser trajedia,
Cuando él trate ¡Dios eterno!
De meternos en un cuerno
Y ponernos bajo el pié.

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

Nuestro Presidente ya
Nos está jugando rucio,
Pues con proceder tan sucio,
Engañándonos está.
Nos engaña con el tá;
Nos engaña con el té...

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

El, muy orondo y ufano, Hace de honradez ahorro; Y, cual con la cola el zorro Engaña a todo cristiano, Con toma, dame la mano: No la des; yo la daré.

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

Es liberal libertoso; Es liberal libertino, Y su libertad sin tino Usa proceder doloso. Un liberal tan donoso ¿De qué nos libra? ¿de qué?

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

Si son todas sus hazañas Herir a la libertad Y ser libre en la maldad, Es liberal sin entrañas. Liberal de tales mañas Es un liberal sin fé.

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

Ya tiene su candidato Que quiere poner a flote; Y si sube el candidote, El pueblo pagará el pato, Porque todo su conato Es ponernos bajo el pié.

Nato

De los tales Liberales Liberanos, Dominé!

Colegial

Liberal tan singular
La libertad tanto estima,
Que al pueblo se la escatima,
Y no le da ni a probar.
A la patria hace llorar,
Sin que á él nada se le dé.

Nato

## De los tales Liberales Liberanos, Dominé Amen!

Concluida la plegaria, salieron los frailes, con la mayor gravedad y compostura, mientras los circunstantes reían de buena gana. El Presidente entónces, alzándose de la silla, dijo:

—Se levanta la sesión; y váyanse los señores Aca démicos a dormir.

## CAPITULO XXIX.

## DEBAJO DE LAS HIGUERAS.

El dia siguiente amaneció expléndido; y apenas el crinado Apolo comenzaba a asomar su brillante faz por sobre la cresta de los Andes, cuando el silencio, tocando retirada, dejaba libre el campo a su enemigo, el bullicio. Las casas de la Rinconada volvieron a convertirse en algo como una gran colmena de bulliciosos y revoloteadores habitantes. Ya, desde muy temprano, el infatigable don Bartolo, acompañado del Colegial y del Ñato, había recorrido las puertas de los dormitorios, golpeando sobre ellas para que despertaran todos; y todo ello con tan desaforados gritos, y extrepitos o campaneo con dos o tres cencerros que llevaban, que, aun cuando se hubiera alojado allí esa noche la misma pereza en persona, no se habría quedado entre las sábanas de la cama.

Poco despues se oyó tocar en el arpa una alegre marcha. Era Catita que tocaba andando, mientras el Español y el Colegial llevaban el arpa en el aire.

- -¡A las higueras! A las higueras! gritaba don Bartolo.
- —¡A las higueras, todo el mundo! agregaba el Nato.
- -A las higueras, Rupertita! vociferaba don Abundio:

que yendo tú a l as higueras, nosotros estaremos en el Paraiso.

Encamináronse todos hacia un extremo de la gran arboleda, en donde había un grupo de colosales higueras. El lugar había sido primorosamente arreglado y adornado por el Académico Bodegonero; y fué una agradable sorpresa para todos el encontrarse de repente en un sitio en que la naturaleza y el arte se unían para embellecerlo. Figúrese el lector un circuito de treinta metros de diámetro, rodeado de higueras, cuyos gruesísimos troncos formaban una caprichosa y fantástica columnata, que sostenía una alta bóveda de verdura, al traves de la cual no penetraba un solo rayo de sol. Los brazos o gruesas ramas, que arrancando de los troncos, se encorvaban hacia el centro, entrelazándose unos con otros, parecían ser el esqueleto que sostenía la verde techumbre, salpicada de puntitos negros, que aunque no brillantes, eran las dulces y sabrosas estrellas de aquel cielo de verdes hojas. Entre los troncos de las higueras, crecian guindos de follaje verde oscuro, con sus racimos de corales, y rosas de variadísimos colores, entretejidas con parras y enredaderas, que formaban las paredes de aquel inmenso cimborio de ramajes. En torno del circuito, corría el canal del molino, que, así refrescaba el aire perfumado por las flores, como halagaba el oido, con el suavemurmullode su corriente. Sobre la enramada, y escondidas en el follaje, cantaban bandadas de trencas, diucas, tordos y zorzales, atraidos por la fruta y por la frescura del sitio, en las ardientes horas del medio dia. Una gran parte del suelo estaba cubierta de esteras y alfombras de diversos tamaños y colores, y sobre ellas habíase colocado asientos, entre los cuales figuraba un venerable escaño del siglo pasado, laboreado a cuchillo, que competir podía con aquel escaño en que el Cid se sentaba con doña Jimena, cada vez que volvía de sus expediciones contra los Moros.

Los que no estaban en el secreto de tal acomodo, lanzaron un grito de admiración y felicitaron al Bodegonero. Catita, ya sentada, y con el arpa colocada de firme, comenzó el preludio de la canción nacional, que es lo primero que se oye siempre que una reunion de chilenos expresa su entusiasmo por medio del canto y de la música. El Español mismo no era el menos entusiasmado, al entonar el himno de la patria; y con los ojos puestos en la linda arpista, cantaba:

> ¡Ciudadanos, el amor sagrado De la patria, os convoca a la lid! Libertad es el eco de alarma, La divisa es vencer o morir!

Los brillantes ojos de Catita habían convertido al nieto de Pelayo en un hijo de Colocolo.

-Así me gusta la jente! decía contentísima doña Policarpa. La alegría es de Dios, y la tristeza, del Diablo. Quien canta su mal espanta; y mas vale morir cantando que vivir Ilorando. ¡Viva la patria! Esto es lo que se llama echar una cana al aire, compadre don Abundio ..... No hay que mermar, hijitos! Gocen del sol, mientras dura, y denle a la mocedad lo que es suyo; que tiempo hay de sobra para entristecerse. Alégrense; que el que no se alegra no engorda; y Dios los quiere buenos, pero no flacos. «Libertad es el eco de alarma!» ¡Jesús! Cirilo qué desentonado estás! Compadre don Abundio, lo veo a usted con diez años menos..... ¿Qué te parece Rupertita?..... Parece un mozo de treinta... «¡La divisa es triunfar o morir!»..... No te hagas la desentendida, Ruperta..... Eso es, compadre: «La divisa es triunfar o morir!» Lo bueno es de los porfiados, pues el que porfía mucho alcanza; y la gotera hace hoyo; y el cobarde

no canta victoria; y el que se queda atras, atras se queda. ¡La divisa es triunfar o morir!

Concluida la canción, se dió el primer ataque a las brevas, que artísticamente dispuestas en azafates y bandejas, estaban sobre mesas colocadas a un lado. Ninguno estaba sentado, fuera de don Inocencio, que había acercado su silla hacia una de las bandejas.

Todos mascaban, hablaban y andaban, reuniéndose o separándose, segun las inclinaciones de cada cual. Era aquel un mundo pequeño, en donde, como en los mundos grandes, las jentes parecen solo empeñadas en buscarse y rechazarse, como si al modo de las dos fuerzas, centrípeta y centrífuga, que mantienen el equilibrio planetario, otras dos fuerzas, tambien contrarias, constituyeran el equilibrio moral entre los hombres. Doña Nicolasa huía de Rómulo, colocando a Matilde entre ella y su segunda hija, Rita; Rómulo trataba de acercarse a su amada, y la pobre niña, presa entre sus obligados aláteres, estaba cruelmente condenada a sufrir en medio de la fiesta y de los placeres de que era testigo. Al contrario, don Bartolo encontraba mil oportunidades para hablar mano a mano con Dorotea, así como el Español con Catita. Pero don Abundio no podía conseguir estar, siquiera diez segundos, al lado de doña Ruperta, la cual buscaba asíduamente a Tristan, el cual, huyendo de Cipriana, iba tras de Narcisa, la cual huía de Tristan y del Colegial, para acercarse al Abegado, el cual solo pensaba en el destino que le había ofrecido el Gobierno, el cual, finalmente, no se acordaba del Abogado.

Aprovechando un instante en que don Abundio se había acercado a doña Ruperta, el Nato consiguió prender, con un grueso alfiler, el vestido de la señora con uno de los faldones de la levita del viejo, quien, al verse tan agradablemente

prendido, cuando ella huía de él para acercarse a Tristan, exclamó, haciendo un mimo, con la mayor gracia que pudo:

- —!Viva la patria, Rupertita! Buen agüero es esto de encontrarnos así engarzados, como por encanto. El Hado quiere que no nos separemos, vida mia; y yo soy, por ahora de la misma opinion del dios Hado. No contrariemos la voluntad de los dioses.........; Ah! que talle de lirios y azucenas!
- -¿Qué tal están las brevas? preguntó don Bartolo a don Inocencio.
- -¡Cosa rica, señor! respondió éste. Segun creo, debo llevar ya despachados unos veinticinco pares.

-¿Tanto le gustan?

- -¡Vaya! ¡Si no hay cosa mojor! Debió tener mucho talento quién llamó breva pelada a toda cosa buena que se nos viene a la mano.
- -Yitha logrado usted algunas brevas peladas en su vida?
- —Sí, señor, pues siempre he sido gobiernista. En el Gobierno es en donde pueden cojerse mas brevas peladas.....
- —¿Quieren que les cuente un cuento, a propósito de brevas? dijo don Cirilo.
  - -A la obra! ¡Vamos al cuento!

Allá va mi cuento, dijo don Cirilo. Para saber y contar, y contar para saber, y callar para escuchar, y escuchar para aprender que este era una Indio Pegüenche que vivia, ahora muchos años cerca de Angol, y a quién los araucanos llamaban Chova, que en su lengua significa flojo o perezoso. Y en verdad que el sobrenombre estaba bien puesto, pues el tal Indio miraba como gran virtud y como prueba de nobleza de alma el vivir sin trabajar, hasta el punto de creer que la primera cualidad de un indio que aspirase a ser cacique era la de no hacer nada. Además el Indio era machi, es-

to es, sabio, por lo cnal gozaba de gran predicamento entre las tribus circunvecinas. Tanto pensó sobre su decantada virtud de la ociosidad, que al fin la convirtió en ciencia, con sus reglas y todo, concluyendo por abrir una aula, en donde la enseñaba, cosa que para él era lo mismo que enseñar a ser cacique. Debajo de unas higueras que tenia, les hacía clase a sus alumnos, los cuales, tendidos a la bartola, debian esperar que las brevas maduras cayesen, para comer de las que caian al alcance de sus manos, sin serle permitido a ninguno alzarse para ir a cojer una breva mas o ménos lejana, por madura que estuviese. Al contrario, la regla consistia en sufrir el hambre ántes que molestarse lo mas mínimo para satisfacer cualesquiera clase de deseos. Un dia llegó a la escuela cierto Indio que manifestó al maestro deseos de ser su discípulo. Venia éste empeñado en aprender a cacique; pues debia heredar bien pronto el cacicazgo de su señor padre; y despues de oida la primera lección, se tendió de espaldas, debajo de una de las higueras, y abrió la boca, esperando que una breva le cayera dentro. Entre las muchas brevas maduras que llovian de la higuera, cada vez que el viento sacudía sus ramas, cayóle una a dos pulgadas de la boca; y él, sin hacer el menor amago a morderla, llamó al maestro y le dijo: rempújemela, mestrito con el pié. El maestro, admirado de ver que su nuevo discípulo sabia mas que él, díjole que ya podia ser cacique, sin necesidad de mas estudios; y se acabó el cuento.

-No solo cacique merecía ser ese aprovechadísimo discípulo, sino Ministro y hasta Presidente, dijo el Colegial.

—Alto ahí, replicó don Inocencio, ¿quiere usted decir con ésto, que los hombres de Gobierno son perezosos? Se equivoca de medio a medio. Cierto es que a todo honrado y buen gobiernista le gusta comer la breva, sin mayor trabajo; pero esto no significa que se estén ahí mano sobre mano. No, señor; y de no, vea la actividad desplegada últimamente por Su Excelencia y los señores ministros, que, en un decir Jesus, han recorrido todo el pais, para arreglar el negocio de las elecciones. ¿Le parece poco todavía? Es preciso ser justos, señor, y no decir que ellos se están ahí tendidos a la buena de Dios, con la boca abierta, y esperando que les caiga dentro la elección madura.

—¿Hasta cuándo le buscan cuesco a la breva? exclamó doña Policarpa, Mejor es que sigan tomando de las fresquitas que acaban de cojer.

Aceptaron casi todos la indicación de la señora; y en este segundo ataque a las brevas se hallaban, cuando oyeron afuera el sonido de una arpa, de un rabel y de una guitarra, y luego la pegajosa voz de dos cantoras, que ganguearon mas bien que cantaron una tonada de pata en quincha, la cual concluyó con la despedida a doña Policarpa:

«Señora Policarpita, »Verde cogollo de palma; »Con mi señor don Cirilo, »Que son dos cuerpos y una alma».

Don Cirilo habia sido el de la idea. Sin manifestar a nadie su pensamiento, hizo venir del molino a las cantoras, al molinero con su mujer é hijos, y a varios peones, vestidos todos estrambóticamente, y cubiertos de harina, de piés a cabeza. Concluida la tonada, comenzaron a parodiar uno de esos bailes de catimbados con que, allá en lo antiguo, solian celebrar nuestros padres la función del Córpus. Bailábase al son de arpas, rabel, guitarra, pitos, flautas de caña, cencerros, tambores y matracas, con gritos de ensordecer a un sordo. Poco a poco los danzantes se fueron entusiasmando, hasta convertirse los gritos en algo como bramidos, y la

danza, en saltos y movimientos que rayaban en indecentes: por lo cual, doña Policarpa los mandó retirarse, diciendo:

—Bueno es el cilantro; pero no tanto. De lo bueno poco, y de lo malo mas poco, pues lo que nó es medido es desmedido, y lo que sobra ninguna falta hace: por lo cual se dice: de mala masa, un bollo basta. A éstos se les debe tratar con tiento, y con su señor modo, pues de lo contrario, se al zan a mayores, hasta llegarle a pisar el rancho a una (Dios me libre). Porque es muy cierto aquello de: dale el pié al villano, y tomarte ha la mano; y no hay que fiarse de aire colado y de roto enterado; con ti mas que, entre rotos y descosidos sucede siempre aquello de la mucha satisfacción es causa de menosprecio, y tambien: muéstrale los dientes, y te sacarán la lengua. Estos rústicos no se amansan con palabras, pues para el villano, la vara de avellano.

-¿Y por qué hemos de tratar mal a nuestros servidores?

preguntó don Cirilo.

-Yo no digo eso, ni por pienso, repuso la señora. A mí me gusta ser humana con mis sirvientes, pues nada es mas cierto que el buen patron hace el buen peon; y dale de comer a tu caballo, si quieres que te lleve a cuestas. Contimas que todos somos hijos de Adan; y a tu prójimo como a tí mismo: que lo demás no es cristiandad, sino soberbia; y el que a su hermano niega, de su padre reniega. Santo y bueno es todo esto; pero la virtud sin prudencia es vicio; y las cosas han de estar en su punto medio: ni muy adentro que te quemes, ni muy afuera que te hieles. Ya sabes, Cirilo que no es señor quien señor nace, sino el que lo sabe ser; y los rotitos todavia no saben de la misa, la media. No me interrumpas, hombre de Dios, pues yo se lo que digo; y no hablo a humo de pajas, y solo por darle gusto a la boca. Conozco las uvas de mi majuelo, y sé endonde me aprieta el zapato. ¿Te parece que me he criado en las monjas, o que soy de las chacras, para que me quieras enseñar lo que es el mundo? No, hijito; que, cuando tú vas, yo vengo de vuelta. ¿Qué me dirás a mí de estos rotitos, cuando tan tanteados los tengo? Son un lince para un lance; y no le arriendo las ganancias, al que se descuide con ellos, pues el que ménos corre vuela, y el mas seguro la pega: por lo cual no conviene mostrarle mucho los dientes, ni mirarlos con cara de chicha fresca, pues en la confianza está el peligro; y Juan de Segura vivió muchos años; y el que no se asegura......

-¡Ya escampa! interrumpió don Cirilo. He querido contar cuantos refranes eres capaz de echar de un solo resuello, y he perdido la cuenta.

Miéntras volvía a replicar, con nuevos adajios, doña Po-

licarpa, el Español dijo a Severo:

—Yo no ceso de admirar a esta santa señora. Tiene dichos, sentencias y refranes para todo; y le he oido muchos que no se usan en España.

—Las Repúblicas hispano-americanas, respondió Severo, usan miles de frases y de refranes propios, muchos de ellos originales del todo, y otros que no son mas que modificaciones de los de la madre patria.

Yo he visitado todas estas Repúblicas, repuso el Español, y puedo decir que en Chile es donde he encontrado el mayor número de estos refranes enteramente crijinales, cu-yo conjunto forma algo como la filosofía de la vida práctica del pueblo.

—Yo creo, observó Severo, que esto proviene del carácter nacional de un pueblo. El chileno es, por naturaleza, serio, reconcentrado y parco de palabras. Incansable para el trabajo físico, laborioso, activo, constante y paciente en la faena, nuestro pueblo está léjos de poseer esa flexibilidad de espíritu que suele manifestarse en la riqueza y fluidez de la espreción hablada. Su pensamiento no vuela en alas de la

fantasía, ni gusta de escudriñar cosas nuevas; y de aquí es que nuestra habla popular sea mas verdadera que variada y brillante. A veces esa expresion es profunda, en medio de su tosquedad; y ya usted debe haberse fijado en el admirable buen sentido práctico de nuestras jentes. Les gusta mas obrar que hablar; los largos discursos les molestan mas que una larga caminata a pié, y se inclinan naturalmente a expresar sus ideas por medio de dichos agudos o picantes, o bien por esas sentencias profundas, que les ahorran grandes razonamientos.

- —Ya yo habia notado algo de eso, dijo el Español; y varias veces he visto que las jentes del pueblo se convencen mas bien con un refrán dicho oportunamente que no con un estenso discurso.
- —Es que no nos agrada mucho el pensar, respondió Se vero; y ménos todavía pensar en alta voz. El refran es algo como la quinta esencia del discurso, y presenta el pensamiento ya elaborado de una manera lójica y acorde con nuestro modo de ser social, pues, para que una sentencia o dicho haga fortuna, y no caiga en desuso, sino que llegue hasta nosotros, despues de haber pasado por jeneraciones enteras, es necesario que haya encontrado eco profundo en el corazon de la sociedad.
- —Así es, señor, dijo el Español. En esos refranes está la verdad relativa, pues, si han salido intactos de la prueba del tiempo, serán verdaderos, con relación a las creencias del pueblo. Los demás morirán a poco de haber nacido, aunque entre ellos haya algunos absolutamente verdaderos: razon por la cual creo que nada retrataría mejor el carácter de un pueblo que una colección, lójicamente agrupada, de de dichos, refranes y sentencias populares.

La voz de doña Policarpa llamó la atención de los interlocutores.

- —Señor Bodegonero! gritaba la señora: haga destapar algunas botellas de burdeos. ¿No ha oido usted decir: despues de brevas, vino bebas?
- —¡Caramba con la señora! decía el Bodegonero, mientras destapaba las botellas. 31tá en todas, y sabe mas que Catete. Con ella no hay tuta, y no se le va ningura, y la que se le escapa, se va rabona, pues, cuando menos, la agarra de la cola, y no suelta ni a palos.

## CAPITULO XXX

## LA ZAMACUECA.

Cuando hubieron ahogado las brevas en vino, como decía don Inocencio Bobadilla, casi todos los concurrentes se alzaron con viveza de sus sillas, lanzando exclamaciones de contento. Era que Catita tocaba en su arpa una alegre zamacueca, que desde luego hizo ajitar los pies a todos los circunstantes, como movidos por resorte oculto. Uníanse a el arpa el guitarron del Ciego y el rabel del Molinero, armonizándose muy bien los tres instrumentos para acompañar el melodioso canto de la niña.

-- ¡Cancha! ¡cancha! gritó el Colegial, viendo que don Bartolo se dirijía a Dorotea, para sacarla a bailar ¡Abran cancha!

Despejóse la cancha, y en ella aparecieron Dorotea y don Bartolo, quienes, de pié, el uno en frente del otro, con el blanco pañuelo en la mano, y mirándose mútuamente, con la plácida sonrisa de la esperanza, solo aguardaban que rompiese la voz de la linda cantora, para expresarse con los movimientos y mudanzas del baile, lo que ya se habían dicho con las tiernas miradas. Rodeábalos un círculo de personas, en actitud anhelante, que, con diversos jestos y movimientos, manifestaban el interes que les inspiraba la danza, co-

mo si cada cual hubiera de tomar parte en ella. Al fin se oyó la voz de la cantora: los danzantes batieron sus blancos pafíuelos en el aire, y comenzaron sus acompasados jiros, rodeándose, retirándose o acercándose, y siguiendo las graciosas y caprichosas curvas de este característico baile, que aun cuando tiene sus leyes fijas, deja en completa libertad a los danzantes para improvisar, aquí, allá o mas allá, mudanzas y movimientos de detalle, segun el carácter y las aptitudes de cada cual, y atendidas las circunstancias en que la danza se verifica.

Cada pais tiene sus cantos asi como sus bailes populares, que vienen a ser como la expresión de su carácter nacional. Desde el alegre Fandago hasta el licencioso Cancan, desde el Zamba landó hasta el Cielito oriental, desde la alegre tonada hasta el melancólico Yaraví, todos los cantos, todas las danzas que han conseguido encarnar en las costumbres de los pueblos dan mas o menos a conocer su modo de ser social. Porque nada puede haber mas expontáneo que la expresión del placer, y entónces es cuando el hombre se muestra tal como es; ni nada tampoco puede popularizarse en un pueblo, mientras no coincida con su propio carácter. De aquí la dificultad de aclimatar en un pais los cantos y bailes nacionales, extranjeros. Para ello es menester que la danza se modifique hasta asimilarse con el carácter del pueblo que la recibe.

No hay chileno que no conozca nuestro baile nacional. La Zamacueca, que en lo antiguo se llamó Zambacueca, y que hoy algunos llaman afectadamente Cueca, nació en el Perú, de donde nos llegó, mas de cincuenta años há. Pero al recibirla, nuestro pueblo la ha aceptado, modificándola de manera que, sin desposeerla de su salerosa gracia, le ha dado cierto aspecto de seriedad y circunspección, enteramente acorde con el carácter del chileno. De aquí la gran flexibili-

dad de esta danza, que puede pasar por todos los tonos, desde el mas grave y sério hasta el mas agudo y picante. La misma Zamacueca, pudorosa en el salon, y licenciosa en la chingana, es llena de salero y gracia en todas partes.

No se puede decir lo mismo de los demas bailes nacionales. Tómese dos danzas populares de las mas características, el Cancan y el Fandaugo, por ejemplo, y se verá como ni la una ni la otra pueden pasar los umbrales del grave salon. Para ello sería menester despojarlas del carácter que las distingue: la licencia y la locura.

La Zamacueca es la representación a lo vivo de la historia de unos amores, desde su principio hasta su desenlace: así, puede decirse, que este baile es por sí mismo un pequeño poema, o si se quiere, drama puesto en acción. En él se vé la exposición, la trama o nudo de la historia con todas sus peripecias, y el desenlace, que siempre es feliz. Y no puede dejar de serlo, desde que este baile tiene que ser la expresión del contento jeneral.

Digo del jeneral contento porque no se vé en ninguna otra danza lo que en ésta, a saber: esa estrecha unión de sentimientos entre los danzantes y los espectadores. Basta observar lo que sucede en los demas bailes, para notar este fenómeno, que hace de nuestra danza nacional un baile característico. Principiemos por los que llamamos bailes sérios (que es como si dijéramos locuras sérias). La contradanza es una série de parejas que parecen haberse convenido en ejecutar, imitando desde el principio hasta el fin, los mismos movimientos. Aquí no hay espectadores, o mejor dicho, todos son espectadores y actores al mismo tiempo, puesto que cada pareja mira bailar a las anteriores, para imitar la figura que ha visto hacer. Es como una sociedad toda en movimiento, empeñada en imitarse a sí misma, mientras subsiste la moda actual. Pero pasa ésta, y viene otra, con la cual su-

cede lo mismo, así como cuando concluye una figura en la contradanza y comienza la siguiente: es preciso que la hagan hasta los últimos bailarines. Lo propio sucede con las cuadrillas, con la diferencia de que éstas representan a una sociedad mas activa y mas amiga del placer, y de mayor refinamiento en el goce.

El valse no representa como la Zamacueca, la historia de unos amores, sino pura y simplemente el desenlace de la historia; por manera que puede decirse que allí donde la Zamacueca concluye, principia el valse. En esta danza eminentemente séria, pero tambien de suma flexibilidad, puesto que puede pasar por todos los matices, desde el blanco albo y el azul celeste hasta el rojo encendido y el castaño oscuro, la mujer ya enamorada, se echa tímidamente en los brazos del hombre, que le sirve de apoyo. Por consiguiente, ya han pasado las primeras peripecias del amor, y la pareja convertida en un bellísimo grupo, se lanza a voltear en torno de sí misma, describiendo una hélice interminable. La mujer, representante de la belleza, envuelve al hombre, que lo es de la fuerza, en un follaje de gasa, de flores y de cintas, que vuelan con graciosa lijereza. Yo los compararía con el grupo formado por el árbol robusto y la flexible enredadera, que, apoyándose en él, y cubriéndolo con sus ccrtinajes, festones y lazos, salpicado de flores, une la gracia a la fuerza. Son dos séres, que complementados mútuamente, jiran en torno de sí, sin acordarse de los espectadores. Estos, representantes de la sociedad, tampoco se curan gran cosa de los amantes telices, en cuyos placeres no toman parte, puesto que solamente las peripecias de la historia amorosa pueden despertar la curiosidad o el interés de la sociedad.

Ya he dicho mi parecer respecto del bullicioso Fandango español y del delirante Cancan francés. Por lo que atañe a las demas danzas nacionales, desde la Polonesa y la Graco-

viana hasta la polka de Noruega y la cosaca Mazurca, sin poseer la elegancia, la majestad y la seductora gracia del valse, tienen de comun con él, la circunstancia de ser ejecutados por parejas, cuyos movimientos no pican la curiosidad ni despiertan en los espectadores el interés que solo puede despertar el desenlace de uno de esos dramas del corazou. Los bailarines danzan como separándose de los espectadores. Bailan para elles; y los mirones apenas ven mas que posiciones académicas, jentes que se entrelazan saltando, destreza en llevar el compás, abrazos un poco vivos, movimientos caprichosos que nada dicen o que dicen mas de lo que puede permitir la cultura del salon, y por fin, los ridículos saltitos del schotisch, o chotis, que es como debiéramos escribir el nombre de este desventurado baile, que ojalá se hubiese quedado hallá donde nació, con nombre y todo.

Entre nuestro pueblo han aparecido y desaparecido muchas clase de bailes, sin que ninguno de ellos haya dejado el menor recuerdo. Ya nadie se acuerda ni del Cuando, con sus posiciones académicas, ni del escobillado de la Sajuriana, ni de la Resbalosa, que pretendió popularizarse en forma; del Ldndú, la Paloma, el Caracol, el Aire, las Olitas, etc. etc. etc. A todas estas danzas que nuestra naciente sociedad popular recibía y desechaba, solo ha podido sobrevivir nuestra graciosa y (permitaseme decirlo) filosófica Zamacueca. Toda ella es (como queda indicado) un conjunto de movimientos dignos, oportunos y adecuados para significar una acción natural e interesante. Hé aquí por qué los espectadores toman, hasta cierto punto, una parte activa en el drama representado por los danzantes.

Entre nuestro pueblo, puede decirse que son los mismos espectadores los que comienzan la acción, pues que ellos principian por invitar a los bailarines, despejando el campo y formándose en círculo, esto es, abriendo cancha, como ellos dicen.

No bien se oye la incitadora expresión de: a la cancha! lanzada por dos o mas voces a un mismo tiempo, cuando se ve a los bailarines, en el centro del corro, de pié, el uno en frente del otro. Es preciso obedecer a la sociedad, cuya imájen es el conjunto de espectadores. Déjanse oir los preludios de la guitarra, y todos callan poniendo sus ojos en los bailarines, que ya han cambiado una mirada. Son como dos personas que acaban de encontrarse; pero aquella primera mirada, acompañada de una aprobadora sonrisa, ha establecido entre sus corazones un vínculo que no se romperá jamás. Talvez el hombre lo ha conocido porque se gallardea en su puesto; alza su pañnelo con muestras de contento, y sigue mirando a la mujer que lo ha cautivado. Esta parece aun no haber comprendido lo que pasa en su pecho; pero baja los ojos; y al mismo tiempo que el pañuelo tiembla en su mano derecha, alza con la izquierda un poquito su vestido, como para mostrar su lindo pié. Es el primer acto de coquetería inocente en la mujer que aun no sabe lo que sucede en su corazon.

Todo esto pasa con suma rapidez, mientras los circunstantes, que no se atreven a romper el silencio, parecen haberse apercibido de aquel amor naciente; tal es el interés con que ya miran a los nuevos amantes. Oyese la voz de la cantora, y la segunda parte de la acción comienza, siquiendo a una con la primera copla:

Gracias a Dios que salió La rosa con el clavel; El clavel a deshojarse, Y la rosa a florecer.

La primera copla es siempre un cuarteto octosílabo mas o menos decidor. Mientras se canta, los danzantes ejecutan, siguiendo el tañido del arpa o de la guitarra, las primeras mudanzas del baile. Estas consisten en círculos descritos por la niña, que parece huir del galan, miéntras él la sigue y la persigue manifestándole mas y mas a las claras su pasion. Ella no solo ha conocido el amor de que es objeto, sino que ha comenzado a comprender que lo siente; y por eso es que huye, impulsada por el pudor y la coquetería. Y aunque parece despreciar al fogoso amante, volviéndole la espalda, deshace en seguida la vuelta, como arrepentida de haberlo despreciado. Vuelve despues a trazar nuevos círculos despreciativos; pero mirando al mismo tiempo al amartelado galan, que jira en torno de ella como la mariposa en torno de la luz. Parece que huye como queriendo quedarse; y al lanzar la sonriente mirada al galan; al levantar el vestido, como para no tropezar en sus bordes; al contestar con su pañuelo al pañuelo del otro, nos hace recordar a aquella enamorada pastora, que despues de arrojar una manzana a su amante, corre a esconderse entre los sauces deseando que ántes de entrar en ellos él la vea.

Cada espectador se cree con el derecho de gritarle al danzante: «Acércatele, hombre!»...... «No seas cobarde!»....... «Ofrécele este mundo y el otro!».....

De repente uno cualquiera de los circunstantes grita: aro! y a este grito, la música y las voces enmudecen, y los danzantes quedan parados en el mismo sitio en que los sorprendió el importuno grito. Digo importuno, pero al mismo tiempo lójico, es decir, verdadero, porque ¡cuánta verdad encierra en sí esta interrupción de los amores! En este elemento nuevamente agregado a Zamacueca, es fácil adivinar los inconvenientes y tristes peripecias del amor. Los danzantes han cortado su baile, y tienen que ceder a las exi-

jencias de los concurrentes, bebiendo uno y otro en el vaso que se les pasa. Así tambien a mas de un par de verdaderos amantes les ha sucedido que, cuando mas embebidos estaban en su pasion, la mala suerte ha gritado: aro! y cortado de repente el dorado hilo de sus amores, han tenido que ceder a las exijencias o talvez capricho de la sociedad.

Pero el aro pasa; la música y las voces prosiguen, y la historia de los amores se anuda.

Mientras tanto, los espectadores, imájen, como queda dicho, de la sociedad, toman parte en la amorosa lid, ya manifestando por medio de exclamaciones el interés que les inspira, ya animando al amante para que se declare con mas claridad.

La enerjía de éste va aumentando por grados, así como la coquetería de ella va disminuyendo. Ya ha comenzado a dejar de huir; aunque todavía no ha confesado que ama, mira a su amante con ménos esquivez, y al concluir la cuarteta, está a punto de dar el sí que él tantas veces le ha pedido.

Entónces principia la tercera parte, que puede llamarse la declaración, porque allí es donde ella se confiesa verdaderamente enamorada. El amor ha muerto a la coquetería, y la mujer deja de ser el martirio del hombre. Las voces cantan los cuatro primeros versos de la seguidilla:

Dices que no me quieres Porque soy chica: Mas chica es la pimienta, Caramba! y pica.

Aquí los movimientos son mas rápidos y la mudanza mas enérjica. Los pañuelos se ajitan con mayor viveza; los círculos se estrechan hasta poderse tocar las manos, y los ojos hablan el lenguaje del corazon. Ya no es ella la niña,

que por maliciosa esquivez o por temor pudoroso, no quería acercarse a su adorador, delante de los demás.

Desde que se han dicho mútuamente su amor, parecen no preocuparse de los espectadores, que miran a la feliz pareja con maliciosa sonrisa. Los enamorados bailan, esto es, viven el uno para el otro, y el desenlace está a punto de efectuarse. ¿Quién no ve en ellos la imájen de dos amantes, que embelesados el uno en el otro, parecen haber hecho abstracción de las jentes que los rodean, y viven sin curarse de las miradas maliciosas o de los comentarios de que son obejeto?

À la declaración sigue el desenlace del drama, que se verifica cuando las voces cantan los tres últimos versos de la seguidilla:

Caramba, y pica, sí! Y el que no sepa Como las chicas quieren Que haga la prueba.

En los cortos instantes que dura esta última parte, la niña no despega los ojos de su amante, el cual, loco de contento, ejecuta la rápida mudanza, con la ajilidad de la satisfacción que el triunto produce. Y dando por fin la última vuelta en torno de su amada, ajita febrilmente el blanco pañuelo, trazando círculos sobre la jentil cabeza, cual si quisiera coronarla de azahares, y concluyendo por rendirse a los piés de la deidad que lo mira dulcemente. Los espectadores han visto lo que esperaban: la mariposa ha caido deslumbrada en la luz que le servia de centro. Mas no por ser esperado, deja de agradarles este natural desenlace. Por eso es que todos manifiestan su contento con un jeneral palmoteo. Se oye vivas y gritos de satisfacción, y los sombreros saltan en el aire. He ahí la imájen de la aprobación, del benepláci-

to social, consagrando la union de dos personas que han sabido amarse; he ahí el interés que jamás dejarán de inspirar dos jóvenes amantes coronados con los laureles de la felicidad.

## CAPÍTULO XXXI

## TERCERA SESION DE LA ACADEMIA

Despues de haberse bailado hasta el cansancio, alzó estentórea voz don Bartolo, llamando la atención con recias palmadas:

—¡A la Academia, señores! (dijo). Es preciso cambiar de diversión, en este mundo. Ya nos hemos divertido, primero, como Eleogábalo, y en seguida, como San Pascual Bailon, que sin duda debió gozar mucho con la danza, segun su nombre lo indica. Ahora, vamos a divertirnos como Académicos.

Don Bartolo habia comenzado ya a ejercer notable influencia sobre los espíritus. Unos lo estimaban por su caballerosidad; otros lo apetecian por su riqueza; otros lo querian por su aspecto franco y simpático; muchos lo buscaban por su carácter alegre y sus salidas oportunas; algunos (y entre éstos estaba Severo) lo miraban como verdadero liberal, bajo cuya charla y aparente lijereza, se encubria un verdadero amor al derecho y a las libertades públicas, y finalmente mas de uno lo respetaba, por miedo a sus burlas y sarcasmos.

Diez minutos despues estaban la sala de seciones y la de la barra ocupadas por toda aquella bulliciosa república. Se trataba de elejir Presidente, pues la presidencia de don Bartolo habia ya terminado; y solo le faltaba al gran dignatario presidir la elección. Surjieron al principio varios candidatos; mas, todos los partidos podian reducirse a los: el

de don Bartolo, que dividía sus fuerzas entre las dos candidaturas de Severo y del Colegial; y el del Abogado, quién eomenzó por proclamarse candidato él mismo. Pero, viendo su poca popularidad, desde un principio, cambió de táctica, y propuso la candidatura de Logroño. Ambos dos tenian bastante partido entre los sufragantes femeninos, y nó les faltaban votos entre los masculinos. Don Bartolo trabajó en balde porque su partido uniese sus fuerzas, fijándose en un solo candidato. Por su parte, el Abogado había escrito a la lijera en una cuartilla de papel un liberal y pomposo programa, que Logroño leía en alta voz. Además, el astuto jurisconsulto habia conseguido obtener hasta el voto de algunos enemigos de su candidato, diciéndoles que debian elejir a un necio para reirse de él. Por manera que las engañosas cábalas del Abogado, las intrigas de doña Nicolasa, la necedad de algunos, seducidos por las promesas del hueco programa, y la falta de criterio entre los sufragantes femeninos, prendados de la elegancia que afectaba el candidato, concurrieron, con la fatal división del partido liberal puro. a poner en la silla presidencial a Juan Logroño.

Don Bartolo proclamó la elección; todos se sometieron, y Logroño se sentó en la silla presidencial. Su primer acto fué nombrar de secretario al Abogado, que en un momento re-

dactó el decreto que sigue:

«Con esta fecha, cesa en sus funciones de portero de Sala, el señor don Abundio Tenorio, por exijirlo así el órden público y la buena administración de la Academia.—Nómbrase en su lugar, al señor Diputado.—Logroño.—El secretário (Abogado recibido)»

La lectura de este decreto, hizo saltar adon Abundio, que ya estaba sentado en su silla, junto a la puerta de entrada. Alzose prontamente, y encaminándose hácia el centro de la sala dijo: —Señor Presidente: yo no sé porque se me destituye de un puesto que he servido tan fiel y honradamente, pues sin vanidad puedo decir ......

-Calle usted y obedezca, interrumpió el Secretario, pues los que han perdido la elección no pueden hacer cosa mas

discreta que callar y obedecer a les victoriosos.

-Pero, señor, repuso don Abundio: pregunto al señor Presidente por qué razon se me destituye.....

-Por que tal es mi voluntad, respondió el Presidente.

¿Le parece a usted poca razon?

- Es una razon de a folio! exclamó don Inocencio Bobadilla, desde la barra.

-Yo creo, señor, prosiguió don Abundio, que la Autoridad debe tomar en cuenta mis buenos y largos servicios a la Academia, en un puesto tan delicado y compromitente..... ¿Es así como se pagan los servicios de un antiguo empleado, que, sea dicho sin vanidad, puede servir de modelo?

¡Qué caballero tan porfiado! saltó allá don Inocencio: le han dicho que así lo quiere la Autoridad, y todavía pide

nuevas y mejores razones.

El Secretario, leyó entónces este otro decreto.

«Queda destituido el Inspector de sala, señor Colegial Molina, por falta grave cometida en el ejercicio de sus funciones».—Logroño.—ЕL Secretario (Abogado recibido).

-¿Veamos qué falta he cometido? preguntó el Colegial.

—La de no haber hecho salir prontamente al ex-portero, respondió el Secretario, cuando estaba aquí faltando al órden, con reclamaciones intempestivas.

-Yo creia que él estaba en su derecho para pedir jus-

cia, replicó el Colegial.

- Sepa usted, repuso Logroño, que pedir justicia contra el Presidente es un atrevimiento inaudito.....

- —Y pedirsela al Presidente mismo, es ademas una inaudita barbaridad! agregó don Inocencio.
  - -Pido la palabra, dijo Severo.
  - -¿Para qué la pide su señoría? preguntó el Presidente.
  - -Despues lo sabrá, señor Presidente.
- —Es que un presidente, para dirijir convenientemente las discusiones, debe saber ántes el objeto con que los oradores toman la palabra. Se la concedo a su señoría: pero a condición de no decir nada contra el órden, y que perjudique al prestijio de esta Presidencia, prestijio que conservaré incólume, siguiendo en esto la noble tradición de nuestros padres, los que con su ejemplo han enseñado a Chile a respetar en todo y por todo la autoridad presidencial, aunque sea pasando por sobre el gallo de la pasion.
  - -¡Bien dicho! exclamó alla don Inocencio.
- —Señor, dijo Severo, yo solo quiero hacer presente que se falta al reglamento y a los mas elementales principios de órden y conveniencias, dejando que se interrumpa a los oradores desde la barra, como ya lo ha hecho tres veces un caballero.
  - -¡He dicho la verdad! gritó don Inocencio.
- —La verdad dicha a destiempo produce contratiempos, saltó allá doña Policarpa.
  - -¡Al órden! gritó Logroño, ajitando la campanilla.

El Secretario leyó un tercer decreto:

«Nómbrase para el cargo de inspector de sala, al Académico Bodegonero.—Logroño.—El Secretario (Abog. recib.)

El Bodegonero, al oir esto, entró en la sala, y comenzó a ejercer sus funciones, tomando de un brazo a don Abundio, y sacándolo bonitamente del salon. En seguida volvió diciendo que obraría lo mismo con cualquier otro perturbador del órden público. Don Abundio, mientras tanto, habia que-

rido entrar; pero impidiéndoselo el Diputado, que ya estaba hecho cargo de la portería, se fué a la barra.

El Abogado leyó un cuarto decreto:

«Vistos los méritos y cualidades que adornan al honrado ciudadano don Inocencio Bobadilla, y su decisión en favor del órden público, se le nombra jefe de la cantina».—Lo-

GROÑO-EL SECRETARIO (Abog. recib.)

—Pido la palabra! dijo el Colegial; y diré para qué la pido, puesto que ya se ha hecho necesario que el señor Presidente sepa con qué fin pide un Académico la palabra. Sométome a esta regla, y digo que pido la palabra para decir que el señor Presidente ha hecho una barbaridad con ese nombramiento, por ser inconstitucional.....

-¡Al orden! interrumpió el Presidente: ¡no tiene Su Se-

ñoría la palabra!

—No es inconstitucional el nombramiento del Jefe de cantina, dijo el Secretario, porque, aun cuando el honorable caballero don Inocencio Bobadilla no es un Académico, el señor Presidente puede contrariar constitucionalmente a la Constitución, cada vez que así lo exija el órden público. Esta es la regla. La misma Constitución ha previsto el caso, anulándose constitucionalmente por medio de las facultades extraordinarias, de que, con tanta sabiduría ha investido al Supremo Jefe del Estado.

-¡Mi primo! interrumpió, dando un salto en su asiento,

doña Nicolasa, con inaudita indiscreción.

Todos soltaron una gran carcajada, con escepción del Presidente, el Secretario y uno que otro mas. Doña Nicolasa agregó prontamente:

—Perdonad, señores, las vivezas de mi jenio: se me fué la palabra sin sentir..... Soy muy nerviosa; y cuando me tocan cierta cuerda, la sangre hace su oficio. He dicho.

-Así, pues, prosiguió el Abogado: puede decirse que

nuestro presidente se halla constantemente investido de facultades extraordinarias, y en consecuencia, la Constitución calla, cuando el Presidente habla.....

- Y, muerto el perro! interrumpió don Inocencio. Así me

gusta. ¡Esta si que es Constitución!

Dióse por terminado el incidente; y Severo pidió la palabra para hacer una lectura. Concediósela el Presidente; y subiendo el orador a latribuna, leyó lo siguiente:

## EL CAMPO ADMINISTRATIVO.

## SONETO.

Garito de fulleros jugadores, Que juegos prohibidos solo juegan, Hospital donde achaques mil se pegan, Cloaca vil de miasmas corruptores;

Escuela donde aprenden a traidores Hasta los mismos santos que allí llegan, Lupanar, de estadistas que reniegan De su sexo y su honor, por los honores.

En aquel, de conciencias, vil mercado Los que logran son grandes ciudadanos, Y el que mas honra pierde es mas honrado,

¡Y la patria se entrega a tales manos! ¿Qué hacer para salir del triste estado? ¿Quitarles el gobierno a los villanos?

Mas, ved que los tiranos Cantarán siempre al son del mismo tema, Si los hombres cambiais, y no el sistema.

Don Bartolo fué quien mas aplaudió este soneto. Doña Nicolasa, haciendo un jesto de displicencia, dijo al Ñato, que estaba a su lado:

- -En verdad que no sé quién podrá comprender lo que ha querido decir el doctorcito.
- -Es un soneto disparatado, respondió el Nato, como todas las cosas de este misántropo.

A ese tiempo decía el Presidente:

- —Si la señora Académica doña Nicolasa Siempre-Viva, nos quisiera honrar ahora con alguna lectura, yo le concedería la palabra, en virtud de mis facultades constitucionales.
- —Con mucho gusto leería mi discurso, respondió la señora, pero lo dejo para otra sesión, porque falta poner en él un poco mas de ortografía.

—¡Pido la palabra! dijo el Poeta: Habiéndosele concedido, subió a la tribuna y declamó:

EL LOGRERO.

# (SONETO.)

Miradlo protejido bajo el ala Suprema del Gobierno, a quien adula: Como culebra, por la falda ondula, Del Olimpo, y al fin, allí se instala.

En el pronto medrar, nadie le iguala; Se adueña del lugar en que circula, Y su nula persona ya no es nula, Pues con lo que logró viste de gala.

Del presupuesto, el jugo que destila, Chupa la gobiernista sanguijuela; Y chupando, la trompa mas afila, Sin que lo echen de ver. Los de alta escuela Tragones diestros, que el Gobierno asila, Son vivos: el que menos corre vuela. El Poeta bajó de la tribuna entre aplausos y silbidos y pataleos.

- —¡Pido la palabra! gritó el Colegial, alzándose en pié: pido la palabra para protestar con todas las fuerzas de todos mis sentidos y potencias contra las atrevidas alusiones personales, que ese soneto ha lanzado a la mesa presidencial; y hago aquí la indicación formal de que, mientras rija los destinos de la Academia el Excelentísimo señor don Juan Logroño, ayudado por el no menos Excelentísimo señor Abogado recibido, no sea pronunciada por ninguna boca académica la palabra logrero.
- -¡No hay que nombrar la soga en casa del ahorcado! gritó desde la barra, doña Policarpa.
  - -¡Al órden! dijo el Presidente.
  - -Pido la palabra, para una lectura, dijo Rómulo.
- —Tiene Su Señoría la palabra, respondió el Presidente. Mientras el orador se dirijía a la tribuna, el Ñato dijo a doña Nicolasa:
- —Ya sé que ese bribon que va a leer, se ha convenido con Severo y con el Poeta para zaherir a los gobiernistas y logreros: pero yo prometo contestarle despues; y he de hacerlo trizas. ¡Ya verá!

Recordará el memorioso lector que, cuando Rómulo escuchaba la lección de política práctica que le daba gratis el Bodegonero, y que menudamente queda relatada en el capítulo XI de esta fidedigna historia, oyó el jóven que su maestro decía, refiriéndose al bicho social llamado logrero: «Ni aun patente les cobra la Municipalidad, cuando debieran pagarla, como en cualquiera otra industria.» Y al oir esto el discípulo, apuntó en un papel la idea, que despues desarrolló en una especie de romance humorístico. Tal fué lo que, subiendo a la tribuna, leyó, con cómica gravedad.

UNA INDUSTRIA QUE NO PAGA PATENTE.

(ROMANCE.)

Es inconcusa verdad (Cuando no es ello mentira) De la ciencia, arte y oficio De Economía Política, Que es preciso equilibrar, Con filosófica mira, Los diversos elementos Que constituyen la vida Del Estado. Si equilibrio No existe, la Economía, Política no será. Sino que será impolítica. La base de este equilibrio Consiste en que la varilla Corra por parejo, en todo, Huyendo de las indignas Excepciones a la ley E injustas prerogativas. Cual calor canicular Agosta la pradería, Así el favor del Gobierno Industria y comercio arruina. Como el Coloso de Rodas. Que las olas desafía, Y parado en sus dos rocas, Eleva su frente altiva, Así el comercio ha de estar Siempre con la frente erguida Sobre esas dos fuertes rocas

En que sus plantas se afirman, El un pié en la libertad, Y el otro pié en la justicia: Dos rocas que nunca pueden Permanecer desunidas; Que a pesar de parecer Muy diversas por encima, Calando en el fondo, vese Que son una piedra misma, Pues Justicia es Libertad, Y Libertad es Justicia.

Así, pues, si en las industrias No ha de haber prerogativas, Por qué existe una a la cual No le toca la varilla, Cuando ella es, a todas luces, La industria mas lucrativa? Me refiero a la que ejercen Los hábiles gobiernistas, Que así como las abejas, El jugo de la flor liban, Del presupuesto, y con arte Dulcísima miel fabrican. Paga patente el tendero Por vender mercaderías, Y jamás patente paga El Logrero Gobiernista, Que conciencia y todo vende Al Ministerio; y si grita; «Tengo pura mi conciencia; «Mi conciencia tengo limpia», Por mas que averiada esté, No hace mal, anuque tal diga,

Pues en el comercio alaban Todos su mercadería. La agricultura, un impuesto Paga, y es cosa justísima; Pues ¿por qué entónces no paga Un impuesto el Gobiernista, Que apacentando carneros, Se hace pastor en política, Y la hacienda del Estado, Con gran ganancia cultiva? No digo que sea malo Que el Municipio perciba Impuesto, de carnes muertas; Mas permitanme que diga Yo que el de conciencias muertas Debe pagar el logrista. Por las estacas que planta Da plata la minería; Y el Logrero planta estacas En las faldas y en las cimas Del Ministerio, y explota Del Gobierno la gran mina, Sin pagar ni un cobre al Fisco. ¿No es esto gran injusticia? Pagan todas las industrias: Molinos, panaderías, Velerias, bodegones, Chinganas, picanterias Y chincheles, do se bebe Buena horchata con malicia. Nadie queda sin pagar: Solo se exime al Logrista, Que, sin patente ni nada

Y así con sus manos limpias, De la nochea la mañana, Jugando á todas malicias, Se hace rico ¿Por qué causa No es pareja la varilla Con él, como con los otros? Para vender trigo, harina Y otros frutos del pais, La patente ha de estar lista; Y, sin ella, compra y vende Por miles el Gobiernista, Los votos. Frutos no son Del pais, como la quinua, El maiz y los porotos, Los melones y sandias? No digo que este comercio De votos se les prohiba, Porque están en su derecho: Cada cual gana su vida Como puede, honradamente, En industrias permitidas. Si esta industria mala fuera, ¿Cómo la permitiría El Gobierno que es custodio De la ley? No, no hay malicia En que trafique con votos Un experto Gobiernista; Y por eso el Ministerio Fomenta, con mano activa, Industria tan importante, Que a la oposición obliga A hacer los mismos milagros. Mal digo, pues permitida

No es tal cosa a opositores: Lo que es industria muy digna En las manos del Gobierno, En ellos es picardía. Que lo sea, santo y justo, Que al fin el Logrero afirma A Gobiernos que desprecian Como vil base a la ínfima Voluntad del pueblo, porque El órden en eso estriba. Que medren con el Gobierno: Que agarren su piltrafilla (Que el abad de donde canta Yanta); que de su malicia La escuela, corrompa al pueblo; Bien! todo eso es una guinda: Pero yo vuelvo a mi tema: Por qué, con sus manos limpias, Compran y venden conciencias Y comercian en política Sin pagar patente? Vaya! Si cualquiera compañía De cómicos establece Un teatro, en una villa, Impónesele un gravámen; Pero a los de la política Farsantes logreros, nada! Esto es lo que me horripila, Sí! que me saca de quicio Tan soberana injusticia! ¿Será que la del Logrero Es una ciencia bendita, Un sagrado sacerdocio

Que los pueblos civiliza? Así debe ser, sin duda, Pues que el Gobierno los mima, Y los proteje y halaga Como a unas niñas bonitas. Pero, por lindos que sean, No es una cosa muy linda Ver que no pagan... Y cuenta Que ellos, con mayor justicia, Debieran pagar patente! Porque, vamos a ver: digan Los sabios, si no es verdad Que todo hombre necesita Dinero para ejercer Su industria? Es cosa sabida. En el Logrero, al contrario Pasa: cuando está per istam, Sin un centavo en la bolsa, ¿Qué hace? al Gobierno se arrima, Y, en cuanto está bajo este árbol, Buena sombra le cobija; Y sin otro capital Que desvergüenza y mentiras, Y ganas de ganar plata, Se pone a explotar la mina. Comercia con las del aire; Con actividad trajina, Mintiendo a roso y velloso, Jugando a todas malicias; Y a punta de servilismo, Y a punta de picardías, Cuando no a punta de palos, Gana a todos la partida.

No ha menester de mas ciencia Que de un saco de malicias: Usa, en vez de patriotismo, De astuta patriotería, Y ostenta su valor cívico Lanzando pomposos vivas Al Ministro, sino bay riesgo; Pero calla, si peligra. Parado allí en los umbrales Del Gobierno, do se asila, Apostrofa a los contrarios, Y contra el desórden trina: Pues, para él, consiste el órden En ver su partido arriba, Y en que su persona esté Colocada mas encima.

Doña Nicolasa se llenó de furor, al ver que los versos de Rómulo habían merecido aplausos de parte de sus amigos, esto es, del partido de don Bartolo. Ella unió sus silbidos a los que el partido opuesto lanzaba contra el orador, no por que alcanzase a comprender el verdadero sentido de lo que acababa de oir, sino porque siendo cosa de Rómulo, era necesario que ella la encontrara mala.

- -Mal! remal! gritaba: pésimo, repésimo..... ;requetepésimo!
- —Cálmese usted, madre mia, le dijo el Ñato en voz baja. Ya ve usted como es cierto lo que yo presumía: se han complotado para lanzar todos sus tiros contra nuestro presidente, solo porque este es gobiernista de oficio, pero yo lo vengaré, y vengaré tambien al señor Abogado, que tan partidario es de nuestro querido primo... ¿No es verdad que yo

puedo ya decir primo a Su Excelencia?..... Señor Presidente! prosiguió, en voz alta: pido la palabra.

-La tiene Su Señoría, respondió Logrofio.

Subido el Nato sobre los cajones, principió así su discurso, accionando con cómica afectación:

«Veo con dolor, señores, que en esta ilustrada Asamblea, hay personas bastante escasas de meollo para desconocer la importancia social y política de esos hombres a quienes, con desprecio, llaman logreros, siendo así que, por mas de un concepto merecen la estimación y el respeto de sus conciudadanos».

Varios cuchicheos y risas reprimidas se dejaron oir en la sala; pero, no haciendo caso de nada, el orador prosiguió:

En efecto, ¿para qué hizo el buen Dios al hombre, sino para que fuera feliz? Y como nadie puede ser feliz, si no logra, se cae de su peso que el que logra es feliz, esto es, cumple con la mision para que nació al mundo. Luego el logrero......»

Aquí fué interrumpido el orador por los palmoteos, silbidos, pataleos y carcajadas ruidosas. Pero él, sin dársele un comino de toda aquella algazara, alzó mas la voz y dijo: «Escuchad! que solo el que escucha oye, y solo el que atiende entiende. Ni es tampoco de hombres sesudos y discretos el rechazar desde luego un discurso, sin haber oido mas que dos palabras del comienzo, pues esto es hacer lo de muchos críticos que hallan malo un libro, cuando apenas lo conocen por las tapas, y solo han leido el título.

d'A pesar de vuestra desaprobación, me afirmo en lo que digo, pues yo no soy de esos cristianos que aflojan; y ojalá me pusieran de Ministro, que entónces otro gallo le cantara al Gobierno, el cual, por encontrar solo hombres que aflojan, está cambiando de Ministerios todos los dias. Ya vería

la oposición si no la sacaba chueca conmigo, pues le presentaría la carne, y cuando abriera la boca para embuchársela, le metería en ella el hueso, que es lo que merece. Pero apropósito de hueso y carne, vuelvo a mi tema.

d'Hay jentes que le dan la carne al Diablo y el hueso a Dios. Despues de pasar la juventud en placeres y devaneos. No bien llegan a viejos, cuando, arrepentidos, se golpean el pecho y se entregan a Dios, con tanto fervor, que algunos llegan a morir en olor de santidad. Esto es lo que se llama ganarle el pleito al Diablo, que, contando ya por suyo al calavera, se entretiene en tentar beatas y en hacer mojigatas; y cuando viene a llevarse a su víctima para los infiernos, se queda con la garra estirada, pues se le escapa el alma, que vuela al cielo.

«Dicen que una mujer le ganó el pleito al Diablo, de una manera curiosa. Estaba completamente entregada a Satanás, a quien un dia llamó para proponerle un conchabo. Vino el Diablo, y ella le dijo que le daría su alma, si le pintaba un Santo Cristo en agonía. En el momento apareció allí un lienzo preparado, y el Diablo, improvisando unos pinceles y la pintura necesaria, púsose de espaldas, contra la tela, y en un santiamente pintó un Cristo tan perfecto, que ni Rafael ni Van Dyck lo habrían hecho mejor. Al ver la mala hembra los sufrimientos del Salvador, se arrepintió tan de veras de todas sus mocedades, que murió de dolor, y cuando el Diablo quiso atrapar el alma, arrebatósela dellas manos un ángel que bajó expresamente del Cielo a buscarla, dejando a Satanás con la boca abierta, y jurando que en adelante cobraría adelantado el precio de sus cuadros.

«De una manera mas delicada, le ganó la partida al Diablo cierta marquesa de Paris, que habiendo empleado su rico patrimonio en alhajas y pedrerias, se paseaba por aquellas calles, cubierta de piedras preciosas y llena de vanidad. El Diablo se creía ya dueño de aquella alma, y unos sobrinos de la marquesa, que eran el mismo diablo, esperaban con ansia la muerte de la rica tia. Pero ésta se burló del uno y de los otros, pues habiendo hecho que su joyero cambiara las ricas piedras de las alhajas por imitaciones de vidrio, vendió aquellas, y con su producto, fundó hospitales y escuelas, e hizo mil obras de caridad: con lo cual consiguió andar siempre alhajada, y ser respetada y atendida en esta vida, para despues ir a gozar del premio en la otra.

«No os riais, señores, de lo que digo, que es malo reir a destiempo. Apesar de vuestra burlesca actitud, no podreis negar, que es gran cosa esto de ganarle el pleito al Diablo. Pero sabed que el logrero va mas allá, pues le gana el pleito a Dios. ¿Qué le dijo el Padre Eterno a los hombres, en la persona de nuestro padre Adan, cuando éste, sin necesidad ta que menor, se comió aquella fatal manzana? «Ganarás el pan con el sudor de tu frente,» le dijo. Pero el logrero, riéndose de la maldición divina, come con el sudor ajeno; y ni aun le suda la frente cuando echa la cara al desaire, al comenzar a pedir, y a experimentar voluntades.

«Decidme ahora si no se necesita de valor para declararle la guerra al mismo Padre Eterno, diciéndole que uno no ha menester trabajar para ganarse honradamente la vida. Decid si no se necesita de talento para salirse con la suya, aun contra la voluntad expresa del Altísimo. Ved pues, como hablais de jentes hábiles e industriosas, que, sin tener aptitudes para nada, con solo saber hacer cortesías y jenuflexiones, con solo alabar a los que mandan, y entregarse en cuerpo y alma al Gobierno, aparecen, de la noche a la mañana, ricos, gordos, lucidos y desempeñando puestos honoríficos y destinos lucrativos; que da gusto verlos como medran.

«Así pues, quien sabe lograr no es un rana, sino un

hombre de pró; y por eso los busca el Gobierno para que le sirvan de sustentáculo. ¿Qué sería el Ejecutivo sin ellos? Una pared sin estribos, una casa vieja sin puntales, un cojo sin muletas, una piedra sin.....

—¡Basta! basta! exclamaron muchas voces. Basta de comparaciones, y demos por terminado el discurso.

—«¡Está bien! (prosiguió el desnarigado orador). Pararé aquí mis comparaciones, porque toda comparación que se refiera a esta clase de personajes es peligrosa: pero no daré por terminado mi discurso hasta no haberos mostrado aquí, alguna siquiera, de las cinco mil setecientas treinta y nueve clases de logreros que hay en estas repúblicas americanas. Hay logreros de tono, de entono y desentono; logreros de tino, de destino y de desatino; logreros tunos, rotunos e importunos; logreros de Teno.......

—¡Abajo el orador sin nariz! interrumpió el Bedegonero, obedeciendo a una seña del Abogado.

-¡Que baje! ¡que baje! repitieron muchas voces.

«Ah! exclamó el Nato: me interrupís, cuando iba a probaros que hay logreros para todo. Hay logreros para Municipales, Senadores y Diputados; hay logreros para Jueces de
Letras, Ministros de Corte y Porteros; hay logreros para Intendentes, Gobernadores, Ministros de Estado y Pacos;
hay logreros para ganadores de elecciones, chinganeros políticos, Presidentes de la República..........¿Me interrumpís?
Peor para vosotros, pues quedareis en la ignorancia de lo
que es el logrero........ No sabreis, mis redondos colegas,
lo que es este indispensable sustentáculo de los Gobiernos,
tanto republicanos como monárquicos. ¿Qué son todos esos
príncipes, condes, duques, marqueses y barones que rodean
a los monarcas y sostienen los tronos, sino logreros titulados? Quitad esos benéficos apoyos, y vereis cómo se derrum-

ban los tronos, y ruedan por el suelo mil sillas presidenciales.»

Al llegar aquí, el Bodegonero (mandado secretamente por el Secretario) se acercó a la tribuna, y la sacudió sin que lo echaran de ver, pero con tal fuerza, que el orador con cajones y todo, vino a tierra. Formóse una algazara jeneral de gritos, silbidos y carcajadas, sobre cuyo ruido se alzaba mas aun la voz estentórea del orador, que levantándose prontamente del suelo gritó:

-¡Vivan los Gobiernos que saben fortificarse criando logreros, y formando así falanjes de buenos defensores de la patria!

## CAPITULO XXXII.

### LA GALLINA CIEGA.

Levantó el señor Presidente la sesión, y poco despues sonó la campanilla del comedor, llamando a almorzar. El Ciego fué sentado en la mesa, cerca de don Bartolo, quien gustaba de la agradable conversación del cantor. Era de ver el tino con que comía el Ciego, sin derramar nunca el caldo, y acertando siempre a cojer, ya el pan, ya el cuchillo o el tenedor, cada vez que los necesitaba. Dorotea, viendo que así agradaba a don Bartolo, se consagró, desde el principio, a servir al pobre Ciego, cortándole la carne y el pan, y dándole de beber. El desgraciado miraba, de cuando en cuando, hacia donde oía la voz de don Bartolo y la de Dorotea, y su faz tomaba una notable expresión de gratitud y de ternura. Aunque él nada veía, bastábale oir ciertas palabras, y sobre todo, la inflexión de la voz, cada vez que Dorotea y don Bartolo se dirijían aun las expresiones mas comunes, para comprender los vínculos que ya habían comenzado a formarse entre aquellos dos corazones,

Concluido el almuerzo, doña Policarpa preguntó a sus festejados si querían ir a pasar las horas del calor debajo de las higueras. Todos respondieron afirmativamente, dirijiéndose en seguida en parejas o en grupos hacia el lugar indicado. El Ciego marchaba al lado izquierdo de don Bartolo, de cuyo brazo derecho iba tomado Dorotea.

—Señorita, dijo a ésta el Ciego: no sé cómo manifestarle mi gratitud por los servicios que se ha dignado hacerme ahora....... Y a usted, señor, prosiguió, dirijiéndose a don Bartolo ¿qué podré decirle?..... Yo quisiera tener vista para expresarle, de otro modo que con palabras, mi agradecimiento.

-No piense en eso, respondió don Bartolo.

—Y por lo que a mi toca, agregó Dorotea, no he hecho mas que cumpliricon el deber que todos tenemos de ayudarnos mútuamente: siempre que la ocasión se me presente, obraré del mismo modo, y tendré placer en ello.

—El placer de hacer el bien es el placer de los ángeles... ¿Cómo olvidar esas atenciones que solo el desgraciado que las recibe no mas sabe comprender y estimar en su verdadero valor? Aun cuando quiera olvidar, señor, sus beneficios, no podría. Les aseguro a ustedes que ya me he acostumbrado a tenerlos juntos aquí, aquí.

Y diciendo esto, golpeaba con su mano sobre su corazón, con tal acento de verdad, que Dorotea y don Bartolo lo miraron y vieron sus ojos llenos de lágrimas.

—Sí, prosiguió el Ciego, con voz temblorosa: aquí, aquí en mi corazon, mientras me dure la vida, viviran ustedes unidos en un mismo pensamiento, en el mismo deseo de que sean siempre felices, en la misma aspiración de servirlos.

Don Bartolo y Dorotea nada respondieron: sus miradas se cruzaron, y estrecháronse temblando los brazos que iban mútuamente enlazados. En esto, llegaron a las higueras, en donde Narcisa había tenido la feliz idea de hacer colgar algunas hamacas, sobre las cuales subieron los mas turbulentos, y que no concebían la alegria sin el movimiento contínuo.

Don Abundio, acercándose a una de las mesas, y sentán-

dose en una silla, sacó una baraja del bolsillo, y dijo:

—¿Quieren que juguemos una malillita? Nosotros iremos de compañeros, Rupertita...... O si le parece mejor, haremos vaca.

--- Ni uno ni otro, respondió doña Ruperta.

—Perdone, compadre, agregó doña Policarpa: nada de juego, porque eso y el queso empachan. Yo creo, a puño cerrado, que el que al juego se entrega, de su tranquilidad reniega, porque el maldito juego despierta el interes; y, en llegando el interes, se va la buena crianza.

-No es por interes, comadre, repuso don Abundio: es solo

para despuntar el vicio, y entretenernos un ratito..

- Mala entretención es esa que enfria los pies y calienta la cabeza, replicó la señora, y en la cual se entra ganando y se sale rabiando. Por poquito se principia, y al fin se queda uno con el vicio, por olvidar aquello de: a la mala costumbre, quebrarle luego la pierna...... Y en teniendo tal costumbre (Dios me libre!), ya no pue le el cristiano vivir, si no es con las cartas en la mano. No me diga que no, pues yo sé lo que me digo; y he visto a muchos, que han comenzado así como por broma, y solo por picar, y han acabado por jugar el sol ántes que salga, y perder lo suyo y lo ajeno quedando, al freir de los huevos, con una mano por detras y otra por delante, mas pelados que el hueso del espinazo; y como la cabra, de pobres; que es una compasión verlos tan menesterosos como una alma en pena. ¡Dios nos libre! y sobre todo, a los padres de familia; que ya es una herejía lo que están haciendo, en estos tiempos, los muchachos con

sus padres: porque, apenas saben los chiquillos amarrarse los calzones, y están todavía con la leche en los labios, cuando ya comienzan a ser hombres; y salen por esas calles muy parados en el hilo, y pitando: delante de sus mayores, y jugando a las cartas y todo. Sí, compadre, prosiguió, mientras don Abundio la escuchaba mirándola con la boca abierta, y como alelado: sí, compadre de mi alma, ya no es caridad ver como muchos mocitos pierden, en una noche, lo que sus padres han ganado en años de fatigas; y por eso se dice: no siento que mi hijo juegue, sino que tome el desquite, pues en el desquite está el peligro; y no hay juego sin desquite..... Y no me venga usted con eso de que tambien hay otros que ganan, pues, entre el ganar y el perder no cabe un alfiler: y nos por lo ajeno y el Diablo por lo nuestro. ¿No sabe usted que lo bien o mal ganado, pronto a los aires arrojado? Sí, porque los dineros del jugador son como los del sacristan, que cantando se vienen, y cantando se van. Contimas que hay muchos que juegan sucio; y el que sucio juega, se ensucia las manos (Dios nos libre!).....

- -Pero somos muchos los que jugamos limpio, interrumpió don Abundio.
- —Ah! compadre! el que limpio juega, limpio se va para su casa.
- Señora mia, dijo a ese tiempo el Colegial: reza tambien ese sermoncito con los juegos de prendas?
- —Ni por pienso, hijito, respondió alegremente doña Policarpa, pues ese otro jugar es ya otro cantar; y yo me muero por los juegos de prendas, con tal que los mocitos no se propasen, yendo mas allá de los límites de la buena crianza y del bien parecer, que es el peligro de los tales juegos; porque hay mozos de mozos, y yo los tengo ya muy cateados y tanteados, hasta poder decir que hay entre ellos algunos que saben hacerse graciosos con las niñas, y se les suele

pasar la mano..... y con el pretexto del jueguecito de prendas, dicen palabritas verdes y coloradas, con las que levantan los pensamientos a las muchachas.

-Pues, señora mia, dijo el Colegial, el pueblo pide juego

de prendas, y la voz del pueblo es la voz de Dios.

-Cuando no es la 'del Diablo, respondió como un eco don Cirilo.

- Compadre don Abundio! dijo doña Policarpa, sentándose junto a doña Ruperta, a tiempo que esta sujetaba a Tristan para preguntarle algo: ¿qué hace usted ahí, compadre, tan cariacontecido, que no se alegra? Mire usted que es preciso reir con los que rien y llorar con los que lloran; porque, a la tierra que fueres, haz lo que vieres; y mas vale matar a la tristeza que dejarse matar por ella. Acerque acá su silla, y dígame: ¿en qué estaba pensando?

-En nuestro padre Adan, respondió don Abundio, acer-

cándose a las señoras.

- -¿Cómo? preguntó don Cirilo: ¿en qué pensaba usted?
- -Me estaba acordando de nuestro padre Adan. ¡Qué gustazo debió ser aquél del buen caballero, cuando, al despertar de su sueño, se encontró con Eva, en el Paraiso?

-Prefiero, replicó el Colegial, estos tiempos en que hay

mayor número de Evas.....

- —Calle, hijito, interrumpió don Abundio: usted no sabe lo que dice...... Yo trocaria, con alma y vida, estos tiempos por aquel en que Eva no podia ser coqueta, por falta de galanes.
  - -Cada uno con su gusto, dijo don Cirilo.
- —Si, repuso don Abundio; pero hay gustos que merecen palos.
- -Compadre, dijo doña Policarpa: ha hablado usted como un libro.

- —Así es, agregó el Colegial: como un libro de novela francesa.
  - -¿Y qué es del juego de prendas? preguntó Narcisa.
- Manos a la obra! respondió Tristan. Yo propongo la gallina ciega.
- -Convenido, respondió doña Ruperta. Venga acá, don Abundio, para vendarle la vista.
- Aquí me tiene usted, Rupertita, dijo el interpelado, alzándose prontamente de su silla. Véndeme usted la vista ¡cúbrame estos ojos que se han de comer la tierra..... tápemelos bien, para que no vean cosas que tanto aflijen!
- -El que no quiera ver lástimas, no vaya a la guerra, dijo Toribia.
- -¿Y qué cosas son las que tanto le aflijen, señor don Abundio? preguntó doña Ruperta.
- —Te lo diré, ingratonaza, contestó a media voz el viejo.
- -Bien, bien, compadre, le dijo doña Policarpa: eche pronto fuera todo eso que usted tiene entre pecho y espalda; que mas vale una vez colorado que toda la vida amarillo; y el que vive callando vive penando, pues las cosas que se callan se pudren y repudren dentro del cuerpo...... Vamos, hable claro!
- —Yo lo diria todo, balbució don Abundio; pero hay ocasiones en que es peor el remedio que la enfermedad; y mas vale callar, pues lo que no ha de ser bien remediado, que sea bien callado...... Así es que le ruego a Rupertita que me cubra bien los ojos, pues ojos que no ven, corazon que no siente.

Vendole la vista doña Ruperta; y tomándolo de la mano, colocolo en el centro del circuito. El juego comenzó.

-¡Cuenta, pues! gritaba el viejo, tratando de tomar alguna de las manos que lo tocaban por todos lados.¡No hay

que enojarse, si pillo a alguna! Todavia estamos en tiempo de chaya. ¡Hablen! Hablen, pues! para saber en donde están, porque ya saben que así es el juego.

Lo que el enamorado viejo deseaba era saber (por la voz) en dónde estaba doña Ruperta, que era a quien queria atrapar. Esta, adivinando su intención, fué atrayéndolo, poco a poco, con sus voces, hacia un gran guindo, en cuyo tronco envolvió rápidamente el pañolon que cubria su talle, todavia jentil. Don Abundio, al tocar aquella prenda, que conoció al momento por el tacto, y al oir las incitantes voces de la señora, colocada del otro lado del árbol, se abalanzó a ella, exclamando con alborozo:

-Ahora sí que te pillé, picaronaza! ¡Ahora sí que el abrazo es en regla, pues en tiempo de chaya, nadie se enoja!

En aquel momento, el Colegial le quitó rápidamente el pañuelo de los ojos; y don Abundio se vió abrazado, del guindo, tan estrechamente, que parecia no querer soltarlo tan pronto. La carcajada fué jeneral, y hasta el mismo Severo se rió, diciendo:

—Me parece estar viendo al dios Pan, cuando al ir a abrazar a la bella ninfa Siringa, vió entre sus brazos al cafiaveral en que su amada fué convertida por los dioses.

Al mismo tiempo, el Bodegonero, mostrando a doña Ruperta, decia en tono confidencial a Logroño:

-¡Qué buena chueca es esta señora, don Juanito!

—Lo que son las mujeres, amigo mio! exclamó don Cirilo, dando palmaditas sobre el hombro de don Abundio: con un pedazo de trapo nos engañan.

—Y lo que son los hombres! repuso doña Policarpa, que se dejan engañar por cualquier trapillo. Un polvo de soliman me los vuelve locos..... Y lo mejor del caso es que no lo confiesan nunca, porque, ántes mártir que confesor...

Llaman tentaciones a las mujeres; pero si no hubiera tantos tentados, no habria tentaciones, pues el espantajo espanta solo al espantadizo, y muchas veces sucede aquello de armar el espantajo y espantarse de él........ Pero dejemos este juego de la gallina, por tener mucho de manos; y ya sabemos que juego de manos es de villanos, y que manos que mucho agarran todo lo descomponen..... al contrario de aquello de que el hombre discreto no deja rastros por donde anda; por lo cual se dice: persona bien criada, mano medida y sosegada, pues la crianza se echa de ver en la mesura del hombre y en el sosiego de la mujer, o como dijo el otro.....

—¡Por los clavos de Cristo! gritó don Cirilo: ¡no digas mas, Policarpa! Yo no sé cómo diantres dicen que lo poco espanta y lo mucho amansa, siendo así que esta mujer de mis pecados no ha podido aún amansarme con sus granizadas de refranes. A cada paso está diciendo: casarás y amansarás; pero este refran es tan cierto como todos los suyos.

--Cierto es, replicó ella; y clávenme en la frente el que no sea verdadero, pues la experiencia ni miente ni se engaña. Pero la verdad es amarga; y quién tiene ancha la manga no gusta de consejos, sin acordarse de que mas vale saber

que haber, y que.....

—Pero si se amansa el que se casa, interrumpió don Cirilo ¿cómo es que yo no me he amansado, despues de veintidos años de matrimonio?..... Aunque, bien pensado, (prosiguió) es muy posible que tu refran sea cierto, y que si no estoy manso como un buey, es porque todavía no me he casado, lo cual no deja de ser de gran consuelo para un pobre pecador como yo, pues nuestro matrimonio sería, en tal caso nulo, y en consecuencia, tú no serias mi mujer.

-Ojalá fuera así! exclamó doña Policarpa, dando con la

mano derecha una palmada sobre la izquierda. Si así fuera, otro gallo me cantara; y no que agora..... Pero peor es meneallo; y mas vale dejar las cosas en su lugar, por mal que esten; que cuando la cosa no tiene remedio, no hay mas que echarle tierra en el medio, y san se acabó, aunque el mal no acabe sino cuando Dios quiera..... Porque, a fuerza mayor, obediencia y paciencia; y aunque esta cruz que tantos años llevo a cuestas, ya me pesa como mis pecados, yo digo siempre, no hay cruz pesada, siendo bien llevada; y, como decia mi madre (que de Dios goce) mi marido es tamborilero; así me lo dió Dios, y así me lo quiero..... Porque, si nada sacas con rabiar, déjalo estar; y el prudente sabe apearse en los malos pasos; y no trueques tu caballo, que bien puedes dar con otro mas mañoso.

—¡Vaya con la señora, que es como tirada con honda para echar un sermon! murmuró el Bodegonero, mirando desde lejos a doña Policarpa. Es capaz de darle las guachas a mi

mujer, ylganarla lejos!

—Apropósito de cambio, Policarpa, respondió don Cirilo, yo quisiera, con alma y vida, cambiar de cruz.

;-Ah!...... ¿Con que quisieras cambiar, eh?

-No puedo negarlo, porque es bien sabido que en la variedad está el gusto.

-; Allá te quisieras encontrar otra igual, exclamó la seño-

ra, aun que la buscaras con un cabo de vela!

— Y crees tú que yo la buscaría? No, en mis dias. Los tropezones se hallan sin buscarlos.

- Y con todo, los hombres los buscan, sin acordarse de

que quien ama el peligro, caerá en él.

—Sí: a veces nos gusta cambiar de tropezones, porque a

quien se muda, Dios le ayuda.

-Pero ¿a dónde irá el buey que no are? dijo doña Policarpa. Los que a cada rato se mudan, teman que los sacudan. - Sobre todo, en política, agregó el Colegial; y así es que me han sacudido de lo lindo al Presidente de la República, por sus mudanzas.

-¡Eso sí que nó! saltó allá doña Nicolasa: mi noble pri-

mo es constante, y, no muda ni cambia jamás!

—Solo muda de Ministerios, mas que las aves, de plumaje, y cambia de programa, y trueca sus opiniones, y lo

trastrueca todo, replicó el Poeta.

- —Pobre Poeta sin meollo, como lo son todos! exclamó el Nato, tratando de defender, a su modo, las opiniones de su querida madre. Venga usted acá, señor, cabeza de chorlito, y dígame: ¿Cómo quiere usted que se gobierne, sin mudanzas, a un pais como Chile, al cual sus sabios y santos directores le han enseñado mas mañas que las que tiene la mula de mi compadre Pedro Diaz?
- —Y por eso falta ahora a las promesas que nos hizo en su programa? exclamó el Poeta, echando el sombrero atras.

-Así lo pide el buen gobierno, respondió el Nato, con

imperturbable gravedad.

-Y traiciona al pais, olvidando los mas santos principios.....

-Exijencias de la política.

-Y miente por boca y narices.....

-Como todos los grandes políticos, hombre de Dios!

—Y conculca las leyes......

-Así lo exije el bien de la patria.

-Y pisotea los derechos y libertades públicas.....

-Para conservar el órden.

---Y anula el derecho de sufrajio......

—¡Pero, hombre! gritó el Nato, con gran fuego oratorio, quo ve que el pueblo no está todavía preparado para hacer uso de sus libertades y derechos? Pero deje usted que el Gobierno enseñe al pais a usar debidamente sus derechos, y entónces le dará la libertad que hoy le quita, como se le quita a un niño las navajas de barba, que despues habrá de emplear. Por eso el Gobierno es el que ahora hace las elecciones, a vista del pueblo, para que éste aprenda a ganarlas con todas aquellas artes, manejos, cubiletes y compras de votos, que corresponden a la sana política. Todo eso que ustedes llaman desmoralización administrativa, no es mas que una série de saludables ejemplos, con que el Ejecutivo enseña a ser verídico, honrado y moral al pueblo. ¿Está usted, señor rimador? Si el Gobierno conculca las leyes, es para hacerlas amar de los ciudadanos; si persigue a los de contrarias opiniones, es porque a golpes se hacen jentes los niños; si premia a los bienaventurados que se le allegan, es porque el reino de los cielos ha de ser de los mansos; y si proteje a muchos que padecen persecución de parte de la justicia, es porque ellos le ayudan a ganar las elecciones. Sáqueme ahora la consonancia, señor Poeta, y verá como nada tiene de pecaminoso el que un candidato mienta en el programa que lanza a los cuatro vientos. ¿Lo habríamos elejido (al señor Presidente de la República) si en su programa nos hubiera dicho, que quería subir a la silla para hacernos la masa aguada y pisotear nuestros derechos; que deseaba agarrar la banda para estrangular con ella a la Libertad, y que ansiaba, empuñar el baston de mando para apalear a los que no pensaran como él? Si así lo cree, señor rimador, será bien que siga haciendo versos, sin meterse en achaques de política, pues no le da el naipe para ello,

-¡Bien haiga el pico de oro! exclamó don Inocencio, entre las risotadas que produjo el disparatado discurso del Nato. Esto es lo que se llama dar en el ojo. Feo y desguañangado es el hombre (prosiguió en voz baja, dirijiéndose al Abogado; pero tiene talento hasta perderse de vista. ¡Mire, no mas, como, en un santiamen, me dejó callado al Poetita! Es

una lástima que no sea ministerial un mozo como éste, que tan lindos pillullos les haría a los opositores, en las elecciones. ¿Por qué no lo eléjirá el Gobierno para diputado?

-Es un hablantin, dijo el Abogado.

-Tanto mejor, repuso don Inocencio: así son mas divertidas las sesiones.

#### CAPITULO XXXIII.

PROSIGUE LA HISTORIA, Y DOÑA POLICARPA TRUENA CONTRA LOS HOMBRES.

Dejáronse entónces oir los acordes del arpa; y la mayor parte de los circunstantes rodeó a la Catita, que principió a cantar una cancion muy del gusto de todos. Terminada la canción, pidió el Colegial una cuadrilla, y la complaciente niña comenzó al momento a tocarla, acompañada por el Ciego, cuyo guitarron había éste afinado al par del arpa.

Formáronse las parejas, en un minuto, a pesar de no haber acertado todos a juntarse con quiénes deseaban. Don Bartolo se paseaba del brazo con Dorotea, cuando el Abogado, pasando junto a Narcisa, que se le hizo encontradiza, burló las esperanzas de ésta, y ofreció su brazo a Rita, pues solo pensaba en amistarse estrechamente con la prima de Su Excelencia. Narcisa, enojada, dió, al parecer, con mucho gusto, su brazo a Tristan, que huía de doña Ruperta, la cual tuvo que tomarse de don Abundio. Las otras dos parejas fueron: Logroño con Cipriana, y el Colegial con Toribia.

El Nato no quiso bailar, y permaneció sentado cerca de doña Nicolasa, teniendo a Matilde en medio de ambos. No lejos de ellos estaba doña Rufina platicando con doña Policarpa, y con la vista fija en don Bartolo y su compañera. Al lado opuesto se hallaba don Cirilo, hablando con Severo y Rómulo, acerca de los amores de éste, y de la manera cómo obrarian para vencer la resistencia de doña Nicolasa.

Matilde, desde el sitio en que se hallaba prisionera, aprovechaba los momentos en que su madre se volvía hacia el Nato cuando le dirijía la palabra, para mirar a su amante.

-Madre mia, decía el Nato: creo de mi deber decirle que

he notado en don Bartolo cierta inclinación a Rita......

--¿Cómo es eso? dijo doña Nicolasa.

—Como se lo digo: tenga usted cuidado. Mire como han hecho vis a vis, en la cuadrilla.

-Sí; pero él baila con Dorotea......

—Dorotea! dijo el Nato, haciendo un jesto de desprecio. ¿Cree usted que don Bartolo se haya enamorado seriamente de una muchacha tan vulgar como Dorotea? No..... solo es un capricho..... Ah! exclamó de repente: ¡Se me había olvidado mostrarle la carta!

-¿Qué carta? preguntó doña Nicolasa.

-La de mi amigo y corresponsal de Chillan en que me habla de la muerte de mi pobre tio, acaecida en las Termas.....

-¿Con que estaba en los baños?

-Sí, madre mia. Aquí tiene usted la carta.

Diciendo así, entrególe una carta, que entre él y el Colegial, habían escrito en la noche anterior.

-¡Oh, exclamó la señora, leyendo la larga carta: ¡qué bien escribe tu corresponsal, hijo mio

-¿Por qué?

- Porque es una escritura decidora, elocuente. Está como a mi me gusta: bien cargada de puntos suspensivos.

El Nato tuvo que pellizcarse los muslos, para no reirse, pues se acordó de que cuando él escribía la tal carta, dictada a medias por el Colegial, decíale éste: «pónle bastantes puntos suspensivos, que es lo mas que le agrada a tu señora suegra.»

-Sí, prosiguió doña Nicolasa: atendido lo patético, uni-

do a lo lúgubre y a lo sentimental de esta epístola, ha sido menester emplear gran cantidad de suspensivos...... Tu corresponsal ha sabido muy bien elejir los parajes para colocar los puntos.

-Es un jóven muy capaz.....

- —Se conoce, con solo ver su escritura. Mira aquí en donde te habla de la herencia, diciéndote, con un laconismo encantador: «¡Eres dueño, amigo mio, de mas de medio millon!»...... Y sigue casi un renglon de puntos suspensivos, que dicen, con su elocuente silencio, lo que las palabras callan. Y luego, hijo: ¡qué sacerdote tan arreglado era tu buen tio! Esto de haber renovado su testamento antes de irse a los baños, constituyendo legatario universal a su sobrino, es una prueba de mi aserto......... Alégrate, niña! prosiguió, dirijiéndose a Matilde. Acuérdate de que te he perdonado, con tal que olvides a ese mal nacido.......
- -Yo tambien te he perdonado, Matilde mia, con esa misma condición, dijo el Ñato.
- —¿Qué harias tú casada con ese pobre mediquillo? No saldrias nunca de capa rota, hija mia, mientras que medio mi llon es cosa que suena y resuena. Agradece al cielo tener como tienes, una madre de carácter, que te ha librado y que te librará de caer en los lazos de ese hombre mal nacido.

Matilde no contestó: habia tomado el partido de callarse; y doña Nicolasa, segun aquello de quien calla otorga, tomaba por asentimiento el silencio de su hija.

Mientras tanto, doña Rufina decia a doña Policarpa:

- -¿Qué te parece, Policarpita, el caballero del Sur?
- -¿El que baila con Dorotea?
- -El mismo.
- -Parece un caballero cumplido; pero.....
- Pero qué?..... ¿No te has fijado en lo relijioso que es, cosa tan poco comun en los hombres que se usan ahora?

--Sí, hijita; pero no siempre es oro todo lo que reluce; y de dineros y bondad, la mitad de la mitad. Esto no es decir, Rufinita, que don Bartolo deje de poseer esas cualidades recomendables que en él vemos. Lo que hizo anoche con el Ciego me dejó encantada.

-Y luego, niña, que es tan liviano de sangre, que no hay

quien no lo quiera.

-Sí, liviano de sangre; pero pesado de palabras, a veces. Con todo, es para querido el caballero; y si es rico, como parece, será miel sobre buñuelos. Y así será, pues que tanto lo dicen; y cuando el riosuena agua lleva. Ojalá (pros iguió acercando su boca al oido de doña Rufina), ojalá sea tu verno, hijita; que de menos nos hizo Dios; y a quien Dios se la dió, san Pedro se la bendiga.

-Amen, respondió doña Rufina, abrazando a su amiga

-Pues bien, Rómulo (decia mas allá Severo): ya vez que yo tenia razon, cuando me oponia a esta farsa del Colegial y el Nato. Esta mujer no es de las que creen en cuentos de brujas, ni de las que se dejan dominar fácilmente.

--Y, no obstante, replicó Rómulo, la he visto temblar, y en sus ojos mismos, he visto pintado el miedo que ella no

queria confesar.

- -Ustedes habrán podido asustarla por un momento, repuso Severo; pero no conseguirán jamás que ella se confiese vencida ni convencida de nada.
- -Es el carácter mas tenaz y empecinado que conozco, dijo don Cirilo; y yo creo que ni dos docenas surtidas de Ñatos y de Colegiales, serian capaces de dominarla. Todo lo que el Nato ha podido conseguir hasta ahora, es servir de correo entre Rómulo y Matilde. Estoi seguro de que la Nicolasa no aflojará ni a combo y cuña, y vo no veo otro medio mejor que el rapto.

-¿El rapto? exclamó Severo.

- -Sí, respondió don Cirilo: Matilde tiene ya la edad.....
- —Se le he propuesto, interrumpió Rémule; pero no acepta este medio, por no disgustar a su madre.
- —Y además, observó Severo, ese es un medio que no debe adoptarse, sino en último caso. Soi de parecer que se tiente ántes otros medios.
  - -¿Cuál, por ejemplo?
- —El de los empeños, que tanta influencia suelen tener en los espíritus vanidosos. Por ejemplo: don Cirilo y su esposa podrian empeñarse formalmente con doña Nicolasa, haciéndole presente cuan buen partido es Rómulo para su hija.
- —Me gusta, dijo don Cirilo: acepto, y yo hablaré sobre esto con la Policarpa. Pero temo mucho que los refranes no hagan mella en aquella cabeza de piedra.

A las cuadrillas siguió el valse, que dos o tres parejas bailaban a un tiempo. Don Abundio quiso imitarlas; pero no pudo, pues decía que sele iba la cabeza, con aquella danza tan parecida al baile de un trompo. Contentóse, pues, con pasearse del brazo con doña Ruperta, la cual, si no dejaba al viejo, era solo porque trataba de quiebrarle los ojos a Tristan, aparentando alegría cerca de don Abundio.

- —Mientras tanto, don Cirilo, llamando aparte a doña Porlicarpa, le explicaba el proyecto de ir los dos a convencer a doña Nicolasa. Doña Policarpa recibió contentísima una comisión tan de su agrado, cual era la de tomar parte, de cualquier modo que fuese, en el arreglo de un matrimonio. En esto estaban, cuando, al pasar por allí don Abundio con doña Ruperta, dijo aquel a doña Policarpa:
- -Así me gusta, comadre, verla a partir de un confite, con mi compadre.
- —Por ustedes se puede decir, respondió la señora, pues por lo que a nosotros toca, ya es cosa que pertenece a la historia antigua.

- -Y tan antigua, agregó el bromista don Cirilo, que ya esto es cosa finiquitada, y estoy pensando en decirle adios a esta mujer.
  - -Buen viaje! contestó prontamente doña Policarpa.
- —¿Cómo? dijo don Abundio; ¿y renunciaría usted a los dulces lazos, a los tiernos vínculos, a los apretados nudos de la suave coyunda del liviano yugo del santo matrimonio?
  - -¡Aprende, tonto! dijo doña Policarpa a don Cirilo.
- -Está viejo Pedro para cabrero, respondió éste; y yo al contrario, digo que el buey suelto bien se lame.
- -Pero enyugado no se pierde, replicó don Abundio, mirando con lánguidos ojos a doña Ruperta.

¿Y a donde irás que mas valgas? exclamó doña Policar

pa.

- —De ménos nos hizo Dios, respondió riendo don Cirilo; que cuando uno ménos lo piensa, se halla una bolsa de plata, y nunca falta un roto para un descosido, tanto mas cuanto que gracias a Dios, ellas están de sobra; y si no me crees, haz la prueba de morirte, aunque sea por broma, y verás que mas de una.....
- —¡Así sería ella! interrumpió la señora, soltando la carjadada: pues dice el adagio: así como es la mula es el aparejo.
- —Al ménos sería niña, pues yo me siento cada dia mas mozo.
- —¿No digo yo? Cuandolos muertos hablan, licencia de Dios tienen. Pero la monta no está en hablar, porque otra cosa es con guitarra, hijito; y aquí se ve claro cuan cierto es aquello de que el que mucho habla mucho yerra. ¡Se halla con un pié en la sepultura y el otro en un pan de jabon; y quiere, presumir de mocito!
  - -Cuando se enojan los compadres, se dicen las verda-

des, observó doña Ruperta: pero despues de todo, yo hallo muy mozo a don Cirilo.

-Y a mí cómo me halla? preguntóle don Abundio.

-A usted no lo hallo, porque no lo busco, respondió ella.

-Ya ves, Policarpa, como Rupertita me encuentra toda-

via pitable, dijo don Cirilo.

- —No lo creas, hombre! respondió doña Policarpa. Son palabras de buena crianza, y nada mas; porque esto sucede no solo entre amigos, pues de palabras no se paga diezmo, sino tambien entre enemigos; y así es como hay muchos que besan manos que quisieran ver cortadas, y se arrojan a piés, que, con mucho gusto meterían en un par de grillos. Ya te digo que, aunque gastaras zapatos de fierro, no encontrarías otra tonta como la hija de mi madre que ha sido lo que ha sido (no lo había de decir yo); y nas die podría echarme en cara.....
  - -¡Alabate cola! dijo don Cirilo.
- -Cada cual alaba su género; mas no lo digo por alabarme, pues yo sé bien que la propia alabanza, ni por via de chanza; y líbreme Dios de quien se cree mejor que yo; que yo me libraré de quien a mí me lo dice. Pero tambien es cierto que debemos ser justos hasta con nosotros mismos; y la verdad antes de todo; y quien dice la verdad no miente, y por la verdad me maten: mayormente cuando la ponen a una en la necesidad de defenderse, pues la defensa es permitida hasta entre jente mora, y el que no se defiende a sí mismo se ofende: por lo cual se dice que el que no se alaba, de ruin se muere; y así es que debe permitírsele al cristiano decir algo en su pró, cuando nadie le hace justicia: que si yo tengo razon ¿por qué no he de decirlo claro y en alta voz? Mas vale ser así que no ser humilde con fraudulencia, porque, aun cuando la humildad es cosa santa, y el que se humilla se ensalza, no es menos cierto que en todo

esto suele haber su más y su ménos; y humildes conozco yo que dicen sus humildades, de puros vanidosos que son, y para que otros les contradigan y los alaben. No es así la hija de mi madre, porque tambien sé plantarme en las coloradas, cuando el caso so llega; y a buen digo, pronto direte, y muerto el perro. No sino, haceos miel y comeros han las moscas; que a mil maridos he visto yo mas zumbadores y fastidiosos que los mismos moscardones.

-Por eso se dice que el marido en la casa es como la

pulga en el oido, dijo doña Ruperta.

—Ah! esclamó don Abundio: cuando yo me case, prometo estarme todo el santo dia en trajines por mis potreros.

- —Y hará usted bien, compadre, dijo doña Policarpa, pues el adajio dice: si tu marido no va a sus quehaceres, buen quehacer tendrás, hijita. Todos son cortados a una tijera.
  - -No es mala tu tijera, Policarpa, dijo don Cirilo.
- —¿Le tienes miedo? Pues, el que teme a la boca, nunca provoca; y el que dice lo que quiere oye lo que no quiere..... Y vámosnos a hacer las once, que la campanilla del comedor nos llama... Si, palabras sacan palabras, y en donde las dan las toman..... Dame, Cirilo el brazo, y atiende a lo que digo, prosiguió, echando a andar, tomada del brazo de su esposo: yo no soy de las que se tragan las palabras; ni tengo pelitos en la lengua, para dejar de cantárselas clarito al mas pintado, pues hasta hoy no me ha metido nadie las cabras al corral (gracias a Dios); y ya sabes que el que me busca la boca me la encuentra, y el que me tira de la lengua, no se la lleva tan pelada que digamos.

-¡Vaya si lo sé, Policarpa! dijo riendo don Cirilo. ¡Vaya

si lo sé, por experiencia!

-Es que yo no ando con santos tapados, ni con aquí

te la puse mi alma, ni con si serán flores o nó, porque todos esos andares no son mas que andarse por entre las ramas, y a mí me gusta irme derecho al grano y agarrar las cosas por el tronco, que es lo mas firme; por lo cual, aborrezco los paños tibios y las cosas a medio decir, pues palabras entre dientes son palabras mascadas, y lo que entre dientes se dice entre dientes se queda. No es así la nieta de mi abuelo, sino clarito para que claro se entienda, pues la claridad conserva la amistad, y la claridad es buena en todo ménos en la leche......

—Allí tiene usted una cosa que los municipales de Santiago ignoran, dijo don Bartolo a don Cirilo: porque, administran los intereses locales de una manera tan poco clara, dejan que la claridad esté en la leche.

—Tiene usted razon! exclamó doña Policarpa: los lecheros venden allí agua por leche, pues la Ilustre Municipalidad no les va a la mano; y no parece sino que los señores Municipales (Dios me perdone el mal juicio) fueran interesados y tuvieran leche que vender....... Siéntense! (prosiguió pues ya habían entrado en el comedor); que aquí tomarán leche no tan clara, pues gracias a Dios, aquí no hay Municipalidad.......

—Comadre, le interrumpió don Inocencio: es preciso tener modo con las Autoridades, y no hablar así tan.....

-¿Qué dice, compadre don Inocente?

—Yo no sé cómo mi compadre Cirilo la deja a usted hablar así tan a boca abierta, contra el Municipio de la capital, que es tan Ilustre.

—Calle, compadre Inocencio! exclamó la señora; y sepa que para mí no hay peor cosa que un hipócrita, si no es un par de hipócritas, que tratan de embaucarse mútuamente. No puedo ver ni pintados a los cristianos que tiran la piedra y esconden la mano. Yo digo lo que siento, y se acabó el

cuento, pues, para hablar nos dió el Señor la boca, que no para chuparnos el dedo: y las cosas que no se dicen se pudren y repudren entre pecho y espalda. Andense otros por entre las ramas y con su pan se lo coman; que, por lo que a mí toca, no tengo la lengua pegada al paladar......... Compadre don Abundio, sírvale a Rupertita de ese dulce de camote, que está hecho por mis manos........ Coma, compadre don Inocente, y no me mire con esos ojazos, porque digo que no me dejaré meter los dedos en la boca por cristiano nacido, sin darle su merecido, como Dios manda, pues yo no nací para quedarme con lo ajeno; y la buena correspondencia, en todo parece bien.

-Oiga lo que dice mi santa comadre doña Policarpa dijo

don Abundio al oido de doña Ruperta.

-¿Qué dice?

- -Que la buena correspondencia es una gran virtud, y que no hay peor pecado que el de la ingratitud.
- -Yo no soy mas que una pobre pecadora, respondió la señora.
- -Ah! dije don Abundio: si es usted una pecadora, bien podria cometer el pecado de quererme.

-¡Oh! soy pecadora, pero no hasta ese extremo.

-¿Qué extremo?

-El de condenarme a penas eternas.

-Con que usted, compadre Inocente, dijo doña Policarda, quiere que Cirilo me vaya a la mano?

-¡Oh! respondió don Inocencio, con la boca llena de me-

on: no digo eso, comadre, sino que.....

—; Ya reculó la carta! interrumpió riendo doña Policarpa. Eso es lo que usted ha dicho; ¡como si los hombres necesitaran que los estimulasen para ser de malos modos, regañones, exijentes, antojadizos, secos y resecos y con cara de vinagre para la mujer propia, y carita de chicha fresca para la mujer ajena!

-¿Qué quiere decir carita de chicha fresca? preguntó el

Español al Colegial.

- Carita de pascua, respondió éste.

—Sí! agregó doña Ruperta: son autoritarios y amigos de salirse con la suya.

-Es que somos la cabeza, respondió don Cirilo.

—Cabeza que no escucha razones no tiene seso, repuso doña Policarpa; y cabeza sin seso no merece gobernar, pues gobierno empecinado no es gobierno, sino desgobierno.

-Nadie dirá que mi primo es un Presidente empecinado,

dijo doña Nicolasa.

-Pues, sí yo me caso, Rupertita, dijo don Abundio, estoy resuelto a convertir a mi mujer en cabeza, dándole las riendas del gobierno.

-¡Así andará el dengue! dijo don Cirilo.

-¡Ah! exclamó doña Policarpa, soltando una abierta carcajada: hay quien cree llevar las riendas, y lo que lleva es el freno! porque, con solo ser hombres, ya les parece que lo tienen todo consigo; y mandan con una prosa y un bozarron de Dios nos libre...... Y ustedes muchachas (prosiguió, dirijiéndose a las niñas, que reían de buena gana), no echen en saco roto lo que digo. Cuenta con los mocitos; que casi todos ellos son unos alacranes, por mas que antes de casarse parezcan unos anjelitos que no saben quebrar un huevo. Líbreme Dios de esos mátalas callando, a quiénes no se les puede confiar ni la piedra molendera, por pesada que sea... y santurronazos he visto yo que..... pero hay oidos castos..... Por lo cual se dice que tras de la cruz está el Diablo (¡Dios nos libre!)..... Ni á misa con ellos, porque tienen las de Quico y Caco, y son unos sacristanes, llenos de agachadas, mas bellacos que Jestas, y capaces de entrarse por el ojo de una aguja...... con unas palabritas de almíbar, que, cuando menos se piensa, ya le está saltando el corazon a la muchacha, de tal manera, que ni a cañon la harán volver atras, pues para el amor y la muerte, no hay alma fuerte.

—Si lo dices por mí, interrumpió doña Nicolasa a media voz, y mirando a doña Policarpa con aire irritado, te asegu-

ro que.....

No asegures nada, interrumpió prontamente la señora, porque en estas cosas, el que no cae, resbala, y quien mas seguro se cree, en el hoyo tiene el pié. El asunto del matrimonio no es tortas y pan pintado, como muchas niñas lo piensan; y de las mias sé decir que, antes que mal casadas, prefiero verlas quedarse todas para tias.

- Eso es imposible Policarpita, dijo doña Ruperta riendo.

-¿Por qué razon?

-Porque si ninguna se casa, es claro que no podrán ser tias.

—Ah! no había caido en ello; que al mejor cazador se le va la liebre. Pues entónces diré que prefiero verlas quedarse para vestir santos; y tanto vale un peso como ocho reales. No importa que no tenga yernos, pues, mientras menos bultos, mas claridad; y amor de yerno, sol de invierno; por lo cual no soy de las que dicen: casarás a tu hijo como quisieres, y a tu hija como pudieres, pues mas vale sola que mal acompañada. Esta es la regla, niñas: asi no permitan jamas que nadie, por pintado y pintor que sea, les ande con la mano por el cerro, aun cuando les ofrezca este mundo y el otro, y les prometan darles los pajaritos del aire. Porque no siempre se verifica el adajio de: el bien y el mal, a la cara sal, sino que es mas comun aquello de: gran ofrecedor, nunca buen cumplidor. Todo es promesas, antes de casarse, y despues son unos cicateros, que no compran huevos por no

botar las cáscaras; y por no dar un cigarro, pierden la bolsa tabaquera; y para que suelten el pan de la mano, es preciso pegarles en el codo; y si lo sueltan, es para echárselo en la boca. Y no son estos los peores, prosiguió con nuevos bríos: porque Dios las libre de dar con alguno de esos mocitos alabanciosos que halagan por delante, y muerden per detrás, pues, basta que una niña les muestre los dientes, para que ellos cuenten que la Fulanita se muere por sus mercedes. Clarito como el agua les hablo, para que no aleguen ignorancia; y abran todas estas niñas los ojos; y sepan que cuando pretendientes, son corteses, dóciles como unas malvas, y tan galanes, que no hallan donde ponerla a una, llamándose ellos mismos nuestros esclavos. Pero despues, los tales esclavos se vuelven unos verdaderos clavos; y tratan a la pobre mujer a la baqueta, como si fuera un trapo viejo; y las sopitas en miel se convierten en hiel, y el amor se lo lleva el viento.

- Pero, mujer de Dios, dijo don Cirilo: ¿cómo quieres que sigan las sopitas en miel, cuando ustedes dan siempre en la gracia de ponerse tan feas?

—Ah! exclamó la señora: ¿con que sus mercedes buscan carita, no?

-Yo, en cuanto a mí, no lo puedo negar, respondió don Abundio, mirando a doña Ruperta.

—Ah! carita! carita! prosiguió doña Policarpa. Así son los hombres......... y presumen de sesudos y prudentes. ¿No saben que al que se casa solo por la cara, suele salirle la cosa bien cara? Cierto es que nos ponemos feas; pero si ellos nos quisieran como Dios manda, nos encontrarían bonitas, pues a quien feo ama bonito le parece. Contimas que ustedes tienen la culpa de todo; y bien dicen que de malos agradecidos está empedrado el Infierno. Nos ponemos viejas y feas, por servirles a sus mercedes, y damos el quilo traba-

jando del dia a la noche, para tener la casa como un reloj. Y despues de hacernos sus criadas, ellos se vuelven unos quirquinchos, y unos tiranos; y se alzan con el santo y la limosna, pasando por sobre el muerto y quien lo vela, y haciendo rayas por esos trigos. Y mientras a la mujercita le salen canas verdes, en el dale que dale de la casa, el caballero está en el paseo, en el club, en el billar...... que ni siquiera son capaces de sacarla a una, a distraerse por esas calles; y hasta a mengua tienen el salir del brazo, con la mujer propia. Con la ajena, ya es otro cantar; porque en el dia de hoy, ya es moda esto de trocar sus mujeres (ave Maria!) digo, para andar del brazo, cada vez que se juntan algunos matrimonios. Y no hablo de otros trueques porque hay oidos castos.

—En cuanto a mí, dijo don Abundio, se me haría muy cuesta arriba esto de ir a los paseos, sin mi mujercita. ¡Soy tan querendon!

-Lástima es que usted no se hubiera casado con la Po-

licarpa, dijo riendo don Cirilo.

—Nunca he sido (gracias a Dios) mujer callejera ni ventanera, ni amiga de paseos, replicó la señora; porque mi madre me decía a cada rato que niña en ventana era niña en venta. Ya sabes tú que yo he sido siempre mujer muy de mi casa; y nunca, en la vida de Dios, me ha gustado andar de Ceca en Meca, solo por darle de comer al talon, como miles que hay, que (Dios nos libre) son candil de la calle, y oscuridad de su casa....... hasta que al fin y postre, se les acaba la yesca; y entónces suelen dejar el mundo, porque el mundo las ha dejado a ellas; que es compasion como suelen quedar...... Por manera que, despues de haberle dado la carne al Diablo (Dios me perdone), le dan el hueso pelado a Dios; y se hacen santas, despues del asno muerto. De esas encontrarías tú, hijito; y pudiera ser que dieras con esas

otras que pretenden servir a un tiempo, a Dios y al Diablo (Dios me libre!), y de las cuales se dice: de dia beata y de noche gata. Sí; de esas que bota la ola, de esas a cuartillo el atado, de esas encontrarías tú ahora, si Dios me echara la tierra encima: y no sería extraño que la tratases mejor que a mí, pues es sabido que la primera es escoba, y la segunda es señora..... Y como me criaron así he criado a mis hijas: a la pretina, y pie quedo; que en la calle, todo es pedigros; y la mujer honrada, la pata quebrada......

-La lengua cortada, debieras decir, interrumpió don

Cirilo. Así no hablarían tanto.

-En mi tierra se suele decir: la mujer y la gallina, por mucho andar, se pierden aina, observó el Español.

- —Pues, señor, cuando yo me case, dijo don Abundio, seguiré, con el favor de Díos, aquello de: a la mujer y a la cabra, soga larga.
- -Pero no tan larga, que se pierda soga y cabra, replicó don Cirilo.
- —Así son ustedes, volvió a decir la invencible doña Policarpa: quieren libertad para ellos y esclavitud para la mujer. Mi compadre don Abundio está en la razon; y te aseguro, Rupertita, que será un marido a pedir de boca,... como hecho en las monjas.
- -Favor que usted me hace, comadre, respondió el viejo, haciendo un mimo espantoso. Mi mujercita tendría entera libertad......
  - -En la confianza está el peligro, observó el Colegial.
- —Y el desconfiado, con lo mismo será castigado, replicó doña Policarpa. ¡A h! ¿y cuando les dá por ser celosos? Pe-ro callemos..... que hay oidos castos.....
- -Dígame usted, preguntó don Cirilo al Español: ¿son así como éstas las mujeres de su tierra?

-De todo hay en la viña de Cristo, respondió riendo el interpelado.

-Y por qué preguntas eso? dijo doña Policarpa.

-Porque, si así fueran..... ya sabes tú que mal de mu-

chos, consuelo de aflijidos.

—¡Consuelo de tontos! gritó la señora. Porque nadie sana de su herida, con que hieran a otro; y nuestros dolores ántes se aumentan que no disminuyen, con oir los quejidos del prójimo. Ese refran de mal de muchos..... es contra caridad.

# CAPITULO XXXIV.

#### LAS CITAS

Durante el resto de la tarde, los Académicos, recorriendo ya solos ya acompañados, el precioso parque y la arboleda de frutales, se entregaron a ocupaciones varias. El Poeta, paseándose, allá bajo una avenida de olmos y acacios, aprendia de memoria unas octavas que pensaba recitar en una de las sesiones. Severo escribia debajo de un arcmo una composición para la sesion próxima. Juan Logroño, el Diputado, el Bodegonero y el Abogado, trataban seriamente sobre el modo mas práctico y seguro para ganar la próxima elección, poniendo de presidente al último. El Español jugaba al ajedréz con Catita debajo del kiosco de enredaderas, teniendo por mirones a don Abundio que no miraba al juego sino a doña Ruperta, la cual tampoco miraba al juego sino a Tristan, cuyas miradas se dirigian a un banco fuera del kiosco, en donde Narcisa estaba bordando, y oyendo en compañía de Dorotea y don Bartolo, las tonadas del Ciego. No léjos se veia a doña Rufina, inclinada sobre un lienzo que parecia coser, sobre sus faldas; pero mirando con el rabo del ojo a su hija. Cipriana y Rita se paseaban como

buenas amigas, y Toribia se hallaba en la cocina, con doña Plicarpa, atendiendo a la confección de la comida.

Bajo una hilera de olmos, paseábase doña Nicolasa (con Matilde al lado), ensayando la lectura de su discurso, que el Colegial le habia entregado copiado en letra muy clara, y repleto de puntos suspensivos. Por último, don Inocencio, sentado en una ancha silla de brazos, debajo del corredor, y con el sombrero sobre los ojos y la cabeza echada hácia atras, dormia como un bendito.

No se veia allí ni a don Cirilo ni a Rómulo, que habian montado a caballo para recorrer los potreros, ni al Nato ni al Colegial, que se habian ido a las Higueras, con el fin de tratar a solas sobre un asunto para ellos de suma importancia. Tratábase nada ménos que de hacer un par de jugarretas a un tiempo.

-Lo he sabido por una casualidad decia el Nato. Andaba buscándote para hablarte de la que pensamos hacer con don Abundio, cuando al pasar por detras de los cipreses, oí hablar a doña Rufina con su hija. Ya sabes tú que la señora es algo tarda de oido, y dice sus secretos en voz alta-«Has hecho bien, Dorotea, en aceptar la cita que él te proponía, decia la señora a su hija; y has hecho mejor todavía en decírmelo, porque, aún cuando don Bartolo es todo un caballero, no es bueno fiarse, y una niña honesta debe imponer de sus amores a su madre. Yo iré por tí a la cita, y me explicaré con don Bartolo, y él se explicará conmigo, y llegaremos a convenir, si sus fines son honestos..... Y si no lo son, yo lo haré arrepentirse de su..... Pero no quiero ni pensarlo....... No es la cita en el kiosco de las enredaderas?—Sí, mamita, respondió Dorotea: ahí me pidió que le esperara, despues de comer, pues él haria que los demas se dirijieran a las Higueras, en dónde el Ciego se pondría a cantar uno de esos tristes tan lindos que sabe. Pero no le vaya a

decir cosas que puedan molestarlo»—«Nada temas, dijo la señora: déjalo todo a mi cuidado; que tu madre no es una tonta, para que no sepa cómo debe conducirse con un aspirante a yerno tan recomendable» Yo me retiré de allí, prosiguió el Nato, rumiando lo que acababa de cir, y no me he reido poco al pensar en el chasco que don Bartolo va a llevarse, cuando en vez de Dorotea, se encuentre con doña Rufina.

—Es verdad, respondió riendo el Colegial; y apruebo lo que se te ha ocurrido de hacer figurar como parte interesada en esta cita, a doña Nicolasa. Pero ¿lo conseguirás?

— Creo que sí. Por fortuna, ya le habia dicho a la señora que no se descuidase con Rita, pues temía que don Bartolo anduviese requiebrándola, al mismo tiempo que a Dorotea. Ahora acabo de decirle, bajo mucho secreto, que he sorprendido algunas palabras entre don Bartolo y Rita, por las cuales se ve claramente que ésta lo tiene citado para despues de comer, dentro del kiosco. Ella quiso hablar con Rita, al momento; pero se convenció al fin de que era mejor sorprenderlos infraganti. En fin, salga lo que salga, habrá comedia, que es lo que importa.

—Afortunadamente, agregó el Colegial, tenemos un buen ayudante en doña Ruperta, quién me ha prometido vestirte a tí con un traje que tiene en su maleta muy parecido al

rosado con que ahora anda.

—Prometo hacer bien mi papel, y volver loco al viejo, sobre todo si ella me presta ese gran pañolón a cuadros, quo ya don Abundio ha abrazado, con guindo y todo, para cubrirme la cabeza y velar mi ruborosa faz, con toda aquella honesta timidez que debe caracterizarme.

— Ahora, dijo el Colegial, es menester que nos vayamos de aquí. Tú llegarás allá primero, y hablaras con doña Nicolasa; Yo llegaré, en seguida, y conferenciaré con doña Ru-

perta, para dar despues a don Abundio la noticia de la felicidad que le espera.

Así lo hicieron. El Nato dijo a doña Nicolasa:

- Estoy seguro, madre mía, de que don Bartolo y mi hermana Rita se han convenido para hablar despues de la comida, en el kiosco. Al lado del sur hay un grupo de arbustos.....
- —Sí, interrumpió la señora; y un banco entre los arbustos.
  - -Allí podrá usted ocultarse.
- Así lo haré; y veré si los fines de ese caballero son honestos.
- —De todos modos, es bueno que usted se presente ante ellos.

-Sí, sí..... Eso es..... Yo lo pensaré.

El Colegial por su parte, despues de hablar con doña Ruperta, solicitó de don Abundio una entrevista, y se fué

con él a un sitio separado y solitario.

- —Amigo, dijo don Abundio al notar el aspecto sério del Colegial: ¿qué tiene usted? Su semblante es el de un hombre irritado; y si su intención no es pacífica, ha hecho ma en convidarme aquí. A mí me gusta la paz, sobre to do ahora que estamos aquí para divertirnos y no para hacernos llorar. Cierto es que los dos amamos a una misma mujer; pero esto no es una razon suficiente para que dos amigos se rompan la crisma.
- —Señor don Abundio, respondió el Colegial: está usted muy equivocado en eso de creerme su rival. Es verdad que yo tengo la culpa, pues le dije que amaba a doña Ruperta; pero ello fué para evadirme de hacer los versos que usted

me pedía.....

- --Ah! ¿Con que usted no es mi rival?
- No lo he sido nunca.

- Venga esa mano, amigo mio!
- -Aquí la tiene usted. Soy su amigo; y voy a probárselo.
  - -Hable usted; soy todo oidos.
- -Para reparar la falta que cometí, engañándolo, señor don Abundio.
- —Ah! cuando usted me dijo que amaba a Rupertita, me engañó, eh?
  - -Sí, seño; lo engañé, y me arrepiento.
  - -Está usted perdonado. ¡Si supiera elígusto que me dá!
  - -Pues voy a darle otro gusto mayor.
  - -¡Imposible!
  - -Oiga usted, y verá si no digo la pura verdad.
  - -Oigo con mis dos orejas.
- -Ya le digo que sentia mucho haber engañado a usted; y para descargo de mi conciencia, se me ocurrió enamorar a doña Ruperta...
- -¿Qué dice usted? ¡Bonito modo tiene el amigo de descargar la conciencia! exclamó don Abundio, mirando de arriba abajo al Colegial. ¿Con que le hacía la rueda usted?
  - -Sí, señor.
  - -Y ella, la Rupertita se dejaba hacer la "ueda?
  - -Sí, señor..... se dejaba.....
  - -- Coqueta de mis pecados!
  - -Oigame..... No se exalte usted!
- -¡Que no me exalte!... Pero en fin, ¿era esto lo que usted tenía que decirme?
  - -Falta todavía.
  - -Oigamos lo que falta.
- —La verdad...... anduve feliz. Mis galanterías vencieron a doña Ruperta.
  - -¡La vencieron!..... ¡Sus galanterías!
  - --Y a fuerza de ruegos consiguí mi objeto...

- —¡Y me lo dice en mi cara! exclamó don Abundio, pálido de cólera. ¡Consiguió su objeto!
- —Sí, señor, lo conseguí del todo: pero oiga usted: cálmese por Dios!
- —Sí! es para calmarse la cosa!... ¡Bonito el gusto que usted me ofrecia!
  - -Gusto es y muy grande; pero, como usted no me oye...
  - -¿Y qué más quiere que oiga?
- —Sepa usted que si he enamorado a doña Ruperta, ha sido a su nombre.
  - -¿Cómo? ¿La ha enamorado usted a nombre de...
  - -A nombre de usted.
- -iOtra te pego! Enamorarla a mi nombre! ¿Le parece a usted que yo tengo necesidad de apoderado para enamorar a una mujer?
- -No es eso, señor, sino que yo no quise perder una oportunidad que se me presentó para galantearla.
  - -Y usted aprovechó la oportunidad .....
  - -Por supuesto; y logré mi objeto .....
  - -Muy bien! Logró su objeto..... a mi nombre, eh?
- —Sí, señor, a nombre de usted, lo he hecho todo, porque.....
  - -Un millon de gracias, amigo!
- -No hay de qué. Estoy dispuesto a servir a usted, como amigo.
- Magnífico amigo el que corteja a mi querida, por hacerme bien y buena obra; y que llegará hasta el sacrificio de casarse con ella..... a mi nombre se entiende!
- -Eso si que no, señor, porque solo le he pedido una cita, a nombre de usted.
- —Y usted irá a la cita, en mi lugar; y hablará a solas con ella, y le dirá mil piropos, en mi nombre, eh?

for the a

- -No, señor don Abundio; y vengo a decirle que la cita es para usted.
  - —¿De veras?
  - -Para usted solito.
  - -¿Qué me dice?
  - -Lo que oye. Ella ha convenido en que usted vaya.
  - -Cuando?
  - -Esta noche, despues de la comida.
  - -¿En donde?
- -En el kiosco..... No, señor; no es en el kiosco, sino debajo del aromo grande, que está mas allá del kiosco.
  - -Ah! ¿estoy soñando?
  - -No, señor: está usted despierto.
- -Es verdad..... pero hay ocaciones en que uno sueña despierto.
- —¡Ya lo creo! Pero ahora no sueña usted. Su dicha es cierta; la bella señora está enamorada de usted, y ella misma no lo sabía.
  - -¿Se lo ha dicho así?
  - -Me lo ha confesado todo, hecha un mar de lágrimas.
- Y entienda usted a las mujeres de ahora! exclamó don Abundio, dándose una palmada en la frente. Al principio se hacen de pencas para volver loco a quien bien las quiere, y luego lloran a mares.......
  - -Es la verdad: así son ellas, las pobrecitas!
- —Sí! así son todas...... Aunque estén locas de ganas de casarse, les parece que no son mujeres en regla, si no dan calabazas. Pero, ¿qué me importan las calabazas que me ha dado, si ahora ella misma las trueca en melones olorosos y sabrosos?
  - -Aproveche usted la ocasión, que la pintan calva.
  - -iVaya si sabré aprovecharla! Mil y mil gracias, amigo

mio! Cojeré la fortuna de los cabellos......¡Y yo que creia que usted quería hacerlo todo a mi nombre!

- -Ya ve usted que he obrado como buen amigo.
- -Si lo veo.
- -Y he descargado mi conciencia.
- -Completamente.
- -Para que usted me perdone la mentira que le dije.
- —Está usted perdonado; y lo absuelvo de culpa y pena. ¡Ojalá mienta usted siempre así!
  - -Es mi manera de mentir.
- -Pues, amigol lo proclamo a usted el rey de los embusteros
  - -Muchas gracias.
  - -No lo digo por ofenderlo. ¡Venga esa mano!
- —Aquí la tiene usted. Pero, ya le digo: aproveche usted la ocasión.
  - -No me encargue eso.
- —Es que la bella señora es como todas las bellas, algo caprichosa.
  - -Lo sé por experiencia.
  - -Ella puede arrepentirse despues......
  - -Es mas que posible.
- -Por consigui nte, es menester que usted la comprometa, para que ella no pueda ya volver atras.
  - -Así he de hacerlo.
  - -¡No hay que andar con timideces
- -¿Cree usted que soy de los tímidos y medrosos, en asuntos de amor?
  - -No; pero he creido deber advertírselo, como amigo.
  - -Tantas gracias. Me aprovecharé de sus consejos.
- —Y así cantará usted victoria. Nada de medias palabras, señor don Abundio. Dígale usted lo que siente, en voz alta y clara, para que, viendo ella que pueden haberlo oido otras

personas, no le den ganas de arrepentirse despues. ¡Váyase al grano!

- —Sí, sí: al grano, al grano. Es como yo acostumbro obrar, en todo asunto importante.
- -No olvide que la fortuna es de los audaces, como dice el poeta latino.....
- —Seré audaz; y si es necesario tomar la plaza por asalto, ya lo verá la picarona! ¡Harto me ha hecho sufrir!
  - -Y a mi tambien.
  - —¿Cómo es eso?
- —Tambien he sufrido con su resistencia..... Porque le aseguro a usted que se ha resistido a concederme esta cita, como si fuera una muchacha sin experiencia; y yo he sufrido por usted.
  - -Ah! amigo mio!
- —Sí; porque yo estaba en lugar de usted; y sentía los dardos de su negativa, aquí en este pecho, que entonces representaba al pecho de usted.
  - -iOh! mi heroico amigo!
- -He quedado enojado con ella; y deseo que usted me vengue.
  - -Quedará usted vengado, heroico amigo mio!
  - --Háblele sin compasion.
- —Le hablaré con la furia del amor; y esta venganza será para mí doblemente dulce..... ¡Oh! venganza, placer de los dioses!
  - -Se me olvidaba decirle además.....
  - -¿Qué cosa?
- —Que doña Ruperta no irá a la mesa ahora; y pretestará una indisposición para comer en su pieza.
- -¡Ya entiendo! ¿Y si yo me levantara de la mesa, y saliera del comedor, así como quien no quiere la cosa..... y me fuera al cuarto de Rupertita, y......

- -No piense en eso, porque lo echaría todo a perder.
- -Pero.....
- -Eso sería demasiado grosero; y la señora tendría razon para disgustarse de la osadía de usted.
  - -¡Oh! No quiero disgustarla!
- —Y hace usted bien. En esto de las citas amorosas, es preciso que haya poesía.
  - -Ah! poesía..... :Habrá poesía! No lo dude usted.
- —Que el lugar de la escena sea poético, para que los tiernos sentimientos se despierten, y para que.....
- -Es que yo no tengo dormidos los tiernos sentimientos, amigo mio!
- —Ya lo veo; pero ella..... Las mujeres gustan confesar su amor debajo de los árboles, respirando el aroma de las flores, oyendo el susurro de las fuentes, allá en el silencio de una noche serena, alumbrada por la plácida luz de la luna, que deja en la oscuridad esas cóncavas igrutas de follaje con que el bosque convida a los amantes.
- —¡Oh! No me diga mas! Me parece que ya estoy debajo del aromo...... Ay! amigo mio!...... ¡Lo que son las cosas! Nunca se me había ocurrido que la poesía sirviera tambien para el amor....... ¡Y yo que he galanteado a tantas, sin hacer un verso jamás! Y he tenido tambien mis citas, como cualquier hijo de vecino..... pero todo en prosa, pura prosa, pues, por lo que atañe a la poesía, no he dado nunca en bola. ¡Vaya! mientras mas vive uno, mas ve! Pero lo tendré presente. Aprenderé hacer versos; y ya verá la Rupertita si yo los sabré hacer!

Diciendo esto, el viejo dió de nuevo las gracias al Colegial, y se encaminó a saltitos hacia la casa.

—¡Lo que son las mujeres! murmuraba entre dientes. Sin duda que le han hecho efecto las miradas de enojo que le he lanzado estos dias. ¡Ya se ve! Tengo unas miradas que penetran; y las mujeres entienden antes por mal que "por bien..... como que son hechas por Dios para ser dominadas por el hombre! Por eso ahora poco, cuando estábamos viendo jugar al Español con Catita, ella me solía mirar con unos ojos lánguidos que....... Ahora no mas caigo en cuenta... IY yo que estaba acoquinado, por sus desvíos! Pero yo comprometeré a la bellaca; y ya no podrá volver atrás. Le haré versos, y será mia..... Pero, eso sí! en cuanto ella sea mi mujer, le mato el gato

El Colegial se fué en seguida a hablar con doña Ruperta, a quien comunicó la idea de no ir a la mesa. Aceptóla ella, y despues de haber alistado el traje con que debía vestirso el Nato, se metió bajo las ropas de la cama, e hizo llamar a doña Nicolasa, a quien dijo que, no pudiendo ir a la mesa, por estar indispuesta, le rogaba dejarle en su compañía a Rita. Doña Nicolasa, que no era mujer que aceptara ni súplica ni indicación alguna, así de buenas a primeras, dudó al principio: pero habiéndole dicho el Nato que convenía dejar a Rita en libertad, y que sin duda ella misma era la empeñada en quedarse con doña Ruperta para asistir a la cita, sin que lo notaran, accedió ai fin a la petición de ésta.

Ya don Cirilo y Rómulo habían llegado de su expedición por las chacras, y pronto se sentaron todos a la mesa con muy buena gana de comer, y algunos con mas deseos de que la comida terminara pronto. Don Abundio era de este número, sin que esto sea decir que su apetito había disminuido en lo mas mínimo: al contrario, devoraba los manjares con todo el entusiasmo de un hombre feliz; y no parecía sino que la ausencia de doña Ruperta hubiera contribuido a alegrar al viejo, lo que admiraba grandemente a doña Policarpa. Casi todos notaron la preocupación de la señora, en razon a que nunca la habían visto tan parca de refranes, pues apenas dijo en toda la comida, unas dos o tres

docenas, y estos así de uno a uno, o cuando mas de a pares, en vez de las letanias que acostumbraba ensartar a cada rato.

Doña Nicolasa, sin dejar de celar a Matilde, intimidándola con sus miradas para que no pusiera sus ojos en Rómulo, no dejaba de mirar repetidamente a don Bartolo, que parecía estar preocupado de algun pensamiento oculto, por lo muy taciturno y callado que se mostraba. Otra cosa notó ademas doña Nicolasa, y fue el ver que Dorotea se sentó esa vez, no al lado de don Bartolo, como ántes, sino junto a doña Rufina, la cual, así como su hija, hablaba menos que otros dias.

—Sin duda están celosas, decía para su coleto doña Nicolasa. Es claro que Rita ha desbancado a Dorotea. ¡Ya se ve! don Bartolo es un caballero de talento; y tarde o temprano había de rendir homenaje al verdadero mérito.

El Ñato se retiró antes de los postres, diciendo que se sentía mal del est ómago. Cuando se levantaron de la mesa, ya había oscurecido, y la luna comenzaba a elevarse sobre el horizonte, tiñiendo de cenicienta luz las copas de los árboles, del parque, y dejando aquí y allá muchos sitios hundidos en la oscuridad. El Ñato había apagado algunos de los faroles que colgaban de los árboles, y entre ellos, el del kiosco de enredaderas.

Al salir del comedor gritó don Bartolo:

- A las Higueras! A las Higueras!

El Ciego abrió la marcha, tocando un paso-doble en su guitarron, y muchos lo siguieron. El Colegial llamó entónces la atención de don Bartolo; y llevándolo a un rincon del corredor, entretúvole allí unos momentos, diciéndole:

—Oiga usted, amigo mio: creo de mi deber advertir a

usted.....

- -¿Qué cosa? preguntó don Bartolo, con la voz alterada.
  - --Qué Dorotea..... ¿Se lo diré a usted?
  - -¡Hable usted, con mil diablos!
- —Cálmese usted. Talvez no es mas que una muchachada; pero es preciso que usted lo sepa. La he visto dirijirse hácia el kiosco, despues de haber cambiado una significativa mirada con el Diputado.

Don Bartolo lanzó una carcajada, y dijo en voz baja al Colegial:

- —Gracias por la advertencia; pero si usted es mi amigo, váyase con los demas a las Higueras.
  - -Está bien; y voy a llevarme a don Abundio.

Diciendo ésto se acercó al viejo, que estaba junto a un pilar del corredor, deseoso de hablar con su tuturutu, como él decia; y tomándolo de un brazo, lo arrastró hácia donde los demas iban. Pero, a poco andar, torció la marcha, dirigiéndose a un punto desde donde se divisaba el tronco del aromo de la cita.

-¿Ve usted? dijo a don Abundio.

-Veo un bulto junto al tronco del árbol, respondió el viejo: pero no sabria decir si es hombre o mujer.

-Yo veo bien que es ella, dijo el Colegial. Acerquémonos.

Acercáronse, paso pasito; y cuando se hallaban a unos cuarenta o cincuenta pasos del árbol, don Abundio se paró de repente; y llevándose ámbas manos al corazón; dijo con voz entrecortada:

- —Sí! Es ella..... Ella..... con su mismo vestido rosado...... y su gran pañolon. Es ella!
  - -Pues entónces, prosiguió el Colegial, ja la obra!
  - -¡Oh! Sí..... balbuceó don Abundio: no sé lo que me

pasa..... La emoción me sofoca... Esperaré un ratito.....

¡Sí! ¡es ella misma!

Miéntras tanto, ya don Bartolo habia llegado al kiosco, dentro del cual divisó sentada a una mujer, a quién la semi-oscuridad del sitio le impidió reconocer. Pero, no dudando de que fuera Dorotea quién allí lo esperaba, entró, exclamando:

-Alma mía!

Pero murieron las palabras en sus labios, pues tras de él sintió el ruido de unos pasos precipitados, que lo hicieron volverse rápidamente.

- Doña Nicolasa! exclamó.
- —Sí, respondió ésta irguiéndose: yo soy, señor don Bartolo, que sé cuidar muy bien del honor de mis hijas.

-¿Sus hijas?

- —Sí, señor: un caballero como usted no debiera emplear estos medios para seducir a las muchachas sin experiencia.
  - -Pero, señora.....
- —Si sus fines son honestos, interrumpió ella, con su característica indiscreción, por qué no me lo ha dicho claramente? ¡Nó! no te irás! prosiguió (cortando el paso a la otra mujer, que habiéndose alzado del asiento, quería huir). ¡Quédate ahi! Estas cosas no se arreglan huyendo, sino explicándonos unos con otros. Si usted, señor, ama a mi hija Rita, yo se la doy por esposa..... Pero si usted trata de burlarse de ella, nos veremos las caras.

Dejáronse entónces oir jemidos, y sollozos en el banco de la que permanecia sentada, con la cara oculta bajo su abrigo.

--Señora, dijo don Bartolo: tenga usted compasión de esta pobre niña...... Yo me retiro...

--¿Qué es eso de retirarse? exclamó con voz de trueno el

marimacho: ¿piensa usted que un hombre se hace perdonar todo, con solo retirarse, despues de cometer un zambardo?

-Pero señora.....

- —¿Sabe usted a quién insulta? le interrumpió doña Nicolasa. Soy prima del Supremo Jefe del Estado!¡Por mis venas corre la sangre de mas de tres Presidentes! es sangre ilustre la que usted ha mirado tan en poco.......
- -Pero, señora! le juro a usted como caballero, que esa niña no es su hija.
- —Si fuera usted caballero, trataria de reparar el mal que hace. ¿Con que no es mi hija, he? dijo la señora avalanzándose hácia la tapada, y descubriendo el rostro; ¡Jesus exclamó: ¡es la Rufina! ¡Qué escándalo!
- —Sí! yo soy! respondió ésta (ya que no podia hacer otra cosa), mientras don Bartolo miraba una y otra señora, con aire espantado. Sí! yo soy..... yo, que cuido mejor que tú de la honra de mi familia.
- -¿Piensas tú tener mas honestidad que yo, pobre mujer sin tintura social?
- —Déjate de tinturas, Nicolasa, y silenciemos el hecho; que a la vista está que yo sé cuidar mejor de la honestidad de mi hija, pues he venido a la cita, en lugar de ella, mientras que tú has pensado en dejar venir a la muchacha, para presentarte oportunamente.
- -Miéntes! gritó con furor doña Nicolasa: yo no sabia nada!

-Se conoce que nada sabias, cuando te has presentado tan a tiempo, dijo doña Rufina, con sarcástico tono.

Ya en esto habian concurrido algunos a la bulla, y reian maliciosamente. Por fortuna para los actores de tal escena, oyóse no léjos un ruido de voces, que llamó la atención de los circunstantes. Varios faroles se encendieron, como por encanto; y todos se dirigieron hácia el gran aromo, que era

en dónde las voces resonaban. Oyóse una exclamación jeneral, al aparecer don Abundio abrazando a doña Ruperta, la cual pugnaba por desasirse del viejo sátiro. Nadie podia ver la cara de la señora, pues latenia cubierta con el pañolon, puesto sobre la cabeza, a guisa de manto. Don Abundio, viéndose descubierto, dejó de abrazar a la señora; mas no por ésto, abandonó del todo su presa, pues, sujetándola fuertemente de las faldas, se echó a sus piés, con todo el rendimiento de un loco enamorado.

—Rupertita! decia: perdóname! No he sido dueño de mí... Mis brazos se abrieron, sin que yo lo pensara, para estrecharte tiernamente. He faltado, y lo confieso: soy culpable... pero estoy pronto a reparar mi falta.

—Pero, compadre don Abundio! decia doña Policarpa (que se habia adelantado a todos): ¿cómo ha podido come-

ter usted esa niñería?

—Ah! comadre! respondió el viejo, sin soltar el vestido: yo tambien confieso que ha sido una niñería; pero yo no tengo la culpa, sino ella, que me ha convertido en un muchacho.

- -Rupertita! dijo doña Policarpa, acariciándola: no llores..... no llores, hijita; que para todo hay remedio, menos
  para la muerte; y yo sé que mi compadre está pronto a ser
  tu esposo (agregó bajando la voz). A lo hecho pecho; que
  bien parece que ha estado de Dios la cosa; y vean no mas
  como estado y mortaja del cielo bajan! Lo demas es oponerse
  a la voluntad del cielo, y a quien Dios se la dió San Pedro
  se la bendiga.
- —Amen, respondió don Abundio; y bien dice mi comadre Policarpa, que ha hablado ahora como un libro, pues estoy pronto a la reparacion.
- —Dale la mano, Rupertita, y pelitos a la mar, agregó dona Policarpa.

Don Cirilo, que habia side impuesto de todo por el Colejial, se acercé entonces al tronce del árbol, exclamando:

-Vivan los novios! Yo me ofrezco para ser el padrino de

la boda.

-¿Quién se casa? preguntó entonces doña Ruperta, que

llegaba con Rita y Catita, por otro lado

Todos volvieron la cara, y lanzaron, unos, carcajadas ruidosas, y otros, grandes gritos de admiracion. Don Abundio, al ver a doña Ruperta lejos de él, estuvo a punto de desmay arse. Pero, rehaciéndose, soltó el vestido que tenia asido; y, dando dos pasos atras, hizo la señal de la cruz con ambas manos, y se las presentó a la mentida doña Ruperta.

- Jesus, Maria y José! exclamó: jeste es el Diablo!

—Ah! respondió el Nato, descubriendo su fea cara (que con el traje femenino, parecia aun mas fea): no ha mucho que usted me juraba un amor eterno, y ahora se desdice, el

desleal caballero y pérfido amante.

Describir la zalagarda de risotadas, interjecciones, gritos, saltos y palmoteos que se siguió a esta escena, es una empresa superior a mis fuerzas. Baste decir que hasta la misma gravedad del Diputado vino por tierra, y que el Abogado salió de sus casillas, riendo ambos como unos muchachos. Don Abundio, loco de furor, se había echado sobre el Nato para estrangularlo; pero se quedó con los girones del vestido, que el Nato dejó en sus manos, al huir apresuradamente. Y arrojando al suelo las tiras de trapo, las pisoteaba, con creciente rabia, sin atender a las reflexiones que doña Policarpa le hacía, salpicadas de refranes.

—Comadre! exclamó al fin el pobre viejo, agobiado bajo aquella nubada de adajios: no me refrance mas, por los siete dolores! Mire que esto es lo que se llama tras de cuer-

nos palos!

<sup>-¿</sup>No ve, compadre? replicó la señora ¿no ve como para

defenderse de mis refranes, ha dicho uno? Lo mismo es Cirilo, que nunca ve la paja en su ojo......

Don Inocencio, a pesar de su inmenso volúmen, no era el que menos habia saltado de gozo y gritado como un loco. Aun despues de restablecida la calma, seguía riendo como si le hicieran cosquillas.

—¡Que Natito tan hábil para hacer pasar gato por liebre (decia el buen caballero, sin dejar de reir). Dígame señor Abogado: ¿no es una lástima que este Natito no sea gobiernista? ¡qué cosas tan lindas no haría él en las votaciones! Si se mete de lleno en la política del Gobierno, hará carrera este hábil mozo.

### CAPITULO XXXV.

## EL JUEGO DEL PORQUÉ

Reunidos todos en el salon, comenzó la alegre velada po la música y el canto, a que se siguió luego el baile. Todos estaban contentos, y comentaban entre burlas y risas, las jugarretas del Ñato y el Colegial, lo que no era muy del agrado de don Abundio. Sentado en un apartado rincon, el viejo era el único que no tomaba parte en la alegria general; y allí, callado y cabizbajo, ponia en tortura su mente para encontrar un medio de vengar la jugarreta de que habia sido víctima.

Don Bartolo, al contrario, era uno de los que mas alegres se mostraban, como si nada le hubiera sucedido. Y habiéndole preguntado el Ñato, con su genial malignidad: «¿cuál era la hora mas apropósito para las citas amorosas?» contestóle:

-Eso es segun y conforme, Natito; y, en cuanto a tí, te acousejo que elijas la noche oscura, muy oscura.

-¿Y por qué no las noches entreclaras?

- —Porque si ella te ve entre dos luces, habrá de ser mu y valiente, para que la pobrecita no eche a correr, como quien ve visiones.
- -¿Es decir que usted me halla muy feo? preguntó riendo el Nato.
- -No sé bien como te hallo, Natito, porque no he podido atreverme a mirarte cara a cara, cinco segundos seguidos.
- -¡Qué mocito tan pesado! dijo en voz baja el Abogado a don Bartolo.
- -Yo no siento el peso de nadie, respondió éste, porque no permito que nadie me cargue con su peso.
- —Tiene usted mucha razon..... Y dígame: la spersona que posee esa hacienda que le usurparon a su señor padre, ¿a qué partido pertenece?
- —Después hablaremos sobre esto, señor Abogado, respondió don Bartolo.
- —Sí, despues hablaremos mas despacio: sinembargo bueno sería saber.....
  - -¿El partido político del contrario?
  - -Si, señor.
  - -¿Y con qué objeto?
- —Para estudiar el modo de entablar el pleito, en el cual no he dejado de pensar, desde la primera vez que hablé con usted sobre esto.
- —Pues yo no creía que fuese una noticia tan importante eso de saber las opiniones políticas de la parte contraria.
- -Lo es, y mucho, señor don Bartolo: créame lo que le digo, porque conozco los procedimientos judiciales.....
- Es decir, como proceden los señores jueces, en sus sentencias?
- —Eso es..... y tambien como debe obrarse para que procedan en un sentido conveniente. Crea lo que le dice un abogado recibido.....

-Sí, señor, le creo a usted.

-Y no se arrepentirá de haber puesto su confianza en mí.

-¡Qué me he de arrepentir!

—Tengo bastante práctica. Aquí tiene usted a Logrofio, prosiguió mostrando al logrero, que se acercaba a ellos. Que le diga Juan, si no es verdad que soy un abogado de los más prácticos que alegan en los tribunales de Santiago.

—Así es la verdad, respondió Juan Logroño. Yo puedo testificarlo; y digo a usted, palabra de honor, que mi amigo es uno de los pocos Abogados que no han perdido jamás nin-

gun pleito importante. ¡Se lo juro a usted!

El Logrero dijo esto con todo el acento de una profunda convicción; y en verdad que no mentía, pues el Abogado no había defendido ningun pleito, de regular importancia si-

quiera, en toda su práctica profesional.

—Pues, señor, dijo don Bartolo, con finjida admiración: miéntras mas vive el cristiano, mas ve. Yo pensaba que, en teniendo uno la justicia de su parte, le caia buena sentencia.

- Error! interrumpió el Abogado. No basta tener justicia para que nos la den: es preciso, en segundo lugar, saberla pedir, y además que nos la quieran dar. Este último requisito es talvez el mas importante, pues ya usted echará bien de ver que si el Gobierno no quiere.....
- -¿Y qué nos importa el Gobierno, cuando hemos de pelear ante los Tribunales del poder judicial?
- —Nos importa mucho el Gobierno, señor mio, aunque sean los jueces los que hayan de darnos la justicia. ¿No ve usted que el Ejecutivo es el poder principal, pues, por mas que digan los opositores, siempre ha de ejercer su legal influencia y su constitucional dominio sobre los otros dos poderes del Estado? El Ejecutivo es el tronco del poderío: los otros poderes son ramas, y una de estas es el judicial,

en donde están los frutos que buscamos. Pues bien, ¿cómo cojeremos esos apetecidos frutos, si no subimos por el tronco? Ya ve usted que soy lójico y eminentemente práctico.

-Créale usted! dijo Logroño al oido de don Bartolo: mi-

re que es un pozo de ciencia este hombre!

- No entiendo bien lo que usted me dice, respondió don Bartolo al Abogado, mirándolo con la cara más bobalicona del mundo.

- —No extraño que usted no comprenda, señor mio, pues, segun las ideas que le he oido expresar, veo que usted ha perdido lastimosamente su tiempo en esos devaneos de las oposiciones. Pero sepa usted que contra el Gobierno y los suyos, no solo es muy difícil ganar elecciones de Diputados, de Senadores, de Municipales, de Rectores y Decanos universitarios etc, sino tambien ganar pleitos. ¡Y dicen esos inocentonazos que el poder Ejecutivo no es el primero, el principal, el mas alto de los poderes constitucionales! Pero yo les diria a los mostrencos: venid acá, cabezas sin meollo, y decidme si algo de mediana importancia puede hacerse en Chile, sin la venia del Supremo Jefe del Estado, que tiene veto para todo!
- -Esa es la verdad, dijo Logroño: hasta para hacer foruna hemos de comenzar por pedir permiso al señor Presidente, pues si él opone su veto......
- Lo mismo es para ganar pleitos; y he aquí porque cuesta a veces tanto obtener justicia contra un gobiernista.

-¿De veras? dijo don Bartolo abriendo la boca como un

papanatas.

—Sí, señor; crea usted como misterio de fé lo que le dice un abogado recibido....... Porque tengo práctica....... No crea que le está hablando un tinterillo. No, señor, soy abogado con título, y pago mi patente de primera clase. ¿Está usted? -Sí, señor: estoy.

- —Luego debe usted creerme. Defender con éxito un gran pleito, no es soplar y hacer botellas. Para ello se debe comenzar por saber a qué partido pertenece el contrario, a fin de ver qué resortes conviene poner en práctica, para obtener justicia: porque es muy natural que el Gobierno no esté dispuesto a darle la razon a un enemigo político, y a quitarles sus haberes a los amigos.
- -¿Y por qué el Gobierno no le da la razon a quien la tiene?
- —Porque a ello suelen oponerse las imperiosas exijencias de la política. Se conoce que usted, aunque tiene mucho talento, carece de conocimientos prácticos.
- -¿Es decir que los jueces son instrumentos del Gobierno?
- —No solamente los jueces, sino todo, todo tiene que ser instrumento del Ejecutivo, para que la máquina política ande como un reloj. ¡Vaya lo que es haber vivido oyendo teorías opositoras! Su mente, señor don Bartolo, está perturbada por esas teorías. Usted está dotado de un gran talento; y su ilustración está a la vista: pero, permítame decirle, porque lo estimo de veras, que su espíritu está pervertido por haber vivido entre jentes enemigas de la Autoridad. Sí, señor: usted me cayó en gracia desde que lo ví, y se lo digo solo para que no extrañe el empeño que tengo en defender sus intereses.
- —Pues lo mismo me sucede a mí, agregó Logroño: yo me inclino de mio a querer al señor.
- —Gracias, amigos míos. Cuente usted, señor Abogado, con mi eterna gratitud por haberme abierto los ojos.
- --¿No digo yo que usted tiene talento? Ha comprendido en el instante.

—Sí, señor: he comprendido que los señores jueces se dejan influenciar.

-No todos, por desgracia, porque hay tambien algunos

muy recalcitrantes.

- -Es decir que hay dos clases de jueces: unos recalcitrantes, y otros bribones.
- —¡Oh! No llame usted bribones a los jueces que quieren hacer carrera. Eso no es justo, señor don Bartolo. ¿Cómo quiere usted que un juez de primera instancia, que desea elevarse a Ministro de Corte, por ejemplo, permanezca años de años ahí en un juzgado (por no saber dejarse influenciar convenientemente), y vea a sangre fria que cualquier juececillo, de estos de a cuartillo el atado, se lo pasa a llevar, y suba a una Corte, solo por no haber sido tan recalcitrante? No, señor mio: nada mas justo que el que un hombre de profesion quiera hacer carrera y trate de subir peldaño por peldaño, la escalera de los destinos públicos, a fin de prestar a su patria mas y mas importantes servicios.
- -Despues de haberlo oido a usted, dijo don Bartolo dando un suspiro, tengo que desistir de ese pleito.
  - -¿Por qué?
- —Y lo siento, pues la hacienda es valiosa; y tengo todas las pruebas que hacen a mi derecho.
  - -Pero ¿por qué desistir?
- --Porque (le diré a usted la verdad) mi contrario es gobiernista.
- --Malo es eso; pero todo tiene remedio en este mundo. Iniciemos el pleito; que yo le prometo poner en práctica toda mi ciencia, todos mis recursos oratorios, todos mis empeños, todos mis resortes, todas mis.....
- ---Pero ¿cómo hemos de salir victoriosos, siendo gobiernista el contrario?

- -Voy a decírselo: si él es gobiernista, usted se hace mas gobiernista, y asunto concluido.
  - -¿De veras?
- -Como se lo digo. Confie en mí, señor don Bartolo: yo sé menear los palillos.
- --No hay nadie en todo el foro que los menee mejor, dijo Logroño, acercando su boca a la oreja de don Bartolo.
- —Sí, señor, prosiguió el Abogado. Gobiernista contra gobiernista: así tambien me gusta.
- -Pero, señor, repuso don Bartolo: ¡si ese hombre es un gobiernista que vale por dos o mas!
- -Pues entónces usted se hace gobiernista que valga por cuatro o por ocho; y para eso tiene usted dinero con que serlo, señor mio!
- --Así lo haria; pero mis principios políticos...... mis ideas......
- --¡Qué principios ni qué niño muerto, señor don Bartolo! No sea usted bueno. Déjese de esos principios, o al menos olvídelos usted, mientras obtiene sus fines; que despues de haber ganado el pleito, le queda tiempo para volver a las ideas de oposición, si es que le conviene.

Aquí el coloquío fué interrumpido por el vozarron del Colegial, que gritó:

--¡Juego de prendas pide el pueblo!

- --¡Manos a la obra! respondió don Bartolo corriendo hacia donde estaba el grupo principal, y dejando con la palabra en la boca al Abogado.
- —¡Qué provinciano tan descortés! dijo éste a Logroño: pero no importa; todo se lo perdonaré, si me da la defensa de su pleito.
  - -iTe parece que lo ganarás! preguntó Juan.
- -No sé; porque no conozco los antecedentes. Lo único que sé es que ganaré yo bastante dinero.

—¡Ah! exclamó el Logrero; si ganases ese pleito, podrías conseguir que el provinciano me colocase de administrador en la hacienda.

-No seas tonto, hombre. ¿No ves que este guasote es un opositor incorrejible? Yéndote con él, abandonarias tu

carrera política, cerca del Gobierno.

-Ah! estoy cansado de pretender. El Gobierno ha premiado muy mal mis servicios. En nueve elecciones me he metido, y he gritado: ¡Viva el Ministerio! hasta quedar ronco y para qué? para sacar tanto en una mano como en la otra. ¿Es justicia que hagan esto con un hombre que lo ha abandonado todo por servirlos? con una persona, que ni estudia, ni trabaja ni hace nada, solo por ayudarles a conquistar adhesiones, a buscar prosélitos y a adquirir votos, con poca plata? No, mi amigo: me han dado el pago de Chile, despues de haberme envejecido en el servicio de mi pais; y no quiero seguir sirviendo a ingratos. Toribia me mira ya con buenos ojos; y si consigo que el risueño viejo de su padre trague mis adulaciones, y que la refrancra de doña Policarpa me admita, le diré al Gobierno: «que usted lo pase bien!» y adios Madrid. ¿No me han querido dar el destino que por tanto tiempo he solicitado? pues, con su pan se lo coman; que yo buscaré mi abrigo en otra parte. Sí, amigo mío, me paso! ¡Ya lo verán ellos, cuando yo me haga opositor!

—Voy a esplicarle en qué consiste el juego de los porqués, que les propongo, decia, a la sazon, don Bartolo. Ya estamos puestos en rueda. Ahora, comienza uno cualquiera por preguntar un porqué; y la persona a quién se dirija es-

tará obligada a contestarlo.....

-iY si no responde, da prenda?

—Cabal. El que hace la pregunta debe responderla, en caso de no haberle sido contestada satisfactoriamente; y si no, tambien da prenda. Despues hace su pregunta, del

mismo modo, el que sigue, y así sucesivamente. Por último, tambien dará prenda el que hable, sin tocarle preguntar o responder. Y manos a la obra. Yo pondré el ejemplo, haciendo la primera pregunta. Diga, mi señora Policarpa: ¿por qué hay gobiernistas de oficio?

-Porque el que tiene oficio tiene beneficio, contestó la señora, y el que oficio no tiene, mal se entretiene, y nada

le viene, pues es bien sabido.....

-1Basta, mujer de Dios interrumpió don Cirilo.

-Lo que abunda no daña, repuso la señora.

-¡Prenda! dijo don Bartolo. Cirilo ha hablado sin que se le pregunte nada.

- -Pero será justo que un marido sea condenado a pena agraviante, porque trata de correjir a su mujer? exclamó don Cirilo.
- Justo y muy justo, respondió doña Policarpa. Y agradezca el marido que en vez de sufrir pena agraviante, no sufra pena infamante, por meterse a correjir a destiempo a su esposa.

-A doña Policarpa le toca preguntar, dijo don Bar-

tolo.

-Yo soy el que sigo, replicó el Colegial.

—Sí; pero se me habia olvidado advertir que, segun la regla del juego, el que acierta a contestar bien, tiene derecho a hacer la siguiente pregunta. Diga, pues, doña Policarpa.

— Yo le preguntaré a Cirilo (dijo ésta), ¿por qué me echa tanto en cara mis refranes, cuando él los está diciendo a ca-

da paso?

—Porque ¿quién es tu enemigo? el de tu oficio, respondió don Cirilo. Y ahora que he contestado, pregunto al senor Abogado: ¿ por qué el Gobierno le da siempre la razon a los gobiernistas? —Por razones de alta política, respondió el Abogado. Y ahora preguntaré al Colegial: ¿por qué la oposición es tan exaltada, que no oye las razones que le dice el diario que se ha bautizado con el nombre de Nación?

—Porque esa Nación no es la nación, sino una Nación de papel; y la oposición solo debe atender a lo que le dice la nación de carne y hueso. Dígame ahora el señor Diputado: ¿por qué el Gobierno no respeta al Congreso?

-Por que el Congreso es hecho por el Supremo Gobierno, respondió el Diputado; y el artífice está sobre la obra, y no la obra sobre el artífice. Y dígame, señor Nato: ¿por qué

lo llaman Nato?

—Por que me faltan las narices, contestó el interpelado: en lo cual no mienten, a diferencia de cuando lo llaman a usted Diputado; que entónces si que mienten sin temor de Dios, pues en lo ménos que ha pensado su departamento es en elejirlo a usted para que lo represente en el Congreso.

—¡En eso estriba la honra del señor Diputado! saltó allá don Inocencio. Es un Diputado elejido por el Supremo Gobierno, y no de esos Diputadillos de mala muerte que la

oposicion elije. ¿Está usted, señor Nato?

—Prenda! dijo don Bartolo. Don Inocencio ha hablado a

destiempo.

—Pero he hablado en regla, respondió don Ino cencio. Aquí está mi prenda; y la doy con gusto, pues he testificado públicamente mi lealtad al Supremo Gobierno.

—Pues bien, agrego el Nato: dígame el señor don Inocencio: ¿por qué, en todas las alzas y bajas, y cambios de la política, cae élsiempre de pie, cual si fuera de cuatro patas, como es el gato

—Porquetengo lealtad, respondio don Inocencio. Yo pregunto ahora a mi ahijada Toribia: ¿por qué ha salido tan refranera.

- —Porque quien lo hereda no lo hurta, respondió riendo la niña. Diga el señor Español: ¿por qué mira tanto a la Catita, como si la estuviera retratando?
- —Al contrario, respondió el Español: la miro porque ya la tengo retratada. Yo preguntaré a Narcisa; por qué no se deja retratar por Tristan? añadió a media voz.

—Porque no siempre está una con humor de dejarse retratar por el primer pintor que se presente, respondió Narcisa, en el mismo tono. Diga el señor Abogado si le place:

¿por qué no ha aprendido a hacer retratos?

- —Por falta de tiempo, contestó el jurisconsulto, pues mis estudios prácticos sobre la política me lo han impedido. A mi me toca ahora; y pregunto a don Cirilo: ¿por qué, siendo liberal, como él se dice, es contrario al Gobierno de los liberales?
- —Porque ese gobierno de los liberales es una cosa que no se puede nombrar, respondió don Cirilo, y a mí me hacen daño los malos olores. El señor Logroño nos dirá: ¿por qué es tan gobiernista?
- -Porque esa es mi estrella, dijo el Logrero. Diga el Colegial: ¿por qué se rie tanto?
- —Porque hay cristianos ridículos y cosas para la risa, contestó el interpelado. ¡Señor don Abundio! gritó: ¿por qué está usted tan triste?
- —Porque usted es un payaso, respondió don Abundio. Y, habiendo contestado la verdad monda y lironda, interpelo a mi compadre Cirilo: ¿por qué permite locos narigudos y fiatos, en su casa?
- Porque los locos y los niños dicen las verdades; y para decirlas alegremente nos hemos reunido aquí. Dime, Bartolo ¿por qué impera la razon de Estado?
  - -Porque así lo quiere el estado de la razon y del pue-

blo. Dime tú ahora: ¡por qué nuestra Constitución tiene facultades extraordinarias?

-Porque es el parto de facultades muy ordinarias Y sabes tú por qué no se reforma nuestra Constitución?

- —¡Vaya si lo se! porque todos los partidos, cual mas, cual menos, la necesitan tal como está, para usufructuarla, cuando les llegue el turno. ¿Por que no anda el pais para adelante
- —Porque el Gobierno lo tira para atras, respondió riendo don Cirilo. No me dirás ahora i por qué razon el Gobierno va siempre atras de la Nación?
- Porque al Supremo Jefe del Estado se le ha puesto en la cabeza que el pueblo es una recua, y que él es arriero y nada mas que arriero. Es hasta donde llega la ambición de este gran Estadista. Me dirás tú ahora por qué el Excelentísimo señor Balmaceda tiene candidato?
- Lo tiene, respondió don Cirilo, por despuntar el vicio; por no perder la mala costumbre; porque nació para seguir la rutina; porque no le da el naipe para hacer nada nuevo; porque......
- —¿Hasta cuando ensartas porqués? interrumpió doña Policarpa.
- —Déjame ensartarlos, repuso don Cirilo: que no hay un hombre que tenga mas porqués que nuestro Jefe Supremo. Pero no diré mas que otro, a saber: porque él ama entrañablemente las tradiciones, usos y practicas políticas antiguas, y se empeña, como cumplido liberal que es, en hacernos retrogradar hacia aquellos tiempos caloniales de gloriosa memoria.
- —Si así lo hace, bien sabido se lo tendrá, interrumpió don Inocencio: y no hay mas que dejarlo, porque el maestro sabe lo que hace... Y aquí está mi prenda por haber hablado; y declaro que no me duele darla, porque soy leal hasta la me«

dula de los huesos, y por defender al señor Presidente soy capaz de dar hasta la vida.

—Déjelos que hablen señor don Inocencio, dijo doña Nicolasa, haciendo un gesto de desprecio. La Policarpa dice:

a palabras necias, orejas de tafetan.

—Nicolasa, replicó doña Policarpa: yo no soy pila de agua bendita, para que todos vengan a mojar el dedo en mí.

- -Policarpa, repuso doña Nicolasa, ¿por qué te enfadas, cuando, al contrario, debieras agradecerme, pues que te cito como un oráculo?
- —No me enfado, hijita; y te doy las gracias por tus citas; pero te ruego que no me tengas por oráculo, porque no me gusta andar de boca en boca; y poco me agrada ser muy citada. Cada una es como Dios la hizo, y no hay que andar urgándole las palabras a nadie, porque el que me echa al trajin me convierte en comodin.
- —Vaya, pues, respondió doña Nicolasa riendo: no te citaré mas, y solo diré que resuellan por la herida, cuando hablan así de mi honorable primo; y de puro picados sacan versos.
- —¡Esa le cayó al Poeta! exclamó don Cirilo. Baraje, senor Poeta, ese golpe diciéndonos ¿por qué hace usted tantos versos contra el Gobierno?

El Poeta pensó unos pocos instantes, y respondió:

Un Gobierno de mentiras
Que emplea su autoridad
En contrariar la verdad
Ha de provocar noble ira.
¡Ay! de la vendida lira
Que a la infamia se sujeta!
No es poeta el que no reta

Al mal, y al tirano alaba, Porque tiene una alma esclava; Y no es esclavo el poeta.

Y dirijiéndose a don Inocencio, preguntóle:

—¿Por qué hay tanta prosa en el Gobierno?

—La razon está a la vista, contestó don Inocencio. Como los gobiernistas tenemos el palo y el mando, claro es que hemos de tener prosa, y mandar con prosa, porque así es como mejor obedece el soberano pueblo. Pero dejemos, por el amor de Dios, este juego de los porqués, pues me parece peligreso, por el poco respeto que se le está guardando a la Autoridad. Tal es mi opinión, salvo meliori.

### CAPITULO XXXVI.

# CUARTA SESION DE LA ACADEMIA.

Al dia siguiente muy temprano comenzaron los trabajos del partido del Presidente Logroño para ganar las elecciones. Trataban de elevar a la silla presidencial al Abogado, que de tan poco prestigio gozaba entre los miembros de la Academia. Solo contaba con los votos de doña Nicolasa, el Diputado, Logroño, el Bodegonero y don Abundio, que despues de la jugarreta de la noche anterior, se había pasado al partido gobiernista. El partido opositor, cuyo jefe nato era don Bartolo, tenía por candidato a Rómulo, por lo cual doña Nicolasa era uno de los Académicos mas empeñados en hacer triunfar al Abogado; y supo emplear tan bien su elocuencia entre los sufragantes femeninos, que consiguió algunos votos. Pero todavía estaban muy lejos de contar con la mayoría: lo cual había puesto muy de mal humor al Abogado, y sobre todo al señor Presidente, que hacía cuestion de honor el triunfo de su candidato.

—No es posible, decía doña Nicolasa, que el señor Presidente saque cola en la eleccion. Es preciso que triunfe, por angas o por mangas. Yo soy, en estos asuntos, del mismo parecer de mi noble primo, el Supremo Jefe del Estado: antes la muerte que la derrota, porque un Presidente con cola es un Presidente deshonrado, y un candidato coludo es de lo más ridículo que puede presentarse en el campo de la política. Es menester salvar el honor de la bandera para que no se deshonre nuestra Academia.

La ilustre Corporacion estaba convocada para las nueve de la mañana, después del desayuno; y eran las ocho y cuarto, cuando la señora se expresaba como queda dicho, hablando con el Presidente. Quedaban solo tres cuartos de hora, que era necesario aprovechar.

- -¿Sabe que se me ocurre una cosa? dijo Logroño.
- —Hable Su Excelencia, respondió doña Nicolasa, con la más ridícula seriedad de su locura.
  - -Que carecemos de votos para triunfar, es un hecho.
- —Sí, Excelentísimo Señor, un hecho..... Es un hecho brutalmente verdadero.
- -Pues bien, contra esta brutalidad, opongamos la lógica de los hechos consumados.
  - -¿Y cómo?
  - -Por medio de un golpe de Estado.
- —Ya comprendo...... Pero desearía saber cómo se efectuará ese golpe?
  - -Voy a explicárselo a su señoría.
  - -Ya entiendo. ¡Me gusta el golpe de Estado!
  - -Oigame usted.
  - --Ya oigo..... Lo veo claro..... ¿Cómo es eso?
- -Mire usted: como yo he de presidir las elecciones, y estoy con extraordinarias.......

- —Ya se me había ocurrido..... Las extraordinarias..... Eso es...... Y el golpe?
  - -Abro la sesión.....
  - -Sí, sí..... para dar el golpe......
  - -Eso es.....
- -Ya está abierta la sesión..... Lo entiendo perfectamente....... ¿Y el golpe?
- -Entónces, antes de la votación les espeto un discurso, para probarles que no necesita la *Academia* tomarse el trabajo de hacer la elección de Presidente, porque éste ya está elegido por mí.
- —¡Gabal! Ya se me había ocurrido un golpe así poco mas o menos como éste. Yo soy muy partidaria de los golpes de Estado; y le aseguro que este golpe ha de dar golpe.
- —Y si chistan, los hago callar con las extraordinarias..... y san se acabó.
- —Perfectamente! exclamó contentísima doña Nicolasa. Con esto se salvará la honra de la Academia.

En esto llegó el Abogado, quien venia muerto de cansancio, por el gran trabajo que se había dade en tratar de convencer a algunos, sin poderlo conseguir.

- —¡Estamos fritos! exclamó, echándose sobre una silla. ¡Estamos futidos!
- -No se amilane usted, le dijo doña Nicolasa: ¡el honor de la Autoridad se ha salvado!
  - ~¿Qué dice usted?
  - -Que usted se sentará en la silla presidencial.
  - -Y cómo?
  - -Es un hecho: no hay mas que dar el golpe.....
- -El hecho es que ellos nos van a golpear de lo lindo, dijo el Abogado, abanicándose con el sombrero.
  - -Contra todos esos hecho, tenemos el hecho consumado

repuso doña Nicolasa, pues aunque ellos protesten, la cosa estará ya hecha, y......

-No entiendo una palabra, interrumpió el Abogado, mi-

rando a Logroño.

Explicóle éste el proyecto del golpe de Estado, a tiempo que entraba el Bodegonero, que, habiendo alcanzado a oir y comprender lo que se trataba, dijo:

-Déjense de esos golpes, señores mios; que el verdadero

golpe lo traigo yo aquí.

-¿Cómo es eso? preguntó Logroño.

--- Yo no soy hombre que me ahogo en poca agua, prosiguió el Bodegonero; y a la prueba me remito. Tengo la elección en el bolsillo.

--¿Usted? Veamos cómo.

— Aquí está, respondió, sacando del bolsillo un pequeño saco de lienzo. Es verdad que no tenemos votos; pero yo me dije esta mañana: trazas quiere la guerra; y luego hice esta taleguita para recibir los sufragios. Es bolsa doble.....

-Ya entiendo, dijo el Abogado. Usted recibirá la vota-

ción.....

---Por supuesto: soy el Inspector de sala..... Pero ya se

oye la campanilla que nos llama a la sala.

Encamináronse allí, y encontraron ya el salon lleno de jentes. Logroño se sentó en la silla presidencial, y comenzó el acto de la elección. El Bodegonero recojió los votos, presentando una boca del saco a los amigos y la otra a los contrarios. En la primera, ya se había puesto el número de votos suficientes para completar el de sufragantes: por manera que hecho el escrutinio, resultó elejido el Abogado por una gran mayoría.

Don Bartolo y los suyos, comprendiendo la superchería, protestaron en masa; pero Logroño, en virtud de las facultades extraordinarias de que por la Constitución estaba in-

vestido, los amenazó con echar fuera de la sala a los contraventores del órden público, y todos tuvieron que aceptar el hecho consumado.

—¡Vivan los hechos consumados! decía doña Nicolasa. Ante ellos, callan todos los demás hechos. Lo tendré muy presente para decírselo a mi noble primo, en la entrevista que pienso pedirle, con el fin de hacerle algunas advertencias sobre política electoral.

Ajitó la campanilla el Presidente, y callaron Griegos y Troyanos, ocupando todos sus respectivos asientos, entre murmullos y frases cortadas como éstas:

- -Pero es una barbaridad!
- -¿Y qué hacerle?
- -Nos han traicionado.
- Pero ya está hecho.
- -Yo protesto.....
- —Déjate de.....
- -Miserables cubileteros!
- -La elección es nula.
- -Es hecho consumado, hombre.
- -Pero.....
- -A lo hecho, pecho.
- -Ya no tiene remedio
- -¿Y hemos de sufrir que.....
- -Paciencia y barajar.
- -Sí; peor es meneallo
- -No hay mas remedio que echarle tierra en el medio.

Y le echaron tierra a la ilegalidad, con lo cual se convirtió en legalidad, y todos se inclinaron ante el hecho consumado, con una conformidad tal, que los Cartujos de la Trapa envidiarían para conformarse con la voluntad de Dios.

El Presidente leyó entónces el decreto que sigue:

»Por cuanto, lo tengo ya determinado así, en virtud de las

facultades que la Constitución me confiere,—Por tanto, nombro, para que me sirva de Secretario, durante mi período constitucional de veinticuatro horas al señor Diputado, con retención de su actual destino de portero, destino que desempeñará mientras tanto el señor Académico don Abuadio Tenorio.—Yo el Presidente (Abogado recibido)».

Pasó el Diputado a la secretaría, y don Abundio ocupó

la portería, murmurando entre dientes:

-¡Lo que son las vueltas de la política! los mismos que ayer me quitaron el destino, me lo dan ahora.

El Presidente dijo, con voz hueca:

—La profunda filósofa, la sabia estadista, la brillante literata, señora doña Nicolasa Siempreviva, honra y prez de

esta ilustre Academia, puede hacer uso de la palabra.

Excelentisimo señor, respondió doña Nicolasa: agradeciendo debidamente los galantes conceptos con que la Autoridad Suprema se ha servido honrarme, me encuentro en el caso de decir que declino, por ahora, del honor de hacer la lectura de mi discurso ante este ilustre auditorio, en razon a que los trabajos electorales, en que me he visto obligada a ocuparme, en estas últimas horas, me han impedido purificar mi oración académica de ciertos errores ortográficos. Pero en lugar de mi discurso, os leeré ahora un soneto que he hecho para poner de manifiesto la nulidad de esa jentuza que hace oposición al Supremo Jefe del Estado.

Diciendo esto, encaminóse a la tribuna, con la majestad de una reina; y bien pronto los cajones crujeron bajo del enorme peso del casi masculino orador. Tosió, con aire de

superioridad y leyó este

# SONETO.

¡Truena la tempestad!..... y brama y ruje Contra el Supremo Jefe del Estado, Que sobre el barco del pais montado, Siente que el casco entre las olas cruje.

Mas nada hay que temer del rudo empuje, Pues barco con tal arte gobernado Al puerto llegará sobre el rizado Mar, que su quilla besa, cuando muje.

¡Oh! lucha impía!..... Pero aquí dirimo La cuestión......¿No es verdad, Musa divina; Dí......¿no es vedad que a la razon me arrimo, Si digo que quien loca desatina, Al zaherir a mi excelente primo, No es mas que la inconsciente chamuchina?

Bajó la señora de la tribuna entre los aplausos de sus parciales, especialmente del Abogado, a cuyo injenio era debido, en gran parte, el soneto leido.

-Pido la palabra! dijo el Poeta.

—Tiene la palabra su señoría, respondió el Presidente. El Poeta ocupó la tribuna, y declamó el siguiente

SONETO.

(El Presidente elector.)

Es alto mandatario; ambición tiene, No la ambición de egréjios corazones; Que ganar fraudulentas elecciones, Solo es la aspiración que lo entretiene.

Por ganar, en política va y viene, Cometiendo injusticias y traiciones. Miente, engaña, su honor hace jirones, Y el necio morirá, si no interviene. No hay cosa que a su espíritu mas cuadre: Solo la intervención me lo desvela; No escucha ni a su padre ni a su madre;

Que los politicastros de esta escuela, Por poner en la silla a su compadre, Herirán padre y madre, y a su abuela.

- ¡Protesto! gritó doña Nicolasa desde su asiento. Esas son personalidades, contra la persona del encumbrado personaje que.....
  - -No he nombrado personas, respondió el Poeta.
  - -Es que resuella por la herida, dijo don Bartolo.
- —¡Al órden! gritó el Presidente, dando un recio campanillazo. Los diálogos son prohibidos, y nuestra Constitución manda.....
- -Manda no hacer inconstitucionalidades como la que acabamos de ver en esta elección, interrumpió don Bartolo.
- —Son inconstitucionalidades constitucionales! saltó allá doña Nicolasa. ¿O ustedes no saben lo que es un golpe de Estado?
- —Un golpe de Estado es un puntapié a la ley, respondió Severo.
  - -- ¡Al órden! dijo el Presidente.
  - -Tambien es un puntapié al órden, agregó Severo.
- —Aunque así sea, replicó doña Nicolasa: es un hecho consumado, y...... callarse.
- -Lo mismo digo de mi soneto, repuso el Poeta: ya lo leí; es un hecho consumado, y no hay que protestar!
- —¡Al órden! volvió a decir el Presidente, ente las carcajadas de la sala.
  - -¡Pido la palabra! gritó don Bartolo.

Y sin esperar que se la concedieran, subió a la tribuna, y leyó este

#### SONETO

# (Advertencia al pueblo)

¡Oh! pueblo! los maléficos bribones Para desorientaros, os dan gato Por liebre: en ello empeñan su conato, Queriendo hacer ver pares donde hay nones.

Os distraen con frívolas cuestiones, Pero la cuestion es: el candidato Oficial. ¡Guerra, guerra al mentecato Que os pretende ganar las elecciones!

De aquí nunca salgais. Dirán que es dije El Gobierno—Pero él, al fin de fiesta, Contra la ley, al sucesor elije.

¿Dicen que santos son? ¿que no os oprimen? Contestad solo: la cuestion es esta: Candidato oficial es un gran crimen.

—¡Es cierto! exclamó don Cirilo, palmoteando. Los gobiernistas, para evadir esta cuestion, que es la fundamental, llaman siempre la atención a otros hechos secundarios, que nada tienen que ver con el hecho del *Presidente elector*, enemigo mortal de todo derecho.

—Al órden! gritó el Presidente. El señor Académico no ha pedido la palabra.

-Pido la palabra, dijo Rómulo, para leer una fábula po-

lítica que no he podido hacer.....

-¿Cómo es eso, señor Académico? preguntó el Presidente. ¿Leer lo que no está escrito todavía?

-Sí, señor.

-¿Se quiere usted burlar de la autoridad?

-Nó, señor; me falta el tiempo para eso.

Le prohibo a usted el uso de la palabra, por ahora, dijo con torbo ceño el Presidente.

- —No! no! exclamaron varios Académicos a un tiempo: !Que hable! ¡A la tribuna! ¡Λ la tribuna!
- -Respeto a la Autoridad! gritó doña Nicolasa, poniéndose de pié.

-Pido la palabra! gritó el Colegial.

—La tiene su señoría, respondió el Presidente, muy satisfecho de haber dejado sin hablar a Rómulo, por complacer a doña Nicolasa.

Alzóse de su asiento, el Colegial; y, pasando cerca de Rómulo, tomó los papeles que este tenia en la mano, y, se dirijió a la tribuna. Subió y leyó, con voz clara:

# LO QUE ME PASÓ UN DIA

(Fábula)

Voy a contar, para verguenza mía,
Lo que me pasó un dia
Que una conseja quise hacer, política,
Dó el sabroso gracejo
Y la acertada crítica
Se entremezclasen con el buen consejo.
Yo, ambicioso, decia: iquién pudiera
Una fábula hacer, como un espejo,
Do la imájen se viera
De mil inmensos males
Que a la Nación aflijen!
Ah! Si dado me fuera
Manifestar bien claro que el oríjen
De esos casos fatales

Se encuentra en los Gobiernos desleales, Esto es, en los Gobiernos ganadores; Quiero decir, Gobiernos electores! Porque un Gobierno tal es desgobierno Que a la patria convierte en un infierno.

De la Santa Ganancia Y del Señor San Lucro son devotos; Su patriótico empeño es lograr votos, Conquistar miserables adhesiones, Que les sirvan de estribo, y en sustancia, Velis-nolis, ganar las elecciones,

Produciendo alborotos
Con la presión, el fraude y el abuso,
O con ejemplos viles e inmorales,
Enseñando a los pueblos el torpe uso

Pel dolo y la falsía
Y de engaños sin fin..... Pues yo quería
A los Cobiernos tales

Pintarlos con sus pelos y señales.

Manos a la obra! dije, con entera! Confianza, principié de esta manera:

«Hubo en mi tierra un Gobierno,
«Que era ganador eterno
«De elecciones;
«Y, atrevido como pocos,
«Las ganaba a soplamocos
«Y a montones.
«Para ganar, de intendentes
«Nombraba a los pretendientes

«Del partido, «Porque, siendo de la escuela «El que ménos corre vuela «Y es temido.
«Pensando en las elecciones,
«Todas sus obligaciones
«Olvidaban;

«Y, en vez de administradores, «Solo eran los ganadores, «Y los pueblos las pagaban»......

Al llegar aquí. dije:
Esto es verdad notoria;
Esto no es una fábula, es historia!
Oh! gran dificultad! ¡Cuánto me aflije!
Pero vencerla debo;
Y, en otro metro, comencé de nuevo.

«Traidor Ministerio que siempre nos gana, «Con fraudes y dolo, las mil elecciones.] «¿Qué gracia es que gane, si es cosa bien llana «Ganar con mal juego, y amigos bribones? «Solo a éstos se escucha; no se oye razones; «Se pisa a las leyes; se siembra injusticias; « métense, huyendo de torpes malicias, «Los hombres honrados, allá en los rincones».

Todo lo que antecede,
Sin riesgo de mentir, decirse puede,
Y aun mucho mas que dejo en el tintero;
Pero no es esto, no, lo que yo quiero:
Y en balde mi cabeza se calienta
Por inventar un cuento artificioso,
En donde la artimaña fraudulenta
Se mezcle al depotismo escandaloso.

Tal es lo que pintar mi musa intenta, Con su sal y pimienta. Y aquí, otra vez cortando mi monólogo, Recomencé mi desgraciado apólogo.

«Era un Gobierno tal, que, sin respeto, «Trataba al Pueblo cual si fuera bruto, «Maleando el patriótico estatuto, «Y a los buenos poniendo en gran aprieto.

«El Pueblo, pacientísimo sujeto, «Esperando coger al fin el fruto, «Boquiabierto se estaba, irresoluto, «Sin aceptar jamas el alto reto.

«Y el Gobierno, cual bravo matasiete, «Retaba al pobre pueblo, a cada rato, «Metiendo a sus tribunos en un brete:

«Y el Pueblo, cada dia mas pacato, «¿Con Gobiernos (decía) quien se mete? «Y, por no se meter, pagaba el pato.»

Acabado el soneto, ví que no era La fábula que yo inventar quería, Pues, aun cuando verdad él tal dijera, No todas las verdades las decía, Cual estaban saltando en mi mollera; Y comencé otra vez de esta manera:

«Cuando un Gobierno»
«De pacotilla
«Presenta ejemplos
«De fraude y dolos;
«Si no respeta
«Las leyes patrias,

«Y si en escuela «Ay! se convierte «De los delitos «Que, con empeño «Persigue airado, aPor lograr solo «Sus ambiciones: «Y si sus fraudes «Y sus mentiras «Y sus tramoyas «O sus crueldades. «Prevaricatos «Y otras lindezas. «Eleva al rango «De indispensables, «Finos resortes «De alta política; «Si los bellacos «Bajo sus alas «Abrigo encuentran; «Si, siempre fieles «A su egoismo, «El puesto miran «Como una hacienda, «Que han arrendado; «Y si en la Patria «No ven mas que una «Vaca lechera.....

Pero esto va muy largo (Dije con descontento) Y muy lejos está de ser un cuento ¿No he de poderlo hacer? ¡Oh trance amargo! Y rasgando el papel, de arriba abajo, Me rasqué la cabeza; Otro pliego cojí, con lijereza, Y volví a comenzar ¡Ah! ¡qué trabajo!

> «Erase una linda Gata, «Cazadora de ratones, «Que moraba en una casa; «Y en la casa había un hombre, «Y el hombre estaba casado «Con una mujer muy pobre, «Y a la mujer le gustaba «Adornarse hasta los topes: «Y a fin de que su marido «Buenas alhajas le done, «Ella lo cuida, cumpliendo «Todas sus obligaciones, «Con mas ternura que malva, «Con mas dulzura que arrope. «Pues, señor ¡quién lo diría! «Cuando ella advierte que su hombre «No ha menester que lo empujen, «Para que alhajas le compre, «Luego comienza a olvidar, «Todas sus obligaciones. «Ya la casa no se limpia; «La comida se hace al trote; «Los chiquillos andan sucios; «Más la señora anda en coche; «Y luce sus pedrerías «En teatros y en salones. «Y miéntras mas multiplica «Sus regalos el buen hombre,

«Ella triunfa mas y mas, «Y pasea a trochemoche. «Cierto dia en que el almuerzo «Salió despues de las doce «(Pues se quedó ella dormida, «Por pasar toda la noche «En un baile), ambos esposos, «Con sus chiquillos, se ponen «A la mesa. El buen marido «Está furioso; mas come «Callado: no así la esposa, «Qué, con un humor de Heródes, «Regaña, pues esta gracia «Tiene desde que anda en coche. «La Gata entra al comedor, «Y ella, viendo a su consorte «Que a la Gata dá un pedazo «De pan, furiosa se pone. «Para qué le das (exclama), «De comer a la Gata, hombre! «A tí te gusta criar «Animales regalones; «Y en vano te he dicho yo, «(Porque tú nunca a mí me oyes), «Que esta Gata era un prodijio «En la caza de ratones: «Mas desde que tú le das De todito cuanto comes, «Ha olvidado por completo «Todas sus obligaciones». «Deja la Gata el Marido, «Y así a su mujer responde: «Has hablado como un libro,

«Y seguiré tus lecciones.
«Es verdad que el gran regalo
«Malea y hace feroces
«A todos los animales,
«Y muy poco cumplidores
«De sus deberes. Desde hoy,
«Hijita, no tendrás coche:
«Se acabaron los paseos,
«Tertulias y reuniones!
«Mas diamantes y vestidos
«No esperes ya que te compre,
«Pues tener no me conviene
«Animales regalones».

Aquí quedó cortada la conseja, Sin la correspondiente moraleja, Pues no hallé como urdir una sentencia, Que dijera, con arte y elocuencia:

«Los pueblos que así tienen regalones «A sus malos Gobiernos, «Dejándolos ganar las elecciones, «Truecan los mandatarios en mandones, «Esto es, en electores sempiternos.»

Pero esto no era todo
Lo que decir quería: el pensamiento
Salía deficiente de ese modo;
Y, hablando en oro, no quedé contento.
Cómo Diablos hacer? Yo pretendía
Meter en la sentencia, con porfía,
Esta verdad tan grande como un templo,
Diciendo, por ejemplo:

«La Patria tendrá vida, «Cuando el Gabierno «Pierda las elecciones, «Porque es muy cierto «Que hará mil bienes, «Por ganarlas, si un dia «Perderlas teme.»

Y al ver esta atrevida seguidilla,
¡Ya dí en el quid! me dije entusiasmado,
Confiando demasiado
En mi infecundo númen:
Que me critiquen nécios; que me emplumen,
Si no hago aquí una octava maravilla!
Y con pluma lijera,
Al momento escribí de esta manera:

«Ganar las elecciones «Es la divisa «De los Gobiernos porros «Y de pandilla.

«Y a veces, nécios! «Las canónicas solo «Les dan contento!

«Su talento es la fuerza, «Y su política, «El fraude escandaloso «Y de cocina.

«Porque es notorio «Que siempre nos las ganan «A soplamocos, «Invadidos estamos «De ganadores, Porque el Gobierno gana «Las elecciones.

«¿Y hay peor canalla «Que esa que nunca pierde, «Y siempre gana?

«Por que el Gobierno gana «Las elecciones, «Conviértense en logreros «Los ganadores;

«Y cuando agarran, «Gritan con entusiasmo: «¡Viva/la patria!

«Ah! qué jueces, Dios mío, «Tener solemos, «Porque las elecciones, «Gana el Gobierno!

«Son jueces cuñas, «Que acuñan al partido «Con pilatunas.

«Municipalidades «May de pegotes «Porque el Gobierno gana «Las elecciones.

«El que de Ediles nombra «A sus carneros? «En los Congresos, «De los que bota la ola «Tener solemos?

«Porque ellos sirven «De instrumento al Gobierno «Que los elije.

«Por eso allí concurren «Mil diputados, «Que!sus conciencias echan «En el capacho;

«Y, con gran flema, «Lo que el Ministro dice «Listos aceptan.

«Y ¡qué leyes fabrican «Esos señores, «Con la cabeza haciendo «Sies y noes!

«Pues ni siquiera «Comprenden la ley que hacen; «Y, así sale ella!

«¿Por qué tan corrompido «Se encuentra el pueblo? «Porque las elecciones «Gana el Gobierno;

«Pues, de mil modos, «En la miseria abyecta «Hace su agosto. «Por todas partes andan «Los salteadores, «Porque el Gobierno gana «Las olecciones.

«Y los malvados, «Del Cobierno a la sombra, «Hacen su plato.

«No veis mil badulaques «Con carta blanca «Para hacer de las suyas? «Ah! pobre patria!

«Porque las elecciones «Gana el Gobierno?

«El comercio se muere «Vías nos faltan, «Porque las elecciones «Ellos las ganan.

«Y anda, aquí caigo, «El pobre transcunte « Yallí levanto».

¡Al diablo las malditas seguidillas!
Dije, haciendo el papel diez mil tirillas;
Y, lleno de despecho,
Por el poco provecho
De mis esfuerzos, agarré otro pliego,
Y mi pluma enojada escribió luego:

« Oh! pueblo ¿no defiendes

«Tu buen derecho? «Pues bien! que te las gane Siempre el Gobierno! «Por que tal suerte «Un pueblo envilecido «Bien la merece!»

Así con el sonrojo

De mi impotencia, se aumentó mi enojo;

Y, en mi vana demencia,

Confesar no quería mi impotencia:

Buscaba aquí y allá buena disculpa;

Y, en vez de echar la culpa a mi torpeza,

A la del pueblo echábale la culpa.

Se me había metido en la cabeza

Hacer aquella fábula; y, cegado

Por mi amor propio, con ardor pugnaba,

Por airoso salir en mi faena.

Mas en balde, ay! de mí! me devanaba

Los cascos; mi cacúmen se negaba.

Y yo entonces airado Contra el pueblo, que tal trabajo y pena Me daba, con su estólida paciencia, Que a gritos pide látigo y espuela, Garabatée, lector, esta espinela, Que aquí voy a poner, con tu licencia.

¡Oh! pueblos! ¿veis sin espanto,
« Que os ganan las elecciones,
« Y se alzan esos bribones
« Con la limosna y el santo?
« Pero, decidme entre tanto:

«¿Obteneis de esto algun fruto? «Resolvedme, en un minuto, «Estas dudas que me afanan: «¿Sois bruto por que os las ganan, «U os ganan porque sois bruto?

Un estrepitoso aplauso resonó en el salon y en la barra; y aun cuando el Presidente llamaba al órden nadie le escuchaba. La voz presidencial y el sonido de la campanilla, locamente ajitada, se perdía en una confusa mezcla de hurras, gritos, palmoteos y carcajadas. Por fin cesó la bulla y solo se oyó la voz de doña Nicolasa, que decía:

-Jesus! Jesus! ¡Que grosero es todo eso! Y el Poeta contestó al instante:

> «Tiene razon la señora «Decir eso es grosería; «Pero hacerlo es otra cosa; «Hacerlo es cosa muy fina.»

Aquí el desórden ya no reconoció límites. La barra invadió el salon de sesiones; y el Poeta recibió parabienes de varias de las niñas, algunas de las cuales repetian de memoria la improvisación. Todos se entremezclaban, y hablaban a un tiempo, unos alabando y otros criticando ácremento la fábula de Rómulo, de la cual decia doña Nicolasa que era mas larga que un pesar. Los únicos que permanecian en sus respectivos asientos eran el secretario, con su imperturbable gravedad, y el Presidente, quien, viendo que nadie le hacia caso, tocó la campanilla, y dijo:

-: Se levanta la sesion!

—A almorzar! gritó don Cirilo: porque es bueno que los servidores de la patria recuperemos las fuerzas perdidas con tanto hablar.

#### CAPITULO XXXVII

#### EL JUEGO DE LOS REFRANES.

Levantados de la mesa, diéronse todos cita para las Higueras, sitio que, segun la expresión de doña Policarpa, los esperaba ya barrido y limpio como un espejo. Ardia el sol en el zenit; pero sus rayos de fuego eran impotentes para pe netrar debajo de aquel inmenso parasol de grandes y lobuladas hojas, salpicado todavia del negro y dulce fruto, apesar de los recios ataques de los gastrónomos académicos. Gozaban allí de tan deliciosa frescura, que todos se sentían contentos; y hasta el mismo don Abundio parecía comenzar a olvidar su colérica tristeza. Don Bartolo ocultaba bajo la máscara de la charla sus deseos de vengarse del Colegial y del Nato, pues ya no le quedaba duda de la parte que ellos habian tomado en la jugarreta de que fue víctima. El fué el primero en bailar zamacueça, comenzando por sacar a bailar a Rita, y despues a Dorotea, y concluyendo por valsar con Narcisa, y en seguida con Toribia.

Doña Nicolasa, tratando siempre de poner a Matilde fuera del alcance de Rómulo, miraba con ojos envidiosos a don Bartolo; y al verlo bailar con Rita, decia para sus adentros:

Paró la danza; y despues de haber oido cantar a Catita y

al Ciego, dijo el Español:

Voy a proponerles un juego de prendas que se me acaba de ocurrir.

-Veamos como es, respondieron las niñas.

-Yo he notado, prosiguió el Español, que en Chile hay

muchos refranes en donde figuran los números uno, dos, tres, etc. Pues bieu, cada uno de nosotros dirá un refran que contenga el número de órden que le corresponda.

- -Muy bien! dijo el Colegial; y el que no lo diga, dará prenda.
- --Pero el que acierte a decirlo, prosiguió el Español, tendrá derecho para indicar a quien le toca el siguiente. Ademas, todos los refranes deben ser chil enos o americanos.....
  - -Y ¿cómo sabremos eso? preguntó Toribia.
- —Yo me encargo de advertirles, cuando digan un refran español (que tambien los hay numerales). Por último, en vez de refran, se cumplirá tambien con un dicho o frase cualquiera, con tal que sea característica y popular.
- —Pues entonces, manos a la obra, dijo el Nato; y vamos andando, que lo que se ha de hacer tarde se haga temprano, como dice doña Policarpa.
- —Poco a poco, amiguito, replicó ésta, pues no soy piedra de esquina para servir de afirmadero, cuando no de tropezon, a los que no están en su saro juicio, o andan con los cascos a la jineta; ni tampoco soy pila de agua bendita para que cualquier barbi-lampiño venga a mojar el dedo. ¿Está usted?
  - -Chúpate esa, dijo don Abundio riendo.
  - -No lo decia por tanto, mi señora, repuso el Ñato.
- —No me enojo porque me dicen cura de Renca, sino por el retintin con que lo dicen, replicó doña Policarpa: porque el tono dice a veces mas que el vocablo, y hay palabras inocentes, que tienen todo el veneno en el retintin.
- -Pues yo me arrepiento del retintin, señora mía, si es que lo ha habido.

- -De los arrepentidos es el reino de los cielos, dijo Toribia.
- —Y quien confiesa su pecado, merece ser perdonado, agregó doña Policarpa.
- —Yo que he puesto el juego, dijo el Español, indico a la señora doña Policarpa para que diga el uno.
- -¿Yo? exclamó esta. No, señor: comience usted, que es el que sabe el juego, para que nos dé el ejemplo.
- —Diga, mamá! saltó allá Toribia: no tenga miedo; que el miedo hace perder los estribos; y pecho al agua; que echando a perder se aprende.
- -¿Tambien tú? reprochó la señora: me ves sin resuello, y me echas la soga al cuello. Pero ¿de qué me admiro, cuando sé que no hay peor cuña que la del mismo palo?

-El pueblo lo pide, señora, agregó el Colegial.

Doña Policarpa agachó la cabeza, y se rascó detras de la oreja para excitar su memoria, mientras don Cirilo la miraba sonriendo y refunfuñando:

- -¡Aquí te quiero ver, escopeta!
- -El primer paso es el que cuesta, di jo con resolución la señora. Allá va eso, salga lo que saliere..... ¿Cuántos Dioses hay? Uno solo no mas. ¡Ya está el uno!
- —¡Válganme las tres Marias! exclamó riendo don Cirilo. Al primer tapon, zurrapas. ¡No faltaba mas sino que esta mujer vini era ahora a arrefranar la doctrina cristiana!
  - -Eso no es refran, señora, dijo el Abogado.
- -Mira, mujer, agregó el socarron de don Ciril.: mira como hasta el señor Abogado ha conocido el disparate.
- ~¡Que dé prenda! exclamó doña Ruperta. Yo guardaré las prendas.
- -¿Y quién te guardará a tí, prenda del alma? murmuró don Abundio, mirándola a hurta lillas.

- -Aguarden un poquito, y perdónenme esta, dijo doña Policarpa, pues «UNA no es ninguna».
  - -¿Ese si que es el uno dijo el Colegial.
- —Ah? ¿con qué lo dije? exclamó doña Policarpa. Pues, en Dios y en mi ánima, que se me salió sin sentirlo.
- No vale, objetó, el Español, porque ese es un antiguo dicho de mi tierra.
- -Decir desde una hasta ciento, sopló en voz baja Toribia.
- Tambien es de mi pais, dijo el Español, quien alcanzó a oir el soplo.
- —No deben ser permitidos ni las interrupciones ni los soplos, observó don Cirilo; y será bien tener presente que cuando un burro rebuzna, los demas han de estar callados.....
- —Pues yo digo ese refran del burro, de Cirilo, interrumpió la señora.
- —¿Hasta cuando echas bolas a la raya? dijo riendo don Cirilo. Paso porque me llames burro.....
  - -¡Si no lo dije con intención, hombre de Dios!
- —Como quiera que sea, desde que has querido enfrenarme, ya puedes llamarme burro: pero no puedo pasar por eso de que pagues tu deuda con mis propios refranes: porque aquí cada cual gasta su yesca, o, como tú dices, cada uno se rasca con sus uñas, y el que quiere celeste que le cueste.
- -¡Vaya! exclamó con disgusto la señora; por mas que pienso, no encuentro el uno.
- -Parece cosa de milagro, dijo don Cirilo, que siendo, como eres, un costal de refranes, no hayas sabido decir el que te toca.
- -En casa del herrero, el cuchillo mangorrero, respondió la señora; y en cuanto a ser yo un costal de refranes, ahí me las den todas, pues a honra lo tengo, hijito. Contimas

que cada hijo de vecino es como Dios lo hizo, y santas pascuas. Mi madre (que Dios tenga en gloria) era lo mismo; y quien lo hereda no lo hurta; y de tal palo tal astilla, pues nadie deja de parecerse a su padre; y así se dice: hijo de gato caza ratones, y los hijos del gavilan persiguen a las palomas: por lo cual pretender que una varie, despues de vieja, es pedir peras al olmo, y querer que salga el sol por la costa. Y así he de ser hasta que Dios me eche la tierra encima, pues lo que en la leche se mama en la mortaja se derrama, y jenio y figura hasta la sepultura.

- -¡Que allá llegues pronto! gritó don Cirilo.
- —¿De veras, hijito? ¿No sabes que quien con su mujer no se contenta, de rabia al fin revienta, y el que no quiere vivir con buena madre, tiene que morir al fin con mala madrastra? Mas podria decir; pero, cállate, boquita; que en boca cerrada no entran moscas, y al buen callar llaman Sancho.
- -¿Hasta cuando ensartas refranes, sin ton ni son, y no echas fuera el que te toca?
- -Pero no enviudaras, porque el querer es una cosa, y el conseguir es otra. Contimas que yo trataré de vivir.....
- -Eres tan porfiada, que no to morirás, solamente por contrariar mi voluntad.
- —Si! viviré, aunque sea contigo a cuestas, que pesada cruz me eres; porque viva la gallina, y viva con su pepita: fuera de que nadie se muere cuando quiere, pues la vida es de Dios, que tiene los dias contados, y cuida de todos..... aunque no por esto debemos descuidarnos: porque el Señor dice: ayudate, que yo te ayudaré; y por esto está en boca de todos: a Dios rogando, y con el mazo dando. Y cada cual mire por sí; y contra pereza, dilijencia; y el que adelante no mira, atrás se queda, pues hoy por hoy, nadie mira por

nadie, razon por la cual todos los cristianos tenemos obligación de cuidar el número uno; y así que......

¡Al cabo parió la burra! exclamó don Cirilo, dándose una una gran palmada sobre la rodilla. ¡Esa si que fué chiripa —Así es, respondió doña Policarpa, contentísima. ¡Lo que

son las cosas! Cuando menos se piensa, salta la liebre.

-Pues yo reniego del árbol que a palos ha de dari fruto, repuso don Cirilo.

-Señora, dijo el Colegial: ahora debe usted indicar a quien le toca el pos.

-Hacer a pos manos, respondió prontamente la señora.

- -Está de Dios que esta mujer no dé jamás en bola, dijo don Cirilo. Se le pide que indique la persona que ha de decir el pos, y sale con el dicho.
- —Del hombre es el crrar, repuso doña Policarpa; y el que su pecado confiesa a arrepentirse empieza; y el arrepentido merece perdon. Pero este hombre no perdona nada, sin acordarse de que el que no perdona no será perdonado, pues con la misma vara que mides serás medido..... fuera de que no hay mula sin tacha; y buscar cosa sin defecto es buscarle tres pies al gato.....
- —Ah! ¡Yo que tenia ese, por si me tocaba el TRES, interrumpió Toribia. Mamá, por Dios! no gaste los rafranes en balde, pues si se los dice todos, nos deja a TRES dobles y un repique.....! Vaya y se me salió otro TRES!
- —¿No ves como tú tambien los pierdes? repuso doña Policarpa: y en cuanto a hablar mas de lo necesario, lo hago por aquello de: quien te pica te hace hablar..... pero otra vendrá que buena me hará..... y por lo que toca a la persona que debe decir el pos, yo indico a la Catita.
  - —¡Valse de pos tiempos! respondió la niña.
- -Ese no es refran, señorita, dijo el Ñato; y venga acá la prenda, porque yo soy el bastonero.

-Y quien lo ha elejido a usted, preguntó Cipriana, para que se alce con el palo y el mando?

-Yo me he elejido, respondió el interpelado, y haré va-

ler mis derechos al mando.

- —Poco a poco, amigazo, replicó el burlon de don Cirilo. ¿Estamos, por acaso, jugando a las Repúblicas, como lo hace la América española, para que usted venga a elejirse así mismo? ¿Por qué carga de ajos le hemos de dar el palo y el mando, cuando todavia no tiene usted la edad suficiente para darle de sopapos a la madre patria? Soplame, Policarpa, el refran que viene aquí a pelo, y ayúdame a preguntarle al Natito sí, por ventura, es Ministro de Estado, o siquiera Intendente ganador de elecciones, para que pretenda hacer valer sus derechos contra la voluntad de los electores. Desengáñese, hijo mio: solo a nuestros mandatarios les es dado alzarse con el santo y la limosna, sin faltar en lo mas mínimo a nuestra carta constitucional, que, en lo jugada, sobajeada y brujuleada, parece ya mas bien carta de baraja que constitucion. ¿No es así, señor Abogado?
  - —La ley fundamental del Estado, respondió el jurisconsulto, merece ser tratada con mas respeto.
- -¿Y qué diablos ha fundado esa ley fundamental del Estado, preguntó riendo don Cirilo, si no es el estado de fundamental desgobierno, con que Chile se ha corrompido hasta los huesos?
- No obstante, replicó el Abogado, mientras esa Carta esté vijente, todo ciudadano tiene el deber de respetarla.
- —Es decir que los señores del Gobierno no son ciudadanos chilenos, puesto que no la respetan jamás. Já! já! jaá!
  tengo que sujetarme la cara á dos manos, para que no se
  me caiga de risa. ¡Ah! ¡qué carta es esa carta de carton! Es
  una carta comodin, que cuando le toca al pueblo, vale como el as de bastos, y si le toca al Gobierno, es carta blan-

ca para hacer cera y pábilo de nuestras libertades públicas..... Policarpa! Policarpa! ¿En dónde está el refran que aquí viene como pedrada en ojo de fraile?

- -En ojo de boticario has de decir, hombre de Dios, respondió la señora, porque es mas caridad dejar tuerto al boticario que no al padre cura. Y en cuanto al refran que me pides, allá vá: «Zapatero, a tus zapatos: quiero decir que te metas en tus quehaceres y no te picarán moscas; porque no es bueno meterse a mandar en casa ajena; y el Gobierno es el dueño de casa; y con él no hay tu tia, sino boca callada y pata sosegada, pues lengua que mucho habla, cabeza que pronto paga las hechas y por hacer, en razon a que el que tiene el palo y el mando no siempre tiene ojos, y suele dar (Dios nos libre) palos de ciego, haciendo pagar justos por pecadores.....pues los desmanes contra los poderesos, son al modo de los pecados de los ratones, que, mientras unos comen del queso, otros caen en la trampa... Así es que al orzuelo del ojo, con el codo; y al gato pásale la mano y no le pises la cola; que evitar el peligro no es vileza; y quien ama el peligro perecerá en él, y mas vale que digan aquí hnyó el cobarde, que no aquí, murió el valiente.....
  - -¿Acabarás al fin? interrumpió don Cirilo.
- —Es que no debes olvidar, hombre, que, de tejas arriba, no hay que chistar ni mistar, porque eso es jugar al ganapierde y dar coces contra el aguijon. Mi madre decía: ni en chanzas ni en veras, con tu amo no partas peras, pues si vas por lana, volverás trasquilado, y el hilo se corta siempre por lo más delgado... y peleó el cántaro con la piedra y se quebró el cántaro; por lo cual se dice: delante del rico calla el pico, y huye del fuego que quema, y no atravieses el rio por lo mas hondo de la corriente, ni entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares, ni....

-Basta, Policarpa! interrumpió don Cirilo. ¿Cómo crees

que haya paciencia para oir, sin darse al diablo, tal carrandilla de refranes?

- —Pero ino me pedias refranes? Ahí los tienes pintiparados, para aprender que no es prudente ponerse a quintas y a leyes con los que mandan y hacen las leyes a su regalado gusto, sino que: sufre tu dolama acostado en tu cama. Lo demás es buscarle cuesco a la breva y dar cabezada y traspiés, pues en casa del jabonero el que no cae resbala, y como dicen: hecha la ley, hecha la trampa.
- -Mi señora, replicó el Abogado, con ridícula gravedad: las leyes no son trampas, sino reglas para hacer justicia.
- —Sí! repuso vivamente doña Policarpa; justicia pero no por casa. ¿Piensa el señor Abogado hacerme comulgar con ruedas de carreta? ¡No, en mis dias! A mí no me pasan gato por liebre, con palabritas ni palabrotas, pues tengo mi alma en mi almario, y sé los pies que me cargan, y conozco las uvas de mi majuelo.
  - -Pero, señora.....
- No hay pero que valga contra la experiencia; y esta enseña que la justicia está en el cielo y los jueces en el sue lo. ¡Bonita es la hija de mi madre para santificar las tales leyes y para ayunarles las vijilias a los señores jueces, por mas letrados o letrudos que sean! No, sino fiense en la Vírjen, y no corran! Métete a pleitear y tendrás que rabiar. Por eso es que le encargo siempre a Cirilo: paciencia, hijo; que con la paciencia se gana el cielo...... Y esta vida es guerra, y en la guerra, mas hace la maña que la fuerza; y en estando bien con Dios, los santos son inquilinos, que es como decir, en estando bien con el rey, ríete de la ley, porque allá van leyes do quieran reyes, y líbreme de la quema, aunque sea cojeando.
  - Cuatro palabras has dicho, dos vanas y dos vacías, di-

jo don Cirilo; pero me doy por vencido, a trueque de que calles.

- —Sellaré mis labios, en cambio de que se dejen de leyes y de berenjenas; que harto hacemos con sufrir las que hacen los leyeros de Santiago. Mira que estamos entreteniéndonos honestamente, y nada tiene que ver el Gobierno con los juegos de prendas.
- En sacándola de ensartar refranes, no da palotada, ni yerra pampirolada. Pero advierte, cabeza de chorlito, que nuestros gobernantes, no solo son grandes jugadores de manos, sino tambien los mas divertidos jugadores de prendas, en estos reinos de la América del Sur. ¿Qué han sido nuestras Administraciones sino entretenidísimos juegos, en los cuales unos se agarran las prendas y otros cumplen las penitencias? Ahora, ya que no acertó Catita, vuelve tú a decir a quién le toca el pos.
  - -Que diga mi compadre don Abundio.
- -Lo tenia preparado, por si acaso, respondió este; y allá va...... Cuando dos se quieren bien, con uno que coma, basta.
  - -Es español, observó el pretendiente de Catita.
- -Fuera de que eso es mentira, agregó don Cirilo: porque, cuando nos se quieren bien, deben comer uno y otro para que no tengan hambre, que es el mayor enemigo del amor.
- —Jesus! exclamó doña Policarpa: eso sería un refran de cuadra y media.
- --Pero sería cierto, repuso don Cirilo. Ahora diga usted el pos, Rupertita: usted que ha tenido dos maridos.
- -Es verdad que he tenido un par de ellos, respondió la interpelada, porque Dios no me dió vocación para meterme monja, sino de las de pos en celda.

# LA ACADEMIA

POLÍTICO-LITERARIA

(NOVELA DE COSTUMBRES POLÍTICAS)

POR

# Baniel Barros Grez

CON LAS OCHO LAMINAS DE LA OBRA.

NOTA.—Por causa de un atraso en la impresion de las láminas, se ha demorado hasta el presente la entrega al público, de esta obra,

EL EDITOR



TALCA

Imp. y Litografía de "Los Tiempos"

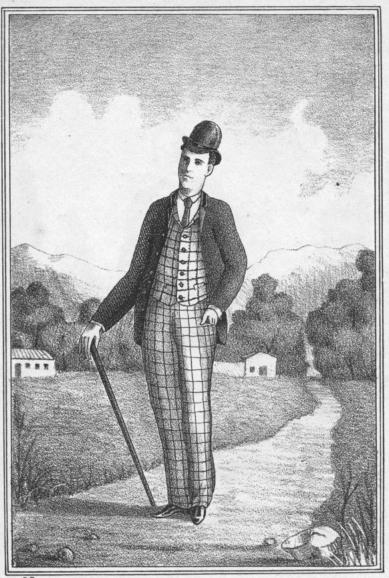
1890



Matilde.

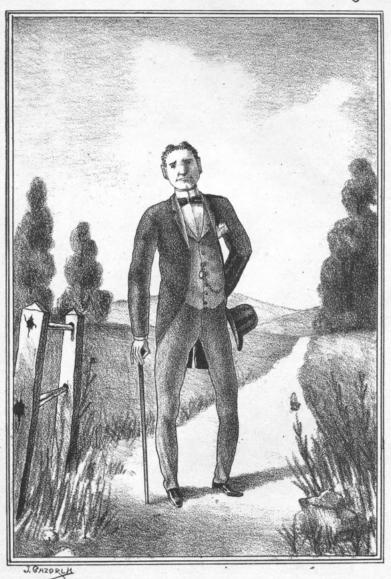


D. Nicolasa.

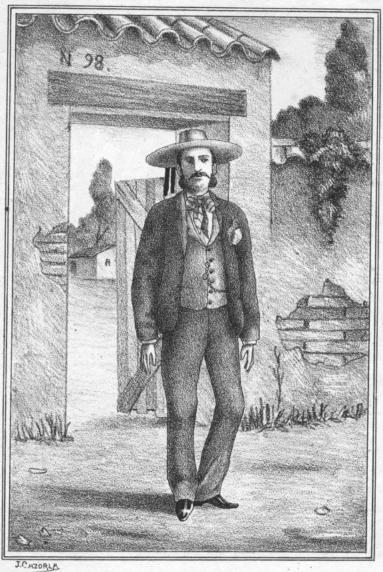


J. CHZORLH

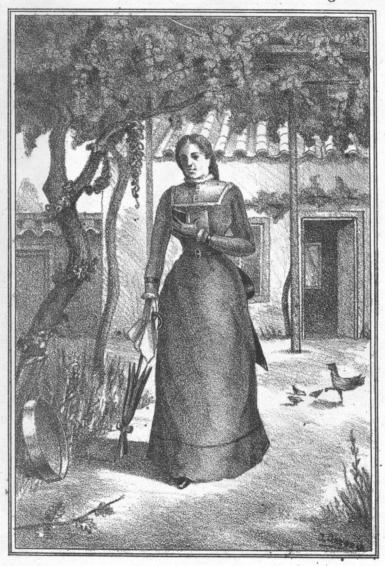
El Colejial



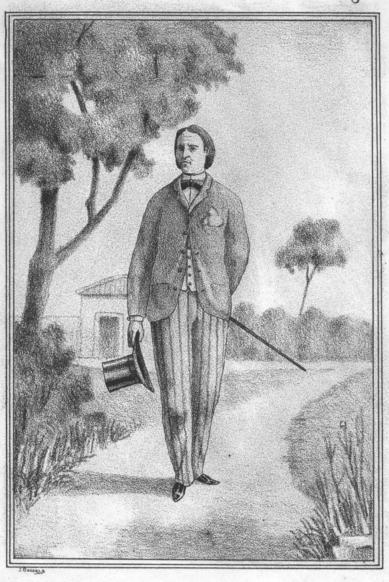
El Nato.



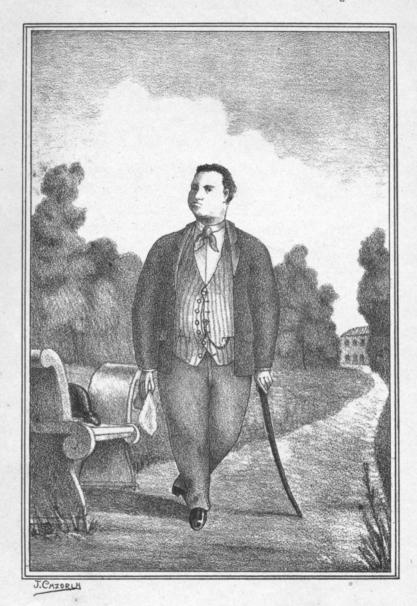
D". Bartolo



Dª. Policarpa.



D<sup>n.</sup> Abundio.



D. Inocencio Bobadilla

- -¡Ah! pico de oro! exclamó don Abundio. A mi tambien me gustan mucho esas monjitas, y con ellas me entierren. Amen.
- —¡Caramba! dijo don Cirilo: ¿qué te parece, Bártulo? Esta señora es capaz de decir el TRES y el CUATRO, segun es la prontitud con que despachó el Dos

—Y así hay quien desea que lo despachen, respondió a media voz don Bartolo, mirando a don Abundio.

- —¡Qué diga Tristan el TRES! gritó doña Ruperta, mostrando con el dedo al jóven de sus pensamientos. Prenda! prenda! prosiguió, alzándose prontamente de su silla, y arrebatando un pañuelo blanco que Tristan tenia en las manos.
- —La acción fué repentina y bruscamente ejecutada; y al tirar del pañuelo, sintió doña Ruperta que alguna otra mano le tenia tambien tomado, como a hurtadillas. Entónces miró a Cipriana, que estaba sentada junto a Tristan; y la jóven, no pudiendo resistir aquella mirada de fuego, bajó los ojos, y se puso como unas amapolas; doña Ruperta hizo un jesto de despecho, y miró la marca del pañuelo, en donde vió la cifra de Cipriana.
- —Este pañuelo no es suyo, dijo, lanzando sobre Tristan una mirada chispeante. Dispense usted que.......
- —Estaba viendo esa cifra, tan bien bordada por Ciprianita, respondió Tristan.
- —Sí, murmuró doña Ruperta: es una cifra muy bien bordada por..... Ciprianita.

Y, arrojando el pañuelo a las faldas de la niña, volvióse prontamente a su asiento, sin querer admitir la prenda que Tristan le pasaba, en vez del pañuelo.

—Guarde usted su prenda, le dijo; y se le dará tiempo para que conteste. No me había fijado en que usted estaba an entretenido..... en otra cosa..... que no es el juego.

—; Tomate con aji verde! dijo el Colejial, haciendo un malicioso jesto, que hizo sonreir a todos.

-Rupertita, le dijo don Cirilo, a media voz: ¿tan empe-

ñada está usted en que ese mocito sea el TRES?

—Vaya, pues! prosiguió la viuda, rechaiéndose, y riendo no de muy buen humor, sin responder a la pregunta del bromista don Cirilo: Vaya, pues, señor don Tristan: ¿hasta cuando nos hace esperar? Se le pide el TRES.

-Y va la segunda amonestación, dijo el Colegial. Yo di-

ré la tercera: despáchate, hombre porque si no .......

—¿Cómo quieren que conteste en regla, exclamó Tristan, si me apuran y me estrechan tanto, que, además de estar aquí atracado como TRES en un zapato, ando ya, con tales exijencias, a TRES dobles y un repique?

-Bien dicen que a las tres vá la vencida, dijo riendo do-

ña Policarpa.

—El primero de los dos que ha dicho Tristan, observó el Español, se dice en mi pais: pero el otro de: a TRES dobles y un repique, ¿qué quiere decir?

-Quiere decir a medio morir saltando, respondió doña Po-

licarpa.

- —¡Otra te pego! repuso riendo el Español. Con su explicación, señora mia, me ha dejado tan a oscuras como a los Santos Padres del Limbo.
- —Pues, amigo, volvió a decir la señora, eso de andar a tres dobles y un repique es como si dijéramos estar a las últimas, que es cuando al cristiano le tocan dobles con las campanas, por lo cual significa también estar apurado, andar angustiado de tiempo, carecer de medios para hacer las cosas, pues los cortos medios son rigurosos jueces; y por eso dice el adajio, si no hay medio, no más remedio que echarle tierra en el medio, o como otros dicen, echarle tierra al negocio, esto es, sepultarlo, no hacerlo..... que, tanto

vale Chana que Juana, y tanto importa atras como en las espaldas. Y por esto, el que anda a la CUARTA, ese anda a tres dobles y un repique.

Y yo, mamá, que tenia ya ese, por si me tocaba el силтко, dijo Toribia. Mire, mamá, que no es caridad que usted gaste, a roso y velloso, los refranes, y no nos deje uno ni para remedio.

-¿Andar a la CUARTA? ¿Qué quiere decir eso? preguntó

el Español.

--Los que andan a la cuarta, respondió doña Policarpa, son aquellos que están «como Dios quiere las almas». ¿No comprende todavía?

-No, mi señora.

—Entônces se lo explicaré más: Estar como Dios quiere las almas, es estar como patena.....

-Limpio de culpa y pena, agregó Toribia.

- -Es decir, que «no tiene en donde caerse muerto», saltó allá el Colejial.
- —Son los mismos que están con una mano por detras y otra por delante, agregó riendo don Abundio.

-Esto es, como la cabra, dijo el Nato.

-O si se quiere, «como nuestro padre Adan, que fué, sin duda, el primer pobre, y el primer desnudo del mundo».

-¡Así es! gritó el Colegial. El pobre caballero vivió, al principio, in puribus cordobanis.

### CAPITULO XXXVIII

PROSIGUE EL JUEGO DE LOS REFRANES, Y DON CIRILO RELATA UN CASO CURIOSO.

—Ahora sí que entiendo, dijo el Español, pues eso de estar o andar a la cuarta, es lo que en mi tierra, andar a la cuarta pregunta. Sigamos el juego.

- —Que doña Policarpa desembuche el cuatro, sentenció Tristan.
  - Pero ya está dicho, replicó la señora.
  - -Lo dicho no vale; usted tiene que decir otro.
  - Pero isi ya dije el uno!
  - -Uno no es ninguno.
- —¡Qué trabajo!..... Vaya, pues, diré el cuatro....... ¡Acuérdate, Policarpa! decía la señora apretándose las sienes. Ah! las postrimerías son cuatro. ¿Qué les parece? Es cosa que está en boca de todos los cristianos.

—Ya remachastes el clavo, le dijo don Cirilo. Se te ha puesto en la cholla *arrefanar* las oraciones y te saldrás

con la tuya.....

- —Aguarden que ya dí en el quid, repuso la señora. Yo, a cada rato, les digo a mis criadas, cada vez que hacen mal las cosas, que solo les falta andar en cuatro; y debe ya estar este dicho convertido en refran, por lo mucho que las dueñas de casa lo repetimos.
- —¿Y crées tú, le preguntó don Cirilo, que repetir una barbaridad, basta y sobra para convertirla en Evanjelio pequeño? Sí así fuera ello, ya los cubiletes, los fraudes y las inconstitucionalidades de nuestros Gobiernos, estarían convertidas en refranes políticos. ¿No es verdad, señor Logroño?

-La pregunta tiene pelos, respondió éste.

—Y usted, compadre Inocencio ime encuentra razon? le preguntó don Cirilo.

-Ya sabe usted que yo le hallo razon a todo el mundo,

respondió don Inocencio.

- —Sí, compadre, díjole riendo doña Policarpa: usted les dá la razon a todos, y les dice; denme el real y llévense el pleito.
  - Cabalito, comadre.

—Pues, ya que mi mujer nació para echar bolas a la raya, dijo don Cirilo, y para dar una en el clavo y ciento en la herradura, yo, que soy el socio responsable, tengo que sacar la cara por ella, pues sé que no dará en bola, ni aun cuando le apliquen «el unguento de a cuarro.» He dicho.

-¿Que significa ungüento de a cuatro? preguntó el hijo de

Iberia.

—Aplicar el unguento de a cuatro a un cristiano quiere decir..... Pero esto lo entenderán mejor, si me permiten relatarles una historieta.

-¡Vamos al cuento! exclamó el Colegial.

- —Con tal que no tenga reventones, agregó doña Policarpa.
- —No es cuento, sino caso, repuso don Cirilo; y sucedió en mi tierra, ahora años, en tiempo de elecciones.

-Nada de política, dijo el Abogado.

—Y sobre todo de política actual, agregó Logroño, pues estamos ya echando muy al trajin al Gobierno.

-El tiene la culpa, observó don Bartolo: pues se ha

puesto en exhibición.

Cree usted que el Gobierno es un animal raro (replicó el Abogado,) para que se le ponga en exhibición pública?

- -No, señor, respondió don Bartolo: el Gobierno está lejos de ser un raro animal: es muy comun; y tanto, que ni rarezas sabe hacer a derechas, pues todas las rarezas que hace son comunísimas y vulgares. Alcibiades, segun refiere Plutarco, le cortó la cola a su perro para que los Atenienses hablaran, aunque fuera mal, de él. Ojalá el Gobierno imitara a Alcibiades, cortándole la cola a su perruna política......
- —¡Política con cola! exclamó doña Policarpa. ¿Entónces la política del Gobierno es el Diablo?

-Tú lo has dicho, respondió don Cirilo. El hecho es que, en

vez de cortarle la cola a su política, la está convirtiendo toda en cola, pues no parece sino que todas las aspiraciones del

Jefe del Estado se redujeran a ir siempre a la cola.

—Pero si no le ha cortado la cola al perro, le ha quitado al Mapocho el único puente bueno que tenía, dijo el Colegial. ¿Les parece a ustedes que se necesita de poco talento para concebir, y de poca enerjía para ejecutar una barbaridad tan estupenda como esa? ¡Eso es lo que se llama dar que hablar! Eso es mas que cortar diez colas de perro. Eso es mas que quemar el templo de Diana, para que los siglos futuros hablen del gran Erostratos de la política.......

—¿Está usted en su juicio? interrumpió doña Nicolasa. ¿Piensa usted que el Supremo Jefe del Estado es un loco? Sepa que nunca ha estado mas cuerdo que cuando mandó echar abajo ese puente!

—Si eso hace cuando está cuerdo, dijo don Cirilo ¿qué será cuando pelea con el sentido comun?

— Mi primo aborrece esas obras que nos recuerdan los tiempos de oscurantismo, porque es un Estadista adelantado.

—Sí; suele adelantarse para servir de tropezon al pais...

—Nó, no! adelantado en ideas, interrumpió el Abogado. ¿Leyó usted su programa de cuando era candidato? ¿Todavía quiere ustedideas mas liberales?

—Déjense de política! exclamó doña Policarpa: nos hemos reunido aquí para reirnos un rato y alegrarnos, y no

para.....

- —Pero, mujer de Dios, interrumpió don Cirilo; ¿hay cosa mas divertida que la política del Gobierno? Mira lo que dice el señor Abogado.
  - -¿Qué dice?
- —Que el Presidente de la República es un liberal de programa. ¿Hay liberalismo mas divertido? Tambien el pro-

tagonista de la historia que voy a relatarles era un libera de programa......

-Y principiará usted el cuento alguna vez? preguntó do-

ña Ruperta.

- —He dicho que no es cuento sino historia, replicó don Cirilo. Sus personajes sen jentes de carne y hueso, que todavía viven; y el principal de ellos especialmente, tenía tanta carne, que podría apostárselas a mi compadre Inocente. Era un hombre de peso, como que era gordo y corpulento por lo cual (y por otras razones) el Gobierno lo había nombrado de subdelegado.......
- --Compadre, interrumpió don Inocencio: ¿soy yo ese personaje de su historia?
- --No, compadre. Era un subdelegado de mi tierra, cuyo patriotismo se exaltaba, en tiempo de elecciones, hasta el punto de apalear a los quele negaban el voto al Gobierno.
- -¡Compadre! volvió a interrumpir don Inocencio: ¿por qué me mete usted en sus cuentos?
  - -Pero, compadre, ya le he dicho que no es usted.....
  - -¿Está usted bien seguro?
  - -Segurísimo.
  - El caso es que yo me encontraba tan parecido, que.....
- —Es que todos los subdelegados gobiernistas se parecen entre sí. Pues bien, este subdelegado que no era usted, pero que se parecía mucho a usted, se encontró cierto dia con un ciudadano, que por ningun pienso, quiso entregarle la calificación, ni prometerle que votaría por el Gobierno.
- —Tambien a mí me ha pasado, dijo don Inocencio. ¿Y después?
- —Al ver tamaño desacato contra la Autoridad, el señor subdelegado ordenó a los que le acompañaban que aplicasen a aquel malvado el ungüento de a cuatro......

-¡Vaya! ¿Y dice que no soy yo? No me engaña, compadre? Yo tambien he hecho lo mismo. ¿Y se lo aplicaron?

—Como bala y pinta, pues el subdelegado no hablaba con sordos; y cuatro de ellos se echaron sobre el recalcitrante......

-¿Qué es eso de recalcit...... tantre? preguntó don Inocencio.

—Se llaman así los enemigos del Gobierno, respondió riendo el Colegial.

—¡Gracias a Dios! exclamó don Inocencio, que yo no soy ni he sido, ni seré nunca recalci......... ¿Cómo diablos se dice?

- Nadie puede decir de esta agua no beberé, observó do-

ña Policarpa.

- —¡Eso si que no, comadre! gritó don Inocencio, poniéndose de pié: yo puedo decir que no dejaré jamás de ser gobiernista, gracias a Dios y a la Vírjen Maria, y a mi señora del Cármen. Aun cuando sean opositores todos los habitantes de este reino de Chile; aun cuando se pasen a la oposición todos los Diputados, los Senadores y los Municipales, juntos con los Intendentes y Gobernadores (lo que tal Dios no permita); aun cuando quede solo su alma el señor Presidente de la República, yo siempre estaré con él y moriré a su lado, porque soy leal como un perro (aunque es mala comparación)......
- —No es mala, le interrumpió el Colegial; pero, dígame: si la oposición venciera y se convirtiera en Gobierno ¿qué haría usted?
- —Está claro, respondió don Inocencio: siempre sería gebiernista, pues tengo fidelidad al Gobierno. ¿Cree usted que yo soy una veleta, para llevarme variando, y ser hoy gobiernista y mañana opositor, para volver a ser gobiernista pasado mañana? No, señor; yo soy fiel a mis principios,

y no me paso nunca, aunque me maten. Siempre estaré con el Gobierno, porque tengo religión y temor de Dios, y amo la paz, ante todo. Gobiernista nací; gobiernista soy, y gobiernista he de morir, con el favor de Su Divina Majestad, cualquiera que sea el partido que mande, aunque se hunda el mundo.

Diciendo esto, don Inocencio se echó pesadamente sobre la ancha silla de brazos que estaba detrás de él; y, no encontrando el apoyo que esperaba, pues el maligno Ñato había retirado la silla hacia atras, cayó de espaldas, exclamando:

—¡Vírgen del Cármen!¡Que me traga la tierra, por haber hablado con soberbia! Perdon!¡Misericordia!

La carcajada fué jeneral, pues en semejantes casos, los hombres se muestran tan poco caritativos con sus prójimos, que hasta los mas bondadosos se rien alegremente, al ver la caida del vecino. Tal pensaba Severo, que fué el único que no se rió, mientras otros ayudaban a don Inocencio a levantar su voluminosa y pesada mole. Cuando se hubo sentado de nuevo, dijo a don Cirilo:

- —Siga su cuento, compadre. ¡Esto le pasa a uno por meterse en cuentos y en vidas ajenas! ¿Qué me importará que ese subdelegado se parezca o no se parezca a mí?
- —Pues, señor, prosiguió don Cirilo, el caso es que cuatro de los acompañantes del subdelegado me agarraron al hombre de la calificación; lo tendieron sobre el santo suelo, y se cargaron sobre él, de tal manera, que hasta el derecho de pataleo le quitaron. Entónces el Usía, lleno de patriótico furor, le dió unos cuantos guascazos en el castigadero, á nombre del Supremo Gobierno, con lo cual el pobre diablo aflojó la pepa y el principio de autoridad quedó incólume.

-- Compadre, volvió a decir don Inocencio: yo tambien....

Pero ¿a qué Diablos me meto en eso? Siga no mas su cuento.

- -iY no se quejó ese hombre, ante la justicia? preguntó doña Ruperta.
- —Así pensaba hacerlo el inocentonazo, despues de haber choreado a su gusto (respondió don Cirilo); que, al fin y al cabo, el choreo es libre, en Chile: pero, cuando se le hizo ver que perderia inútilmente su tiempo, si se que jaba ante las autoridades, que mas que hacer justicia, saben ganar elecciones a palos, desistió de la idea, y se convirtió de acreedor demandante en deudor pagador.
  - -¿Cómo es eso?
- -En vez de exijir que el subdelegado le pagara, él mismo fué, con otros cuatro, a pagarle los azotes.
  - -En plata?
- —No; en la misma moneda. Una noche, en las altas horas, se aparecieron cinco hombres, en casa del subdelegado. Escalando murallas, llegaron hasta el dormitorio, y forzando la puerta, entraron y llegaron hasta la cama del Usía, a quien encontraron en paños..... Pero la Policarpa me dice que aquí hay oidos castos; y bien que lo son, entre otros, los del señor Abogado, al cual, cuando menos lo pensemos, lo vamos a ver convertido en Juez de Letras.
- —Ya se echa de ver como lo encontrarian, dijo doña Ruperta. Siga su cuento, sin meterse en muchas honduras
- —Repito que no es cuento, sino caso. En un santiamen acabaron de desnudar a la Autoridad, y le devolvieron, azote sobre azote, capital e intereses. Hasta me acuerdo de que el agraviado le dió tres o cuatro mas, de yapa, diciéndo-le: al buen pagador no le duelen prendas.
- ¿Dices qué te acuerdas? preguntó doña Policarpa: luego tu estuvistes allí.
  - -No puedo negarlo: fuí testigo.

- -Ah! es increible.
- -A un yo lo ví, creer o reventar.
- —¡Qué atrocidad! exclamó el Abogado, cubriéndose la cara con las manos.
  - -Esos pícaros merecían la Penitenciaria, dijo Logroño.
- -¿Por qué no dijeron esto ustedes, cuando oyeron que azotaba el subdelegado? preguntó don Bartolo.
- -¡Qué pregunta! exclamó el Abogado. La contestación está a la vista.
- —Ya lo creo, dijo don Inocencio: hay gran diferencia entre unos azotes y otros. Los dados por la Autoridad apenas pasan de pecado venial, miéntras que los que ella recibió son un pecado con absolución reservada.
- —Convengo en que hicieron mal los últimos vapuladores, dijo el Colegial; y merecia cada uno de ellos un par de balas, por haber pagado solo el capital, los intereses y la yapa, cuando debieron haber dado ciento por uno.
- —¿Qué dice usted? exclamó el Abogado: ¿puede usted aprobar?.....
- —Ya digo que lo desapruebo. Ese hombre era de mala paga..... Debió haber pegado hasta que se vieran los huesos, como se hace en Rusia. ¡Esto es lo que se llama pagar!
- —El hecho es, prosiguió don Cirilo, que, despues de haberle pegado, el hombre de la calificación le dijo: «estos azotitos, señor, son en pago de aquellos que usted me prestó el año pasado, al interes del dos por ciento mensual; y ya está pagada la deuda. Será preciso que ahora me dé un recibo en forma.
  - -Y dió el recibo?
- Como bala y pinta. Resistióse al principio; pero luego se avino a todo, cuando lo amenazaron con el ungüento de a cuatro, y sintió sobre sus lomos un planazo bien dado con

una catana de regular tamaño. No tuvo mas que firmar el documento, que yo mismo hice allí sobre su propia mesa, en esta forma: «He recibido del señor N. N. la suma de treinta y cinco azotes y medio, de buena calidad, y aplicados con mano firme, en donde no da el sol, en pago de unos guascazos que yo le dí, para quitarle su calificación, en las últimas elecciones. Para que conste, le doy el presente hoy dia de la fecha. (1) Firmado.»

- —Pero, señor don Cirilo, dijo el Abogado: ¿cómo ha podido usted contar tan a sangre fría, un hecho tan escandaloso?
- -¿No decía yo que usted era uno de los de oidos castos? exclamó don Cirilo. Pero ¿de qué se escandaliza?
  - -De la alevosía de esos hombres.
- Entonces merecian que el Gobierno les hubiera dado un destino lucrativo, pues yo conozco a muchos, sin mas méritos, para los destinos que les han dado, que el de haber cometido alevosías.
- —Al órden! gritó el Colegial. Nos hemos olvidado del juego; y usted, doña Policarpa, debe indicar la persona que diga el cinco.
  - —Que sea la Catita, dijo la señora.
- —De cinco tres, respondió prontamente la niña del arpa.
- -- Pues yo, agregó el Colegial mirando de reojo al Abogado, estaba pensando en decir (dado el caso de que me tocara) que hay jentes a quienes de los cinco les faltan TRES.
  - -Pido que diga el seis el señor Abogado, dijo Catita.

Muy bien, murmuró don Cirilo: ahora vas a ver, abogadito, cuantas son cinco.

<sup>(1)</sup> Este hecho es del todo exacto, hasta en sus menores detalles. Acaeció en la provincia de Curicó, y todavia viven algunas de las personas que tomaron parte en él.

- -¿Quién hace un cesto hará ciento, dijo el Abogado, mirando con ojo acicalado al Colegial.
- —Ya usted hizo el *cesto;* esperemos el centenar, respondió el Colegial, dando una gran carcajada.
  - -¿Por qué?
- —Porque el cesto no es número, sino canasto. Es como si dijéramos: el que hace un abogado puede hacer ciento, con solo darles el título.
- -Fuera de que el refran no es chileno, agregó el Español.
- —Uno dice cesta y otro ballesta, volvió a decir el Abogado; y creyendo haber cumplido, agregó, con aire de triunfo: el señor Colegial puede esplicar este dicho, si lo tiene a bien.
- —La cesta es la mujer del cesto, respondio el aludido; y esto de decir uno cesta y otro ballesta, es cosa que los Abogados están haciendo cuotidianamente.
- —Pues el señor Abogado encontró la horma de su zapato, observó Toribia.
- —No se permiten las alusiones personales, dijo don Abundio. Llamo al órden al Colejialito.
- —Como se me pedia la explicación del dicho, he tenido que darla, segun mi leal saber y entender.
- —Pero usted ha elejido un ejemplo poco aspropósito, dijo don Cirilo al Colegial. Habria sido mejor traer a cuenta el caso aquél en que Monseñor del Frate y el Gobierno de Chile se lo pasaron diciendo el uno cesta y el otro ballesta..... que es una bendición el ver como ya van aprendiendo a entenderse los dos poderes, el eclesiástico y el civil, cada uno de los cuales, segun dice el eminente prelado Villarroel, está armado de su respectivo cuchillo.....

—¡Calla, Cirilo! grito doña Policarpa,: no hay que tocar a la relijion, ni en lo negro de la uña.

-Pero, mujer, ¡si no se trata de la relijion, sino de los dos

cuchillos, el real y el pontificio!

- —Tanto da decir doce como una docena, repuso la señora; y el que quiere a Juan, a su perro le da pan. Quiero decir que el que ama a la relijion, quiere bien a sus ministros; porque, de otro modo, los hombres dan al traste con la fé, disputando, del dia a la noche, sobre las cosas sagradas; que ya es una herejía el ver como ahora los mozalvetes barren el suelo con el Santo Papa de Roma. Por fortuna nos queda todavia fé a las mujeres; y yo, en cuanto a mí, puedo decir que tengo la fé del carbonero.
- -Es una fé muy oscura, dijo don Cirilo, dando una carcajada.
- —Pues yo no la trocaria por ninguna otra; y gracias a Dios, con esta me han de echar en el hoyo. Mi santa madre (que de Dios goce) me enseñaba esta fé, doblando su pañuelo en tres dobleces, y diciendo: tres dobleces son y un solo pañuelo no mas. ¿Cabe una razon mas clara de que las tres Divinas Personas no son mas que un solo Dios?... Se rie el Colegialito?... Pues el que rie al fin rie mejor..... No parece sino que él estuviera de parte de este Gobierno hereje..... Desde chiquititos comienzan a mirar en ménos las cosas sagradas..... Pero ¡ya lo verán, al freir de los huevos!.... Entónces será el crujir de dientes, como lo dicen los predicadores en esos púlpitos. Entónces le preguntaremes al Presidentito con qué derecho echó de aquí, con cajas destempladas, a un santo hombre que ningun mal hacía.

-Estaba en su derecho el Supremo Gobierno, señora, dijo el Abogado; y créame porque soy abogado recibido.

Al verse interrumpida la señora, y mas que todo, al verse herida en las mas delicadas fibras de su corazon, miró de arriba abajo al Abogado; y, contra su costumbre, quedóse unos momentos sin contestar. Todos estaban atentos a lo que ella iba a decir, y observaban su mirada clavada como un dardo sobre la faz del interruptor, miéntras don Cirilo murmuraba entre dientes:

-¡Pobre Abogado! No doy tres nueces vanas por su pleito.

#### GAPITULO XXXIX.

INTERRÚMPESE EL JUEGO DE LOS REFRANES, Y DOÑA POLICARPA EXPLICA LO QUE

### ELLA ENTIENDE POR LIBERANOS DÓMINE.

Dice pues la historia que si doña Policarpa hubiera, en aquellos momentos, olvidado que el novel jurisconsulto era su huésped, habríale ido mas que mal a este, con la vivísima contestación que por sí misma vino a los labios de la señora. Pero ella sabia respetar los deberes de la hospitalidad y cumplir con todas aquellas conveniencias sociales que hacen que las jentes no se esten rompiendo mútuamente la crisma a cada paso. Tanto esto como el poseer doña Policarpa, junto con la viveza de su jenio, una alma bondadosa y un corazon de oro, libraron al Abogado de lo que alcanzó a temer don Cirilo. Y al modo, poco mas o ménos, como Júpiter Olimpo, vencedor de los jigantes, medio sujetó los flamijeros rayos que les lanzara, a fin de no anonadar, y solamente castigar a los vencidos, así tambien doña Policarpa sujetó, en gran parte, la viva expresión de su cólera, y solamente dijo al Abogado:

-¿De veras, señor mio? ¿Con que estaba el Gobierno en su derecho para inferir un agravio gratuito e innecesario al Pontífice de la religión/que profesamos, religión que por nuestra Constitución, el Gobierno Supremo está obligado a defender? Si, segun la Constitución, la relijión del Estado es la Católica, apostólica romana, el hacer agravio al Papa o a sus enviados, es una verdadera inconstitucionalidad. Si no quieren ser católicos, con su pan se lo coman; y condénense a penas eternas cuantas veces se les antoje, pues el que en impenitencia muere, condenarse quiere: y hasta los mismos moros saben que nadie puede entrar al Cielo sino por una de las dos únicas puertas que tiene, la de la inocencia y la de la peritencia. Ahora bien, ellos son inocentes ; para Mayo! y en cuanto a penitentes, lo seráu cuando se arrepientan de sus fechorías, esto es, cuando el rio Maipo vuelva atras, y corra desde el mar hacia la Cordillera. Pues entónces, si no quieren ser católicos ¿por qué no quitan eso de la Constitución, que solo sirve para pecaderos y tropezones? Miren como anda el pobre pais, aquí caigo, allí levanto; que da compasión verlo. O herrar, o quitar el banco: u obrar como la ley manda, o quitar esa ley para poner en su lugar otra: pero, llamarse legalmente católicos, hijos del Santo Ppa de Roma, y luego tratar al Papa como a un trapo viejo, es hacer la de no te muevas Pancho; que si ahora no estuviera yo entre jentes educadas, diría: es hacer la del buey rabon: pero, la buena crianza me impide decirlo; y lo callo: porque sé tratar con la jente fina y bien educada. Pero digo yo: ¿es finura, es educación, es buena crianza hacer lo que hacen; ¡Ah! si el Soberano Pontífice fuera un poderoso monarca; y en lugar de defenderse con los santos cánones, nos amenazara con buenos cañones, otra cosa sería, o, como dicen, otro gallo le cantara. ¿Y ahora viene usted a hablarme del derecho del Gobierno, cuando son cobardes con el leon, y bravos con el raton! ¡Su derecho!..... Llenan la boca con el tal derecho; y no saben hacer mas que tuertos y entuertos..... Pero, dígame usted, y perdone, preguntó de repente al Abogado: ¿Sabe usted bien lo que es derecho?

-¿Pues no he de saberlo, respondió el interpelado, cuan-

do no ha mucho que dí mis exámenes?

—Y en todos ellos he salido distinguido, agregó el Colegial.

Flaca razon es esa, repuso la señora (tratando de serenarse para no faltar a las leyes de una cortés urbanidad), porque en todo hay su mas y su menos; y yo he visto a muchos estudiantes llegar a los títulos, solo por tener santo en la corte.....

—¡Muy bueno es eso! interrumpió don Inocencio. Con santo en la corte, nadie se condena.

-Será muy bueno, prosiguió doña Policarpa; pero los tales santos suelen hacer unos milagros del Diablo que..... cállate boquita: por lo cual se dice: fortuna te de Dios, hijo, que el saber poco te basta. Mas no digo esto, porque ponga en duda el saher y las distinciones del señor Abogado. Con todo, permitame decirle que se me hace muy cuesta arriba creer que sabe bien lo que es derecho, cuando dice cosas tan al reves. Si ese es el derecho que se enseña en los colegios del Gobierno, bien pueden los estudiantes cobrarles a sus maestros la plata que les hayan pagado por la enseñanza; y mándenme sacar una letra, si digo mal. ¿No ve usted, señor mio, que ántes está Dios que el rey; y por eso se dice: a Dios, en oyendo, y al rey en viendo? Al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios. ¡Este si que es derecho! ¿Qué tiene que meterse el Gobierno en las cosas que atañen al Santo Padre? ¿Es, por acaso, el Papa, para que pretenda nombrar obispos?

-No los nombra, señora; y solo tiene el derecho de pro-

ponerlos.

-Y el Papa, el de rechazarlos, pues para eso es el jefe

de la Cristiandad; y donde manda capitan, no manda marinero. ¿Está usted?

-Pero, señora, el pais no puede deshacerse de las rega-

lías que ha heredado de la madre patria.....

-¡Bonita es esa herencia, que tantos pleitos cuesta! exclamó doña Policarpa, dando una gran carcajada. Guárdese sus regalías; y a otro perro con ese hueso; que yo ya entiendo donde está la madre del cordero, pues sé donde suena el cacareo: y aunque no siempre está el huevo donde cacarea la gallina, con todo, por la hebra se saca el ovillo; y yo no soy de las que se dejan embaucar con papeles y palabras de comedia. Ya Cirilo me ha explicado eso de las dichosas regalías y del patronazgo, o qué se yo como se llama, y le aseguro a usted que al principio me dió rabia la cosa (Dios me perdone!); pero cuando me refresqué, casi me morí de risa, al ver que el Gobierno pretende ser patron de las cosas sagradas, como si supiera por donde van tablas, del negocio. Esto es el mundo al reves, como aquello de los bueyes con la picana y los cristianos tirando la carreta. Nó, señor mio: a toda ley, el que lo entiende; y ya sabe usted que: pastelero, a tus pasteles, y zapatero, a tus zapatos: por lo cual yo diré siempre: reme el que sabe remar y haga coro el que sabe rezar, pues el que sabe la taña, y el que no, la daña. Y el Gobierno estará dañándola a cada tranco, por poner profana mano en lo que no entiende ni es de su incumbencia. Si no lo sabeis ¿para qué os meteis? Porque esto es meterse en camisa de once varas; y el que tal hace (¡Dios nos libre!) estará haciendo pampirolada sobre pampirolada, y echando bolas y bolas a la raya, pues no hará mas que dar una en el clavo y ciento en la herradura. Contimas que no son buenas muchas manos en un plato; y para gobernar la Iglesia, la mano del Papa basta, a pesar de lo que digan esos señores Estatutos, o Estatitos, o.....

-Estadistas, apuntó don Cirilo.

—Sí, esos tales Estadistas que (Dios nos libre!) no saben mas que enredar la pita; y con todas sus *estadisterias*, tienen al pais convertido en uua madeja sin cuenda..... que yo no sé adonde vamos a parar con tanto embolismo. Mas yo les preguntaría a esos señores Estatutos.....

-Estadistas, mujer.

-Sí, yo les preguntaría: ¿qué ganan con el tal patronazgo, ni cómo engorda el Gobierno con esas regalías, cuando el Santo Padre puede hacer cera y pabilo de todo eso, con sulo decir un no quiero mas redondo que una rueda de molino. Las tales regalías no sirven mas que para formar Gobiernos regalones, consentidos y mal criados; y vea usted como por eso se llevan tira vaca, tira buey; y uno propone y el otro rechaza; que no era caridad como tenían a la Iglesia chilena sin Pastor. Entónces (yo me acuerdo muy bien) todo era chismes, enredos, dímes, diretes, habladurías de beatas y pecaderos, hasta la pared de enfrente: y por qué? por ese derecho de mis pecados que le enseñaron a usted. Pues bien, yo, sin haberme quemado las pestañas estudiando como usted, creo, a puño cerrado, que iríamos mas derecho, por el buen camino, si el Gobierno hiciera sus Intendentes y sus Gobernadores, dejando en paz al Santo Padre, para que nombrara sus Obispos, pues a toda ley, el que lo entiende; y cada cual en su oficio, y hallará beneficio, Dios queriendo.

-Ahí llegaremos, señora, cuando el Estado se separe

de la Iglesia, dijo el Abogado.

—¡Separar la Iglesia del Estado! exclamó la señora. ¿Está usted loco?......¡Oh! perdone usted: son vivezas de mi jenio...... Solo queria decir si usted está fuera de juicio...... No es eso, sino que me parece que usted no se halla con su juicio sano, cuando dice......

- —¡Vaya! dijo don Cirilo: no has podido enmendar la pampirolada. Mejor es que la hubieras dejado como estaba, pues tinta que cae en el papel se convierte en gran borron, con pasarle el dedo; y hay cosas que cuanto mas se las menea, mas trascienden.
- Es que se me sube la mostaza a las narices, (¡Dios me perdone!), y casi pierdo la chaveta, repuso la señora, con solo oir hablar de la separación de la Iglesia y el Estado.
- —Pero, sin esa separación, señora mia, replicó don Bartolo, no es posible conseguir la independencia de poderes, civil y eclesiástico, de que usted hablaba ahora poco. Quien quiere los fines quiere los medios.....
  - -Pero el fin no justifica los medios.
- -No justifica los malos medios; pero exije los buenos, por duros que a veces parezcan.
- —Pero ¿no ve usted que sería peor la cura que la enfermedad? volvió a replicar la señora, que, a pesar de comprender lo que se le decía, su jenial terquedad le impedía darse por convencida. ¿No ve usted que así acabaria la religion y cundiría la impiedad?
- —Al contrario, señora: así se depurarían las verdades religiosas, en ese crisol que se llama corazon del pueblo, cuando éste se halla dirijido por buenos Pastores, porque así acabarían esas farsas de la religion oficial. Así nuestros Obispos no obrarían esclavizados y bajo la férula del poder civil, y así la religion no se convertiría en un instrumento político de ambiciones puramente mundanas.
- —No entiendo bien estas cosas, repuso doña Policarpa, (tratando de salir por la tanjente), y el que no sabe es como el que no ve. Cosas hay en que mas vale callarse; y a la rosa con espinas es mejor dejarla en la mata que no que clave los dedos..... Pero estoy cansada de oir a los sacer-

dotes, en los púlpitos, que no hay peor calamidad que el Estado ateo.

—Ahí tiene usted una expresión que no todos los que la pronuncian la entienden. Se comienza por confundir las ideas, dando a la palabra Estado dos significaciones diversas, a saber: Gobierno y Nacion. Y dicen: separando la Iglesia del Estado (Gobierno) resulta que será ateo el Estado (Nacion). No ve usted, señora, la falta de lójica?

-Sí, bien vec que eso es como decir: en volviéndose lo-

co el dueño de casa, hará locuras toda la familia.

—Cabal. El Estado propiamente dicho es el Gobierno; y nada importa que este sea o no ateo, como dicen, o sin religion oficial, que es como deben decir. Al contrario, conviene que el Gobierno carezca de esa religion legal, pues su fin es esencialmente civil; y para cumplir con él, le basta obrar en conformidad con la ley, que es la religion civil.

- ¡Y si esas leyes son malas, impías, blasfemas?

-Lo mismo podria preguntarse: ¿y si la relijión es falsa, impía, blasfema, como hay muchas en el mundo? Oiga, senora: debemos suponer, para nuestros raciocinios, que se trata de un pueblo que busca y quiere el bien, y que marcha por la vía de sus destinos, indicada por la misma naturaleza humana. Esto es como suponer que la relijión y las leyes son buenas, y que, si esta, así como las costumbres y prácticas que aquella enjendra, no han llegado al grado de perfección posible, al ménos, la nación de que se trata hace esfuerzos porque la relijión y la ley sean la expresión de la verdad. Si la ley civil no lo fuera, claro es que debe irse mejorando, en conformidad con la ley divina, pues en la confección de las leyes han de influir necesariamente las creencias relijiosas de los que las hacen, y cuanto mas verdaderas y puras sean dichas creencias, tanto mas se acercarán a la verdad las leyes dictadas, aun cuando no exista la relijión oficial. Tampoco se necesita que la Constitución del pais declare que la relijión del Estado es tal, y que mande al Gobierno defenderla para que la profesen los que crean en ella, que en cuanto a los que rechacen tal creencia, jamás podrán ser obligados a admitirla, aun cuando el Gobierno se empeñara en convertir en un hecho la declaración de la Constitución de que la relijión del Estado es la católica, por ejemplo. La relijión del Gobierno o del pais no es ni puede ser la que ordena profesar, y por consiguiente defender, la Contitución, sino la que profesan y defienden los ciudadanos. Y como estos no pueden tener, todos, las mismas creencias, resulta que, por la naturaleza de las cosas, las relijiones de la Nación tienen que ser varias.

-Jesús! exclamó doña Policarpa: ¡a dónde hemos lle-

gado!

—A la libertad de cultos, señora.—Es decir a la libertad del Diablo.

-No, señora; sino a la libertad de Dios.

—Pero, señor don Bartolo, dígame usted: con esa libertad libertina pueden venir a Chile los judíos, los turcos y demas; y hacer aquí sus templos; y adorar a sus Dioses; cada uno a su modo, con todas esas barbaridades que dicen. ¿Es caridad esto?

--Sí, señora: es caridad esto, y pueden venir a adorar aquí a Dios como les parezca, con tal de no contrariar la ley

civil.....

- Y si vienen aquí de esas jentes que, segun dicen, sacrifican hombres en los altares de sus dioses?

—La ley los castigaria, porque ella no permite el asesinato.

—Y bien podrian venir a Chile esos que llaman Mormones, que, segun cuentan, se casan (¡ave Maria!) con tres o cuatro o mas mujeres..... Y los turcos tambien hacen la misma gracia; que no sé como no caen rayos sobre ellos, cuando compran y venden muchachas como si fueran cabras..... Y como aquí habria libertad de cultos, tendriamos que soportar a sus mercedes, con todas sus herejías y pecaderos.....
¡Vaya! solo de pensarlo me estremezco!

-Y yo tambien me estremezco, señora.

-Y entónces, ¿cómo dice.....?

- —Digo que la libertad de cultos no consiste en permitir que en la Nación haya asesinos, ladrones, polígamos, comercio de esclavos y demas crímenes que nuestras leyes prohiben y castigan. Por manera que a esos caballeros se les persiguiría y castigaría, con arreglo a la ley, no porque profesaran tal o cual relijion (pues la ley civil no se puede meter en el fuero interno), sino porque, con sus crímenes, herirían a la sociedad y se opondrían al desarrollo y a la morijeración del espíritu humano, que es el fin social.
- -Y cómo se llegará a ese fin social que usted dice, con tanta algarabia de relijiones y de creencias contrarias, que habrían de convertir al pais en una verdadera madeja sin cuenda?
- —La vida social es una constante lucha entre el bien y el mal; y Dios lo ha querido y lo quiere así para que el hombre, venciendo al mal espíritu, se deba en cierto modo, a sí mismo, su propia salvación.
- -Pero en los púlpitos dicen predicadores que nada podemos hacer, si Dios no nos ayuda.
- -Y sin embargo yo le he oido decir a usted: Ayúdate, que Dios te ayudará.
- -Eso tambien es cierto; y a Dios rogando y con el mazo dando.....
- —Luego, si usted acierta a manejar bien el mazo, aun cuando Dios le ayude en ello, le dará el premio de su trabajo. Para alcanzar este fin, los Pastores sagrados, deben

sembrar, en el corazon de la sociedad, la buena semilla, cuyo fruto mas rico será una lejislación acorde con nuestro fin social. Cosechar tales frutos es la obra del Estado-Gobierno, obra que puede hacerse mas tácil y perfectamente sin el concurso de las relijiones oficiales. Ahora por lo que atañe al Estado-nación, ya es otra cosa, pues tal Estado ha menester de una relijión; y hablar bajo este punto de vista, del Estado-ateo, es un disparate. Una sociedad, una reunión de hombres cualquiera, tendrá siempre una relijión dominante, mala o buena, aun cuando se halle constituida bajo un Gobierno sin relijión oficial. Esa sociedad creerá en un Ser Supremo, al cual se dotará de atributos verdaderos o falsos, aunque todos los hombres del Gobierno sean ateos. Decir lo contrario es desconocer la naturaleza humana. Puede haber ateos en el mundo; pero no una nación atea; No porque haya maniaticos en un pais, hemos de calificar de loca a toda la Nación.

—Soy del mismo parecer, dijo el Abogado; y tengo fé en que llegaremos al grado de perfección apetecida, pues todo esto debemos esperarlo de nuestro liberat Gobierno.

-¡Gobierno liberal! exclamó doña Policarpa. ¿En dónde

vive, amigo mio, para ir hacerle una visita?

-Ah! señora! ¿ignora usted que están los liberales en el

poder?

Esos liberales, respondió la señora, se llaman Liberanos dómine, y los aborrezco como a mis pecados (Dios me perdone), pues no tienen de liberales mas que el nombre. Todo su liberalismo consiste en despreciar a la relijión y reirse de los sacerdotes.

-Perdon, señora: hay entre ellos católicos sinceros.

-¡Y yo soy uno de ellos! saltó allá don Inocencio, pues gracias a Dios, soy tan liberal como católico; y así como tengo fé en Dios y en el Papa, así tambien tengo fé en el Presi-

dente y en sus vicarios, los señores Ministros, que, por permisión de Dios, no yerran nunca.

-Si, repuso doña Policarpa: no verran pampirolada; y en cuanto a lo de haber uno que otro buen cristiano y temeroso de Dios, poco importa para lo que digo, pues una golondrina no hace verano, y un grano de anis no compone mundo. ¡Bonitos liberales esos, que cuando estaban abajo, gritaban: ;libertad! ¡derecho del pueblo! y en cuanto treparon al poder, ¡pobre del pueblo! Si te he visto no me acuerdo..... No me diga nada, pues los conozco como a mis manos; y bien sé que ellos son tan liberales como la mula de Pedro Diaz, que daba coces al viento. Dígame usted: ¿cuáles son las libertades que han dado, desde que están en el poder? En donde están las buenas escuelas que han fundado? ¿Qué han hecho para estirpar los ladrones y asesinos de que está plagado el pais? Lo que esos gobiernos han hecho, a este respecto, es dar ejemplo de perfidia, falsía y poco respeto a las leyes, pues son como tirados con honda para faltar con descaro a los mismos principios que dicen profesar, con lo cual dejan en la urdiembre las leyes de la honradez y los santos mandatos de la relijión. Ahí está el primito de la Nicolasa, que no me dejará mentir, aunque él hace uso de esta facultad, como de otras semejantes, cada vez que le conviene. No me interrumpas, Nicolasa (prosiguió, viendo que ésta abria la boca para contestarle). Tú no me negarás que tu primo les ha jugado la talquina a todos los suyos. ¡Y con tales ejemplos quieren formar ciudadanos honrados que respeten las leves! Bribones de siete suelas formarán así, y facinerosos de todo jénero: porque cuando el Provincial va a los toros, van tambien los frailes todos; y si el Pastor se sale del camino..... Pero a propósito de caminos, ¿no ven usted la barbaridad del Gobierno en meterse a gastar millones en ferrocarriles poco ménos que inútiles, sin acordarse

de que le faltan al pais buenos caminos carreteros? que ya no es caridad ver como los viajantes se empantanan hasta los topes en los barriales que forman con sus descuidados riegos todos los gobiernistas.......

-Pero, comadre, por Dios! interrumpió don Inocencio: ¿cómo quiere que la Autoridad les saque multas a los amigos

políticos? Eso si que no seria caridad.

—Ahí tiene usted (prosiguió doña Policarpa, sin atender a su compadre) su Gobierno liberal! Es un Gobierno de falsías, dolos, traiciones a la libertad: todo un Gobierno de trampas, tramoyas, y enredos y pantancs!

El Abogado estaba alelado bajo la verbosidad de la seño-

ra, que no parecia sino que le hubiesen dado cuerda.

—Yo quisiera (prosiguió ella) que usted me dijese que es lo que los Liberanos dómine han hecho para purgar a la Administración pública de esos vicios que tanto los hacían gritar allá en otros tiempos. ¿Piensa que adelantamos mucho, con que ellos digan: Nosotros los liberales, o con que vociferen, ¿Viva la libertad, y luego obren como los mas empecinados retrógrados? ¿Cree usted que el pueblo se ilustra y se mejora, con gritar a los cuatro vientos: ¿Viva el pueblo soberano, y corromperlo en seguida, presentándole los mas viles ejemplos de fraudes, traiciones, ilegalidades e injusticias administrativas? No, señor; obras son amores, y no buenas razones; que las palabras se las lleva el viento, y las obras quedan..... y quien nada hace todo lo deshace, porque deja que las cosas se pudran solas.

-Pero, señora, ya ve usted que se trabaja con empeño,

por.....

—Sí, se trabaja con empeño por no respetar las leyes ni el decoro público, interrumpió don Cirilo: se trabaja por ganar las elecciones, para poner en la silla presidencial a un individuo sin otro mérito que ser el paniaguado del Presidente de la República; se trabaja por monopolizar el poder, para no dar entrada en el círculo administrativo sino a los que son del amaño del Presidente. Por eso trabajan los que miran a la Administración como a su vaca lechera.

—Porque estos señores liberales de la iborondanga (agregó doña Policarpa) no siguen mas ley que la ley del embudo: lo ancho para mí, y lo angosto para tí; y es una bendicion de Dios lo muy bien que hacen el reparto, segun aquello de:

> «Todo el que parte y reparte, «Y en el partir tiene tino, «Siempre deja, de contino, «Para sí la mejor parte.»

Y hay veces en que es tan grande el tino de estos tunos de tono, y tan perro su liberalismo, que se agarran todo el embudo, lo ancho y lo angosto, y dejan al vecino a la luna de Paita..... Y el pobre pueblo no gana sino las del aire, y se queda con la pala y la horqueta, pues lo dejan a tres dobles y un repique, y tiñiendo azul con macano..... quiero decir, chupándose el dedo y ganando el jubileo.

- —Señora mía, repuso el casi-jurisconsulto, si usted fuera hombre......
- —¿Yo hombre? interrunpió vivamente doña Policarpa: ¡ni por pienso! Déjeme así mujer; que bien está San Pedro en Roma.
- —Quiero decir que si usted estuviera iniciada en los arcanos de la política, veria que el pueblo no está aun preparado para......
- —Para nada están preparados ustedes! exclamó doña Policarpa, soltando una gran carcajada, que fué acompañada de muchas otras.

-Tienen razon para reirse, dijo don Cirilo, pues lo que usted acaba de decir, señor Abogado, es lo mas gracioso del mundo. El pueblo no está aun preparado para que lo gobiernen razonablemente. El pueblo no está preparado para que los intereses públicos se administren con honradez. El Gobierno de los liberales no da libertad a los ciudadanos, ni enseña prácticamente el ejercicio del derecho público, porque el pueblo no está preparado para ello. Se convierte en Gobierno de pandilla, y se arma en cuadro contra el pais, porque el pueblo no está preparado. Anula el derecho de sufrajio interviniendo escandalosamente en las elecciones, porque el pueblo no está preparado. Envía sus Intendentes a las provincias, y nombra las Municipalidades, con el fin de imponer las caudidaturas oficiales, porque el pueblo es todavía incapaz de fijarse en los hombres de bien y aptos para llenar su mision. El Gobierno posee el secreto para conocer las aptitudes de los ciudadanos mas apropósito, y he aquí porque los elije de entre los mas idóneos para servir de instrumento a su política. ¿Y por qué? Es claro: porque el pueblo no está todavía preparado. Dígame, señor Abogado: ¿no es verdad que las persecuciones contra los ciudadanos independientes, las injusticias, las ilegalidades de todo jénero, los fraudes y las farsas administrativas..... provienen de que los pueblos no están aun preparados?

"—Yo he sido testigo de una de esas comedias administrativas, dijo Tristan. Me refiero a la ejecutada por ciertos profundos políticos provincianos, hace algun tiempo, en el teatro municipal de Talca. Y no digo en la sala municipal, sino en el teatro en donde se hacen las comedias, que, por mas señas, se halla, esquina con esquina, con la tumba monumental que hoy se fabrica allí para la repatriación de las cenizas de los héroes talquinos muertos en la guerra contra

el Perú y Bolivia.

# Ovendo esto el Poeta exclamó:

## «Siempre gustóle al jénio provinciano «Maridar lo divino con lo humano!»

-Poco a poco, señor Poeta, replicó don Bartolo, porque, aun cuando usted sea mi Poeta, no le permito descomedirse con las provincias.

-Dispense usted, respondió el Poeta: no me había fijado en que había punta de vara. Pero, vuelvo sobre mis pasos,

y digo:

## «Tambien le agrada mucho al Santiaguino «Lo humano maridar con lo divino»

-Eso es lo que se llama enmendar la pampirolada, dijo doña Policarpa.

-Y la pampirolada que nosotros estamos haciendo ahora ¿cómo la enmendaremos? preguntó el Colegial.

-¿Qué pampirolada

- -- La de extraviar nuestra conversación a cada rato.....
- Este mundo todo es extravíos, dijo doña Policarpa, porque de los hombres es el error.....

-Y de las mujeres qué es? interrumpió el Nato.

- -De las pobres mujeres es el sufrir los yerros de los hombres.
- -- Entónces, dijo doña Nicolasa, sería mejor que no gobernaran los hombres.
- -Alto ahí, Nicolasita, replicó doña Policarpa: deja que gobiernen ellos, porque así con los humos de la autoridad, se ponen mas y mas tontos, y nosotras podremos gobernarlos y regobernarlos mucho mejor. -

- Pero ¿por qué ha de estar la mujer separada de los ne-

gocios públicos?

- —Porque la mujer que se metiera a hacer lo que hace un hombre público, sería llamada mujer pública; y ya ves Nicolasita, la inconveniencia del nombre. Por otra parte, esas mujeres dejarían de ser mujeres.......
  - -¿Crées que se convertirían en hombres, por acaso?

-Tampoco serían hombres.

-¿Y qué serían?

- -Serían hombras, respondió riendo doña Policarpa.
- —Pues con eso y sin eso, repuso don Cirilo, estamos ahora gobernados por *hombras*, como dice la Policarpa.

-Nó señor, replicó el Abogado; son hombres...... y muy hombres!

—Por eso han cumplido tan bien con su palabra! exclamó el Colegial.

El hombre por la palabra y el buey por la asta, dijo doña Policarpa.

—Pero si el Presidente no es de palabra, es al menos un hombre de palabras, observó don Bartolo.

—Mi primo el Supremo Jefe del Estado (dijo doña Nico-

lasa) es un hombre!

- —Es una hombra de patente, interrumpió don Cirilo. Por eso es que no encuentra al pueblo preparado; y las demás hombras repiten lo mismo, para probar que nuestra nunca bien ponderada Constitución no debe reformarse todavía. Ellos si que están todos muy preparados..... para faltar a esa carta de baraja que ustedes llaman carta fundamental, sin duda por ser el fundamento y la causa de todas las revueltas que han ensangrentado al pais y de toda la corrupción social que convierte a Santiago en foco de podredumbre. He ahí la razon porque los hombres de las reformas no han acometido aun ninguna reforma séria.
- -Es que son unos liberales que ocultan tenazmente su liberalismo, dijo don Bartolo.

- -Pero ese liberalismo aparecerá cuando los pueblos esten preparados, respondió riendo el Colegial.
- —¿Para allá me la guardas? dijo doña Policarpa. ¿Ve usted ahora, señor Abogado, lo que son los Liberanos dominé? Canonícelos ahora; diga que son unos santos; que si han subido al poder, es solo por patriotismo; y que si han faltado a sus programas, es solo porque los pueblos no están preparados, para que ellos obren honorablemente.

#### CAPITULO XL.

CONCLUYE EL JUEGO DE LOS REFRANES, Y DON ABUNDIO CUMPLE LA PENITENCIA

### QUE LE IMPONE DOÑA RUPERTA.

Mientras sucedía la incidencia relatada en el capítulo anterior, que había interrumpido el juego de los refranes, doña Nicolasa apenas había hecho otra cosa que celar a Matilde; don Inocencio oía la conversación medio dormitando; Severo escuchaba sin hablar; el Poeta declamaba versos a las damas; el Diputado se estaba como un estafermo; Juan Logroño pensaba en si le convendría abandonar el partido del Gobierno; el Ñato y el Colegial iban y venian, ya en~ treteniéndose con las niñas, ya viniendo a meter su cucharada en la conversacion; don Bartolo imitaba al Nato y al Colegial; doña Rufina miraba a don Bartolo y a Dorotea; y doña Ruperta tenia puestos sus celosos ojos sobre Cipriana, cuyas miradas no muy derechas, solian encontrarse, de cuando en cuando, con las de la viuda. Esta, con la bilis alterada, dió al fin un respingo en su asiento, y exclamó, con voz seca:

—¡Hasta cuándo disputan! Ya que el señor Abogado no ha dado en el clavo, venga la prenda, y san se acabó. ¿Quiéren que yo diga el seis?

-¡Que lo diga! respondieron algunas voces.

-Pues bien! prosiguió doña Ruperta, mirando de reojo a

Cipriana: yo digo que hay mujeres contra el sexto.

—¡Este si que es número! exclamó don Abundio, pues sexto no significa aquí ni canasto ni cosa que lo valga, sino lo mismo que en aquella coplita cantada por nuestros guasos:

«Si en el sexto no hay perdon, «Ni el sétimo rebaja, «Bien puede nuestro Señor «Llenar su cielo de paja.»

Riéronse todos, menos Cipriana, que miraba rencorosamente a doña Ruperta, la cual decía, mostrando con el dedo a su rival:

-Que diga el SIETE la Ciprianita.

—Yo digo que usted ha salido con su Domingo siete, respondió ésta con viveza.

-Eso es lo que se llama meterle la catana hasta el ocho

exclamó don Cirilo, riendo.

-Pues la pagó a NUEVE doña Ruperta! grito el Colegial.

—Si he dicho mal, me arrepiento, dijo doña Ruperta; y solo diré que hay mujeres, que, a pesar de ser contra el décimo pretenden quedarse al fin con las diez de última.

Al llegar aquí, se oyó sonar la campanilla del comedor, y

el Ñato gritó:

—La campanilla nos llama ¡Vámonos a hacer las once!

—Y van once, dijo Toribia. Yo tenia prontito el dicho de meterse a camisas de once varas.

-Al comedor! dijo don Cirilo: allí cumplirán las penitencias.

-En cuanto a mí, dijo el Colegial, presentando su brazo

a Narcisa, estoy dispuesto a cumplir todas las penitencias que me impongan, menos una.

-¿Cuál es esa? preguntó la niña.

- La de no mirarla a usted, durante cinco minutos seguidos, hallándome en su presencia.
- -La niña ahogó un suspiro; luego se sonrió, aparentando indiferencia, y en seguida miró al Abogado y dijo:
  - -Ah! ustedes, los hombres son tan.....
  - -¿Somos tan..... qué?
  - -¡Tan embusteros!
- Vamos en órden! gritó don Cirilo: Rupertita, honre usted mi brazo.

Pero doña Ruperta aparentando no oir, dirijióse a Tristan, quien, viendo a Narcisa engarzada con el Colegial, se habia resignado a dar su brazo a Cipriana. Al ver esto la doblemente viuda, volvió sobre sus pasos, para aceptar el ofrecimiento de don Cirilo: pero éste se había encontrado con Catita, cuyo brazo logró porque Toribia habia cojido el del Español, sin gran complacencia de éste. Por manera que doña Ruperta, haciendo de necesidad virtud, cojió el brazo que don Abundio le estaba ofreciendo desde el principio. En cuanto a doña Policarpa, viendo a su marido con Catita, tomóse del otro brazo, y dijo:

- —¡Viejo verde! Bien dicen que el burro viejo busca el pasto verde.
- —Policarpa, respondió don Cirilo, en tono de reproche: acuérdate de que tú me echas en cara esos refranes poco cultos.
- Es que una cosa es dar reglas, y otra, seguirlas, replicó la señora. Va mucho de lo dicho a lo hecho, mayormente cuando a una le quitan lo que le pertenece, pues, por defender lo suyo, hasta los mudos hablan.
  - -Pero no me aprietes tanto el brazo, mujer.

- —Aprieto lo mio, gracias a Dios; y quien lo tiene lo gasta, y el que no, llora la falta. Donde se conoce la prenda, ahí se quita; y sepa la Catita que, quien de lo ajeno se viste, en la calle lo desnu.....
- —Calla, mujer; que hay oidos castos, interrumpió don Cirilo.

Un paso mas adelante iba doña Ruperta con don Abundio, quién decía:

-¡Ah! Rupertita! cada vez que la miro se me cae una cana.

—Yo no sé como puede ser eso, respondió ella, cuando ya há más de quince años que se le cayeron todas.

-Rupertita! dijo don Cirilo: ¿qué le va diciendo don

Abundio?

—Hombre de Dios, refuntuño doña Policarpa, sacudiendo fuertemente el brazo de su esposo: mira que no es bueno meterse en vidas ajenas, pues el que mucho se entromete luego se arrepiente, y el que pregunta lo que no le va ni le viene oye lo que no le conviene.

-Pero el que pregunta no yerra.

- -Cuando de su porfía no se aferra, repuso la señora. Acuérdate, Cirilo, de que el secreto de dos es de Dios, y el de tres, del Diablo es. Deja que hablen, pues cada cual sabe su cuento, y Dios el de todos; que en boca cerrada....... quiero decir que, en la boca del discreto lo mas público es secreto.
- —Y como tú no cierras nunca tu boca? preguntó riendo don Cirilo.
- -Porque tú me haces hablar mas de lo necesario, Dios, me perdone.

A este tiempo, dijo doña Ruperta:

- La conversacion que llevamos aquí con don Abundio

no es un secreto..... hablábamos de las canas y de las arrugas.

--Hoy se arrugan hasta los chiquillos, dijo doña Policarpa; y canas y dientes son accidentes; y las arrugas ponen en duda; pero paso tardo y traspiés, eso es vejez.

-Y la peluca ¿qué cosa es? preguntó riendo el Nato.

La hilaridad fué jeneral; y miéntras los demas reían, decía doña Policarpa:

Quien se guarda bien se logra, Ñatito.
Cuando no se malogra, respondió este.

—Ya está viejo Pedro para cabrero, agregó el Colegial.

—Vale mas el viejo que el de poco consejo, replicó la inagotable señora. Hay frutos que se pasman en la mata; y las peras verdes al *chancho* con ellas.

—Mejor para don Matusalen, que es fruta de guarda, repuso el Ñato; pero dígame: si las peras verdes se las da al chancho ¿a quién le da los viejos verdes?

—No se le de nada, compadre, dijo en voz baja doña Pocarlipa, pues a palabras necias, oidos sordos, y ya usted sabe que quien con niños se acuesta, amanece de oro y azul.

En aquel momento habian llegado ya al comedor. Doña Ruperta se separó bruscamente de su compañero, y fué a sentarse junto a Tristan, y don Abundio quisc seguirla; pero doña Policarpa lo sujetó del brazo para decirle:

—No desmaye, compadre; que el que desmaya cae, y el que porfía mucho alcanza. Despues del buscar está el encontrar; y cuando una puerta se cierra, doscientas se abren-No le tenga miedo a la Ruperta; pues yo se que no es tan bravo el toro como lo pintan..... Pero, miren no mas a la picarona, como se le ha ido a sentar al lado a Tristan!... Vaya pronto, compadre: pongásele luego al otro lado..... mire que el que pestañea pierde.

- Policarpa! dijo a media voz don Cirilo: pídote, por los siete dolores, que tengas compasion de ese pobre hombre!

Libre ya don Abundio, corrió a sentarse junto a doña Ruperta; pero, encontrando el sitio ocupado, se apresuró a hacer siquiera vis-a vis con el objeto de su agri-dulce tormento.

El Padre capellan acababa de llegar; y sin esperar a nadie, habíase ya sentado a la mesa, y estaba mondando un gran pero joaquino, cuando entraron al comedor. Saludó a todos, con amabilidad, cambiando sus cumplidos con las personas que le fueron presentadas; y en seguida volvió a arremeter contra el sabroso pero, que había dejado miéntras en el plato. Echóse la primera tajada a la boca; y mascando, preguntó: ¿en qué se habían entretenido esa tarde?

-En un juego de prendas, respondió doña Ruperta.

—Juego inocente, padre, agregó doña Policarpa, porque es el juego de los refranes.

--- No entiendo, dijo el Padre capellan; pero tratándose de refranes, no me cabe duda de que usted ha salido victoriosa.

—Se engaña Su Paternidad, respondió don Cirilo, porque esta mujer hizo la de Lúcas Gomez.

—Así, fué, mi padre, agregó la señora, pues a la primera pregunta, me pillaron sin perros.

—Al mejor cazador se le va la liebre, observó Toribia.

—Si no hubiera estado tan desprevenida, prosiguió doña Policarpa, otra cosa sería, pues el prevenido nunca es vencido: pero hablando en plata, yo sabia tanto de ese dichoso juego, como de volar sin alas; y el que no sabe las cosas, tarde, mal y nunca acierta. Contimas que este hombre (mostró a don Cirilo con el dedo) no me daba tiempo, y me interrumpia, metiendo su cucharada, cada vez que me tocaba

decir; porque es cierto que no hay peor astilla que la del mismo palo.

-Eso es, l'olicarpa, dijo don Cirilo: échame a mi la culpa

de tu torpeza.

- —No lo digo por disculparme, repuso la señora; pues el que a otro culpa, mal se disculpa; y nadie se convertirá en santo, con solo achacarle faltas a su prójimo. Pero.....
- —Estos peros de la Policarpa son los que me dan miedo, interrumpió don Cirilo.
- —A mi me sucede lo contrario, dijo el Padre capellan, porque nada encuentro tan sabroso como los *peros* de esta santa señora, a quien Dios guarde muchos años.

Y como en prueba de lo que afirmaba, alzaba en el aire el resto del pero que estaba comiendo.

- —Dios me los dé para servir a su paternidad, respondió la señora.
- --Pero, despues de todo, prosiguió el Capellan, todavía no comprendo como es ese juego de los refranes.

Explicóselo doña Ruperta, y el Padre prosiguió:

- —Yo veo ahora que, con los refranes, podrían entretenerse las jentes educadas, provechosa y agradablemente, de mil modos diversos. Por ejemplo, un juego podria consistir en decir refranes en donde figurasen nombres de animales, como verbi-gratia: Al asno muerto..... Aunque se vista de seda, la mona.....
  - —El último mono se ahoga, saltó allá Toribia.
  - --Al de atrás muerde el PERRO, dijo don Abundio.

--El burro por delante..... agregó el Ñato.

—De las aves que vuelan, me gusta el снаисно! gritó el Colegial.

—¡Bonito su refran! exclamó doña Policarpa. En fin, si dijera: A САВАLLO ajeno, espuelas propias; al amigo y al САВА-LLO, no hay que apurarlo; A САВАLLO viejo, caballero nuevo; no siempre está el huevo en donde cacarea la GALLINA; el que no te conoce, MULITA, que te compre; GATO escaldado huye del agua fría; quien quiere a Juan bien quiere a su CAN; GATO con guantes no caza RATONES; cría CUERVOS y te sacarán los ojos; PERRO que ladra no muerde!.....

Pero molesta mucho, Policarpa, interrumpió don Cirilo.
 Yo prefiriría ser mordido, a oir ladrar refranes sin des™

cansar.

—Otro juego seria (prosiguió el Capellan) el de los refranes en donde figurasen nombres de pasiones, vicios, virtudes, etc., como: la codicia rompe el saco; con la PACIENCIA se gana el cielo; el MIEDO es cosa viva......

-Yo no he oido en España este último refran, dijo el Es-

pañol. ¿Qué es lo que quiere decir?

—Lo emplean nuestros campesinos, respondió el Capellan, para expresar la viveza con que el cobarde huye; y, a veces, para significar que el cobarde está viendo cosas vivas, o visiones, a cada rato.

—Ya entiendo, dijo el Español; y volviendo al juego, tal como su paternidad lo propone, creo que podría dársele una gran elevacion, convirtiéndolo en una verdadera entretencion filosófica, especie de jimnástica del espíritu, digna de una sociedad culta.

-¿De qué manera?

- Fijándose, no ya en los nombres de las cosas que figuran en los refranes, sino en las ideas allí encarnadas. Supongamos que el juego consistiera en decir refranes que contengan una idea en contra o en pró de la ambicion, como, por ejemplo: quien mucho abarca poco aprieta; para su mal, crió alas la hormiga; quien demasiado sube está mas en peligro de caer.....
- —Sí, interrumpió doña Policarpa: el que se sube a mayores, suele quedar en menores.

- —O bien, prosiguió el Español riendo: esa idea podria ser la del egoismo, o la codicia, las cuales se hallan mas o ménos encarnadas en: mas vale un toma que dos te daré; cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.....
- —Ah! dijo doña Policarpa, que no podia contenerse. Para tales casos, tengo yo: niño que no llora no mama; lloremos, pero no nos turbemos; el muerto al hoyo y el vivo al bollo......

Rierónse todos, y el Capellan dijo al Español:

—Yo creo, como usted, que un juego así haria trabajar al entendimiento, y seria algo como una jimnástica del espíritu. Esos juegos de prendas que no hacen mas que poner en prensa a la memoria, dejan mas fatiga que provecho; y aun hay otros en que ni la memoria se cultiva.

—Pero, en fin, dijo el Colegial; concluyamos el juego que tenemos entre manos, o si se quiere, entre bocas. Lleguemos siquiera a la docena; y yo que dije el once, designo a su

paternidad para que nos diga el DOCE.

—¿Usted dijo el once eh? preguntó el Capellan, como para darse tiempo de encontrar el refran ó dicho que se le pedia.

\_Si, padre: yo, al oír la campanilla del comedor, me acordé

de nuestro dicho: hacer las once.

-Tambien este dicho es de mi tierra dijo, el Español.

- —Pero, como no lo advirtió usted a tiempo (replicó el Colegial); ya está dicho, y santas pascuas. Pero, si les parece, diré otro que es muy chileno.....
  - -Cuál es ese?
- —Alonso el ñato, que en el juego de la lotería, significa el once. Diga ahora el doce, reverendo padre.
- --Estaba pensando respondió este en que, miéntras ustedes hacían allá las once, en dichos, yo las hacía aquí en hechos con un precioso pero. ¿No es mejor?

—¿Quién lo duda? dijo doña Policarpa. Mas vale hacer que decir, y del dicho al hecho hay gran trecho. Por manera que yo alabo, en su paternidad, el habernos ganado el quién vive, comenzando ántes que nosotros, pues el que primero pega, pega dos veces.

-Y aun tres he pegado, con el favor de Dios, repuso el

Padre, mostrando un casi concluido racimo de uvas.

- Muy bien, padre de mi alma! exclamó contentísima doña Policarpa. Pegue cuatro, cinco o mas veces, si gusta, que el comer y el rascar, todo está en comenzar; y además.....

—Ya comenzastes, Policarpa, le interrumpió don Cirilo. No prosigas; y acuérdate de quién mucho habla mucho

yerra.

—A veces yerra mucho mas el que no habla, replicó doña Policarpa; y si no, dígalo Pilatos, que, por haberse lavado las manos, y no hablar cuándo y cómo debiera, quedóse con las manos sucias para siempre.

-Esperando estamos el dicho de su paternidad, dijo el

Colegial.

—¿Es decir, respondió el Padre, que ustedes quieren que yo tambien me meta en DOCENA?

-Ese dicho es de mi pais, observó el Español.

—Pues yo, repuso el Capellan, no sé otro (fuera del que he dicho) que el de la «DOCENA del fraile.»

—Ah! exclamó doña Policarpa: yo le tengo un miedo atroz a la docena del fraile, porque ese número es fatal.

—Déjese de abusiones, señora, dijo gravemente el Capellan.

—No gaste su tiempo, Padre, (replicó don Cirilo), en convencer a la Policarpa, porque nadie la apea de su burra tan facilmente que digamos; y, a pesar de viento y marea, ella permanecerá siempre en sus TRECE.

-Y van TRECE! exclamó el Colegial.

—Sigamos con las penitencias (dijo el Nato); que ya se nos pasa la hora, pues son mas delas CATORCE.

- Muy bien, respondió don Cirilo: comida hecha y amis-

tad deshecha. ¿Quién tiene las prendas?

—Aquí están, contestó doña Ruperta, sacando de su bolsillo los diversos objetos que babía recibido. Como no hay todavia ningun sentido y agraviado, yo daré la primera penitencia; y por tanto, mando que el dueño o la dueña de esta prenda cante algo.

-- Vamos, qué prenda es?

-Una llave con una cinta azul.

-Es mia, dijo don Abundio: pero ¿cómo tengo de cantar, cuando no sé por donde van tablas?

-- Y si no le costara hacer la cosa, no seria penitencia, ob-

servó doña Ruperta.

-Que cante, aunque sea á secas, dijeron las niñas.

- —Cantaré, ya que la Rupertita lo ha ordenado, respondió don Abundio. Sus deseos son órdenes para mí, y sus sentencias son mas dignas de ser acatadas que las de nuestros tribunales, llamados de justicia por mal nombre: pero es el caso que no me acuerdo de otros versos que de los del Cuando.
- —Y muy bien que lo bailaba usted, compadre, allá en sus tiempos, dijo doña Policarpa.

-Todavia puedo bailarlo, comadre.

-A don Abundio no se le pasan los tiempos, dijo el Ñato. ¡Siempre está en sus quince!

-Vamos al canto, dijo Narcisa.

-Y que sea con su sal y pimienta, agregó don Cirilo.

-Si, lo será, respondió doña Policarpa, porque donde hubo fuego, cenizas quedan.

-Y no solo quedan cenizas, respondió don Abundio, sino

tambien su rescoldillo.

—Cante los versos, dijo Toribia; y por el tono veremos si queda atgo de aquel tuego, pues por la hebra se saca el ovillo.

-A la prueba me remito, contestó don Abundio.

Y despues de acomodarse en su asiento, y de toser para limpiar el pecho, cantó, con voz no muy desentonada, aunque un poco chillona, los siguientes versos del antiguo baile llamado Cuando.

«Y ambos me vienen a ver: «El uno me ofrece plata, «Y el otro quererme bien.

«A la plata me remito, «Por ser cosa delicada; «Que la plata es la que dura, «Y el amor luego se acaba.

«¡Ay! cuando será ese cuando «Y esa dichosa mañana, «Que nos lleven a los dos «El chocolate a la cama!

«¡Y así cuando! «¡Y así cuando, mi vida, cuando! «¡Y así cuando! «Y así cuando será ese cuando!»

—¡Muy bien! gritaron las niñas, palmoteando como unas locas.

-Se conoce que ha habido fuego, agregaron algunas.

—Y lo hay todavía, hijitas, respondió don Abundio. Yo no pienso envejecerme ántes de tiempo; y si hay alguna que quiera hacer la prueba, aquí me tiene al su mandar.

—Vamos a otra penitencia, dijo doña Ruperta, devolviendo al viejo su llave. Ahora diga usted, señor don Abundio, como sentido y agraviado: ¿qué penitencia merece el dueño o dueña de esta prenda?

—Si es mujer, respondió el viejo, que venga y me diga aquí delante de todos, para que conste: «Abundio mio, yo te quiero mucho,» y si es hombre, que no me diga nada.

—Pues, amigo mio, dijo el Capellan: yo propongo una penitencia jeneral.

-¿Cuál es esa?

—La de que montemos a caballo y vayamos a dar un paseo por las chacras.

-Aceptado! respondió el Nato.

-A toda ley, el que lo entiende, dijo Narcisa.

- Siendo confesor, agregó Toribia, claro está que ha de saber dar penitencias.

—Es decir, Rupertita, que yo solo he sido el pagano? dijo don Abundio. Pero no me pesa (agregó a media voz,) pues en esos versitos le dije a usted todo lo que yo sentía.

-Muchas gracias, respondió doña Ruperta.

- Hace bien en dar las gracias quien las tiene de sobra. ¿Sabe usted andar a caballo?
  - -No muy bien; pero echando a perder se aprende.
- —Siendo así, no hay que pensar en que usted vaya en caballo aparte, niña de mi alma.....

-¿Cómo?

- -Sería una imprudencia.
- -Oh! yo sé tenerme bien en la silla de montar.
- —Nó! nó! ¿Y si sucediese una desgracia? ¿Quiere usted hacerme llorar, Rupertita?
- -Es en lo que ménos pienso, respondió ella, soltando una carcajada.
  - No se'ria, Rupertita, por amor de Dios! Mire que solo de

pensar en que usted podria caer del caballo, me vienen unos calofríos, que......

- -No tema usted.
- —Pero, si no está en mí dejar de temer! Yo soy muy previsor; y si alguna vez me caso..... ¡Vaya!..... ¡Y sigue riendo! Si llego a casarme, no permitiré jamás que mi mujercita vaya sola a caballo, si no es en un animal muy manso, muy probado, muy..... En mi estancia de la Laguna, tengo muy buenos caballos; pero mejores son todavía los que se crian en mi hacienda de los Maitenes, aunque el mayordomo que tengo en mi fundo de los Queñes me dice siempre que ningun punto es mas a propósito para crianza de caballos que mi hijuela de los llanos de Arquen, la cual compré junto con otro fundito que tengo a orillas del Itata, y precisamente un año despues de haber comprado la chacra que poseo cerca de Santiago, compra en la que me hicieron leso......

-¿Por qué?

—Pero no estoy arrepentido..... Porque me hicieron dar por ella ciento setenta y dos mil pesos..... Pero ahora vale mucho mas...... y no la vendería, ni aunque me ofrecieran el doble.....

-¿Por qué?

-Porque la tengo destinada para una dote.

—¿De veras? preguntó doña Ruperta, abriendo tamaños ojos. ¿Y a quién piensa usted dotar con esa chacra?

—A la que a mí me dote con su corazoncito, respondió el

viejo, haciendo un mimo, verdaderamente terrible.

-¿Qué era lo que me decía de sus caballos? preguntó

ella derepente.

—Le decía que los tengo muy buenos en mi hacienda de los Maitenes. Son como una manteca, mansos como una oveja, sin maña ninguna..... de llegar y montar, nada mas. Yo prometo servirle a usted de palafrenero, si alguna vez me hace el honor de visitar mi pobre morada.

-Mil gracias.

—¿Gracias sí, o gracias nó? Mire que allí tengo una casa espaciosa y cómoda, que he construido en medio de un parque..... Usted verá allí, jardines, arboledas, bosques, flores y frutos esquisitos..... Solo que falta una cosa......

-¿Qué cosa?

—Falta una fruta en aquellas arboledas; falta una flor en aquellos jardines; falta......

-Pero ¿cómo puede haber falta alguna, en ese paraiso que

usted pinta?

- —Ah! Rupertita de mi vida! Ese paraiso carece de la luz de unos lindos ojos, de las armonías de una dulce voz, y de las gracias de una tierna sonrisa...... En una palabra, bellísima Ruperta, allí donde todo sobra, falta una Eva.
- --¿Y qué haría una Eva sin Adan? preguntó sonriendo la viuda.
- --Es que eso no falta, mi querida amiga, dijo don Abundio, tomándole una mano. Sí, allí hay un Adan, un verdadero Adan; y si usted quiere cerciorarse por sí misma, vaya allí, y verá si yo sé injeniarme para probarle que encontrará a un Adan hecho y derecho en aquel pensil. ¿No me responde?

—Despues le contestaré, dijo ella a media voz, retirando la mano, que habia quedado mas de medio minuto entre las de don Abundio.

Quedóse el viejo algunos instantes mirando a la señora, y sonriendo. En seguida dijo, con voz melosa:

—Yo conozco los caballos de Cirilo, y voy a elejir el mas mansito. *Me le oferto* para llevarla en ancas al paseo.

Diciendo esto, salió hácia el patio, con tan ájil paso, que cualquiera lo habría tomado por un jóven. Doña Rupe

quedó de pié, asaz pensativa; y viendo por entre las rejas de la ventana que Tristan y Narcisa hablaban en el corredor, un poco separados de los demas, alzó los hombros, hizo un jesto que expresaba muy bien el desprecio del despecho. En seguida se irguió y salió, con paso firme, de la pieza hácia el patio interior.

La pieza en que habia tenido lugar el coloquio últimamente relatado se hallaba entre el pasadizo que daba salida al exterior, y el comedor, en donde se habian quedado conversando el Español y Severo. Ambos dos habían oido aquella conversacion, lo necesario para deducir lo que no llegó a sus oidos. El amante de Catita estaba como sentado sobre ascuas durante eliamoroso coloquio, y apénas podia sostener la conversacion con Severo. Pareciéndole a éste que su interlocutor se habia quedado allí para observar la conducta de su futura suegra, habia querido salir; pero el Español mismo lo detuvo. Era evidente que este necesitaba allí a Severo, como un pretexto para permanecer en aquel lugar de observacion; mas, por otra parte, haciendo oir a Severo lo mismo que él deseaba escuchar, fuéle indispensable hablar con él sobre el delicado asunto, que él mismo abordó, en cuanto la señora salió de la pieza.

—¿Es verdad, le preguntó Severo, que este señor don Abundio es tan rico como él se pinta?

- De dineros y bondad, la mitad de la mitad, contestó el Español. No obstante, el viejo posee esos fundos de que ha hecho estudiada mencion para seducir a doña Ruperta, tras la cual anda, desde hace algun tiempo, sin haber conseguis do nunca otra cosa que ser el hazme reir de la señora. Con todo, mucho temo que las burlas se conviertan en veras.
- —¿Por qué? Parece que la señora lo desprecia altamente, dijo Severo.
  - -Yo creo señor, repuso el súbdito de un rey chiquillo,

que una mujer no desprecia altamente a un hombre con quien le gusta embromar y jaranear, al mismo tiempo que le manifiesta su despego. Este es el desprecio de la coquetería, que muchas mujeres lijeras emplean, impelidas por su amor propio, sin comprender que están jugando con fuego, porque esas mismas relaciones de la burla, por ridículas que parezcan, dejan casi siempre mas o ménos rastro en el corazon de una mujer superficial, mayormente si su víctima se manifiesta constantemente enamorado y siempre rendido a sus caprichos. Hay mujeres que estiman mas el rendimiento que el amor digno, y estas son las mas expuestas a casarse con un necio que sabe porfiar y sufrir desprecios, pues, poco a poco, se despierta en ellas, no diré el amor, sino la vanidad de tener subyugado a un hombre, hasta el punto de llegar a ser, en algunas, una verdadera necesidad, el tener cerca de sí una mansa víctima de sus caprichos. Por esto es que, hablando en jeneral, un hombre ridículo, que jamás podrá servir para amante, puede servir muy bien para marido. Si el amor se aviene ántes con la maldad que con la ridiculez, el matrimonio, al contrario, acepta ántes la ridiculez que la maldad o la infamia. Ahora suponga usted el caso en que ese pretendiente ridículo sea un hombre rico, como don Abundio, y agregue ademas la circunstancia de ser doña Ruperta una señora pobre y amiga del lujo, y verá si no tengo razon para temer que ella llegue al fin a ser la esposa del mismo que ahora es víctima de sus burlas.

## GAPITULO XLI

DOS DESAFÍOS CONVERTIDOS EN UN SOLO DUELO.

Don Bartolo habia dicho que el no montaría a caballo, porque no habia venido a ver chacras a la Rinconada. Aunque no tenia madurado el proyecto de la jugarreta que pensaba hacerles al Nato y al Colegial, parecíale posible llegar a vengarse de la que le habian jugado a él; y, afirmado en un pilar del corredor, meditaba en esto, miéntras se arreglaban en el patio las monturas para los paseantes.

Don Abundio acomodaba la tapanca en su caballo, para llevar a doña Ruperta, cuando oyó que doña Policarpa lo

llamaba.

- -Aquí me tiene usted, comadre, le dijo, viniendo hácia ella.
  - —Buena seña! les dijo ella en voz baja.

-¿Qué hay, comadrita?

—Que ha de haber, sino que es cierto lo que tantas veces le he dicho, esto es, que, en asuntos de amor, el tesoncito es el que hace, pues muchos amenes llegan al cielo.

-Pero en fin ¿qué sabe usted de nuevo?

—Que la Ruperta me acaba de preguntar si yo he estado en su chacra de Santiago; si las casas que la chacra tiene son buenas; si......

- Y qué le contestó usted?

--Bien echará de ver lo que le respondí..... porque al momento calé la intencion de la viudita, a pesar de la indiferencia aparente con que me hacía las preguntas. Já! já! jaá!! Ella cree que a mí se me van..... ¡Vaya! La que se me escapa, se va sin cola. Díjele que su chacra es un Paraiso Terrenal, y que produce una buena renta; y le agregué que eso es nada, comparado con los demas fundos que usted tiene..... Pero callemos, porque las paredes tienen oidos; y el negocio callado es el logrado. pues asuntos que muchos saben se vuelve sal y agua; y plato en que muchos meten la mano no lo podrán comer ni los perros: por lo cual yo digo: para bien acertar, poco hablar y mucho obrar, especialmente en asuntos de matrimonio, para los cuales no hay peor enemigo que los díceres de los ociosos y los dimes

y diretes con los chismes de los envidiosos; que cuando las jentes comienzan a tomar en boca a unos novios, los convierten en trapo viejo (¡Dios nos libre!); y hacer callar al mundo es como poner puertas al mar.......

—¡Policarpa! gritó don Cirilo desde el otro extremo del corredor: apuesto mis orejas a que estás llenando de refra-

nes al pobre mi compadre.

—Pues entónces estará él mejormente lleno que muchos otros, que solo tienen viento o máculas dentro de la caja del cuerpo, respondió la señora. Y en seguida, dijo rápidamente a don Abundio: no hay que aflojar, compadre; prosiga cargoseando a la Ruperta hasta que dé el sí.

Diciendo esto, la señora corrió hacia donde su esposo la llamaba, y don Abundio se dirijió a donde estaba doña Ru-

perta, a quién dijo:

—Ya he elejido el caballo, Rupertita, y prometo llevarla con mucho cuidado.....

—El Ñato lleva rá a la Rupertita, interrum pió don Cirilo: y a este fin le he hecho ensillar el caballo mas manso

- —Aquí está mi alfombra, dijo doña Ruperta, pasando a Tristan una alfombrita de misa, póngala usted en su caballo.
- -Con mucho gusto, respondió el Ñato, recibiendo la alfombra.
- —Y yo, Rupertita? preguntó don Abundio: ¿Me desprecia usted?
- -No lo desprecio, respondió la señora; pero lo manda el dueño de casa, y es preciso obedecer.

Don Bartolo y don Cirilo cambiaron una mirada, por la cual podia sospecharse que ambos dos estaban de acuerdo para impedir que don Abundio llevara a doña Ruperta.

En aquel momento, Narcisa salia del interior con su alfombra de misa en la mano; y dándosela al Abogado, le dijo:

-Esta es mi alfombra; póngala en su caballo.

-Yo voy en caballo, sola, decia Catita, pues no puedo andar enancada.

Mientras tanto, el Abogado pugnaba por poner en las ancas de su cabalgadura la alfombra de Narcisa. El caballo no se estaba quieto un instante, y parecia ser cosquilloso. El mayordomo de la casa, que habia presidido el arreglo de las cabalgaduras, aseguraba que aquel animal era un sueño; y no hallaba a qué atribuir sus esquiveces, si no era a la poca destreza del Abogado.

-Este caballero debe ser muy cutama, murmuraba el

mayordomo.

El buen hombre ignoraba que el Colegial acababa de hacer una de las suyas, poniendo un puntiagudo hueso debajo de la silla del letrado, quien, aburrido al fin, entregó la alfombra. Tomóla prontamente el Colegial, y dijo a Narcisa:

-Yo la llevaré, señorita: mi caballo es tambien muy

manso.

—Mejor es que yo no vaya, respondió la niña, tomando la alfombra, y yéndose hacia adentro, de no muy buen humor.

Quedóse el Colegial muy contrariado, porque, despues de haberle salido tan bien la postura del hueso bajo la silla, se le habia frustrado su proyecto. Don Bartolo, que lo observaba, se acercó a él y le dijo:

-¿Qué va hacer, hombre de Dios, a las chacras? Quedé-

monos; que aquí nos hemos de divertir mucho mas.

-Tiene usted razon, respondió el Colegial: no voy.

En seguida, don Bartolo se acercó al Bodegonero, y le encargó que le llevara a don Abundio a una de las piezas que servian de dormitorio, encaminándose en seguida él mismo hacia el lugar indicado. Momentos despues estuvo allí el Bodegonero con don Abundio. -Amigo mio, dijo a éste don Bartolo: ¿quiére usted ven-garse?

-¿Del maldito Nato?

-Y del no muy bendito Colegial.

-Si, quiero; mas no sé cómo hacerlo.

-Yo se lo diré; pero es necesario que usted no vaya al paseo.

-No iré...... Pero ¿de qué manera piensa usted.....?

- -El señor se lo explicará todo, respondió den Bartolo, mostrando con el dedo al Bodegonero.
- —Sí, yo le explicaré, agregó éste, porque ya lo tenemos hablado con el señor don Bartolo.
- —Pero antes de todo, dijo don Abundio, quisiera saber si hay para mí algun peligro, porque ellos son capaces de hacerme ver estrellas.
  - -No tema usted, le dijeron: nosotros lo defenderemos.

-Es que soy un hombre sin fuerzas y......

—No tendrá usted necesidad de emplear sus fuerzas, le dijo don Bartolo; y cuando se le explique el proyecto, verá que usted no corre ningun peligro. Mas, para obtener un buen resultado, es menester que usted haga todo cuanto se le indique..... ¿Tiene usted entera confianza en mí?

—Sí, señor..... porque creo que usted tambien desea jugarles alguna.....

-Es la verdad: nos la pagarán a los dos.

—Yo tambien les tengo mala voluntad, dijo el Bodegonero, por lo mal que tratan al señor Abogado y a don Juanito Logroño.

-No hay mas que hablar, dijo el viejo: me quedo!

Y diciendo esto, salió de la pieza, a tiempo que ya habian montado algunos a caballo, y estaban otros alzando a las damas.

El Abogado pugnaba por montar; pero el caballo seguía

esquivándose, hasta que al fin, el mayordomo encontró el hueso, y consiguieron que se sosegara: viendo lo cual doña Policarpa exclamó:

- —Al fin dieron con el quid! ¡Ahí estaba la madre del cordero! Dicen que a herradura que cascabelea, clavo le falta; mas yo diré desde ahora: a caballo que corcovea hueso le sobra. ¿Y mi Mulato? prosiguió, dirijiéndose al Mayordomo: ¿dónde está mi caballo?
- --Aquí está, respondió el interpelado, trayéndolo de la rienda.
- A mí me gusta mi Mulato! decía la habladora señora, porque tiene buen cuerpo; y es bien sabido que caballo grande, ande o no ande. ¡Cirilo! ¡Cirilo! Ven a alzarme..... Y tú, biquiabierto, ten firme la rienda, para que el caballo no se mueva; que quien se mueve a destiempo, todo lo descompone..... ¡Cirilo! ¡Vaya con el hombre, orejas de paila! ¿No ves que todos están ya acaballo, y solo yo falto?
- —Aquí estoy, mujer, dijo don Cirilo acercándose: estaba alzando a la Catita.
- —Sí, replicó la señora, a media voz: ¡Como si la Catita fuese tu mujer! Bien dicen que mas vale ser de los infiernos que no de casa. ¡Vamos! Alzame, hombre; que el que carga su cruz tiene el cielo seguro. Con cuidado, Cirilo, con cuidado, porque el que lo suyo no cuida, pronto llorará la falta.....¡Vaya! Y me había olvidado, como una loca, de que vieran la cincha,....... ¿Está bien apretada?...... porque cincha suelta segura vuelta.
  - -¡Vamos arriba, mujer! dijo don Cirilo.
- —Nó, no! replicó ella: deja que vean la cincha; que quien mucho se apuró las costillas se rompió. Contimas que cada cual es dueño de su miedo; y el miedo será siempre cuidadoso; y Juan de Segura se murió de viejo y.....

- —¡Policarpa! gritó don Cirilo: si dices un solo refran mas, no te alzo.
- —Vaya pues! me haré una cruz en la boca, porque, como dice el adajio....... No; no lo digo; y me lo tragaré para darte gusto, pues yo sé bien aquello de: dale a tu marido gusto, y ahorrarás mas de un susto..... Pero, cállate boquita, y medrarás; que es bueno saber hablar, y mejor saber callar..... Ya estoy pronta!... A la una! a las dos! a las tres! ¡Upp! ¡Ya estoy arriba, gracias a Dios!

-Ya está arriba la tonelada de refranes! gritó don Ci-

rilo.

—Pero es el Mulato, y no tú, el que lleva el peso, replicó la señora; y va mucho de arrear la mula a llevar la carga a cuestas.....; Niñas! niñas! gritó: ¿Se han persignado!

-Sí, mamá, respondió Toribia.

—Está bien, dijo doña Policarpa, persignándose en seguida, como tenia de costumbre, cada vez que salía de casa. Por la señal de la santa cruz..... Siempre es bueno hacer esto ántes de emprender un viaje..... De nuestros enemigos.....¡Chitt!..... líbranos, Señor, Dios nuestro.....¡Cipriana! recoje el vestido!..... En el nombre del Padre, y del Hijo.....¡Chitt!..... y del Espíritu Santo Amen..... Ya está..... Dios ante todo. Ahora, vamos andando; que navío parado no gana flete. ¿Quién dirije la marcha?

-¡Yo! respondió el Ñato.

—¡En buenas manos está el timon! dijo la señora. Cirilo, marcha tú adelante; que quien sigue al loco, caerá en el ho-yo. Y usted, compadre, preguntó a don Abundio ¿por qué no monta a caballo?

-Me quedo, comadre, respondió el viejo, porque me siento no muy bien del estómago.

-Eso es flato, compadre: pida que le hagan agua de cedron.

Y diciendo esto, dió un latigazo a su Mulato, y siguió tras del convoy.

—¿Con que, la negativa de doña Ruperta le ha producido un dolor de estómago? preguntó riendo el Colegial a don Abundio.

Este miró al burlon, sonriéndose maliciosamente, y respondió:

—Sí, amiguito; no lo puedo negar, y me admira de que usted esté tan alegre, despues de haber quedado tan carilargo

por la negativa de Narcisa.

No contestó el Colegial, sino que, dando media vuelta, se fué al salon, en donde estaban doña Nicolasa con Matilde y Narcisa, doña Rufina con Dorotea, el Diputado y don Barto-

lo, oyendo cantar al Ciego.

Don Abundio se fué a las Higueras, con el Bodegonero, quien le explicó menudamente el cómo debía conducirse para volverle la mano al Nato y al Colegial. Poco despues llegó allí don Bartolo; y viendo que el Bodegonero había aleccionado muy bien al viejo, y cumplido con el encargo de cortar tres palos o garrotes de guindo, volvióse al salon, y dijo en secreto al Colegial:

-¿Sabe que he visto una cosa orijinal?

-¡Qué cosa?

-Vengo de las Higueras, en donde he encontrado al Bodegonero enseñándole el juego del palo a don Abundio.

-¿De veras? ¿Y con qué objeto querrá aprender ese viejo

a manejar el palo?

-Algun fin tendrá. ¿Vamos a ver?

-Vamos, dijo el Colegial, siguiendo a don Bartolo.

Al llegar cerca de las Higueras, vieron al viejo, que parecia estar recibiendo lecciones del Bodegonero. En seguida, don Abundio, con su garrote en la mano, se acercó marcialmente a un guindo; y dirijiéndole la palabra, como si fueras una persona, le decia: «¡Bribon! ¡Me traicionáste, engañándome como a un chiquillo? ¡Pues yo te daré tu merecido! Me las vas a pagar todas las hechas y por hacer! Y luego, lleno de furor, arremetió a palos contra el guindo: «¡Toma toma! ¡Para que otra vez no seas embustero y payaso!

-¿Se habrá vuelto loco? preguntó el Colegial admiradí-

simo.

-¡Quien sabe! respondió don Bartolo. Presentémonos de

repente, para ver que es lo que hace.

Así lo hicieron; y don Abundio, al verlos, supo hacer tan bien su papel de hombre sorprendido infraganti, que el Colegial lo creyó del todo avergonzado de su ridícula accion; y como no era hombre que dejara de aprovechar una oportunidad para burlarse, acercóse, y dijo al guindo:

---¡Señor guindo, aquí me tiene usted para defenderlo!

—¡Miserable burlon! gritó don Abundio, abalanzándose con el garrote alzado contra el Colegial: ¡Quiéres que te pruebe que no eres capaz de defender al guindo contra mí?

Dió un paso atras el Colegial, y don Bartolo se interpuso, diciendo al viejo, cuya irritación era mitad finjida y mitad

verdadera.

-Señor don Abundio ¿qué significa esto?

Esto significa, respondió el asaltante, que si usted no

se hace a un lado, le tocará parte de la paliza.

—¡Aguarde usted! exclamó el Colegial, pidiendo al Bodegonero (que estaba no lejos) el palo que tenia en la mano. Usted quiere que yo le pase el santo.

—¡Qué va usted a hacer? preguntó don Bartolo.

—Voy a darle una buena chanca a este viejo loco, respondió el Colegial.

—Veremos si es capaz de ello, repuso don Abundio, acercándose al Bodegonero.

-Lo va usted a ver.

- —Yo no puedo permitir esto, dijo don Bartolo. ¿No ven que pueden venir las señoras? Si quieren batirse como caballeros, pueden hacerlo de noche, pues afortunadamente hay luna.
- —Aunque, por ser yo mas corto de vista, eso sea una ventaja para este bribon, dijo don Abundio, echando chipas por os ojos, lo reto a que nos tiremos un filo esta noche, despues de la comida.
  - -¿A palos?
  - -A palos.
- —Convenido, dijo el Colegial. Estoy prouto. Mi padrino será don Bartolo, si me hace este honor.
- —Con mucho gusto, respondió éste: pero pongo por condición que la lucha no dure mas de tres minutos.
- —A primera sangre! esclamó don Abundio, con jesto terrible.
  - -Eso es dijo el Colegial: a cabeza rota.
- Aquí está mi padrino, agregó el viejo mostrando al Bodegonero. Y advierto una cosa, prosiguió, con rabiosa expresion: como al señor Colegial le gustan tanto las burlas, no será extraño que lo eche todo a broma, y que vaya a contar que se ha desafiado conmigo. Pero si eso hace, le escupo la cara como a un cobarde.
- —Está bien respondió don Bartolo: el secreto será una condicion indispensable.
- —Y el que lo divulgue se las tendrá conmigo, aunque sea mi mismo ahijado, agregó el Bodegonero, mostrando sus robustos puños.

Separáronse en seguida; y don Bartolo se volvió al salon con el Colegial, que no volvía en sí de su admiracion.

-¿Qué le parece señor don Bartolo? dijo al fin.

-Que el pobre viejo se ha vuelto loco, respondió éste; y

si no fuera poca caridad, era de hacer con el una diablu-

-¿Qué cosa?

—Se me ha ocurrido que..... Pero no; amigo mio......
¡Pobre viejo!

-Diga usted ¿qué se le ha ocurrido?

— Se lo diré; pero no para ejecutarlo, porque el ridículo lo mataria.....

-Diga, diga.

- ,-Que usted podría asistir al desafío, vestido de mujer.
- —Sí! sí! exclamó el Colegial: será apaleado por una mujer ese viejo badulaque! Me he de poner el vestido de una de las criadas..... ¡Nos vamos a reir!

So pretexto de hacer cortar dos palos de guindo perfectamente iguales, fuese don Bartolo a las Higueras, e indicó a don Abundio la manera como debia conducirse con el Ñato, en cuanto llegara. En seguida se volvió a la casa, y dijo al Colegial:

-Mal va la cosa, amigo mio.

-¿Qué cosa?

-Lo del desafío.

-¿No quiere batirse el viejo?

- —Si quiere; y está mas empeñado que ántes, pues me ha dicho que no dormirá a gusto esta noche, si no le rompe a usted la crisma.
- —¿Eso ha dicho? ¡Lo verá el viejo! Yo se manejar bien el palo, don Bartolo.

--- Tanto mejor; pero es menester darle con lástima.

- ---Lo haré así hasta cierto punto. ¿Y por qué decía usted que iba mal?
- ---Por que creo que el Bodegonero oyó nuestra conversacion, cuando venia usted conmigo de las Higueras.

--Sí? ¿Ha oído el proyecto de vestirme de mujer?

--Ásí parece. Talvez nos siguió el bribon, ocultándose tras de los arbustos, para oir lo que hablábamos; porque me acaba de decir estas palabras: «sepa que yo tambien puedo llevar a mi ahijado, vestido de mujer, al lugar del combate».

---¿Eso dijo?

---Sí, y se sonreía el hombre, como si se quisiese burlar de su mismo ahijado.

--- Es un diablo el tal Bodegonero.

---Pero yo permanecí sin responderle; y solo al separarme de él, le dije, de un modo sério, que esto no era asunto de broma.

---Hizo mal, don Bartolo. Vuelva allá, y dígale al Bodegonero que lleve a su ahijado bien vestido y aparejado de mu-

jer..... ¡Nos vamos a reir!

—Volvióse don Bartolo a las Higueras, y dijo a sus cómplices que ya el Colegial, no solo se vestiria de mujer, sino que ademas creia que su contrario acudiria en el mismo traje. Encargándoles de nuevo el mayor sijilo, volvióse al salon.

En tales andanzas, se les entró el sol; y ya comenzaba a oscurecer, cuando los paseantes llegaron. Venian todos muy contentos. Don Abundio se hallaba sentado en el gran escaño del corredor exterior; y no bien vió llegar al Nato, que traia a la grupa a doña Ruperta, cuando se adelantó a apear a la señora, con toda aquella galantería de que sabia y podia disponer.

-¿Cómo ha ido, Rupertita? preguntóle.

-Muy bien, respondió ella.

—No podia irle mal conmigo, agregó el Ñato, gallardeándose sobre la montura, y mas que todo, yendo en este riquísimo caballo..... que me rio del Pegazo en que suele montar nuestro colega el Poeta! Sí, prosiguió, con afectado

tono: me rio del Bucéfalo de Alejandro, del Babieca del Cid, del Rocinante de don Quijote y del Rucio de Sancho Panza! Me rio de los cuatro caballos de Apolo y de aquel otro que alcanzó a ser senador romano! Me rio a carcajadas de la yegua Alborak en que el Profeta Mahoma recorrió todos los cielos, en un decir Jesus, pues yo he llevado aquí sobre estas ancas, que se han de comer la tierra, a todo el cielo de la belleza femenina, con sus estrellas, por no decir los dos soles de esos ojos.

Ya la señora habia descendido en brazos de don Abun-

dio; y al asentar el pié en el suelo, exclamó:

- ¡Gracias a Dios que ya llegué a la tierra! Ahora le ruego a mi compañero que se baje de las estrellas.

—¿Y qué seria de la tierra, dijo don Abundio, si Dics no

hiciera descender, de vez en cuando, sus anjeles?

- --¡Por Dios! exclamó riendo la señora: no vuelva a subirme a las estrellas, don Abundio, porque podríamos estrellarnos.
- --Bien dicen que, aquí en la tierra, los extremos se juntan; prosiguió el viejo.

-¿Por qué dice usted eso? preguntó la señora.

—Porque en ese Bucéfalo se han juntado ahora la belleza mas estupenda y la fealdad mas estúpida.

-Lo dice usted por mí? preguntó el Ñato.

-Chocolate que no tiñe, claro está, respondió riendo don Bartolo.

¬Y si quiere mas claro, échele agua, agregó don Abundio, con tono provocativo.

-Yo solamente suelo echarle al vino lo necesario para bautizarlo, dijo el Bodegonero; así ruego al señor don Abundio que no me venga con esas indirectas.

-¡Quite allá! exclamó don Abundio, rechazando al Bode-

gonero, porque no estoy para bromas ahora.

Ya a ese tiempo, se habia ido doña Ruperta; y viendo don Bartolo que el Colegial venia como en direccion de ellos, fuése a encontrarlo, con el fin de llevárselo a otra parte, lo cual consiguió fácilmente. Miéntras tanto, don Abundio decia al Nato, sacudiéndole fuertemente un brazo:

-¿Piensa usted que las cosas han de quedar así?

- -¿Qué tiene usted, don Abundio? dijo el Nato, ¿Por que me anda arrastrando el poncho? ¿Qué yerba ha pisado este viejo?
- —¡Este viejo! Sepa que el viejo puede moler a palos al mozo deschavetado. ¡Le parece poco lo que ha hecho? Despues de ponerme en ridículo con esa cita mentida, ante los ojos de Rupertita, me la quita usted ahora para llevarla al paseo.......

~¡Si no he tenido tal intencion!.....

—La ha tenido, con doscientos mil de a caballo! exclamó don Abundio, dando una patada en el suelo. Es preciso que ahora nos rompamos la crisma. ¿Entiende usted?

-Pero, hombre! respondió riendo el Nato: ¡si no tengo ni

para comenzar, con usted!

-Lo veremos. ¡Sabe usted manejar el palo!

El Nato no sabia qué pensar de la belicosa actitud del viejo. El Bodegonero se acercó a él, y le dijo al oido:

-Acéptele usted el desafio, para que nos riamos esta no-

che. Está loco el caballero.

—¿Con qué se le ha puesto a usted en la cabeza que yo se la rompa? preguntó el Ñato.

-Se me ha puesto rompérsela a usted, respondió don

Abundio; y a la prueba me remito.

-Será a pistola?

-Eso es una cobardía, enusted, porque sabe que me tiembla el pulso.

-¿A florete?

—Ydem. Ademas, no tenemos aquí floretes, así como nos faltan pistolas de desafío.....

-Entónces será un duelo a puños.

-Como usted ve que soy un viejo débil.....

-¿Es decir que ha de ser a palos?

-Sí, respondió don Bartolo, entrando a la pieza a donde los otros tres se habian ido a tratar del negocio, miéntras los demas se hallaban ya en el comedor, pues la mesa los esperaba pronta. El palo, prosiguió, es una arma primitiva, y por lo mismo, digna de hombres valientes. Será un desafío patriarcal, en el cual, segun lo espero, no correrá sangre.

-Habrá de correr! replicó don Abundio. ¿Quiere usted ser mi padrino?

—Sí, señor. Pero yo me voy a la mesa..... ¿Cuál será el otro padrino?

—Aquí lo tienen ustedes, si gustan, respondió el Bodegonero.

-Muy bien, dijo el Nato.

Don Bartolo se fué con don Abundio al comedor. El viejo iba taciturno; y al entrar, clavó su cejijunta mirada en el Colegial. Instantes despues, entró don Bartolo, que parecía contentísimo; y se mezcló en la conversacion en que todos se habian empeñado, sobre el paseo por las chacras.

El Ñato y el Bodegonero, se quedaron algunos momentos

mas, hablando de aquel duelo singular.

-Ahora veo, dijo el Bodegonero, por qué don Abundio me pidió esta tarde que le diera algunas lecciones de palo.

-¿Así ha sido?

—Sí, señor. Me ha hecho reir mucho, porque despues de haberle enseñado el manejo, y díchole algo sobre los principales golpes, se fué a ensayar, tomando por enemigo el guindo aquél que abrazó, cuando jugaba a la gallina ciega. Casi mató el guindo a palos!

Ríose el Nato, y luego dijo:

- —Seha vuelto loco el viejo; pero con unos buenos garrotazos que vo le dé, le volveré el juicio.
- —Sí, señor; en cuanto nos levantemos de la mesa, pues la luna habrá ya salido..... ¡Nos hemos de reir del viejito metido a mozo!..... Pero ahora que me acuerdo, ¿Quiere que le diga una cosa?

-¿Qué cosa?

—Que usted se vista con aquel traje de doña Ruperta, que se puso para darle el chasco.

—Sí! Dice usted bien! El talvez no se atreverá a pegarle a la Rupertita!

—No, señor: el verá que usted quiere burlarse. Ademas se me ocurre tambien hacer que él mismo se vista de mujer.

-¿Y cómo?

--Yo hablaré con don Bartolo; y él le dirá que usted, para burlarse, va vestido así. El pobre caballero no está con su juicio sano, y nos será fácil persuadirlo a que se vista tambien de mujer, para pagar la burla en la misma moneda.

—Me gusta. Yo sé en donde está el vestido roto de doña Ruperta. Ahora me voy a manducar, dijo el Ñato, dirijiéndose, a pasos acelerados, hácia el comedor.

Aunque llegó atrasado, alcanzó a los demas, en un momento; y prosiguió con tal prontitud, que pudo levantarse de la mesa mucho ántes que todos los demas. Lo primero que hizo fué irse al dormitorio de doña Ruperta, y sacar el vestido, que estaba colgado en una percha, junto con el pañuele a cuadros que ya conoce el lector, y un gran sombrero de mujer, coña o que se yo, que encontró sobre una silla. Llevó, en seguida, todo el ajuar a su cuarto; y poco despues se le presentó el Bodegonero, quien le dijo que ya don Bartolo habia convencido a don Abundio de que presentarse en el campo del honor vestido de mujer, era poner en ridículo

al contrario. Ademas, prosiguió el bellaco Bodegonero, le he prometido a don Abundio abandonarlo a usted, y defendera lo en caso de verse mal parado en la refriega. Así ha sido preciso para darle mas ánimos.

Mientras tanto, ya se habían levantado de la mesa, y don Bartolo, despues de imponer de todo a don Cirilo, diciéndo-le que llevara a las señoras a cierto punto boscoso del parque, no léjos de las Higueras, se fué a ver al Colegial, que lo estaba ya aguardando en este sitio, vestido con el traje de una de las criadas.

- ---Aquí me tiene usted convertido en mujer, dijo riendo a don Bartolo. Todavía ellos no han venido.
- -- El Bodegonero estará ocupado en concluir de vestir a su ahijado, respondió don Bartolo, porque hemos convencido a don Abundio de que, como usted trata de ponerlo en ridículo, presentándose en traje femenino, él tambien debe volverle la mano, haciendo igual cosa con usted. Despues le diremos que ha peleado con la cocinera.......
  - ---Ah! si.....
- ---Por consiguiente, es menester que usted no despliegue sus labios.
  - --- No hablaré; y aun me cubriré la cara.

Diciendo esto, se puso sobre la cabeza, a guisa de tocado, un gran pañuelo que se ató bajo la barba.

---Allí vienen, dijo don Bartolo. Permanezca usted en la oscuridad.

Momentos despues entraron debajo de las Higueras, el Bodegonero y el Nato, quien venia con el pañolon sobre la cabeza, y cruzado por delante, de tal manera, que le cubría la cara.

- ---¿Están listos? preguntó el Bodegonero.
- ---Si, lo estamos, respondió don Bartolo.
- --- Pues, a la obra entónces, dijo el primero. Aquí están las

armas. Ya hemos examinado los garrotes: son del mismo largo y perfectamente iguales

Habiéndole dado su arma a cada combatiente, dijo don

Bartolo:

—Aquí hay la bastante claridad para el combate. Salir fuera es exponerse a ser sorprendidos. Vaya pues! ¡A la-

mano de Dios, y dense!

Quien primero acometió fué el Colegial, con tal viveza que el pobre Nato, en vez de parar con el arma, recibió sobre su hombro izquierdo el furibundo garrotazo. Lleno de furia, acometió a su vez; y la punta de su palo casi se llevó las narices del Colegial, quien, apretando los dientes, de rabia, y queriendo acabar pronto, descargó un mandoble sobre su contrario, el cual cayó al suelo, dando un grito espantoso.

—Basta! basta! gritaron los padrinos, a tiempo que multitud de personas entraban por todos lados bajo el cimborio

de las Higueras.

Diez o mas fósforos se encendieron, como por encanto; y la escena se iluminó. Algunos atendieron al Nato que estaba sin sentido en el suelo. El Colegial, pálido de emoción, permaneció de pié algunos momentos, y luego quiso huir: pero el Bodegonero lo contuvo.

-¡Causa criminal! exclamó el Abogado, con severo tono.

—No es nada, dijeron don Cirilo y don Bartolo, quienes, asustados al principio, rehiciéronse, al ver que el Nato volvía en sí. ¡No es mas que rotura de cabeza!

—En efecto, a pesar de hallarse esta defendida por el doblado pañuelo, el palo habia alcanzado a romper el

casco.

— Maldito viejo murmuraba el Ñato, ya vuelto en sí: solo el diablo ha podido darle fuerzas para.....

-¡No es el viejo, ni el diablo! exclamó el Colegial, acer-

cándose al Ñato; ¡he sido yo, Ñatito mio! ¡Nos han engaña-do......

Miró el Nato al Colegial; y al reconocer en él a su contrario, no pudo dejar de reir.

—Todos los demas reian tambien, y comentaban el hecho de mil maneras diversas, sin podérselo explicar, sino uno que otro, a quienes don Bartolo y el Bodegonero habían impuesto del caso, a la lijera.

Ya el Colegial se había despojado del camison de percal y del pañuelo, cuando don Abundio, acercándose a él con grave continente, le tendió la mano y le dijo:

- —Despues de verificado el lance de honor, debemos darnos la mano, como nobles caballeros, para quedar tan amigos como de antes.
- —Ahora caigo en todo, respondió el Colegial, mirando a don Bartolo.
- Ya ve usted amigo, respondió éste, que donde las dan as toman.
  - -- Y donde hay unos hay otros, agregó el Bodegonero.
- —Y quien debe y paga no debe nada, agregó contentísimo don Abundio. Ahora queda mi compadre Cirilo en una gran obligación para conmigo.
- -Estoy pronto a cumplir con ella, contestó el dueño de casa.
  - —Y tambien queda obligada mi comadre Policarpa......
  - Diga, compadre, ¿qué obligación es esa?
- —La de festejarme con un buen convite, ¿No ven que yo he salido victorioso en este duelo, sin haber tomado arma en mis manos? l'or consiguiente, merezco que mis amigos se emborrachen conmigo, para que los periódicos llenen sus columnas con la descripción del gandeamus, segun la moda actual.

-Lo festejaremos, compadre, respondió doña Policarpa.

-Y elconvite tendrá lugar en el Patagual de la Lagu-

na, agregó don Cirilo.

- ¡Iremos al Patagual! respondieron las niñas de la casa,

que conocían aquel delícioso sitio.

—¡Viva la patria! exclamó don Abundio. Desde ahora prometo desafiarme de cuando en cuando, o proyectar un viaje a Europa, o admitir una Intendencia, o aceptar un Ministerio, o hacer en fin una barbaridad cualquiera, para que me den convites mis amigos, y mi nombre salga en letras de molde, en esos diarios, que con tanto gusto se ocupan de estos importantísimos asuntos.

Fuéronse en seguida para la casa, llevando en medio de todos, con gran algazara, a los combatientes. La herida del Colegial era insignificante, pues el palo solo le había rasmillado la punta de la nariz. La del Nato fué lavada y curada por doña Policarpa, segun las prescripciones de Severo.

## CAPITULO XLII. QUINTA SESIÓN DE LA ACADEMIA.

Aunque el Presidente-Abogado queria que la Academia celebrase esa noche su quinta sesión, no pudo conseguirlo; y en balde la convocó a son de campanilla, por todos los corredores, pues la mayor parte de los Académicos decidió irse al salon. Los partidarios de la Autoridad estaban por la sesión, pues eran de parecer que no se debía contrariar al Presidente, y en esta virtud, echaban en cara su descomedida falta de patriotismo a los recalcitrantes. Don Inocencio, que por nada queria que se le tuviera por recalcitrante, aunque había rechazado, por prudencia, el título de Académico, estaba de parte del Presidente, pues decía que él era siempre amigo del órden, esto es, de parte del que está arriba, aun cuando ello sea sobre una tapia.

- —¡Fíjense ustedes en que yo soy el Presidente! gritaba el Abogado: fíjense en que soy el Jefe Supremo de la Corporación, que es algo como decir el Jefe Supremo del Estado, el cual, como ustedes no deben ignorarlo, sobre todo, despues de haberlo enseñado así el diario de Los DÉBATES, se halla encima de los demás poderes constitucionales, y aun sobre la Constitución misma.
- Es verdad! saltó allá doña Nicolasa: ante mi honorable primo, la Constitución tiene que callar el pico.

- Lo dijo el Presidente, y muerto el perro, agregó don Inocencio.

-¿Y si los Académicos no queremos que haya sesión? le preguntó de repente donBartolo.

-Entonces, respondió don Inocencio, entónces ya es otra cosa: pero, como el señor Presidente dice que.....

—El señor Presidente es un asno, interrumpióle en voz baja don Bartolo.

-Tiene usted mucha razon, respondió don Inocencio.

- —Quién tiene razon? le preguntó a su vez doña Nicolasa, tirándolo de la manga de la blusa.
- -Yo les hallo razon a todos, contestó don Inocencio, medio anonadado bajo la mirada de fuego de la señora.

-Pero usted nos ha prometido su voto.

—Y cumpliré con mi promesa, señora, porque yo soy hombre de órden. Les digo a todos que tienen razón; pero, en llegando al voto, ya es otro cantar.

-Es decir que.....

- —Que yo no aflojo nunca, porque soy leal a mis principios. Yo he sido presidentista toda mi vida; y yo votaré siempre al lado del Presidente, aunque sea un asno, como dice.....
- —¿Quién dice esa barbaridad? exclamó doña Nicolasa echando chispas por los ojos.

- —Nadie, señora, respondió don Inocencio, retirándose de ella. ¡Vaya con la señora! prosiguió entre dientes: es como esos cristianos sin cabeza, que vociferan y gritan, sin temer las resultas. Bueno es estar con el Gobierno, y defenderlo, cada y cuando llega el caso; pero comprometerse con vociferaciones, hasta el punto de......¡Vaya! Ahora está su partido arriba..... bueno..... pero ¿y si se le vuelve la tortilla?........¡Allí te quiero ver, escopeta!...... Y se dicen políticos....... Sí, muy políticos son, y no se acuerdan de las resultas!
- —Ya ven ustedes, proseguía el Abogado, como el señor Presidente puede hacer cera y pabilo del Congreso...

-Es claro, interrumpió doña Nicolasa: desde que él es

quien lo hace elejir.....

- —Y todo ello, sin faltar a la Constitución, agregó el Abogado. Tal fué la política que nuestros padres hicieron; y nosotros debemos seguir obrando segun esa antigua tradición, pues somos liberales.
- —¡Bien haya el partido liberal, que solo sabe respetar las mañas antiguas! exclamó don Cirilo.
- —Y que es incapaz de seguir los buenos ejemplos de nuestros padres! agregó don Bartolo.

Por este estilo siguieron disputando hasta que doña Poli-

carpa les dijo:

—Déjense, por Dios, de disputas; que quien mucho habla mucho yerra, sobre todo en cuestiones de partido, que no se vuelve mas que cestas y ballestas, pues cada cual solo trata de salirse con la suya, sin tomar en cuenta las razones del contrario, si no es para mirarlas por el lado de la propia conveniencia, razon por la cual no llegan jamás a otro resultado que el de no llegar a ninguno; pues todo cuanto se habla entra por una oreja y sale por la otra: y despues de anto tira vaca, tira buey, queda cada cual tan convencido,

como lo estaba ántes, de todo cuanto le han dicho, pues ha oido las cosas como quien oye llover; por manera que al fin y postre, los dimes y diretes suelen convertirse (Dios nos

libre!) en un puro pecadero.

-Lo mismo digo yo comadre, agregó don Inocencio, y por eso es que soy tan enemigo de disputas, que, fuera de dejar de ser gobiernista, no hay sacrificio que yo no hiciera por la conservación de la paz. Tranquilícense, prosiguió, dirijiéndose a los demás, con tono de persuación: sosiéguense, amigos mios; crean lo que mi comadre les dice, que ella es una mujer de pro, y sabe las cosas al derecho y al reves. Abandonen esa disputa, y vámonos al salon a oir cantar; que quien canta, su mal espanta, y en el mundo estamos para espantar nuestros males, en vez de buscarle tres pies al gato. Dejen que el señor Presidente nos gobierne como mejor pueda, y no se metan a enmendarle la plana, pues el maestro sabe lo que hace: que si por mí fuera, no solamente lo dejaría gobernar como quisiera, sino que además lo dejaría hacer las elecciones a su regalado gusto, sin decirle nunca ni por ahí te pudres.

Don Inocencio, a pesar de contradecirse pues, queriendo apa:ecer del lado de la Autoridad, aconsejaba lo contrario de lo que el Presidente queria, consiguió esta vez lo que no siempre consiguen grandes oradores, pues la mayor parte de su auditorio siguió su consejo, al ménos en lo tocante a abandonar la disputa, e irse al salon, en donde ya Catita hacia oir los acordes de su arpa. El contento se hizo bien pronto jeneral; pero don Abundio, sobre todo, estaba radiante de satisfacción. No solo había conseguido vengarse brillantemente de sus burladores, sino que aparecía como el héroe de la jornada, pues don Bartolo había declarado que a él se debia la invención de la tramoya que acababa de convertir en adversarios armados, a dos individuos insepara-

bles, que parecian haberse aliado para siempre en contra de los demas, sin perdonar, en sus burlas y jugarretas, ni aún a sus amigos. He aquí porque las damas ya no veian aquella noche, en don Abundio, al viejo ridículo, eterno hazme reir de todos; y recibian las expresiones de halagüeña galantería, con una alegría que estaba muy léjos de ser despreciativa. Doña Ruperta misma ya no le respondía con sus acostumbrados sarcasmos; y todos notaron que se habia puesto más seria que de ordinario. Sentada junto a doña Policarpa, con quien conversaba, la viuda miraba, de vez en cuando, al viejo galan, con tal expresion, que no parecia sino que estuviera arrepentida de haberlo hecho ántes objeto de sus burlas.

Al dia siguiente, que era domingo, todos aquellos complotados contra la tristeza, oyeron devotamente la misa, que el Padre Capellan dijo en el oratorio de la Rinconada. Ayudóla don Abundio, que era tan buen católico como decidido galan; y una vez acabada la misa, fuéronse a almorzar. Durante el almuerzo reinó la mayor alegría; y el Colegial, que se preciaba de ser de buenas correas, era el primero en reirse, cada vez que se traia a la memoria el duelo de las Higueras. El Nato por su parte, ayudaba tambien a costear la diverción, sin amostazarse, ni aún por las pullas que solía dirijirle don Abundio.

Antes de levantarse de la mesa el señor Presidente convocó a sesion, para las dos de la tarde (o P. M. como dicen y escriben los que encuentran de mal gusto esto de que el dia se divida en mañana y tarde), hora en que todos, tanto los Académicos como los simples sufragantes, concurrieron a la elección de Presidente.

El Abogado habia proclamado como candidato oficial a doña Nicolosa; y el partido de la oposición, a Rómulo, lo cual le proporcionó a éste la suerte de poder manifestar públicamente su respetosa adhesion a la vanidosa señora. En efecto, mientras, ésta trabajaba, con todas las fuerzas de que podia disponer por salir victoriosa, Rómulo hacia por que todos sus amigos votaran tambien por ella; y aún consiguió que algunos de éstos dijeran, al depositar su voto en la urna: «Doy mi voto a favor de la-noble señora y distinguida Académica doña Nicolasa Siempreviva, convencido de que ella es la persona mas digna de presidir esta sábia corporación, despues de haber oido las poderosas razones, aducidas por el doctor Gutierrez».

El mismo Rómulo, al echar su voto en el sombrero receptor, dijo con voz grave: «Confieso mi inferioridad, delante de un candidato de tan relevantes prendas, y le rindo mi sincero homenaje, dándole mi voto, aunque ello sea contra

la voluntad de algunos de mis amigos».

Doña Nicolasa, que tomaba siempre a lo sério todo cuanto halagaba su amor propio, se recontoneaba de satisfacción en su asiento, al ver las grandes probabilidades que tenia de salir elejida para el cargo supremo. Al oir expresarse a Rómulo en términos tan lisonjeros para ella, dijo en voz baja

al Abogado:

—Mire usted al hueñisito como sabe hablar con todo el buen sentido y la galantería de una persona bien nacida. No se puede negar que tiene talento, prosiguió, como hablando consigo misma; y, si no fuera por su baja ralea, merecería hombrearse con las jentes de calidad..... Pero, cosa de darle yo mi hija..... eso si que nó..... De ningun modo..... No, no! seguia diciéndose a sí misma, como si dentro de aquel cuerpo hubiera dos almas, una que aceptara, y otra que rechazara al jóven.

Cuando, despues de verificado el escrutinio, se oyó proclamar como presidenta, la vanidosa señora se infló en espíritu, ya que no podia aumentar mas el volúmen de su cuerpo. Habia obtenido casi la unanimidad de los sufrajios; y esta circunstancia encendió mas su orgullo, y aumentó sus locas aspiraciones de dominio, su ambición de honores y sus deseos de brillar. Parecióle que no cabia en el salon: aquel teatro era ya para ella demasiado estrecho, y el número de espectadores, muy diminuto. Pero ¿Qué hacer? Era preciso contentarse con lo que habia. Sentóse, pues, en la silla presidencial; y despues de conferir al Abogado el título de secretario, abrió la sesion con el siguiente discurso:

-- Señores Académicos. Con el alma henchida de entusiasta reconocimiento, o si se quiere, de reconocido entusiasmo, cábeme el honor de dirijiros la palabra desde esta silla presidencial, a que vuestros sufrajios me han elevado, para manifestaros la complacencia con que admito el honor que acabais de hacerme. Si mis méritos me hacen o no acreedora a tan alto honor, eso es cosa que mi delicadeza no me permite tocar; esa es cuestion que me impide abordar mi natural modestia. No obstante, decir que no tengo mérito alguno para ocupar dignamente esta silla, seria afirmar que vosotros careceis de sentido comun, por haber dado la presidencia a quién no la merecia: ¡Léjos de mí tal pensamiento, señores Académicos! Léjos de mí la idea de que habeis obrado como niños de teta; y al contrario, el respeto que debo a esta ilustre Corporación me hace pensar, creer y decir en alta voz que personas de tan preclara intelijencia no han podido engañarse, en la elección de su Presidente. Antes de haceros el agravio de creer que no sabeis lo que habeis hecho, prefiero herir mi reconocida modestia, forzando la natural timidez de mi sexo, para afirmar como afirmo valerosamente que vuestra finísima sagacidad ha adivinado en mí esas cualidades que yo apénas sospechaba, y que la modestia que me caracterza me hacia ignorar casi del todo. Y aquí pregunto: ¿es la vanidad la que me impulsa a hablar así? ¡Nó! y mil veces no! Es solo la honra de la Académia lo que ahora mueve mi lengua para pronunciar las alabanzas que merece. Si habeis reconocido en mí ciertos talentos, es porque solo el verdadero mérito tiene ojos para ver el mérito ajeno: así es que me complazco en decir que esta ilustre Corporación posee grandes capacidades, mentes ilustradas, corazones jenerosos y espíritus dignos de elevarse hasta la confesión de los talentos de otro. Y ademas, señores, cuando esa confesion se hace en favor de una mujer; cuando son hombres los que hacen esa pública confesion, poniéndose de buen grado bajo la presidencia, bajo la dirección femenina... Pongo aquí puntos suspensivos para indicar que no tengo palabras con qué encomiar debidamente tan noble proceder..... Vuestra conducta abre ahora una nueva era al ser femenino, que el ogoismo masculino desterró de los negocios públicos, porque..... Estos puntos suspensivos expresan mejor el por qué, que no las palabras..... ¿Qué era la mujer en aquellos siglos de oscurantismo?..... Una esclava..... Pero la aurora de la libertad comienza ya a lucir para la mas bella mitad de la humanidad; y pronto veremos e las mujeres ocupar sus puestos en la política, en los Congresos, en los Tribunales...... ¡Ah! entónces veremos..... ¿Quién podrá decir los portentos que verá el mundo, cuando una mujer sea el Supremo Jefe del Estado?...... No es posible decirlo...... No hay palabras con qué expresarlo ...... Así es que me callo, y concluyo aquí, expresando mi pensamiento con puntos suspensivos....

El discurso presidencial produjo ruidosos aplausos; y tan luego como cesaron, el Ñato pidió la palabra, que le fué inmediatamente concedida. Subiendo jel orador a la tribuna, dijo:

-Señores: he recibido por el correo un soneto que su autor, don Matatias Veritatis, me envia para que lo leaa su nombre, en esta tribuna. El señor Veritatis es bien conocido en el mando político-literario, para que crea yo deberos hablar aquí de él. Basta que os diga que se ha quedado sintiendo el no haber podido formar parte de nuestras reuniones. He aquí su obra que él titula:

LA URNA CINERARIA. (Soneto)

Cuando mi voto doy, se me figura Que es ataud la urna donde lo echo, Y que en ella encajono mi derecho Para enterrarlo en honda sepultura.

Y en verdad que murió! Traicion impura Su vil puñal hundió en el noble pecho; Y el traidor, de su crímen satisfecho, Cojer ganancias, ávido procura.

Ver trocarse el derecho, es dura cosa, En víctima política del ajio! Cubierto está de tierra en honda fosa,

Cuál cadáver de un muerto de contajio. Solo falta escribir en esa losa: AQUÍ YACE EL DERECHO DE SUFRAJIO.

Este soneto fué aplaudido por algunos, y silbado por otros, especialmente por Logroño, acérrimo enemigo del autor. Pidió en seguida la palabra doña Rufina, y dijo:

—Ya que me han hecho la gracia de hacerme miembra de esta Academia, con alma y vida, les habria leido algo; pero, aunque la buena voluntad me sobra, la capacidad me falta para poder escribir alguna cosa digna de leer sobre ese púl-

pito (Dios me perdone): quiero decir sobre esos cajones..... Sin embargo, cuando una puerta se cierra, ciento se abren, como dice mi comadre Policarpa; y tal me ha pasado a mi, pues, en una carta que hoy he recibido de mi comadre Sinforosa Valdovinos, me han llegado unos versos, que el Colejial dice que se llaman sonido, sonaja......

-Soneto, corrijió el Colegial.

—Eso es, prosiguió doña Rufina. Yo no sé cómo mi comadre ha podido hacer esta soneta, porque apenas conoce la o, por ser redonda. Con todo, ella me manda los versos para que los lea aquí a su nombre, y me encarga que la proponga como miembra de esta Academia. Yo se que es una mujer de muy buen vivir; y aunque aborrece a los liberales, estoy segura de que, en cuanto yo le explique la cosa, se habrá de hacer liberala, como yo lo soy ahora. El Colegial y el Natito me han dicho que los tales versos son buenos, Así será ¿pero, en cuanto a mí, debo decir, en conciencia, que he tratado de leer la sona....... la soneta, o como se llama, y no he podido hacerlo a derechas, porque, hablando en plata, yo solo se leer de corrido en libro. Por esto ruego al señor don Bartolo que me haga la gracia de leerlos por mí.

—Con mucho gusto, respondió don Bartolo, alzándose de su asiento, y recibiendo el papel que le dió doña Rufina.

—Si los tales versos son o no de mi comadre, yo no me atrevo a asegurarlo, prosiguió la señora; pero aquí está su

carta, que no me dejará mentir.

Y diciendo ésto, mostraba ella una carta, que el Nato y el Colegial habian escrito, y que le habian dado ese dia, como venida de Santiago, de parte de su comadre, con el soneto en cuestion, que leyó don Bartolo, y que decia así:

EL MANDON (Soneto)

Hay gobernante, que, en oficio vil,

Mete a la libertad en su ataud; Y conculcar la ley es su virtud, Virtud propia de necio zascandil.

Cometiendo injusticias, mil a mil, Tiene al pueblo en anémica quietud, Y cree encontrar la pública salud En trocar ciudadano por servil.

Y jefe piensa ser de humana grey El que, por desmandarse, es vil mandon, Y nunca a mandatario ha de llegar!

Si no respeta la divina ley, No cumple el gobernante su misión; Que conculcar la ley no es gobernar.

—¡Quién lo había de creer! exclamó doña Rufina, al ver que aplaudian los versos de su comadre: ¡Quién había de pensar que mi comadre Sinforosa fuera tan buena poeta! Ahora bien, prosiguió, elevando mas la voz: pido que nombren miembra a mi comadre, ya que su soneta ha salido tan buena.

Nombróse, por aclamación, miembro honorario de la Academia a doña Sinforosa Valdovinos, siendo doña Nicolasa el único Académico que le negó su voto, pues decia que doña Sinforosa era incapaz de hacer un soneto, y que aquel que había enviado no debía ser suyo: por lo cual era ella de parecer que no debía ser admitida en la Academia, en atención a que ninguna Corporación científica debe admitir en su seno a personas que se dicen autores de obras ajenas, o bien confeccionan ollas podridas, copiando retazos de libros que suelen leer a medias.

-Pido la palabra, dijo el Colegial, para lecr tambien un

soneto, que me ha remitido el celebérrimo poeta, don Agapito Nodechanzas. En él hace el autor entera justicia al Supremo Jefe del Estado.

-¡Léalo usted! dijo vivamente doña Nicolasa. El Colegial subió sobre los cajones, y leyó:

## SONETO.

(En honor del Jefe Supremo del Estado.)

Caco, que de los pueblos se hace el cuco, Es Júpiter Olímpico, babieca, Que el Aguila caudal en Buho trueca, Y orgulloso se muestra con su Nuco.

Hambriento chupa de la patria el suco, Y hace a la libertad burlesca mueca; Y tanto chupa, que la patria seca, Con libertad y todo, va al funduco.

Siempre a la mala tradición se atraca, Y, como a ser retrógrado se aplica, Es del país el Soberano taco.

Y en su loor resuena la matraca, Aun cuando a la Nacion le haga la chica. ¡El hombre tiene las de Quico y Caco!

—¡Protesto! gritó con todas sus fuerzas el Secretario. Ese soneto no es de don Agapito Nodechanzas, a quien conozco mucho; y sé que es incapaz de producirse tan escandalosamente contra el Supremo Jefe del Estado.

— Yo tambien protesto, agregó la Presidenta, y en virtud de las facultades que la Constitución me confiere, prohibo que en lo sucesivo se lea, ni se diga, ni se piense siquiera uada que huela a insultos contra mi honorable primo.

-¡Pido la palabra! dijo a esta sazon el Padre Capellan.

—No siendo su paternidad Académico de número, respondió la Presidenta, no puedo, en conciencia, concederle el uso de la palabra. Me lo prohibe la Constitución. Pero.....

--Gracias a Dios que encontré otra mujer con peros, dijo

don Cirilo. No solo la Policarpa los tiene.

-¡Al órden! exclamó la Presidenta. Sepa el señor Académico que este es un pero constitucional. Son estos peros las puertas de salida que nuestra bien pensada Constitución le deja a la Autoridad para poder escaparse por la tanjente, cada vez que así lo exije la sabia política que estoy dispuesta a seguir, mientras ocupe este alto puesto, análogo en todo al que desempeña mi honorable primo el Supremo Jefe del Estado. Por esto es que, aun cuando por nuestra Constitución no puedo yo conceder la palabra al honorable señor Padre Capellan, esa misma Constitución me señala el camino para llegar a hacer, de una manera constitucional, lo que por la Constitución no me es dado hacer. Y en efecto, si el señor Capellan no puede usar de la palabra, por no ser Académico ¿qué mas tengo de hacer sino nombrarlo inmediatamente Académico, en virtud de las facultades que la Constitución me confiere, y concederle en seguida el uso de la palabra?

Rieron de buena gana los Acadèmicos; pero luego tuvie-

ron que callar para oir el siguiente decreto:

Constitución, por exijirlo así la política actual; y debiendo salvar las apariencias, a fin de que no resulte una inconstitucionalidad, que podria servir de pretexto a los enemigos del órden público, nombro Académico al señor Padre Capellan, con goce completo y perfecto de todos los privilejios e inmunidades correspondientes.— Yo la Presidenta.—El Secretario, (Abog. recib.)»

En seguida doña Nicolasa dijo:

— El reverendo Académico tiene la palabra. El Capellan subió a la tribuna, y dijo así:

-No porque ustedes me vean dentro de este hábito de nuestro divino Padre San Agustin habrán de extrañar que les exprese aguí mis ideas en verso. Cuando vivía en el siglo, hacia versos: y no he dejado de hacerlos en micelda, pues si me he retirado del mundo, no ha sido para convertirme en un hombre prosaico, sino para elevar mi espíritu en alas de la verdadera poesía, que, a mi juicio, es el digno lenguaje de los Anjeles. Sí, señores: he dejado el mundo porque ese mundo es pura prosa, o mejor dicho, impura broza; y yo no podia hallar satisfacción alguna en sus prosaicas vanidades, y en su egoismo y sus bastardas ambiciones, todavía mas prosaicas (si cabe). Lejos de creer que deshonro este hábito porque hago versos, paréceme que tengo el deber de tratar de imitar a mi gran Padre San Agustin, quien se manifiesta poeta lleno de imajinación y de sentimiento, no solo cuando se eleva al cielo, en su Ciudad de Dios, sino cuando se humilla hacia la tierra, en sus admirables Confesiones. Esto os he dicho para rogaros que me permitais leer en esta tribuna una composicioneilla que he escrito, titulada:

EL PRESIDENTE CON UÑAS.

I

Era un Leon muy bueno, Leon manso (Y nada hay que extrañar, pues, si sucede Que bravo suele ser un pobre ganso, Tambien así un Leon ser manso puede). Pues, señor, el caso es como lo cuento;

Y, segun la voz pública,

Y, segun la voz pública, No había en la república Otro bruto mas noble y mas exento

De feroces pasiones
Que aquel Leon, honor de los Leones.
Tan grande era su fama, que, sin miedo,
El pueblo lo apuntaba con el dedo,
Como el mas honorable candidato
Para la presidencia.

El Perro, el Gato,
El Tigre, el Asno, el Buey y el Elefante
Su bandera en la lid tambien alzaron;
Pero sus ambiciones fracasaron,
Y el manso y buen Leon salió triunfante,
Que en el mundo, do brilla tanta escoria,
A veces la virtud canta victoria.

## II

En aquel pueblo la costumbre había De hacer que los electos Presidentes Se dejaran limar uñas y dientes, Porque así al Majistrado se impedía Que de su gran poder mal uso hiciera, Y al indefenso ciudadano hiriera.

Tal era la costumbre
De aquel pueblo de Brutos, cuya ciencia
Les había enseñado la experiencia.
El Mono limador, en el momento,
Vino para limar con su instrumento
Los dientes y las uñas de Su Esencia;

Pero la muchedumbre Cuajada de leoninos partidarios, Viendo la gran bondad y mansedumbre De su Leon, al acto se opusieron; Y aun cuando reclamaban los contrarios Que hiciera el Mono limador su oficio,

Los leoninos vencieron;
Y vélis-nolis, todos convinieron
En que limar las uñas era un vicio,
De un Leon tan pacífico......

## III

Su Esencia,

Desde un balcon de su palacio, oía

Toda la vocería,

Con tanta complacencia,

Que dicen que lloraba como un niño:

Y no encontrando otra mejor manera

De hacerle ver al pueblo su cariño,

En lugar de bajar por la escalera,

Sin reparar en que el balcon era alto,

A la plaza lanzóse, dando un salto.

Al verlo así venir, todos dijeron:

«¡Cazarnos quiere ahora el Presidente »

«¡Huyámos! (gritó entónces la Raposa):

«Ya lo decía yo.» Y la bruta jente

Puso, al instante, pies en polvorosa.

## IV

Siguiólos el Leon, clamando a gritos:

«No huyais! Venid, hijitos!

«Venid, para abrazaros!

«Volved, que mi contento

«Y mi agradecimiento

«Deseo ardientemente demostraros!» Oyendo esto, los brutos fujitivos Cesaron de correr: unos vinieron Hacia el Leon, pero otros mas esquivos, Por la astuta Raposa aleccionados,

De venir se abstuvieron;
Y desde lejos vieron
Como los otros eran abrazados,
Y tan ardientemente agasajados
Por el buen Presidente,
Que, en mas de un beso, hincó su agudo diente,

Y con su corva garra, en sus abrazos, Rasguñó caras, cuellos y espinazos.

# V

Al ver el buen Leon el mal que hacia,
Y que la jente huía,
Dijo así:—«Os hice daño, lo confieso;
«Mas, no creais, por eso,
«Que soy bruto inhumano:
«Al abrazaros, se me tué la mano!
«¡Venid!»—¡«No! no volvais (gritó la zorra)
«Muy bruto será el Bruto que no corra
«Léjos de un Bruto, del poder armado,
«Al cual se le ha dejado
«Libre el uso del diente y de la garra!
«Sin quererlo, rasguña, cuando agarra!!

VI

Pueblos! tened presente Esta contestacion, de la Vulpeja! Muy santo podrá ser un Presidente; Pero si facultades se le deja Como uñas al Leon de la conseja, Contra el derecho humano; Si la ley no le amarra La mano, estirará la escelsa garra Contra la libertad del ciudadano.

Una estrepitosa salva de palmoteos y de vivas saludó al orador, cuando bajaba de la tribuna. Doña Policarpa, no contenta con aplaudir desde la barra, entró en el salon de se-

siones, y exclamó:

—Me gusta, Padre mio, la fábula que nos ha predicado contra los que les dejan uñas libres a los Presidentes, porque es bien sabido que en arca abierta, el justo peca; y al niño voluntarioso, atarle la mano; y al animal dañino, amarrarlo a la estaca; y......

-¡Al órden! gritó la Presidenta, ajitando a dos manos la

campanilla.

-Eso no es una fábula! dijo el Abogado, con un jesto de desprecio.

-Pues, señor, replicó doña Policarpa, si eso no es fábu-

la, tanto mejor, porque será verdad.

—¡Al órden! volvió a decir la Presidenta. Poco importa que eso sea fábula o nó. ¡El mal no está ahí, señores Académicos! Permitidme que os hable con franqueza. El mal está en que un Sacerdote se meta en asuntos de política. Yo represento aquí al poder civil, pues soy, como si dijéramos el Jefe Supremo de este pequeño Estado político-literario; y no mees dado aprobar estas escursiones por el campo de la política, en un sacerdote que no debe salir del campo relijioso, y sobre todo, en un fraile que dice haberse metido en su celda por huir del mundo. Esto de meterse en política

—Jesucristo, cuando predicaba su santa relijion, llamó Raposa al tetrarca Herodes, que era su propio rey, dijo don

Bartolo.

-Eso fué porque Herodes merecia tal apodo, respondió

el Abogado.

—Luego, replicó aquel, la cuestion queda reducida a si hay Presidentes que merecen ser llamados *Mandatarios con* uñas.

—Aún cuando los haya, repuso el Secretario, las Autoridades, en jeneral, deben ser acatadas. Mire usted: hasta en las oraciones mismas de la Iglesia Católica se ruega «por la paz y concordia entre los príncipes cristianos». Ahora bien, es preciso ser ciego para no ver en la persona del Presidente de la República, a una especie de Monarca, y en la de sus Ministros y demas prohombres del partido, a verdaderos príncipes cristianos, entre todos los cuales debe reinar una santa armonía para que, a la sombra de la paz, medren los sanos principios que harán marchar al pais por la vía de sus destinos. Por esto es que el clero, cuya mision

es de paz, no ha de meterse en nada que se roce en la política militante, ni mucho ménos ha de tratar de ridiculizar al Supremo Jefe del Estado, con alegorías como esa del Presidente con uñas, que por nada no dice Presidente ladron. ¡Protesto contra esta calumnia! gritó el orador, combatiendo el mismo significado que antojadizamente acababa de dar al título de la fábula. Sí! protesto! y digo y afirmo que jamás ha tenido Chile una Administración pública mas honrada que la actual! Si los dineros públicos han sido alguna vez defraudados, no son los tiempos presentes los culpables. Podrá haber sucedido eso, allá en aquellos tiempos de oscurantismo y de cábalas políticas, cuyo solo recuerdo me hace temblar ..... Pero hoy que el partido liberal rije los destinos de la República, ya los fraudes y las cábalas políticas han tocado retirada; ya la libertad de los ciudadanos es un hecho; va el erario nacional se halla en las purísimas manos de patricios inmaculados, ya, en fin, gracias a Dios! se acabaron los robos!

- —¡Jesus, María y José! gritó el Colegial, alzándose de su asiento y tomándose la cabeza entre las manos: ¿es decir que el Gobierno de Chile está en bancarrota?
  - -Esa es una herejía! exclamó el Abogado.
- —Pero ¿no dice usted que los robos se acabaron en el Gobierno?
  - Lo digo y lo repito.
  - -¿Lo sabe usted de buena tinta?
  - -De buena tinta lo sé.
- —Entónces el pais no tiene un centavo en su caja. ¡Estamos perdidos!
  - -¿Por qué dice usted eso?
- —Por que es preciso que no quede nada, respondió el Colegial, con lacrimoso tono; es menester que se lo hayan ro-

bado todo para que hayan acabado los robos. ¡Está hundido

el pais!

Una carcajado olímpica, como si todos los dioses del sagrado monte se hubieran reido al mismo tiempo, resonó en todo el ámbito de la sala de sesiones y de la barra. Restablecido el órden, el Padre Capellan pidió la palabra; y habiéndosela concedido, dijo:..... Pero esta contestación no cabe en el presente capítulo.

#### GAPITULO XLIII

#### PROSIGUE LA QUINTA SESION DE LA ACADEMIA

Toda la concurrencia habia callado; y sin chistar ni mistar, puso oreja para oir al Padre Capellan, el cual, con voz sonora y reposada, y con semblante entre grave y risueño, dijo así:

-Señores: aún cuando los discursos de nuestra nobilísima Presidenta y su digno Secretario son tales que merecen ser contestados con la elocuencia de los puntos suspensivos, con todo, me permito decir unas pocas palabras, para cumplir con la principal obligación de mi sagrado ministerio, a saber: correjir al que yerra y enseñar al que no sabe. El senor Secretario se ha equivocado como liberal, como político, como filósofo, como cristiano y como historiador. Nada diré de los errores históricos, en que cae al afirmar, como hechos incontestables, que ya se acabaron los robos en el campo administrativo; que los dineros fiscales se hallan hoy en manos purísimas, y que jamás ha tenido Chile una Administración pública mas honrada que la actual. Nada responderé tampoco a sus demas aseveraciones sobre haber concluido los fraudes, las cábalas, las ilegalidades, las injusticias y las persecuciones políticas, por encontrarnos ya en la era de las libertades públicas y de los derechos del ciudadano, bajo el réjimen de esos caballeros que él, tan sin temor de Dios, llama liberales. Todo esto se contesta muy bien con los puntos suspensivos, y con decir que el señor Abogado no nació para historiador; y así le dé Dios buena mano derecha en la exposición que tenga que hacer de los hechos, cada vez que defienda pleitos ante los tribunales. Pero los elegantes, decidores y elocuentes puntos suspensivos son impotentes para contestar los errores del señor Secretario, mirado éste bajo otros puntos de vista. En primer lugar, ha faltado como cristiano, pues el Cristianismo, como emanación de la Verdad Suprema, prohibe la mentira. En segundo lugar, mirado como liberal, el Abogado presenta un fenómeno digno de profundo estudio. Se dice liberal, y bautiza con el mismo nombre al Gobierno: en lo cual no hallo yo discrepancia, pues él es tan liberal como el Gobierno, y el Presidente, tan liberal como uno y otro. En lo que yo hallo discrepancia es en el liberalismo de los los liberales gobiernistas y el liberalismo verdadero, gran virtud social, o mejor dicho, reunion de virtudes cristianas, que excluyen todo egoismo, toda ambición bastarda, toda acción indigna, toda clase de fraudes y engaños, y que en fin, se opone a toda conducta que no tienda a la morijeración del individuo y al bien moral y material del prójimo, de la sociedad en que se vive y de la humanidad en jeneral. Y cuando digo la morijeración de su propio individuo, digo tambien la creencia en un Dios infinitamente sabio, poderoso y bueno, creencia sin la cual falta la conciencia del bien moral, y por consiguiente, el principal elemento para alcanzar la morijeración propia, que es la gran obra de que cada cristiano está encargado. Por ésto creo que el liberal ateo no es ni puede ser un verdadero liberal, a ménos que liberal y loco no sean una misma cosa. Mas, para mí, el liberal no es un loco, ni tampoco un bribon, como parece creerlo el señor Abogado (Dios se loperdone). Segun mi manera de ver, el liberal es un hombre de bien, veraz, austero de costumbres, enemigo de fraudes e ilegalidades, entusiasta por toda clase de adelantos; que sabe indignarse cristianamente contra las injusticias, sin aborrecer a las personas, pues considera a todos los hombres como sus hermanos; que, si defiende valientemente sus propios derechos, es respetando el sagrado derecho ajeno; que está pronto a sacrificarse por el bien común, aún cuando los que reciban ese bien, no estimen sus sacrificios, que busca en dónde y cómo prestar servicios a su patria, ántes que los destinos lucrativos o los puestos honoríficos, y que si acepta honores y sube a puestos elevados, es porque así cree poder ser mas útil a su patria y a la humanidad. He aquí, señor Abogado, mi liberal, cuyo corazon está mas lleno de amor a los hombres que de amor propio: lo cual no quiere decir que el liberal no se ame a sí mismo: solo que se ama a sí mismo porque ama a Dios, que así se lo manda; pero ama mas a sus parientes que a sí mismo, mas a sus conciudadanos que a sus parientes, y mas a la humanidad que a sus conciudadanos, como decía el obispo Fenelon. Ahora bien, cuando lo oigo a usted decir que es liberal un Presidente que prohija un candidato contra la voluntad de la Nacion, cuando lo oigo afirmar que es liberal un Cobierno que eleva el fraude, la ilegalidad y las persecuciones injustas a la categoría de resortes políticos de la Administracion, estoy tentado por creer que usted no es chileno, sino que está recien llegado de Turquía o de la Persia, en donde debe haber aprendido ese singular liberalismo que profesa. Y tan cierto es esto, tan liberal es usted (a su modo, se entiende), que hasta quiere prohibir a los sacerdotes que enseñemos la verdad, por todos los medios lícitos y adecuados.....

—No me he referido a las verdades relijiosas, que son las que el clero debe predicar y enseñar, interrumpió el Secre-

tario, sino a las verdades políticas, y sobre todo, a los asuntos de la política militante, campo en que les es prohibido entrar, para que no fanaticen al pueblo ignorante, y no lo extravíen, en perjuicio del órden público.

-Claro está, prosiguió el Padre Capellan: claro es que ningun hombre que se respeta, y mucho menos un sacerdote de Cristo, debe meterse en ese lodazal inmundo de falsías, traiciones, prevaricatos, injusticias y torpezas que ustedes llaman política. Tan lejos estoy yo de quererme meter en tales inmundicias, que huyo de ellas, como de las acequias abiertas con que los Municipios de nuestras ciudades (la capital inclusive) regalan el oltato de los habitantes, tan pacientes con los malos olores físicos, como con las fetideces ilegales. Pero, en cuanto a las verdades jenerales de la política, yo quisiera que el señor Abogado me dijera ¿cuál es la que no se halla mas o menos ligada con una verdad relijiosa? Es tan imposible separar unas verdades de otras como lo es concebir un pueblo constituido politicamente, sin que, a la vez, lo esté tambien en relijión. Tal es el hombre; y he aquí porque todas las sociedades humanas han comenzado por constituirse relijiosa y civilmente al mismo tiempo, de tal manera que todos los lejisladores primitivos han presentado a sus respectivos pueblos, no solamente las leves relijiosas, sino las puramente civiles, como emanadas de la Divinidad: en lo cual han obrado de una manera acorde con las leyes que rijen el natural desarrollo del espíritu humano, cuyo punto de partida ha debido ser necesariamente el respeto del hombre a un Ser Supremo. El respeto puramente humano apenas podia unir a la familia bajo la potestad del padre; y era impotente para vincular entre sí a varias familias, en un mismo grupo social. Solo consideraciones de un órden superior podian neutralizar las pasiones antisociales del hombre primitivo para hacerlo inclinarse ante la ley civil. Considerada ésta como divina, debía serlo el que la dictaba; y de aquí la divinización de los Monarcas y los Gobiernos teocráticos, punto de partida de los diversos sistemas de constitución social. Mas, no porque éstos se presenten ahora bajo una forma tan diferente, deja de ser indispensable que los sistemas de verdades, preceptos o leyes, en el órden relijioso y el civil coincidan fundamentalmente, en cuanto a la intención directiva de la sociedad, hasta el punto de que, toda falta de conformidad entre la ley civil y la verdad relijiosa será mas o menos causa de trastorno social; y tarde o temprano, uno de los dos elementos opuestos y contrarios tendrá que vencer y anular al otro, para dominar por completo en el espíritu de los aso ciados. Así, pues, estos obrarán siempre en virtud del conjunto de verdades, de preceptos y de leyes que hayan aceptado. En consecuencia, yo no puedo aceptar la division que algunos hacen de los hombres, considerando en cada unos de ellos dos o mas entidades diversas, y diciendo, por ejemplo: «Pedro es un diablo en política; pero en sociedad es un hombre de bien, y como hombre relijioso, es unsanto." O bien: «Juan es un lince paraengañar a los que se confía de él, en política; pero enlo- contratos de trigos o vacas, es la honradez personificada." En cuanto a mí, yo no creeré jamás en los juramentos de amistad que, por ejemplo, me haga un hombre que ha traicionado a sus amigos políticos, ni pondré nunca mis intereses en manos de ladrones de registros electorales, de usurpadores de derechos ajenos, etc. por mas honorables que esos señores pretendan ser....

-¿Y no me dirá su paternidad, interrumpió el Abogado, sonriendo con burlesco jesto, no me dirá a qué conduce to-do ese sermon?

—Mucho temo que al señor Secretario le suceda lo que al Negro, dijo don Bartolo.

-Pues bien, prosiguió el Padre Capellan: para que usted, señor Abogado, saque ahora mas provecho que el que sacó el Negro del sermon, le diré que esto conduce a hacerle ver a usted, si no lo ha por enojo, que el Clero, no solo tiene el derecho sino el deber de explicar la verdad al pueblo, tanto en el órden relijioso como en el civil y el político. Valiéndome de una alegoría, he tratado de explicar poco há, una de las verdades fundamentales mas importantes del órden político, a saber: la necesidad indispensable de despojar al Supremo Jefe del Estado de todas aquellas facultades que, atendida la flaqueza humana, lo pongan en peligro de usurpar los derechos ajenos y anular las libertades públicas. Al hacer esto, señor Abogado, he cumplido con un deber de mi ministerio sacerdotal. ¿O crée usted que me he metido en una celda para permanecer ahí en un estéril quietismo? Me he retirado del mundo, señor mio, como quien se retira de una montaña, para observarla y estudiarla mejor. Mi celda es mi observatorio; y desde allí puedo examinar y estudiar mejor las llagas de que está plagado ese mundo miserable. Curar esas enfermedades, del espíritu, tanto en el hogar doméstico como en la plaza pública, y en las encrucijadas gubernativas, he ahí la sagrada misión de ese clero, al cual le prohibe usted la entrada en el campo de la alta política. Sin este hábito, yo, como simple ciudadano, tendría el derecho de ilustrar a mis compatriotas, exponiéndoles mis ideas, segun mi leal saber y entender: ahora, este hábito que cargo en nombre de uno de los mas grandes doctores de la Iglesia, ha convertido aquel derecho en un deber sagrado, del cual no puedo renunciar, sin ser culpable. Así es que, señor Abogado, permita usted que un pobre fraile le enseñe a ser un verdadero liberal.

Calló el Padre Capellan; y respetuosas muestras de aprobación acojieron su discurso, en una y otra sala, sin que resonaran ni vivas, ni gritos turbulentos, ni extrepitosos palmoteos indignos del orador. El recojido silencio que reinaba en la concurrencia hacia ver que todos, cual mas, cual menos, se hallaban impresionados favorablemente. Pero no parece sino que, en este mundo, un jenio travieso estuviera encargado de hacer que los extremos se toquen; y he aquí que una circunstancia incidencial vino a cambiar derepente el estado de los espíritus, haciendo resonar extrepitosas carcajadas, en medio de aquel sério v circunspecto silencio. Fué el caso que junto a la puerta de comunicación entre las dos salas, se hallaba sentada, con su hija al lado, la senà Pascuala, que era la cocinera de la casa, y que, por ser domingo, había querido venir tambien a la distribución, como ella decia. Al principio, la pobre mujer durmió un poco; pero, cuando comenzó a hablar el Capellan, ya no cerró mas el ojo, sino que, echándose su pañuelo de rebozo a la cabeza, tomó una actitud meditabunda. La hija seguía durmiendo como ántes. Cuando el Capellan concluyó su discurso, la seña Pascuala estaba como atacada de perlesía.

-¿Qué tiene Pascuala? preguntóle doña Policarpa, que se hallaba no lejos. ¡Apuesto a que esta mujer está llorando!

—¿No he de llorar, señorita, respondió la sencilla mujer (descubríéndose la faz llena de lágrimas), cuando el Padrecito lo ha hecho tan bien en esta plática sobre los liberales herejes? ¡He llorado la lágrima viva!

Doña Policarpa rió de buena gana, y todos los circunstantes siguieron su ejemplo: con lo que volvió a reinar la bulliciosa alegría, del uno al otro extremo de ambas salas. Viendo esto, la cocinera, medio avergonzada, despertó a su hija. y salió con ella fuera del salon.

En seguida pidió la palabra don Bartolo; y habiéndosela concedido el Presidente, subió a la tribuna y dijo:

-Voy a leeros, señores colegas, una epístola que escribí,

veinte años há, por la cual se verá, que hay muchos fenómenos políticos que siguen hoy verificándose como se verificaban, veinte o mas años atrás.

He aquí mi

# EPÍSTOLA A PEDRO.

Cansado estás de oir, Pedro querido, Que este mundo no es mas que una comedia, Do la mitad del mundo se ha reido,

Se ríe y se reirá de la otra media: Esto es cuando los hombres, siempre crueles, La farsa no convierten en trajedia.

¡Y qué bien representan sus papeles! ¡Cómo, con proceder que no es de jente, Jentes engañan, a su lucro, fieles!

Mira allá arriba! ¿Ves al Presidente? El papel representa de elejido Por el pueblo, y el pueblo está inocente.

De la tal elección..... Pero el unjido Tan bien de su papel se posesiona, Que hasta llega a creer que el pueblo ha sido

Quien le puso en la testa la corona: Y se sonríe, al ver el gran prestijio Que rodea a su altísima persona.

De popularidad no hay ni vestijio, Porque es tan popular como mi abuela, Y con el pueblo siempre está en litijio.

A la misma, de cómicos, escuela, Pertenece tambien el gran Ministro, Que entre ellos, el que menos corre vuela.

Moviendo por lo bajo su rejistro, Se hace cantar interminables laudes, Al son de bien templado y áureo sistro.

Y siguen cometiéndose los fraudes Y faltas a la ley, con mano diestra; Y ay de tí, Pedro mio, si no aplaudes!

Y con esto, el Ministro nos demuestra Ser un cómico eterno y sempiterno.

Pero, en vez de Ministro es la menestra

De aquella olla podrida del Gobierno, Donde sacan su vientre de mal año Tantos politicastros del infierno.

Todos dicen: «Señores! no hay engaño! ¡Juego limpio!» Y se limpian la piltrafa...... Y, prudentes, se quedan luego al paño.

En política, amigo, no hay estafa: Todo es trampa legal; y al gran farsante Que de un apuro con mentir se zafa,

Vereislo convertido, en un instante, En el mas intejérrimo estadista De la sabia política mercante.

De cómicos políticos la lista Se aumenta, cuando el corro se alborota: Cada cual sigue con ardor la pista,

Y tras el ministerio activo trota, Creyendo en su papel a piés juntillas, Y propalando a gritos:—«soy patriota!» ¡Entónces es de ver las maravillas De que capaces son los ganadores

De elecciones, corriendo por las villas! ¡Qué vítores, qué aplausos, qué loores, No lanzan por la boca esos cristianos, Por lograr del Gobierno los favores! Mueven con lijereza piés y manos,

En el papel que activos representan, De patriotas y buenos ciudadanos.

Por el bien de la patria, siempre atentan Contra la ley, que nunca me los tranca; Pues con el alto apoyo siempre cuentan.

Para obrar, tienen siempre carta blanca; Y, si la ley de frente se les pone, Le rompen media crisma con la tranca.

Así es como la cosa se compone, Y va a mas y mejor, porque el Gobierno Es quién propone, amigo, y quién dispone.

Y ya dispuso ser el sempiterno Y eterno Ganador: la ley conculca; El sainete conviértese en infierno;

Con su ejemplo, en el pueblo el mal se inculca; Y, siendo de las farsas el maestro, Será siempre un Gobierno de trifulca.

Siempre dará cabida al que es mas diestro En manejar los viles *cubiletes* Para hacer de las leyes el secuestro.

Y así será un Gobierno de sainetes, En que se sacarán hasta la madre Los cristianos, con dimes y diretes.

¿Es posible que tal sistema cuadre A la patria? Ahí está, cual si no hubiera La desdichada, perra que les ladre.

Mas yo les ladraré de una manera Que bien pronto verán si son de cobre O de oro: aunque, si bien se considera,

Para ellos, las palabras del que es pobre Palabras cortas son, y llegan tarde, Aun cuando, amigo, la razon le sobre.

Mas, si en el pecho el fuego divino arde,

¿Quién del mal de la patria no se queja? ¿Quién calla como un mísero cobarde?

No me queda más que esta pluma vieja, Que al servicio del pueblo siempre ha estado:

Allá va. ¡Ya verán quién es Calleja!

Quiero hablar del espíritu menguado Que anima a la corrupta mayoría Del Congreso..... Mas, ay! que ya he olvidado

Mi asunto, que es la vil 'comiquería! Si son farsas aquí las elecciones,

¿De qué me admiro? Es claro como el dia Que han de venir farsantes a montones

A fabricar las leyes..... Maniquies, Que a veces son notables figurones.

Hacen leyes con noes y con sies, Que les manda decir el Ministerio, Y tan frescos están como alelíes.

De su vil adhesion no hacen misterio; Al contrario, en voz alta la proclaman

Y capaces serán de un gatuperio,

Porque a la patria (así lo dicen) aman (¡Qué cómicos!); y es solo por el medro, Y fervientes patriotas ¡ay! se llaman,

No aflojan: su divisa es ;no me arredro! Y luchan con valiente platiotismo,

(Perdona, entre paréntesis, buen Pedro, Este que he puesto aquí, neolojismo),

Que si es plata la patria de los tales, Plateotismo ha de ser su patriotismo.

Es de ver cuando dicen muy formales, Representando el rol de la hidalguía: ¡Nuestros procedimientos son legales! Y asesinan la ley, a sangre fría, Cuando no se la estruja e interpreta, Haciendola decir que es noche el dia.

El cómico político así reta

Al sentido común y a la decencia;

Y yo estoy por decir que en su maleta

Guarda su buena fé y su conciencia, Que ama como a las niñas de sus ojos; Y usa para el trajin, de la indecencia.

¿No ves, hombre, al traves de tus anteojos, Que lo que bien se estima bien se guarda

Para que no lo hieran los abrojos?

Luego estima su honor el que no tarda En doblarlo y guardarlo, ni un instante, Y no usa de el, aun cuando el mundo se arda:

Porque para salir siempre triunfante, No hay mas que usar el otro, en la contienda; Y así siempre tendrá su honra flamante,

Como recien salida de la tienda. Y despues de esto, Pedro, ¿a quién admira Que el cómico político se venda,

Y que diga mentira tras mentira; Que vocifere con tan poco tino, Y que, animado de plateótica ira,

Nos largue a cada paso un desatino, Si en la lejislatura ha trabajado, Como un negro bozal, por un destino?

Si esto pasa en el cónclave elevado, ¿Qué será en las provincias, caro amigo, Con esas viles cuñas del Estado,

Que no son trigo limpio, ni aun son trigo, Pues las mas veces son puro vallico? Ya entenderás que digo lo que digo. Refiriéndome a aquel Congreso chico, Llamado por mal nombre Municipio, Que abre mucho la boca y calla el pico;

Y destinado a ser desde el principio Hasta el fin de los tiempos, palo blanco Contra el progreso es ruin y torpe ripio.

Por él, la pobre villa no da un tranco, En el camino del vital progreso: Dice que anda, y no se alza de su banco.

Allí vive sentado; y con todo eso, Es, por la ley, un Municipio ilustre, Aunque mas que ilustrado sea *leso*.

No hay grande pensamiento que él no fustre, Con la inaccion de la letal pereza, Porque solo activo es para dar lustre

Al Gobierno. Es un cuerpo sin cabeza, Que el pueblo, segun dicen, ha elejido, Y que en vil instrumento, con presteza,

Es por el Ministerio convertido. El Cobierno, con solo una plumada, Al que elejido por el pueblo ha sido,

Pone bajo la férula, (¡no es nada!) De quien el pueblo ni aun ha visto el talle, Y nunca le echó paja ni cebada.

¡Y quieren que mi pluma, hombre, no estalle, Al ver que el Municipio atado entregan Al primero que pasa por la calle!

Así la libertad del pueblo niegan; Y, diestros en mover los cubiletes, En mar de fraudes a la patria aniegan,

¡Qué farsas, caro Pedro! ¡qué sainete, Qué titeres aquellos! Manejados Los Ediles, cual míseros zoquetes, Es de verlos, amigo, tan inflados, Y llenos tanto mas de nécio orgullo Cuanto mas bien están al poste atados.

Allí, cual el gusano en su capullo, Hilan sórdidamente su fortuna, Sin que dejen oir mas que el murmullo

De egoista placer: De la laguna En el inmundo cieno, el sapo canta A la luz débil de menguante luna.

Un coro de armonias se levanta Desde el cieno hasta el solio de Su Esencia, Que al verdadero patriotismo espanta.

En los pechos serviles ya está muerta, Por espíritu vil de conveniencia.

Y mientras tanto el pueblo está a la puerta; O entremezclado con la vil comparsa, Estático se queda con la farsa...... Velo allí, Pedro, con la boca abierta..... Ayudadme a gritar: ¡PUEBLO! ¡DESPIERTA!

En medio de los aplausos que a don Bartolo prodigaron esta vez sus amigos, oyóse la estentórea voz de la Presidenta, que, al son de la campanilla, gritó:

-¡Se levanta la sesion!!

## CAPITULO XLIV.

## DOÑA POLICARPA SE LAS CANTA CLARITO A DOÑA NICOLASA

Esta sesion fué la mas larga de las que hasta entónces habia celebrado la ilustre Academia; y ya sea por esta causa, ya por otro motivo que el autor de esta historia, no ha podido descubrir, todos los Académicos salieron de allí con una hambre de dia de fiesta. Este hecho se halla completamente averiguado y aseverado unánimemente por varios testigos oculares, los cuales dicen que no solamente los dignos Académicos sino tambien el pueblo de la barra, se fueron contentísimos y a paso redoblado hácia las Higueras, en donde los esperaba una mesa de once espléndidamente preparada y digna de un domingo de chalilones. La gran mesa soportaba pirámides de aterciopelados duraznos, de frescas frutillas y de naranjas de oro; castillos de dulce y otros monumentos de la arquitectura de pastelero que tan bien han sabido imitar muchos de los arquitectos de las casas de nuestra capital; azafates colmados de tortitas de bizcochuelo, de alfajoritos y demás tiernas golosinas, recien hechas por la célebre Antonina (que entre paréntesis sea dicho, murió años há); grandes bandejas de negras y sabrosas brevas: todo ello artísticamente dispuesto, alternando la pera (que no es-pera) con la manzana (que es-pera), las compotas de ciruelas o agridulces guindas con las reverendas fuentes de manjar blanco, los grandes ramos de flores naturales con las dulceras colmadas de flores y figurillas de almendra, y las rubicundas y jugosas sandías con los reverendos melones escritos, de los cuales doña Policarpa decía: «Con un melon de estos, me río de los plátanos y de las piñas!»

Tal arreglo era debido a la dilijente Narcisa y al infatigable Bodegonero, quienes habían tenido la feliz idea de colgar de las ramas de las higueras, festones de flores que formaban en el aire ondas caprichosas salpicadas de mil colores diversos, con tan exquisito gusto, que no parecía sino que los convidados comian, charlaban y reian bajo una lluvia de flores.

Uno de los mas satisfechos y contentos era el señor don

Inocencio Bobadilla, que sin mirar flores ni adornos, habíase lanzado sobre una bandeja de brevas, con marcial entusiasmo. Don Inocencio, como hombre práctico que era (segun él lo decía a cada rato), comia y bebía, siempre que la ocasion se le presentaba, como si hubiera de ser aquella vez la última. Despues de hacer desaparecer algo como unas cuatro o cinco docenas, dió un resoplido y exclamó, llenando un vaso.

-Despues de brevas, vino bebas!

Y vació todo el tinto licor en lo profundo de su descomunal estómago, digno laboratorio de aquel vientre colosal contrapesado sobre un par de cónicas y cortas piernas. En seguida paseó sus ojos por sobre todos los manjares de la mesa; y habiéndolos fijado en un reverendo melon, cuyo aroma, halagando el olfato, exitaba el apetito, púsole una mano encima como para acariciar a la víctima, y alzó con la otra mano el cuchillo del sacrificio, exclamando:

-No hay como un melon escrito! Este parece decir:

«Coméme, coméme, «Que soy tu melon: «Guarda las pepitas «Para otra ocasión.»

Y el afilado cuchillo cayó sobre la víctima del sacrificio, cuya corteza crujió, al recibir la cuchillada del sacrificador. Este, alzó en el aire la gran tajada de melon; y al verla desprovista de pepitas, exclamó riendo:

-Acerté en la sin pepas! Yo no yerro nunca ¡Siempre me

toca la sin-pepas!

Todos rieron, y Juan Logroño miró a don Inocencio, refunfuñando entre dientes:

-Es verdad que hay en este mundo hombres felices, que

siempre se hallan a la Virjen amarrada en un trapito. ¿Por qué será mi estrella tan fatal, que jamás logro nada, por mas esfuerzos que haga?..... ¡Hay hombres felices!

El Abogado trataba, por la centécima vez, de hablar con don Bartolo sobre el cuantioso pleito de que quería encargarse; y el alegre caballero le respondía (como siempre) que habia tiempo para conferenciar después sobre este asunto.

El Diputado comia con impertur bable gravedad; el Poeta improvisaba una oda a las manzanas, en memoria de la del Paraiso Terrenal; el Colegial y el Ñato, sin dejar de comer, servían confites a las damas; don Cirilo se reía como un bienaventurado; Severo lo observaba todo, sin dejar de rendir sus atenciones a doña Ruperta y a doña Nicolasa, en medio de quienes estaba colocado, y esta última se ocupaba solo en cuidar que Matilde ni aun mirara a su amante, el cual sufría el suplicio de Tantalo, no pudiendo acercarse a decir siquiera una palabra a su amada.

Ya Severo había puesto en práctica, el dia antes, un pensamiento que se le habia ocurrido, y fué rogar a doña Policarpa que se empeñase con su amiga Nicolasa para que accediese a las justas pretenciones de Rómulo. Prometióle dona Policarpa hacer en favor de su amigo cuanto estuviera de su parte; y a fin de preparar favorablemente el ánimo de dona Nicolasa, Severo se habia sentado a su lado, y héchole cortesmente las mas afables atenciones. De seguro que, tratándose de él, no habria podido vencer el jóven la repugnancia que por doña Nicolasa sentía; pero se trataba de su querido amigo, por cuya felicidad estaba dispuesto a hacer toda clase de sacrificios, y no podia dudar un momento en deponer aquella repugnancia, por motivada que fuera, a fin de vencer, si ello era posible, la resistencia de la testaruda señora.

Por su parte, doña Nicolasa estaba encantada de las maneras corteses del amigo de Rómulo; y cuando pensaba en éste, no podia dejar de confesarse así misma, que, fuera del gran defecto de tener por padre a un carpintero, el amante de su hija era, en todo lo demas, un jóven cumplido. Además, la acción de Rómulo, al trabajar abiertamente porque ella saliera elejida Presidenta de la Academia, y las palabras mismas con que el jóven, al depositar su voto en la urna, habia rendido homenaje a los altos méritos de la que deseaba tener por suegra, habian influido notablemente en el ánimo de la señora para que no mirara ya como tan desmedidas las amorosas pretensiones del hijo del carpintero. Mas, a pesar de todo esto, manteníase firme en su resolución de no dar la mano de su hija a un hombre mal nacido, como ella decia, sin darse cuenta enteramente de que lo que a ella le repugnaba erá tener un yerno pobre. Como para afianzar más su resolución, repetíase constantemente así misma que era de su deber no olvidar que por sus venas corria sangre ilustre, a fin de conservar siempre incólume en su descendencia la nobleza de su alcurnia: pero si ella hubiera sido capaz de comprender los verdaderos motivos de su tenacidad, habria visto claramente que sus deseos de ser suegra del Nato no tenían otro motivo que la herencia de éste, con la cual ella pensaba ostentar un lujo mayor todavía que aquel en que había vivido ántes de caer en pobreza. Estos deseos que al principio eran vagos, se acentuaron fuertemente y tomaron completa posesión de su espíritu, desde que la carta inventada que le presentó el bellaco del Nato, le hizo creer que el Canónigo había muerto, dejando por único heredero de sus cuantiosos bienes a su desnarigado sobrino. Desde entónces ya la vanidosa señora solo pensaba en comprar una gran casa, en amoblarla suntuosamente, y en comprar coche, para

ir por esas calles con los pies alzados sobre el suelo, como decia la esposa de Sancho Panza.

Levantados de la mesa comenzó el baile, pues no parecia sino que todos se habian convenido, en no dar treguas al placer. Doña Policarpa, deseosa de cumplir cuanto antes con su comision, dijo a doña Nicolasa que deseaba hablar a solas con ella; y ésta, ordenando a Matilde que la siguiera, fuese con su amiga hacia la casa. En seguida, mandó a su hija que entrara en su dormitorio; cerró la puerta del cuarto; torció la llave, que puso luego en su bolsillo, y dijo a doña Policarpa (que miraba aquellas insultantes precauciones con indignacion):

- Aquí me tienes ¿De qué quieres hablarme?

Doña Policarpa se quedó sin contestar, no porque a la buena y locuaz señora le faltaran palabras, sino al contrario, porque le sobraban hasta el punto de ser imposible que salieran en un cuarto de hora todas las que se agolparon y pretendian salir a un mismo tiempo por su boca. Se quedó pues, mirándola por breves instantes; y en seguida la tomó de la mano y la condujo a su dormitorio, a fin de que nadie las interrumpiera. Iba la señora con los dientes apretados como para que no saliera de su boca el borboton de palabras que se le habria escapado si la abriera: pero durante el trayecto pudo calmar algosu enojo, y llegó al cuarto un poco mas serena. Una vez allí, hizo sentar a doña Nicolasa, en la silla mas cómoda que habia en la pieza, y le dijo:

—Antes de hablarte, déjame tomar un poco de agua, porque es encargo de mi confesor.

Rióse doña Nicolasa; y doña Policarpa agregó, despues de haber bebido el agua que habia puesto en un vaso:

—Sí, hijita: es santo remedio esto de beber un vaso de agua, cuando a una se le vienen palabras gruesas a la boca.

-¿Con que tenias que decirme algunas palabras grue-

sas? preguntó doña Nicolasa.

-Pero no te las diré, contestó doña Policarpa, porque hay palabras para dichas, que conviene no decir, segun los casos; y el que mejor sabe hablar es el que sabe callar, pues

es muy cierto que.....

- -Tienes razon, interrumpió doña Nicolasa; y aun cuando tu ignoras lo que es la retórica, has dicho una gran verdad, pues el callar en el lenguaje hablado, equivale a los puntos suspensivos, en el lenguaje escrito; por manera que si el que sabe callar es el que mejor sabe hablar, el que sabe poner donde conviene los puntos suspensivos es quien mejor sabe escribir.
- -Nada entiendo de escrituras ni de tales retóricas, repuso doña Policarpa; ni se para que sirven tus puntos suspensivos: pero entiendo muy bien las cosas de la vida, pues nadie tiene años en balde, y ya sabes tú que: años tendrás, y lo que hoy no ves, veras. Y yo he visto con estos ojos tantas cosas, que maldito lo que he menester de la retórica, para conocer las uvas de mi majuelo, y saber donde me aprieta el zapato. Digote esto Nicolasita (prosiguió la señora, dulcificando su voz), para que veas que no te voy a hablar así al bulto, sino despues de haberlo pensado y masticado mucho...

-Pero, en fin, Policarpa, interrumpió doña Nicolasa ¿qué

es lo que tienes que decirme?

-Vamos por partes, hijita; que despasito se anda léjos; y, no por mucho madrugar, amanece mas temprano. Para no madrugar demasiado, en lo que voy a decirte, tomé ese vaso de agua; que si no me hubiera resfrescado algo bebiéndolo, talvez habria cometido la descortesía de decirte lo que en esos momentos se me vino a la boca.

<sup>-¿</sup>Y que se te vino a la boca?

- Que eres una madre bárbara, pues tratas a tu hija como si fueras su madrastra.
- -¿Esto era lo que tenias que decirme? exclamó doña Nicolasa alzándose de su asiento.
- —¡Vaya! dijo doña Policarpa, como hablando consigo misma: ¡y tanto que me encargó Cirilo la diplomacia! No, hijita, prosiguió: no te digo eso. Siéntate y óyeme...... Ya sé que eres una buena madre, y que quieres a tus hijas; pero...

-Espero el pero, interrumpió doña Nicolasa. Bien hace

don Cirilo en tenerles miedo a tus peros.

- -El pero es, repuso riendo doña Policarpa, que tienes unas hijas muy buenas.
  - -Las he sabido enseñar bien.
- --Ya lo veo. Matilde especialmente es un dije, y la quiero como si fuera hija mia.
  - -Gracias.
- —Por eso me duele ver cuanto sufre la pobrecita. No se ha podido divertir como las demas niñas, pues la has tenido como presa.....

-Cada uno sabe su cuento, Policarpa.

- —Y Dios el de todos, Nicolasa. Pero ¿es caridad lo que haces con ella? Te hablo así, porque me intereso por la felicidad de Matilde. Ya te digo que la quiero entrañablemente, y siento en mi corazon la pena que la pobrecita de mi alma sufre. ¿Qué ha hecho para que sea tan desgraciada? Su única culpa, amiga mia, es amar a un hombre que la adora; y si esto fuera un pecado que mereciera castigo, ¿a dónde iríamos a parar, por Dios?
  - Estás equivocada, Policarpa, dijo doña Nicolasa.....
- --No, hijita, no estoy equivocada, pues veo por mis ojos que ella sufre un martirio atroz. ¡No ves su angustiado semblante, su mirada triste y sus ojos llorosos? A mí me ha hecho llorar mas de una vez; y no pudiendo ya verla sufrir

tanto, me he dicho: es menester que yo hable con la Nicclasa; y he venido a decirte lo que siento, como verdadera amiga que soy tuya, y como interesada en la felicidad de esta niña querida. Así, pues, si tienes en algo mi amistad, no desprecies mi petición. Mira que más hace el que pide que el que da, mayormente cuando se da para recibir, pues al madre que da una hija recibe un yerno; y si el yerno es bueno, como en el caso presente, entónces será miel sobre buñuelos. ¿No se te hace cargo de conciencia el oponerte a la voluntad de Dios, que aquí está clara como el agua? Porque cuando dos se quieren, Dios tambien quiere; y el estado, del Cielo baja, como la mortaja; y quien no agarra lo que Dios le da, buena miseria tendrá; y los que se quieren deben casarse; y mas vale casarse que no abrasarse, como dice San Pablo, en un libro que yo tengo, que si quieres verlo, aquí está sobre mi velador. Mira, Nicolasa, prosiguió la señora, con el tono mas persuasivo que pudo emplear: mira que la fortuna es calva, y tonto es el que no la toma de los cabellos, cuando se presenta; por lo cual se dice que el que la ocasión no aprovecha, tendrá mala cosecha; y el que con lo bueno se regodea lo malo al fin desea. ¿Por qué te opones a este matrimonio, cuando se te presenta un yerno a pedir de boca, que ni mandado hacer a las monjas, sería mejor? Maridos como éste no se hallan, hijita, a dos tirones; contimas que los tiempos no están para que una mujer se haga mucho de rogar; y siempre debe haber sido lo mismo, pues es viejo el adajio de: casarás a tu hijo como quisieres y a tu hija como pudieres. ¿No ves que puede venirte un castigo del Cielo por despreciar la suerte con que Dios te ha venido a ver? Mira que se han visto casos de niñas que, por hacerse de rogar mas de lo que Dios permite, se han quedado para vestir santos (¡Dios nos libre!)..... Aunque

aquí sería castigada la pobrecita de mi alma, que ninguna culpa tiene....... ¿O la quieres para monja?.....

-Nada menos que eso, interrumpió doña Nicolasa.

- —Y entónces ¿por qué te opones a que ella se case con Rómulo Gutierrez, cuando los dos se quieren a morir, y él es un buen mozo del pié al pelo, médico y todo..... que si él se quisiera casar con una de mis niñas, se la daría con alma y vida?
- —Entónces puedes guardarlo para yerno tuyo, y buena pro te haga, dijo riendo doña Nicolasa.
- —Eso no, repuso doña Policarpa, porque bien está San Pedro en Roma, y no hay que desnudar a un santo para vestir a otro: contimas que él quiere a Matilde, y a quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga. Por qué desechas mis ruegos, cuando aceptándolos, no desairas a una amiga que te quiere tan de veras; cumples con la voluntad de Dios, uniendo a dos personas que se aman de corazon; quedas bien con tantas jentes como son las que se interesan por Rómulo; obras como una madre cristiana, que debe tratar de establecer decorosamente a sus hijas, y haces, en fin, la felicidad de esta querida niña, felicidad que habrá de ser tambien tuya, así como labrarás tu propia desdicha, si la haces desgraciada para siempre?
- Oyeme Policarpa, respondió doña Nicolasa: estoy muy lejos de despreciar tos ruegos, viniendo como vienen de parte de una amiga tan antigua, y a quien tan de veras estimo. Agradezco tus buenas intenciones, nacidas del cariño con que correspondes al que yo te he tenido siempre; pero...
  - -Tambien tú tienes peros, interrumpió doña Policarpa.
- —Son peros propios del asunto que nos ocupa, amiga mia; y el principal de estos peros es que ya tengo para Matilde un novio mucho mejor que Rómulo.
  - -¿Puedo yo saber quién es ese novio, Nicolasa?

- -¡Pues no! Es uno de tus convidados.....
- -¿Quién?
- —El jóven Vargas, que, aun cuando no es Vargas Machuca.....
- —¡Jesús, Maria y José! exclamó doña Policarpa, ¡santi-guándose dos veces. ¿Y no se te hace cargo de conciencia, Nicolasa, el casar a una niña tan linda, como es Matilde, con ese avocastro, mas feo que el mismo pecado mortal, tan rulengo y tan farruto que ya parece que el viento se lo lleva; mas chueco de cuerpo que una S; chulleco de piernas y patuleco, que da compasión verlo andar; con aquellas narices, que yo no sé cómo da con ellas, cuando él quiere sonárselas; con aquella bocasa de látigo, que parece quererla tragar a una cuando la abre de par en par, y hurguete de yapa, pues en todo se mete, y todo lo trastorna, Mira Nicolasa, concluyó al fin doña Policarpa: mira con quién quieres casar a tu hija!

Doña Nicolasa, que había tratado varias veces de interrumpir a su interlocutora, sin poderlo conseguir, se quedó unos instantes mirándola de arriba a bajo, y al fin respon-

dió:

—Por el retrato que acabas de hacer de Vargas, veo que lo quieres mal; pero.....

- Por acaso no lo encuentras tú, feo de veras?

-Pero así feo, Matilde lo quiere.

-¿Estás segura de ello?

-Sí, lo estoy, pues tengo pruebas de lo que te digo.

—Así será, repuso doña Policarpa, meneando la cabeza; pero, aunque es cierto aquello de a quien feo ama bonito le parece, temo mucho que aquí mienta el adajio.

-¿Por qué?

—Porque (te diré la verdad, aunque te duela) la fealdad del Nato Vargas es aprueba de todo adajio.

-No puedo negar que es feo, dijo doña Nicolasa; pero tambien un feo sirve para marido.

—Es cierto, replicó doña Policarpa, haciendo un jesto como si hubiera mordido una naranja agria: Es cierto; pero no tan feo, por Dios! Bueno es el cilantro, pero no tanto, Nicolasa, pues para marido, ni muy bonito que encante, ni muy feo que espante. En el justo medio, ahí está el quid: pero, fuera del justo medio, si me dieran a elejir los extremos, te aseguro que me iria, a ojos cerrados, al bonito.

-¡Ah! los hombres bonitos! exclamó doña Nicolasa, ha-

ciendo un jesto despreciativo: ¿para qué sirven?

—Para maridos, pues, mujer de Dios! respondió vivamente doña Policarpa. Para maridos sirven. ¿No ves que no se opone lo uno a lo otro?

-Ya te digo que así feo como es, Matilde le acepta.

- —¿Lo acepta no más? Mira, Nicolasa que va mucho de aceptar a querer; y bastantes ejemplos he visto yo, de niñas que han aceptado maridos, a quienes creían llegar a querer despues; y de repente han visto las pobresitas que entre aceptar y querer hay gran trecho que correr....... y todo ello cuando ya no podian volver atras, por hallarse con las bendiciones encima, convertidas en maldiciones, que es como estar con la soga al cuello y atada a un poste (¡Dios nos favorezca!): porque una mujer unida a un hombre a quien no quiere, es como si estuviera amarrada a un poste. ¿Quiéres llorar toda tu vida, viendo a tu hija desearse la muerte?
- -No tengo porqué temer eso, Policarpa, pues Vargas es un mozo de talento.
  - -Tambien tiene talento Rómulo.

-Vargas es bien educado.

- Y Rómulo ¿no lo es tambien, cuando ves que corta el pelo?

- -Vargas sabrá hacerse querer......
- —Pero, ¡Nicolasa! Rómulo es ya querido; y va mucho del será al ser ya.
- --Agrega a esto que Vargas es de una familia ilustre, porque, aunque no sea de los Vargas Machuca......
- —¡Quita allá con tus Vargas Machuca; y no me machuques la paciencia con alcurnias! exclamó doña Policarpa exaltándose.
- -Estás loca? ¿te parece que es cosa despreciable la buena sangre?
- —Si es sangre de cordero, respondió riendo doña Policarpa, me gusta; y tambien se pueden hacer moras de sangre de chancho.......
- —No te rías, Policarpa, de una cosa tan séria. La mala sangre tarde o temprano hace su oficio, y la persona de baja extracción al fin descubre la hilaza. Sabe que tu Rómulo es hijo de un carpintero.
- —Y qué tiene eso? Tanto mejor, si él por sí mismo se ha labrado la buena posición que ocupa. ¿No sabes que Jesús fué tambien hijo de un carpintero? ¿Te parece poco todavía? Mira, Nicolasa: no es señor quien señor nace, sino el que lo sabe ser; y Rómulo ha sabido ser señor, que es lo que importa. Con su contracción y su laboriosidad, ha logrado ser un buen médico; y el médico buen oficio tiene; y quien tiene oficio tiene beneficio.
- —Vargas no ha menester de oficio para ser rico, como lo es ya, pues ha heredado todos los bienes de su tio el Canónigo.
- —Ah! ¡Con que eso hay? dijo doña Policarpa. ¡ Ya te entiendo cajetita! No vas tras la nobleza, sino tras la riqueza.
- -No se opone lo uno a lo otro, como tú me decias, respondió doña Nicolasa.

—Pero advierte, amiga mia, que en el matrimonio, la riqueza mayor es el amor.

-Eso seria, si con amor se pudiera comprar lo necesario.

~¿Y crées tú que se puede comprar la felicidad con plata, cuando hay muchos que darían toda la que tienen por una cuerda para ahorcarse, si eso fuera lícito?

-Muchos habrá, no lo niego; pero tambien es cierto que

los duelos con pan son menos.

—Pero siempre son duelos, a pesar del dinero, observó dona Policarpa.

-No me gustan esos matrimonios de contigo pan y ce-

bolla.

- —Ni a mí tampoco, porque todo extremo es vicio; y no deben casarse los que no tienen con qué abrigarse; pero el que sabe trabajar y ganar, ya se puede casar. Lo demás es ambición y codicia, que Dios castiga, aunque no a palos. ¡Ah! Nicolasa! quien solo va tras de la plata, a buen poste se ata! y el avaro con su riqueza, siempre está en la pobreza; y mientras mas gana, mas y mas se afana: por lo cual se dice de ellos que son los que llegan a la sepultura con fortuna y sin ventura.
- —No malgastes tus refranes, Policarpa, porque ni yo soy avara, ni permitiré que lo sea mi yerno. Al contrario, viviremos bien y con el brillo correspondiente a nuestra posición social. Sus riquezas habrán de facilitarle a mi yerno el camino para llegar a los puestos elevados, y alcanzar los honores que.....
- -Brillo! honores! Pues no le arriendo las ganancias a tu yerno.

--¿Por qué?

—Porque el que se sube a mayores suele quedarse en menores; pues ya sabes, hijita, que para su mal le nacieron alas a la hormiga; y quien mas arriba se sube, mas en peligro está de caer, en razon a que en demasiada altura no hay planta segura, y en la casa del jabonero el que no cae resbala. Quiero decir, Nicolasa, en la casa del Gobierno, pues, si buscas brillo y honores, al Gobierno debes ir, que es lo único que brilla en Chile, y es el repartidor de los honores, hasta el punto de colmar de honores a cristianos sin migaja de honra, ni cosa que se le parezca. Y no porque sean unos cristianos (¡Dios nos libre!) deshonrados, y no conozcan el honor ni por las tapas, dejarán de ser unos honradísimos sujetos, una vez que así lo ha decretado el Supremo Gobierno, por razones de esa política que llaman de toma y daca.

-¡Ya te arrancastes, Policarpa! exclamó doña Nicolasa.

¿A donde vas a dar con tus refranes?

-Yo voy con mis refranes, hijita, respondió doña Policarpa, a donde tú no podrás llegar nunca, aunque gastes zapatos de fierro. ¿No sabes lo que es la política de toma y daca? Es aquella en que el Gobierno dice: toma, mostrando con una mano los honores y brillos y destinos y gangas, mientras que con la otra mano dice: daca, agarrando las conciencias de los que quieren gangas o brillos, y quitándoles la dignidad, la honra y todo (¡Dios nos favorezca!); que es compasión ver como quedan aquellos cristianos, cubiertos de honores, pero sin pizca de honor; honrados por el Gobierno, esto es, por pura broma; pero deshonrados de veras; elevados a los cuernos de la luna, no obstante su bajeza; alzados a los destinos públicos, por sus desatinos públicos y ocultos, y premiados por el ardiente patriotismo con que tratan de esquilmar a la patria, y por el liberalismo furioso con que le ayudan al Supremo Gobierno a ultrajar los derechos y las libertades públicas.....

-Policarpa! interrumpió doña Nicolasa: ¡no digas eso

del Gobierno de mi honorable primor

-Lo digo, Nicolasa, para que veas los honores que pue-

de alcanzar tu yerno, favorecido por el Gobierno de tu honorable primo. Vas a tener, hijita, un yerno rico, mucho mas feo que rico, y casi mas maligno que feo. Te doy los parabienes, mi vida, y digo: cada uno con su gusto, aunque hay gustos que merecen palos. Con esas cuali lades, tu yerno hará fortuna; y no necesitará ganar sino dos o tres elecciones para merecer que lo nombren de Ministro Plenipotenciario en cualquiera nación europea.

-¿Y por qué no lo habrían de nombrar, cuando tiene mé-

ritos suficientes para eso y mucho más?

—Pues no los ha de tener!... ¡Válgame Dios! Bien dicen que el que altos honores busca, pronto se ofusca... Hombre feo y casado con mujer bonita ¿qué mayor mérito para tener amigos que lo ayuden a subir a los totorales? ¡Y rico por añadidura! que con la añadidura basta, no digo para tener santo en la corte, sino para ser uno de los santos mas milagrosos del calendario gobiernista. En fin, Nicolasa, vamos a sacar de su prision a Matilde; que bien merece gozar, aunque sea un poquito, de su libertad la que ha de estar toda su vida encarcelada y atada al poste de un marido odiado.

Diciendo esto, salió doña Policarpa, acompañada de doña Nicolasa, la cual iba contra su costumbre callada y pensativa. Dejábase oir afuera la algazara de los alegres Académicos y demás jentes, que venian de las Higueras. Rómulo se había adelantado instintivamente; y al pasar en frente de la ventana del cuarto en donde estaba encerrada Matilde, acertó a ver a la niña, que estaba llorando a sollozos.

—¡Matilde! exclamó, con un grito que salia de su corazon.

<sup>—¡</sup>Rómulo! respondió ella con desolado acento: quiero irme de aquí!

<sup>-¡</sup>Quieres privarme de tu vista!

- —Quiero dejar esta casa, porque no puedo ya soportar la vergüenza a que mi mamá me ha condenado!
  - -Vámosnos esta noche, alma mia!
- -No, no!... No es eso lo que quiero decir...Le diré a mi mamá que nos vayamos de aquí.
- --Pero en fin, Matilde..... siquiera tengo el gusto de verte.....
- —De verme presa.....; Ah! jamás habría creido yo que podria llegar a tener deseos de dejar un lugar en donde tú estás, Romulo! pero.....; Ah! mi mamá viene! Vete, Rómulo, por Dios!

La pobre niña, al oir un grito que doña Nicolasa habia dado, arrancó sus manos de las de Rómulo, que las habia tomado al traves de los hierros de la ventana, y se echó de bruces en una de las camas, llorando a mares. Doña Nicolasa, que al divisar a Rómulo hablando con su hija, habia lanzado aquel grito de rabia, corrió primeramente hacia la ventana, y, viendo que el jóven permanecia allí, como desafiando su furor, volvió y se fué a la puerta del cuarto. Sacó en seguida la llave de su bolsillo, abrió rápidamente la puerta, y entró en el cuarto, seguida de doña Policarpa, que no la habia dejado, y a la cual ella parecia no ver. Tal era su furor, que, sin atender a consideraciones de ninguna especie, y olvidando toda clase de respetos, tomó una sombrilla que sobre una mesa estaba, y comenzó a pegar con ella a su desgraciada hija.

—¡Qué haces! por Dios! gritaba doña Policarpa, a tiempo que Rómulo, entrando rápidamente en la pieza, se interponía entre la madre y la hija.

Las demas jentes atraidas por los gritos, habían invadido el cuarto, y observaban admirados aquella vergonzosa escena. Dona Policarpa relataba en pocas palabras la conversación que había tenido poco antes con doña Nicolasa. Esta, con el quitasol todavia en la mano, parecia desafiar a todos, con su fulminante mirada, mientras Matilde, que se habia puesto de pié, presentaba su faz pálida y llorosa, y miraba como alelada a los circunstantes. De repente la niña se extremeció de piés a cabeza; un color rubicundo tiñó su semblante; irguióse, como movida por una fuerza eléctrica; y mirando cara a cara a su madre, díjole, con voz firme:

—Mamá! máteme usted! Me es imposible dejar de amarlo! Y palideciendo repentinamente, abrió sus brazos, y se desplomó sobre el suelo, en donde habria caido, si Rómulo no la hubiera sostenido. Don Cirilo sujetó a doña Nicolasa, que parecia querer arrebatar a su hija de los brazos de Rómulo; y arrastrándola fuera de la pieza, ordenó que quedara en ella solo doña Policarpa con Severo para atender a Matilde.

### GAPITULO XLY

### LOS PALLADORES.

Despues de mil y mil reflexiones hechas a doña Nicolasa por don Cirilo, pudo éste conseguir que la irritada señora dejara, por una hora siquiera, a su hija en manos de doña Policarpa y del doctor Martinez: pero, por mas que se empeñó en manifestarle las ventajas de dar la mano de Matilde al doctor Gutierrez, hubo de confesarse, al fin, vencido, y ya no pensó mas en gastar en balde su elocuencia, que hacia tanta mella en aquella testaruda mente, como la que puede hacer el viento que azota las faldas del Descabezado de Talca. Firme en su resolución de custodiar de cerca a su hija, instalóse en un punto desde donde podía ver quienes entraban al cuarto; y en cuanto se le dijo que Matilde se había restablecido, fuése a sentar a su cabecera.

Mientras tanto, el Nato y el Colegial conferenciaban so-

bre el mejor modo de darle a la señora el golpe de gracia; y al fin convinieron en finjir una carta, en la cual se le comunicaba al Ñato la noticia de haberse encontrado un testamento posterior de su difunto tio, por el cual el señor Canónigo no dejaba a su sobrino nada mas que una capellania, de la que debia gozar solo en caso de ordenarse de misa. El resto de sus bienes lo repartia en obras de beneficencia. Escrita la carta, metióla el Ñato en la cubierta de otra que en realidad le habia venido de Santiago, y se fué a hablar con doña Nicolasa, de quien solicitó audiencia, antes de entrar al cuarto. Concediósela la señora; y, despues de informarse del estado en que Matilde se hallaba, dijo, con lacrimosa voz:

- —Querida madre: permítame seguir dándole este tierno nombre tan grato para mí, a pesar de que destrozo mi corazon con llamarla de esta manera.
  - —¿Qué significa esto? le interrumpió doña Nicolasa.
- —Esto significa, madre mia, que yo he nacido bajo la influencia de una mala estrella, pues me veo en la imposibilidad de cumplir, en todo y por todo, la palabra que he dado a Matilde.
- —¿Cómo? ¿Desprecia usted a mi hija, cuando le hacemos el honor de......
- —Líbreme Dios de mirar con desprecio lo que para mí habría sido una gran felicidad. Pero el mismo amor que tengo a matilde me obliga a desistir.

—¿Es por lo que acaba de pasar? Ríase usted de todo, hijo mío...... ¡Usted se casará con ella, porque yo lo mando!

—Pero mi honor no me permite aceptar la joya de que usted quiere hacerme dueño. Cuando tuve la esperanza de poseer una fortuna, me consideré feliz con ponerla a los piés de Matilde, ofreciéndole con ella mi amor y la consagración de toda mi vida a la felicidad de este ánjel. Mas hoy ¡todo acabó para mí! todo! todo!

-¿Qué dice usted?

- —Que se ha encontrado el verdadero testamento de mi tio, por el cual lega sus bienes a varios establecimientos públicos......
  - -; Ah! ¡Ha muerto loco, sin duda!
- —A mí no me deja mas que una pobre capellanía, a condición de hacerme clérigo.
  - -¡Qué locura!
- —Aquí tiene usted la carta en que me dan esta fatal noticia, dijo el Ñato, entregando la carta a la señora.

Tomóla ésta; abrióla con mano temblorosa; y pasando la vista por ella, exclamó:

- -¡Cuando digo que el pobre canónigo ha muerto loco!
- Lo mismo pienso yo.
- -¡Querer que usted sea clérigo!
- -Ya ve usted: no he nacido con esa vocación.
- —Pero esto no puede ser......
- Y sin embargo es la verdad..... la triste verdad, madre mía! exclamó el Nato llorando, con un jesto tan cómico, que Matilde, que lo veia por entre los pliegues de la ropa con que habia cubierto su cabeza, no pudo contener la risa.

Cubrióse mas la niña; y aun se dió vuelta para la pared, a fin de disimular: pero, por mas que hiciera por dejar de reir, y permanecer quieta, no podia conseguirlo; y bien pronto doña Nicolasa se apercibió de las convulsiones de su hija, que tiritaba debajo de la ropa, y se movía mordiendo las sábanas, y convirtiendo en jemidos sordos las carcajadas que pugnaban por salir de su boca.

-¿Qué tienes? le preguntó alarmada la señora. No llores, hija mía, que espero en Dios que este testamento ha de ser

nulo, como hecho por un loco.

—Matilde, prosiguió el bellaco del Nato (pues comprendió al momento la verdad): conformémosnos con la voluntad de Dios, que así lo ha querido. Por lo que hago, verás cuánto te amo, pues no quiero hacerte infeliz con mi pobreza. Pero, si no nos unimos en la tierra, estaremos reunidos allá en el cielo, por toda una eternidad.

Diciendo esto, el Nato salió; y ya era tiempo, pues a haber permanecido allí unos pocos momentos mas, habrian estallado las carcajadas que Matilde no podia ya reprimir. Doña Nicolasa siguió consolándola; y, viendo que la niña parecia haberse dormido, pues no recibia de ella contesta-

ción alguna, salió del cuarto murmurando:

-Que siente un verdadero amor por Várgas, no cabe duda, y bien claro, lo dice la dolorosa impresión que le ha causado esta fatal noticia..... Pero entónces ¿por qué parece amar tambien a Rómulo, hasta el punto de faltarme al respeto, como lo ha hecho? Esto no es natural..... Aquí hay algo que no puede explicarse sino por la influencia que Rómulo debe ejercer sobre ella, merced a ese diabólico secreto del sabio aleman..... Solo así puede explicarse satisfactoriamente el inconcebible atrevimiento de esta muchacha.... Su mente está perturbada; y debo separarla de Rómulo, y casarla cuanto antes con Vargas... Pero ¿y si en realidad no ha heredado mas que esa capellania, la cual no podrá usufructuar, si no es haciéndose incasable, esto es, haciéndose clérigo?...... Verdad es que puede quedarse sin sotanas; pero ello será renunciando a la capellanía, con la cual quedará mas incasable todavía, pues quedará pobre.....;Oh; es preciso ver modo de anular este testamento. ¡Yo hablaré con mi primo!...... El, como Jefe Supremo del Estado, me puede ser de gran ayuda..... Pondremos pleito para anular este fatal testamento; y hoy mismo conferenciaré con el Abogado, que parece decidido por mi primo. 'Si éste toma cartas en el negocio, ¿qué juez se atreverá a dar una sentencia contra su omnipotente voluntad?..... Pero es un hecho: a mí nadie me quita de la capeza que ese pobre canónigo estaba loco cuando pensó en desheredar a su sobrino.

En seguida buscó al Abogado, y tuvo con él una larga conversacion sobre el particular. No queriendo el Abogado contrariarla alentó sus esperanzas, y le prometió hacerse cargo del asunto.

Mientras tanto, en el salon se trataba de otra cuestion muy diversa. Don Inocencio habia mirado con mal ojo el cariño que don Bartolo manifestaba al Ciego; y varias veces le habia dicho el peligro que correria protejiendo tan abiertamente a un hombre tildado como enemigo constante de todos los Gobiernos. Y en verdad que el Ciego parecia ser un eterno opositor, pues todos los versos que hacia y cantaba no eran mas que críticas mas o menos hirientes de la Administracion pública. Esto, que encantaba a don Bartolo, era la única causa de la ojeriza con que el pobre Ciego era mirado por el eterno y sempiterno gobiernista don Inocencio Bobadilla, ojeriza que fué creciendo hasta convertirse en una verdadera antipatia, cuando don Inocencio vió que aquel infernal Ciego se habia captado no solamente la simpatía de su protector, sino tambien la de la mayor parte de los convidados. Todos querian oirlo cantar, y casi todos aprobaban sus versos, siendo así que en ellos se motejaba la conducta de la Autoridad. Un hombre como don Inocencio no podia autorizar con su presencia aquel escándalo de escuchar y aplaudir versos subversivos; y mas de una vez pensó en abandonar una compañía tan peligrosa, despues de increpar ruidosamente la falta de respeto al Gobierno, a fin de que su leal accion llegase a oidos del Presidente de la República. Pero, eran tan dulces las brevas, eran tan sabrosos los melones, eran tan esquisitos los duraznos, eran tan refrijerantes aquellas sandias, y en fin, eran tan bien sazonadas las cazuelas y demas guisos de la cocina de doña Policarpa, que estas consideraciones bastaban por sí solas para poner a raya los nobles sentimientos de lealtad del nunca bien ponderado gobiernista.

¿Cómo labrarse méritos para con la Autoridad, sin abandonar tan agradable fiesta? Tal era el problema que dos dias habia ocupaba la profunda mente de don Inocencio. Los versos de aquel endiablado Ciego le cargaban a él mucho mas que todos los que habia oido en las sesiones de la Academia; y pensaba que si él fuera poeta, habria de hacer por vencerlo en buena lid, a fin de anular o disminuir el predicamento de que gozaba. Tanto pensó, tanto reflexionó y tanto dió y cavó en esto, que al fin se acordó de que en su hacienda habia un tuerto, gran pallador a lo divino y a lo humano y ocurriósele proponer a don Bartolo una justa poética entre ambos campeones. Aceptó don Bartolo, despues de hablar con su Ciego; y resolvióse que este y el tuerto pallaran, al dia siguiente, en el salon de sesiones. A este fin, escribió don Inocencio a su mayordomo, ordenándole que preparase a su gallo (como el decia) para que pelease en verso ai otro dia con el Ciego.

No estaba en casa don Cirilo, pues habia salido acaballo, acompañado del Bodegonero. Despues de entrado el sol, y cuando sonaba la campanilla, llamando al comedor, llegó sin el Bodegonero, diciendo que éste habia quedado encargado de arreglar el sitio de las *Pataguas*, en donde debia tener lugar el festejo ofrecido a don Abundio por el feliz éxito de un doble desafío. Habiéndosele impuesto del otro desafío entre don Inocencio y don Bartolo, dijo alegremente:

-¡Tanto mejor! Así saldrá mas lucido nuestro paseo de

mañana, pues, en lugar de hacer pallar aquí a los poetas, los haremos luchar en las Pataguas.

- ¿Cómo, Papá? preguntó Narcisa, pasándole el plato de sopa: ¿vamos mañana a las Pataguas?
  - -Allá almorzaremos, respondió don Cirilo.
- -¡Y no me habia dicho nada, para hacer los arreglos necesarios!
- —El Bodegonero está encargado de eso, y ha comenzado ya a desempeñar su comision, para lo cual he puesto a su disposición la carreta en que ha de llevar todo cuanto se necesite. A estas horas debe estar ya barrido y limpio el sitio que ustedes conocen en el Patagual de la Laguna. Así, pues, prosiguió el obsequioso caballero, los señores Académicos y toda la jentuza del soberano pueblo quedan notificados para que, acostándose temprano, duerman bien, y mañana se levanten con el sol, a fin de llegar frescos al Patagual, en donde nos esperará un almuerzo campestre.
- —Bravísimo! exclamó el Poeta, alzando su copa. ¡Brindo por la bellísima idea de nuestro obsequioso huésped!

Todos respondieron alegremente a la invitación del devoto de Apolo, y manifestaron su gratitud por el cariñoso empeño de los dueños de casa en festejarlos con tan delicada amabilidad.

Poco despues de la comida, ya estaban todos en el salon de recibo; y allí se trató largamente de la proyectada excursión al Patagual de la Laguna. Doña Nicolasa manifestó su determinación de no acompañarlos, dando por fandamento el malestar de su hija, a lo cual contestó el doctor Martinez, diciendo.

—Todo lo contrario, señora: Matilde necesita de distracción, y este paseo campestre contribuirá a distraerla y alegrarla. Acabo de verla, y tengo el placer de poder decir a usted que se halla en perfecta salud; y si le he prescrito que se quede en cama, es solo con el fin de que descanse.

—Ademas, agregó el Ñato; ¿cómo hemos de hacer esta importantísima excursión sin nuestra querida Presidenta?

—Y apropósito, dijo don Bartolo: propongo a mis honorables colegas la idea de no cambiar ya de Presidente mientras duren las sesiones de la Academia.

—Aceptado! aceptado! respondieron todos, con tan expontáneo entusiasmo, que doña Nicolasa se bañó en agua de rosas, al ver las marcadas muestras de su popularidad.

Por manera que no era dable negarse a lo que con tan halagüeña cortesia exijian de ella sus ilustres consocios. No solamente acudió, con manifiesta complacencia, sino que todos pudieron muy bien notar, esa noche, un brusco cambio en la manera de ser habitual de la señora. Su carácter pareció dulcificarse, como por encanto; y su ceño desarrugado daba a su faz el tranquilo aspecto de la benevolencia. Tenia sonrisas para todos; y en el juego de prendas que ocupó la velada, manifestó un humor inalterable y una cortes familiaridad del mejor gusto. Severo, que la observaba sin cesar, se decia en su interior:

—He aquí una prueba de cómo pueden llegar a hacerse irascibles y atrabiliarios, ciertos caracteres, por encontrar en la vida práctica los inconvenientes que se oponen a su espíritu de prepotencia, a vanidosas ambiciones y a deseos no reglados por el buen juicio, y causados, sin duda, por una descuidada educación.

Habiendo ella exijido, con cierta vehemencia que se diese una penitencia de su gusto, en vez de otra que le parecia tonta, le dijo Severo, riéndo:

-¿Me engaño, señora, si creo que usted ha sido hija única?

- —Se engaña usted y no se engaña, respondió ella con tono de muy buen humor.
  - -No comprendo.
- —Me explicaré: pero ántes me permitirá usted preguntarle, a mi vez: ¿Me engaañré yo, si creo que usted me ha hecho esa pregunta para saber si yo he sido una muchacha mimada?

Severo no contestó: habíale ella adivinado su pensamiento.

- Quien calla otorga, prosiguió doña Nicolasa riendo: no he sido hija única, doctor, y he aquí contestada su pregunta; pero fuí criada por mi abuela, lo cual quiere decir que fuí una muchacha muy consentida y regalona; y he aquí lo que usted queria saber.
- —Ah! exclamó doña Policarpa: se pregunta una cosa para saber otra.; Bien dicen que no está siempre el huevo donde cacarea la gallina!

-En política es muy usado ese método, observó don Bar-

tolo: es lo que se llama tirar por tabla.

—¡Oh! dijo don Inocencio: yo entiendo algo, en eso de tirar por tabla..... como que me han salido canas en la política. Aun cuando el cabe esté de a paleta, y aunque las carambolas se me presenten hechas, no juego nunca, sino por tabla; y a este fin, tengo mi santito en la corte. Y así es que cuando tengo que pedirle algo al Presidente o al Ministro, les tiro por tabla, valiéndome de mi santo.

—Señor Logroño, dijo riendo don Cirilo: pregúntele al señor Abogado qué piensa de ese sistema.

-Don Cirilo! exclamó el Ñato: ¡qué bien sabe usted tirar por tabla!

-Eso es hacer carambola, dijo el Colegial.

-O matar dos pájaros de una pedrada, agregó don Bartolo.

—Cuenta con lanzar pedradas; que a eso se parecen las palabras dichas con mala intención, dijo doña Policarpa. Mi madre (que Dios tenga en gloria) decia: palabra dicha y piedra tirada no vuelven atras; y por esto es que lo uno y lo otro deben desterrarse de allí en donde solo ha de reinar la cordialidad; que, por decir una gracia, hay quien cayó en desgracia, pues palabras sacan palabras; y quien dice lo que se le antoja, oirá lo que le enoja; y se enojaron los compadres, y se dijeron las verdades: las cuales solo por milagro se quedan solo en verdades, porque el que habla con ira convierte la verdad en mentira; y la boca con rabia nunca será boca sabia: por lo que debemos tener muy presente aquello de: para la boca el heno, y para la lengua el freno.....

—Y a tu lengua ¿quién la enfrenará, mujer de mis pecados? exclamó don Cirilo, en medio de la risa jeneral. Vámosnos a acostar, prosiguió, porque solo así se acabará el sermon.

Al dia siguiente, fueron muy pocos los que el sol sorprendió en la cama. Los caballos ensillados esperaban en el patie exterior de la casa; y despues del matinal desayuno, todos montaron; y el convoy partió, dirijido por don Cirilo. A fin de acortar el trayecto, fuéronse por en medio de los potreros alfalfados, en donde pacía un gran número de reses de engorda. Pasaron en seguida a los potreros de las chacras, cuyos tablares, mirados desde cierta eminencia por donde iban, semejaban inmensas alfombras, listadas y dibujadas caprichosamente de rayas y manchas, con todos los matices del verde. La vista era espléndida; la atmósfera purísima, y respirábase un ambiente perfumado, que comenzaban a entibiar los rayos del sol matinal. Oíase los bramidos de las vacas de la lechería que a la izquierda se divisaba; el balido de los terneros encerrados aun en el chiquero, y el de las

ovejas, que, cuidadas por su perro pastor, comian en un potrerillo; el ladrido de los perros, en las pajizas chozas de los inquilinos; el cacareo de las gallinas que acababan de poner en el pajar; el pio-pio de las parvadas de pollitos, que llamados por las madres, corrían a ocultarse del peuco, que las amenazaba, revoloteando en el aire; el variado canto de los pajarillos, y el monótono de los trabajadores, que en mangas de camisa, con la chupalla de grandes alas en la cabeza y la ojota chacarera en los piés, se ocupaban en cojer la fruta madura para la venta. Allá a lo lejos se divisaba un retazo azulado y brillante, como de vidrio, rodeado de manchas de árs boles y arbustos: era la Laguna, término del viaje, a donde llegaron despues de atravesar el campo de las chacras.

No era dable exijir un sitio mas ameno, de mas suave v delicado ambiente y de aspecto mas poético, que así alhagaba el olfato con el aroma de una vejetación exhuberante, como recreaba la vista con la variedad del paisaje, y encantaba el oido con los entremezclados cantos de tordos, zorzales, diucas, trencas..... y de las loicas, que se reian allá a lo léjos, luciendo su coraza de carmin. Bordaban por esa parte la orilla della Laguna, grupos de pataguas, de verdinegra y redondeada copa sembrada de florecillas blancas que como campanitas de marfil colgaban entre las ojas de acerado brillo; manchas de oloroso arrayan, de tilcos esmaltados de flores, de corcolenes, máquis y otros arbustos; corpulentos maitenes que inclinaban sus ramas como para ofrecer sabroso forraje a los vacunos, que alzando la cabeza las comían, y aromáticos canelos, cuyas piramidales copas se veían nevadas de albos racimos de flores. Las plácidas aguas de la Laguna solo eran ajitadas, de vez en cuando, por bandadas de patos, cuyos gritos extraños resonaban bajo las bóvedas de verdura, por las blancas coscorobas, de largo cuello, y de canto atronador, por las lijeras gualas, que se zabullían aquí y allá, para aparecer repentinamente en donde menos uno se figuraba, desafiando las balas del cazador, y por los cisnes, que nadaban majestuosamente por sobre aquella superficie de cristal. Bandadas de cuervos medio ocultos entre los cañaverales, graznaban de vez en cuando, mientras otros cruzaban el aire por sobre la laguna, buscando su presa. Allá a lo léjos, en las partes bajas, divisábase hileras de flamencos, con el cuello alzado, armados del robusto y corbo pico, inmóviles sobre sus largas patas, cual filas de soldados vestidos de blanco con casaca roja, mientras la paciente garsa, que con su cuello doblado como una S, esperaba, sin moverse, su presa, parecía un gran copo de algodon medio suspendido en el aire, por no verse sus delgadas patas sobre la piedra en que estaba parada.

No bien los paseantes se desmontaron, cuando lanzando gritos de admiración, echaron a correr contentísimos por las galerías y bóvedas de verdura, hasta que llegaron, unos primeros y otros despues, al sitio en que los esperaba una mesa, improvisada con tablas sobre banquillos de madera, debajo de un espeso follaje, de donde pendían cortinajes de enredaderas, ya de diversas clases de cóguiles, de dulcísimo fruto, ya de copigües, las brillantes flores rojas, tan semejantes a las campanillas del granado.

Don Cirilo se sonreía de satisfacción, al ver pintada en todos los rostros una alegría expontánea y comunicativa, que parecía vincular los mas encontrados espíritus y unir los caracteres mas opuestos. Todos reían y hablaban a un mismo tiempo, mas empeñados en expresar, cada cual a su modo, las emociones de que se encontraba poseido, que no en hacer comprender su pensamiento a los demas. El mas entusiasmado era el Poeta, que, cual si estuviera enteramente solo, exclamó, alzando su mirada hacia la bóveda del Patagual: Bellísimas pataguas,
Que bordais la laguna,
Y de marco servis al terso espejo
De sus brillantes aguas!
Que, umbrosas nos librais de la importuna
Ardentía del Sol, y en el reflejo
De aquesta linfa pura,
Retratada mirais vuestra figura!
Recibid mi homenaje;
Y mientras las pintadas avecillas
Cantan entre el follaje
Salpicado de blancas campanillas,
Sombreen vuestras copas mi cabeza,
Y dejadme cantar vuestra belleza!

-¿Y el arpa? exclamaron algunos: se acordaron de traer el arpa?

-¿Y Catita? preguntaron otros: ¿en dónde está?

Ambas preguntas fueron contestadas desde el espeso follaje de las pataguas, en donde se dejaron oir los arpejios del arpa sobre las cabezas de los concurrentes. Lanzaron todos un grito de admiración, y luego quedaron en recojido silencio, al oir la dulcísima voz de Catita, quien cantó una canción, tan impregnada de ternura, que el Poeta la comparó con el arrullo de una enamorada tortolilla oculta entre el umbroso ramaje.

Y en verdad que nadie podia ver a la linda cantora; pero, concluida la canción, cayeron, como por encanto las ramas que la cubrian, y todos pudieron ver que la niña estaba sobre un encatrado, especie de palco, hecho por el Bodegonero entre las ramas de los árboles, y al cual se subía por una escala improvisada, y disimulada entre los tupidos arbustos.

Bajó la preciosa cantora, a la que el Español miraba em-

bobado, y todos se apresuraron a rendir el sincero homenaje que merecía. No se olvidaron tampoco de dar mil parabienes al Bodegonero, quien los recibió riendo, y diciendo en seguida;

-Vamos ahora a lo que importa, que es la bucólica.

Y dando bien pronto sus órdenes, fueron conducidas a la mesa las fuentes de cazuela y demas manjares, entre los que figuraban un cordero y un cabrito asados y metidos en sendas varas, que tales eran aquellos descomunales asadores. Don Bartolo ofreció el banquete a don Abundio, y éste dió las gracias, con cómica gravedad, diciendo que agradecía el que no se lo ofreciesen a los postres, pues se veria entonces en la imposibilidad de devolverlo, en caso de no aceptarlo. Decir que comieron con apetito verdaderamente patriarcal, es por demas inoficioso. Doña Policarpa, a quien contentaba grandemente la alegría de sus convidados, hacia, como una reina, los honores de aquella campestre mesa, pues, no por estar llena de refranes, dejaba la despierta y buena señora de saber ser reina, cada y cuando el caso se llegaba.

- —Eso es, amigos mios! (les decía): alégrense y gocen del sol mientras dura, que esta vida será mañana de otro, y el alegrarse es de las jentes, así como tambien lo es el llorar. Y si entre risas y llantos hemos de marchar a la sepultura, bueno es tener gustos para sufrir bien los sustos: quiero decir que hemos de alegrarnos, para tener tuerza cuando hayamos de quejarnos: y por eso, la alegría es virtud, digo la alegría que no ofende a Dios, porque tambien hay alegría del Diablo, y de esta no hablo, porque......
- —Mejor es que no hables de ninguna clase de alegrías, interrumpió don Cirilo; y déjanos estar alegres sin pensar en ello, y guarda tus refranes para otra ocasión. Pero, despues de todo: ¿qué será del Tuerto, que no parece todavía?

Yo anoche despaché un propio con el cual le escribí al ma-

yordomo, diciéndole que aquí lo esperaríamos.

—No dude usted de que vendrá, respondió don Inocencio, porque mi Tuerto no es de los que huye de esta clase de desafíos.

-Ni mi Ciego tampoco, replicó don Bartolo.

— Veremos quién tiene mejor gallo, respuso don Inocencio. Les advierto que el mio es gobiernista, como lo son todos los trabajadores de mi hacienda.

—Mientras llega el Tuerto, dijo don Cirilo, bueno será que matemos el tiempo jugando al juego de las semejanzas, y yo comenzaré preguntando: ¿en qué se parece nuestra Presidenta al Presidente de la República?

-Claro está, respondió el Nato: en que ámbos son Pre-

sidentes.

—Y en qué otra cosa ..... ¿No lo asiertan? Pues yo se la diré a ustedes: en que doña Nicolasa es mujer privada, del jénero masculino, y el Presidente es hombre público del jénero femenino.

—Ah! dijo el Colegial: no se parecen sino que se diferencian en eso. Díganme: ¿en qué se parece esta laguna a la

políitica actual?

—En lo que todas las lagunas se asemejan a la política, respondió Bartolo, a saber: en que comunmente están rodeadas de pillos.

-Y ademas, agregó el Colejial, en que suelen haber sa-

bandijas en una y otra.

—Yo creo, dijo el Nato, que se asemejan en que la laguna así como la política, presentan una superficie limpia y brillante, mientras que en el fondo, solo hay cieno e inmundicia.

—Yo hallo otras semejanzas, dijo don Cirilo. ¿No ven que a la laguna, como a la política, muchos hay que vienen

a pescar? Unos sacan trucha, y otros, rana. Allá como aquí, hay quienes nadan y saben navegar; otros sobre-nadan, como palos arrojados al agua; otros andan entre dos aguas, y otros se ahogan.

Y a pesar de lo que sentia don Inocencio que su mayordomo apurara demasiado el caballo, la primera pregunta que le hizo, al llegar éste con el Tuerto, fué:

-¿Por qué te has demorado tanto?

-- Me he llevado campeando al Tuerto, toda la mañana, señor, respondió el mayordomo. Me levanté al primer diucazo, y, en cuanto Dios echó sus luces, monté a caballo, y comencé a campear al hombre, hasta que lo hallé en casa de la señá Claudia, cantándole una versada a un anjelito, que hace dos dias que están allí velando. Le dí el recado de su merced, preguntándole si queria pallar con el Ciego, y me respondió que con mucho gusto le cruzaria al Ciego. Entuces, sobre calientito, lo hice montar a caballo; y nos hemos venido a media rienda..... de una hebrita hasta aquí.

El Tuerto, que, a primera vista, parecia simplemente un vizco, pues, su ojo lisiado, aunque torcido y sin brillo, tenia el aspecto de ojo con vista, se presentó con cierto aire de suficiencia, y saludó a todos, con esa sonrisa propia de los tuertos vizcos, sonrisa a que la mirada oblicua da cierto aspecto de malignidad, no siempre desprovista de gracia.

En cuanto al ojo bueuo del pallador, brillaba con suma viveza.

—Si has estado de velorio, dijo don Inocencio al Tuerto,

presumo que la vena vendrá buena.

—Viene de atentar pechoña, respondió el Tuerto. Es verdad (prosiguió) que hemos estado celebrando a un anjelito, con arpa, rabel y guitarra, pan caliente y buena chicha; de manera que velorio mas hondo no se ha visto nunca en estos contornos. Solamente he venido por haber sido usted quien envió a buscarme, y ademas porque yo tambien tenia deseos de tirarme un filo con este Ciego tan nombrado, al que he de vencer hasta acholarlo a punta de versos.

—Veamos si los hechos corresponden a tales palabras, dijo don Bartolo, que alcanzó a oir las bravatas del Tuerto.

—A la prueba me remito, replicó éste, sentándose en una silla que colocaron enfrente del Ciego, el cual no decia una palabra, contentándose solo con sonreirse.

Sentáronse todos en torno de los dos campeones; y el Tuerto comenzó el ataque, cantando con burlesco tono.

¡Tuerto y Ciego se encontraron! Mas el Tuerto le hará ver Al Ciego que en toda tierra De Ciegos, el Tuerto es Rey.

Y respondió el Ciego, tambien cantando:

Oiga el Rey tuerto, y aquí Le diré cuantas son cinco: Reyes derechos son malos: ¿Qué serán Reyes torcidos?

Relampagueó el ojo del Tuerto, quién replicó vivamente:

Nunca los Reyes son malos,

Aun cuando sean torcidos, Porque siempre son derechos Con el derecho divino.

Y repuso el Ciego, al momento:

Ese es derecho al revés, Hoy que libertad gozamos, Desde que cortó la cuerda El sable republicano.

—¡Esto merece trago! gritó don Bartolo, llenando una copa, y pasándosela al Ciego, mientras el Tuerto decía:

Pero, si en Chile no hay Rey, Que al pueblo te baje el gallo, El Presidente nos pone, Hombre, las peras a cuarto,

A lo cual replicó el Ciego:

¿Las peras a cuarto, dices? Pero ¿no ves, pobre Tuerto, Que el Presidente obra así Porque anda fuera del tiesto?

El Tuerto dijo entónces:

Nunca del tiesto se sale Quien tiene el palo y el mando, Pues la letra con sangre entra, Y a golpes se labran santos.

El Ciego:

Con golpes suelen labrarse Santos de piedra y de palo; Mas solo con la ley se hacen Los perfectos ciudadanos.

El Tuerto:

Los perfectos son aquellos Que por la senda caminan; Y de ella salen, si falta La vara de la justicia.

El Ciego:

Cuando es la justicia injusta Y a las leyes hace agravio, La vara de la justicia Se convierte en varapalo.

Tuerto:

Hombre, no seas hereje; Respeta a la Autoridad; Porque hablar mal del que manda Es no tener cristiandad.

El Ciego:

Cristiandad que a los bribones Respeta, porque gobiernan, Solo es cristiandad de un tuerto Que tiene cristiandad tuerta.

El Tuerto:

Debemos obedecer Al que manda, y respetar, Pues cuando él dice las cosas, Bien sabidas las tendrá. El Ciego:

Pero cuando dice y hace Cosas tan sin ton ni son, Debemos irle a la mano, Porque así lo manda Dios.

El Tuerto:

¿Irle a la mano? ¿Estás loco? ¿No ves que en la mano tiene La vara de la justicia? ¿No ves que es el Presidente?

El Ciego:

Tambien con los Presidentes El gran mandamiento reza, De enseñar al que no sabe Y correjir al que yerra.

El Tuerto:

¿Con que a enmendarle te atreves, Al Presidence, la plana?

El Ciego:

Si no sabe gobernar, Que se vaya a sembrar papas.

El Tuerto:

Cuando le dieron el mando Con el baston y la banda, No fué para sembrar nabos, Sino para que mandara.

## El Ciego:

Cuando el que manda no acierta A mandar como es debido, Debe entregar palo y mando, Porque no sabe el oficio.

## El Tuerto:

Como eres ciego, no ves Que es amo de la Nación.....

# El Ciego:

Tuerto! abre el ojo, y verás Que no es amo: ¡es servidor!

## El Tuerto:

¿Servidor? ¿Y a quién le sirve, Cuando el pais lo elijió, No para ser un criado, Sino para gran señor?

## El Ciego:

Para mandar es preciso Saber bien obedecer; Y siempre mandará mal Quien no obedece a la ley.

## El Tuerto:

La ley es que los que están Allá en la cumbre sentados Gobiernen, y que obedezcan Todos los que están abajo. El Ciego:

La ley es que obedezcamos, Por que así lo manda Dios, Los de abajo y los de arriba, A la ley de la Nación.

El Tuerto:

Ellos son como las flores Del gran árbol del pais; Y en la flor el fruto está.

El Ciego:

¡Pero el pueblo es la raiz!

El Tuerto:

La raíz está en la tierra, Y la flor al aire brilla.

El Ciego:

Pero el árbol, fruto y flores, Sin la raíz, morirían.

El Tuerto:

Créeme, Ciego, lo que digo, Porque mas que tú yo veo, Pues siquiera tengo un ojo, Y tú eres del todo ciego.

El Ciego:

Con los ojos de la cara, Ves mas que yo, pobre Tuerto, Pero ves muy poca cosa Con los del entendimiento.

Don Inocencio y los de su partido se habían puesto de pésimo humor, viendo que el Ciego era el mas aplaudido por los concurrentes; y don Cirilo (que era el árbitro de la justa poética), temiendo que el disgusto que comenzaba a entreverse viniera a perturbar la alegría de la fiesta, dió por terminada la lucha, y declaró que el Ciego habia vencido a su contrario, agregando que, no por eso dejaba el Tuerto de merecer alabanzas por su respetuosa adhesion a toda clase de Autoridad, como digno servidor que era del nunca bien ponderado político práctico, don Inocencio Bobadilla.

—¡Me conformo con esa sentencia! exclamó éste, pues para manifestar mi amor entrañable a los que mandan, he traido aquí a mi gallo; y con que el Supremo Gobierno sepa mis cristianas intenciones, a este respecto, me tendré por ganancioso, aunque en lo demas haya salido vencido. Si, señores! en estando uno al lado del Gobierno, el perder es ganar, y laus Deo!

#### CAPITULO XLYI.

### SESTA SESION DE LA ACADEMIA

Dicen las crónicas de que me he servido para escribir esta peregrina historia que el señor Abogado, despues de oir con la boca abierta al eternamente leal don Inocencio, se acercó a él y le manifestó su aprobación por su impertérrita firmeza en no abandonar nunca jamás, lloviera o tronara, el partido del Supremo Gobierno.

- —¿Saben que se me ha ocurrido una cosa? dijo a esta sazon don Bartolo.
  - Veamos qué ocurrencia es esa, respondió don Cirilo.

-No es otra sino que la Academia celebre su se sta se-

sion debajo de estas pataguas.

- Muy bien! dij o el Colegial. Casualmente tengo aquí en el bolsillo un soneto que me han enviado de Santiago para que lo lea ante la *Academia*.

-Y yo tengo otro, que tambien me han enviado con el

mismo objeto, agregó el Ñato.

—Yo hice ayer una cosa que si no es letrilla se le parece, dijo don Bartolo, y estoy dispuesto a leerla.

-Pero es el caso, objetó el Abogado, que este sitio no es

el salon de sesiones de la Academia.

- --¿Qué importa, dijo don Cirilo, si la Academia determina reunirse aquí?
- —Allá van leyes, do quieran reyes, observó doña Policarpa.

-Y donde está el rey está la corte, agregó Toribia.

-Todo está en que nuestra querida Presidenta nos convoque, dijo el Ñato.

Doña Nicolasa, a quien el Abogado habia dicho algunas palabras en voz baja, permanecia callada y algo taciturna, a consecuencia de la victoria del Ciego, que estaba muy lejos de haberle caido en gracia a la señora.

- Señores Académicos (dijo): no puedo convocaros para que nos reunamos debajo de Pataguas, ni cosa parecida, porque estas reuniones al aire libre huelen mucho a desórden y disturbio social. Eso es propio de jentes descamisadas, enemigas del órden público, y de toda la chamuchina opositora.
- —Señora Presidenta, replicó el Colegial, esa razon que usted da no puede convencer a los *Académicos*.
- —Pues, amigo, convencidos o no, los señores Académicos tendrán que conformarse con lo que yo determine, repuso doña Nicolasa, con firme acento.

- -Eso no puede ser, señora.
- Yo le probaré prácticamente que puede y debe ser así, porque si la razon que he dado no llega a convencerlos, emplearé otra.
  - —¿Cuál?
- —La del veto, que es la razon de las razones, en este caso.
  - -¿El veto? exclamó don Bartolo.
- —Sí, señor; el veto presidencial. Yo soy la Presidenta; y por nuestra Constitución, puedo oponer el veto a toda exijencia de la Corporación que no me parezca razonable. Esta es una facultad análoga a la que tiene mi primo, el Supremo Jefe del Estado para oponerse a toda ley contraria al buen órden, que el Congreso quiera dictar.
- —Pero, apesar de ese veto, replicó don Bartolo, el Congreso puede dictar las leyes que crea convenientes.
  - --- ¿Cómo?
- —Sí, señora, porque el Congreso es el primero de los tres poderes que constituyen la república.
- —Se engaña usted, repuso el Abogado; está usted muy engañado, señor don Bartolo; y debe creer lo que le digo, porque ya usted sabe que soy Abogado recibido. El primero, el mayor, el mas elevado de los tres poderes es el Ejecutivo; y la razon está a la vista: la misma ley llama Jefe Supremo del Estado al señor Presidente, luego el señor Presidente está y debe estar sobre los otros dos poderes, el lejislativo y el judicial. ¿Está usted?
- —Y de otra manera, mi noble primo, no seria Jefe Supremo! agregó prontamente doña Nicolasa. Por consiguiente, los Diputados, los Senadores, los Jueces y todo, deben estar sometidos a él, para que pueda conservarse el órden público, segun la tradicion inmemorial de los padres de la patria, que siempre dieron y cavaron y persistieron en que

el Presidente habia de ser omnipotente, pues de otro modo no podria conseguirse que los principios republicanos se implantaran sólidamente en el pais. Así lo dice mi ilustre primo en un luminoso artículo, escrito de su puño y letra y publicado en el Diario Oficial. ¿Lo ha leido usted? Creo que no, pues veo que usted está a oscuras sobre tan importante materia. Léalo, señor don Bartolo, prosiguió la señora: lea usted esa pieza majistral, y aprenderá a respetar las costumbres tradicionales y la tradicional política de nuestros mayores. Mastique usted bien ese profundo artículo, y verá usted como al fin llega a convencerse de que Chile no será una verdadera república, sino cuando el Supremo Jefe del Estado sea omnipotente, cuando todos los demas poderes esten humildemente sometidos a él; cuando no se mueva la hoja del árbol sin su excelsa voluntad, y cuando todo el pais tenga fé ciega en su infalibilidad política; cuando los ciudadanos vean en él la verdadera fuente de la fortuna, y el manantial de toda gracia, el único oríjen de todos los honores y el fin natural de todas las esperanzas y aspiraciones. Entónces si que la República estará asentada sobre bases inamovibles, porque tendremos un gobierno fuerte, que con solo alzar la mano, hará temblar a los revoltosos; entónces sí, señor don Bartolo, tendremos patria, pues el Jefe omnipotente hará las leyes; meterá en un brete a los Jueces, haciendo que no contraríen con sus sentencias las altas miras del Ejecutivo; y elejirá en paz los Congresos y las Municipalidades, sin que los enemigos del órden perviertan y deshonren al pais con sus escandalosas oposiciones.

Don Bartolo no contestó, sino que se quedó mirando a la exaltada señora. En seguida dijo, sonriendo, al Abogado:

-¿Y qué dice de todo esto el señor Abogado recibido?
-En el fondo, respondió éste, nuestra Presidenta tiene mucha razon, pues lo primero es el órden público, y este ór-

den no se consigue sino revistiendo al Presidente de todas aquellas facultades necesarias para el cumplimiento de su elevada mision.

- -Esta contestacion, dijo don Bartolo, me trae a la memoria lo que cierto enfermo le dió a un médico de mi tierra. Era aquel un gran comilon y grandísimo bebedor, cuya intemperancia lo hizo perder la salud. Quiso el médico que se moderara; pero él siguió comiendo y bebiendo como siempre. ¡Hombre de Dios! le dijo, un dia, el médico ¿cómo quiere usted tener salud, si come y bebe con tal esceso? A o cual el enfermo respondió: lo primero es la salud y la conservacion de la vida; y para conservar la vida y la salud, es indispensable que el hombre goce de la facultad de poder comer y beber todo aquello que sea necesario para vivir sano. Ha dicho una verdad de a folio, dijo riendo el médico; solo que ella no viene al caso, pues no ha contestado a mi pregunta. ¿Quién le dice a usted que no coma lo necesario para vivir y tener salud? Lo que digo a usted es que no coma con esceso, esto es, mas de lo necesario, porque así se enfermará y morirá. Yo tambien pregunto ahora a usted, señor Abogado recibido: ¿Quién le dice a usted que el Presidente no debe tener las facultades necesarias para el cumplimiento de su mision? Lo malo está en que tenga mas de las facultades necesarias, porque así no podrá cumplir jamás con su destino. Si su tipo ideal es un Jefe Supremo con facultades omnímodas, váyase al Africa y allí lo encontrará entre los Cafres, a pedir de boca.
- —Soy republicano, señor don Bartolo, repuso el Abogado, con la mansedumbre que e dictaban sus deseos de convertir ns ue cliente al rico señor: pero no puedo negar que soy por los Gobiernos fuertes.
- —En Turquia, en Persia y muchas otras naciones de Asia, encontrará Gobiernos fuertes, en donde podrá elejir como en

peras, el que mas le agrade. Yo, en cuanto a mí, prefiero los pueblos fuertes, que serán siempre los que tienen buenos Gobiernos porque saben hacerlos buenos, al contrario de los tales Gobiernos fuertes, que no sabrán nunca hacer mas que pueblos abyectos y corrompidos.

-Y despues de todo, interrumpió el Colejial ¿en dónde

quedó el veto, que era el objeto de la cuestion?

-El veto lo mantiene incólume mi noble prime, respondió doña Nicolasa; y merced a él, tendrá el Congreso que inclinar su orgullosa testa delante del Ejecutivo.

-El tal veto vale, para el caso, tres nueces vanas y tres vacias, dijo riendo don Bartolo, porque con veto y todo, el Presidente de la República tendrá siempre que promulgar, mal que le pese, las leyes que quiera dictar un Congreso compuesto de jentes que se respetan. Convénzase señor Abogado de que el Congreso que es el que dicta la ley, con entera independencia, es el principal de los poderes constitucionales, porque es el que da la regla, segun la cual debe dictar sus sentencias el poder judicial, y ejercer su ministerio el Ejecutivo. La Constitucion misma, a la cual han de respetar y obedecer los tres Poderes, es obra del Lejislativo. Los otros dos poderes no pueden salir de la pauta establecida por el Congreso, y todas sus operaciones consisten solo en aplicar a casos particulares las reglas jenerales que el Congreso dicta. Luego el Congreso es quien realmente manda, mientras los otros dos poderes obedecen; y cumplirán tanto mejor con su ministerio respectivo, cuanto mas bien sepan obrar segun las órdenes expedidas por aquel, ya promulgadas y sancionadas. Y si usted, señor Abogado, pára mientes en que la obediencia a la ley es lo que especialmente constituye el sistema democrático, verá que la base de dicho sistema es la ley misma, y que, en consecuencia, el poder que la dicta, es realmente el Poder Supremo.

—Y a qué queda entónces reducido el poder Ejecutivo? preguntó doña Nicolasa.

--Queda reducido, contestó don Bartolo, al poder que tiene, por ejemplo, mi administrador de la estancia de los Culenes.

-Jesus! ¿Qué diría mi noble primo, si lo oyera?

-No se exalte usted: es solo una comparación.....

-¡Por Dios! ¡Qué diría él..... que es tan celoso de sus

prerogativas!

- -Oigame un momento, bella señora. Yo le he dado a mi mayordomo todas las facultades que he creido necesarias para que administre bien mi hacienda. Manda allí en mi lugar; sus órdenes son tan respetadas, como si yo las diera; y ni aun yo mismo puedo contradecirlas, pues yo, con ser el dueño de la hacienda, soy allí un cero a la izquierda. Lo he determinado así, porque estoy convencido de que no podrá él conservar el órden entre aquellos díscolos sirvientes, sino revistiéndolo de una gran autoridad, como debe estarlo (perdone la comparación) el Presidente de una República. Pero, al mismo tiempo, le he dado a mi mayordomo un cuaderno que contiene escritas de mi puño y letra todas las reglas que debe observar estrictamente en su administración. En consecuencia, si él es el poder ejecutivo y ademas el judicial (pues resuelve las diferencias y corta las disputas entre los sirvientes), yo vengo a ser el poder lejislativo. Ahora dígame: ¿cuál de estos poderes es el principal (con relación a mi hacienda; que es la república), el de mi mayordomo o el mío?
- —Claro está, respondió el Abogado, que esos dos pederes serán en cierto modo iguales, desde que cada uno de ellos ha de obrar con entera independencia, dentro de los límites de su respectiva esfera.

-Pero, si mi mayordomo se sale de tales límites y quiere

alzarse con el santo y la limosna? Acaso por que lo he revestido de facultades omnímodas, no tengo derecho para pedirle cuenta de sus acciones, como la tiene el Congreso respecto del Presidente, que es el administrador público?

- —Sin duda que lo tiene: pero su ejemplo prueba demasiado, señor don Bartolo, porque segun él, teniendo usted tambien derecho para quitar de su hacienda a su mal mayordomo, el Congreso lo tendría para quitar de su alto destino al señor Presidente.
- -Niego la consecuencia, replicó don Bartolo, porque no es semejante el caso del Presidente, que por la misma regla dictada por el poder lejislativo, presta sus servicios, durante un período fijo, al del mayordomo, que administra mi hacienda miéntras yo quiera. Si yo hubiera hecho con él un contrato escriturado, por el cual debiera administrar mi hacienda durante un espacio de tiempo determinado, salvándolo de toda acción contra él, mientras no terminase su período, entónces el caso sería el mismo, y yo no podría quitarle la administración de la estancia dentro del tiempo estipulado en el contrato: pero una vez cumplido este plazo, nos veríamos las caras; y si hubiera faltado a su deber, la justicia ordinaria lo castigaría, así como se castiga a esos mismos Presidentes que han faltado a las obligaciones impuestas por la ley, durante el período constitucional en que nadie puede removerlos. Y en fin, si el mayordomito quisiera quedarse con la hacienda para siempre, la justicia le pondria las peras a cuatro, como se las pone a los Presidentes que quieren hacerse eternos Dictadores.
  - —¿Qué justicia seria esa?
- —¡El pueblo! respondió don Bartolo: el pueblo, que es el que está sobre todos los poderes constituidos.
  - -Señor don Bartolo: repuso doña Nicolasa: muy elo-

cuente ha estado asted; pero permítame no estar convencida de nada de lo que ha dicho.

- —Tiene usted mi permiso, para eso y mucho mas! respondió riendo don Bartolo. Y ya que no hemos de celebrar aquí la sesion, emplearemos el tiempo en dar un paseo por este precioso bosque.
- —¡Qué me place! respondió doña Nicolasa, alzándose de su asiento, y tomándose del brazo del Ñato.
  - -Muy bien! vamos! exclamaron las niñas en coro.
- —Señorita, dijo don Bortolo, dirijiéndose a Matilde: ¿quiere usted honrarmi brazo?

Matilde tomó el brazo del caballero, quién adelantándose con ella, hizo una seña a Rómulo. Acercóse éste prontamente; y al ver esto doña Nicolasa, lanzó una exclamación, diciendo con firme tono:

—Señores Académicos! he cambiado de parecer. Cada cual a su puesto! (prosiguió, volviendo a ocupar su asiento). ¡Se abre la sesiont

Sentáronse todos riendo, al ver el brusco cambio de la Presidenta, miéntras ésta decia:

—El señor don Bartolo tiene la palabra! Sacó don Bartolo un papel de su bolsillo, y leyó loque sigue:

## Quisi-cosa

Que un Presidente elejido No por toda la Nación, Sino por una facción Con honores de partido, Sea al fin aborrecido, Porque oprime con descaro: Esto es claro. Que, queriendo pasar gato
Por liebre, a todos nos diga
Que el bien del pais le obliga
A tener su candidato;
Que el pueblo, al fin, pague el pato,
Y nadie tema un disturbio:
Esto es turbio.

Que, con pésima intención, Proclame su candidote, Y cual Judas Iscariote, Venda a la pobre Nación; Y despues de su traición Diga risueño: ¡Me alegro! Esto es negro.

Que el pueblo, ya fatigado
De farsas y cubiletes,
Entre en dimes y diretes
Con el Jefe del Estado;
Que al fin le diga, exaltado
¡Si no varias, me enojo!
Esto es rojo.

Que no se les de un comino
A porfiados Presidentes
De que les muestre los dientes
El pueblo; y, con desatino,
Piensen que aquel torbellino
Se aplacará alzando el palo:
Esto es malo.

Que un postizo presidente De su victoria haga alarde; Y, sin ver que la hoguera arde, Diga: «ríase la jente»; Que porque el pueblo es paciente, Trate al pueblo con desprecio:

Esto es necio.

Que gritando ¡libertad! Se crea gran liberal, Cuando al pueblo trata mal, Siendo libre en la maldad; Que, con atroz falsedad, Al pueblo le juegue rucio:

Esto es sucio.

Que no atienda al buen consejo, Y gobernar bien no aprenda, Y que los destinos venda, Segun el sistema viejo; Que, arrugando el entrecejo, Se muestre en vilezas terco: Esto es puerco.

Que el Gobernante no tema, Con esos palos de ciego, Echarle mas leña al fuego; Y que, con su loco tema, Siga el antiguo sistema, ¡Garrotazo y tente tieso!

Eso es leso.

Que no se cierre la puerta A postizos candidatos, Y el pueblo, estos desacatos Mire, con la boca abierta; Que, en vez de vivir alerta, A vivarlos venga pronto: Esto es tonto.

Mas, si la nacion se ofende De que a la Constitucion Le den rudo bofeton, Y sus derechos comprende; Y sí, amenazando, hiende El aire, con tono hidalgo: Esto es algo.

Y si, con franca entereza,
El buen espíritu cunde;
Y, al ver que la patria se hunde,
Alza el pueblo la cabeza;
Si sus fueros, con nobleza,
Defiende, de miedo ajeno:
Eso es bueno.

Y si, ardiendo en patriotismo, Lucha el pueblo, con constancia, Oponiendo a la arrogancia De mandones su civismo, Sin que ante el vil despotismo, Jamas nunca el cuello doble: Eso es noble.

Y en fin, si en el escenario Se alza la chilena grey, En defensa de la ley, Contra un vil usufructuario; Si castiga al mandatario

# Que en rectos caminos no ande: Eso es grande.

El ruido de los aplausos prodigados a don Bartolo hizo revolotear a los pájaros por entre las ramas de los árboles; y sobre todo, asustó a don Inocencio, que habiéndose quedado dormido, despertó y echó a correr por en medio de todos, gritando:

— ¡Que tiembla! ¡que tiembla! ¡Válgame el Supremo Gobierno!

La hilaridad fué jeneral; y doña Policarpa, que no era la que menos se reía, exclamó:

- —¡En gusto y en espanto, cada uno se acuerda de su santo!
- —Me había quedado traspuesto, dijo don Inocencio, volviendo a sentarse, porque, como son tan lindos esos versos de don Bartolo, me dieron una así como modorrita, que es lo que me sucede siempre que oigo recitar versos bonitos.
- —Pido la palabra, dijo el Ñato, para leer un soneto que me ha remitido el *Académico honorario*, don Mario Calepin, que, como sabeis, es uno de los poetas mas renombrados del Parnaso chileno. Dice así:

A los señores Lejisladores, Jueces, Presidentes y compañía.

(Soneto).

¡Cuántas leyes, por Cristo, le habeis hecho Al pueblo, ¡oh! culminantes mandatarios! ¡Cuántas leyes! y luego, victimarios Feroces, sois del popular derecho.

La deslealtad, el fraude y el cohecho

Os hacen del pais usufructuarios; Y proclamais justicia, ¡oh! mercenarios! Cuando solo mirais vuestro provecho!

Cunden el vicio y crímen, pues mejores Los pueblos no serán con vuestras charlas. ¡Lejisladores, Jueces, Directores,

Que haceis y aplicais leyes! ¿respetarlas Podrán los ignorantes malhechores, Viendo que las haceis para violarlas?

—¡Viva don Mario Calepin! gritó doña Rufina, entre aplausos y silbidos ¡viva don Mario, a quien quiero mucho porque es un buen cristiano a las derechas.

Pidió en seguida la palabra el Poeta, y declamó la pieza

que va a continuacion:

# El Soberano pueblo

(Soneto.)

¡Oh! pueblo soberano! eres jigante!
¡Oh! soberano pueblo! eres enano!
¡Cuánta es tu ciencia, pueblo soberano!
¡Cuánta es tu ceguedad, pueblo ignorante!

Con tu heróico valor, te alzas triunfante; Tropiezas, por medroso, en lo mas llano; Todo cede al impulso de tu mano; Tiemblas bajo la mano de un bergante.

Por tu derecho, cuerpo a cuerpo luchas; Ultrajas tu derecho, con vil modo; Oyes a Dios; a Satanás escuchas: Quiere ser libre tu alma aprisionada: Oh! pueblo! si eres libre, seràs todo, Mientras seas esclavo, serás nada.

Tambien fué aplaudido este soneto, después del cua el Colegial pidió la palabra para leer el suyo, debido segun dijo, al célebre poeta, tres veces laureado, don Críspulo Zarapanda.

Helo aquí, tal como ha sido encontrado en una maleta

vieja del Colegial, empeñada en una casa de prendas.

¿ Qué es el Gobierno?

(Soneto)

¿Quereis saber qué cosa es el Gobierno? Es quien todo lo puede y todo lo hace; Leyes y libertad hace y deshace, Y es un autor eterno y sempiterno.

Al santo a quien no quiere, echa al infierno; Da honores al zoquete que le place; Dice al sufrajio: requiescant in pace, Y echa al derecho público en un cuerno.

Hace Jueces, Congresos, Municipios; De necios y cobardes, hace bravos; Hace fines; deshace los principios;

Y convirtiendo de la patria el templo En bazar, vende y compra, y hace esclavos, Y hasta ladrones hace, con su ejemplo.

Y la lira retemplo,

Para decir que, armado hasta los dientes, Hace lo peor de todo: Presidentes.

—¡Viva el gran poeta Zarapanda! exclamaron muchas voces, entre ruidosos palmoteos y risas.

Habiendo llegado la hora de volverse a la casa, se suspendió la sesion, y un cuarto de hora después, la expléndida cabalgata atravesaba el potrero de las chacras, a tiempo que el sol bajaba a acostarse detras de los cerros de la costa, en su lecho adornado de cortinajes de nubes de oro y de púrpura.

#### CAPITULO XLVII.

#### LAS ADIVINANZAS.

Sin el menor contratiempo, y cuando ya la noche comenzaba a extender su manto azul oscuro salpicado de brillantes estrellas, arribaron a la casa los paseantes, y echaron pié a tierra, con bulliciosas muestras de contento. Esperábalos la mesa puesta; y comieron alegremente, sin que los semblantes manifestasen ni la ojeriza de la envidia, ni la arrogancia del desprecio, ni el desabrimiento de la mala voluntad o del odio que suele separar a quienes abrigan ideas encontradas u opuestas. Apesar de la gran divergencia en las ideas, de la variedad en los caracteres y de las diferencias de educacion e ilustracion entre los convidados, todos ellos parecian formar un cuerpo mas o menos unido; y en realidad se hallaban como encadenados entre sí por los poderosos vínculos del cariño y del respeto que a todos inspiraban la franqueza y las delicadas atenciones de los bondadosos y alegres dueños de casa.

A las nueve de la noche, estaban ya todos reunidos en el salon. Por desgracia, Catita no podia cantar, ni tampoco el Ciego, pues, así el arpa como el guitarron, venian en la carreta, que aun no habia llegado.

Don Bartolo propuso pasar la velada diciendo acertijos o adivinanzas y tambien enigmas, que debia interpretar, explicar o adivinar el que estuviera sentado en berlina, con tal objeto. Mientras este no acertara en alguna, debia seguir permaneciendo en su puesto, hasta que lograra adivinar un acertijo cualquiera de los propuestos, debiendo ocupar el

lugar aquel cuyo era el acertijo adivinado.

Parecióles bien el juego a todos los señores Académicos, y aun hubo entre ellos uno (no ha podido averiguar el autor de esta historia cual de ellos fué) que dijo ser muy digno, y hasta propio y característico de sabios colegiados un juego semejante, en atencion a que todo sabio Académico estaba en su sillon como sentado en la berlina, interpretando, adivinando, resolviendo y explicando cuestiones y dificultades de todo jénero: a lo cual contestó otro (cuyo nombre tampoco se ha podido averiguar), diciendo que habia una diferencia entre una y otra berlina, a saber: que en esta del juego, permanecia en ella el que no adivinaba, mientras que en la de los sabios, si estos no adivinaban, bajaban de la altura espectable en que por su sabiduria estaban colocados, y solo quedaban en ella aquellos que acertaban, permaneciendo allí, tanto mas firmemente colocados, cuanto mas bien sabian acertar.

Desde luego se presentó la séria dificultad de ¿quién debia ser el primero en sentarse en la berlina? Como los hombres no olvidan el egoismo que, mas o menos, emplean en los asuntos sérios de la vida comun, ni aun tratando de los actos insignificantes de puro divertimiento, nadie queria prestarse graciosamente a comenzar el juego sentándose en la berlina. No quedaba, pues, mas recurso que el sorteo; pero don Bartolo dijo: —No hay duda de que muy bien podríamos sortearnos, y a primera vista parece que seria lo mas acertado; pero creo que no hay para que sacar a la suerte quien se siente en la berlina, pues ya tenemos a uno de nosotros sentado en ella.

—¿En la berlina? preguntaron algunos.

—Si, queridos colegas; y somos nosotros quienes lo hemos sentado allí con su entero beneplácito.

-¿Quién es?

- -El señor don Abundio.
- -¿Yo? exclamó este, dando un salto en su silla: ¿Yo sentado en la berlina?
  - -Si, señor; usted.
  - -Explíquese; señor colega.
- -El noble Académico don Abandio Tenorio, no solo ha aceptado el banquete con que se le ha festejado en el Patagual, sino que hay ademas, a este respecto, la circunstancia de haber rogado él mismo que se le banqueteara. Ahora bien, dar un banquete a un caballero, ya porque el Ministro lo hizo gobiernista, dándole un destino, ya por haber recibido una herencia o haber ganado un pleito, ya por haber sido nombrado Senador por el Gobierno, ya en fin, por cualquier otro motivo tan plausible como estos, y luego vociferar el banquete, dando cuenta de él en los periódicos, como para quebrarle los ojos a los lectores que no han sido convidados ¿qué cosa es sino poner en la berlina al banqueteado? En el caso presente, don Abundio, está a lo menos, a medio poner en la berlina, y lo estará del todo, cuando se de cuenta del convite en las crónicas de los diarios. Y no porque nuestro respetable colega tenga el importante título de Académico, habrá de librarse de la regla, pues ahí tenemos en Santiago a todo un Jeneral de ejército, al cual sus compañeros de armas y subordinados han puesto en la berlina, con solo dar-

le un banquete, por haber descendido de su puesto de Jeneral al de Ministro-instrumento.

- —No diga mas, querido amigo! exclamó, de muy buen humor, don Abundio. No necesita decir una palabra mas, para convencerme, y reconvencerme de que a mí me toca emberlinarme; y aquí me tienen ustedes ya emberlinado, y dispuesto a adivinar las cosas pasadas, presentes y futuras, como si hubiera hecho pacto con el Diablo. Digan, pues, sus adivinanzas; expónganme sus oscuros enigmas; que prometo adivinarlo y resolverlo todo en dos paletas, como decia Sancho. ¡Rupertita! haga usted la pregunta que quiera!
- —Yo no se mas adivinanza que aquella de «Una vieja con un diente.....», dijo riendo doña Ruperta.
- -Esa no me toca a mí ¡gracias a Dios! respondió don Abundio, porque tengo toda mi dentadura, mía y muy mía, no agraviando a lo presente.
- —Tambien su sombrero es suyo y muy suyo, desde que lo compró, replicó el Ñato.
- -Dime, Ñatito, repuso alegremente el viejo: endónde compraste esas narices que brillan por su ausencia ¿no pudiste escojer otras mas razonables?
  - Pero siquiera no son postizas, respondió el Nato.
- —Pues, hijo! sabe que mis dientes son tan postizos como tus lacónicas narices. Pero en fin: ¿han pensado alguna adivinanza? aquí la espero.
- —Yo tengo pensada una, respondió don Bartolo; y héla aquí:

Yo no lloro; y de mis ojos Rios de lágrimas salen; Puesto estoy sobre el que pasa; Doy paso para que pasen, Y con mis ojos bien sanos Y abiertos, no veo a nadie.

-¿Qué será? dijo don Abundio. ¿Es cosa que se come?

-A veces; pero jeneralmente no.

- —¡Es el Gobierno! dijo don Abundio, oyendo el soplo del Colegial, que estaba cerca de él.
  - -¿Por qué dice que el Gobierno?
  - -Por eso de tener ojos sanos y abiertos, y no ver con ellos.
  - -No es el Gobierno.

-¡Entónces me doy por vencido, Rupertita!

—Es el puente, dijo don Bartolo; porque el puente no llora, y de sus ojos salen rios de lágrimas; se halla colocado sobre el que pasa (que es el rio); da paso a los que pasan por el camino, y con sus ojos sanos y abiertos, ne ve ni una jota. Ahora voy a decirle esta otra, que es mas fácil de adivinar:

Corporación de gran lustre,
Por el Gobierno escojida,
Para que la apetecida
Elección no se le fustre:
Presidido el Cuerpo ilustre,
Por un quidam, siempre está;
Tirado del freno va,
No al bien del departamento,
Sino a servir de instrumento:
Adivina ¡qué será?

—Esta es mas griega que la otra, dijo don Abundio, porque iqué es ese cuerpo ilustre, de tanto lustre, que va tirado del freno, y que está presidido siempre por un Perico de los Palotes? Por mas que lo pienso, no doy en bola. Estoy por

creer que es la mula de mi compadre Pedro Diaz, la cual es un cuerpo que tiene lustre, porque está gorda; y anda cuando la tiran del freno; y va montada por el primer quidam que la alquila, lo cual no impide que sea una mula ilustre.

-Es la Ilustre Municipalidad, dijo don Bartolo. Ahora

diga otro la suya.

—Allá va la mía, aunque no sea en verso, dijo don Cirilo. ¿Que será una cosa que cuando sube está mas baja, y cuando baja se ve mas alta?

—¡Esta me salió peor! exclamó don Abundio. ¡No las digan, pues, así tan rudas!... ¿Qué será?... Cuando baja sube, y cuando sube, baja..... ¿Qué diablos será?..... Vaya! esta

no la adivino ni a las mil y quinientas!

—¡Ya dí en el quid! saltó allá el Poeta. Esa cosa de la adivinanza de don Cirilo es cualquiera de los Ministros del Señor Balmaceda, que cuando suben a Ministros, bajan, por que se degradan; y cuando bajan del Ministerio, por no haber querido ser instrumentos de ambicioncillas ajenas, suben porque se enaltecen.

-Adivinó, dijo don Cirilo. Ahora puede usted decir la suya

al de la berlina.

—Ya tengo medio hecha la mía en una quintilla, respondió el Poeta; y no sé como ha salido. Oigala, señor don Abundio:

> Soy fortísima columna; Soy maestro y tengo mis aulas; Esta Nación es mi alumna; Y, con políticas maulas, Los tengo a todos en jaulas.

-Yo soy el que estoy aquí en la jaula, sin encontrar salida, dijo don Abundio. ¡Quién es esa fuerte columna, que

es ademas el maestro de la Nación, y que los tiene a todos en jaulas? ¿Apuesto que es el Gobierno?

- -Acertó usted, respondió el Poeta.
- Salí! salí! exclamó don Abundio. Ahora está usted, senor Poeta, en la berlina.
- —Voy a decir una adivinanza que se me ha ocurrido, dijo doña Policarpa.
- No vaya a ser un refran, le interrumpió don Cirilo, riendo.
- —Vean si lo es, respondió la señora; y allá va eso. ¿Qué será lo que mas estimamos y ménos alabamos en otro, y estimamos ménos y alabamos más en nosotros?
  - -¿Todos tenemos? preguntó el Poeta.
- —Sí, mi amigo: todos; pero unos la tienen buena; otros mala, y a otros, apenas le queda una migaja.
  - -Es decir que es cosa que se gasta?
  - -Se echa a perder, al ménos.
  - -¡Con el uso?
  - -No, sino con los abusos.
- —Está claro, señora, que eso es la conciencia, dijo el Poeta; porque la apetecemos en los demas hasta el punto de no querer tratar sino con los que tienen buena conciencia, y se la alabamos muy poco, no se las encontramos de buena calidad, mientras que a nuestra conciencia la alabamos mucho y solemos estimarla o cuidarla muy poco.
- —Cabalito, respondió doña Policarpa; y me dejó usted en la berlina.
- —Yo, dijo el poeta, hice, tiempo há, una adivinanza de la conciencia, es estos términos:

Es fiscal que nos acusa; Es juez que da la sentencia,

# Y es ministro que ejecuta, Aplicándonos la pena.

- —Es mucho mas bonita que la mia, dijo doña Policarpa. Le ruego que me explique la última parte. Es verdad que la conciencia nos acusa como un eterno fiscal, y al mismo tiempo juzga y sentencia nuestras faltas: pero, ¿cómo es que ejecuta las sentencias que da?
- —Y el remordimiento, señora ¿le parece mal verdugo? —¡Tiene usted razon! Soy muy sin seso! exclamó doña Policarpa.
  - -¿Y ahora no mas caes en ello? díjole don Cirilo.
- Pero, en fin, caigo alguna vez, respondió alegremente la señora; y mas vale tarde que nunca, mientras que otros, antes serán mártires que confesores, pues, por no confesar que les falta el seso, serán capaces de perder el poco que tienen, haciendo barbaridades a trochemoche; por lo cual dijo no sé quién que el entendimiento era lo mejor repartido en este mundo, pues cada cristiano se cree mejorado en tercio y quinto con el lote que le ha tocado en parte.
- —Fué un filósofo frances llamado Descartes, quien, así dijo, señora, apuntó el Poeta.
- —Ese sería, respondió doña Policarpa; que a mí me importa poco saberlo, pues con las bonitas palabras me pasa lo que con la miel de panales, que me la tomo, sin saber qué abejas la fabricaron.
- —Sinembargo, señora mia, replicó el Poeta, debemos inquirir, en justicia, el nombre de los que fabrican esos panales de palabras, que tan dulce miel destilan, a fin de conservarlos en la memoria, como único pago debido a los pobres fabricantes, que en su mayor parte, han sido tanto mas desgraciados en su vida, cuanto mas rica fué la miel que fabri-

caron; y ese cuyas palabras acaba usted de citar, tuvo que sufrir muchas persecuciones.

-: Pobrecito! exclamó la buena doña Policarpa. Me desdigo de lo dicho; y quien se arrepiente merece perdon.

-Pero no se le perdona, amiga mia, la obligación en que está de adivinar, dijo don Bartolo.

-Espero que me digan la adivinanza, respondió la señora; y yo creo que el Ciego ha hecho ya la suya, porque lo he visto mover los labios como quien reza.

- Así es la verdad, contestó el Ciego riendo. A esta santa señora no se le va ninguna. La adivinanza que he hecho es

esta:

Tengo puente, y no soy rio; Tengo alma, y carezco de ánimo; Sé cantar sin tener lengua: Y aunque solo tengo un brazo, Nadie podría decir Por esto, que soy un manco.

-¡Aquí te quiero ver escopeta! dijo don Cirilo mirando a su esposa, con la carallena de risa.

- -De menos nos hizo Dios, respondió doña Policarpa, poniéndose el dedo en la frente, en actitud de reflexionar; que el que porfía alcanza y el que busca, halla; y no solo los letrados aciertan..... ¿Con que tiene un brazo, sin ser manco, y sabe cantar sin lengua?
  - -Sí, señora.

-Esto conviene al guitarron: pero, como además tiene

alma y puente, está claro que es el violin.

-Acertó usted, dijo el Ciego, y me dejó a mí en la berlina, en la que habré de permanecer hasta que Dios fuere servido, porque soy muy mal adivinador.

—Sinembargo, dijo el Poeta, puede usted adivinar muy bien esta que tambien tengo hecha, desde algun tiempo há. Su significado está a la vista. Oigala usted:

> Consejo a que dió vida mal consejo, En consonancia con costumbre añeja, Que, a veces, sin sanción a la ley deja, Y para él la Justicia es trapo viejo.

Es monárquico, inútil rapacejo, Que a la Nación de su destino aleja; Consejo que ni enseña ni aconseja, Y que de mas está, cual ruin trevejo.

Es aguja a la cual le falta el ojo, Tan útil cual campana sin badajo; Y al buen sentido, con rigor, aflije.

Guiado por la ley del puro antojo, Casi siempre se va, por el atajo. Dí: ¿qué cosa será tan bello dije?

-No doy en ello, dijo el Ciego.

—A mi me parece, dijo don Bartolo, que ese consejo que no enseña ni aconseja, que está en consonancia con antiguas constumbres, y que a la nación aleja de sus destinos; esa aguja sin ojo, esa campana sin badajo, no es otra cosa que el Consejo de Estado.

— Acertó usted, respondió el Poeta; pero yo no quedo en la berlina porque no ha acertado el que está en ella. Voy ahora a decirle otra, que es mucho mas fácil de adivinar que

la anterior.

Cuando abro mi gran bocaza A todo el que me ve muestro Mi albísima dentadura,
Con la cual yo nunca muerdo,
Pues soy de condición blanda,
Y a todo el mundo entretengo
Con armónicos sonidos;
Aunque, a veces, chillar suelo,
Cuando alguna mano bárbara
Me maltrata con sus dedos.

-Esta si que creo adivinarla, dijo el Ciego, despues de unos momentos de reflexión. ¿No es el piano?

-Eso es, respondió el poeta; y ya quedé yo otra vez en la berlina.

—Oigan ahora la mia, dijo el Colegial; y perdonen si es tan larga como la penúltima, dicha por nuestro injenioso Poeta.

En seguida el Colegial recitó este soneto:

Por traiciones sin fin fuí concebida; Revolución sangrienta fué mi madre, Y fuí parida por mi propio padre, En medio de la lucha no extinguida.

He sido por los pueblos maldecida; Mas del Gobierno fuí buena comadre: Todo lo hace por mí, cuadre o no cuadre; Y así encendí la guerra fratricida.

Herí a la libertad; murió el derecho, Y mi partido, ansioso de dominio, La cuchilla blandió del exterminio.

Hice al crimen virtud, honra y provecho;

Y, aunque en mil ocasiones fuí violada, Siempre seré doncella inmaculada.

—Ya conocía yo ese soneto, respondió el Poeta, por lo cual puedo decir:

Que todo eso se asemeja A nuestra Constitución, Como toda maña vieja A las artes de un bribon.

- —Yo no sé que les ha dado a ciertas jentes, dijo el Abogado, para criticar tan sin ton ni son nuestra Ley Fundamental, cuando no la conocen ni por las tapas.
- —¡Ojalá no la hubiéramos conocido nunca, ni oido hablar jamás de ella! respondió don Bartolo.
- —Pero eso no sucederá, pues la memoria de nuestra Constitución será imperecedera; y de ella se hablará en los siglos venideros.....
- —¿Pues no se ha de hablar? interrumpió don Bartolo. Yo tambien creo que será imperecedera la memoria de esa Ley Fundamental, que parece haber sido escrita con bilis sobre el papel, y que fundó y fomentó las revoluciones a mano armada, que antes de ella no se conocían en Chile. Sí, señor Abogado, jamás se olvidará la historia de esa Constitución, porque no se borra fácilmente lo que está escrito con sangre. Siempre recordarán los chilenos a ese antiguo ídolo, en cuyo altar se ha sacrificado a tantos miles de víctimas, sin otro provecho que la enseñanza que resulta de la inutilidad del cruento sacrificio. ¿Cómo no han de tener presente los siglos venideros una Constitución tan sabia para provocar los desórdenes y trastornos, y tan inepta para sofocarlos, que de vergüenza se ha escondido y anulado, cada vez que aque-

llos han aparecido en la escena? Eso es lo que los liberales de nuevo cuño llaman una Ley Fundamental. Mire usted lo que está pasando en Chile. A la Constitucion se debe esa escandalosa lucha que hoy vemos entre el Ejecutivo y el Congreso, lucha que bien puede convertirse mañana en revolucion a mano armada. Pero será la última que nuestra Constitucion haga.

Aquí fué cortado el discurso de don Bartolo por jun grito descomunal que lanzó don Inocencio. El honorable gobiernista se había quedado profundamente dormido sobre su silla de brazos; viendo lo cual el Ñato se fué al comedor y quemó en una vela un tapon de corcho untado en aceite. En seguida volvió; y acercándose, con sus trancos de gato, a la silla de don Inocencio, le pintó el rostro, de una manera tan extraña y ridícula, que cuantos lo vieron no pudieron contener la risa. Hecho esto, el bellaco del Ñato, remeció suavamente la silla de don Inocencio, y exclamó: ¡qué tiembla!

- -¡Misericordia! gritó don Inocencio, alzándose repentinamente y golpeándose el pecho.
  - -¡No es nada, señor! le dijo el Colegial.
- —Estabasoñando, prosiguió don Inocencio; porque, como las adivinanzas eran tan graciosas, me habia quedado traspuesto, cuando, sentí una cosa como temblor; y no parecia sino que se hubiera venido abajo el Gobierno, que era la cosa con que yo soñaba.
- El Ministerio está aun en pié; y no ha caido todavía, contestó riendo don Bartolo.
  - -Ni caerá, agregó vivamente doña Nicolasa.
- Nadie puede decir si lloverá mañana, observó sentenciosamente doña Policarpa.

Mientras tanto, todos reian como unos locos, viendo la ca-

ra de don Inocencio, el cual siguió el ejemplo, lanzando terribles carcajadas, que aumentaban la hilaridad de los demas, así como la risa de estos daba nueva gana de reira don Inocencio.

—Me agrada verlo tan contento, compadre, dijo doña Po-

licarpa.

—Sí, comadre, respondió el grueso caballero: estoy contento; pero, le diré la verdad: yo mismo no se por qué me rio..... ni tampoco la razon por qué se rien todos..... No parece sino que tuviéramos monos en la cara.

-Miren como, a veces, suena la flauta por casualidad,

observó don Bartolo.

—¡Atención! gritó el Colegial. Don Inocencio no ha dicho adivinanzas, ni tampoco ha acertado en ninguna. Ahora está él en la berlina, y le toca adivinar por qué nos estamos riendo.

- —Veamos si acierto, dijo don Inocencio, muy alegre, echándose sobre el respaldo de su sillon, y mostrando su cara con las grandes cejas, los anteojos y los bigotes que le habia pintado el Nato. Creo que ustedes se están riéndo por alguna graciosa adivinanza que el Natito ha dicho. ¿Acerté?
- —Cerca le anda, respondió don Cirilo; pero todavia no ha dado en la taba.

-Entónces será por.....; Vaya! No adivino...

-Pregúnteselo usted a aquel espejo, y él se lo dirá, res-

pondió el Poeta.

— ¡Qué ocurrencia! ¿cree usted que yo platico con los espejos? Estos poetas tienen unas ocurrencias muy orijinales! exclamó, limpiándose con su pañuelo el sudor de la cara.

—Sino quiere preguntarle al espejo, repuso el Poeta, ha-

ble con su pañuelo, y él le dirá por qué nos reimos.

—¡Que hable con mi pañuelo? Bien dicen que los poetas son locos... por eso están siempre de oposición.

-Así como los amigos de la prosa no dejarán nunca de ser gobiernistas, repuso el Poeta riendo.

En esto acertó a mirar don Inocencio a su pañuelo; y viéndolo tiznado de carbon, llevólo prontamente a su ca-

ra y volvió a mirarlo.

—; Ah! exclamó, corriendo hacia el espejo para mirarse: ya dí en la taba! Se reían de mí, no? ¿Quién me ha pintado, poniéndome así como un santo mocarro?

Y al verse como un mascaron de proa, seguía riendo, con

la mayor bonhomia del mundo.

—Mire usted, compadre, le dijo doña Policarpa: mire como, sin quererlo, ha seguido el consejo del Poeta, preguntándole al pañuelo y al espejo. Téngalo bien presente, para que otra vez no se ría de los que hacen versos, que, a veces, suelen decir mas verdad que los que no saben hacer mas que prosa.

—Lo tendré presente, respondió el caballero, limpiándose la cara con el pañuelo; y ahora veo que no sería malo irnos pronto a la cama porque ya estoy sintiendo el peso de la

noche.

Media hora después, todos se hallaban en brazos de Morfeo. Mal digo; no todos, pues la desgraciada Matilde lloraba en silencio bajo las ropas de su cama, y Rómulo se revolvía en la suya, pensando cómo vencer la tenaz resistencia de aquella loca con títulos de cuerda de quien deseaba ser yerno.

#### CAPITULO XLVIII

# SÉTIMA SESION DE LA ACADEMIA.

El sol del dia siguiente sorprendió a todos los honorables Académicos en la cama, el Bodegonero inclusive, pues hasta en este aguerrido adalid de francachelas y jaranas había hecho mella el paseo del dia anterior. Pero como el cansancio del placer es el que mas pronto se acaba, nuestros paseantes de ayer levantáronse hoy con deseos de seguir «gozando del sol mientras dura», segun decía la buena señora doña Policarpa.

Aquel dia, víspera del miércoles de Ceniza, era el último en que había de funcionar la Academia, y en consecuencia, debía ser bien aprovechado. Así lo decía el laborioso Académico don Bartolo, quien, con los de su partido, solicitaron de la señora Presidenta que convocara a sesion, en la mañana. Pero ella, aleccionada por el Abogado, se opuso tenazmente, diciendo que no habría sesion hasta la noche, con el fin de ciausurar la Academia, dando por concluidos sus trabajos, pues iba a comenzar el tiempo en que los señores Acadèmicos, como buenos cristianos que eran, debían pensar en la salvación eterna, cosa que era imposible hacer, mientras se ocuparan en la política militante, que tantos pelos tiene, y tantos estorbos presenta para la salvación de las almas, En balde se le hizo presente que había lecturas que hacer y cuestiones que resolver; ella había opuesto ya su veto, y no podia volver atras, porque decía que era de un carácter tan enérjico y sostenido como el de su honorable primo, y que, en diciendo ella no, habían de ser nones, aunque fueran pares, y aun cuando a pares se cayeran todas las estrellas del cielo. Sostener su veto, a fin de mantener incólume el principio de Autoridad, era para ella una cuestion de honor. ¿Qué diría su noble primo, si ella, olvidando sus dignos antecedentes de familia, cediera a la subversiva solicitud de celebrar sesion en la mañana?

—Es verdad (se decía a sí misma) que ayer les prometí que tendríamos sesion hoy temprano: pero esa fué una promesa política, como la que mi honorable primo les ha hecho a esos imbéciles de la oposición, de convocar al Congreso

para principios del mes de Abril, cuando lo cierto es que no lo convocará, por mas que así lo han prometido los señores Ministros en el banquete de Valparaiso. ¡Pobres ilusos! ¡Fiarse de promesas hechas en brindis! Es que, en lo que atañe a la política práctica, no entienden jota, esos pobres teóricos. ¡Y cuenta que hay tambien algunos prácticos, entre ellos! Pero ahora que están abajo, se han olvidado de lo que hacian cuando se hallaban arriba; y es natural que a nosotros los de arriba se nos olvide tambien todo cuanto decíamos y prometíamos, cuando queríamos subir. ¡Ese es el mundo!..... Y, con canas y todo, esas pobres jentes creen en las promesas regadas con champaña! ¡Sí! ya convocó al Congreso en Abril!..... ¡Para Mayo, lo convocará!..... Ni para Mayo tampoco, sino que será en Junio, ya que mi pobre primo no puede hacer otra cosa..... Así yo tambien tendré que convocar a la Academia esta noche..... y ojalá pudiera no hacerlo..... pero..... la necesidad tiene cara de opositor

Por estas palabras de doña Nicolasa, recojidas por uno de los Académicos, que oyó casualmente el monólogo de la Presidenta, verá el lector cuán poco dispuesta se hallaba ella para hacer la convocatoria que con tanto ahinco solicitaban don Bartolo y su partido. Era el caso que el Poeta debía declamar en dicha sesion unas octavas, parte de las cuales había podido oir Juan Logroño, cuando el autor las leía en alta voz, andando a solas por el parque, para aprenderlas de memoria. Logroño había dicho a la Presidenta y al Abogado, su secretario, que aquellas octavas eran verdaderamente revolucionarias, pues todas ellas iban dirijidas contra el Supremo Jefe del Estado, y que, en consecuencia, la sana política exijia impedir la sesion de la mañana, para que las incendiarias ochas (como las llamaba Quevedo) no fueran a perturbar el órden público, y a producir un escandaloso trastorno.

—Impediremos esa sesion (dijo doña Nicolasa, en cuanto oyó la opinion de su secretario:) yo pondré en frente de ellos mi veto; y veremos si se atreven a pasar por sobre él. No habrá perturbación del órden público; no habrá trastorno social; no habrá escándalo político, porque no habrá sesion... así como no habrá Congreso en Abril, y el pais todo permanecerá en paz y tranquilo, como una taza de leche.....

-¡Caliente! agregó el Ñato, que en aquel momento llegó a donde doña Nicolasa hablaba con Logroño y el Abogado.

- --¿Qué dices? preguntó la señora a su ya no tan deseado yerno.
- —Digo que las cosas se hallan tan tranquilas como una taza de leche puesta al fuego y que hierve.

-¿Por qué?

-Pero, ¿no saben lo que pasa?

-¡Dilo pronto!

—El partido opositor, dirijido por don Bartolo, se ha reunido en meeting, y ha resuelto unánimemente tener sesion.

—¿Y cómo la tendrán sin su Presidenta? exclamó alarmada la señora.

-Comenzarán por elejir quien los presida.

—¡Por las barbas de mi primo! grito doña Nicolasa, exaltada hasta el tope: ¡esto pasa de raya!

—Sí, respondió el Nato: esto va mas allá de cuantas rayas ha hecho don Bartolo, quien, como ustedes ven, está

haciendo rayas aquí.

- —Las está haciendo porque yo no le he ido a la mano todavía, dijo doña Nicolasa; pero yo comenzaré a apretarle las clavijas, y verá el provinciano si soy digna prima de mi primo.
- —A los provincianos, dijo el Abogado, les parece que tienen derecho para meterse en todo, hasta en la política de nosotros los santiaguinos.

—Sí! agregó Logroño: ¡como si ellos fueran capaces de

dar puntada en asuntos de política!

—¡Pobres diablos! exclamó el Ñato, con jesto y ademan cómicos: ¿por qué no se estarán sosegados en sus provincias, sin chistar ni mistar, en vez de entrometerse en lo que no les va ni les viene, como ya han comenzado a hacerlo? Así elejiríamos desde la capital, tranquilamente los Congresos; les nombraríamos buenas Municipalidades de ciudadanos escojidos como en peras; les enviaríamos Intendentes y Gobernadores como hechos en las monjas, para que los metan en vereda, tal como conviene al órden público, y les enseñaríamos, de este modo, a ser ciudadanos pacíficos y temerosos de Dios y del Supremo Gobierno.

-Esas son las altas miras del Gobierno liberal, de mi liberal primo, respondió doña Nicolasa. Yo desde aquí pienso ayudarlo; y haré un ejemplar con el tal don Bartolo, que es el provinciano mas entrometido que he visto en mi vida. Le bajaremos el gallo, decretando hoy mismo su salida de la

Academia..... Pero, ¿qué bulla es esa?

—Parece que es en el salon de sesiones, dijo el Nato. En efecto, oíase gran bulla y algazara en el salon.

—Señora Presidenta! dijo el Abogado. No hay duda de que se preparan a pasar por sobre el sagrado *veto* de Vuestra Excelencia.

-Se ve que la oposición le ha votado la capa al toro, di-

jo el Nato.

—¿Me torean? exclamó doña Nicolasa, roja de cólera. ¡Ya verán lo que lesva a pasar con el torito!¡No he de ir al salon, aunque me llamen!

—Al contrario, señora Presidenta! replicó el secretario. La tempestad opositora truena furibunda, y amenaza anonadar con sus rayos vuestra Administración.

-Se quedará en amenanzas. ¡Yo conozco a los opositores!

- -No, no, Excelentísima Señora! Las tempestades de esta clase no se vencen, sino abordándolas valerosamente.
- ---¿Piensa usted que yo soy cobarde? ¿No ve que no quiero ir para no darles en el gusto?
- —Pero es preciso que la Autoridad tome la actitud que le es debida.....
- —Por supuesto! Eso es lo que hago, ¿Quieren tener sesión? Pues yo los atajo con mi veto. Se reunen en el salon. Yo no voy, y ahí tiene usted el veto supremo. ¿Me llaman para que los presida? Yo les respondo con el veto, y siempre el veto ¿qué podrán hacer sin mí? Claro es que nada.

En esto vieron venir corriendo al Bodegonero, que decia:

- —Señora! señora! Señor Abogado! Vengan pronto porque ya están elijiendo Presidente, y nosotros estamos en gran minoria!
- —¡Revoltosos! exclamó doña Nicolasa, corriendo hacia el salon, seguida del Abogado y los demas. ¡Elejir presidente sin el permiso del Jefe Supremo! ¡Habráse visto inconstitucionalidad mas..... inconstitucional contra nuestra Constitución!

Cuando entró en la sala, estaba roja de cólera. El primero con quien topó fué don Abundio, que sin atender a la elección de que se trataba, hallábase embebido en contemplar desde léjos a doña Ruperta. El enamorado viejo cayó del quinto cielo, al sentir que doña Nicolasa, tomándolo de un brazo, se lo sacudia con fuerza, y le gritaba al oido:

- -iQué significa esto? ¡Qué hacen ustedes?
- -¿Yo? exclamó don Abundio, asustado: yo estaba aquí mirando.....
- —Usted está haciendo una inconstitucionalidad como todos los demas! interrumpióle doña Nicolasa.
- —¿Yo, señora?..... Estaba mirando a la Rupertita. ¿Es, por acaso, esto contrario a la Constitución? Pero ¡no apriete

tanto esclamó el pobre viejo, tratando de sacar su brazo de entre aquellas tenazas de los dedos de doña Nicolasa.

,—Señora, le dijo entónces don Bartolo: estamos aquí eli-

jiendo nuestro Presidente.

-¿Con qué derecho?

—Con el derecho que tienen todos los pueblos y cuerpos colejiados que carecen de Presidente.

-Pero esta Academia tiene ya su l'residente

—Que es como si no existiera, pues no quiere cumplir con su deber.

-Que no cumplo yo con mi deber?

—Sí, señora, porque no nos ha convocado a sesiones, habiéndoselo pedido la ilustre Corporación.

-Es porque me ha pedido una cosa contraria a mi política; y he ahí que la he atajado con mi veto. ¡Y dice usted que yo no cumplo con mi deber!

-Lo digo porque ese veto contraría el fin con que esta

Academia se ha instituido.

—Pero no contraría mi política, que es lo principal. Sepa usted que el veto presidencial es la primera, la mas alta y la mas importante de las facultades y prerogativas del Jefe Supremo. Por consiguiente, el uso del veto, es el primero de los deberes de un Presidente que ha de hacerse respetar. ¿Qué sería de la Nación, sin el veto presidencial? Una verdadera madeja sin cuenda, que ni el mismo Satanás, con toda la sabiduría que le adjudican las beatas, podria desatar. Sin el veto se harían las leyes a la diabla, por carecer el Supremo Jefe de la facultad de oponerse a ellas, cada y cuando así conviene a su política. Pero, ponga usted el veto, y verá como todo se arregla por sí mismo, pues el Presidente, que por la naturaleza misma de las cosas, ha de saber mas que todos los Congresos y las Academias y las Universidades y los Cabildos y Capítulos (como que es el Jefe Supremo), tiene

entónces derecho para vetar, vedar y negar una mala ley. Así, pues, declaro que mantendré incólume la dignidad del veto, mientras yo sea el Supremo Jefe de esta Academia.

—Señora! repuso don Bartolo: la Academia le pregunta a

usted, por la última vez: ¿Nos convoca a sesión?

-¡Opongo mi veto!

-Pero ya que estamos reunidos, presídanos usted.

-¡Opongo mi veto!!

-Entónces elejiremos Presidente.

-¡Opongo mi veto!!!

-Eso quiere decir que obraremos sin su veto

—¡Calle usted! gritó doña Nicolasa: Pongo mi veto sobre su boca, y le prohibo que diga una sola palabra mas.

—Pero, señora.....

~¡Inspector de sala! gritó la Presidenta: este señor Académico, perturba el órden con su desobediencia; cumpla usted con sudeber!

Y mirando al Bodegonero, mostraba con el dedo a don Bartolo.

—Señora, dijo Severo, con calma: los empleados, y especialmente el Inspector de sala, no pueden ejercer su oficio fuera de la sesion. Ruego, pues, a la señora Presidenta no olvidar que solo durante la sesion no mas tiene ese poder coercitivo para mantener el órden en la sala.

Oyendo esto la señora miró al Abogado, quien le hizo una seña afirmativa, e inmediatamente se dirijió a la mesa, sentóse en la silla presidencial; ajitó la campanilla y dijo:

-: Se abre la sesion!

Pasó el señor Secretario a ocupar su asiento, mientras todos los demas señores *Académicos* tomaban posesion de los suyos, así como las jentes de la barra.

—Pido la palabra, dijo el Colejial.

-Tiene Su Señoria la palabra, respondió la Presidenta;

pero a condicion de no leer ni decir nada contra el Supremo Jete del Estado, porque esto ya no va pareciendo una Academia, como son y deben ser todas las corporaciones literarias y las científicas, esto es, pacíficas, respetuosas con las Autoridades.....

—Así me gustan las *Academias*, no agraviando a lo presente, dijo don Inocencio.

—Voy a leer unos versos (dijo el Colegial, que ya habia subido a los cajones) que el Académico honorario, don Heráclito Lacrimacristi me ha enviado por el correo de hoy. Como ustedes saben, don Heráclito es un poeta que se pierde de vista. Los versos son estos:

¡CUÁNTO VA DE AYER A HOY!

¿Qué se hizo el gran Balmaceda? Los honrados Liberales ¿Qué se hicieron? Perdieron en la Moneda Las intenciones leales Que trujeron.

Qué se hizo el gran corazon
Do ardió la cívica llama
Del patriota?
¿Cué fué de tanta invención?
¿Qué queda de aquel programa?
¡Ni una jota!

El pueblo oyó la mentida
Promesa del candidato,
Muy contento;
Y hoy ve que el liberticida
Dió entónces, por liebre, gato.......
¡Qué tormento!

Hizo promesa formal
De que sería el derecho
Respetado;
Y hoy vemos que el Liberal
Va solo tras su provecho.
¡Mal pecado!

¡Que viva la libertad!
¡Que viva! el pueblo, gritaba,
Soberano;
Y ahora, con deslealtad,
Hace a la Nación esclava
Impia mano.

Son como las secas hojas,
Llevadas, las ilusiones,
Por el viento.
Y el pueblo ve, en sus congojas,
Que pierde las elecciones.
¡Bravo cuento!

Del Gobierno en el mercado, Véndense el pillo y el necio; Y el ilota Se tendrá por mas honrado Cuanto fué mas alto el precio. ¡Qué patriota!

Aunque sea un zascandil,
Aunque sea un mequetrefe
Y un menguado,
Ha de ser, para el servil
Un Dios, el Supremo Jefe
Del Estado.

PAR THYS

¡Ay! del infame que vende Su conciencia, porque alzado Quiere verse! Solo es peor quién le tiende Lazos, y que lo ha obligado

A venderse.
Ay! del que mata al sufrajio!
Ay! del que hace y aprovecha
Deslealtades!
Acuérdese del adajio:
«Quien siembra vientos cosecha
Tempestades».

Triste de aquel que es colmado,
Por su falso proceder,
De favores;
Que solamente es honrado
El que supo merecer
Los honores

¿Ves del viento el remolino
Cual levanta la basura
Al tejado?
Así, por crudo destino,
Suele elevarse a la altura
El menguado.

El que defender juró
Del pais las libertades
Y el honor,
Y los derechos hirió
Del pueblo, con veleidades,
Es traidor.

Un héroe depuso el mando
De la patria en el altar,
Con civismo;
Y ahora ¡crímen nefando!
Lo quiere un vil usurpar,
Con cinismo!

Cual suelen del lodo inmundo
Salir miles de mosquitos,
Así, a ratos,
De ese político mundo,
Se alzan miles de chiquitos
Candidatos.

Ay! todos quieren mandar!
Ay! todos quieren subir
¡A grandeza!
Ay! todos quieren lograr,
Y nadie piensa en servir!
¡Qué vileza!

Políticos sin decoro,
Animados de mezquina
Ambición,
Van tras el Becerro de oro,
Y empujan hácia su ruina
La Nación!

Así como en el mayor número de las lecturas, tambien en esta, los silbidos se entremezclaron con los aplausos. La señora Presidenta, que habia oido leer, con marcadas muestras de mal humor, sacó su llave, y sopló en ella con gran fuerza, produciendo agudísimos silbidos, no solo una, sino repetidas veces.

-¡Pido la palabra! dijo el Poeta.

- —¡Opongo mi veto! respondió la Presidenta, guardando su llave
- -¿Por qué razon se me prohibe hablar? preguntó el Poeta.
- —¡Por la razon del *veto*! respondió doña Nicolasa. ¿Le parece a usted poca razon?

-¡A la tribuna! gritaron muchas voces en el salon.

—¡Opongo mi veto a la voluntad de los señores Académicos! respondió la señora Presidenta. ¡Y tambien a la barra!
agregó, al oir que desde la barra pedian que el Poeta subiera
a la tribuna.

El Poeta sin hacer caso alguno del veto presidencial, y a pesar de las protestas del Secretario y de algunos del partido de la Autoridad, subió a la tribuna y declamó las siguientes

# Octavas

I

Venga la lira, que arrancarle quiero Lascuerdas, que otro tiempo toqué, de oro, Y en su lugar poner otras de acero, Para el aire rasgar, no con sonoro Canto, sino con canto rudo y fiero, Que azote a mandatarios sin decoro. Cuando se ve a la libertad mostrenca, Es bueno convertir la lira en penca.

II

Mentido liberal, que estás sentado Como santo Mocarro, en ese trono En que el alto escabel habeis trocado, Responde a mis preguntas, sin encono: Dí ¿por qué tu promesa has olvidado? ¿Por qué lo malo imitas como el mono? ¡Sí, escelso mandatario! te apostrofo! ¿Por qué tu Gobierno es... así... tan fofo?

# III

Dónde hubo ningun jefe de partido, Que, siendo el liberal mas exaltado, Despues se haya en cuchillo convertido, Contra las libertades, afilado? Do el presidente está, que habiendo sido Por el pueblo a esa silla levantado, A aquel mismo que lo hace presidente Le lance escupo vil sobre la frente?

# IV

Su política tècnica y coqueta,
Política de trisca y de sandunga,
Jirando a todos vientos, cual veleta,
De todo el mundo, con primor, se chunga:
Y tanto, que me viene a la chabeta
No llamarlo Manuel, sino Mañunga.
Casi-hombres hay, entre femíneos seres,
Y entre hombres, hay tambien casi-mujeres.

#### V

¡Quién te vió y quién te vé! ¡Crudo destino Es ver ahora a Chile gobernado Por un hombre que fué tan masculino, Y en hombre público hembra se ha trocado! ¡Políticos del sexo femenino! Hombres de Estado, ved el triste estado En que suelen caer mandones locos Que tratan de ganar a soplamocos!

# VI

Y por llegar a la deseada meta
De los vanos honores y bambolla,
Llamastes al festin, con la trompeta,
Y ofrecistes el premio de la olla.
Os convertiste en grillos sin chabeta,
Y con el fraude, que el Gobierno embrolla,
Políticos hiciste, sin decoro,
Adoradores del Becerro de oro.

#### VII

Y el templo de la patria así trocado En plaza de mercado, por honores, Honradez y conciencias has comprado, Y convertido a esclavos en Señores. El que su honor perdió se ha visto honrado, Y alcanza el que mas logra, mas loores: Que en el palacio ya, de la Moneda, Mas que el honor se estima la moneda.

#### VIII

¿Cómo no ha de haber pillos y ladrones, Con Gobierno de farsas y cohechos, Que jamás triunfará en las elecciones Si no le roba al pueblo sus derechos? Ladron de libertades, a montones, Con los suyos, recoje los provechos; ¡Y luego se decreta, con cinismo, La corona debida al patriotismo!

#### IX

Apóstata sin fé, de nobles filas,
Diste a la libertad beso de Judas;
Y con insidias, el puñal afilas
Para matarla. Pero en vano sudas!
¿Piensas no fracasar porque te asilas
En las mudanzas, y Ministros mudas?
El cambio de hombres es un necio intento,
Si no truecas locura por talento.

# X.

Eso es saber variar, no andar tornando Cual jira en la alta torre la veleta, Con pensamiento vil, con fin nefando, Que ni a ningun buen principio se sujeta. Gobernar sin principios, para un bando. No para el pueblo, picardía es neta, Porque si no se sigue buena pauta, Solo por suerte sonará la flauta.

# XI

Como el chiquillo que los ojos cierra, Al ver a una culebra; y chicotazo Le envía la que ondula por la tierra, Y le da en la mitad del espinazo; De su idea el mandon así se aferra, A ojos cerrados, y no ve el pelmazo Del pais los justísimos enojos, Porque en lugar de abrir, cierra los ojos.

### XII

El pequeño y tenaz politicastro
Piensa que, con llamar a otro Ministro,
Brillante se alzará de nuevo su astro,
E himnos manda tocar en lira y sistro.
Cántalos el vendido poetastro;
Y, cubierto el mandon con el teristro,
Lanza un reto al pais, y ante él se muestra,
De punta en blanco armado, en la palestra.

### XIII

Y pluma en ristre, impávido acomete, Errores, esgrimiendo y sin razones, Como el mas atrevido matasiete, Porque quiere ganar las elecciones. Ciego de furia, mas y mas se mete, Creyendo encontrar pares donde hay nones, Cuando siente zumbar, sin saber como, El látigo, y le cae sobre el lomo.

# XIV

¿Háse visto en el mundo una Excelencia Que sea menos exelente, y que abra Mas la boca, y que ponga en evidencia Que es hombre de palabras, sin palabra? Nos hace, del pais en la presencia, Política de saltos, cual la cabra Que se para en dos pies como persona: Pero la mona será siempre mona.

#### XV

Y mona quiere ser: lo malo imita
De antigua tradición. A trochemoche,
Gobernar quiere, y no tendrá pepita
Para decir que es santo su derroche.
En abismo sin fin se precipita;
Corre a su perdición el pobre en coche;
Y ¿qué extraño es que el ciego, al fin concluya
Por perderse y salirse con la suya?

#### XVI

Ve con Dios: no me opongo a tal porfía. Yo diré: cada loco con su tema; Que quien no ve la luz a medio dia Nos dirá que es de noche, con gran flema; Y porfiará que el fuego es cosa fria; Y, jugará con fuego; y si se quema, Aun cuando de dolor quede llorando, Con fuego seguirá siempre jugando.

# XVII

No espereis, no, que el necio se corrija, Aun cuando diga a gritos: me arrepiento! Y el pecho golpeándose, se aflija, Pues siempre el que hizo un cesto, ese hará ciento. ¿Será cordura hacer que a Chile rija Hombre sin lealtad y sin talento, Que, una vez que se arranca del camino, El quererlo volver es desatino?

#### XVIII

Y entónces ¿qué hay que hacer con esa loca (La loca de la casa), que no escucha, Y que, mordiendo el freno, se desboca, Sin oir a razon poca ni mucha? Con su conducta estólida provoca Mil conflictos, y enciéndese la lucha; Y en un hondo pantano al païs mete, Por la ambición bastarda de un zoquete.

# XIX

¿Qué hacer para salir de tal aprieto?
Agarrar a dos manos el garrote;
Echar pie atras, y contestar el reto
Con un buen garrotazo en el cogote.
Contra muchachos que obran sin respeto,
No hay mejor medicina que el azote;
Y quien no escucha sólidas razones,
Bien sólidos merece, mojicones.

# XX

Atiende a lo que digo, pueblo amigo: Si no agarras el palo, en balde clamas, Con bien claras palabras te lo digo: Lo demas es andarse por las ramas. ¡No hay que aflojarle un pelo al enemigo, Si libertades y derechos amas, No te dejes morir! A Dios rogando, Y con el palo o con el mazo dando.

Calorosamente aplaudidas y mas calorosamente silbadas fueron estas octavas del Poeta, estableciéndose entre los sil-

bidos y los aplausos una especie de pugna, que bien pronto dejeneró en tenaz porfía, pues cada uno de los dos partidos queria sobreponerse a su contrario. Quien sabe cuanto habria durado esta lucha del pueril amor propio, que tan comun es ver, no solo entre muchachos, sino entre personas que va han dejado de serlo, cuando de repente se dejó oir en el patio extérior una gran bulla y ruido como de jentes que llegaban a caballo, dando desaforados gritos. No parecía sino que la casa hubiera sido, en aquellos momentos, repentinamente asaltada por una partida de salteadores, de esas que, con desdoro de un pais que se dice civilizado, suelen pulular por nuestros campos, merced a la dirección de Gobiernos que no saben mas, ni quieren saber nada mas, ni desean aprender otra cosa, ni tienen otra aspiración que la de ganar las elecciones, para mantener eternamente, ellos y sus familias y amigos políticos en los destinos públicos.

Al oirse la bulla exterior, cesó la del salon, como por encanto. Pararon los silbidos, los palmoteos y los gritos de protesta y de aprobación, y muchos de los *Académicos* salieron fuera, y vieron..... lo que el lector sabrá en el capítulo siguiente.

#### CAPITUXLIX

# LA DOCTRINA POLÍTICA

Don Cirilo y doña Policarpa, ademas de las tres niñas que el lector conoce, habian tenido un hijo varon, que, casado muy jóven, habia muerto, despues de enviudar, dejándole a sus padres un nieto huérfano de tres años de edad. La señora habia criado a su Nieto, como suelen criarlos muchas abuelas, esto es, escesivamente regalon y consentido. Junto con el nieto se habia criado un sobrino de don Cirilo, tam-

bien huérfano de padre y madre. Este era el consentido del caballero, así como el Nieto lo era de la señora, hasta el punto de llegar a ser ambos muchachos los dos tiranos de la casa; y no parecia sino que se hubiesen repartido entre sí el dominio absoluto que, de consuno y despóticamente ejercian sobre todos los miembros de la tamilia. Aunque el Sobrino tenia ya dieziseis años y el Nieto no bajaba de dieziocho, seguian siendo los muchachos mimados y voluntariosos, cuyos caprichos y antojadizos deseos habian necesariamente de cumplirse como los de todo déspota. A duras penas habian podido obtener el título de bachiller en humanidades, pues permanecian en el colegio solo el tiempo que no tenian grandes deseos de pasear y divertirse. Casi siempre estaban enfermos o convalecientes de achaques que no habian tenido; siendo muy de notar que, siempre que se enfermaba uno de elles, el otro tambien habia de enfermarse, como si alguna oculta simpatía morbífica vinculara estrechamente la constitución física de uno de ellos con la del otro. Pasaban largas temporadas en la hacienda, y muchas veces los dos solos, montando diariamente a caballo, pues se habia descubierto que este jénero de ejercicio era de gran provecho para la salud de ámbos primos. Eran inseparables; y juntos hacian sus escursiones por las haciendas circunvecinas, que conocian a palmos, así como a sus moradores, pudiendo decir, con toda seguridad, en qué casas sabian divertirse mejor durante las vacaciones, qué familia poseia las niñas mas bonitas, en dónde estaban las mas alegres o en qué partes podrian obrar con mas libertad, merced a la amable complacencia de sus moradores.

Con el cuotidiano ejercicio, los dos primos llegaron a ser eximios en el arte del picador; y para ellos era cosa mucho mas fácil y hacedera montar sobre un potro indómito, que escribir una carta regularmente lejible. Poseian caballos magníficos, y algunos de carrera, los mas afamados de aquellos contornos. No habia carrera de alguna importancia a donde no fuesen, siendo así que solo por curiosidad habian estado dos o tres veces en las del hipódromo de Santiago, pues solo gustaban de las carreras a la chilena. Jamas perdonaban rodeo en donde podian lucir sus habilidades campestres, ni mucho ménos, diversion, festejo o remolienda, en donde se topeaba en la vara, o se oian tonadas de pata en quincha, a guitarra y arpa, o a rabel y guitarra.

Si el lector no ha visto todavía en casa de don Cirilo, al Sobrino ni al Nieto, es por que ámbos dos habian estado ocupadísimos en una remolienda muy honda, que durante las dos últimas semanas habia tenido lugar en una hacienda, a tres leguas de la Rinconada, y no les habia sido posible desprenderse de ciertos amigos (remoledores de oficio, como los dos primos), y sobre todo, de dos encantadoras Sirenas, que trataban de atraer al Sobrino y al Nieto, con el mismo ahínco con que las Sirenas de Homero querian enredar en sus lazos al sabio Ulises.

Pero al fin pudieron venirse a la casa; y hételos ahí contentísimos, llenos de esa turbulenta alegría de los remoledores, y gustadores, revolviendo sus caballos en torno de los pilares del corredor, dándose mútuas topadas, y gritando a toda boca, como si hubieran llegado a una chingana o a un corral de vacas.

Porque ha de saber el lector que ellos eran los que habian llegado al patio de la casa, produciendo aquel estrepitoso ruido que tan a tiempo hizo cesar la gresca de aplausos y silbidos de los señores Académicos. Jamás un desórden ha aparecido mas oportunamente para cortar en su raiz otro desórden: y cuando los que ocupaban el salon de sesiones y la barra salieron al patio y vieron aquel par de

mozos galopar por los corredores con tan turbulento desenfado, doña Policarpa exclamó:

—¡Bien dicen que no hay mal que por bien no venga! Miren no mas como estos muchachos, con sus locuras, han impedido que prosiguiera esa otra locura de estos Académicos de mis pecados; que no parecia sino que nos quisieran ensordecer con sus silbidos y palmoteos. Pero, en fin, ya ustedes llegaron, (prosiguió dirijiéndose a los jóvenes): ¡gracias a Dios! que mas vale tarde que nunca. Bájense del caballo, y tengan mas modo y mas miramiento con las personas, pues estamos con visitas en casa.

Apeáronse el Nieto y el Sobrino, y corrieron a abrazar, el primero a sus abuelos y a sus tías, y el segundo a sus tios y a sus primas; y en seguida a los amigos que encontraron entre los huéspedes, que eran Severo, el Nato, el Colegial, don Inocencio, doña Nicolasa y doña Rufina, con las hijas de ambas. Presentó doña Policarpa, su Nieto, y don Cirilo su Sebrino a todos los demas convidados, dirijiéndose en seguida al comedor, pues ya la viejecilla con un diente llamaba a toda su jente para que fueran a almorzar.

Don Bartolo caló, en un instante, a los recien llegados. El Nieto parecia ser un mozo de gran talento natural, que con una regular educación, se habria convertido en un hombre de provecho; mas el Sobrino estaba muy lejos de prometer nada, pues parecia nacido para ser un eterno truhan.

En la mesa, fueron ellos los que mas charlaron, hasta el punto de hablárselo todo, como decia doña Nicolasa, que no los miraba muy bien, especialmente al Nieto, el cual, a su vez, le pagaba en la misma moneda, zahiriéndola cada vez que podia, con lo que ponia mas de manifiesto la poca cordura de la irritable matrona. Y en verdad que no solo ésta, sino la mayor parte de los convidados tenian razon para en fadarse por el desparpajo, a veces insolente, de los mal cria-

dos mozos, pues no habia cuestion ni conversacion alguna en que no metieran su cucharada. Interrumpian a todo el mundo; contradecian y desmentian al mas pintado; rectificaban, correjian y enmendaban la plana a unos; contestaban precipitadamente lo que se preguntaba a otros; hacian inoportunas preguntas al que estaba hablando, y dejaban con la palabra en la boca, al que se la dirijia, por meterse a decidir una cuestion que se suscitaba entre otros dos. Pretendian saber las cosas mejor que nadie, y emitian sus opiniones, con toda la seguridad de cumplidos troneras, y con todo el atrevimiento de la ignorancia y desconocimiento de los mas elementales principios de urbanidad. De aquí es que antes de concluir una disputa con el que tenian al lado, enhebraban otra con el de mas allá, y la cortaban en la mitad para meterse en una conversacion mas lejana, cuando apenas sabian de lo que en ella se trataba, sucediendo mas de una vez que, al rectificar cualquiera de ellos algun hecho, que decia saber muy de buena tinta, saltaba allá el otro, contradiciendo a su primo, por saber el hecho de mas buena tinta aun, y quedaban al fin los dos enredados en una interminable disputa, que ponia a prueba la paciencia de los oventes.

El Nieto, impuesto por el Ñato, de lo muy divertidas que habian sido las sesiones de la Academia, dijo que él tambien

traia algo que leerles.

--¿Has escrito alguna cosa con este objeto? preguntó el

Colegial al Nieto.

-¡Yo meterme a escribir! exclamó este, soltando la carcajada. ¿Te parece, Colegialito, que estoy tan desocupado para que pierda mi tiempo en borrajear papel? No, amigo mio: esto que traigo aquí lo ha escrito otro.

-¿Que cosa es?

<sup>-</sup>Es la Doctrina política.

—¿Cómo es eso? preguntó doña Policarpa: ¿han hecho ahora otra doctrina?

-Si, abuelita.

-¿Diversa de la del padre Astete, que yo aprendí, y que rezo todos los domingos?

—Yo no sé si será diversa, respondió el Nieto, porque todavía no la conozco. Nos han dado dos ejemplares en la

fiesta en donde estuvimos, y aquí está el mío.

Diciendo esto, el Nieto sacó del bolsillo un cuadernito, que entregó al Ñato, de cuyas manos pasó a las de don Bartolo. Este lo abrió; y habiendo leido un poco, soltó la risa, y dijo:

—Me gusta esta doctrina, y hemos de irla a rezar a las Higueras, con mi amigo el Colegial. ¿No dijo usted que

traian dos ejemplares? preguntó al Nieto.

- Sí, señor, respondió éste, pidiéndole al sobrino su ejem-

plar, y pasándoselo a don Bartolo.

-¡Vámonos a las Higueras! dijo el alegre caballero; y allí rezaremos a coros la doctrina. Yo haré las preguntas, y, mi amigo el Colegial dirá las respuestas.

-Muy bien, respondió el Colegial, tomando uno de los

cuadernos: pero es preciso que nos óigan devotamente.

Fuéronse en seguida todos a las Higueras; y sentándose en semicírculo, colocáronse enfrente de ellos don Bartolo y el Colegial, quiénes leyeron, preguntando aquél y respondiendo éste, el siguiente

# CATECISMO

DE LA DOCTRINA POLÍTICA

I

Pregunta ¿Decidme, hijo, hay Presidente? Respuesta Sí, padre, Presidente hay. P. ¿Cuántos Presidentes hay? R. Un solo Presidente no mas.

P. ¿Quién es el presidente?

R. El Ser Supremo del Estado, personificación de la República, soberano señor, infalible, infinito en perfecciones y en facultades ordinarias y extraordinarias, fuente de donde emanan todos los destinos públicos, dones y previlejios que hacen la felicidad de la República; vaso sagrado que contiene toda la soberanía nacional, y poder uno y trino, sin cuya voluntad no se mueve ni la hoja de un árbol.

P. ¿No podrías dar una definición mas corta del Presiden-

te de la República de Chile?

R. Nó, padre. P. ¿Por qué?

R. Porque así lo ha querido la Constitución de 1833.

P. ¿Qué poder tiene nuestro Presidente?

R. El Presidente puede todo lo que quiso que pudiera la sabia Constitución de 1833.

P. El poder Ejecutivo ¿es el Presidente?

R. Sí, padre.

P. El poder lejislativo ¿es el Presidente

R. Sí, padre.

P. El Poder judicial ¿es el Presidente?

R. Sí, padre.

P. ¿Luego hay tres Presidentes de la República?

R. Nó, padre: porque el Presidente es el poder lejislador, el poder juzgador y el poder ejecutor, tres personas distintas y solo un presidente no mas, ante el cual se ve chiquitito el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob.

P. Mostrad cómo.

R. Al Dios del cielo no le es dado mentir ni cometer fraudes; y dejaría de ser Dios, si hiciese una injusticia, miéntras que el Ejecutivo miente por las mil bocas de sus ajentes; falsea la ley; pervierte la justicia, enjendra la dis

cordia, provoca el desórden y la guerra civil; enseña prá cticamente el fraudes, inventa farsas; hace comedias y trajedias, atropella la razon; se rie de buen sentido; y no yerra disparate, sin que por eso deje de ser el Poder Supremo, uno y trino, ordenador de la República.

P. ¿Dónde está el Presidente?

R. En la Moneda, en el Congreso, en los Tribunales y en todo lugar.

P. ¿I cómo es que, siendo uno solo, está en todas partes?

R. Eso no me lo prégunteis a mí, que soy ignorante: preguntádselo a la Constitución de 1833.

P. ¿Para qué está en todas partes?

R. Para hacer y deshacer, como Supremo Hacedor que es de la República.

P. Qué es lo que hace?

R. Cera y pabilo de la nación.

P. Explicaos.

R. Hace jueces, senadores, diputados, cabildantes, intendentes, gobernadores, consejeros de estado, ministros, escribanos, abogados, injenieros, médicos, curas, obispos, militares, doctores en ciencia, etc. etc., con todo lo cual hace leyes, contraleyes, sentencias, contrasentencias, ordenanzas municipales, presupuestos, gastos inútiles, decretos, destinos públicos para los amigos, desatinos públicos y privados contra los enemigos, y en fin, todo cuanto puede hacer un hombre todopoderoso de triple personalidad.

P. ¿Y qué es lo que deshace?

R. Los derechos de los ciudadanos.

P. ¿Cómo es eso?

R. Preguntadlo a los Constituyentes de 1833.

P. Y al Presidente quién lo hizo?

R. El otro Presidente.

P. ¿Quién hace las elecciones?

R. El Presidente.

P. De qué manera?

R. Eso no me lo pregunteis a mí, que soy ignorante. Intendentes y cabildos tiene la madre patria que os sabrán responder.

P. ¿Qué cosa es la madre patria?

R. Una vaca lechera para los de la corte celestial, y una mula pateadora para los réprobos.

P. ¿Quiénes son los santos de la corte?

R. Los hombres que siempre están del lado del Gobierno; que le ayudan a ganar las elecciones; que saben mentir, engañar y defraudar honradamente los derechos ajenos; que persiguen justa o injustamente a sus adversarios políticos, para consolidar la paz pública: que engordan a la sombra del presupuesto; que se decretan coronas cívicas, y que al fin, mueren en olor de santidad.

P. ¿Quiénes son los réprobos?

R. Los adversarios del Gobierno que sacan RR. en todas las votaciones de las cámaras, así como en las elecciones; que no tienen capacidad para ejercer los destinos públicos; a quienes les falta la cordura necesaria para ser cabildantes y congresales, apuntaladores de la política gubernativa; que carecen de una conciencia acomodaticia para servir de jueces, instrumentos del Ejecutivo, y que son bastante díscolos para desaprobar las torpezas, los abusos, los fraudes y las injusticias del Gobierno, y bastante tontos para creer que un cristiano honrado deja de serlo, solamente porque engaña, calumnia, persigue y hace caer, ya en la cárcel, ya en el garlito, a sus adversarios políticos.

P. ¿Se salvan algunos de los réprobos?

R. Sí, padre: cuando son ricos.

P. ¿Se condenan algunos de los de la corte celestial?

R. Sí, padre: cuando son pobres.

P. Y un réprobo pobre ¿puede salvarse?

R. Sí, padre: cuando tiene santo en la corte, o cuando llega a convencerse de que hay en este mundo dos clases de hombría de bien muy diversas.

P. ¿Cuáles son esas hombrías de bien?

¿R. La una es la honradez inflexible de los tontos y testarudos, la hombría de bien de los espíritus que viven de ilusiones, creyendo a pié juntillas que están obligados a practicar en todos los actos de la vida, los preceptos de su relijión y lasleyes del honor.

P. ¿Cuál es la otra?

R. La honradez flexible de los bienaventurados de este mundo, la hombría de bienes de los hombres prácticos, que, dejando a los otros en sus teorías sobre el bien ideal, van tras de los bienes agarrables, tocables, manejables y comibles, y que, sin dejar de ser muy buenos cristianos y creyentes a puño cerrado, hacen todo lo contrario para alcanzar un destino lucrativo en donde poder hacer patrióticamente su negocio.

P. ¿Qué diferencias hay entre los opositores y los gobier-

nistas?

R. Hay muchas, padre mio.

P. ¿Cuál es la primera?

R. Que los gobiernistas están arriba y los opositores abajo.

P. ¿cual es la segunda?

R. Que los opositores quieren subir y los gobiernistas no quieren bajar.

P. Cuál es la tercera?

R. Que los opositores aspirantes subirán al gobierno, cuando se les dé un destino, y que los aspirantes gobiernistas bajarán a la oposición cuando se les quite el beneficio.

P. ¿Cuál es la cuarta?

- R. Que los opositores predican la justicia de Dios y los gobiernistas aplauden la injusticia del ministerio.
  - P. ¿Cuál es la quinta?
- R. Que los opositores son hechos por Dios, y los gobiernistas son hechos por Dios y por el Ministro.
  - P. Mostrad cómo.
- R. Dios hizo al bombre a su imájen y semejanza, esto es, amigo de la verdad y del bien. He aquí al opositor honrado, entidad sencilla, incapaz de obrar con doblez y malicia. Entonces viene el Ejecutivo, que es la trinidad terrenal; y, tomando en sus manos la obra-maestra de la Trinidad divina, hace al gobiernista; con lo cual queda el sér humano convertido en una entidad doble, en un sér por duplicado, con dos espíritus, dos voluntades y dos conciencias opuestas. Así, pues, el hombre gobiernista de buena ley es veraz, justo, caritativo y humano, por lo que tiene de hombre, es decir, de obra hecha a la imájen y semejanza de Dios; y embustero, injusto, vengativo, atrabiliario y dominante, por lo que tiene de obra del Ministro, hecha a imájen y semejanza del Ejecutivo.
- P. ¿Cuáles son las obligaciones prácticas de un buen ajente del Ejecutivo?
- R. Ganar las elecciones; ganar las elecciones y ganar las elecciones.
  - P. Explicaos.
- R. Quiero decir que las obligaciones principales de un honrado ajente del ejecutivo son tres: la primera es ganar las elecciones por medio de la persuación.
  - P. ¿Y si no puede así?
- R. Cumple con la segunda obligación, que es ganarlas por medio del fraude.
  - P. ¿Y si tampoco puede?

R. Las gana a palos, que es la obligación tercera y última.

P. Y sino gana ni a palos?

R. Entónces pierde el destino, por no haberlo podido desempeñar dignamente.

P. ¿Cuáles son las obligaciones del buen gobiernista?

R. Saber lo que ha de creer, lo que ha de hacer, lo que ha de recibir y lo que ha de pedir.

P. ¿Cómo sabrá lo que ha de creer?

R. Sabiendo todo lo que cree y confiesa el Ejecutivo, y teniendo fé en la infalibilidad del Presidente y de su vicario el señor Ministro.

P. ¿Cómo sabrá lo que ha de hacer?

R. Cerrando los ojos, y haciendo al pié de la letra todo cuanto ordena el Ministerio.

P. ¿Cómo sabrá lo que ha de recibir?

R. Comulgando con todas las ruedas de carreta y mentiras que los ajentes de la autoridad echen a volar en favor del gobierno.

P. ¿Cómo sabrá lo que ha de pedir?

R. Examinando, en conciencia, el destino que mas le conviene, y que, al mismo tiempo, le es posible obtener, atendidos sus méritos.

P. ¿Qué méritos son esos?

R. Los fraudes, robos, prevaricatos, injusticias, tropelias y demas barbaridades cometidas por los dignos logreros, en favor del Gobierno.

P. ¿Por qué hay tanta corrrupción en el ejercicio del derecho de sufrajio?

R. Porque el Gobierno enseña con su ejemplo el engaño, el dolo y la falsía, y al pueblo no le queda otro recurso que contrarrestar el fraude con el fraude.

P. ¿Y hace bien el pueblo con esto?

R. Nó, padre; pero el Gobierno es quien tiene la culpa de este mal.

P. ¿Por qué vende el pueblo sus sufrajios?

R. Porque el Gobierno los compra para ganar las elecciones.

P. ¿Por acaso dejan de comprar votos los que no son gobiernistas?

R. Nó, padre; los opositores compran tambien votos; pero eso está muy lejos de corromper al pueblo, en el mismo grado que el ejemplo enérjico de la Autoridad. Por otra parte, si ésta no hiciera el tráfico de sufrajios, tampoco lo haria la oposición, sino uno que otro individuo; y bien poco importaria, mientras que ahora el mal está autorizado por los ajentes del Gobierno mismo, el cual no puede castigar el tráfico que él mismo hace.

P. ¿Por qué hay tantos ladrones?

R. Porque el Gobierno convertido en gran elector corrompe a las masas, desorientándolas con su mal ejemplo, y empujándolas, con su falta de respeto a la ley y su injusta presión, a cometer toda clase de ilegalidades y de crímenes.

. Pero ino hay una policía que se ocupa en perseguir a

los malhechores?

R. Sí, padre; la policía persigue a los facinerosos, mientras llega el tiempo de ocuparla en perseguir sufragantes, ya para arrancarles el voto, ya para impedir que sufraguen por la oposición.

P. ¿Quién paga la policía?

R. El pueblo es siempre el que paga el valor de la cuerda con que se le ahorca.

P. ¿Por qué nuestra industria no progresa como debiera?

R. Porque faltan caminos para transportar los productos agrícolas.

P. ¿Y por qué no tenemos buenos caminos?

R. Porque el Gobierno no puede atender convenientemente a este ramo importantísimo de la administración, en razon a que está ocupado en pensar cómo ganará las elecciones; porque para evitar los daños que los grandes propietarios hacen con sus aguas en los caminos públicos, el Gobierno necesitaria imponerles multas, etc., indisponiéndose así con los grandes electores de las provincias; y este no le es dado hacer a una Administración que quiere ganar siempre las elecciones.

P. ¿De dónde viene la indolencia de ciertas clases, en ma-

teria de eleccion?

R. Eso viene de allí adonde el Gobierno va, padre.

P, ¿Adónde va el gobierno?

R. A ganar las elecciones.

P. ¿Y llega allá siempre?

R. Precisamente porque el Gobierno llega casi siempre a ese lugar, es por lo que ciertas jentes se desaniman y no quieren entrar en la lucha.

P. Pero hay jentes en las cuales se vé el fenómeno contrario. ¿De dónde nace esa irritación que a veces se nota en

el pueblo?

R. De que el Gobierno lo tiene constantemente irritado con sus ilegalidades, sus farsas, sus fraudes electorales, sus persecuciones, sus injusticias, etc. Donde el pueblo es débil, dobla servilmente la cabeza; pero donde el pueblo es poderoso, rechaza la fuerza con la fuerza; y de aquí el disturbio.

P. Entónces ¿quién es el que ha abierto ese eterno abis-

mo de odios entre el pueblo y la administración?

R. El Gobierno ganador de elecciones.

P. ¿Cuándo se cerrará ese abismo?

R. Cuando el Presidente deje de ganar las elecciones.

P. ¿Cuál ha sido la causa de nuestra intranquilidad pública?

R. La manía del Gobierno en inmiscuirse en las elecciones.

P. ¿A quién le debe el pais sus revoluciones y trastornos?

R. Al Gobierno elector.

P. ¿Quién ha encendido la guerra civil?

R. El Gobierno elector.

P. ¿Por qué están tan atrasadas las provincias?

R. Porque sus intereses están a cargo de Municipalidades esclavas.

P. ¿Por qué razon están mal administradas las rentas municipales?

R. Porque los esclavos no saben administrar sus rentas.

P. ¿Sucede esto con todos los Municipios?

R. Sí, padre; desde los mas apartados de Santiago hasta el mismo de la capital, el cual tiene el tramojo mas corto.

P. ¿Por qué son esclavas las Municipalidades?

R. Porque el Gobierno gana las elecciones.

P. iPor qué hace tantas torpezas el Gobiern o?

R. Porque el Gobierno gana las elecciones..

P. Por que hace maldades el Gobierno?

R. Porque gana las elecciones.

P. ¿Por qué malgasta los fondos públicos

R. Porque gana las elecciones.

P. ¿Por qué traspasa y pisotea la ley?

R. Porque gana las elecciones.

P. ¿Por qué obra muchas veces inconstitucionalmente?

R. Porque gana las elecciones.

P. Por qué no hace ningun caso de la opinion pública?

R. Porque gana las elecciones.

P. Por qué razon el Congreso no hace entrar en vereda al Gobierno?

R. Porque el Gobierno gana las elecciones, y hace al Congreso.

- P. ¿Por qué los malos mandatarios se eternizan en sus puestos?
  - R. Porque el Gobierno gana las elecciones.
- P. ¿Por qué hay tantos gobernadores, intendentes y subdelegados ineptos, que nada hacen en bien de sus localidades?
  - R. Porque el Gobierno gana las elecciones.
  - P. Mostrad cómo.
- R. Un mandatario puede ser inepto para gobernar; pero sí es apto para buscar votos, o para obtenerlos por la violencia o el fraude, se conservará en su destino; y si sale de él, será para ocupar otro destino mejor.
  - P. ¿Por qué hay tantos jueces malos?
- R. Porque el Gobierno gana las elecciones, y para ganarlas, necesita de la ayuda de los jueces de letras de las provincias, los cuales, si fuesen hombres de bien, no servirian para nada.
  - P. ¿Cuándo veremos asegurada la paz de Chile?
- R. Cuando el Gobierno deje el oficio de ganador de elecciones.
  - P. ¿Y dejará de ganarlas algun dia?
- R. Sí, padre; cuando el Presidente no sea el presidenterey, y se convierte en Presidente de la República.
- P. Ya me habeis dicho lo que es Presidente de la República: ahora decidme.....
- R. Nó, padre: yo solo os he dicho lo que es el Presidente de Chile, que no tiene nada de Presidente de la República.
  - P. ¿Cuál es la diferencia?
- R. El Presidente actual de Chile está ahí sentado, por obra y gracia del Presidente anterior, con el fin de poner en la silla presidencial al presidente que viene; y administra al pais como el soberano señor y dueño de una estancia lucra-

tiva, en favor de él y de su partido. No así el Presidente de una República, que es el elejido por el pueblo, con el fin de que administre la nacion, ni mas ni ménos como el mayordomo de un fundo, a quien el dueño le concede poderes suficientes para gobernar la estancia, y no para favorecer a sus allegados, sino en beneficio del antedicho dueño, ni mucho ménos para legar el fundo a otro mayordomo.

- P. ¿Entónces el Gobierno no es señor del pueblo?
- R. Nó, padre.
- P. ¿Y qué es?
- R. Es el servidor del pueblo; y a grande honor debe tenerlo.
- P. Pero ¿no es justo que el administrador político gane el premio de sus fatigas
- R. Sí, padre; porque el abad de donde canta yanta; y por eso es que el pueblo, que es el dueño de la República, le paga un buen sueldo anual a su gran mayordomo político.
- P. ¿Y por qué el pueblo no nombra sus encargados cerca del gran mayordomo, a fin de que éste no se alce con el santo y la limosna?
- R. El pueblo hace lo que puede por nombrar sus representantes; pero a pesar de esto, no tenemos congreso.
- P. iPor qué carecemos de un congreso que represente los intereses del pais?
- R. Porque el Gobierno es el elector supremo, y como tal, elije instrumentos que representen en la cámara, no los intereses del pais, sino los del partido dominante esclusivo.
- P. ¿Por qué hay un partido dominante esclusivo?
- R. Porque el Gobierno es gran elector y necesita del parpartido para salirse siempre con la suya.
- P. ¿Con la de quién? ¿Con la del presidente o con la del partido?

R. Con uno y otro, pues el Presidente gobierna por el partido, en el partido y para el partido.

P. ¿Por qué gobierna así?

- R. Porque gana las elecciones.
- P. ¿Y cómo gobernaria careciendo del apoyo de un partido?
- R. Gobernaria apoyado en la razon y la justicia, es decir, por el pueblo, en el pueblo y para el pueblo.

P. ¿Entónces el Gobierno perderia siempre las eleccio-

nes?

R. Nó, padre: al contrario, no las perderia nunca, porque las ganaria el pueblo.

P. Luego el pueblo sería entónces el partido del Go-

bierno.

R. Nó, padre.

P. ¿Por qué?

R. Porque el pueblo no es jamás un partido.

P. ¿Qué cosa es el pueblo?

R. El pueblo es el conjunto de hombres buenos, mas o menos ilustrados, que aunque de distintas maneras de ver, son capaces de uniformar mas o menos sus opiniones, haciéndose concesiones mútuas en favor de la tranquilidad pública, porque todos están unidos entre sí por el amor a la patria y el deseo de verla progresar.

P. ¿Qué ha menester un pueblo para seguir el buen ca-

mino?

R. Amarlo, y para amarlo, no tiene mas que conocerlo, pues el hombre se inclina naturalmente al bien que llega a comprender su entendimiento. Para conocerlo es preciso verlo, y para verlo, necesitamos de luz. La luz se produce por medio de la discusión, y la discusión nace de la diversidad de pareceres.

P. ¿Luego Dios ha hecho un bien a la humanidad con

dar diversas maneras de ver a los hombres?

R. Sí, padre, porque entónces los hombres cumplen con su misión de buscar cómo amar y practicar la verdad.

P. Luego, además, ¿los partidos son altamente útiles al

pais, por las discusiones que provocan y sostienen?

- R. Distingo, padre. Cuando los partidos son de principios, hacen un gran bien, porque entónces la verdad se abre camino poco a poco, hasta posesionarse de las intelijencias, las que, ilustradas por la sana discusión, se avergonzarán de defender los errores y preocupaciones que ayer sostenían. Pero no sucede así, cuando los partidos son personales, pues sus miembros siguen, a cjos cerrados, a un jefe político, ya sea por interés individual, ya por desmedida veneración a dicho jefe. Estos hombres no miran, no ven, no escuchan, no oyen. No discuten, sino que disputan para no ceder jamas, pues no están convencidos sino de una cosa, y es de que no deben dejarse convencer por el partido contrario. El espíritu del cuerpo los hace odiar las ideas ajenas, o mas bien, a las personas que las profesan, separándolos, hasta de su propia familia, si ésta no rinde culto al ídolo. Porque no son padres, no son hijos, no son hermanos, no son esposos, no son hombres, no son ciudadanos.....
  - P. ¿Qué cosa son?
  - R. Son partidarios.
  - P. ¿Conoceis algun partido personal
  - R. Sí, padre: conozco uno que no concluirá jamás.

P. ¿Cuál es ese?

- R. El partido del Gobierno, tanto mas personal cuanto mas ilejítimo es éste, y cuanto mas torpe y absurda es su manera de proceder.
  - P. ¿l'or qué no concluirá jamás este partido?
  - R. Porque en cada elección de Presidente, renace como el

fénix, de sus propias cenizas.

Al llegar aquí, dijo don Bartolo:

- —Será bien parar durante unos pocos minutos, tanto para descansar, (pues nada tiene de prudente quien reza hasta fatigarse), como para que reflexionemos sobre la Doctrina, la cual, por lo que hasta aquí he visto, me parece de útil enseñanza para el pueblo.
- —Yo, replicó el Abogado, creo al contrario, que escritos como esos habrán necesariamente de pervertir el espíritu del pueblo.

- i Por qué lo cree usted así?

- —Porque la ironía que contienen zahiere irrespetuosamente a las primeras Autoridades de la República, con lo cual sufre el santo principio de Autoridad, pues así se le enseña al pueblo a mirar en poco a sus gobernantes.
- —¡Prefiere usted que el pueblo mire en mucho a gobernantes necios y bribones? le preguntó el Colegial. Un pueblo tal sí que tendría pervertido el espíritu.

-Pero el principio de autoridad......

—¡Dale con su principio de autoridad! interrumpió el Nieto, con su natural desparpajo. Déjese usted de esos principios de autoridad, porque las Autoridades tontas no deben estar al principio, sino al fin, que es como si dijéramos a la cola, aunque es mala comparación.

Don Bartolo, temiendo que el dichoso Nieto, con sus inconvenientes salidas, agriara la entretención en que estaban, quiso proseguir la lectura, que, por otra parte, había comenzado a interesarle; y del mismo parecer fueron muchos de los oyentes.

# CAPITULO L.

# CONCLUYEN DE REZAR LA DOCTRINA POLITICA

-Concluyamos nuestro rezo, dijo don Bartolo; que la Doc-

trina no ha de quedar a medio rezar, ni las doctrinas a medio seguir, como se suele hacer a veces por jentes mas amigas de los fines que de los principios sanos.

Acomodáronse de nuevo los oyentes en sus asientos res-

pectivos, y los lectores prosiguieron.

P. ¿Qué clase de hombres forman el partido del Gobierno?

- R. Estos hombres constituyen un jénero aparte, que puede dividirse en clases, tribus, grupos, familias, etc., al modo como los naturalistas clasifican los animales. Por ejemplo: en la clase Intima entran todos los amigos que rodean al Presidente: la clase Parentela se divide en muchos grupos, de los cuales el principal es el Nepotino; y la clase Ejecutiva está compuesta de muchísimas familias agrupadas en tribus de intendentes, gobernadores, subdelegados, inspectores, celadores, policiales, etc. La clase Cándida se compone de todos los candidatos gobiernistas, y se subdivide en grupos de senadores, diputados, cabildantes, etc. En la clase Ganadora de elecciones, está la inmensa tribu de Acomodados, que se subdivide en los grupos Aduanero, Tesorero, etc., así como las otras tribus no menos numerosas, de Aspirantes y de Ajentes eleccionarios vulgares, compuesta de los grupos Compra-votos, Farsantes, Rompe-cabezas, Destripa-terrones, etc. En seguida están las clases de los Miedosos, de los Prudentes, de los Egoistas, de los Indiferentistas, etc., etc., etc.
- P. ¿Y no hay entre esos grupos alguno que merezca el nombre de *Patriótico*?
- R. Nó, padre. Todos tienen por patria al partido, y son plateóticos.

P. Pero si no hay gobiernista bueno ¿qué direis del Go-

bierno?

R. Digo que puede ser bueno, regular, pasable, impasable,

malo, etc., porque una cosa es el Gobierno y otra el partido gobiernista. El primero está compuesto de los que mandan, y pueden ser todos, o la mayor parte de ellos, hombres dignos y patriotas. El segundo se compone de jentes que mandan, jentes que desempeñan destinos lucrativos, jentes que especulan a la sombra de la autoridad, jentes que desean mandar por vanidad o por lucro, y en fin, de jentes medrosas, indiferentes, etc. Aquellos, a pesar de pertenecer a la máquina gubernativa, pueden reprobar las malas leyes y los malos actos o tendencias perniciosas del Gobierno. Si lo hacen así, pertenecen al pueblo; y se les debe considerar como centinelas avanzados que el pueblo tiene en la administración. Si hacen lo contrario, como los empleados vulgares, pertenecen al partido gobiernista, el cual, como partido logrero personal (que lo es por naturaleza), tiene que alabar, sea tuerto o derecho, todo cuanto hace el Presidente y los suyos.

P. Y el ciudadano independiente que no ocupa un puesto en la administración ni quiere afiliarse en el partido gobiernista ¿cómo se injeniará para juzgar las acciones del Go-

bierno?

R. No tiene mas que alabar lo que le parezca acorde con el bien público, y reprobar lo que crea malo, segun su leal saber y entender. Ese hombre pertenece al pueblo.

P. ¿Luego para pertenecer al pueblo se necesita tener en-

tendimiento y juicio?

R. Sí, padre; y buen corazon ademas.

P. Y los que murmuran de todo cuanto hace el Gobierno, sea bueno o malo, ¿son del pueblo?

R. Nó, padre: el pueblo de una república es una entidad social demasiado santa para que contenga bestias feroces.

P Y si no son pueblo ni Gobierno ¿a qué clase pertenecen?

R. Pertenecen a la nación, ni mas ni menos como le perte-

necen al cuerpo humano las enfermedades de que debe curarse, si no quiere vivir siempre con ellas, o morir de ellas.

P. ¿Entónces pueblo y nación no son la misma cosa?

R. Nó, padre: el pueblo es a la nación lo que la parte principal al todo.

P. ¿Qué quereis decir con eso?

- R. Que el pueblo es la cabeza natural de la nación.
- P. ¿Y el Gobierno no es tambien la cabeza de la nación?

R. Sí, padre.

P. ¿Luego la nación tiene dos cabezas?

R. Sí, padre: dos cabezas que no son mas que una.

P. Mostrad cómo.

R. Debí decir: dos cabezas que no deben ser sino una sola, porque han de obrar siempre en concordancia. La cabeza pueblo, manda, y la cabeza Gobierno ejecuta el mandato, sin salir de las prescripciones o reglas fundamentales que el pueblo le da.

P. ¿Cué reglas son esas?

R. La Constitución y demas leyes del Estado.

P. Y si el pueblo es la cabeza natural de la nación, ¿qué clase de cabeza es el Gobierno?

R. Cabeza artificial.

P. ¿Y por qué no decir legal?

R. Como querais, padre.

P. ¿Qué otra diferencia hay entre estas dos cabezas?

- R. Que la cabeza pueblo está intimamente unida a la nacion, de tal modo que no se puede herir o cortar dicha cabeza, sin que la nacion se enferme o muera; al paso que la cabeza gobierno, como artificial que es, necesita a veces ser cortada y separada del cuerpo social, para que el cuerpo viva.
  - P. ¿Para que el cuerpo viva sin esta cabeza?
  - R. Nó, padre, sino para poner otra en su lugar.

- P. ¿Luego el Gobierno es una cabeza de quitar y poner?
- R. Sí, padre: así debe ser; pero en la práctica suele suceder lo contrario.
  - P. ¿Qué suele suceder?
- R. Que a veces la cabeza Gobierno echa profundas raices y se pega tan bien sobre los hombros de la nación, que se queda altí para siempre, como si ella fuera la cabeza natural del pais.
  - P. Y entónces ¿cuesta mucho quitarla?
- R. Sí, padre: cuesta tanto mas, cuanto mas hondas son las raices que ha echado en el cuerpo social.
- P. ¿Le es dado a una nación cambiar de cabeza artificial cada vez que así le parezca?
- R. Nó, padre: debe hacerlo solamente en conformidad con la ley establecida.
- P. ¿Y si a la cabeza gobierno se le descompone el cerebro y comienza a desvariar?
- R. Entónces la cabeza pueblo debe ilustrarla para que vuelva a la razon.
  - P. ¿Por qué medio?
  - R. Por el poderoso medio de la prensa periódica.
  - P. ¿Y si se pone sordo y no oye a la prensa?
  - R. Se escribe mas y mas recio, hasta que oiga.
  - P. ¿Y si se tapa las orejas?
  - R. Se carga la mano en lo escrito y se alza la voz.
- P. ¿Y si con ambas orejas tapadas aquella porfiada cabeza hace señas de que nó, nó, nó?
  - R. Se le replica: sí, sí, sí!
  - P. ¿Y si no escucha la réplica?
  - R. Se repite ésta con paciencia y perseverancia.
- P. Pero la tenacidad de la cabeza gobernadora puede poner en peligro la vida del cuerpo nacional. ¿Qué deberá hacer entónces la nacion?

R. Eso no me lo pregunteis a mí: el pueblo sabrá contestar prácticamente, cuando se llegue el caso.

P. ¿En cuántas clases se divide la nacion, políticamen-

te hablando?

R. En tres, que son: el pueblo elector, el Gobierno elejido, y en lo que podria llamarse masa inerte, por estar compuesta de individuos incapaces de elejir y de ser elejidos.

P. ¿Cuáles son los individuos que componen la masa

inerte?

R. Todos aquellos que carecen de discernimiento para elejir a sus mandatarios, como por ejemplo, los niños, los locos, los fátuos, etc.

P. ¿Cuáles otros?

R. Los malos.

P. ¿Qué entendeis par malos

R Aquellos individuos que la ley inhabilita para sufragar por haber cometido crímenes castigados, sentenciados o probados.

P ¿A quiénes otros excluye?

A los ignorantes.

P Y no son todos los hombres iguales ante la ley?

R Si, padre.

P ¿Por qué entônces la ley excluye a los ignorantes, como si fueran malos, niños, locos o ineptos, física o moralmente?

R. Porque tratándose de elejir majistrados para que gobiernen segun leyes acordes con la Intelijencia y la Bondad Divinas, deben ser el buen juicio y la hombría de bien quienes hacen la elección.

P ¿Y quién decide acerca de la intelijencia y de la bon-

dad que dan el derecho de sufrajio?

R La ley, que fija la edad en que el ciudadano comienza a ejercer ese derecho, y que da las reglas para hacer las exclusiones convenientes.

P ¿Y qué me decis de las mujeres?

R Nada, padre.

P ¿Por qué no decis nada de ellas?

R Porque les tengo miedo, y no quiero tenerlas por enemigas.

P ¿Qué quereis decir con esto?

R Que las mujeres ejercen una grande influencia sobre los hombres, y que no necesitan votar, para influir grandemente en una elección, por medio de sus padres, maridos, hijos y parientes.

P ¿Qué cosa es Soberanía nacional?

R El derecho y el deber que una nación tiene para gobernarse segun su leal saber y entender, dictando leyes, administrando sus rentas y haciendo justicia por medio de apoderados nombrados por ella misma.

P ¿Dónde reside la soberanía nacional?

R Hasta hoy, padre mio, es cosa que no se ha podido averiguar; y todos los autores hablan sobre esta materia, así como si dijéramos, al tanteo.

P¿Y cuándo llegará a averiguarse en dónde reside la Soberanía?

R Cuando tengamos una Constitución que un buen cristiano con dos dedos de frente pueda entender.

P ¿Por qué?

R Porque, segun nuestra sábia Constitución, la Soberanía reside en el pueblo, del mismo modo que en el Presidente, y aun pudiera decirse, en el partido del gobierno.

P ¿Qué se deduce de aquí?

R. Que segun lajamás bien alabada Constitución, no hay mas pueblo que el Presidente; el cual puede decir lo que dijo uno de los monarcas mas bribones que han cobijado los tronos, y que los tontos han llamado y siguen llamando el grande, en razon a que los tontos califican siempre con el epiteto de grande a todos los bribones que hacen bribonadas en grande: El Estado soy yo!

P. ¿En dónde debe residir la soberanía nacional?

R. Eso es otra cosa, padre mio. Debe residir en la nación.

P. Pero ¿no habeis dicho que el pueblo es el soberano?

R. Es que el pueblo soberano ejerce la soberanía en nombre de toda la nación como cabeza natural de ella.

P. ¿De cuántas maneras ejerce el pueblo la soberanía?

R. De dos: directamente, elijiendo a sus mandatarios, e indirectamente, por medio de sus representantes en el poder.

P. ¿Qué es lo que el pueblo delega en sus mandatarios, la Soberanía en sí misma, o su ejercicio?

R. Su ejercicio, padre, temporalmente.

P. ¿Por qué?

R. Porque la Soberanía en sí es indelegable. El pueblo no puede deshacerse de ella, como no puede un hombre deshacerse de la vida que le pertenece.

P. ¿Por acaso un pueblo no tiene libertad para esclavizarse, cuando y cómo quiera?

R. Nó, padre.

P ¿Por qué?

R Porque un pueblo, así como un hombre, no puede hacer nada en perjuicio de tercero.

P. ¿Y a quién perjudicaría?

R. A las jeneraciones venideras, a las cuales todo el pueblo tiene el deber de entregar, no diré intacta, sino aumentada, la herencia de civilización y de libertad legada por las jeneraciones anteriores.

P. ¿Qué cosa es libertad?

R. El derecho y el deber que un hombre, así como una

sociedad, tienen de hacer el bien.

P. ¿Por qué decis derecho y deber?

R Porque no hay derecho que no suponga el deber de ejercerlo, así como no hay deber que no coexista con el derecho de practicarlo.

P ¿Y si un hombre o una sociedad hace el mal?

R No ejerce un derecho ni cumple con un deber, porque Dios no le ha dado al hombre el derecho de hacer el mal, ni le ha impuesto el deber de hacer daño. Por consiguiente, el pueblo que tal haga, no obra en virtud de la libertad.

P ¿Y en virtud de qué obra?

R De la licencia.

P¿Qué cosa es la licencia?

R Todo lo contrario de la libertad.

P Explicaos.

R La libertad es un don de Dios, y la licencia es un presente que el Demonio hace cuotidianamente a los pueblos. La libertad tiene la severidad de la virtud, y la licencia presenta todos los matices del crimen. La libertad lo hace todo por amor al progreso humano, y la licencia lo efectúa todo por egoismo. Aquella mira al porvenir, y ésta no mira sino el presente. La libertad ama, la licencia odia. La una hace hasta cuando mata y extermina; la otra deshace hasta cuando edifica. Así es como la libertad crea derechos y enseña deberes, al mismo tiempo que la licencia imposibilita el deber, anulando el derecho del hombre. La libertad eleva el espíritu, excita las pasiones nobles, forma los héroes y produce las acciones jenerosas; al paso que la licencia envilece el alma, hace fermentar los instintos brutales y fomenta las ideas rastreras. La libertad produce el órden y constituye las naciones; la licencia derrumba los estados y enjendra la anarquía.

PiQué entendeis por anarquía?

R El estado de una nacion constituida de una manera contraria a la voluntad de Dios.

PiQuién le enseña al hombre la voluntad de Dios?

R La naturuleza, que es la obra de Dios.

P Explicaos.

R Por ejemplo, para saber si una nacion obra segun la voluntad de Dios, no hay mas que ver si ella está constituida segun las indicaciones claras y evidentes de la naturaleza del hombre y de las leyes que rijen el progreso humano.

P ¿Y si esto no sucede?

R Existen allí el desórden y la anarquía.

P ¿Qué significa anarquía? R Falta de buen gobierno.

P¿Cuántas especies de anarquía hay?

R Dos. La una que nace de abajo, y la otra que tiene su oríjen en las clases elevadas de la sociedad.

P ¿Cuál es la anarquía que nace de abajo?

R El desórden turbulento producido por la dominación de los ignorantes y de las clases mas abyectas de una sociedad, que, no reconociendo freno alguno, hace imperar la fuerza bruta.

P ¿Cuál es la anarquía que nace de arriba?

R El desórden con apariencia de órden, producido por las clases ilustradas, que, atropellando el derecho, hacen imperar tambien la fuerza bruta.

P<sub>i</sub>Y cómo es que causas tan diversas producen el mismo resultado?

R Las causas no son diversas, sino distintas, padre.

P ¿Cuáles son esas causas?

R El desconocimiento del derccho ajeno y el abuso de la fuerza bruta. En el fondo, los abusos cometidos por un pueblo desenfrenado son idénticos con los de un gobierno despótico. Ambos obran a nombre de la justicia; ámbos tratan

de castigar a sus enemigos; ámbos hacen muchas veces por vengarse de ellos, y ámbos emplean la fuerza para defender derechos imajinarios, con grande agravio de la razon y del buen sentido. Ambos cometen fraudes, hurtos, robos, asesinatos, etc. y ámbos atropellan la ley, pisotean el derecho y desconocen la justicia.

P Pero ¿no encontrais alguna diferencia entre una y otra anarquía?

R Sí, padre.

P ¿Cuáles son?

R La anarquía popular o plebeya comete los desórdenes abiertamente; la anarquía aristocrática o del despotismo hace lo mismo, a nombre del órden y de la tranquilidad del Estado. Bajo aquella, reina el capricho o el odio del populacho, y es conculcado el derecho; y bajo ésta, reina el odio de un partido o el capricho de un hombre, y es conculcado el derecho. La una y la otra están siempre animadas por el egoismo y las mas bajas pasiones. La primera va a los palacios de los ricos, roba, destroza y mata, cuchillo en mano; la segunda, escudada por la ley que ella misma hace ad hoc, va a la cabaña del pobre, le quita el valor de su trabajo por medio de impuestos onerosos y desiguales, los desposee de sus derechos, y, por quita allá esas pajas, los encarcela, en nombre del órden, los azota y aun los asesina por mano del verdugo, todo ello muy legalmente, muy aristocráticamente, muy despóticamente.

P ¿Por manera que la anarquía y la libertad.....

R Son dos polos opuestos, padre mio.

P ¿Y cuál de las dos anarquías es la peor?

R No hay a cuál irse, padre..... Porque, si bien es cierto que la licencia anárquica del populacho es mas feroz, tambien lo es que tiene siempre una existencia efímera. La licencia del despotismo, al contrario, es grave, mas o ménos

circunspecta y con todas las apariencias de la justicia. El vulgo de las jentes la consagra con el nombre de orden, y de aquí es que esta ordenada anarquía se encarna como el cáncer en las naciones, y corrompe lentamente al mundo.

P Decidme algunos ejemplos de este ordenado desórden

de cosas.

R La Italia, la Gran China, el Gran Mongol, la Turquía.....

P Basta, basta..... ¿Cómo podeis comparar a la Italia con

esos Estados paganos?

R Los comparo, pidiendo a los Estados paganos que me perdonen.

P Explicaos.

R Esos Estados paganos obran lójicamente, viviendo bajo el imperio de sistemas políticos acordes con sus creencias relijiosas, al paso que los Estados monárquicos de Europa contradicen su propia relijión con sus sistemas de gobierno, diametralmente opuestos al espíritu del cristianismo.

P ¿Entónces creeis que la cristiana Europa no es cris-

tiana?

R Distingo. Hay en Europa pueblos cristianos que tienen fé en la doctrina del Cristo, y hay en Europa aristocracias que se dicen cristianas, y le hacen una mueca al Cristo.

P ¿Cuándo caerán los paganos gobiernos monárquicos en

Europa?

R Cuando los tiempos se cumplan.

P ¿Qué tiempos son esos!

R Aquellos tiempos en que la América verá sus florecientes repúblicas rejidas cristianamente bajo el imperio de leyes acordes con la naturaleza humana.

P ¿Entónces creeis que las repúblicas americanas no son

aun repúblicas?

R Sí, padre, porque todavía existen en ellas las dos espe-

cies de anarquías de que veníamos hablando.

P ¿Cuándo cesará la anarquía de un pueblo en desórden?

R Cuando ese pueblo obre razonablemente, delegando su Soberanía en manos de mandatarios hábiles y de buena voluntad.

P ¿Es todo el ejercicio de su Soberanía lo que el pueblo delega en manos de sus majistrados?

R Nó, padre.

P ¿Qué cosa se reserva?

R Lo que no le es permitido enajenar, que es el dereche de elejir libremente.

P ¿De dónde le viene a una nación su soberanía?

R De Dios, que hizo al hombre soberano señor de sus acciones, a fin de satisfacer las necesidades que le dió, de cumplir con los deberes de su existencia, y de ejercer los derechos emanados de dichos deberes y necesidades.

P ¿Luego un hombre puede hacer lo que quiera en este mundo?

R Sí, padre, con tal que lo que él quiera no sea contrario a su existencia, a sus derechos y deberes, ni a la existencia, derechos y deberes ajenos.

P ¿Y quién le enseña al hombre sus deberes?

R Dios se los está enseñando cotidianamente.

P ¿De qué manera?

R Por medio de la razon que le dió para que comprendiera la naturaleza, y de la conciencia con que lo dotó para que fuese advertido cada vez que se separase del camino recto.

P ¿Tienen todos los hombres una razon clara?

R Nó, padre.

P ¿Les habla a todos su conciencia con la misma rectitud?

R Nó, padre.

P¿Y cómo, siendo así, están todos obligados a obrar bien?

R Porque segun las indicaciones que el dedo de Dios puso en la naturaleza humana, todos estamos obligados a vivir en sociedad, que es como podemos solamente aprender a obrar bien. Dios dotó a cada individuo de la razon suficiente para comprender las necesidades de su existencia, y para saber que no podrá nunca satisfacerlas, sino reuniéndose en sociedad. Ahí es donde cultivamos nuestro entendimiento, nos enseñamos mútuamente nuestros deberes, y aprendemos a practicar nuestros derechos, sin perjudicar los derechos ajenos.

P ¿Y cuando alguien traspasa el derecho de otro?

R Es castigado por la ley.

P ¿Y en caso de creerse dos individuos agraviados recíprocamente?

R Juzga le ley.

P ¿Qué cosa es la ley?

R Distingo. En aquellos paises en donde reina la anarquía, la ley es la expresión de las bastardas pasiones, ya del populacho desenfrenado, ya de los desenfrenados Gobiernos.

P ¿Y en los pueblos bien gobernados!

R La ley es una regla justa, expresión práctica de la voluntad de Dios, segun la cual deben obrar todos los miembros de una sociedad, sin escepcion alguna.

P ¿Quién debe hacer la ley?

R El poder del pueblo.

P ¿Quién debe aplicar la ley?

R El poder del pueblo.

P ¿Quién debe custodiar la ley?

Y El poder del pueblo.

P ¿Cuáles son los poderes del pueblo?

R El lejislativo, que dicta la ley; el judicial, que dicta la sentencia; el ejecutivo, que aplica prácticamente el castigo.

Estos tres poderes están basados en un cuarto poder, que se llama electivo, y al cual aquellos deben su existencia.

P ¿Ejerce el pueblo directamente todos estos poderes?

R El electivo sí, porque es por su naturaleza inhalienable. Para ejercerlo, no necesita el pueblo mas que de su razon mas o ménos ilustrada. No así los demas poderes, cuyo buen desempeño requiere conocimientos especiales, de que carece la jeneralidad de una nación. Por otra parte, el pueblo en masa no podria ni lejislar ni mucho ménos administrar justicia y atender a los detalles administrativos de la dirección del Estado. Tanto por esto, cuanto porque los ciudadanos han menester consagrarse a las artes, industrias y ciencias que hacen vivir y progresar al cuerpo social, es por lo que el pueblo delega sus facultades en apoderados que lejislen, juzguen y administren la nación en su nombre.

P ¿Por manera que estos tres poderes vienen a quedar

reducidos al electivo?

R Sí, padre, porque el electivo es el poder popular por excelencia, verdadera fuente de los otros tres, y raiz fundamental de todos los actos que constituyen la complicada dirección de uu Estado. Falseado o corrompido el poder electivo, todo se anula y se corrompe, y la nación, en lugar de caminar hácia su prosperidad, marchará a su ruina.

P ¿Luego el que falsea el poder electivo comete un gran crimen?

R No solo uno, padre. Puede cometer muchos crímenes al mismo tiempo.

P Mostrad cómo.

R El falseamiento, ademas de ser una trasgresión de la ley, es un verdadero robo, porque con él se despoja a otro de un derecho sagrado. De parte de la autoridad, es un vergonzoso abuso de confianza, una injusticia, y mas que injusticia, un prevaricato atroz, porque el ejecutivo, en vez de ejercer su cargo de fiscal imparcial en la contienda eleccionaria, se deja sobornar por un partido, y le da los sufrajios que no le pertenecen, en cambio de adhesiones. Por lo mismo, es una traición a la patria, en grado superlativo, y una mentira en acción, que convierte en farsa el acto mas respetable y sagrado de un pueblo libre. Por los fraudes que obliga a cometer, por la presión que es necesario emplear, el Gobierno se convierte en el corruptor de las costumbres, en el maestro armado del dolo y la falsía, en el atizador constante de odios y rencores, siendo asímismo causa de mil disturbios sociales y de los mil y mil delitos y crímenes futuros provocados por su constante agresión a los derechos del ciudadano.

P ¿Creeis que pueda haber alguna elección sin fraudes o desaciertos?

R Es muy difícil, padre, por no decir imposible, pues jamas se realizarán de una manera justa y perfecta aquellas obras en que interviene la mano del hombre, mayormente cuando sus bajas pasiones, una vez exaltadas, le hacen ver el bien donde existe el mal, y vice-versa.

P ¿Entónces esto es cosa que no tiene remedio?

R Sí, lo tiene padre; y decir lo contrario, seria blasfemar contra Dios.

P Pero no decis que ni en esto ni en nada puede el hombre llegar a la perfección?

R Sí, padre; a la perfección absoluta, nó; pero podemos llegar a cierto grado de perfección relativa, que es a lo que deben aspirar las sociedades constituidas.

P ¿De qué manera?

R Dejando al pueblo en entera libertad de acción, para que obre en conformidad con sus derechos.

P ¿Y si traspasa sus derechos?

R Es muy difícil que esto suceda, cuando el pueblo obra

en libertad y bajo la vijilancia de un Gobierno que con su ejemplo enseña a respetar las leyes. Jamás se ha visto este fenómeno.

P ¡Sin embargo, ese es el temor de muchos!

R Es el temor aparente de aquellos que ganan con el tutelaje ominoso del pueblo; y el temor mas o menos real de las jentes preocupadas y visionarias.

P ¿Y si el pueblo se engaña en la elección de sus manda-

tarios?

R El pueblo no se engaña jamás, cuando obra en libertad, porque entónces no mira sino su interes, y sabe siempre que su interes consiste en tener un buen Gobierno. Solo la presión puede extraviar al pueblo.

P iPor qué?

R Porque exalta sus pasiones feroces o envilece su espíritu. En ámbos casos se perturba la razón, y se pierde la conciencia del bien público.

P Pero un pueblo ignorante ino podrá engañarse alguna

vez?

R El pueblo no es jamás ignorante, puesto que contiene en su seno individuos que pueden ser jueces, senadores, diputados, etc.

PiY si el pueblo carece de esos hombres que puedan ser-

vir de candidatos?

R Entónces el pueblo no es pueblo, ni esa nación merece figurar entre las naciones. No hablamos de las tribus salvajes.

P ¿De qué clase de naciones hablamos?

R De aquellas que mas o ménos contengan un pueblo de seres racionales, dotados de sentido comun, y en el cual descuellen algunos individuos de razón mas despejada y de un entendimiento mas ilustrado. Ese pueblo, por pequeño que sea en ilustración, será capaz, en jeneral, de señalar con el dedo a los ciudadanos mas ilustrados, mas honorables y mas dignos de representar los intereses comunes; y elejirá entre ellos, siempre que se le deje obrar en completa libertad y no se le provoque por medio de la presión, ni se le corrompa por medio del fraude, ni se le obligue a contrarrestar una candidatura mala con otra peor.

P Y entre dos candidatos ilustrados ¿no pueden muchos electores preferir el ménos a propósito para desempeñar el

mandato?

R. Sí, padre, y aun puede engañarse mas todavia, elijiendo un inepto, o bien puede a veces extraviarse hasta faltar a su deber para hacer triunfar una candidatura indigna. Pero todos estos males son insignificantes comparados con el que hace un Gobierno con poner su mano en la balanza electoral para inclinarla hácia un partido cualquiera.

P ¿Por santo que sea ese partido?

R Sí, padre; porque al gobierno no le es dado juzgar de la santidad de los partidos, mucho ménos cuando entre éstos milita uno que trata de sostenerlo. Solamente le es dado juzgar de la ilegalidad de las acciones, para castigar imparcialmente a los culpables.

P Pero ¿por qué se ha de obligar a los majistrados a per-

manecer en una contienda que tanto debe interesarles

R Por lo mismo que les interesa grandemente, deben permanecer neutrales, pues de otro modo la lucha seria desigual y, por consiguiente, injusta de parte de la fuerza.

P Quereis, por acaso, que el Gobierno esté compuesto de

ciudadanos sin patriotismo e indiferentes?

R Nó, padre. Nuestros mandatarios, al permanecer neutrales, léjos de parecer indiferentes al amor de la patria, darian la mayor prueba de patriotismo, pues sacrificarian su amor propio, su egoismo, su ambición y sus intereses personales en aras del respeto a la ley, de la justicia y de la sagrada voluntad del pueblo. P ¿Y si el gobierno ve que el pueblo está seducido y engañado por un partido que trata de adueñarse del poder para esclavizarlo?

R No por eso le es dado al Gobierno bajar de la altura de juez de la contienda, para convertirse en parte activa.

P Pero eso lo hace con el santo objeto de libertar de las garras de un partido ambicioso al mismo pueblo que dirije y gobierna.

R El fin no justifica los medios; y por medios ilegales y fraudulentos no se liberta ni se gobierna bien a un pueblo, pues que nada perjudica mas a la libertad y a las costumbres republicanas que las licencias gubernativas.

P ¿Enténces, las personas que componen un Gobierno no

son ciudadanos como todos los demas?

R. Nó, padre. Ellos son ciudadanos armados de la fuerza y del prestijio gubernativo, y por consiguiente, están muy léjos de ser como los ciudadanos desarmados, cuando se trata de una contienda, que, por su naturaleza, no puede ser resuelta por medio de la fuerza.

P Pero, de todos modos, ellos son hombres de carne y hueso; tienen en sus manos la fuerza; poseen el prestijio de la autoridad; desean permanecer en sus puestos, o poner en ellos a sus allegados; y pedir que permanezcan neutrales, es pedir que no tengan sangre en las venas, y que no estén animados de espíritu de partido, de aspiraciones personales, de deseos de dominio, etc. ¿No es este un hecho?

R Sí, padre; pero no un derecho, que es de lo que se trata. El hecho es verdadero, como puede serlo un salteo o un asesinato, sin que por eso el asesinato y el salteo sean justos o convenientes. Al contrario, mientras mayor sea el número de crímenes cometidos, mientras mayor sea la facilidad de los facinerosos para cometerlos, mayor debe ser tambien el empeño que hemos de tomar para garantir nuestra

seguridad. Así mismo, mientras mayor sea el peligro que corren las libertades y los derechos del ciudadano, amenazados por las pasiones armadas y prestijiosas de la Autoridad, mayores habian de ser tambien las precauciones que se tome para garantir el libre ejercicio de la soberanía nacional. Laus Deo.

Terminada la lectura de la *Doctrina política*, fué esta aprobada por la mayor parte de los señores *Académicos*, y acremente vituperada por doña Nicolasa y por el Abogado, quien teniéndose por muy cuerdo, habia ocasiones en que parecia mas loco que la destornillada señora, fenómeno muy comun en este mundo, en donde hay millones de docenas de locos, que, con la mayor buena fé, se tienen por muy cuerdos.

#### CAPITULO LI.

#### OCTAVA SESIÓN Y CLAUSURA DE LA ACADEMIA.

Si el Colegial y el Ñato eran un buen par de troneras, el Ñato y el Nieto eran un par sin par, cada vez que Satanás los reunia. El Colegial mismo les habria tenido miedo, si fuera capaz de tener miedo el Colegial.

Esa misma tarde, despues del rezo de la Doctrina, en las Higueras, habíanse venido a conversar los tres, debajo del

kiosco de las enredaderas.

—¿Con que es cierto, decia el Nieto, que la vieja loca de doña Nicolasa ha tenido a Matilde atada a la estaca, sin dejarla hablar con el que esa linda muchacha desea para marido?

-Así es, respondió el Colegial; y el pobre Rómulo, cada dia mas enamorado, no ha podido aquí alegrarse, viendo el suplicio de su querida.

Qué se ha de alegrar, si está enamorado! exclamó el

Nieto. Peor para él, que es el culpable de su propia tristeza, pues ha tomado el amor tan a pechos. Mas, con todo, no es caridad lo que hace esa vieja loca..... Sí! es un crímen inaudito el que esa mujer comete, oponiéndose nada menos que al mandato mismo del Padre Eterno, que dijo expresamente a Adan y a Eva: «¡Creced y multiplicaos!» ¿Y qué? prosiguió, con cómico acento, viendo que sus amigos reian: ¿pretendeis burlaros de mis conocimientos históricos? Nó, amigos mios! Sabed que tengo en la uña toda la historia sagrada; y puedo aseguraros que el Padre Eterno les habló así a Adan y Eva, en castellano claro, segun lo refiere Moises, como testigo ocular del suceso.

- —Es que no se opone al santo mandato, sino tratándose de Rómulo, dijo el Nato riendo. Conmigo ya es otra cosa; aunque se ha enfriado mucho, desde que le dije que mi tio el canónigo no me dejó de heredero universal.
- Siempre es culpable, repuso el Nieto: porque contraria los santos refranes de mi abuela, quien dice: «Si casas con quien no quieres, de rabia mueres». Esta mala madre quiere que su hija muera de rabia; y es necesario hacer la obra de caridad de librar a la niña y castigar a la vieja.
- --Esto es lo que hemos tratado de hacer, respondió el Nato.
- —Pero no han seguido el verdadero camino, replicó el Nieto. Doña Nicolasa es maliciosa como el mismo Diablo; y no crean poderla engañar con secretos alemanes ni milagros, ni hechizos. Es preciso castigarla de modo que le duela.

<sup>-¿</sup>Y cómo?

<sup>—</sup>Yo he pensado gatearla esta noche, durante la sesión de la Academia. ¿No es ella la Presidenta?

<sup>-</sup>Sí; ella presidirá la sesión.

-Entónces la gateo, como bala y pinta, esta noche.

-¿Qué es eso de gatear?

— Despues se lo diré a ustedes. Hablemos ahora del principal castigo, que es el de robarle a su hija.

-¿Robar a Matilde?

- -No para nosotros, sino para el doctor Gutierrez.
- —Lo he pensado, dijo el Nato; pero el temor de disgustar a doña Policarpa y a don Cirilo me ha hecho desistir.

-No teman por mis abuelos.

- Ademas la misma Matilde se resiste, dijo el Colegial, y ni aun Rómulo ha podido conseguir que ella lo siga ocultamente.

—Eso es lo de menos, repuso el Nieto; y ya tengo medio urdido un plan para robarla esta noche, sin que ella lo eche de ver. En cuanto a mi abuela (prosiguió) creo que desea que el doctor se robe a su querida, pues, cuando íbamos a hacer las once, oí que le decía a mi abuelo, en voz baja: «ya ves, Cirilo, que esta porfiada de la Nicolasa va a matar a esa pobre niña, y no queda ya otro remedio, sino que Rómulo se la robe y se case con ella.»

-¿Y qué dijo don Cirilo?

"—No alcancé a oir a mi abuelo; mas por el jesto que hizo, conocí que aprobaba lo dicho por mi abuela. Les aseguro que nada tenemos que temer de ellos; y, de todos modos, ayúdenme ustedes, aunque sea ocultamente; que yo cargaré con toda la responsabilidad. Mi primo está tambien advertido, y trabajará con nosotros.

—¡Y qué piensas hacer? preguntó el Ñato.

- —Lo que he pensado, así al bulto, respondió el Nieto, es hacer esta noche, cuando todos estén en el primer sueño, un buen temblor.....
- —¡Ah! ya comienzo a comprender! interrumpió el Ñato, riendo. En cuanto todos salgan despavoridos, podemos tomar a Matilde, y ocultarla.

- -Así es, agregó el Colegial: a rio revuelto.....
- —Talvez convendría prevenir a Matilde, dijo el Nieto, para que no se asuste.
- —Eso no, replicó el Ñato, pues Matilde no entrará en el complot. Será necesario buscar otro medio para separarla de su madre, mientras ésta se halle asustada pidiendo misericordia.
- —En fin, concluyó diciendo el Nieto: ahí maduraremos, poco a poco, el plan. Lo que por ahora importa es aprovechar el resto de la tarde en *preparar* el temblor. Vámosnos a trabajar desde luego. En la ramada de matanza nos espera mi primo.
- Váyanse ustedes, dijo el Ñato; que yo me les reuniré allá después, porque es preciso que haga pronto acá otra dilijencia.
  - -¡Qué dilijencia? preguntó el Colegial.
- —La de hacer que don Inocencio entre a la Academia, y lea un discurso esta noche.
  - -¿Discurso el bueno de don Inocencio?
- —Sí, hombre. Yo mismo lo he escrito, y aquí lo tengo; pero aun no he hablado sobre esto con el ridículo caballero; y ahora voy a convencerlo de la necesidad que tiene de hablar públicamente, en el sentido que yo le indicaré, para manifestarle al Gobierno su inquebrantable propósito de conservarse para siempre del lado de la Autoridad.

Diciendo esto, fuése el Nato a buscar a don Inocencio, mientras el Nieto y el Colegial se encaminaron hácia la ramada de matanza, en donde encontraron al Sobrino, sacando tablas de álamo, de un rimero que habia debajo de un corredor y llevándolas a uno de los ángulos del gran cuadrilátero rectangular que formaba la ramada. Esta se hallaba separada del gran patio interior de la casa por un cuerpo de edificio, en donde estaba el comedor, y cuya dirección

era perpendicular a la del edificio en donde se hallaba el salon de sesiones. Por manera que allegando una escala bastante alta para poderla apoyar contra el alero del tejado del corredor, podíase subir sobre éste, y de ahí, llegar a un ventanillo abierto en el mojinete del mismo cuerpo de edificio doble en que se encontraban el salon de sesiones y las piezas que servian de dormitorio a las señoras. La mas cercana de estas piezas era la de doña Nicolasa, a donde el Nieto pretendía llegar, colocando tablas sobre el envigado. Tal fué lo que comenzó a hacer desde luego, tomando mil precauciones, para no caer, pues el encielado de las piezas era de tela, en vez de tabla. Subiendo, en seguida, el Colegial al vértice de la escala, y colocándose el Sobrino en medio de ella, podía éste recibir las tablas, que Perote le pasaba, y darlas al Colegial, de cuyas manos pasaban a las del Nieto, quién las fué colocando sobre las vigas hasta formar un camino por donde se podía llegar facilmente al envigado del dormitorio de doña Nicolasa y sus hijas. En seguida, prolongó su camino hasta el envigado del salon de sesiones. Como él conocía palmo a palmo todo el edificio, habia tomado tan bien sus medidas, que las últimas tablas que colocó estaban en frente de la mesa presidencial: por manera que desde allí podía dejarse caer cualquiera cosa sobre la cabeza del Presidente o la del Secretario, que era lo que el maligno Nieto deseaba. En seguida puso otras tablas sobre la tribuna, a fin de dejar caer lo que él tenia pensado, en este sitio, si la señora Presidenta preferia pronunciar su discurso sobre los cajones, en vez de hacerlo en la mesa presidencial.

Concluida la obra, y cuando ya habia explicado el Nieto

su plan, aunque a medias, descendieron del tejado.

—Pero todavia no sé (dijo el Colegial al Nieto) qué es lo que piensas dejar caer sobre la cabeza de doña Nicolasa.

-Merece esa cabeza dura que le caiga encima un par de

regulares piedras, respondió el Nieto; pero no será tan duro lo que yo he de hacer llover sobre esa loca: será cosa mas blanda; y luego me ha de traer el mayordomo media docena de gatos, que ataremos unos con otros; y, en cuanto ella esté en lo mejor de su discurso, le caerán encima como llovidos.

-Ahora comprendo aquello de gatear a la señora, dijo

el Colegial, riendo: pero ¿no habrá algun peligro?

—Sí, habrá, respondió el Sobrino; y por eso he dado contraorden al mayordomo para que no traiga los gatos. Aquí tenemos otra cosa mejor.

-¿Qué cosa? preguntó el Nieto.

-Hemos cazado ratones guarenos, con este objeto.

—Déjate de ratones! replicó el Nieto. Gatos han de ser los que caigan! Para que estos no rasguñen, les pondremos zapatos y guantes de trapo. La mujer del mayordomo sabe muy bien hacer, de este modo, inofensivos a los gatos. Voy

yo mismo a hacer que me prepare un par.

Diciendo así, se fué a la habitación del mayordomo de patio, situada en el mismo edificio del frente exterior de la ramada de matanza; y el Sobrino y el Colegial se dirijieron a a casa, en busca del Nato, a quien encontraron contentísimo, pues habia conseguido convencer a don Inocencio de que debia leer en esta última sesion de la Academia un discurso, que no era otra cosa que la profesion de fé de un verdadero gobiernista. Habiéndole leido el Nato algunos trozos del susodicho discurso, pareciéronle tan bien al señor Bobadilla, que en el momento se decidió a adoptar la obra como cosa suya, y a leerla en la sesion. A fin de no turbarse en la tribuna, que era lo que él temia, repasóla tres o cuatro veces, palabra por palabra, en presencia del Nato, quien ademas adiestró a su discípulo en todo lo concerniente a la manera de pronunciar las palabras, al tono de la voz que mas

convenia emplear, a la accion y a las actitudes académicas que habia de tomar en tales o cuales pasajes.

Ya comenzaba a hundirse el sol detras de las montañas de la costa, cuando llegó el Padre Capellan, que habia de decir la misa del dia siguiente, Miércoles de Ceniza.

La comida fué alegre, como en todos los dias anteriores; y levantados de la mesa, solo dieron un corto paseo por el parque, antes de venir al salon de sesiones, a donde no quiso el Padre Capellan entrar, prefiriendo irse a la barra, para presenciar desde allí la sesion.

Abrióse ésta solemnemente, con un discurso pronunciado por la señora Presidenta, en el cual recomendaba la debida circunspección, en caso de hacer alguna lectura sobre política, absteniéndose de decir la menor palabra contra el Gobierno.

Pidió el Ñato la palabra; y, subiendo a la tribuna, dijo:

-Nuestra importante Institución debe felicitarse de haber al fin encontrado una Presidenta, tan amiga del órden que, por conservarlo, seria capaz de cometer el mayor de los desórdenes. Soy de su mismo parecer, en cuanto a abstenernos de decir la menor cosa en contra del Supremo Jefe del Estado, por seis razones fundamentales, a saber: 1.ª porque ya se le ha dicho, por la prensa, al pobre caballero, todo cuanto se le puede decir a un cristiano y a un hereje; 2.ª porque, segun creo, ya no les queda, a mis honorables colegas, nada que leer en nuestras sesiones; 3.ª porque hay cosas tan ingratas de suyo, que es preciso tengan al fin un término; 4.º porque, dentro de pocas horas mas, entraremos en la cuaresma, tiempo santo en que no es dable hablar de cosas tan ajenas de toda santidad y de toda hombría de bien, como las de la política del Gobierno; 5.ª porque todo cuanto digamos será como majar en hierro frío, atendiendo el gran carácter del Jefe Supremo del Estado; y

6.ª porque este Soberano señor está muy lejos de ser el gran culpable, como se le supone por los que mal lo quieren, en razon a que todos los desaciertos de su política, provienen no de maldad ni de mala voluntad de su parte, sino de la fatal circunstancia de haber tomado un oficio para el cual no ha nacido. Yo sé de buena tinta que él tiene un corazon de oro; pero sus aptitudes no se hallan a la altura de su buena voluntad. ¿Y hemos de enrostrarle, como si fuera un gran crimen, el no haber descubierto la pólvora? No, mis queridos colegas: eso seria notoria injusticia, porque nadie está obligado a tener talento. Cada uno es como Dios lo hizo, por mas que haya filósofos que afirman, fundados no sé en qué razones, que los tontos no son hechos por Dios, sino por el Diablo, que es el padre de todos ellos, desde que cometió el disparate de dejar su asiento en el Cielo, por el puro gusto de dar el salto mortal hasta los Infiernos. Por esto es que no hay un tonto que no desee, siquiera una vez en su vida, dar el gran salto mortal, desde la altura en que lo colocó la suerte hasta los profundos abismos de su necedad. El Diablo los eleva para que den ese salto; y ellos no paran hasta que lo dan, con el fin de salirse con la suya, que es por donde todos los tontos suelen salirse. Y si alguno de mis compatriotas dijera que el Excelentísimo Jefe Supremo del Estado es el gran culpable de los culpables, porque, sabiendo que no entendía de achaques de gobierno se metió tan de lleno en el mando, yo le contestaría: «Alto ahí, señor compatriota! Usted parte de una base falsa, al suponer que el Excelentísimo señor Presidente podía saber que no era capaz de gobernar al pais. ¿No sabe usted que nada hay mas difícil que cumplir con aquella máxima esculpida en el templo de Apolo délfico, y puesta por Platon en boca de Sócrates conócete a tí mismo? ¿Por qué hemos de exijir del honorable señor Balmaceda que imitara a Sócrates

diciendo: solo sè que nada sé, cuando solo cree que nada sabe aquel que sabe en donde le aprieta el zapato? Por último (y esta es una razon de a folio), dado el caso de que el digno señor Balmaceda supiera, como si lo estuviera viendo, que no tenia dedos para organista, ¿a qué fin lo fueron a hacer maestro de capilla, ustedes, señores compatriotas de mis pecados? Ustedes lo proclamaron como el mas consumado liberal; y ahora dicen que es un liberal consumido. Ustedes le dieron el palo del mando; y ahora se admiran de que se desmande, dando palos de ciego. Ustedes lo hicieron Presidente ¡y no quieren que él nombre al Presidente futuro! ¿Para qué, pues, lo elijieron? Ahí está nuestra querida doña Policarpa diciendo a cada rato: «Quien bien tiene, y mal escoje, por mal que le vaya no se enoje.» Y yo le diré al pais, con el poeta:

«Tú bien lo viste, «Fraile mosten: «Tú lo quisiste; «Tú te lo ten».

Así, pues, no será el nieto de mi abuelo quien critique, ni en lo negro de la uña, los actos del Supremo Jefe del Estado: y si el sobrino de mi tio hubiera dicho en esta cátedra o fuera de ella, algo que redundara en descrédito de las Autoridades, vuelvo sobre mis pasos, y me desdigo de lo dicho. Y como no solamente quiero rendir yo al Gobierno el homenaje de todos mis sentidos y potencias, sino que ademas mis patrióticas aspiraciones van hasta desear que los demas se lo rindan, os ruego, honorables colegas, que oigais la profesión de fé, que sobre esta cátedra leerá en seguida el leal e impertérrito gobiernista, señor don Inocencio Bobadilla, quien desea ardientemente pertenecer al gremio de esta inmortal Academia.

—¡Viva el Académico Bobadilla! exclamaron casi a una todos los miembros de la respetable Corporación.

Salió don Inocencio, de la barra, en donde se hallaba; y entrando en el salon de sesiones, se adelantó hácia la mesa presidencial, en medio de las mas calorosas aclamaciones. Hizo en seguida una cortesía a la Presidenta, y díjo:

—Excelentísima señora Jefa Suprema! Pido licencia para leer mi profesión de fé; y ruego que se me permita leerla aquí, en suelo firme, pues, digo como si me fuera a confesar, que se me hace pecado subir a esa maldita tribuna, en la cual se han dicho tan grandes herejias contra el Supremo Gobierno.

La Presidenta accedió graciosamente a la petición de don Inocencio, quien leyó la siguiente

## PROFESIÓN DE FÉ

¡En el nombre de Dios y del Excelentísimo señor Presidente de la República! Sepan todos cuantos esta carta de mi profesión de fé vieren, leyeren, u oyeren leer, como yo, don Inocencio Bobadilla, hijo lejítimo de don Cándido Bobadilla y de doña Feliciana Francolin, naturales de este lugar de la Rinconada, en donde nací, hallándome en mi sano juicio, y con mis cinco sentidos y mis potencias cabales y en perfecto estado, declaro haber sido y ser ahora y para siempre jamás amen, del partido del Gobierno, en cuya fé pienso vivir y morir, con el favor de Su Divina Majestad el Rey de los Cielos, y el de su jenuino representante en la tierra, el Excelentísimo Jefe Supremo del Estado, señor Presidente, a quien adoro con todo mi corazón y con todas mis potencias y sentidos. Amen. Declárolo aquí, para que conste.

Item. Declaro tambien que creo y confieso todo cuanto cree y confiesa nuestro Supremo Gobierno, y lo acepto con a santa fé del carbonero, que decia, doblando su poncho:

tres dobleces, y un solo poncho no mas, con lo cual probaba hasta no quedar duda, que habia tres personas distintas y un solo Dios no mas. Lo mismo digo yo: tres poderes constituidos y distintos, y un solo poder no mas; poder que hace las elecciones; hace jueces; hace diputados; hace senadores y comedores y bebedores y tragadores de todo jenero, y hace por fin, Presidentes, en lo cual hace mas que el mismo Dios, porque nuestro señor, con todo su gran poder, no puede hacer a otro Dios igual o mayor que él, mientras que nuestro Presidente, puede hacer, de una patada, a otro presidente, con facultades ordinarias, extraordinarias y todo. Dios sea loado, y de mí no se olvide. Amen.

Por tanto, declaro aquí que estoy y estaré siempre del lado del candidato presidencial, y trabajaré por su victoria con todos mis sentidos y potencias. Téngalo así presente el

Ejecutivo para que de mí no se olvide. Amen.

Item. Declaro que no solo obra en mí, la té del carbonero, para defender la santa causa de la autoridad, y para ofender como pueda y se me alcance, a todos los nacionales, los mocetones, los sueltos, los amarrados, los conservadores, los clericales, los radicales, los rojos, verdes, azules y de todos los colores del íris político; y no solo obra en mí la fé del carbonero para aborrecer a los convencionalistas, de esa Convención, en donde van tras de lo que les conviene, sin ver que lo que conviene al pais es que salga a fiote el noble candidato oficial, el ya casi Excelentísimo señor don Enrique Salvador Sanfuentes (Q. D. G.)

Si; digo esto, no solo por la fé del carbonero, sino porque para ello me asisten razones fundamentales, razones que mi conciencia me manda estamparaquí, para que los malditos opositores vean que tambien los gobiernistas obramos muchas veces, en virtud de razones sólidas, y que no es verdad aquello que han dado en decir de que somos unos carne-

ros.

Oigan los que tienen orejas; vean los que tienen ojos; huelan los que tienen narices, y háganse cargo de las siguientes razones, de los justos títulos del señor Sanfuentes para la presidencia. Que Dios les dé entendimiento para que comprendan, y de mí no se olvide. Amen.

La primera razon está a la vista. El señor Sanfuentes es el candidato presidencial, luego el señor Sanfuentes debe cruzarse la banda presidencial. ¿Cuándo ha sucedido de otro modo? Solamente los espíritus pervertidos no mas podrán obrar en contra de la santa tradición, segun la cual hemos visto hacerse presidentes, no por mano del pueblo, que todavía no está preparado para ello, sino por obra y gracia del Ejecutivo, que es el que ejecuta y debe ejecutarlo todo. Laus Deo.

La segunda razon es semejante a la primera. La reina madre quiere que don Salvador sea el presidente, luego don Salvador debe sentarse en la silla presidencial. ¡Contesten este argumento, señores Convencionales!

La tercera razon, no es menos concluyente. Nuestro partido quiere que don Enrique Salvador suba al trono, luego don Enrique Salvador es el llamado a ocupar el solio. Es cosa que se cae de su peso; y se necesita no poseer ni migaja de sentido comun para oponerse a lo que desean el Ejecutivo, la Reina madre y el partido. Estos no son tres dobleces distintas y un solo poncho: son tres razones distintas y una sola barbaridad, quiero decir que es una barbaridad oponerse a un tiempo, al Ejecutivo, a la Reina madre que es muy ejecutiva, y al Partido, que espera la ejecución, como los judíos esperaban la venida del Mesías.

Y a propósito ¿no ven los ciegos que el Mesías ha llegado? ¡Está entre nosotros y no lo comprenden! Nuestro candidato se llama Salvador, y será el Salvador de la República de Chile, puesta sobre el borde del abismo por los Convencio-

nalistas. Esto es providencial. Nuestra Señora de Andacollo los ilumine para que vean que este es otro título que nuestro candidato presenta para no merecer los apodos de candidote y de cándido con que le motejan. Antes que cándido debieran llamarlo candado, pues será el candado de siete llaves bajo el cual se guardarán las libertades públicas y los derechos del ciudadano, para que no sean usados sino cuando repiquen fuerte.

Si la cuarta razon está en el nombre de Salvador, nuestro Redentor, la quinta la verán en su apellido, aquellos que tengan ojos para ver ¿No es cosa demilagro que nuestro Redentor se llama San-Fuentes? Hé ahí las santas fuentes de aguas vivas de donde Jesus ofrecia darle de beber a la Samaritana. ¿No veis, ciegos de vosotros, que fuente significa oríjen y que San-Fuentes quiere decir Santo oríjen de todo bien? ¡Y así os oponeis a su elección! ¡Ah! teneis al Diablo adentro del cuerpo, herejes de mis pecados! que nuestro Salvador tenga compasión de vosotros, y de mí no se olvide. Amen.

Paso ahora a la sesta razon, que es mas grande que un cerro. Abrid los ojos, oh, Conservadores, que tratais de conservar vuestra dominación! ¡Abrid las orejas! oh, Nacionales, que aspirais a ser la nación! ¡Escuchad, oh, Radicales, que quereis echar raices en el Gobierno! ¡Abrid la boca, oh, Pueblo querido, ya que no sabeis hacer otra cosa que quedaros con la boca abierta, cada vez que os hacen comulgar con ruedas de molino. Entended todos, los que, por permisión de Dios, ahora os digo, para que despues no alegueis ignorancia. ¿No es el empeño de todos vosotros el subir al mando? ¿No es vuestro anhelo empuñar el timon del Estado? Pero ¿qué timon pretendeis empuñar, cuando ya nuestro Mesías lo tiene en sus santas manos? És el único candidato que tiene timon; y no lo soltará jamás. Es el Timon de Minerva, el

timon de la sabiduria; y la diosa habla por sus cuatro caras, de una manera divina. Luego nuestro Salvador es el designado por la Providencia para servir de timonel a esta balsa en que vamos embarcados. Dios lo quiera, y de mí no se olvide. Amen.

El séptimo título de nuestro Mesías, Salvador Sanfuentes, para presidir y encaminar a Chile hácia sus desatinos, es ser rico. Tiene plata, luego tiene aptitudes para ser Presidente, para adueñarse de las voluntades, para comprar adhesiones, y para imponer al fin su candidato a la nación.

El octavo título consiste en que el casi Excelentísimo señor Sanfuentes, ademas de ser rico es gordo, y de mas que regular talla, cualidad importantísima para mandatario de una República en la cual es tan estimada la figura, que no

hay figuron que no figure.

En noveno lugar, pongo al talento; y don Enrique Salvador Santuentes, aunque no es un portento, posee, para el caso, suficientes facultades intruso-intelectuales, para hacerse de nobles adhesiones, y ganar elecciones a montones, y mandarse elevar arcos triunfales, y decretarse estrepitosos laudes, despues de haber lucido su intelecto, como hábil que es, político perfecto, en gobernar con lo que llaman fraudes, esos que ansiosos van tras la conquista del poder, de los sueldos del Gobierno, que merecen arder en el infierno, y a quienes ya Satan tiene en su lista.

El décimo es no codiciar bienes ajenos, y hé aquí otra razon para que los Convencionalistas no codicien al señor Sanfuentes lo que le pertenece de hecho, que es y debe ser siempre el santo derecho de los hombres prácticos como nosotros. Si nuestro Salvador tiene ya el Timon en sus manos, ¿no es una herejía querer arrebatárselo? Si don Enrique es ademas Salvador ¿para qué mas salvadores de la República en peligro? Si ya es nuestro candidato colado ¿cómo

hemos de permitir que se convierta en un candidato coludo? ihemos de permitir que se nos cuelen en el Gobierno esos candidatos postizos y hechizos de la Oposición? Vade retro, Satán! ¡Amen!

Grande fué la algazara que produjo en el salon y en la barra, la profesion de fé de den Inocencio, quien, con grave continente, fué a tomar posesión del asiento, que le correspondía, como Académico. Habiendo reclamado el órden la señora Presidenta, volvió a reinar el silencio.

—¡Señores Académicos! (dijo): ha llegado el dia de clausurar las sesiones de la Academia..... Séame permitido leer el último discurso de los pronunciados en esa tribuna.

Y subiendo sobre los cajones, que crujieron bajo el enorme peso, leyó, con tono enfático, el siguiente

# Discurso presidencial.

¿Qué es lo que veo?......¿Qué es lo que oigo?......¿Qué es lo que siento?......¿Qué es lo que palpo?......¿Qué es lo que estamos tocando con las manos?......

¡Ah!..... Estos puntos suspensivos lo dirán mejor que las palabras.....

¿Eh?..... ¿No es verdad, señores?.....

Y...... ¿Qué mas podría decirse que esto que dicen, con tan profunda y callada elocuencia, los puntos suspensivos?.....

¡Oh!..... Pretender decir mas, seria......

¡Uff!..... ¡Yo me sofoco!..... Y traidora síncope me ataca, paralizando las corrientes vitales de mi existencia, cuando recuerdo que hay jentes sordas a la elocuencia del silencio.

Por desgracia esta clase de jentes no entiende sino con palabras..... ¡Sea!..... Allá van mis palabras!..... Oiga el que tenga orejas!..... Vea el que tenga ojos!..... Pal pe el que tacto tenga.....

(Al llegar aquí, doña Nicolasa paseó su mirada por sobre

teda la concurrencia, y prosiguió:)

— ¿Qué es lo que veo? vuelvo yo a decir..... Y respondo: veo una brillante estrella allá en la cúspide de la pirámide gubernativa..... Veo un astro refuljente que irradia su luz en todos sentidos..... Veo en el zenit del Gobierno, un sol explendoroso, que todo lo ilumina..... Pues bien! Esa estrella, ese astro, ese sol no es otra cosa que mi honorable primo, el Supremo Jefe del Estado!..... He ahí la estrella polar, que indica el verdadero rumbo a los que navegan en los procelosos mares de la política!..... He ahí al astro matutino, que nace con la aurora de la libertad!..... He ahí al sol de la civilización chilena, que se alza majestuoso sobre el horizonte, derramando a torrentes el calor y la luz para vivificar a la patria, que lo mira abobada bajo 1a influencia de tan deslumbrante explendor.....

(Hizo una pausa, y prosiguió con mas fuego:)

¿Qué es lo que oigo?..... Dirélo con palabras, para que el vulgo me entienda..... Oigo un susurro, como el vientecillo que pasa, segun la expresión de Job..... Y ese susurro se asemeja al del cuchicheo de jentes que hablan en secreto..... Crece el susurro..... El cuchicheo se aumenta, hasta convertirse en un ruido sordo, semejante a esos ruidos subterráneos que preceden a un terromoto..... Yo tiemblo, pues me parece que la tierra se extremece bajo mis pies, así al modo como se conmueven, combatidas por el fuego interno, las montañas preñadas de temblores...... Y ese ruido subterráneo crece y crece, como el de una tempestad que se acerca..... La atmósfera está en calma; pero es una calma terrible..... Una calma que se hace oir, y a la que todo el mundo escucha..... Mis nervios tendidos, por las

corrientes eléctricas, como las cuerdas de una arpa templada, me hacen mirar al cielo, que, cejijunto de nubes y con su jesto adusto, pondria miedoen mi pecho, si mi pecho fuera capaz de abrigar miedo. Pero......

(Aquí bebió agua con coñac la oradora, y prosiguió):

Pero, hay quienes temen, porque de vez en cuando, se dejan oir en la atmósfera estallidos, que los medrosos toman por chasquidos de rayos; y que no son otra cosa que gritos de odio y exclamaciones de despecho..... De repente los gritos se convierten en extrepitosas carcajadas, que resuenan como cuando el trueno rasga las nubes..... Y sigue así tronando, relampagueando y granizando....... ¿Qué nubes son esas que encapotan el cielo?..... Son bandadas de mosquitos y otros insectos, que pueblan el aire, y zumban, zumban, produciendo algo como el trueno, algo como tempestad..... Pero todo no pasa de ser algo, y en algo habrá de quedarse solamente el contínuo zumbar de esos insectos políticos..... Sí, señores, políticos insectos, pues para que el vulgo me entienda, diré que esas bandadas son las que forman la Alianza híbrida que ha pretendido oscurecer al sol de la libertad, colocado ahora en la cúspide de la pirámide gubernativa......¿Conseguirán su objeto?...... Respondo para los doctos, con puntos suspensivos, pues yo sé que así me entenderán...... A los ignorantes les contestaré de palabras, diciéndoles que solo el águila puede mirar de frente al sol...... mas no los insectos, que solamente podrán formar ruidos sordos; pero nunca el trueno de una tempestad......

 cios que el gran Jefe Supremo del Estado es el jigante de la política práctica...... Entónges verán como se alza maestuosamente el coloso, cargando sobre sus hercúleas espaldas al futuro Jefe Supremo, y teniendo por peana la Consitución y las leves...... Entónces oirán los himnos cantados en loor del prototipo de los Liberales, del mas conspícuo de los patricios, del modelo de los mandatarios, del mas grande de los políticos prácticos, que tan bien ha sabido imitar al célebre don Simpliniano Tragaderas...... Veo. con los ojos de la imajinación, a la República elevada a los mismos cuernos de la luna...... y, con tal vista, todo mi ser se extremece...... Mi pecho se inflama, lanzando voces de contento....... Mi boca entona himnos de alabanza...... Mis ojos columbran la aurora de un nuevo dia...... Mis manos palpan la grandeza de esa era futura...... Mis narices olfatean los ricos aromas del porvenir..... Mi lengua paladea las sabrosas aguas de esas Fuentes Santas de San-Fuentes, el Salvador de la República, como tan justamente ha sido llamado por nuestro eminente cole ra, el incomparable político práctico, don Inocencio Bobadilla..... Sí, señores!..... Yo no estoy en mí!..... Porque, si Sócrates tenia su demonio familiar que le hablaba al oido, yo tambien tengo el mio..... Y si me ajito en esta cátedra, es porque aquí me parece estar como la Pitonisa sobre el sagrado trípode...... Mis nervios, tirantes, como las cuerdas de la lira del númen de Delfos, producen en mi interior misteriosas vibraciones y sonidos que llegan a mi boca para convertirse en palabras inspiradas...... Mi corazon...... todo mi ser está en mis labios...... Mi cabeza arde como un volcan que va a estallar...... Mi mente se sublima.....

Al llegar aquí ¡oh! prodijio! todos vieron que el gran to cado de la oradora, con cabellera y to lo, se elevó repenti-

namente en el aire, hasta el cielo de la sala, en donde quedó pegado. Doña Nicolasa lanzó un grito, y se llevó ambas manos a la cabeza, en donde solo se dejaban ver unos pocos cabellos canos. Su semblante, coloreado poco há por la emoción, se puso extremadamente pálido; y mirando en seguida hacia arriba, se extremeció, al ver pegada al cielo del salon su peluca con la multitud de adornos, de cintas y colgajos, con que ella sabia tan bien disimularla. Entónces sí que la pobre señora no fué dueña de sí misma; y para no caer, tuvo que apoyarse en la especie de baranda que rodeaba la tribuna.

Matilde y Rita corrieron desoladas al lado de su madre; pero ya Rómulo, Severo y el Ñato, la sostenían y la bajaban cuidadosamente de aquellos cajones, consagrados con los nombres de tribuna, de cátedra y de trípode del oráculo de Delfos. Llegada atierra firme, doña Nicolasa logró reponerse con una copa de agua que el Ñato le dió a beber, y en la cual Rómulo había echado unos polvos blancos. Matilde habia cubierto la cabeza de su madre con un pañuelo de seda que llevaba al cuello.

Durante los momentos que duró esta escena, y en medio de la confusión que produjo, con la entrada al salon de las jentes de la barra, nadie se habia acordado de la peluca. Pero cuando la señora volvió en sí del todo, ella fué la primera en alzar la vista hacia la tela que hacía de entablado de la sala. El gran tocado permanecía allí todavia; pero bien pronto lo vieron caer sobre la tribuna. Cojiólo prontamente Rita; y, envolviéndolo en su pañuelo de rebozo, fué a dejarlo al dormitorio.

Todos los que ignoraban la tramoya se miraban mútua-

mente, sin saber que pensar de tan extraño suceso.

—Aquí veo la mano de tu Sobrino, dijo en voz baja doña Policarpa a don Cirilo. -Puede ser, respondió éste; pero ¿no será la mano de nuestro Nieto?

## CAPITULO LII

¡QUE TIEMBLA!

Cuenta la historia que, despues de haber conferenciado largamente el Nato con el Nieto y el Sobrino, sobre si serian gatos o ratones los que habian de dejar caer sobre la mesa presidencial, convinieron al fin en arrebatarle la peluca a la señora Presidenta. Muy pocos eran los que sabian que ella tenia postizo el cabello; y aun aquellos que lo habian oido decir lo dudaban: tal era el arte y la propiedad con que la adornada peluca estaba colocada en la bien formada cabeza de aquel cuerpo verdaderamente escultural. Pero el Ñato lo sabia muy bien; y él fué el de la idea de hacer un agujerillo en la tela del techo, e introducir por allí una varilla de alambre de cercar, que remataba abajo en una especie de tirabuzon, y tenia en la parte superior un doblez, por medic del cual se le podia hacer jirar como quien atornilla. Solo se sabia que la señora pronunciaria su discurso al fin de la sesion; pero los burladores ignoraban si ello seria en la mesa presidencial o en la tribuna, por lo cual ha bian colocado tablas en frente de una y otra, arreglando dos varillas de diferente largo, para uno u otro caso. Al lado de cada uno de los agujerillos por donde el alambre habia de pasar, el Nieto hizo otro un poco mayor, que le permitia ver el interior de la sala. Acomodó sus tablas de manera que al andar sobre ellas, a pié desnudo, no hicieran mas ruido que el de las cuadrillas de ratones que solian andar por el techo. Puesto de barriga sobre las tablas esperó, con la paciencia del gato, el momento oportuno. Cuando doña Nicolasa subió a la tribuna, el Nieto se dió los parabienes. porque, elevándose la cabeza de la señora, le permitia ha-

cer uso de la varilla mas corta, lo cual facilitaba grandemente la operación. Introducido cautelosamente el alambre, nadie lo notó, tanto porque las lámparas de parafina, con sus pantallas sobre la luz, dejaban en una especie de penumbra el espacio superior de la sala, como porque el empapelado de los muros era de color oscuro, y el cielo pintado de azul plomizo se hallaba convertido en un cielo lleno de nubarrones por las innumerables manchas causadas por las goteras, contra las cuales doña Policarpa se enfurecia todos los inviernos, diciendo a su marido: «No veo las horas de que se queme esta ratonera de mis pecados; cuando arda toda ella, diré: no hay mal que por bien no venga, pues así se acabarán los ratones y las goteras; que los unos y las otros me han hecho ya salir canas verdes..... Y en balde hemos traido buenos maestros albañiles, pues ha sido para lo mismo y aun para peor, en razon a que dejan tres o cuatro goteras nuevas por cada una de las que cierran: de modo que el remedio ha sido siempre peor que la enfermedad, que es lo que sucede cuando se echa remiendo de trapo nuevo en vestido viejo. Así es, Cirilo, como un portillo se cierra, y ciento se abren; y, por mas que hagamos, siempre estaremos en las mismas, pues casa vieja toda ella ha de ser goteras..... Y aquí es donde mas bien he visto cuan cierto es aquello de que las goteras hacen hoyo, pues, ademas de ensuciarlo y de romperlo todo, esta lluvia debajo de techo me tiene ya horadada la paciencia»......

Pero, volvamos a la historia (aunque, por otra parte, el autor cree no salir de la historia, al hacer mención de todo cuanto corresponde a un personaje tan importante como doña Policarpa). El Nieto habia hecho andar su alambre poco a poco, hasta que el tirabuzon inferior se halló, a pocas pulgadas, sobre el tocado de doña Nicolasa; y no bien creyó

llegado el momento oportuno, cuando introduciéndolo mas y haciéndolo jirar rápidamente, consiguió enredar su tirabuzon en los mechones de la peluca y los lazos de los adornos. Entónces elevó con presteza su varilla; y despues de unos pocos momentos, la desatornilló con gran tino. El tocado cayó, como queda dicho, sobre la tribuna, y Rita lo tomó para ocultarlo.

Mientras el Ñato explicaba en voz baja a sus amigos el secreto de aquel prodijio, el Nieto dejaba su puesto, y bajaba por la escala, a cuyo pié lo aguardaban el sobrino y Perote. Los dos primeros se fueron a echar vestidos sobre sus respectivas camas, en donde don Cirilo y doña Policarpa (que los buscaban) los encontraron roncando a duo, con apariencia de dormir tan profundamente, que los viejos, se salieron en puntillas del cuarto, por no despertarlos. Y no bien estuvieron fuera de la pieza, cuando habiendo cambiado una mirada con su esposo, dijo la señora en voz baja, y con tono de arrepentimiento:

-: Pobrecitos! ¡Y nosotros que ya les habiamos echado

la culpa!

Don Cirilo nada dijo, y solo se puso el dedo en la boca,

acción que acompañó con un sordo ¡chitt!

Y en seguida se retiró; mas no así la señora, quien entrando al cuarto sobre las puntas de sus piés, cubrió los de uno y otro jóven con unas mantas que encontró a mano; y en seguida volvió a salir, con todas las precauciones del mas esquisito amor maternal.

-¿Quién será el que ha hecho esta diablura? murmuraba, poniéndose el dedo en la frente, mientras iba andando con pasos desiguales. Ya se ve claro que estos niños no han sido; y en cuanto a los demas, todos estaban en el salon..... ¿Quién podrá ser?..... Talvez Rómulo, con ese secreto que posee..... Pero, si ya me ha dicho Cirilo que todo es una

pura mentira para engañar a la Nicolasa!..... Y luego que ya se acabaron, segun dicen, los tiempos de los milagros!... Aunque tambien yo digo: no hay que creer en brujos; pero no fiarse de ellos..... Y ademas, los Gringos están descubriendo tantas cosas, que no sé a dondo vamos a parar, con esas máquinas para conversar de una ciudad a otra, que han dejado atras a los telégrafos..... y esas otras con que, segun dicen, oiremes aquí en Chile los cantos de Paris...... y hasta se habla de otras con que podremos vernos las caras de aquí a Roma...... que será cosa de morirse de gusto, cuando toda la Cristiandad, desde las cuatro partes del mundo, oiga las bendiciones del Santo Padre, y le vean la cara, y todo...... ¡Vaya! ¡Es cosa de volverse loca!...... Y hasta han llegado a ver esos hombres con un solo ojo, que dicen que hay en la luna...... Y tambien afirman que hay cristianos en el Sol; que vo no sé como podrán vivir allí, especialmente en los veranos, pues debe hacer entónces un calor espantoso en el Sol......; Sí! son cosas para que una se vuelva loca; y bien dicen los confesores que es malo pensar...... Pero todo esto es nada, comparado con ese endemoniado secreto del hereje....... Paso porque un cristiano pueda vivir en el mismo Sol sin achicharrarse; pero, que haya un invento para que las mujeres rueguen a les hombres.....; Jesus! ¡Jesus! ¡Eso si que seria lo último!...Pero afortunadamente es mentira, segun dice Cirilo.

Doña Policarpa se fué al dormitorio de doña Nicolasa, quien, a pesar de haberse ya restablecido por completo, no habia esperado la hora de acostarse para meterse en su

cama.

-Vengo a saber como estas, Nicolasita, dijo doña Poli-

carpa, al entrar.

—Ya ha pasado ese malestar que sufrí al principio, respondió doña Nicolasa. Esa bebida que me dieron me hizo mucho bien.

-Fué Rómulo quien la preparó, dijo doña Policarpa.

—¡No me lo nombres! exclamó la irritada señora.¡No quiero oir ni el nombre de ese mal nacido!

-Y sin embargo, mamá, le observó Rita, él fué quien mas

pronto llegó a socorrerla a usted.

—Así fué, Nicolasa, agregó doña Policarpa. Ese jóven te quiere......

—Y que me importa, cuando yo no lo quiero?...... De-

biera decir: cuando lo aborrezco!

Al oir esto, Matilde, que no habia hablado una palabra, se echó de bruces sobre su cama, sin poder reprimir sus sollozos. Doña Policarpa y Rita trataron de consolarla, mientras doña Nicolasa le decia, con agria voz, desde su cama:

—¿Piensas ablandarme con esos lloriqueos? Te equivocas, muchacha mal aconsejada, que, en vez de sentir el ridículo que han echado sobre tu madre, solo tienes lágrimas para quien ha sido causa de que se rian de mí.

-¿Qué dice, mamá, por Dios? exclamó Matilde, alzándose

de repente, y mirando cara a cara a su madre.

—Digo (respondió ésta) que ese mal nacido fué quien, por arte diabólico, o que sé yo como, me despojó de mi tocado.

-Pero ¡mamá! ¿puede usted creer que Rómulo.....

- —¡No me lo nombres! Te prohibo expresamente que pronuncies ese nombre aborrecido. ¿Piensa él atemorizarme, valiéndose de esos medios, para que yo lo acepte? ¡No lo conseguirá jamás! exclamó con el convencido acento de su insana tenacidad. En cuanto llegue a Santiago, pondré queja contra él.
- —Eres injusta con ese jóven, repuso doña Policarpa. Convéncete de que......
- —No me convenzo, ni quiero convencerme de nada mas que de lo que ya estoy convencida.

-Pero es preciso que oigas la razon.

-Yo tengo mi razon y mis razones......

—Pero te digo que estás equivocada, amiga mia. Ese mozo tiene un corazon de oro, y está segura tú de que ha sentido mas que nadie eso de la peluca......

-Piensas tú que tengo peluca? Es el adorno que me pon-

go en la cabeza.....

- —Sea lo que fuere, el hecho es que ese excelente jóven no ha podido ser quien te arrebató el adorno. Tú ves bien que, para que él hiciera eso, seria necesario que tuviera pacto con el Diablo.
- —Yo no creo en el Diablo, repuso doña Nicolasa, quien de todos modos queria pasar por espíritu fuerte, a pesar de su inclinación a creer que Rómulo fué quien sublimó su peluca, o sea adorno, como ella decia. En fin (prosiguió), no hablemos mas de esto, Polices pa. Yo veré mañana si ha podido alguien subirse sobre el envigado, para echarme desde ahí ese garfio con que me han quitado el adorno....... Porque yo sentí el garfio sobre mi cabeza; y aunque no sea Rómulo quien por su mano cometió el desacato, ha sido sin duda algun otro que le sirvió de instrumento. Pero ya me que jaré ante la justicia, y todo saldrá en la colada.

—Pero ¿de quién puede haberse valido Rómulo? preguntó doña Policarpa, ni ¿qué interes puede tener él en ridiculizarte de ese modo, siendo así que desea ser tu yerno?

- --¡Yerno! exclamó doña Nicolasa, con despreciativo tono: ¿no sabes que es el peor de los parentescos? En cuanto a los que han podido ayudarlo, bien pueden ser....... Pero a tí no te gustaria que yo los nombrara.
- —¿Cómo? exclamó con viveza doña Policarpa: ¿piensas que mi Nieto o el Sobrino de Cirilo han hecho eso?

-¡Quien sabe!

-Los calumnias, Nicolasa. Yo acabo de estar en su cuar-

to y los he encontrado durmiendo......

—¡Quién sabe! repitió doña Nicolasa, como hablando consigo misma.

Doña Policarpa, herida en lo mas vivo porque su huéspeda se atrevia a creer a su Nieto capaz de cometer tal desaguisado, salió del cuarto, y se fué a buscar a don Cirilo, a quien encontró en su escritorio hablando con el Padre Capellan sobre los amores de Rómulo y la incalificable terquedad de doña Nicolasa, quien cada dia parecia estar mas loca, segun don Cirilo decia. El Capellan, que habia sido testigo del martirio que la indiscreta señora hacia sufrir a su hija, y que habia tenido oportunidad de conocer la instrucción y el mérito personal de Rómulo, habló calurosamente a don Cirilo y a su esposa, de las simpatías que tan bella pareja le inspiraba; y agregó que si los jóvenes lo pretendian, él estaba dispuesto a casarlos, aun contra la voluntad de la señora, en caso de ser Matilde de mayor edad.

-Lo es ya, respondió don Cirilo.

—Es cierto que Matilde tiene la edad, agregó doña Policarpa; y seria hacer una obra de caridad el casarlos.

-Estoy pronto a hacerlo, dijo el Padre.

- -¿Es decir que su paternidad tiene permiso......
- En mi viaje a Roma, el Santo Padre me concedió la facultad de poner bendiciones, cada vez que yo, en conciencia, creyera deber hacerlo. Mañana veré si puedo vencer buenamente la resistencia de doña Nicolasa.

-Es imposible, Padre.

—Mi deber es hacer un empeño, y lo haré mañana, despues de pronunciar, en la misa, una plática doctrinal para preparar el ánimo de la señora.

Mientras tanto, ardía en el salon, la jarana, con la locura del último dia de carnestolendas, hasta que sonó la hora de as doce de la noche, en que cesó la bulliciosa algazara. Todos se fueron entónces a sus respectivos lechos; y media hora despues, reinaba en la casa el mas profundo silencio.

El Ñato durmió vestido sobre un sofá, en el cuarto del Nieto, y el Colegial hizo lo mismo en una poltrona de la pieza del Sobrino, contigua a la antedicha. Ni uno ni otro quisieron aceptar el ofrecimiento que de sus respectivas camas les hicieron el Sobrino y el Nieto, aun cuando estos protestaban que les era mas cómodo dormir en un sofá o en una silla. Perote roncaba envuelto en un gran poncho, sobre unos pellones tendidos en el corredor. No hay para qué decir que no se acostaron sin haber conferenciado antes sobre el modo como debian obrar para conseguir el objeto que se proponian. Aquellas cuatro cabezas destornilladas solo pensaban, sin reparar en medios, en separar a Matilde de doña Nicolasa, merced a un desórden cualquiera, y en seguida irritar a la señora hasta patentizar su locura, de tal modo, que todos se convencieran de que peligraba la vida misma de Matilde, si seguia permaneciendo al lado de su cruel madre.

Despues de unas tres o cuatro horas de sueño, despertólos Perote, cerca de cuya oreja habían colocado un pequeño
reloj con despertador para que no se quedara dormido. Levantáronse al instante; y, metiendo sus piés en zapatillas
silenciosas, salieron en puntillas, sin ser sentidos de nadie.
Todos dormian profundamente. La luna estaba expléndida.
Fuéronse a la ramada de matanza, cuya puerta habían dejado entreabierta para poder entrar sin ruido. El Nieto y el
Sobrino subieron por la escala al tejado; y entrando por el
ventanillo, fuéronse a paso de gato, hasta el envigado del
dormitorio de doña Nicolasa. En frente del rincon que no
estaba ocupado por cama alguna, había practicado el Nieto
una rasgadura en la tela del cielo de la pieza; y por allí se
introdujo, descolgándose por una soga que había atado a una
de las vigas. Al ruido, aunque pequeño, que le fué imposi-

ble dejar de hacer, despertó doña Nicolasa, y dió un grito. Entónces se oyó un ruido espantoso sobre las tablas de las vigas.

--¡Que tiembla! exclamó la señora, saltando de la cama. El Nieto, que sabia en donde estaba la cama de Matilde, se fué, en medio de la oscuridad hacia ella, y sujetó a la niña, que, habiendo despertado, queria huir. Rita, habiendo tambien despertado, y, oyendo el ruido del techo, habia seguido a su madre, la cual, con los gritos de «¡Misericordia! ¡Que tiembla!» corria hacia la puerta que daba al patio interior. Abrióla rápidamente, y salió con Rita. Entónces el Nieto se fué hacia la puerta y le echó llave, dejando caer ésta sobre el suelo, y luego corrió a abrir la otra puerta que caía al patio exterior. La pobre Matilde asustada por aquel estorbo que habia encontrado para huir se fué a la primera puerta; y no pudiendo abrirla, corrió hacia la segunda, por donde salió al corredor exterior. Entónces vió que alguien le pasaba una colcha, que ella recibió maquinalmente, y con la cual se cubrió, saliendo en seguida al corredor, en donde se encontró con doña Policarpa, que habia salido por ese lado. Hízolas entrar el Nieto a las piezas de la abuela, diciéndoles que aquello no era un temblor, mientras doña Policarpa llamaba a gritos a sus hijas. Narcisa que fué la que ovó el llamado, vino y se llevó a Matilde a su dormitorio.

De los dormitorios de los hombres, cuyas puertas daban al patio exterior, solo habian salido el Abogado y Logroño: los demas habian sido advertidos por el Colegial, a tiempo que iban a salir al patio, cuando fueron despertados por los gritos.

Mientras tanto, habia tenido lugar en el patio interior una de las escenas mas cómicas de esta historia. Al salir, seguida de Rita, doña Nicolasa vió que dos bultos blancos salian de la pieza contigua. Eran Dorotea y su madre, quien pidiendo misericordia, con gritos y con terribles golpes de pecho, decia:

«¡Santa Bárbara doncella, «Que en el cielo fuiste estrella, «Líbranos de esta centella, «Como libraste a Jonas «En el vientre e la ballena!

—Tonta! exclamó doña Nicolasa, quien, por la voz habia reconocido a doña Rufina: ¡estás rezando la oración de los rayos, cuando en lo que estamos ahora es un temblor!

Y, pidiendo misericordia, porque el ruido de las tablas seguia en el techo, a tiempo que salian, por un lado, doña Ruperta con Catita, y por otro, Cipriana y Toribia, doña Nicolasa acertó a mirar la extraña figura que doña Rufina hacia, con su esférico cuerpo, cubierto a medias con una camisa de escasísimas faldas, y exclamó, a pesar del susto que tenia:

—¡Qué figura, Rufina! ¡Qué figura tan vulgar! Doña Rufina, ni ninguna de las demas estaban para fijarse en figuras; y solamente se oía gritar:

-¡Misericordia!

-; Dios mio! ¡pequé!

-Santa Bárbara doncella!

Doña Nicolasa, buscando con los ojos a sus hijas entre las niñas agrupadas, que a la sombra de los edificios, huían de la luz directa de la luna, por encontrarse todas en camisa,

vió a Rita, y le gritó:

—¡Muchacha desconsiderada! ¿Cuándo seguirás los consejos de honestidad que te da tu madre? ¿No te he dicho mil veces que, siempre que salgas de la cama, por un temblor, tomes una colcha o una frazada? Yo siempre hago esto (prosiguió); pero ahora solo pude agarrar una sábana. Diciendo así, cruzaba sobre su pecho el trapo blanco, que ella creía ser una sábana, y con el cual cubria tambien su cabeza, a guisa de manto.

—Es menester que el susto no le haga olvidar la honestidad, a una mujer bien nacida! prosiguió la indiscreta se-

ñora, dirijiéndose a las niñas.

En esto la hizo volver la cara, una gran carcajada de doña Rufina, quien, entre risueña y asustada, decia, gol-

peándose, a dos manos el pecho:

—Esta mujer está loca! exclamó doña Nicolasa, mirando a doña Rufina, que habia tomado el partido de encuclillarse, a fin de disminuir mas la corta altura de su cuerpo, para cubrirse mejor; pero sin dejar de golpearse el pecho desa-

foradamente, y diciendo a gritos:

—Santa Bárbara doncella, que en el cielo fuiste estrella..... La loca eres tú, Nicolasa..... ¡Líbranos de esta centella!..... Já! já! já!! ¿No ves que tienes tapada la cabeza con las faldas de tu camisa? Como librastes a Jonas, en el vientre de la ballena!

Doña Nicolasa, viendo el error en que estaba, en cuanto a la decencia, dió un grito, y bajó rápidamente el lienzo; mas, para ello, tuvo que descubrir su cabeza, que por tenerla tan desprovista de cabellos, tampoco queria lucir; y volvió a subir el trapo, el cual, al instante volvió a bajar, para volver en seguida a subir, y despues a bajar, pues dudaba entre la vergüenza del pudor y la de su calvicie.

—¡Jesús! (decia): no sé lo que me pasa..... Esto es inau-

dito..... Jamás me habia sucedido cosa igual..... Pero, por Dios, les ruego que silencien este hecho..... ¡No sea que llegue a oidos de...... Les pido que no hablen una palabra..... ¡Qué diria mi noble primo, si supiera que yo me he presentado así! ¡Vaya! ¡No sé donde tengo la cabeza!

### CAPITULO LIII

#### LOS RESULTADOS DEL TEMBLOR.

Cuando doña Nicolasa concluyó de pronunciar las últimas palabras del capítulo anterior, vió que habia quedado habiándole a la luna, pues todos sus oyentes se habian retirado a sus camas, con escepción de Rita, que pugnaba por abrir la puerta del dormitorio, sin poderlo conseguir, pues, como queda dicho, el Nieto le habia torcido la llave, sacándola en seguida de la cerradura, para dejarla caer al suelo.

Al ver a Rita sola, la madre preguntó por Matilde; y habiéndole contestado la niña que no habia visto salir a su hermana, la señora, tiritande de rabia y de frio al mismo tiempo, comenzó a pedir auxilio, a gritos, y a llamar a Matilde para que abriera la puerta. Llegó Cipriana, a medio vestir, por el patio interior, mientras Toribia salia por el exterior; y entrando a la pieza por la puerta que habia quedado abierta, pudo ver la llave en el suelo, merced a la bujia encendida que llevaba. Abrió la puerta, y doña Nicolasa y Rita entraron corriendo, seguidas de Cipriana. Rita se fué a su cama; mas no así la madre, que, sin acordarse de la necesidad que tenia de cubrirse pronto, se fué a la cama de Matilde; y, no viendo allí a su hija, empezó a llamarla con desaforados gritos. Y viendo que no contestaba, alzó los apretados puños, y exclamó:

—¡Pícara!..... Cuando te encuentre, te he de guantear a mi gusto!

Toribia y Cipriana trataron de llevarla al lecho, diciéndole que ellas irian a buscar a Matilde, quien tal vez por

turbación, habria salido por la otra puerta.

-Aquí no ha habido turbación, respondió doña Nicolasa, paseando su mirada por el ámbito de la pieza, y tomando en seguida sus vestidos para ponérselos. ¡Rita! vístete al momento! dijo a su hija. Es preciso que yo encuentre en el instante a esa desalmada! ¿No ven ustedes? (prosiguió, dirijiéndose a Toribia y Cipriana, mientras se vestia): ¿no ven que en lugar de turbación, lo que aquí ha habido es premeditación, y complot contra mi honra? Miren esa soga pendiente de las vigas; vean aquella rasgadura del trapo del techo; y se convencerán de que por aguí ha bajado un hombre, con el cual ella ha huido por la puerta exterior, en vez de seguirnos por la otra puerta. Observen ahora como el vestido con que ella andaba falta ahí: luego ha salido vestida; luego se ha dejado robar por ese infame; luego este temblor ha sido pura invención, para asustarme y hacerme salir de aquí..... Y hasta el haberle echado llave a la puerta confirma cuanto digo, pues se ha querido, sin duda, que yo no entrara tan pronto.

El raciocinio de doña Nicolasa era tan lójico, que Toribia

y Cipriana se miraron mútuamente, como diciendo:

-Es verdad: nada hay que contestar a esto.

Ninguna de las dos sabia que Matilde estaba en el dormitorio de Narcisa, así como tambien ignoraban que los vestidos de la niña habian sido llevados alli por el Nieto. Este, al entregárselos a Narcisa, le habia dicho que impidiera a Matilde volver a su dormitorio, y que tratara de ocultarla de doña Nicolasa, pues la furiosa exaltación en que ésta se hallaba hacia temer una desgracia, si daba con su hija.

El Nieto mentia descaradamente, pues ni aun habia vis-

to a doña Nicolasa: pero ¿qué era para él una mentira? Era un buen medio, si le hacia conseguir su objeto, y malo, en el caso contrario. Por otra parte, si la señora no estaba aun furiosa contra su hija, bien pronto lo estaria, cuando el Nato cumpliera con la comision de que estaba encargado, y cuyo desempeño verá el lector en seguida.

Cuando doña Nicolasa concluyó de vestirse salió del cuarto, seguida de Rita y de las otras dos niñas, llamando a voces a Matilde. Esta, que oyó los gritos, comprendió, por el tono con que su madre la llamaba, la cólera de que debia estar poseida, y se puso a llorar. Trató Narcisa de consolar a su amiga, lo mejor que pudo; pero ¿qué palabras ni qué reflexiones podrian tranquilizar a la pobre niña que, con el ánimo rendido bajo el peso de tan adversas circunstancias, se habia ya como acostumbrado a creerse predestinada a la desgracia? Su espíritu, debilitado por la maternal presion, solo de vez en cuando parecia querer sublevarse contra la sinrazon de que era víctima: pero luego volvia a ser subyugada por la imperiosa voluntad de su madre, a quien amaba tan profunda y tiernamente, a pesar de todo.

En el corredor se encontró doña Nicolasa con el Ñato,

quien le dijo, con lacrimoso tono, y en voz baja:

- No veo con usted a Matilde.......¡Mi desgracia es cierta!

—¿Sabes donde está? le preguntó la señora.

- -No lo sé positivamente; pero lo presumo, respondió el bellaco.
  - —¡Dime lo que sabes!
  - ,—Sospecho que han raspado la bola
  - -¿Qué dices?
  - -Que han huido.
  - -¡Ah! Ya lo creia yo! ¿En qué fundas tus sospechas?
  - -En lo que voy a decir a usted. Despues del temblor, que

tanto susto me dió, me vestí, pues no me habria sido posible dormir mas. El temblor me ha puesto tan nervioso, que......

-Deja el temblor a un lado, y vamos al grano.

-El grano es que los he visto......

-¿A quiénes?

- -A Matilde y a Rómulo.
- -En dónde?
- -Al ménos, yo creo que eran ellos......
- -Pero ¿en dónde los vistes?
- -Sin embargo, no lo podria asegurar; y como yo no soy hombre que miente......
- —Pero ¡dí en donde los vistes! interrumpió la señora, exaltada mas y mas, con la estudiada flema del malévolo Nato.
- —Sí; por no mentir, no lo aseguro, prosiguió éste, con marcada intención de hacer salir mas todavia de sus casillas a la que ya estaba muy fuera de ellas. Porque como ellos iban con la cara atada.....
  - -¿Por dónde iban?
  - -Por el camino.
- —¡Por la Vírjen santa! exclamó la señora, sacudiendo fuertemente un brazo del Ñato:¡Si no me dices pronto, no respondo de mí!
- —No apriete tanto, madre mia, dijo éste en voz baja: mire que la emoción apenas me deja coordinar mis ideas. Yo me habia ido a pasear por el camino real, para tomar el fresco, porque, como estaba tan acalorado.....

—La acalorada soy yo, con tu maldita pachocha, interrum-

pió doña Nicolasa, dando otro gran sacudon al Nato.

—Yo, al verlos venir, me oculté en un recodo del camino; y ellos pasaron al galope.

-¿Iban a caballo?

- —A caballo. Eran un hombre y una mujer; y el corazón me decia que eran ellos.
- —Como a mí tambien me lo está diciendo el mio, en este momento.
- —Deben haberse ido para Rancagua, con el fin de tomar allí el tren de Santiago.
  - -¿Y no perseguistes a los infames?
  - Estaba yo a pié, y ellos iban huyendo a espeta perros.
- —¡Es menester que nos pongamos al momento en camino! exclamó doña Nicolasa, remeciendo al Ñato, que parecia estar anonadado bajo el peso de una gran desgracia. Yo
  debo montar a caballo al momento, para perseguirlos.....
  Tú me acompañarás..... No debemos perder tiempo.....
  ¡Un caballo! gritó, al ver a don Cirilo que se acercaba. ¡Necesito dos caballos para.....

No habló mas, pues al querer dar un paso para acercarse a don Cirilo, cayó al suelo, sin sentido. Alzáronla al instante, y la llevaron a su cama, en donde permaneció aletargada, durante los pocos minutos que se demoraron en desnudarla, acostarla y suministrarle algunos remedios, que la hicieron volver en sí. Ya habia amanecido; y Rita, desolada, pidió a Cipriana el servicio de que le trajeran a Severo. Por fortuna, ya la pobre niña sabia que Matilde estaba con Narcisa, por habérselo asegurado así don Cirilo; y solo esperaba que su madre se durmiese o se tranquilizase, para ir a ver a su hermana.

Severo habia venido; y atendia cuidadosamente a doña Nicolasa, la cual, aunque hablaba, no parecia haber vuelto en sí del todo. Pronunciaba, de vez en cuando, los nombres de Rómulo y Matilde, con un estremecimiento nervioso; y llamando, con voz mas y mas débil a su hija, quedóse al fin profundamente dormida, merced a una bebida que le suministró Severo.

Tanto éste como Rómulo desaprobaron formalmente la conducta del Nato y del Colegial, diciéndole que, por ayudar al Nieto y al Sobrino en una burla que no solo merecia los calificativos de brutal y de nécia, sino el de criminal, habian expuesto a enfermarse quien sabe a cuantas de las personas allí alojadas. Convinieron al fin los dos calaveras en que habian sido pesados en demasia; pero agregaron, para su descargo que, aun cuando ellos no hubiesen entrado en el complot, el Nieto y el Sobrino eran por sí solos bastantes pafa hacer temblar a toda la casa y no dejar estaca en pared, si así lo querian. Tal razón no convenció, en manera alguna, ni a Rómulo ni a Severo, quienes rogaron sériamente a sus amigos dejar en paz a doña Nicolasa. Rómulo fué el mas empeñado en hacerles comprender el mal que habian hecho; y esto que aun ignoraba el doctor la falsa noticia que últimamente habia dado el bribon del Nato a la señora, con tan refinada crueldad.

Mientras ésta dormia, cuidada por Toribia, lloraban Rita y Matilde en el cuarto de Narcisa. Las pobres niñas no podian acostumbrarse a las ridiculeces de su madre; y aunque estaban dispuestas a soportar pacientemente todo cuanto el irascible y violento carácter de la señora las hacia sufrir, no podian mirar a sangre fria sus actos ridículos.

En el salon, relataba Cipriana a doña Policarpa la escena sucedida mientras temblaba, entre doña Rufina y doña Nicolasa, cuando entraron doña Ruperta y Catita su hija, que agregaron al relato nuevas circunstancias olvidadas por Gipriana. Doña Policarpa, riendo hasta llorar, llamó a don Cirilo, quien oyó la relación del caso, diciendo que habria presenciado con mucho gusto aquella comedia casera, como él la llamaba. En esto entró doña Rufina acompañada de Dorotea, y creyó que, en conciencia, debia hacer algunas rectificaciones, sobre todo, en la oración de Santa Bárbara, que

ella creia haber solamente comenzado, por equivocación; pero no haber concluido. No obstante, tuvo que convenir en que la habia rezado toda entera, dos veces, a lo ménos, pues así lo afirmaban testigos de vista y de oido.

—El hecho es, dijo al fin doña Rufina, que la Nicolasa, con echarnos tanto en cara nuestro descuido, por falta de cu-

bertura, era la que allí estaba mas descubierta.

—Ha figurado a lo vivo, dijo riendo don Cirilo, la política de su primo: muy honesta por un lado, e indecente por otro.

—¡Y tanto que nos decia que no contaramos el hecho para que no llegase a noticias de su primo! dijo, muerta de risa, doña Ruperta.

-¡Pobre amiga! exclamó compasivamente doña Policarpa: Dios le mejore el juicio para que no haga sufrir mas a

esta pobrecita. Me voy a ver como está Matilde.

Diciendo esto, salió, seguida de Cipriana, quien iba a relevar a Toribia. Poco rato despues, entró el Padre Capellan, que, por haber dormido en una pieza retirada, no habia tenido noticias del temblor. Impusiéronlo de todo lo sucedido; y despues de reflexionar un rato, dijo:

—Esperaré que la señora se despierte, para ver lo que mas conviene hacer, atendido el estado en que se encuen-

tre.

Severo, que entró en aquel momento, aseguró que acababa de ver detenidamente a la enferma, la cual dormia profundamente, y con un sueño tan tranquilo, que nada habia que temer.

—¡Pobrecita de mi alma! exclamó doña Policarpa entrando: está hecha un mar de lágrimas;

-¿Quién? ¿Matilde? preguntó don Cirilo.

—Matilde, respondió la señora. La he dejado con Rita y Narcisa, que tratan de consolarla. Por Dios, Padre! es menester que esto acabe de una vez, por que no hay corazón para verla sufrir tanto. Si su paternidad, como me dijo anoche, tiene facultad para casar......

—Esperemos, señora; que Dios proveerá, dijo el Capellan Si el estado de doña Nicolasa lo permite, yo hablaré con ella, y entónces podremos determinar lo que, en conciencia, debe hacerse. Por ahora conviene que yo hable con la niña.

- Ella misma me acaba de decir que quiere confesarse,

dijo doña Policarpa, al oido del Padre.

—Está bien, respondió éste. Vaya y dígale que la espero en el oratorio.

Diciendo esto, salió el Capellan hácia el exterior y doña Policarpa se fué a las piezas interiores, a buscar a Matilde, para llevarla al oratorio.

Rómulo estaba como anonadado bajo el peso del ridículo caido sobre la majadera madre de su querida, ridículo que, naturalmente debia reflejarse mas o ménos en los miembros de su familia, atendida la irreflexible manera de ver del vulgo de las jentes. El pobre mozo se habia metido en su cuarto, y allí estaba dando a mil demonios la intervención del Nato y del Colegial en sus asuntos, cuando vió entrar a doña Policarpa, que le dijo:

—No se entristezca usted, amigo mio, pues sus asuntos van de bien en mejor. Matilde está muy calmada; y aun se ha puesto contenta, cuando le he dicho que el Padre Capellan puede casarla ahora mismo.....

-¿Qué dice usted? exclamó Rómulo.

—Que el Capellan es un santo hombre, que ha estado en Roma, y le ha besado el pié al Papa, y todo. Me ha dicho anoche que el Papa le ha dado facultad para poner las bendiciones a dos que se quieran bien, con tal que él, en su conciencia, lo crea necesario. Solo espera que la Nicolasa despierte para convencerla de que debe dar su consenti-

miento, porque, aun cuando Matilde sea mayor de edad, la Nicolasa es al fin su madre; y el bien parecer antes de todo, pues lo cortés no quita lo valiente; y es bueno hacer lo posible por no dar un mal ejemplo de desobediencia a los padres, porque los malos ejemplos son peores que los malos consejos, segun aquel adajio que dice.....

—¿Y si doña Nicolasa persistiera en no dar su consenti-

miento? interrumpió Rómulo.

—El Padre Capellan obrará entónces como su conciencia se lo diga; y yo creo que la conciencia del Padre le dirá que los case a ustedes, aunque la Nicolasa se empecine y no vuelva atras, ni a mocho de hacha: porque toda porfía contra la razon es vicio; y aun cuando el respeto a la madre es debido, tambien esto tiene sus límites, pues aquel se propasa, que de la raya se pasa; y bueno es el cilantro, pero no tanto. Con que, ya le digo que no se amilane, pues de los cobardes no es el reino de Dios; y el Señor los quiere mansos; pero no pusilánimes. Vaya y hable luego con ese santo sacerdote; descúbrale lo que tiene entre pecho y espalda; y espero en Dios que él ha de hallar el remedio, pues no hay cosa que remedio no tenga, si no es la muerte; y ya ve usted ahora como es cierto aquello de que, cuando una puerta se cierra, doscientas se abren.

Rómulo siguió el consejo de doña Policarpa, y se fué a hablar con el Padre Capellan, el cual ya habia confesado, aconsejado y tranquilizado, en cuanto ello era dable, a Matilde. Las jentes del vecindario iban, poco a poco, llegando a oir la misa del primer dia de cuaresma, y a recibir sobre sus frentes el conmemorativo polvo de ceniza, que nos recuerda la miseria de nuestro cuerpo y la grandeza y sublimidad de nuestro espíritu.

Doña Nicolasa despertó al fin, dando un grito espantoso, que asustó no solo a Rita, que se hallaba en el dormitorio,

sino a doña Policarpa, que en la pieza contigua esperaba que la señora despertase de aquel sueño, de mas de tres horas. Soñaba la desgraciada que iba en persecución de su hija, puesta en rápida fuga con su amante. Tanto ella como los fujitivos, iban en corceles lijeros como el viento, que, mas que correr, par ecían volar, ya por sobre escarpadas laderas v profundos precipicios, ya por encima de altísimas montañas, ya por extensos valles, que se perdían de vista, cubiertos de bosques, y entrecortados por fosos, zanjas, tapias, palizadas de diversas formas y rios de aguas espumosas y bramadoras. Siempre a la misma distancia de los fujitivos, jamás podia alcanzarlos. Ni ellos volvian la cara, cuando los llamaba, aunque los veia tan cerca de sí, que le parecía, a veces, tocar con su mano los vestidos de su hija, cuyas faldas sueltas al viento ondulaban como una nube impalpable. Y corria, y corria sin cesar, por valles y montañas, descubriendo nuevos y nuevos horizontes, que pasaban bajo su vista como las figuras de la linterna májica. Un viento abrasador azotaba su cara, zumbando en sus oidos, con ruido pavoroso. De repente vió hundirse a los fujitivos en un oscuro abismo abierto bajo sus piés, de donde salieron vapores que cubrieron la atmósfera de negras nubes, cruzadas por los rayos de la tempestad desencadenada sobre su cabeza: y al oir el estampido del trueno que hizo estremecer la tierra, sintió que esta le faltaba bajo sus plantas; y, lanzando un grito de terror, cayó..... sobre su cama, en donde se encontró al despertar.

Rita corrió prontamente hacia su madre, cuyas primeras palabras fueron:

-¿Y Matilde? ¿La han encontrado?

-Está aquí, mamá, respondió Rita. No tenga cuidado por mí hermana.

-¿No me engañas? preguntó doña Nicolasa.

- —No te engaña, Nicolasita, respondió doña Policarpa, entrando. Matilde se halla en este momento en el oratorio.
- —;En el oratorio! ¿Por acaso no sabe que su madre está enferma?
- —Ella cree que tú duermes todavía; y como acaba de confesarse.....
  - -Rita, ve a llamar a tu hermana, dijo doña Nicolasa.
- —Nó! nó! exclamó doña Policarpa; deja allí miéntras, a la pobrecita, para que comulgue tranquila. Ya luego entrará la misa..... El estado de tu salud te impide ir al oratorio..... El Padre Capellan me ha pedido que venga a preguntarte si puede hablar contigo unas dos palabras.
- -Nada tengo que hacer con frailes, respondió la enferma.
- —Pero él desea hablar contigo, hijita; te ruego que lo oigas.
- —Así será, replicó doña Nicolasa, con voz seca: mas, te repito, Policarpa, que nada tengo que hacer con frailes......

  Todos ellos me disgustan, y tu Capellan está muy léjos de ser una escepción de la regla.
- —Entónces te diré yo lo que queria decirte el santo Capellan, repuso doña Policarpa, disgustada por la irrespetuosa contestación de doña Nicolasa.
- —Veamos (dijo ésta) qué es lo que tenia que decirme ese santo Capellan.
- —En cumplimiento de su sagrado ministerio, queria él venir a rogarte que dieras tu consentimiento para......
- —¿Para el matrimonio de Matilde, con ese infame? ¡Ja-más!
  - -Rómulo no merece ese calificativo, hijita.
  - —¡Lo merece! Es un raptor.....
  - -No hay tal!
  - -El se ha robado de aquí a mi hija.

- —No, Nicolasa! Rómulo no tiene arte ni parte en lo sucedido. Te diré la verdad, aunque me duela decirla. Han sido mi Nieto y el Sobrino de Cirilo los autores del temblor. Ya Cirilo lo ha averiguado todo. Rómulo es un buen jóven, y hará la felicidad de tu hija. Ambos se quieren muy de veras. ¿Por qué te opones?
  - -Porque no quiero ver a mi hija deshonrada.
  - -¿Qué dices?
- —No quiero que mis nietos lo sean tambien de un miserable carpintero. No debo permitir que una Várgas Machuca y Siempre-viva descienda hasta ser la esposa de un hombre mal nacido, a quien no le es dado *rolar* en la alta sociedad.
- —¡Ah! exclamó doña Policarpa:¡cuán cierto es que Dios, ciega a los que quiere perder!
- —¿Por qué dices eso? preguntó doña Nicolasa, incorporándose en la cama.
- —Porque veo que cada dia cierras mas los ojos para no ver el mal que te haces a tí misma, haciéndoselo a tu hija. ¿No ves que Matilde, por ser mayor de edad, puede casarse sin tu beneplácito? ¿Por qué no haces de necesidad virtud, y das tu consentimiento, siendo así que, en realidad, ella no lo ha menester?

Doña Nicolasa no contestó, sino que, despues de un momento de reflexion, dijo a Rita:

—Ve a decirle a Várgas que deseo hablar un momento con él. Y a tí, Policarpa (prosiguió con voz firme), te ruego que me dejes sola, por algunos momentos, y despues te contestaré.

Salió doña Policarpa, y pocos instantes despues, entró Ria, seguida del Nato, con el cual se quedó a solas doña Nicolasa, haciendo salir a su hija.

- —Ya ves, hijo mio, dijo la señora: me quieren hacer la forzosa, porque me ven en cama, y no puedo defenderme, La Policarpa me acaba de amenazar, diciéndome que, si no doy mi consentimiento, su Capellan casará a mi hija con Rómulo, en razon a que Matilde tiene la edad suficiente para obrar sin mi consentimiento, y a que el tal Capellan tiene permiso del Papa para poner bendiciones, sin necesidad de la venia del cura.
- Así se lo he oido a él mismo, respondió el Nato; y aun creo que está el Padre dispuesto a casarlos, a pesar de la oposicion de usted.

-¡Oh! Si hace eso, nos veremos las caras con el Capellancito!

—Cálmese usted, madre mia; que me parece haber encontrado un medio para que ese maldito doctor no melleve a Matilde.

-¿Qué medio es ese?

—Trazas quiere la guerra, dijo el bellaco, como reflexionando. Mire usted: aunque el Capellan les ponga hoy las bendiciones, el matrimonio no será legal, sino cuando el Oficial del Rejistro Civil lo autorice.......

—¡Dices bien! interrumpió doña Nicolasa. Ahora caigo en que el matrimonio civil es el que vale.

- ---Así es (prosiguió el Ñato) que, mientras Matilde no se case civilmente, tendrá que permanecer bajo el dominio de usted......
- —Y mientras esté bajo mi dominio, no la dejaré salir de casa, ni permitiré que vaya allí nadie a casarla civilmenta..... Está bien! Que se case ahora por la Iglesia, y despues se las tendrá conmigo. Diselo así, a mi nombre.

-No, madre mia, replicó-el Nato: usted olvida que es prima del Excelentísimo señor l'residente......

-Estás equivocado! Yo no olvido eso jamás!

—Dígolo porque no obra segun las prescripciones de una política sagaz.

-¿Cómo es eso?

—Ya le digo que trazas quiere la guerra; y la mejor traza consiste en aparentar que usted da su consentimiento, para impedir despues la legalización del matrimonio.

-¿Dar yo mi consentimiento?

-Sí, madre mia; y por escrito ha de ser.

—¿Estás loco?

—No, mi adorada madre: en este momento no soy un loco, sino un gran político. Aparente usted ahora que pasa por todo, y los hará caer en el garlito.

-¡Ah! Como mi honorable primo hizo caer a los......

—Sí, a los bobos que ahora lo llaman traidor y que sé yo que mas, porque ignoran que las engañifas políticas no son traiciones, sino trampas legales.

-¡Ah! si yo pudiera hacerlos caer en una trampa legal!

- —Eso es lo que le digo. Y lo mejor es que nadie podrá despues, en conciencia, llamarla a usted embustera y traidora, porque los ha engañado, en atención a que tratándose ahora del matrimonio por la Iglesia, el consentimiento que usted da es solo para que el Capellan ponga las bendiciones; reservándose usted interiormente el derecho de oponerse a que este matrimonio se legalice civilmente.
- —Sí! Tienes razon..... Despues haremos valer nuestra influencia en el Gobierno para anular las tales bendiciones..... Ah! hijo mio! Se conoce que eres un gran político..... Yo hablaré con mi primo para que te de el Ministerio del Interior.
  - -Gracias, madre mia.
- —Se me figura, prosiguió la maniática señora, que tú eres algo como el candidato oficial; que Rómulo es el candidato opositor.....; Será Ministro el candidato oficial, y veremos

a lo que queda reducida la aparente victoria de todos esos coaligados contra mi autoridad! Tráeme al momento papel

y tintero para hacerlos caer en el garlito.

Salió el Ñato corriendo; y luego volvió con recado de escribir. Doña Nicolasa estampó de su puño y letra, su consentimiento; y poniendo al pié su firma, entregó el papel al Ñato, quien se fué al instante a dárselo al Capellan y a relatarle el coloquio que había tenido con la testaruda señora. El Padre habló en seguida con don Cirilo, y le hizo ver la necesidad que había de legalizar civilmente el matrimonio para evitar nuevos disgustos ocasionados por las locas pretensiones de doña Nicolasa. Don Cirilo hizo salir inmediatamente un hombre de acaballo con una carta para el escribano del Rejistro Civil.

Mientras el correo llevaba la carta, el Padre Capellan dijo la misa, a la que agregó una buena plática doctrinal; y en seguida puso las bendiciones a los novios, siendo los padri-

nos don Cirilo y doña Policarpa.

Concluida la ceremonia, las señoras y las niñas, rodeando a Matilde, fuéronse con ella al dormitorio de doña Nicolasa, quién, al ver a su hija ya casada, la recibió con ceño adusto, pero sin pronunciar palabras descompuestas. Al contrario, chocó a todos el mutismo de la irritable y locuaz señora, que apenas dió muestras de estar impresionada, al recibir el abrazo que, llorando, le dió Matilde.

La visita no fué larga, pues luego se oyó sonar la campanilla del comedor. Cuando las señoras se retiraban, doña Nicolasa ordenó a sus hijas que se quedaran con ella, a lo cual respondió doña Policarpa:

—Rita se quedará contigo, para atenderte, que yo quiero llevarme a Matilde para sentarla a mi lado en la mesa. Ahora has de saber, Nicolasita, que Matilde es no solo hija tuya, sino tambien mia, pues soy su madrina. Adios, coma-

drita, hasta luego, prosiguió la señora, tomando las manos de su nueva comadre. Despues de hacer medio dia, vendrá Matilde a cuidarte.

Doña Nicolasa no contestó, sino que, deteniendo a doña Policarpa, le indicó, por señas, que tenia que hablar con ella. Cuando las demas hubieron salido de la pieza, le dijo:

—Oye, Policarpa: ya ves que he dado mi consentimiento..... Ya tu capellan los ha casado; pero mientras no esté legalizado civilmente este matrimonio, yo no debo perder

de vista ni un solo momento a mi hija.

-Piensas muy en razon, contestó doña Policarpa; y te aseguro que vo tambien haria lo mismo, porque se que mal cuida el que se descuida, y que cosa a medio hacer no es cosa bien hecha; y estos asuntos de matrimonio han de ser o bien hechos o bien deshechos. Quiero decir que en este de Matilde solo hay hecho el nudo de Dios que el santo Capellan les ha echado a los novios; falta aun el nudo del Diablo, que es esa otra cosa del Registro Civil, que los liberales le han agregado ahora al matrimonio. Pero aunque sea nudo del Diablo, bueno es tambien echarlo, porque dos nudos aprietan mas que uno. A si es que, mientras mi ahijada no tenga este segundo nudo, estará siempre a mi lado, porque, entre santa y santo, pared de calicanto, y en la confianza está el peligro, y Juan de Segura vivió hasta que se murió..... Adios, pues, mi querida comadre; que allá en la mesa voy a beber una copa llena a tu salud.

Salió doña Policarpa; y doña Nicolasa quedó refunfuñando. Comió apenas algunos bocados; y si el malestar que sentia no le hubiera impedido levantarse de la cama, se habria vestido para ir al comedor, en donde se dejaba oir tan bulliciosa algazara, que, mas que principio de cuaresma, parecia aquel dia el último del carnaval. Despues de una larga sobremesa, vinieronse todos al salon; y viendo doña Nicolasa que su comadre Policarpa no habia traido a Matilde, ordenó a Rita que fuera a buscar a su hermana. Salió la niña; y momentos despues, volvió, diciendo que Matilde no tardaria en venir, en cuanto se concluyera la ceremonia.

—¿Qué ceremonia es esa? preguntó doña Nicolasa, incorporándose en la cama.

-La de legalización del matrimonio, contestó Rita.

La señora hizo un movimiento, como si la hubiera picado una vívora.

¿Cómo? exclamó con voz colérica: ¿la van a casar civilmente?

—Sí, mamá. El Oficial del Registro Civil acaba de llegar... ¿Qué hace usted, mamá, por Dios? exclamó la niña, asustada, al ver que la señora arrojaba de sí las ropas de la cama, dando muestras de querer levantarse.

—Quiero ir allá al momento! respondió, con voz que no admitia réplica, la señora. Ayúdame a vestir.........; Pronto, pronto!

En efecto, el Notario del Registro Civil habia llegado, y ya todos se habian reunido en el salon para presenciar la ceremonia. Esta comenzó en seguida, a indicación de doña Policarpa, que decia: lo que se ha de hacer tarde, que se haga temprano. Don Abundio, de pié entre los testigos, miraba con lánguidos ojos a doña Ruperta, como diciéndola: «¿Por qué no seguimos ambos dos tan bello ejemplo?»

Ya el solemne acto habia comenzado; y los circunstantes aguardaban con impaciencia las palabras del Notario, que debian unir legalmente a los enamorados novios, cuando se dejó oir un tremendo grito en la puerta del salon. Volvieron todos la cara, y quedaron estupefactos, al ver a doña Nicolasa, que apareció vestida a la lijera con su larga bata; el inmenso tocado, cuyas cintas, lazos y flores temblaban sobre la erguida testa, un chal echado sobre el hombro izquierdo, a

guisa de manto romano, y en la mano un pañuelo blanco, que se movia en el aire, como una bandera, al esgrimir ella el brazo derecho, desnudo y libre para acentuar sus palabras, tan ardientes como las miradas de fuego en que envolvió a todos los circunstantes.

—¡Señor Notario! gritó con voz de trueno: ese matrimonio es nulo! Yo soy la madre de esa niña; y no he dado ni daré mi consentimiento para que se case con un hombre indigno.

--Señora, respondió el Notario, rehaciéndose, los testigos me han presentado el consentimiento de usted, dado por escrito......

—Ese consentimiento (interrumpió la señora) era solo para que mi hija se casara por la Iglesia; pero no para que se uniese formal y legalmente con un hombre a quien no se la daré, aun cuando todo el pais me lo pidiera de rodillas. Tengo mis razones para ello, y la principal es que quiero casar a mi hija con el hombre que le he destinado para esposo. Y lo será porque es mi candidato. Es como si dijéramos el candidato de la Autoridad, que es el que, por toda regla, ha de vencer siempre.....

-Pero ahora, interrumpió don Cirilo, vencerá el de la Oposición, porque Matilde, que es la parte interesada, abo-

rrece al otro.

—¡Basta que yo lo quiera! replicó la loca señora, para que salga vencedor el novio oficial. Y usted, señor Notario, tenga presente que soy prima del Excelentísimo señor Presidente de la República, y que, en consecuencia.....

—Señor Notario, dijo entónces Rómulo, con voz firme: sírvase concluir la ceremonia, pues ya usted sabe que Matil-

de es mayor de edad.....

—¡Atrevido! exclamó doña Nicolasa: bien se ve tu falta de educación cuando te pones a hablar de edades delante de señoras!

Mientras ella hablaba, el Notario casó a los novios; y no bien hubo pronunciado las últimas palabras, cuando la pobre Matilde, falta de fuerzas, habria caido al suelo, si Rómulo no la hubiera sostenido, llevándola en seguida a un sofá, en donde se apresuraron a prestarle los auxilios necesarios. Al ver a su hija desmayada, doña Nicolasa calló, y una mirada de benevolencia brilló repentinamente en sus ojos. Era que la Naturaleza hacia su oficio; pero casi siempre sucede que la buena madre Natura es vencida por las pasiones bastardas y las preocupaciones que se enseñorean de los espíritus vanidosos. Tal le sucedió a la orgullosa maniática, pues, olvidándose de que era madre, gritó a su híja, como si esta se hallara en estado de oirla:

—¡Malvada! Te has casado; mas no por eso creas haberme ganado la partida, porque no daré jamas mi consentimiento!

Dicho esto, dió vuelta la espalda, y se fué a su cuarto, dejando admirados a todos.

- —¡Cáspita con la señora ejecutiva! dijo a media voz don Inocencio.
- —Es una testaruda de pura raza, agregó en el mismo tono, don Cirilo.
- —Y si su noble primo se le parece, dijo don Bartolo, será capaz de decirle al pais, dentro de poco: «Pais de malvados, que rechazasteis al candidato oficial que yo os proponia! habeis puesto en la silla presidencial al vuestro; mas, no por eso creais que me habeis ganado la partida, porque yo no daré mi consentimiento jamás!»

## EPÍLOGO.

El epílogo no está escrito todavia, porque aun no han sucedido los hechos que han de formarlo.



## **VOCABULARIO**

DE LAS PALABRAS Y FRASES NO CASTIZAS QUE FIGURAN EN ESTA OBRA

## ADVERTENCIA

Habia comenzado á poner, al pié de las pájinas del texto, las notas que van á continuación; pero, viendo que estas se multiplicaban demasiado, á medida que la impresión de la novela se hacía, he creido mas conveniente y provechoso ponerlas todas juntas, al fin de la obra, en orden alfabético. De esta manera, sin necesidad de llamadas ó signos de referencia, puede el lector consultar el presente vocabulario, cada vez que quiera saber el significado de un chilenismo ó una palabra no castiza, que son las explicadas en estas notas. A este fin, van encabezados los artículos que explican el sentido de frases ó dichos, con las expresiones correspondientes, tal como se encuentran escritas en el texto.

Al releer mi obrilla, buscando las palabras y expresiones chilenas ó americanas, para anotarlas, es más que posible que se me hayan escapado algunas, atendido el tiempo que exi je esta clase de estudio, que, siendo, por otra parte, de tan diversa naturaleza al de la elaboración de una novela, no podian efectuarse conjuntamente uno y otro.

Hay algunas palabras y frases que, por equivocación, aparecen subrayadas en el texto, y que, en consecuencia, no figuran en el presente vocabulario. Por la inversa, el lector encontrará en estas notas varias vocas y expresiones que en el texto no van subrayadas, por haberlas notado despues de impresos los pliegos. Por último, habia pensado incluir además, tambien aquí, los refranes chilenos y americanos, que son muchos; más, para ello, habria tenido necesidad de contar con mas del doble del tiempo de que he podido disponer.

ABRIR CANCHA. ~~Quiere decir, en Chile, despejar un sitio para pasar, andar, bailar, colocar algo, etc. —(Véase cancha).

A CABALLO AJENO Y ESPUELAS PROPIAS. --Frase proverbial que denota el poco cuidado que se tiene, no solamente con el caballo ajeno en que se monta, sino con cualquiera prenda ajena que se use.

A COMBO X CUÑA. ~~ Chilenismo o americanismo que quiere decir na viva fuerza», aunque con mucha mayor enerjía. Con la voz combo se designa en Chile a una especie de martillo o macho muy pesado, para romper piedras.

ACONCHARSE. -- Véase; concho.

ACTROLAR...—Verbo derivado de *cholo* (Véase esta voz), que significa avergonzar a alguno; dejarlo corrido, acoquinado, sin tener qué decir o contestar; en una palabra, dejarlo como un *cholo*, hecho un *cholo*, "tomado este nombre en su sentido de ruin, vil, etc."—Tambien se usa como recíproco: *acholarse*, avergonzarse, acobardarse, arredrarse, etc.

A ESPETA PERROS .-- Americanismo que significa na toda carreran, ncon gran velocidadn. En Chile se aplica comunmente a la acción del que huye acosado por el miedo. Así se dice propiamente: huir a espeta perros; pero seria impropio decir: perseguir a alguno a espeta perros. Tampoco se podria decir que corren a espeta perros dos o mas caballos que se disputan entre sí el premio de la carrera. Pero si los caballos, al oir el grito de partida, o por otra causa cualquiera, echaran a correr sin tino. entónces sí que ya podria decirse con alguma propiedad, que habian arrancado a espeta perros.—El oríjen español de esta frase es evidente. La voz espeto no ha sido jamás usada por nosotros, ni aun en el lenguaje literario. Luego no pudo hacerse esta frase por los Criollos de América, sino por los Españoles, que conocian y usaban sin duda el vocablo espeto, aunque talvez no tanto para que su uso quedara entre nosotros. La enerjía misma de la expresion a espeta perros, indica que su significado es: a ensarta perros, es decir: "como perros punzados con el espeto... Además, espetar significa ensartar con espeto u otro instrumento agudo, y en sentido figurado, lanzar (de lanza). Por fin, el espeto era el arma natural de nuestras cocineras; y lo esgrimian, sin duda, cada vez que veian invadidos sus dominios por los perros de la casa. Análogo al espeto, como arma de la cocinera, es el tizon que filológicamente hablando, no quiere decir palo quemado o carbonizado, sino palo puntiagudo, que clava. Así lo indica su combinación radical T.Z, igual a las de TaChuela, orTiGa, esTaCa, aTaCar, ins-TiGar (picar), etc: lo cual se halla ademas testificado por la acepción de tizon, en el sentido de "parte de la piedra sillar que entra en la muralla". y muy principalmente por el significado de espada, que tuvo allá en lo antiguo. La de Mio Cid era la tizona por excelencia. Como cosa quemada o carbonizada, tizon produjo despues tiza, tizne, etc.

AFIRMADERO. -- Chilenismo derivado de afirmar, usado por el pueblo, en el sentido de "apoyon, "puntal", cosa que afirma, o en que alguno se afirma.

AFLOJAR LA PEPA. -- Frase, cuyo sentido figurado es el de ceder, esto es, de entregar álguien aquello de que se habia adueñado ilegalmente etc. -- Pepa se dice en Chile, por "pepita".

AGUAXTADO.~~Tener a otro muy aguaitado, es haberlo observado mucho; conocerlo a fondo.

A HACERSE: frase empleada en Chile por el pueblo, que significa "del todo"; pero solo en el sentido de acabarse o extinguirse una cosa, por ejemplo: "se ha quemado la casa a hacerse", es decir, del todo, sin quedar nada. Parece que esta frase es la abreviación de otra primitiva, tal como: a hacerse de nuevo, porque en realidad, lo que se acaba del todo (a hacerse) queda como para "hacerse de nuevo". Esta interpretación está ademas corroborada por la circunstancia de no emplearse nunca a hacerse, cuando se trata de cosas que se cons-

truyen o fabrican; y seria impropio decir: "se acabó de construir la casa a hacerse", porque lo que se acaba de construir no puede quedar como para hacer a de nuevo.

- LALABATE, COLAT--Frase con que se moteja al que se alaba así mismo, especialmente cuando carece de méritos para ello. Como "sacar cola" es salir vencido, la frase antedicha equivale a: "Alabate tú, que estas vencido".
- A LA BUENA DE DIOS, QUE ES GRANDE. -- Frase muy usada por nuestro pueblo bajo, que equivale a: "con intencion sana", "sin doblez ni malicia". La sola expresion de a la buena de Dios ; es castiza? Si ello es así, el agregado de que es grande, con que la dicen nuestros guasos, le ha dado una gran profundidad al pensamiento, pues la frase quiere decir, bajo esta forma: "yo obro de buena fé, sin malicia ni solapada intencion, a la buena manera de obrar, que es la de Dios (la mandada por Dios); y como Dios es grande, bueno etc., habrá de perdonarme, en caso de faltar yo, por ignorancia".
- A LA CARRERA.~-Locucion incorrecta, empleada entre jentes incultas, por "de carrera", con presteza. Tambien se dice en español: "a carrera abierta", con mucha presteza.
- A. I.A. MATA. —Frase adverbial que significa "del todo", enteramente". Así, por ejemplo: secarse un árbol a la mata, es, en el lenguaje de nuestros campesinos, "secarse del todo"; acabársele a uno el dinero a la mata, es "quedar sin un centavo"; y tambien se dice, por estension, es un bribon a la mata (es todo un bribon) etc. ¿Cuál es el oríjen de esta frase? o mejor dicho, ¿qué significa en ella la voz mata? Este vocablo tiene en español, dos significativos principales: 1.º el de vejetal, en varios sentidos, y 2.º el de matanza, destrozo, exterminio. Me inclino a creer que es este segundo significado el que tiene mata en la frase, en atencion a que se dice a la mata, jeneralmente en el sentido de exterminio, extinsion, muerte, destrozo o conclusion de las cosas. Así por ejemplo, de un edificio arruinado se dice: "el temblor no dejó en pié ninguna de las piezas: se cayeron todas, a la mata"; mas no seria propio decir, de un edificio que se ha construido: "se hicieron ya todas las piezas, a la mata". Para expresar esta última idea, con la frase en cuestion, es necesario variar la locucion, y decir: "el trabajo del edificio se ha acabado a la mata." El edificio está hecho; pero el trabajo que ha demandado su construccion se ha acabado; ya no existe; se ha extinguido a la mata. Es algo como si hubiera ya muerto el trabajo que hizo la obra.
- AL CABO PARIÓ LA BURRA! -- Expresion vulgar con que se denota la tardanza de alguno en obrar; en concluir una operacion cualquiera, en producir algo que todos se han cansado de esperar; en salir bien de un asunto en que estaba empeñado de largo tiempo atrás, etc.
- ALENTAR LA CONFIANZA. ~Esta frase, de estilo místico, es en muchas ocasiones, empleada, por jococidad, entre los bebedores o gustadores, para los cuales, nada hay que aliente tanto la confianza como un trago a tiempo. Y no solo el bebedor de poncho, tambien el gustador de levita, en el picholeo, y aun el elegante de frac y guantes, en el baile aristocrático, suelen alentar la confianza con algunas libaciones, antes de ir al salon a decirles en confianza sus piropos a mas de dos.
- ALTATATOR..~Así he oido, a gauchos de las Pampas arjentinas, llamar al cuchillo de defensa que llevan consigo, y tambien alfajon. Ambos nombres parecen corrupcion del español "alfanjon", que significa sable grande, y que no es mas que un aumentativo de alfanje.

ÆL FIN Y AL FALLO. -- Parece ser un chilenismo esta expresion, cuyo sentido, es el mismo que el de las españolas: "Al fin y al cabon, "Al fin y al postren (al fin,
a la postre, a lo último). Suele decirse en tono de amenaza, y equivale a la castiza "Al freir
de los huevos" Así se dice: "/Al fin y al fallo lo verán!" que es como decir: "Allá lo verán, al
fin, cuando se pronuncie la sentencia!"

ÆLFOMBRA DE MISA. ~Pequeña alfombra de un metro en cuadro, que llevan en Chile las mujeres a la iglesia para sentarse e hincarse en ellas. Las hay tejidas en el pais, y de paño u otras telas, ricamente bordadas, así como tambien de pieles.

AL PRIMER DIUCAZO. ~ Frase del guaso campesino, que siguicafi:
"al comenzar a cantar las diucas». Sabido es que esta especie de gorrion azulino anuncia la
aurora con sus repetidos cantos, y el que haya oido los primeros chíus-cháus, tan semejantes
al sonido metálico de dos láminas delgadas de bronce, que chocaran de plano una contra otra,
los encontrará expresiva y enérjicamente denominados con el vocablo diucazo. Levantarse al
canto de las diucas, es madrugar mucho. El nombre de diuca es araucano, y puede traducirse: la cantora, pues viene evidentemente del verbo dugun (la primera a francesa) en su significación de cantar.

ALLA TE QUISIERAS. ~- Locución que equivale a: "bien querrias tú, si pudieras,, tener eso que afectas despreciar---La zorra dijo: no como de esas uvas porque no están maduras; pero allá se hubiera querido ella poderlas atrapar!

A MEDIO MORIR SALTANDO es un chilenismo vulgar que equivale a: nde cualquier modon, nsin tino ni cuidado, por lo difícil, o azaroso de las circunstan oias, n etc.

Æ MOCHEO DE HEACHEA. --Frase advervial, usada por nuestros campesinos, que equivale a: "A la fuerza", "a viva fuerza". --Mocho del hacha llaman lo que en español se designa con el nombre de "mocheta", a saber: la parte opuesta al filo o boca de instrumentos como hachas, azadones, etc., en donde se halla el ojo o anillo en que entra el astil. Tambien dicen, en el mismo sentido: a ojo de hacha, frase que no es tan enérjica como la primera.

AMOLONGADO .... Véase Molongo.

AMOLONGAR .... Véase Molongo.

ANDAR A TIRA VACA TIRA BUEY. -- Véase: Tira vaca, tira buey.

ANDAR GON AQUI TE LA PUSE. -- Expresion popular que equivale obrar con demasiada condescendencia, gastando miramientos exesivos y palabras melosas con las personas.

ANDAR CON SANTOS TAPADOS. -- Se dice así en Chile, por nobrar solapadamenten; nandar con engañifasn; nhacer misterio de todon, etc; ya sea por rawones de conveniencia o lucro personal, ya por miedo o pusilanimidad. Esta expresion provie-

ne, sin duda, de la frase adverbial usada, segun Salvá, en Estremadura: "A santo tapadou (con cautela), que debió llegar a Chile talvez en boca del mismo Pedro de Valdivia.

ANDENSE OTROS POR ENTRE LAS RAMAS. -- Andarse por entre las ramas, y tambien, andar entre las ramas, equivale a hablar u obrar como ocultándose, y sin la debida franquezan. En español se dice: mandarse por las ramas (detenerse en lo ménos sustancial de un asunto, dejando lo mas importante), frase que tambien suele usarse en Chile, en el mismo sentido.

A PARTIR DE UN CONFITE. —Locución con que en Chile se encarece la amistad o la union estrecha entre dos personas; y así se vice que Pedro y Antonio están a partir de un confite, en razon a la estrecha amistad que accidentalmente los liga. Digo accidentalmente, porque la frase se refiere con especialidad a las personas cuya amistad es de reciente fecha, y cuya union se basa en circunstancias mas o ménos pasajeras, y en intereses del momento. Así es que, de dos antiguos y verdaderos amigos no podria decirse propiamente que están a partir de un confite, pues esta expresion se toma jeneralmente no en muy buena parte, y envuelve siempre cierto espíritu de malignidad contra esa reciente amistad o union de circunstancias. El español tiene: "Morder en un confite" por tener intimidad dos personas.

A PUNTA DE.....-Locucion muy usada por nuestro pueblo, que significa: "a fuerza de...... Se la emplea anteponiéndola a cualquier sustantivo que signifique instrumento o cosa apropósito para conseguir algo, como en estos ejemplos: "Lo hice huir, a punta de palos"; "gané el pleito, a punta de plata" (a fuerza de plata, pagando, comprando jueces, etc.); lo convencí, a punta de razones; hay gobiernos que "ganan las elecciones, a punta de tropelías; otros las ganan a punta de fraudes; hay ambiciosos que llegan al mando, a punta de vilezas; el avaro se enriquece a punta de hambre", eto.

AQUEIL ANIMAL ERA UN SUEÑO. -- Para encarecer la mansedumbre de un caballo, dicen nuestros guasos que este es un sueño, es decir, que se mueve, al montar uno en 61, tanto como si el animal estuviera durmiendo. Es cuanto se puede decir sobre el particular.

AQUI LUEGO. -- En el lenguaje de la última clase, equivale a: "aquí cerca". Aquí lueguito, es "aquí muy cerca." Suelen decir tambien: aquí lueguitito.

ARENGA .-- Véase arenguear.

ARENGOSO. -- Véase arenguear.

ARENGUEAR. ~~Chilenismo que significa "disputar en alta voz" de una manera mas o ménos cruda, cambiándose entre los contrincantes palabras ácres o insultantes, que convierten al acto en una verdadera lucha de palabras. El acto de arenguear se llama arénga, palabra española que significa "discurso, oracion, razonamiento hecho ante una corporacion o una persona de respeto", y que nuestro pueblo emplea en el sentido de "disputa bulliciosa". Arenguear es evidentemente una corrupcion del español "arengar", que significa: "pronunciar un dircurso en público"; y como el discurso o "arenga" tiene casi siempre por objeto el defender una idea, una causa etc., resulta que "arengar" suele ser "argüir", al modo como lo hace un abogado ante un tribunal. De aquí a la idea de disputar, encarnada en el chileno arenguear, no hay mas que un paso. El arenguisto (que tambien se dice arenguista) es el individuo de espíritu turbulento, inclinado a arenguear, que, con palabras provocativas, anda buscándole la boca a todo el mundo. — Tambien se dice arengoso.

ARENGUISTO .-- Véase arenquear.

ARMADA .-- Véase lazo.

ARO. ~Esta voz es muy usada por nuestro pueblo en el sentido de llamar la atencion para hacer otra cosa que pára momentáneamente la entretencion o la obra que ocupaba a los circunstantes, y seguirá ocupándolos despues del aro. Parar repentinamente el baile, para beber un trago, es hacer un aro; lo mismo es parar una obra un instante para fumar un eigarro, comer una parvedad, etc. En el juego de chueca, hacer aro es sacar la bola de donde se ha metido (durante el juego), y lanzarla al aire, en donde los palos de los jugadores la reciben, para tratar de echarla, cada cual hacia su raya respectiva. El frances antiguo tiene tambien la voz aro para llamar la atencion.

ARRASTRAR EL PONCHO. ~Frase usada por nuestro pueblo, cuyo sentido figurado es provocar, buscar pendencia, con palabras hirientes, jestos despreciativos y altaneros, acciones descorteses, etc. Este dicho viene de la costumbre que los perdonavidas o pendencieros de profesion tenian, allá en lo antiguo, de andar con el poncho al brazo,
dejando caer afectadamente una punta sobre el suelo, accion que se significaba una provocacion a todos los presentes. Cualquiera de éstos que pisara el poncho debia reñir con el que lo
arrastraba. Segun la Academia, la frase "mojar la oreja" significa buscar pendencia.

ARREFRANAR. ~- Convertir en refran un dicho; llenar de refranes una conversacion.

ARRITRANCAS. -- Chilenismo o americanismo que significa cosas inútiles adornos innecesarios, palabras inoficiosas, reticencias molestas, etc. No se usa esta voz, sino en plural.

A TODAS MALICIAS. — Tengo por chilena a esta locucion, que se usa agregándola a los infinitivos jugar, ir, obrar, etc., en las expresiones: jugar a todas malicias (jugar haciendo trampas); correr a todas malicias (valerse de toda clase de artimañas, para ganar una carrera), etc., etc.

ATRACADURA .-- Véase atracar.

ATACAMIENTO. ~~ Véase atracar.

ATRACAR. -- Segun la Academia, significa: "arrimar las embarcaciones a tierra, o unas a otras, y hacer comer y beber a una persona hasta que se harten. En Chile se emplea ademas este verbo en el sentido de arrimar cosas o personas, unas a otras; y, com o recíproco, en el de arrimarse alguno a cualquier objeto, así como en el de juntarse estrecha mente dos o mas cosas o personas en un sitio. Así se dice: "estar o vivir atracados en una cosan, por estar o vivir allí en demasiada estrechura, con relacion al número de habitantes. Atracadura dicen nuestros guasos, por estrechura, y atracamiento, en sentido de accion y efecto de atracar. Si el atracamiento es muy grande, lo llaman atracazon; y así dicen atracazon de jente, por apretura de jente... Tambien dicen: atracazon de animales, y aun de otros objetos, cualesquiera reunidos en un lugar. Ademas emplean a atracon, dándole el sentido de apreton; y así dicen; le di un atracon a fulano (esto es, le di un apreton; lo apreté); le di un atracon al caballo (le dí un apreton, haciéndolo correr violentamente). Solo la jente educada em plea a "atracon", en su sentido castizo de "hartazgo"; y así, en vez de decir "me dí un atracon de brevas,, el guaso dice: le dí un atracon a las brevas, considerando a estas como a enemigos perseguidos por su voracidad. Porque atracar significa tambien "embestir", para las últimas clases de nuestro pueblo; y así dicen: "me hizo cara, y yo le atraqué". Los muy rústicos suelen decir atracona por atracon.

Atracarse a una persona es acercarse, arrimarse a ella; y en estilo figurado, hacerse su partidario, adoptar ostensiblemente sus opiniones. Familiarmente, suelen decir hasta los no muy guasos. Me atraco a su parecer, por "acepto su opinion", Por ejemplo, hay jentes que nacieron para vivir atracadas al Gobierno, y para atracarse, en todo y por todo, a la manera de ver del Ministerio.

ATRACAZON. -- Véase Atracar.

ATRACON. -- Véase Atracar.

ATRACONA .-- Véase Atracar.

A TRES DOBLES Y UN REPIQUE. -- Con gran trabajo y fatiga, medio muerto, a causa de grandes necesidades, o pesadas tareas, récias penalidades, etc., etc.

ATURRULLAR. -- Este verbo aparece en los diccionarios de la lengua, como recíproco solamente, en el sentido de confundirse, no saber alguno como salir del paso, etc. En Chile se le usa ademas como activo.

AYOCASTRO.—Chilenismo con que se designa comunmente a las personas de fea cara, y, por estension, a las de cuerpo contrahecho. Parece que se deriva de ave, en el sentido de pajarraco (pájaro)—(V. el Dicc. de chilenismo por don Z. Rodriguez, voz avocastro)—La terminacion despreciativa astro es la misma de poetastro, politicastro etc., y la e intercalada se halla ahí por razones de enfonía.

BAILAR EN LA CUERDA.—Así se dice en Chile, por "bailar en la maroma", en razon a que se da el nombre de maroma, no a la cuerda especial así llamada y sobre la cual se voltea y se baila, sino al volatino sitio en donde está tendida la maroma para dicho ejercicio. Siendo "cuerda" el nombre jenérico, y "maroma", una cuerda especial, resulta que, aunque toda maroma es una cuerda, no toda cuerda es una maroma; por lo cual, bailar en la cuerda es una expresion que carece de la debida propiedad. En Chile, se llama ademas maromero al volatin que baila y voltea en la maroma.

BAJAR ELL GALLO. —No he encontrado en los Diccionarios la expresion de bajar el gallo a alguno, por "bajarle los bríos, la soberbia etc.". No obstante, gallo significa en castellano, soberbia, altanería; y hay en la lengua las espresiones de "tener mucho gallo", por tener soberbia, vanidad; "alzar o levantar el gallo, por manifestar soberbia y arrogancia; "hacerse el gallo", por ser el primero en autoridad, en una comunidad o junta.

BOCA DE LATIGO. -- Así llaman nuestros guasos a los habladores que no paran la boca, especialmente cuando, al hablar, mueven los labios, como un látigo que ondea en el aire.

BOCHINCHE. -- Véase Bochinchero.

BOCHINCHEAR. -- Véase Bochinchero.

BOCHINCHERO es un chilenismo que se aplica a las personas que buscan o hacen bochinches, vocablo que, a su vez, es otro chilenismo que significa alboroto bullicioso de personas que se divierten desordenadamente, que enredan, que pelea etc. Don Z. Rodriguez, en su Diccionario de chilenismos, hace venir esta vez del araucano vucheun (triscar, bufonearse), etimolojia que parece ser la verdadera. De bochinche se ha hecho tambien bochinchear (hacer bochinche).

BOSCOSO. -- No aparece en les Diccionarios de la lengua este adjetivo, tan usa-

do por toda clase de jentes, en Chile, y que se aplica al lugar cubierto de "boscaje". Creo que este adjetivo merece figurar en la lengua.

BREVA PELADA. ~En Chile, como en España se llama "breva" a cualquiera ventaja obtenida o poseida por alguno: así es que aquí y allá se puede decir, sin ofender a la lengua "¡que breva!" en lugar de "¡qué ganga!". Pero solo en Chile se llama breva pelada a un puesto o destino lucrativo, o a cualquiera ventaja obtenida a poca costa. Hasta una rica y linda niña casadera, que en España seria simplemente "una breva", pasa a ser breva pelada, en Chile, sobre todo, si no trae consigo suegra ni cuñados. Talvez de la frase anterior se ha derivado la otra de no llevársela uno tan pelada, que en Chile se emplea para significar que a alguno no le ha ido tan bienque digamos, en un negocio que creyó muy bueno, o en las ventajas que pensó obtener de alguna cosa que hizo etc.

BROCEARSE UNA MINA es disminuir la ley de los minerales que de ella se extraen, hasta no producir beneficio. Por extensión y figuradamente, se dice tambien que se brocea un negocio que se descompone, la esperanza que se frustra, etc. Parece que este chilenismo viene del vocablo castellano broza (cosa inútil, desperdicio): por manera que la mina que se brocea es aquella que da en broza. Hacer un alcance en una mina, o alcanzar la mina, es todo lo contrario de brocearse.

BUENA CHUECA.— Así llaman nuestros guasos a la persona alegre, amiga de divertirse en picholeos, zambras y fiestas mas o ménos turbulentas, especialmente a aquella que, baila, canta y mantiene el entusiasmo jeneral, con infatigable actividad.

CABALLAZO. -Véase: Topear.

CACHAÑA...Véase: cachañero.

CACHAÑEAR.—Véase cachañero.

CACHAÑERO.—Es un chilenismo que significa nel que cachañean; y este es otro chilenismo que quiere decir: "hacer cachaña, chilenismo tambien que equivale a burla. vaya, etc., repitiendo el burlon la misma palabra, acción o jesto que disgusta a la víctima de sus burlas. Por consiguiente cachañear a uno es repetir una burla, especialmente de palabras. Por extension, se dice tambien que cachañea el que pide sin cesar lo que no quieren darle, o repite innecesariamente una advertencia, o da consejos sin que se los pidan, etc. En una palabra, es cachañero el que nos "muele" con impertinente majadería. He aquí porque creo que cachaña viene del quichua cachca. que significa: "cosa que sirve para amolar o afilar, y del cual se forma el verbo cachcani, que además del significado de roer, gastar, tiene el de nestar haciendo algon, idea que se acuerda con la de persistir, insistir en lo mismo, encarnada en cachaña. Esta misma idea se ve en el nombre cachea-runa, compuesto de cachea y de runa (hombre); que significa "hombre que entiende y que penetra el sentido de las cosas", y que literalmente es "hombre que roe", expresion del todo análoga a la española "hombre prudente, que rumia las cosas para entenderlas mejor... Por otra parte, la voz cachaña se usa mas comunmente en el sur de Chile, al paso que, en el norte, la misma idea se expresa con el vocablo cacha: y así se dice: hacer cacha, por hacer burla. Y, como es natural que las voces importadas en Chile por los antiguos peruanos se mantengan mas puras y mas cercanas a su oríien, en el norte que en el sur de nuestro pais, parece que el nombre primitivo derivado del quichua cachea, fué cacha, el cual, con la agregación del ña, se convirtió en cachaña.

CACHAÑISTA.—Tambien suelen nuestros campesinos, por cachañero. (Véase).

CAJA DEL CUERPO .- Así se llama en Chile, en estilo familiar, al

busto humano, y por extension, a la parte correspondiente del cuerpo de todo animal. Los diccionarios de la lengua no dan a la voz "caja", este sentido, que parece muy lójico y natural. Solo se encuentra en ellos, a este respecto, la expresion "caja de las muelas", por "encias" y tambien por "boca"—De una persona corpulenta, alta de pecho y que tira a obesa, se dice en Chile que es cajuda... Tener algo en la caja del cuerpo, es en sentido figurado, "tener un secreto" o "sufrir un dolor oculto", "guardar su pena"—Echar fuera de la caja del cuerpo es tambien otra expresion figurada, que significa «divulgar algo que se tenia oculto", "hablar a otro de sus penas", "decirle claramente sus sentimientos a aquel de quien uno los ocultaba", etc. Creo que la frase en cuestion y el vocablo cajudo merceen figurar en el Diccionario de la lengua, pues ni corpulento, ni espaldudo, ni ventrudo, ni barrigudo, ni panzudo, ni estomagudo (como suele decirse tambien en Chile) pueden reemplazar a cajudo.

CALABACEAR..-La última edición del Diccionario de la Academia no trace este verbo. Segun el Diccionario aumentado de Salvá (sétima edición) calabaccar significa "dar calabazadas o cabezadas o cabezazos contra alguna parte. Entre nosotros, calabaccar no se usa en este sentido, sino en el de "dar calabazas", esto es, "desechar una mujer a algun novio o pretendiente".

CALLANA. —Resto de olla, cántaro u otro tiesto de arcilla, al cual se le ha roto a parte superio r y que todavía puede servir para ciertos usos. Por extension, se llama tambien callana a cualquiera de los fragmentos de un tiesto de barro. —La callana por excelencia es la que especialmente sirve para tostar trigo, maiz, café, etc. Este nombre es el quichua ccallana, que significa tiesto de greda, de boca ancha y de poca hondura relativamente.

CALLATE, BOQUIVA. -- Frase de estilo vulgar, que equivale a: "no hablemos sobre esto", dejemos este asunto para otra ocasion".

CAMBULLON. ~-Usase en Chile este vocablo: 1. ° en el sentido de convenir entre varias personas colegiadas, de un solo partido, para tramar o confabular algo contra el opuesto, en todo cuanto toca a aprobación de leyes u ordenanzas, a elecciones, etc.; 2. ° la reunion misma o junta de las personas, con dicho objeto; 3. ° la tramoya urdida o trampa armada por los coaligados para enredar a los contrarios. Así se dice: leyes de cambullon, esto es, leyes impuestas por un partido, en un congreso, en un capítulo, etc; el señor tal debe la presidencia a un cambullon; concurrieron al cambullon tantas o tales y cuales personas etc. La Academia dice que cambullon es un peruanismo.

CANCISON. — Aun se usa todavía, en algunos lugares de los campos, este nombre que, allá en lo antiguo, se daba, en Chile, al vestido exterior de la mujer, comprendiendo la parte superior (llamada cuerpo del vestido), que cubria el busto, y la parte inferior (falda), desde la cintura hasta los piés. Segun la Academia, camison (aumentativo de camisa) es camisa larga; en algunas partes, camisa de hombre, y en las Antillas, camisa de mujer. Lástima es que haya caido en desuso un nombre tan expresivo como camison, en el sentido de uvestido exterior completo de mujeru, pues no encuentro otro vocablo que llene tan bien la falta que dicho nombre hace. Y sinembargo, hay muchos nombres, así para la parte superior como para la inferior del vestido femenino (interior y exterior). Así, cubre el busto, desde los hombros hasta la cintura, el llamado cuerpo del vestido, el corpiño, la cotilla (de cota), el ajustador o armador, el jubon, nombre imitado del frances jupon, derivado de jupe, el cual es, a su vez, imitación del español chupa, que viene de al-juba, nombre de cierta vestidura morisca usada

antiguamente en España, y que en árabe se llama (con artículo y todo) al-chubba. Tambien esa parte del vestido mujeril se llama (como en el de hombre) chaqueta, que ántes fué jaqueta, derivado de jaco, que viene del italiano giacco (especie de saco corto ceñido al cuerpo), etc De la cintura para abajo están el halda o la falda, el faldellin, (falda corta y superpuesta), las engavas (que la Academia dice venir del mejicano naguas, y cuyo nombre parece decir que la mujer metida en ese blanco follaje está en-aguas, entre aguas, el tontillo (tonelillo de tela con aros de barba de ballena), el guarda infante (especie de tontillo, inventado al parecer para las mujeres embarazadas), el riquísimo brial de los tiempos del Cid y de doña Urraca; el guardapiés, la pollera, puesta sobre el guarda-infante, y que parece llamarse así por guardar al pollo (infante); la saya, el zagalejo, la basquiña, (saya vasca), el refajo, que primitivamente fué una faja ancha, con que se refajaba la mujer, y despues se convirtió en po-Uera interior de abrigo, etc., etc. He aquí una multitud de nombres, ninguno de los cuales significa vestido completo de mujer. La bata (del árabe batt) pertenece a los dos sexos, y es mas bien un sobretodo que un vestido propiamente dicho. La túnica latina cubre, como la bata, desde los hombros hasta los piés; pero ha sido especialmente usada por los hombres. No se ve, pues, otro nombre mas propio que camison para expresar la idea de vestido femenino completo. Este nombre, sobre ser expresivo, sonoro y de fácil pronunciación, cuenta ademas con cierto derecho de prioridad para ser conservado, pues su combinación radical C.M=Ch.M = K.M..... se eucuentra en centenares de vocablos de las lenguas del Viejo y del Nuevo Mundo, que durante muchos siglos han expresado la idea de vestido, cubertura, abrigo, etc., desde el latin CaMisia, el frances CheMise, el español ChaMarra, etc., hasta el araucano ChaMal (vestido de la majer), el quichua CCoMpi (ropa fina), el japonés KiMono (tela de algodon estampada y pintada, que tiene ocho varas por pieza, y cada pieza hace un corte de vestido exterior: por lo cual parece que de dicho nombre viene el castellano QuiMon, pues, pos otra parte, las telas así llamadas eran llevadas del Japon a España, cuando esta nación no lar fabricaba), etc., etc.

CAMPEAR.—Nuestros campesinos emplean este verbo, 1.º en el sentido de recorrer el campo de una hacienda para atender a los animales de crianza, engorda etc., 2.º en el de buscar por el campo, para traer al rodeo, los animales esparcidos; 3.º en el de buscar un animal, una persona etc., perdida en el campo; 4.º en el de buscar cualquiera cosa en casa, sin salir al campo. —Campeo es la accion de campear. Las jentes todavía mas incultas dicen campiar—Al que campea, y cuyo oficio es andar por el campo, al cuidado de los animales, especialmente los de crianza, se le llama eampañista.

CATICERA.—Americanismo que significa sitio despejado, naturalmente parejo o pavimentado artificialmente, que sirve segun sea la forma que tiene, para diversos juegos, como los de bolas, de palitroques, la de pelota, de la rayuela, de la barra, de chuesa, de carreras, de riñas de gallos, etc. Por extension, se llama tambien cancha, el lugar parejo y limpio en que depositan los minerales extraidos de la mina; y en estilo familiar, es así mismo, cancha, cualquier sitio parejo en donde se baila, se pasea, se juguetea etc. Cancha quiere decir, ea quiehua, patio, corral.

CAPITULO DE OTRA COSA.—Ignoro si es castiza esta manera de expresarse, usada vulgarmente en Chile, y que equivale a: "Dejemos este asunto, y hablemos de otra cosa...

CARXILAR.CO.—Calificativo que aplican nuestros campesinos a las personas que accidentalmente presentan un aspecto triste. *Estar carilargo* por haber recibido una mala noticia, por haber sufrido un desengaño etc., es estar triste.

CARITA, O CARA DE CHICHA FRESCA.— Dicho vulgar, que equivale a cara o carita de pascua.

CARGOSEAR.—Verbo derivado de "cargoson, por nuestro pueblo, que significa nimportunar, pidiendo una misma cosa; ser "cargoson con algunon.

CARRANDILLA.—Así llama nuestro vulgo a la multitud de cosas que se suceden sin interrupcion, como, por ejemplo: "le vino de repente una carrandilla de males, unos en pos de otros. Esta voz encarna las ideas de multitud, sucecion y de andadura, con cierta actividad, por lo cual es probable que el vocablo venga de correr, sucederse las cosas.

CASTIGADERO.— Esta voz, que he oido a viejos del siglo pasado, significa aquella parte del cuerpo que sirve de base al busto, cuando una persona está sentada.

CATANA. —Especie de daga ancha, larga y muy aguda, de forma triangular, a veces con guarnicion, que nuestros campesinos usaban, no ha muchos años. Este nombre puede ser muy bien corrupcion del español anticuado, catan, alfanje: pero parece mas probable que proceda del araucano catan romper, traspasar, pues la catana es, como la daga, un instrumento a propósito para herir de punta; y su forma recta no tiene nada de comun con la del alfanje, que es encorvado hacia atrás.

CATEADOR.—Es el que observa, inquiere y busca con la vista. Se dice especialmente del que busca minas por los cerros. Esta voz viene sin duda del antiguo verbo castellano catear (buscar), el cual, a su vez, se deriva del latino catus, ya en su sentido de astu to, ya en el de gato, que es el animal cateador por excelencia.

CATETE. - Véase Sabe mas que Catete.

CATIMBADO.—Llamábase catimbados, y mas comunmente, catimbaos, en Chile, a ciertos individuos que, allá en los tiempos de la colonia (y posteriormente en uno que otro lugar), acompañaban la procesion del Corpus, vestidos con ridículos trajes de mojiganga, gritando, cantando, y saltando y bailando, por en medio de las jentes, al son de pifanos, pitos, cuernos, matracas y tambores. De aquí es que se llamó despues catimbao al vestido de mal gusto y lleno de charrerías, así como tambien a la persona misma que lo lleva.

¿De dónde viene este nombre? Es probable que sea del araucano, si fuera una verdad la hipótesis que voy a aventurar en seguida. Este baile desordenado de nuestros catimbaos, tan en disonancia con la seriedad de una fiesta santa como la del Corpus, parece tener su orijen en España. Desde tiempo inmemorial, hubo allí la costumbre de hacer figurar en la procesion del Corpus un personaje singular, llamado Tarasca, que era la figura de una gran Sierpe, cuya inmensa boca abierta parecia que amenazaba tragarse á los concurrentes. No hay duda de que tal figura era conmemorativa: pero ¿cuál serpiente ha debido representar? ¿Era la que Moises, por mandato de Jehová, hizo fabricar de bronce en el desierto; que fué allí espuesta a la vista del pueblo judio; que sanaba a los enfermos que la miraban, y que, segun los expositores era imájen figurativa del Cristo crucificado, remedio de la humanidad enferma? Parece que no; y la monstruosa figura de la Tarasca inclinara a cualquiera a creer, que esta representaba mas bien a la serpiente del Paraiso, esto es, al Demonio, vencido por el Cristo crucificado. Así tambien parece que los catimbaos americanos (entre los cuales se solia ver la Tarasca) representaban demonios, que, oponiéndose a la marcha de la prosesion, eran al fin vencidos por el Crucificado. Si esto fuera así, el nombre de CaTimbao podria venir del araucano CaThùn (u francesa), que significa atajar, impedir, embarazar. Los demonios, aunque vencidos, tratan de oponerse a la obra del Cristo. Quien sabe si catimbao fué, allá en lo antiguo, catingao, en atencion a que Catinga fué uno de los nombres del Diablo, que, como Mandinga, andaba en boca de las jentes del pueblo bajo.

CAUCEAR. —Este verbo usado por nuestras jentes del pueblo, en el sentido de tomar un bocado, fuera de las horas de la comida, viene del vocablo cauza (tambien usado), que significa lo mismo que el español tente-en-pié, esto es, la comidilla o refaccion hecha a deshoras. El cauceo es la accion de caucear. Todas estas voces parecen provenir del verbo quichua cauzani, que significa comer, sustentarse y vivir.

CAUCEO .-- Véase: caucear.

CAUZA.-Véase: caucear.

CEBA.—Así suele llamarse en Chile, al "cebo", esto es, al pedazo de carne, queso, sebo etc., que se pone en anzuelos, trampas etc., para atraer a los animales que se quiere cazar. Tambien llamamos ceba a los regalillos, concesiones etc. que hacemos a otro para sacar de él ventaja o provecho mayor. Irse con la ceba el ave o animal que se quiere cazar, es "comerse el cebo, sin caer en la trampa". Tambien las personas suelen irse con la ceba.

CIELITO.—Así llaman los Gauchos de las Pampas Arjentinas a cierta tonada nacional, a cuvo son se baila.

CINCO DESDICHAS. - Véase: Vengan, pues, esos cinco jazmines.

CINCO JAZMINES. - Véase Vengan, pues, esos einco jazmines.

COBRAR.—Este verbo, que en castellano significa "percibir el acreedor el valor de una deuda", se usa en Chile, en el sentido de "exijir el pago de la deuda". En el primer caso, "se cobra del acreedor "el dinero; en el segundo "se cobra el dinero al acreedor". Nuestros guasos han hecho de cobrar el verbo a cobrar, que significa "envolver en torno de un tronco el lazo con que está enlazado un animal, para sujetario". Es como si dijéramos "poner en cobro al animal", asegurarlo.

COBRE.-Véase: Ni un cobre.

CÓGUXI..—Especie de enredadera que produce una cápsula de unos ocho centímetros de largo, llena de una especie de jarabe espeso de muy buen sabor, en el cual está deseminada la semilla. El olor y el sabor del fruto participa algo de las del árbol a que esta enredadera se arrima. Su nombre viene del araucano Coghull que significa lo mismo.

COMBO. Véase: A combo y cuña.

COMITATALA. .—Laspersonas que se encuentran en cierto estado de intranquilidad de ánimo, causada por un pensamiento fijo, ya sea de duda o escrúpulo de no haber acertado a obrar como debian, ya de sentimiento por creerse víctimas de la mala voluntad ajena etc., suelen decir que están con un cominillo, que tienen o sienten un cominillo que las desasona. Esta afeccion moral se asemeja tanto a la «comezon» o picazon, que, a mi entender, cominillo se deriva de "comer", en el sentido de picar, escocer. El cominillo se, pues, aquello que a uno le come o le pica interiormente; es cierta comezoneilla que nos tiene preocupados e intranquilos.

COMO BALAY PINTA.—No encuentro en los diccionarios, ni recuerdo haber visto en ningun autor español esta expresiva frase, tan usada por nuestro pueblo, y que parece haber nacido en los cuarteles, pues huele a pólvora desde léjos. Significa que una cosa se verifica como se ha pensado; que los resultados de un negocio son mismo lo que se ha tenido, se ha presumido o se ha deseado; que lo que se ha dicho coincide con la verdad etc. al modo como la bala da en el blanco.

COMO CABRA. -Véase: Como la cabra.

COMOEL AÑO QUE NO HUBO QUE SEGAR, dicen nuestros guasos que es una persona sencilla y sin malicia; y tambien suelen llamar así a las jentes cuya sencillez se confunde con la simplicidad o tontería.

COMO EN UN BAUL.—Frase muy usada por nuestro pueblo, que significa: "con mucha seguridad", "sin peligro de que se rompa, se pierda, etc.," "con la certeza de salir bien en un negocio o empresa".

COMO EECEFO EN LAS MONJAS.—Expresien muy usada en Ghile, especialmente por las jentes devotas, para encarecer la bondad o excelencia de una cosa, aun cuando esta no sea de aquella que suelen confeccionarse en nuestros monasterios, como dulces de almibar o de pastas y otras golosinas con que tan bien saben despertar la gula las santas mujeres entregadas a la abstinencia.

COMO LA CABRA.—Para encarecer la pobreza de alguno, dicen nuestros ampecinos que el tal está como la cabra, y tambien: como cabra.

COMOLA GATA DE CASA.—Las jentes como la gata de cust son aquellas que carecen de ánimo y de iniciativa; que tienen todavía ménos inventiva, y que on incapaces de hacer bien las cosas, por el poco cuidado y ningun interés con que obran siempre.

COMO TIRADO CON HONDA.—Expresion popular que equivale a "muy pronto", "muy diestro", "muy hábil" para hacer tal o cual cosa, para contestar oportunamente etc. Jeneralmente se aplica, no tanto a los oficios, como a aquellas cosas que para jecutarlas se requiere viveza, imajinacion y actividad; y así se dice: "Es como tirado con honda para echar una mentira, para hacer una jugarreta etc." Tambien se dice, en el mismo sentido Es un balazo para.....

COMO UNA MANTECA... Para ponderar la suavidad del paso de un caballo, dice el campesino que esto es como una manteca.

COMO UN ESPEJO.—Frase comparativa con que nuestros guasos encarecen la limpieza de alguna cosa, especialmente de una casa, de un sitio que se ha barrido etc. Decir simplemente que un patio está como un espejo, basta para que se entienda que está muy barrido.

CON ALIMA Y VIDA.—Esta frase adverbial, tan usada por nuestro pueblo, no es mas que una modificacion de la castiza con el alma y la vida. Ambas significan: "con mucho gusto", "de muy buena gana". Me parece mas espresiva y enérjica la forma chilena, pues la repeticion del artículo el, que se ve en la castiza, comunica cierta flojedad a la frase, quitándole esa elegante rapidez que se nota en con alma y vida.

CON ESE BUEY NO ARA NADIE.—Es una expresion de nuestros campesinos, con la cual quieren decir, refiriéndose a un individuo de alta posición social, que a nadie le es dable engañar o convertir en instrumento de sus miras a una persona de tal altura. Tambien se aplica el dicho a los individuos inmanejables, de difícil trato etc.

CONCHABAR. - Véase Conchabo.

CONCEEABO.—A propósito de esta voz, sucede en nuestro lenguaje un hecho digno de nota. Usamos el verbo desconchabar (que no he encontrado en los diccionarios) en el sentido de desconcertar, dislocárse un brazo, un pié etc., sentido correspondiente al significado castizo de unir, juntar, que tiene eonchabar; y sin embargo, no empleamos este último verbo con sus verdaderos significados, sino con otros, aunque muy semejantes, de contratar a un criado o sirviente por un tanto mensual, y de cambiar o cambalachar prendas, especialmente cuando estas son de mediano valor. De aquí el chilenismo conchabo, que significa ca-

bio, trueque, cambalache, y tambien, ajuste, convenio para hacer alguna cosa. En este segundo sentido, se ve aparecer uno de los significados castizos de conchabar, en su forma recíproca, quiere decir; "unirse dos personas, con algun fin", idea análoga a la de "convenirse dos personas en obrar de tal o cual manera".

CONCHO. - Véase: Concho del baúl.

CONCITO DEL BAÚL.—La palabra concho es un chilenismo que significa el poso o asiento formado por las materias en suspension contenidas en un líquido, especialmente cuando este se halla en una vasija. Así, se dice, con mas propiedad, concho, tratándose, por ejemplo, de las heces de los licores contenidos en una tinaja, que no de los sedimentos de una laguna, etc. Concho es palabra araucana, que significa "borra de la chicha"; y parece venir del quichua cconchu (heces, asiento, sedimento). El concho del baúl es en sentido figurado, el mejor vestido, guardado en el fondo del guarda ropa. Este vocablo ha producido el verbo aconcharse, que significa: "depositarse las heces en el fondo de la vasija". Es notable la semejanza del significado de este verbo con el del español aconcharse, que es bararse una embarcación, dando con el costado de su casco en arrecife, bajio o playa. Las conchas, lo mejor dicho, los mariscos de concha, se hallan en el fondo o concho del mar.

"CON LAS DEL AIRE.—Frase popular que equivale a "con nada" o "con casi nada". Así, por ejemplo, el que ha hecho un capital, habiendo comenzado a trabajar con nada o con muy poco dinero", se ha enriquecido con las del aire. El que no tiene con que satisfacer sus necesidades cuotidianas, ese "se mantiene con las del aire", etc.

CONTIMAS, corrupcion de "cuantimas" (cuanto y mas, cuanto mas), usada solamente entre la última clase del vulgo, sin que por esto falte una que otra persona decente que la emplee, especialmente entre las señoras de los campos.

CONTRAJEL DECIMO.—Vease: Ser contra el décimo.

CONTRA EL SESTO. -- Véase Mujeres contra el sesto.

CON UNA MANO POR DETRAS Y OTRA POR DELANTE.—Locusion que equivale a la castiza: "con un trapo por detras, y otro por delante", es decir, muy pobre.

CÓPIGUE. Especie de enredadera de nuestras montañas, cuyas bellas flores, semejantes a las del granado, son muy estimadas. Las hay blancas, amarillas y rojas, que son las mas comunes. La planta produce un fruto en forma de vaina o cápsula como la del ají, llena de una pulpa dulce entre la que está la semilla, que tambien es pequeña como la del ají. El nombre araucano, tanto de la planta como del fruto, es copiu.

CORCOLEN.—Arbolillo, cuyo nombre parece araucano.

CORTAR ELL PELO.—Tengo por chilena esta frase, en el sentido de ser alguno muy agudo, bien educado, de maneras finas etc. A la vista está la analojía de sentidos, entre una persona de espíritu muy cultivado y de refinadas maneras, y una navaja, cuchillo, espada etc., muy afiladas, que corta un pelo en el aire. Es evidente que la frase en cuestion proviene de las españolas "cortar un cabello en el aire; hender o partir un cabello o un pelo en el aire", que significan "tener gran perspicacia o viveza en comprender las cosas, por dificultosas que sean".

COSCOROBA.—Especie de cisne blanco, muy corpulento y de cuello largo y recto. Debe su nombre a su propio canto, el cual es un grito atronador, en que el ave parece decir: /Cóscoórooówa!

CRIAR LAS HIJAS A LA PRETINA.—Este dicho de nuestras respetables matronas de antaño, y que apénas se usa ogaño, significa no perder de vista a sus hijas; llevarlas siempre consigo, a cualquiera parte a do vaya la madre. CRUZARSE.—Es muy comun, en Chile, el empleo de este verbo, en el lenguaje vulgar, con el significado de trabar dos personas un combate cuerpo a cuerpo; de empeñarse en una disputa; de sostener una discusion mas o ménos acalorada etc. Así por ejemplo, dicen nuestros campesinos: «al encontrarse el uno con el otro, se cruzaron a bofetadas, a palos, a cuchilladas etc. En este mismo sentido, se usa tambien trenzarse, que es como dijéramos "enredarse uno con otro en una riña. Cruzar se emplea tambien por nuestro bajo pueblo, en el sentido de embestir aceptar un desafío et. Por ejemplo: «Juan, al ver que Pedro
lo provocaba, amenazándolo con los puños, se fué hácia su enemigo, y le cruzó». Aunque bárbara, esta expresion es enérjica.

CUADRILLAZO.—Chilenismo espresivo y enérjico, que siglica el ataque repentino dado a una persona por una cuadrilla de malhechores, por un grupo de jente ébria etc. Dícese tambien dar un cuadrillazo a alguno, por aparecer ante él cierto número de personas, con el fin de obliga rlo, ya por la razon, ya por la fuerza, a que desista de una idea, o a que adopte una opinion contraria a su manera de ver, o, en fin, a que obre en tal o cual sentido.

CUANDO YERRO, DOY EN EL OJO.—Equivale a «yo siempre acierto", "no yerro, no me engaño jamás».

CUBILETEROS.—Así suelen llamar en Chile a los prestidijitadores políticos, que en el escrutinio de una eleccion saben hacer verdaderos milagros, aumentando, quitando y cambiando los votos, por lo cual son siempre canonizados por los gobiernos personales, que necesariamente han de ser farsantes; siendo muy de notar que ninguno de los milagros de tales santos es hecho a favor, sino siempre en contra del pueblo, y no obstante es el pueblo quien paga los gastos de la canonizacion.

CUBILETES.—Así se llama entre nosotros, las tramoyas, artes y manejos ocultos con que los gobiernos farsantes y los políticos prestidijitadores suelen engañar los pueblos.

CUCO.—Es el ser imajinario con que se mete miedo a los niños, llamado *coco* en España.

cundo el animal nos toca con la punta de sus cerdas. Tambien se llama concuna o concunilla a la oruga que roe los sembrados. Matar la concuna es quitar la causa de un mal que ya se ha dejado sentir; hacer callar a la malivolencia; evitar un motin o cosa parecida, poniendo a buen recaudo a los que amenazaban sublevarse; prevenir los efectos del descontento del pueblo, por medio de medidas mas o ménos enérjicas y prontas etc. Cuncuna es voz araucana, que evidentemente viene de cunco, nombre de un árbol espinudo, el cual se llama así, por presentar las púas unidas en grupos o racimos, pues el significado propio de cunco es "cosa agrupada". Es notable la semejanza de esta combinacion radical araucana con las latinas, jun y con, que encarnan la misma idea de juntar.

CUTAMA. —Chilenismo que significa un conjunto cualquiera de cosas metidas en la concavidad que forma una tela cuyas orillas se recojen para echarse el todo a cuestas. Viene del quichua cutama (costal). Ser muy cutama, equivale, en el lenguaje figurado de nuestros guasos, a no tener ajilidad para montar a caballo; a no saber sostenerse bien sobre la caballería, en una palabra, a ser como un costal, que es menester echar sobre el lomo de la

bestia, y atarlo allí para que no se caiga.

CHACRA. - Este nombre, usado desde muy antiguo en varios pueblos sud-americanos, de oríjen español, significa: "campo sembrado de legumbres, de maiz, de sandías,

melones, ú otras plantas rastreras», y además, «propiedad rural de mediana estensión, ubicada no lejos de una ciudad», porque dichas propiedades son las que jeneralmente producen las legumbres y frutas para abastecer los centros de población. Este nombre viene del quichua chacra, que, segun el Padre Mossi, significa: "heredad de labor; tierras ó huertas" Parece que la idea principal encarnada primitivamente en el vocablo indíjena, es la de tierra sembrada, y despues vino por estensión, la de "heredad, ó campo en donde hay ó puede haber siembras de chacra." Lo creo así, porque el mismo quíchua tiene chacmani, en donde se vé la combinación radical chac, de chacra y la C. M. del verbo Ca Maní, (hacer, criar, producir, llevar fruto); y siendo el significado de chacmani, "arar la tierra," puede interpretarse: hacer la chacra, lo cual no conviene sino á chacra en el sentido de "tierra cultivada y sembrada, "Esta interpretación está corroborada por el nombre de chacra-camayoc, que en quichua se dá al labrador -- En Chile se llama chacarero, no al dueño de una chaca (fundo), sino al que cultiva, ó cuida las chacras (sembrados). Chacarero es tambien adjetivo, que se aplica a todo aquello relativo a las chacras ó sembrados de legumbres; y así se dice: ojota chacarera (especie de calzado que usan los trabajadores ó jornaleros en las chacras;) arado chacarero (el que se usa para amelgar las chacras): industria chacarera, etc. Esta se llama tambien, chacarería, nombre que además se dá al conjunto de chacras de una hacienda, y aún de un lugar. Tambien se dice las chacarerías del departamento, de la provincia, del año pasado, etc.

En vez de chacra, se dijo, allá en lo antiguo, chácara, como lo hacen ver claramente los derivados chacarero y chacarería; y aún hoy mismo suelen algunos emplear esta segunda forma del nombre---De las chacras es una expresión que nuestro pueblo aplica á las jentes del campo, por incultas é ignorantes; y así se dice, en sentido figurado y estilo familiar: ser ó no ser de las chacras, por "ser ó no ser un palurdo, una persona vasta y sin educación"---En tiempo de chacras nos veremos, es una frase provervial que moteja á aquellos que solamente buscan y visitan á los que tienen que comer--- Hacer chacra significa, en el lenguaje figurado de los campesinos, herir demasiado el caballo con las espuelas, ó chacanearlo, como tambien dicen--- Quien riega su chacra, y tambien quien cuida su chacra, pasará buen invierno, es un refran contra la pereza, y que figuradamente significa que solo el dilijente tendrá con que satisfacer sus necesidades--- Tener ó encontrar alguno su chacra en tal ó cual persona, es tambien una frase usada por nuestros campesinos, que equivale á "tener alguno, ó encontrar siempre amparo en aquel que lo mantiene y proteje."

CHALILONES. ~ Con este vocablo chileno, que no se usa nunca en singular, designa nuestro pueblo los tres dias anteriores al miércoles de ceniza. Así dias de chalilones son los dias de carnaval ó carnestolendas. Correr los chalilones es un chilenismo popular que equivale á gozar del carnaval, entregándose, durante dichos dias, á la vida licenciosa de gula, embriaguez y abandono. - El nombre de chalilones, cuyo singular si lo tuviera, seria chalilon, se compone de dos vocablos araucanos: el verbo chalin, que significa "despedirse", y el sustantivo ilon, que quiere decir "carne comesteble": por manera que chalilon ó chalilones es "la despedida de la carne", ó de los dias en que se come carne para entrar en otros de abstinencia--- Así tambien parece expresarlo la misma voz carnaval, compuesta del vocablo carne y de la terminación val, en la que creo ver la palabra vale, con que los latinos se despedian, y que fué, durante muchos siglos, usada en las lenguas romances. Si esto es así, carnaval, quiere decir: "adios á la carne". Esta voz, hecha por los cristianos, debió haber nacido en Italia, como que nuestro carnaval no es mas que las saturnales en que los Romanos convirtieron las orgias báquicas de los Griegos, y que el Paganismo legó á los Cristianos. Ahora

bien, el castellano carnaval viene del italiano carnevale: y aquí, la terminación vale, es, con todas sus letras, la misma palabra latina que servia á los Romanos para despedirse. En cuanto á carnestolendas (otra denominación de los dias de carnaval), se vé claramente que significa "carnes suprimidas ó quitadas", esto es, carnes despedidas, pues el vocablo proviene de los latinos caro, carnis (carne) y tollere (quitar, suprimir, retirar).

CHAMTUCHINA. ~ Americanismo con que se designa a la plebe de la última clase, que es la turbulenta. Buenos etimolojistas creen que este vocablo es corrupción del español "chamusquina" (riña más ó ménos ardiente). (Véase el Diccionario de Chilenismos de Don Z. Rodriguez - Voz chamuchina).

CEEANCA. ~~Es un chilenismo usado por el pueblo bajo, en sentido figurado de tunda, paliza, etc. "Darle á alguno una chanca equivale a darle una trilla (otro chilenismo análogo); a echarlo al suelo y darle de patadas, etc. "chanca es la acción de chancar, verbo chileno, que significa quebrantar, medio moler granos, piedras, etc. y figuradamente, aprender á
medias un discurso, una lección, etc. Tambien se dice chancar las palabras por pronunciarlas
mal. — Chancador es el que chanca, y así se llama especialmente al que tritura ó quebranta
las piedras en la cancha de la mina. Chancadura es la acción y el efecto de chancar. Este verbo viene del quichua chamcani, que significa quebrantar, medio moler alguna cosa.

CHANCADOR .-- CHANCADU

Véase: chanca

CHANCAR. -- Véase: Chanca.

CHARQUI.—Carne cortada en láminas delgadas, salada y secada al sol. Fuera de Chile no se hace charqui, propiamente dicho, pues el tasajo de la República Arjentina no puede compararse, ni en el sabor ni en la forma, ni en la manera de hacerlo, con la cecina chilena. Charqui es voz araucana y tambien quichua, de donde hemos hecho charquear (hacer el charqui), que en araucano es charquin, y en quichua, chharquini.

CHARQUICAN. ~ Guiso chileno hecho con charqui y legumbres, (Véase charqui); y es uno de los llamados siete canes de Chile, á saber: charquican, sangrican, tomatican, luchuican, cochayuyican, metrucan, chercan—En sentido figurado, nuestros guasos llaman charquican á cualquier conjunto de cosas en confuso desórden, á toda obra mal hecha y ejecutada sin plan ni método alguno, etc.

CXXAXAONGO.—Chilenismo con que se designa una especie de fiebre. El nombre es corrupción del araucano chavolonco (que significa fiebre), compuesto de chavo (modorra, calentura), y lonco (cabeza). Así, chavolonco es literalmente: "calentura ó calor en la cabeza". Chavo es, á su vez una variación del tambien araucano, thavo (por la natural inclinación de los araucanos á cambiar la th en ch, y vice-versa, como se vé en pontho poncho, etc). Es digno de notarse la analojía de ThaVo (calentura) con TaBardillo (fiebre maligna), que parece venir de TaBardo (casacon, que calienta); latin Ta Bere (derretirse), TePere (estar TiBio); araucano ThaPi (aji); latin Tapes (TaPiz, TaPete, que TaPa; y de aquí, que en Tibia ó calienta; araucano: TaPúl (hoja), Ta Púlge (párpados), Ta Púlvún (costra), TaPúluín (labios), TaVu (casa, albergue, abrigo)español TaBuco (aposento estrecho), etc., etc.

CHAYA. --Muy conocido y usado es el vocablo chaya, con que en Chile se designa al brutal juego de carnaval, que consiste en lanzarse mútuamente agua (y á veces otros líquidos). Parece indudable que esta voz, como lo indica Don Zorobabel Rodriguez, en su Diccionario de Chilenismos, viene del quichua Chhallani, que significa regar a menudo, rociar,

CHEGRE. ~~Chilenismo vulgar que equivale á rústico, mal criado, de bajo nacimiento, y que es muy probable que venga de chacra. Así el chegre seria un hombre de las chacras, un palurdo, un cualquiera (Véase: No soy tan de las chacras).

CXXXXCOX..~Pequeña avecilla, de finos y elegantes perfiles, que al andar, dá lije los saltitos, elevando la cabeza, coronada de un pequeño moño, con delicadísima gracia: por lo cual, de ninguna otra ave puede decirse lo que con tanta verdad se ha dicho de todas ellas en jeneral, a saber: que hasta cuando andan, se conoce que son aves, esto es, que tienen alas para volar. Los graciosos saltitos del chincol han producido el baile de los niños, llamado baile del chincolito. Su canto es una especie de pregunta, que, en tono dulce y melancólico parece decir estas palabras: ¿has visto á mitio Austin?---Es probable que el nombre de Chincol sea araucano.

CHINCHEL..--Así se llama en Chile á los bodegoncillos ó establecimientos de poca importancia, en donde se expende especialmente licores, que se beben por lo comun allí mismo.--chinchel y chingana tienen de comun la sílaba inicial.-- En el araucano hay la voz chincúll, que significa cesto para llevar tiestos de greda dentro de ellos, especialmente los llamados chuicu por los Araucanos, que son unas tinajillas para guardar la chicha: y como el chinchel es un sitio que contiene vasijas con licor; parece probable que este nombre se haya derivado de chincúll (continente de vasijas para la chicha, que era el licor conocido por los indíjenas, y usado en sus orjías).

CHINGANA. -- Esta voz, que parece ser, un provincialismo importado del Perú en Chile, significa lugar de fiesta, zambra y bureo, en donde se bebe, se baila y se canta, con descompuesta algazara. Tambien se llama chingana la fiesta misma, que, por lo comun, tiene lugar en una ramada, rodeada de la clásica vara, que ha de sufrir las pechadas de los caballos topeadores, montados por los remoledores y gustadores ecuestres, mientras los pedestres lucen el desenfreno de la orija dentro del circuito de la vara. Chingana ha producido chinganero, que significa tunante, que anda vagando de chingana en chingana, y chinganear, tunar, frecuentar estos templos de Baco. --- Parece que el vocablo en cuestion, viene del quichua chincana, que significa escondrijo; y hé aquí como, á mi entender, ha llegado a tener su significación actual. Al lado de chincana, (escondrijo), está el verbo chincani, que significa escenderso, ocultarse, y, por extensión, perderse. El quichua tiene además chincachicuni (dejar perderse per descuido), verbo que, con el sustantivo soneco (corazon, juicio, razon, memoria, etc.), forma la frase sonecoita chincachicuni, que significa el borracho, y que, traducida literalmente, es: el que pierde la razon é el juicio, por descuido. Hé aquí expresada la idea de borrache, esto es, de chinganero, tuno, por medio de chineachicuni, que viene de chineani (perderse, esconderse), vez întimamente relacionada con chineana (escondrijo). Luego la chin and es un lugar en donde las jentes se pierden, se ocultan, ó se meten, para convertirse en berraches, este es, en sonccoits-chincachicuni (hombres que han perdido el juicio é la razon).

CHING AN EAR. -- Véase: Chingana.

CHINGANERO .-- Véase: Chingana.

\* CHIMGARSE.-Les un chilenismo que significa "quedarse á medio camino, sin producir ó sin obtener el efecto esperado ó descado" Así es que se *chinga* el cohete que despues de prendido no estalla; se *chinga* la escopeta que no lanza la carga; se *chinga* los neg

eios en que no se acierta, los matrimonios que no se efectuan por circunstancias ajenas de la voluntad de los novios, y éstos tambien se "chingan" cuando reciben calabazas; y si se casan, puede chingarse la fiesta del casamiento, ya por falta de concurrencia, ya por otra falta cualquiera; y en fin, aunque haya boda y fiesta muy lucida, puede quedar chingado el marido, si en vez del rico patrimonio que con su mujercita esperaba, se encuentra, [al fin, con que todo es tortas y pan pintados. ¿De dónde proviene esta voz? El araucano tiene chingella, que significa romperse, hacerse pedazos, lo cual concuerda con chingarse, en el sentido de fracasar. En Méjico se dice de un hombre despreciable que es un chingado; pero la formación de esta voz se opone al carácter lexicolójico de la lengua indíjena de Méjico, al paso que es del todo acorde con la araucana.

CXXOX.O.—Vocablo importado del Perú, que significa de baja ralea. Es digna de notarse la analogía de esta voz con la castellana "chulo", que se aplica jeneralmente á las jentes del pueblo, y que además tiene el sentido de pícaro, bellaco, etc.

`CHOPAZO.~Chilenismo que significa golpe dado con el chope, y, por analogía, "puñetazo", dado, no como quiera, sino de frente, con el puño cerrado y el brazo tieso, convertido en una especie de ariete contra el pecho del enemigo. El chope es un palo con punta (endurecido al fuego, a veces) para hacer hoyos, cavar la tierra, etc. Es probable que chope sea una corrupción del araucano Copiñ, que era como los indios llamaban ciertas puntas de palo endurecidas al fuego, y que puestas en los caminos, impedian el paso a la caballería enemiga. De chope se ha hecho chopear (cavar, abrir hoyos, zanjas con el chope), y figuradamen te, dar de chopazos ó bofetadas a otro. Chopearse es abofetearse mútuamente.

CHOPE .-- Véase: chopazo.

CHOPEAR, chopearse--- Véase: chopazo.

CHOREAR..--Chilenismo, de los más expresivos, que significa renegar de su mala suerte, en alta voz; quejarse de algun percancee, ó de algun mal producido por un tercero, echando pestes contra el causante; manifestar enfado en alta voz, con palabras más ó ménos acres, contra cualquiera incomodidad que actualmente se sufre.---El choreo (acción de chorear) no merece este nombre, sino cuando es dicho en alta voz, con palabras que suenan claro, pues el que se queja en voz baja, murmura, rezonga; pero no chorea. Por esto creo que chorear viene del araucano choroi, nombre de un pequeño papagayo (llamado tambien cata), de color verde, con la cola roja, y sumamente bullicioso. Así, chorear es gritar como un choroi.

CHOREO .-- Véase: chorear.

CHUECO. --Torcido, encorvado. Es un adjetivo que evidentemente proviene del chilenismo chueca, en el sentido de palo encorvado en uno de sus extremos, para jugar al juego llamado de la chueca.

CHULLECO. — Quiere decir lo mismo que chueco, esto es, torcido, encorvado; pero encareciendo todavía mas la significación, pues chulleco es "torcido en varias direcciones". Parece derivarse del quichua chullaica-chani, que significa "doblarse, agacharse, como para esconderse", encojerse de miedo"— Otro verbo, tambien quichua, chullaicuni, quiero decir: "agacharse, doblarse, para meterse debajo de algo".

CHTUP ALLLA. --Llámase así, en Chile, cierta paja de que se hace sombreros ordinarios de trenza. Estos sombreros (que tambien se llaman chupallas) son de diversas for-

mas, desde los de troneo de cono y ala escasa, hasta los puntiagudos y los de alas inmensas. La voz chupalla parece ser una corrupción del quichua achupalla (planta de la piña).

DAR FIL LADO Y LA PARTIDA. --Esta es una expresión de nuestros carrereros (y hé aquí otro chilenismo con que se denomina á aquellos que por gusto, ó bien por oficio y por beneficio, crian y tienen caballos de carrera, y están siempre dispuestos a admitir desafios, en esta clase de juego). La expresión significa dar al contrario la elección del lado en donde ha de poner ó parar su caballo en la raya, y la del punto de partida, ya sea el extremo mas bajo, ya el mas elevado de la cancha. (Véase cancha)--- Sabido es que la cancha de carreras a la chilena, es un cuadrilongo rectangular, de unos diez a veinte metros de ancho y de ciento cincuenta a trescientos metros de longitud, que tiene en uno de sus extremos, la raya o punto de partida, y en el otro, el lazo, que es la meta.---Y como, aunque sea pareja la cancha, suele presentar algun desnivel en sentido longitudinal, es considerable ventaja la elección de correr ya para arriba, ya para abajo, en atención a que, segun dicen los señores carrercros hay caballos buenos subidores, y otros, buenos bajadores.--- En sentido figurado, la ante dicha expresión significa "dar una gran ventaja al contrario."

DAR EN LA TABA. --Frase familiar usada por nuestro pueblo en el sentido figurado de adivinar la intención de otro; de acertar a decir algo que lo convenza, y lo deje sin tener que contestar; y en jeneral, de dar en el busilis de la dificultad.

DARLE ALAS AL MAL. ~Parece chilena esta frase, tan elegante como enérjica, cuyo significado es "fomentar el mal, condescendiendo con los que lo causan; protejiéndolos, etc."

DARLE DE COMER AL TALON. ~~ Así dicen nuestros guasos por andar vagando, especialmente a pata.

DARLE LAS GUACHAS. — En el popular juego de bolas, se llama guachas las faltas de los jugadores, por no dar en bola, ó irse en seco (que es echar uno su propia bola en la zanja ó raya de la cancha). Darle las guachas un jugador a otro, quiere decir apuntarle a este, en el juego, como puntos a su favor, las guachas o faltas de aquel. — Por estension, se dice tambien dar las guachas; por dar ventaja. Ser capaz de dar las guachas, en un juego, arte, industria etc. equivale a "ser muy diestro en tal cosa." En español, "dar quince y falta" es dar gran ventaja.

DARLE UNA TRILLA.—Una de las acepciones castizas de "trillar" es molestar, moler, maltratar, significado que se confunde con el (tambien metafórico) de pisotear, pasar por sobre alguno, tratarlo sin respeto, un poco mas allá del cual está el de abofetear, dar una tunda a alguno. En este sentido, suele usarse vulgarmente en Chile el verbo trillar. Darle una trilla a alguno, es "darle una tunda" Eso si que trilla es mucho mas enérjico que tunda y zurra. Los guasos suelen aumentar la enerjía de la expresion, diciendo con menos cultura todavía: dar una trilla de patadas.

DE A CUARTILLO EL ATADO.—El "cuartillo", ademas de una medida de capacidad, era, hace medio siglo, una moneda que valia la cuarta parte de un real de a ocho en peso. No tener un cuartillo, no valer un cuartillo, se dice en Chile (aun ahora que el cuartillo es ya solo una moneda histórica) de quien no tiene nada, y de las cosas y personas de ningun valor y valía. Los equivalentes españoles de dichas frases son: 4 No tener o no valer un ochavo, esto es, medio cuarto, o dos maravedis. y tambien: "No tener o valer un

cuarto.» En Chile, se dice, de las cosas que valen muy poco y de las personas de poca importancia, que no valen un cuartillo.

DE ESOS QUE BOTA LA OLA.—De un objeto de mala calidad, de una mercadería ordinaria, de una persona desprovista de mérito, y hasta de un bribon cualquiera, dicen nuestros campecinos que es de esos o de los que bota la ola. El dicho alude sin duda, a los desperdicios, basuras y cosas mas o ménos inútiles que las olas del mar están constantemente arrojando sobre las playas.

DEJARO QUEDAR EN LA URDIEMBRE, equivale, en el lenguaje de nuestro pueblo, a "dejar y quedar muy deteriorada" alguna cosa.

DE MEDIO PELO.—Pongo aquí esta locución, para indicar, por vía de corrección, que la nota puesta al pié de la pájina 103, no es mas que efecto del error en que incurrí, en ese momento, al tomar por chilena una frase castiza.

DE PATA EN QUINCHA .- Véase: Tonada de pata en quincha.

DE PURO PICADOS SACAN VERSOS.—¿Es chilena esta frase? Nuestro pueblo la emplea, aplicándola a los que, por puro enojo, hablan mal de las cosas o de las personas, sin fundar razonablemente nada de lo que dicen.—Antiguamente se decía: sacarle, y tambien, cantarle unos versos a algunos, por sacar a luz sus defectos o sus buenas cualidades.— (Véase: Mandar hacerle unos versos).

DERECITO DE PATALEO.—Por otro nombre, se llama tambien derecho del ahorcado, pues jeneralmente queda este en libertad de mover piés y piernas, cuando lo cuelgan. Así tambien, figuradamente, y en estilo jocoso, se dice en Chile, derecho de pataleo, por la libertad en que el agraviado (especialmente por las Autoridades) queda de ajitarse, quejarse, protestar, amenazar, etc. cuando no puede hacer otra cosa para reparar o vengar el agravio.

DE RULO.—Así se denomina en Chile a la tierra de labor que carece de riego corriente, y que solo conserva en sus capas inferiores la humedad de las aguas infiltradas durante la época de las lluvias. Rulo viene, al parecer, del araucano rulu (llanos húmedos).

DESCONCHABAR. -Véase: Conchabo.

DESGUAÑAMGADO.—No he oído fuera de Chile este vocablo, que tampoco aparece en los diccionarios, y que nuestro pueblo usa, en el sentido de desarreglado, sin órden, sin ajuste, falto de concordancia entre los elementos constitutivos de un todo; flojo, desvencijado (tratándose de un objeto compuesto de piezas ensambladas), etc. Así, una mesa o una silla con sus piezas flojas o desunidas, están desquañangadas; un escrito sin plan, sin órden fijo, y en cuya elaboración no se ha obedecido a ningun sistema razonable, es un escrito desquañangado. Un hombre desquañangado es aquel de movimientos flojos y sin gracia; y será desquañangado en el vestir, si va desgreñado, con la ropa a medio poner, etc. El vocablo en cuestion es participio del verbo desquañangar, chilenismo que equivale a de sarreglar, desvencijar, desarticular, y que tambien se usa como recíproco. Por lo que atañe al oríjen de este verbo, parece ser quichua, y he aquí la razon en que me fundo. Como se ve el vocablo consta de dos elementos: el primero, des, que evidentemente es de oríjen español y significa negación del sentido indicado por el resto de la palabra (como en desgracía, no gracia; despiadado, no piadoso, etc.), y el segundo, guañangar, cuyo carácter y aspecto qui chuas son evidentes. Luego la idea encarnada en este segundo elemento es la contraria de la

significada por el todo. Ahora bien, la combinación radical huain, huaiñ (guañ) encarna en la lengua quichua, las ideas de arreglo, órden, belleza, union y concordancia de las cosas, estabilidad, etc., como se ve en los ejemplos siguientes; huaina (jóven, robusto, que en araucano es hueñi, muchacho); huiñai-huaina (uno de los calificativos de Dios, y que significa: siempre jóven); huainai (amigo, galan, que en araucano es hueni, camarada); huiñani (en donde la a se convierte en i, y significa crecer, elevarse, criarse, aumentarse, ideas análogas a las de union, arreglo, etc.): huincha (cinta para atar o unir y arreglar los cabellos); huaiñuni (bailar de dos en dos tomados de las manos), etc. Por donde se ve que, significando la radical huañ, las ideas de órden, union, concordancia, armonía, etc., se ha podido muy bien formar un vocablo de significado contrario, anteponiendo el español des.

DESGUAÑANGAR.—Véase: Desguañangado.

DESPEDIDA.—Nombre que se dá a la última copla de la tonada, copla que tambien se llama cogollo, y que tiene por objeto ofrecer o dedicar lo que se ha cantado, a alguno de los circunstantes.

DESPUNTAR EL VICIO.—Frase que no recuerdo haber oído fuera de Chile, ni leído en ningun autor español. Significa "hacer algo, sin ponerse de firme a ello, y solo por circunstancias ocasionales o por vía de entretención pasajera...

DE UN KEBRITA.—Ir de un lugar a otro a caballo, galopando de una hebrita, equivale, en el lenguaje de nuestros guasos, a nir sin parar, ni disminuir la velocidad de la marcha, en todo el caminon

DIUCAZO. Véase: Al primer diucazo.

DONDE HAY UNOS HAY OTROS.—Creo chilena o americana a esta frase, que nuestro pueblo emplea en el sentido de "no ser nadie tan valiente, tan sábio o hábil, que no encuentre, cuando ménos lo piense, la horma de su zapato, en otro».

DONDE YO PONGO LA MANO, NO SALE PASTO.

— Es un dicho muy comun entre nuestros perdonavidas del pueblo bajo, especialmente cuando la chicha se les ha subido a la cabeza, con el cual quieren decir que endonde ellos dan un bofeton, no hay necesidad de dar otro, pues la parte aquella en que su mano cae con fuerza, se seca; muere; queda como la tierra que no produce pasto.

ECHAR BOLAS A LA RAYA.—Esta expresion, que me parece chilena, equivale a neometer torpezasn. Proviene del dicho empleado en el juego de bolas: nechar la bola a la rayan, esto es irse en seco, lo cual sucede cuando el jugador, ya sea que dé o no en bola, echa la suya en la raya, es decir, fuera de la cancha. Siendo esta una de las faltas del juego, se ha aplicado el dicho a las demas faltas o torpezas comunes.

ECHAR LA CARA AL DESAIRE, por nexponerse a salir desairado, en alguna pretención, ; es un chilenismo o americanismo? No recuerdo haber leido esta frase en los clásicos españoles; pero, de todos modos, es una frase desidora y enérjica, que merece ser conservada.

ECHARLE TIERRA EN EL MEDIO. La expresión de nechar tierra a alguna cosan, por ocultarla, hacer que se olvide, etc., es castiza; y aun cuando nuestro pueblo la emplea en esta forma, tambien la suele modificar, diciendo echarle tierra en el medio.

EL CHOREOFES LIBRE.—Especie de refran chileno, que denota la libertad que tiene de quejarse siquiera, aquel que ha sufrido o sufre alguna presión, percance, incomodidad, etc., ya que se halla en la imposibilidad de evitarlos.—Véase chorear.—Esta libertad de choreo es muy semejante al derecho de pataleo que tiene todo individuo a quien ahorcan, sin atarle los piés.

EL PAGO DE CHILLE.—Antigua frase, nacida con nuestra independencia, que se ha hecho proverbial, atendida la ingratitud con que, por lo comun, han sido tratados los buenos servidores del pais, por nuestros Gobiernos, que no han sabido premiar otra cosa que la ciega adhesion a la Autoridad. Para ellos, las virtudes que constituyen el patriotismo valer algo ménos que nada, al lado de las cualidades del ciego gobiernismo.

EMOCIONADO. —No figura en los Diccionarios este vocablo, que en Chile se usa, en el sentido de nconmovido, ajitado, bajo la influencia de alguna emoción. Tambien se usa, aunque con ménos frecuencia, *emocionarse*. Son voces que solo emplea la jente culta.

EMOCIONARSE. - Véase: Emocionado.

EINANCADA.—Andar enancada una mujer, es ir sentada sobre las ancas del caballo en cuyo lomo (con silla o no) va otra persona.

ENCATRADO. —Así se llama en Chile lo que en el Ecuador y otras repúblicas hispano americanas denominan barbacoa, a saber: el zarzo suspendido sobre horeones o postes, compuesto de varas cruzadas, y entretejido con varillas, cañas, o ramas, de manera que permita andar y colocar sobre él, muebles, tiestos u otros objetos semejantes. La palabra española cuyo significado se acerca mas al de encatrado, es nandamion; pero el andamio tiene el piso suspendido hecho de tablas, y es, por esto, un tablado, mientras el suelo superior del encatrado es de varas paralelas o ramas, cañas, etc. Esta voz viene de la española neatren, que, en Chile, ademas de significar, cama, lecho, sirve para denominar la parte plana de la carreta, que recibe la carga.

EINCIFILARDO.—Este chilenismo significa la acción y efecto de encielar, otro chilenismo, cuyo significado es macer el cielo de una salam. El encielado es, pues, el cielo de una habitación, especialmento cuando es hecho de tela, pues, siendo de tabla, se llamaçon Chile, mas commimente entablado. Segun los Diccionarios de la lengua, el entablado no es un cielo, sino un mauelo formado de tablas.

ENCIELAR. - Véase: Encielado.

EIN CULNTO DIOS ECHÓ SUS LUCES.—En cuanto amaneció.—Echar Dios sus luces, por amanecer, es una locución de cierto sabor poético verdaderamente encantador.

EIN X.Z. BERLLINZ.—Los diccionarios de la lengua traen la frase familiar de nestar en berlinan, por hallarse alguno en situación que le atraiga la atención pública, y lo convierta en objeto de censura, de burla o de menos precio. En el mismo sentido se dice en Chile: Estar en la berlina. Parece que el artículo que figura en esta última forma, dá mas enerjía a la expresion.

EN LA VIDA DE DIOS.—Locución vulgar, que no es mas que una modificación de la castiza nen la vidan o nen mi vidan (nunca jamás). Estas dos últimas formas se usan tambien en Chile, entre las clases superiores.

ENLAZAR .- Véase: Lazo.

ENMENDAR LA PAMPIROLADA.—Se dice así en Chile irónicamente, por cometer un disparate mayor, cuando se trata de enmendar un yerro: pero tambien se suele usar el dicho en su sentido recto, esto es, tal como suena.

ENROLAR. - Véase: Rolar.

EN TIEMPO DE CHAYA, NADIE SE ENOJA.--Es un dicho proverbial en Chile, que significa no solamente que nadie debe enfadarse porque
lo mojan, en los dias de carnaval, sino que todos deben sufrir con paciencia las bromas, cuando se está entre bromistas, los percances propios del tiempo o de las circustancias, etc.

ENTREPECHO Y ESPALDA.—Segun la Academia, esta exprepreción familiar significa: "en el estómago». Tal sentido no se le da jamás en Chile, si no los de. "En el interior de nuestro pecho», "en nuestro corazon», etc. Tener una cosa entre pecho y espalda, es tener uno en el corazon un sentimiento o algo que desca decir.

EN UN DOS POR TRES.—En un santiamen, en un momento. El espafiol dice: "a dos por tres" (con prontitud).

ENVIGADO. -- No se encuentra en el Diccionario de la Academia, ni en otros que he examinado, esta palabra que en Chile se usa en el sentido de acción y efecto de envigar. Tampoco se encuentra este verbo, que significa neolecar las vigas en un edificio en construcción. El envigado es el conjunto o sistema de vigas horizontales que forman el ciclo de las piezas inferiores y el suelo de las superiores, --- Creo necesario conservar ámbas voces en la engua.

ENVIGAR .-- Véase: Envigado.

ES BALLAZO. -- Ser balazo para una cosa, significa, entre nuestros campesinos user muy diestro y pronto para hacerla. En castellano la expresión ucomo una balau se dice de una persona o cosa que camina o va, con prestesa o velocidad, de una parte a otra.

ES COMO LA GATA DE CASA. ~- Se dice de una persona para poce, que carece de enerjía, etc.

ESQUINAZO. ~ Se llama así en Chile la acción de sorprender a una o mas personas reunidas en un punto, con una tonada, jeneralmente alegre, adaptada a las circunstancias, y cantada desde un sitio oculto de los que han de oirla. El esquinazo, por su naturaleza, es propio de la turbulenta chingana o de las fiestas que tienen lugar en la ramada, casi al aire libre: de donde se sigue que el sitio oculto es el que está detras de la esquina, circunstancia que parece haber motivado el nombre de esquinazo. No se dice cantar un esquinazo, sino dar a otro un esquinazo, que es como darle un golpe, de sorpresa, con una esquina: y en verdad, la esquina aquella desde la cual nos cantan es la que nos da la sorpresa.

ESTA PODRIDO EN PLATA. -- De una persona rica, especialmente si es un avaro, que se complace en guardar el dinero en su arca, o en meterlo debajo de la tierra, en vez entregarlo a la circulación, dicen nuestros guasos que es un hombre podrido en plata. -- Por extension, se dice tambien de cualquier rico.

ESTACA. ~~ Véase: gallos de buena estaca.

ESTOI PITABLE TODAVIA. -- El verbo pitar cuyos significados castizos son ntocar el piton y ndistribuir las pitanzasn, se usa en Chile, en el sentido de fumar. Un cigarro, un tabaco pitable son los que pueden fumarse sin disgusto; por manera que n tabaco pitable es un tabaco regular. Por estension, se aplica el adjetivo pitable a cualquiera cosa, entre mala y bueua, no muy deteriorada, que todavia puede usarse; y finalmente, se dice de las personas. que están pitables todavia, cuando aun no están del todo achacosas, viejas, etc.

FARRUTO. ~ Chilenismo que significa débil, enclenque, mal hecho, con apariencias de no hacer huesos viejos. A veces, nuestros guasos califican de farrutos a los animales de pequeño euerpo y sin carnes, especialmente tratándose de vacunos.

FREGAR, además del sentido castizo de limpiar restregando, tiene, en las repúblicas hispano-americanas, el de molestar, o bacer daño a otro. Fregarse, estar fregado, equivalen a sufrir, padecer. En Chile, fregazon es la acción y el efecto de fregar, molestar, hacer sufrir. Dicho sentido, aunque no castizo, es del todo lójico, y enteramente análego, al que se da en España al verbo moler, por molestar, causar enfado.

FREGARSE. -- Véase: tregar.

FREGAZON .-- Véase: fregar.

FUNDUCO. -- Véase: Irsc al funduco.

FUTIDO. -- Chilenismo que significa men desgracian, maflijidom, "etc., viene de futir (perseguir, molestar, arruinar a otro). Tambien se dice futirse (arruinarse, caer en desgracia, fregarse). El oríjen de este verbo parece ser el quichua futini, que significa mestar tristen—La tristeza, en dicha lengua, se llama futiy, y entristecer o aflijir a otro es futichiai.

FUTIR-FUTIRSE. -- Véase: futido.

GALLOS DE BUENA ESTACA. -- Con la voz estaca se donomina además, en Chile, al espolon del gallo. Gallo de buena estaca es el que tiene buenos espolones, y tambien el que sabe usarlos con acierto para herir al contrario en la pelea. Por estención, se dice lo mismo, de las personas diestras y poderosas en cualquiera especie de lucha.

en Chile a esa especie de bichos sociales (antisociales), logreros de profesion, gobiernistas de oficio, y mas ministeriales que todos los Ministros de Estado juntos, cuya principal aspiración es servir de instrumento a los Gobiernos personales, en cuya pandilla están afiliados, con el fin de hacer su negocio. Como en todos los órdenes sociales, hay entre los ganadores de elecciones, clases jerárquicas, desde los ajentes eleccionarios oficiales (Intendentes, Gobernadores, etc.), hasta los ajentes oficiosos (hacendados, logreros, etc.); desde los conculcadores de las leyes, a vista, ciencia y paciencia de todo el mundo, hasta los buscadores y compradores de votos por debajo de cuerda; desde los Ministros, que cambian los destinos públicos por adhesiones, y mienten sin temor de Dios, hasta los periodistas, que cambian su conciencia por cualquiera cosa, y mienten mas lindamente (si cabe) que los señores Ministros, etc., etc. En

el órden jerárquico, ocupa el primer lugar, el *Gran Gunador*, que es como si dijéramos, el *Gran Oriente* de la lojia, al cual miran todos los demás *ganadores*, con la avidez del mas cumplido logrerismo. Ese *gran Ganador de elecciones* es el Presidente de la República. En cuanto al oríjen de este nombre, puedo decir, con todo seguridad, que es chileno, pues quien escribe estas líneas fué el primero en hacerlo estampar en un artículo titulado: *El ganador de elecciones*, y publicado algunos años ha, en *La Voz de Chile*.

GANAR A BORNEO DE CHICOTE. ~~ Expresion de nuestros carrereros (Véase: Dar el lado y la partida), que significa ganar una carrera, sin necesidad de azotar o apurar a su caballo, y ajitando solamente el látigo en el aire. —Figuradamente se dice tambien ganar a borneo de chicote, por salir victorioso, sin hacer gran esfuerso, en cualquiera otra clase de pugna.

GANAR EL QUIEN VIVE. -- Véase: Habernos ganado el quien vive.

GANARIA LEJOS. ~ Entre nuestros carrereros, ganar léjos una carrara, es aventajar grandemente un caballo al otro, dejándolo allá muy léjos, atras. Figuradamente, se dice tambien así, por aventajar una persona a otra, en fuerza, valor, riquezas, etc.

GLORIAR. —El español tiene el verbo "gloriarse", que en Chile tambien se usa con el sentido castizo de preciarse, alabarse vanidosamente, etc. Además, nuestro pueblo emplea a gloriar, como activo, dándole los significados de llevar la primera voz en el rosario rezado entre varios; de agregar el gloria patri al Padre-nuestro con su respectiva Ave María, o simplemente a el Ave María sola, y finalmente, de echar, en la pura agua caliente (que bien merece el nombre de agua perra con que se la distingue en Chile), un poco de azúcar y de aguardiente, con lo cual queda la bebida como una gloria, hasta el punto de merecer el nombre de gloriado, que tiene entre nosotros. Despues de lo dicho, no hay para que agregar que el padre noestro gloriado es aquel que lleva adjunto su respectivo gloria patri.

GUACHAS. ~~ Nombre que nuestros guasos dan a las "faltas", en el juego de bolas. Viene del araucano huachu (ilejítimo) — Véase: Dar las guachas.

GUALA. ~~ Avecilla acuática, de cuello largo y recto, muy difícil de cazar. Este nombre en araucano es huala.

GUANTEAR. ~~Verbo de uso popular, en Chile, que significa dar de "guantadas" a alguno. Aunque nuestro pueblo usa el vocablo castizo "guantada", ha hecho además el aumentativo guanton (gran guantada) a imitación de "bofeton" derivado de "bofetada". Guantear es, a mi entender, un vocablo digno de figurar en el Diccionario de la lengua, pues no existe otro que exprese la idea con la debida propiedad. "Abofetear" y guantear están muy léjos de ser sinónimos así como tampoco lo son "bofetada" y "guantada". Ambos dos golpes tienen de común el ser dados con la mano abierta; pero la "bofetada" se da solamente sobre la mejilla, mientras que la "guantada" puede darse sobre cualquiera parte del cuerpo. Por consiguiente, toda bofetada es guantada; pero no toda guantada es bofetada. Este último vocablo parece venir de "bofe" (derivado de "bufar"), porque cae como sobre un bofe, sobre una cosa que bufu; al paso que "guantada" no debe su nombre al objeto que recibe el golpe, sino

al que lo da, pues se deriva de "guante", que figuradamente significa tambien mano, como se ve por las frases de echar el guante, (agarrar, aprisionar); "asentar a uno el guante", (asentar la mano). Por último, tambien se diferencia la bofetada, de la guantada, en que aquella es mas insultante que ésta.

GUANTON . ~~ Véase: Guantear.

GUARDAR CABALLO. — Frase muy usada, que envuelve una de las máximas de prudencia del código campestre. Significa «no apurar, no gastar el caballo en que se anda; economizar sus fuerzas, andando a paso moderado, o haciéndolo descansar cada vez que, por necesidad, haya uno de galopar o correr en él...—En sentido figurado, se dice tambien que guarda caballo quien gasta su dinero con economía; quien guarda algunas razones para decirlas despues en la réplica; el que no descubre desde luego todo su saber, sus gracias, sus fuerzas, etc.

GUARENO. -- Es un calificativo con que se ha distinguido en Chile, desde muy antiguo, a las grandes rotas campestres que habitan comunmente en las cercas de ramas que circundan las viñas o las tierras sembradas de chacras. A veces, guareno se usa como sustantivo: y así se dice: un guareno, por un raton guareno. No se dice rata guarena, pues en Chile se llama raton, así a la rata como a los ratoncillos caseros, distinguiendo a estos últimos con el nombre araucano de laucha. En la primera mitad de este siglo, habia algunas ciudades en Chile, en donde era muy raro encontrar una de esas grandes ratas: pero, poco a poco, han ido invadiendo todas las poblaciones, hasta no haber ahora ninguna de estas desprovista de tan molestos huéspedes. La gran invasión de los guarenos en Talca, fué el año de 1851, despues de la batalla de Loncomilla. El guareno de la ciudad es llamado Pericote, entre nosotros. ¿De dónde viene este nombre? Talvez de "perico" (especie de papagayo may dañino y fácil de domesticar), pues el pericote, así como el "perico", todo lo roe y lo destrueye, causando perjuicios inevitables. Con el mismo temor con que emito tal opinion, digo en seguida lo que pienso acerca de la etimolojía del vocablo guareno. Parece que este se deriva de guarida, la cual es: neueva o espesura donde se guardan y refujian los animales para libertarse de un peligrou. Así, la idea propia de guarida es la de "refujio campestre": por consiguiente, parece probable que el guareno haya sido llamado así por tener su guarida, por hacer su cueva en los campos, ocultándose en la espesura de los bosques, cercas, etc.

GUASCA .-- Véase: Guascazo.

GUASCAZO, latigazo, golpe dado con la guasca (látigo para azotar o estimular las cabalgaduras). Guasca es la misma voz quichua, huasca (soga, cordel), voz cuyas tres consonantes son de la misma naturaleza que las del vocablo araucano huedque, que significa soga de crin.

GTASO es el nombre que, desde muy antiguo, se ha dado en Chile, al habitante de los campos, y, por extension, a los de aldeas, que, por su falta de educación social, su encojimiento y grosera rusticidad, parecen haberse criado en el campo. Se ha dicho que guaso proviene del quichua guasa (lomo, espalda), por andar los campesinos sobre los lomos de los caballos. (Véase el Diccionario de Chilenismos, por don Z. Rodriguez, voz guaso). Pero tal etimolojía está muy léjos de ser satisfactoria, pues la principal idea encarnada en el vocablo

guaso no es la de un hombre a caballo, sino la de un rústico, sin maneras, esto es, la de un habitante del campo. En aquel tiempo en que nació este nombre, eran, al contrario, los caballeros, las personas principales, los hombres de gruerra, quienes andaban jeneralmente a caballo. ¿Cómo podian los españoles dar el nombre despreciable de guasos a los que su misma lengua consagraba caballeros, por andar a-caballo! Por la inversa, el nombre de peon (el que anda a pié) encarnaba la idea de bajeza, como que el peon era el jornalero, el que acarreaba sobre sus hombros las vituallas, etc., verdadera bestia de carga, a la cual le correrpondía mejor el apodo de guaso (grosero, ignorante, etc.). Entre los mismos campesinos se oye el dicho proverbial de: "las tres potencias del guaso son fuego, cuchillo y lazo", dicho que retrata no al hombre a caballo, sino al rústico habitante del campo. He aquí porque creo que el nombre de guaso proviene dei quichua guasí (casa). Así como hoy mismo sabemos dar a las miserables covachas de los campos el despreciativo nombre de ruca (que es casa, en araucano), así tambien los españoles, llegados del Perú a Chile, debieron dar a las chozas campes tres el nombre quichua guasi (que conocian), mas bien que el araucano ruca, (que ignoraban). En atención a lo dicho, parece natural que se comenzase desde luego a dar el nombre de guasos a los habitantes de las guasis o casas de los campos.—Para corroborar mi aserto, permítaseme traer a colación un ejemplo notable. Cuando el Cristianismo comenzó a cantar victoria, en su jigantesca lucha contra las creencias paganas, fué porque las verdades evanjélicas habian ya encarnado en los espíritus, no en la jeneralidad del mundo greco-romano, sino especialmente entre los principales habitantes de las ciudades o centros de civilización. Cuando el politeismo brilló, por un momento, en su último defensor, la célebre Hipatia, que fué como la postrera llamarada del candil que iba luego a apagarse, ya las sociedades mas cultas habian adoptado mas o ménos la nueva creencia; y la relijion antigua, rechazada de las ciudades, tuvo que refujiarse en la ignorancia de los campos, de los distritos, aldeas o villorrios, que los Romanos designaban con el nombre de pagus. De aquí el nombre de paganus (habitante de los pagus), por paisano, aldeano, etc., nombre que quedó despues para designar con el a los sectarios del antiguo Politeismo, los Paganos. Entónces fué cuando se hizo el vocablo latino paganitas (paganismo,) que ántes no conocian los Romanos, quienes no pudieron imajinarse jamás que del vocablo pagus habia de derivarse otro de tan diversa significación.

GUATA. -- Chilenismo muy usado por el pueblo, en el sentido de barriga o panza de los animales, y en el de convexidad en las cosas: así, por ejemplo, de una tabla cuyos cantos no están rectos, se dice que hacen o tienen guatas. Una levita, unos pantalones, etc., que no asientan bien, hacen guata o guatas, etc. Esta voz viene del araucano huatha, (panza).

GUEIÑI es un chilenismo muy vulgar, que significa: «individuo despreciable por su baja procedencia». Es la misma voz araucana hueñi (muchacho). La combinación radical de esta voz se halla con las tambien araucanas: hueñeve (ladron), güeñen (hurtar), hueñimn (pastorear ganado), vicios y oficios propios del hueñi.

<sup>(1)</sup> Nótese la semejanza del quichua guasi o huasi, con el ingles house, que está en las lenguas jermanas; modificadas hasta convertirse en choza; el eslavo chiza, etc. Además, en quichua hay chuclla (cabaña).

HABER PUNTA DE VARA es hallarse delante de alguna persona pariente o amiga de otra, ausente, de quien se habla o se quiere hablar con poca caridad.

MABERNOS GANADO EL QUIEN VIVE. -- Es muy comun oir a las jentes del pueblo, en Chile, que álguien ha ganado a otro el quien v ive, cuando se le ha adelantado en decir o hacer algo, expocialmente habiendo interés de por medio.

EFACER SU PLATO.—Nuestro pueblo dice en su familiar y casi siempre enérjico estilo: hacerse su plato, por sisar alguno, del dinero que tiene a su cargo; por elejir y apropiarse las mejores cosas, de aquellas que pertenecen a la comunidad; por hacer negocio, á la sordina, con elementos ajenos, etc.—«Hacer el plato a alguno», es expresion castiza, que significa: "mantenerlo, darle de comer".

WACER BAZA.—¿Es castiza esta frase, en el sentido de "hacer su negocio"; "hacer carrera, con alguno, cómo se la usa en Chile?

HACER DE TRIPAS GUATAS.—Chilenismo que equivale a la frase española: "Hacer de tripas corazon.—Véase: Guata.

EEACER LA CEEICA.—Frase empleada por nuestro pueblo, en sentido irónico, que equivale a nhacer una barbaridad, un gran dañon; nhacer una de pópulo bárbaron, etc.

HACER LA DEL BUEY RABON.—Frase muy vulgar, que significa: "cometer un gran disparate", "hacer una necedad de marca mayor".

HACER LA DE LUCAS GOMEZ. -- Equivale a otra frase tambien muy vulgar, y de bajo estilo, a saber: ensuciarla, esto es, "hacer una embarrada (necedad, disparate)", "hacer un barro (idem)"; "echar a perder un negocio o cosa cualquiera, etc., etc.

HACER LA DE NO TE MUEVAS. -- Es "hacer una barbaridad, ya en el sentido de torpeza, ya en el de maldad.

HACER LA FORZOSA. -- Chilenismo que significa nobligar a alguno a que obre en tal o cual sentido, en fuerza de las circunstancias en que se le ha colocadon.

HACER LESO a alguno es engañarlo.

HACERLE UN JESTO AL DESAIRE.—No darse por ofendido, aparentar indiferencia, despues de haber sufrido un desprecio.

FIACERNOS I.A MASA AGUADA. — Fustrarle a alguno sus fundadas esperanzas; aguarle un negocio de que esperaba sacar provecho; engañarlo, traicionarlo, etc., tal es el significativo del dicho chileno: hacerle a uno la masa aguada. El orijen de esta expresion, tan usada por nuestros guasos, parcee ser la frase castiza de naguarse un negocion, por necharse a perdern; nvolverse agua entre las manosn. Tambien se dice, en Chi-

le, como en España: hacer sal y agua, del capital o de los bienes que se disipan en un momento, o se consumen, sin saber como. Por extension, decimos lo mismo de las esperanzas fustradas, de las promesas no cumplidas, etc. Así, por ejemplo, si un diputado elejido por un departamento para que vaya a defender los intereses públicos al Congreso, se convierte en instrumento del Gobierno, se harán sal y agua las esperanzas de los comitentes. Si un candidato, a fin de obtener la presidencia, jura que es un liberal, amigo de la justicia y del derecho, y promete que hará respetar las leyes, para conculcarlas traidoramente, una vez sentado en la silla presidencial, todas esas promesas y juramentos se harán sal y agua. Tanto el sefior congresal pasado al Gobierno como el Supremo Jefe del Estado, infidente, le han hecho la masa aguada al pais.

HACERNOS PASAR POR EL ARO. ~ Se dice en Chile pasar por el aro, por nelgañar, seducir a otron. — La frase castiza, en el segundo sentido es: nmeter a uno por el aron, y en el primero: nentrar por el aron.

HACERSETTUMO. -- Desaparecer, tomar las de Villadiego, sin que nadie lo eche de ver.

**HACERLE AUNO VIVA LA PARADA** es una enérjica expresion que solo he oído en Chile, y que equivale a creer que ya va a verificarse lo que uno desea con vehemencian.

EEAGA CORO.—Hacer coro es una locución mny usada entre los campesinos devotos de la Vírjen del Rosario. La Academia dice: "rezar a coros: frase figurada y familiar. Rezar alternativamente, empezando uno y respondiendo otros". En Chile se dice: rezar en eoro, por rezar en alta voz. En el revo del Rosario, hace coro, o bien, lleva el coro, precisamente la persona que, por rezar sola, no puede ser el coro, en atención a que el coro propiamente dicho es el conjunto de devotos que responden el rezo, a una voz.

HAY MUJERES CONTRA EL SEXTO.~~ Véase: Mujeres contra el sexto.

HALLARSE A LA VIRJEN AMARRADA EN UN TRAPITO es un dicho muy comun entre las jentes del pueblo, que equivale al espanol de "venirlo a ver Dios a uno".

TIAN RASPADO LA BOLA.—La frase chilena raspar la bola equivale a la castiza escurrir la bola, que significa "huir con prontitud, tomar las de Villadiego, (Academia).—Es digno de notarse que la idea de bola (que se rueda, que se va) sea comun a ámbas expresiones, sin que por esto pueda decirse que la chilena sea una derivación de la española. En ésta, la acción de escurrirse, de irse, de rodar la bola, es la que figuradamente expresa la acción de fugarse o huir una persona. Segun el dicho chileno, la bola tambien se escurre; pero ello es porque se la raspa; lo cual proviene de que raspar la bola tiene su significado recto, en Chile. Esta expresion significa propiamente "raspar con la pala con que se juega a las bolas, el suelo de la cancha, para que la bola con que se ha tirado llegue al punto a que el jugador desea».

THASTA QUE LAS VELAS NO ARDAN.—Tengo por chilena a esta frase, cuyo significado es; "hasta muy tarde de la noche, o hasta el venir del dia", cuando las velas todas se han acabado, cuando las luces se han extinguido.

EX MORDIDO EX PAXO.—No he encontrado la expresion morder el palo en el diccionario. En Chile se la usa en el sentido de sufrir, durante algun tiempo, una contrariedad, una serie de digustos, etc., mas o ménos inevitables. Es evidente que se dice así, por vía de semejanza con lo que hace el perro atado a la estaca, el cual tiene que sufrir su prision, mordiendo el palo del tramojo.—Véase Tramojo.

HORQUETA.—Nombre que nuestros agricultores dan al bieldo.—Quedarse con la pala y la horqueta, es no haber ganado nada en un negocio.

HORCHATA ARRIMADA A NIEVE.—Nuestros vendedores ambulantes de horchata enfriada con nieve o hielo, pregonan su mercancía, dándole el nombre de horchata arrimada a nieve.

EXORCEATA CON MALICIA.—Nombre que los espendedores de bebidas refrescantes dan en Chile a la horchata con un poco de aguardiente u otro licor espirituoso.

EURGUETE. —Adjetivo chileno, derivado de "hurgar", y que se aplica a las personas que tocan, agarran y revuelven todo cuanto ven o hallan a mano. En sentido figurado, se llama tambien hurguete al entrometido, que se mete en vidas ajenas y en asuntos en que ni les va ni les viene nada, preguntando y tratando de inquirirlo todo. De hurguete se ha hecho urguetear, esto es, "hurgar sin necesidad"; revolver las cosas, como buscando algo entre ellas; pero sin otro fin que el de satisfacer una pueril curiosidad.

HURGUETEAR .- Véase: Hurguete.

INFLUENCIAR.—No he encontrado, en el diccionario, este verbo que se usa en Chile, en el sentido de ejercer influencia sobre alguno; pero empleado como activo; y así se dice, "influenciar a otro"; "dejarlo influenciado, respecto de tal o cual asunto"; hacerlo sufrir la influencia de nuestros raciosinios, de nuestro jenio persuasivo, de nuestro carácter influyente, etc.; manera de decir a que el verbo "influir" no puede prestarse. Este rije la preposición en, mientras que influenciar rije a. Se influye en otro, en el ánimo de otro; se influencia a otro.

en Chile, en el mismo sentido que la de in puribus, en España, esto es, "en cueros». La agregación de cordobanis es felicísima, y caracteriza la situación, verdadera y enérjicamente, pues es sabido que cordoban (piel de Córdoba) es el cuero de cabra curtido. Ademas la idea primitiva de dicha agregación, es tambien española, como lo indica la frase castiza "a la cordobana", que quiere decir "en cueros».

CY QUIEN NO CONOCE AL PALQUI?~-Se dice en Chile, en sentido familiar, de una persona a quien nadie deja de conocer, siquiera de vista, por la costumbre que aquella tiene de hacerse presente en todas partes. Tal expresion proviene de

ser muy comun la planta chilena llamada palqui.

IRSE AL FUNDUCO. -- Chilenismo vulgar del estilo jocoso, por hundirse, irse al fondo.

IRSE CON LA CEBA. -- Véase: ceba.

JONJA .-- Véase: Jonjero.

JONJEAR. -- Véase: Jonjero.

JONJERA. - Véase: Jonjero.

JONTERO.—Es un chilenismo derivado de otro, jonjear, el cual se emplea vulgarmente en el sentido de chacer burlan, y viene del sustantivo, tambien chileno, jonja, burla, vaya, etc. Hay ademas la palabra jonjera, de la misma familia, que significa majadería, pesadez del que hace jonja o burla. El jonjero es, pues, el burlon, majadero y pesado. ¿Vendrá el nombre de jonja, del de la planta llamada jonjolí, que tambien tiene el nombre de ALEGRIA?

TUGANDO A TODAS MALICIAS.—Tengo por chilena la frase a todas malicias, que nuestro pueblo emplea, en el sentido de "maliciosamente", "con toda bellaquería", "haciendo uso de toda clase de fraudes para triunfar", etc. Así, cuando dos fulleros juegan a todas malicias, les es permitido a uno y otro, valerse de toda clase de artimañas para engañar al contrario, cambiando las cartas, etc. Nuestros guasos suelen correr carreras, a todas malicias; el Gobierno gana las elecciones obrando a todas malicias, etc.

JUGAR A LOS COBRES es jugar los niños con monedas de cobre.— Véase: Cobec.--El nombre castizo del juego es "chapas", que tambien se usa en Chile.

JUGAR LA TALQUINA es un antiguo chilenismo que significa "traicionar al amigo"; "engañar, faltando a las promesas". ¿De dónde proviene este dicho, en el cual tan poco honorablemente suena el nombre de una de las provincias mas nobles é hidalgas de Chile?

JUGAR RUCIO.—Frase muy usada por nuestro vulgo, que equivale a obrar solapadamente, traicionar, engañar, etc.

JUREROS.—Así llama el vulgo a los que no tienen empacho para jurar falso, como testigos en los pleitos.

LACEAR. - Véase: Lazo

LACERO .-- Véase: Lazo.

LACILLOS.-Véase: Lazo.

LA QUE MENOR.—Es una locución incorrecta, que se oye decir comunmente, en el lenguaje vulgar, y cuya primera parte la que hace el oficio de pronombre relativo, con referencia a un nombre anterior calificado por el adjetivo menor. Así, por ejemple,

para encarecer la falta de alguna cosa, se suele decir, y aun escribir en los periódicos: "no he encontrado en todo lo que he leído del discurso, error el que menor,, cuando lo correcto sería: "no he encontrado ni el menor o mas pequeño error».—"No habia en la pared, rasgadura la que menor,—«Miéntras le amputaban la pierna, no hizo movimiento el que menor, ni dió grito el que menor, etc., etc.

LÁ QUE SE LE ESCAPA SE VA RABONA.—La expresion uno irse ninguna a álguienu, puede ser considerada como castiza, pues una de las acepciones del verbo ir es uirse alguna cosa, de nuestra mente; no advertirla, no entenderla. Pero nuestros guasos le han dado mas enerjía a esta expresion, agregándole, en su no muy culto lenguaje: y la que se le escapa, se va rabona. Con lo cual quieren decir que una persona es tan despierta y advertida, que, cuando, por casualidad, llega a írsele alguna, no sele va del todo, pues algo logra entender o retener, aunque sea la cola.

LAS DEL AIRE. - Véase: Con las del aire.

LAS ECHA AL VUELO.— Así dicen nuestros guasos de la persona que tiene costumbre de mentir (cchar mentiras por aquella boca).

LA SIN PEPAS se llama en Chile a la tajada que sale seca y sin pepitas, en ciertos melones. Tocarle a uno la sin pepas, equivale a lograr la mejor porción en un reparto, venirle de lo alto alguna cosa, etc.

T.AUCHA. —Ratoncillo casero; del araucano laucha, rata, raton. — Aguaitar la laucha es una frase popular, que en sentido figurado, significa: «observar, esperar la oportunidad con la paciencia del gato, para aprovechar la ocasion».

LA UÑA BLANCA es un chilenismo que significa el primero o principal en su clase, por sus cualidades sobresalientes. Proviene, por vía de comparación, de ser los jilgueros de uña blanca los mas cantores, y en consecuencia, los mas estimados y buscados para enjaularlos.

### LAZAZO.—Véase: Lazo.

LAZQ. – Como los anteriores, el último Diccionario de la Academia nada dice del lazo, en el sentido de "cuerda de cáñamo o de cuero, torcida o trenzada, con una especie de nudo corredizo en un estremo, para cojer con él, caballos, toros y otros animales sueltos en los campos". Tal es el lazo, usado por los campesinos, en Chile y otras repúblicas hispano-americanas. —En el Diccionario de la Academia, no figura el verbo enlazar; en el sentido chileno de "cojer un animal suelto, con el lazo, ni tampoco lazada (que tambien llaman armada nuestros guasos), en su acepción chilena de «nudo corredizo, que se lanza sobre el animal para cojerlo. Tal omision parece tanto mas notable, cuanto que en España hay "lazo, con nudo corredizo para cazar aves y animales". ¿Qué cosa mas lójica que decir enlazar, en el sentido antedicho? En el Diccionario latino-español de Valbuena, reformado (cuarta edición de Martinez Lopez), se lee": Laqueo, as, are..... Enlazar, enredar". Y he aquí justificado el sentido chileno de en lazar. —La Academia dice, en su última edición: "Lazar; cojer o sujetar con el lazo"; y tal explicacion nos deja completamente a oscuras, pues peca por anfibolójica, en atension a que se coje y se sujeta con el lazo, la tela de un vestido para formar pliegues y un ani-

mal que se caza. Lo mismo puede decirse, hablando a la chilena, de un animal que se enlaza. -Tambien se dice, en Chile, lacear, por enlazar, pero aquel verbo es menor culto que éste. Lacito es un lazo corto y delgado. - Lacillos (siempre en plural) se llaman las cuerdas con que se hacen las lazadas que sostienen (contrapesándose mutuamente) los dos tercios laterales de la carga de mula, tercios, cuyo nombre es debido a ser tres estos fardos: los dos de los costados, y el sobornal, que va sobre éstos, — Lazazo es el golpe o latigazo dado con el lazo. — Lacero suele llamarse al que hace lazos; pero mas comunmente al que lacea o enlaza; y así se dice: buen o mal lacero, de quien maneja bien el lazo, acertando o no abarcando con la armada aquella parte del animal sobre que la lanza. Por lo que toca a armada (o lazada), me parece muy lójico llamar así al nudo corredizo lanzado sobre el animal para cojerlo, porque dicho nudo es, en realidad el lazo armado, contra el animal, la lazada o la armada, como lójica, aunque no castizamente, dicen nuestros guasos.-El vocablo LaZo viene del latino LaQueus, que, en su sentido de armadijo o trampa para cazar animales, puede compararse con el araucano LaQue (cuerda de tres ramales, con piedras en los extremos, para atrapar animales). El latin tiene La Queare (atar), LiGare (LiGar), etc.; en el araucano hay LLeCun (estar próximo) LLeCu (cerca), etc., y en el quichua, LLiCa (red para pescar), LLuCCu (red o lazo para eazar coneios), LLuCCuni (cazar conejos), etc. Todos estos vocablos contienen la combinación radical L. C del chileno La Cear.

# LE BAJAREMOS EL GALLO. -- Véase: Bajar el gallo.

LESO.— Esta voz en el sentido de necio, es un chilenismo usado no solamente por el pueblo bajo, sino tambien por jentes de cierta ilustración.—De leso se ha hecho lesear (tontear), lesera (necedad), lesura (acción y efecto de lesear), alesado (atontado, bobo) alesar (entontecer), lesamente (tontamente), lesaso (muy leso), lesito, lesillo, leson (tonto, majadero, pesado), lesoncillo, lesoncillo, lesonsuelo.—Creo que el significado de tonto, dado a la voz leso, es perfectamente ajustado a la lójica (que tambien esta domina en la formación de las lenguas, por mas que dicha formación esté sujeta al jenio, a veces caprichoso o antojadiso, del vulgo). Leso corresponde, por la forma, al latino laesus, participio pasado del verbo laedere (ofender dañar), y que significa dañado, herido, etc. El latin tiene ademas illaesus, que se traduce en castellano por ileso, es decir, no leso, no dañado, o lo que es lo mismo, sano. Lo contrario del latino sanus es insanus, que significa insano, insensato. Ahora bien, teniendo laesus el significado de no sano, ha podido muy bien dársele, por analojía, y luego por extension, los sentidos análogos de dañado, sentido, enfermo, insano, insensato, necio.

LEVA.—Nombre que el pueblo suele dar a la levita.

TIMOSNERO.—Aerca de este vocablo, subrayado en el texto (pájina 58) repito lo dieho ántes en el artículo encabezado con la frase de medio pelo, agregando solamente que nuestro pueblo ha hecho el verbo limosnear, que significa lo mismo que mendigar (de mendigo) y pordiosear (de pordiosero).

XAOXCA.—Ave del tamaño de un zorzal, pero ménos esbelta y elegante, y mas abultada de cuerpo, con relación a su altura. Es de voz sonora, variada y tan graciosa, que parece reirse cuando canta. Tiene el lomo y las alas pardas y la pechuga del macho es de color rojo

y brillante: por lo cual los Araucanos le han dado el nombre de Loica o Lloica, que en su lengua significa herida, llaga. Este nombre tan bien puesto hace, por otra parte, pensar en la analojía de los vocablos lloica y llaga, de tal manera que uno se pregunta: si el plaga latino ha dado orijen al castellano LlaGa ipor qué no ha podido tambien producir el araucano Lloica? Tal pregunta no la hallará tan fuera de camino quien note el hecho de encontrarse la combinación radical L.C=L.K=L.Ch=.... en vocablos latinos y araucanos que expresan las mismas ideas. El latin tiene LaCerare (LaCerar, romper), LuXare (dislocar), LuCtare (LuChar), etc., y en el araucano LoiCar (LlaGarse), LoiCatuln (LlaGar, herir), LlaGhn (descuartizar), LuCan (maltratar, reñir), LaGúmu (matar), etc. En quichua, LluChhu-ni es desollar; LlaKllani, labrar madera; LlaKllana, azuela, etc.; en latin, LiGo es azadon; LoCusta, langosta [que roe), y el araucano tiene LeCur (sanguijuela, que pica), LlauCha y LauCha (ratoncillo), etc. El latino LuCtus (llanto, pena, luto) se corresponde con los vocablos quichuas LlaCuic (triste), LlaQuicui (tristeza], etc., y con los araucanos Lald-Cún (tener pena), LleCan (miedo), LleCaltun (atemorizar), LaGüe (mortífero), etc.

LOS TENGO YA MUY CATEADOS.—Es decir: "los tengo muy bien observados y estudiados"; "los conozco muy bien.—(Véase: catear).

T.X.E.G.A.R. A.L. X.A.Z.O.—Locución chilena, que equivale a: "llegar al fin que nos proponemos"; "arribar adonde nos dirijimos"; "concluir una obra empezada"; "obtener un resultado satisfactorio, despues de haber trabajado y ajitádose mucho".—El sentido recto de esta frase es "llegar los caballos que corren para ganar el premio de la carrera al fin de la cancha. o a la meta, llamada el lazo porque en realidad aquella es un lazo tirado transversalmente. Véase lazo.

W.A.CUCO. --Antiguo chilenismo o americanismo, que significa astuto, de experiencia, y tambien, "viejo", como se ve per el calificativo de macuquino, na que se daba a la antigua moneda de cruz, usada en tiempo de la Colonia, y durante algunos años de la República. Este vocablo parece venir, o bien del español "machucho", que significa astuto, hábil, experimentado, y tambien entrado en años, o del quichua machu (viejo), machucai (vejez), euya combinación radical se encuentra en el nombre michic. tambien quichua, que significa gobernador. Como quiera que sea, es digno de notarse en que la combinación radical M.C. de MaCuco, se encuentre expresando la misma idea, no solo en las lenguas americanas, sino en el latin, el griego, el persa, el sanscrito, etc. Sabido es que el nombre MaGo, de oríjen sanscrito, significa sabio, en las lenguas arianas é indoeuropeas. Allá en lo antiguo, el MaGo, el sabio, el MaCuco, era el físico, el médico, el astrólogo el adivino. El araucano tiene MaChi (médico, adivino, encantador). El MaGo era el sacerdote de MaGa (diosa tierra, encantadora, que se comía a los hombres, sus hijos), y en araucano hay MaGüida (tierra alta, montaña), MoCha (isla adonde eran llevados los muertos por la bruja Thempulcahue, etc.

MARTIEN.—Uno de los mas preciosos y útiles árboles de Chile. El nombre es indíjena.—El maiten es digno de figurar en nuestros parques y paseos públicos, como lo son varios otros árboles bellísimos de nuestras montañas. ¿Por qué no se les cultiva, siendo así que se hace tantos sacrificios por aclimatar en el pais árboles extranjeros, varios de ellos de ménos utilidad y belleza que los nuestros? ¿Por qué?..... Pero esta nota saldria muy larga, si me pusiera a explicar tamaña necedad. MALOCA. - Véase: Maloquero.

MALON. - Véase: Maloca.

MALOQUEAR. - Véase: Maloquero.

MALOQUEROS son en Chile los que dan malones o malocas. Dar un malon, o una maloca, es dar un asalto para robar y asesinar. Se dice tambien maloquear, por dar un malon, y además, por darlos habitualmente. Las palabras malon y maloca están en el araucano, así como el verbo malocan, que significa "dar un malon", "invadir, a mano armada, las tierras del enemigo". Talvez el oríjen de todas estas voces es la castellana malo.

MANDAR HACERLE UNOS VERSOS.—Todavía queda entre nuestros campesinos, esta antigua espresion, que recuerda la costumbre de aquellos tiempos en que se hacia una letra, un romance, una glosa, etc., en honor de una persona, para celebrar la hermosura de una mujer, el valor de un hombre, un hecho cualquiera digno de recordación, etc. Así, mandarle sacar una letra a alguno era considerarlo digno de alabanza, por tal o cual motivo. Y como, a veces, las glosas solian tener por objeto hechos punibles, sucesos ridículos, el mandarle sacar una letra, o hacer unos versos podia tambien tomarse en mala parte.

MAAQUII.—Arbolillo que crece en los lugares húmedos hasta unos siete metros de altura, y que en los sitios secos es solo un pequeño arbusto. Su fruto, negro cuando está maduro, es un grano redondo del tamaño de la pimienta, del cual se hace una especie de *chicha* de muy agradable sabor. Se le emplea tambien en la industria, para dar color tinto a los vinos. Cultivado, es un bello arbusto para jardines y parques.

MAROMERO.—Véase: Bailar en la cuerda.

MATA BESTIAS.—Apodo que nuestros campesinos aplican a la persona que apura demasiado y no cuida su cabalgadura, y especialmente a la que sin necesidad pica con la espuela al caballo hasta herirlo.

MATAR LA CUNCUNA. - Véase: Cuncuna.

ME LE OFERTO.—Locución chabacana y de mal gusto, empleada por lo guasos que hablan con cierta afectación, en lugar de me ofresco.—Véase ofertar.

MH HSTAN PASANDO MANOS.—En Chile se dice: pasarle a uno mano, y tambien sucederle una mano, por "pasar un mal rato", "sucederle un lance no agradable", "ser víctima de un engaño; descuido, etc.".

ME PILLARON SIN PERROS. - Sorprender infraganti a una persona; cogerla, cuando ella mónos lo piensa en una mentira; hacerla caer en una contradicción, para que confiese lo que negaba, todo esto, o cosa semejante es pillarla sin perros, esto es, atraparla, sin haber puesto gran empeño en ello. Tambien se pilla sin perros a deudor moroso con quien el acreedor se encuentra de repente; a un malhechor cualquiera a quien se perseguia, y con el cual se dá, en un lugar de donde no puede escapar, etc.

METER LA CATANA HASTA EL OCHO es meterla hasta la guarmición, pues la pequeña guarnición de esta clase de armas solía comunmente tener

la forma de un número 8.—En sentido figurado, emplean esta espresion nuestros guasos, por decir una pulla muy hiriente; por dar una contestación tan oportuna, que deje al contrario sin tener que decir, etc.

MOJINETE es un chilenismo que, en su sentido recto, significa el triángulo vertical con que termina, por uno y otro estremo, la techumbre de un cañon de edificio de dos aguas, y que está formado por la línea horizontal del envigado (base del triángulo) y por las dos líneas inclinadas correspondientes a las dos alas del tejado. Los techos en esta forma son llamados por los constructores chilenos techos o tejados de mojinete, en contraposición a los tejados de culata (otro chilenismo), que son aquellos cuyas alas no se prolongan, como en los antedichos hasta el plano vertical del muro extremo del edificio, sino que se cortan piramidalmente con un tercer tejado inclinado. En consecuencia, el techo de mojinete arroja las aguas llovedizas solo en dos sentidos, indicados por la inclinación de sus alas, mientras que el techo de culata las derrama por los cuatro lados del cuadrilátero formando por los muros del edificio: por donde se ve que solo el primer sistema puede ser empleado sobre el deslinde entre dos sitios urbanos, pues la culata, constituye por sí misma una servidumbre contraria a las prescripciones legales. Así, pues, siendo el mojinete el único sistema apropósito para linde comun entre dos edificios, y llamándose mojon el lindero, es claro que mojinete se deriva del vocablo mojon. La misma forma cónica o piramidal que se daba a esta clase de linderos, es semejante a la del triángulo isóscules del mojinete. He aquí por que se daba tambien este nombre a los triángulos que coronaban las casas grandes de los tiempos de la colonia, triángulos que en realidad eran remates verticales de tejados de dos aguas, tal como queda definido el mojinete. Ahora, tomando la parte por el todo, llamábase tambien mojinete al vértice superior de éste, vértice que se halla en el "caballete" mismo del tejado, por lo cual debieron confundirse desde luego las ideas de mojinete y de "caballete"; y de aquí es que tambien se dice, aun hoy mismo, mojinete por "caballete" del tejado.

MIOLONGO.—¿Es castizo este vocablo, compuesto, al parecer de, mole y de lónguo (largo) y que nuestro vulgo usa en el sentido de "cosa alongada, informe", como un cilindro mal hecho, es decir, en el sentido de mole-longua? Tambien se dice: amolongado, amolongar.

NONO.— Cnalquiera figura de persona o de animal, ya sea dibujada, pintada, esculpida, etc., es un mono, para las jentes de nuestro bajo pueblo. Con este nombre designan, en jeneral, los juguetes para niños, aunque, en vez de hombres o de animales, representen casas, árbolos, etc.; y hasta las rayas hechas por los muchachos en las paredes, suelen ser llamadas monos. Un libro con láminas es un libro con monos; y cuando un chiquillo se entretiene en hacer rayas con un lapiz sobre una hoja de papel, esta haciendo monos. A este propósito recuerdo haberle oído contar a uno de nuestros escultores que, cierto dia vino un ricachon a expresarle el deseo que tenia de que el artista le hiciera su mono, (su retrato). Para otros, mono equivale a mamarracho; y en este sentido dicen tambien monicaco.—Tener monos en la cara, se dice figurada y familiarmente de quienes se miran unos a otros, y se rien con esa risa contajiosa que suele carecer de causa ostensible, como si alguno de los presentes o todos ellos tuvieran la cara tiznada o manchada ridículamente.—Tener mono una persona con otra, es, en Chile, "tener ojeriza con él, no mirarlo bien. La Academia dice, en la voz mono: "Estar de monos dos o mas personas fr. fig. fam. Estar enojadas o refidas."—Moña

significa en castellano, enfado, tristeza.—El chileno mono tiene tambien su correspondiente femenino como el castizo; y así de cualquier figura de mujer dice nuestro pueblo que es una mona.—Moña es ademas "la figura artificial de mujer que sirve para modelo del trajen. Esto es propiamente un maniquí, nombre que la Academia hace venir del flamenco maene-Ken (hombre pequeño), que en aleman es: manuchen, el cual da la Academia por oríjen de muñeco, así como a éste por el de muñeca, la cual se llama tambien moña, en español. La Academia señala como probable oríjen de esta última voz a la latina monnula (compañera, amiga). Véase de qué manera se han encadenado las palabras para representar diversos matices de la idea de figura humana por medio de la combinación radical M.N, de MoNo (animal cuadrumano), combinación que tambien está en la voz germánica MaN, (hombre), en el latin MeNs (MeNte), en el sanscrito MaNu (padre y civilizador de los hombres), en el pe ruano MaNco (el Inca civilizador) y el quichua MaN-chana (hombre valeroso y superior), etc., etc. Segun ésto ¿no habrá alguna relación etimolójica entre MaN (hombre) y MoNo (cuadrúmano)? El mono es el único entre los brutos, y el hombre es el único entre los animales, siendo ademas los dos únicos seres que tienen MaNos.

IMUERTO EL PERROT—Frase con que nuestros campesinos expresan la aceptación forzada de algo que se dice o se hace, en atención a que así lo exije fuerza mayor, y ya no queda nada mas que decir ni que hacer sobre el particular, sino obedecer sin chistar ni mistar.—El castellano dice: "Muerto el perro, se acabó la rabia", esto es, en cesando la causa, cesan tambien sus efectos".

MUJERES CONTRA EL SEXTO, en el lenguaje de nuestros campesinos, son las de ménos que escasos atractivos.

NX A CAÑON.—Locución equivalente a la muy comun de, ni a palos, esto es, de ningun modo, ni aun cuando se emplea la fuerza con alguno para persuadirlo a que desista de una idea o a que obre en tal o cual sentido que él rechaza. Es una expresion moderna; y aun lo es mas la agregación de rayado, con que se ha modificado últimamente la espresion; y así he oido decir: "No conseguirán del Gobierno, que ceda, ní a cañon rayado».

MISA, CON ELLOS.—Frase familiar que equivale a: "Con esas jentes no debe nadie juntarse"! "A los bribones no debe nadie seguirlos, ni aun cuando van a misa", esto es, ni aun cuando parezca que van a hacer cosas buenas.

NI POR LAS TAPAS.—Locución familiar usada en Chile, que equivale a: "ni por encima", "ni somera o superficialmente". Se emplea con el verbo conocer; y así se dice: no conocer una cosa ni por las tapas (ignorarla del todo). Talvez ha venido la espresión de haber primitivamente dicho que "álguien no conocia un libro ni por las tapas", esto es, no habia visto siquiera el libro aquel de que hablaba o que citaba". Las tapas de un libro son, en Chile, los cartones o láminas exteriores que le sirven de cubierta.

NX UN COBRE.—Nuestras jentes del pueblo llaman cobre a la moneda del valor de un centavo, que, de dicho metal se acuñaba en Chile; y ha seguido dando el mismo nombre a los centavos de bronce. Así dicen: un cobre y medio, por neentavo y medion, etc. No valer una cosa un cobre; no tener ni un cobre, es no valer ni un centavo; no tener un cristo. En España, la moneda de cobre se llama calderilla, talvez por la semejanza de dicha mo-

neda con las piececitas redondas que los caldereros emplean en los remaches de sus remiendos.

NI YERRAN DISPARATE. -- En Chile, el que no yerra disparate es aquel que acierta en todos ellos, es decir que los comete con una certeza digna de mejor objeto.

NO AGUANVAR PELLETO EN EL LOMO es un dicho muy comun entre nuestros campesinos, por «no soportar acciones ni palabras insultantes o descomedidas». En español se dice: "No sufrir ancas"; y tambien: "No dejarse ensillar".—La última frase es usada en Chile.

NO DEJARLE HUESO EN SU LUGAR, a alguno, equivale, en el lenguaje de nuestros guasos a: "dejarlo a uno molido, a fuerza de bofetadas, a fuerza de palos, etc. Tambien dicen: no dejarle hueso sano, en el mismo sentido. Esta segunda forma de la frase es castiza; mas no su significado, pues segun la Academia, quiere decir: "Murmurar de alguno, descubriendo todos sus defectos, o parte de ellos".

NO HAY NADA PEOR QUE UN AIRE COLADO Y UN ROTO ACABALLERADO.—Frase proverbial chilena, que critica el atrevimiento pretensioso de las jentes de humilde condicion.

INO HEXY QUE MERMART—Frase de aliento, con que suelen escitar los espíritus que decaen, o reanimarse mútuamente las personas empeñadas de consuno en la conclusión de una obra que requiere más ó ménos esfuerzos, los individuos que pelean contra un enemigo comun, y tambien las jentes que se divierten juntas, ya en juegos, ya bailando o bebiendo en fiestas ó zambras de confianza. Equivale á la frase imperativa de: «¡No aflojen!» esto es: ¡manténganse siempre en el mismo fervor ó entusiasmo! Como se vé, se le dá aquí al verbo mermar (que significa disminuir) el sentido de aflojar, ceder, retroceder. No puede, pues, considerarse como correcto el uso de esta frase y mucho menos cuando se emplea a mermar con un complemento indirecto, como cuando dice nuestro vulgo: ¡No hay que mermarle! esto es: «no le mermes al enemigo, al contrario etc.,» que es como si dijéramos: "no le cedas."

NO HAY TUTA. Frase del lenguaje vulgar de nuestros guasos, que se emplea refiriéndose al carácter severo, duro o tenaz de alguna persona que no cede ó no condesciende jamás, ó no dá esperanzas de que alguno pueda lograr la menor cosa de ella. Así los peones dicen del patron demasiado severo: con él no hay tuta. Lo mismo se dice del juez recto imposible de doblegar etc., y aún suele referirse este dicho al mozo perdido que no oye consejos, á la mujer porfiada etc. Parece que en esta frase, la última palabra tuta es corrupción de tu tia, y que el todo no es mas que la frase castiza "no hay tu tia", que significa lo mismo que la anterior, y que tambien es usada por nuestro pueblo.

NO LLEVARSELA UNO TAN PELADA. -- Véase: Breva pelada.

NO ME ENOJO PORQUE ME DICEN CURA DE RENCA, SINO POR EL RETINTIN CON QUE LO DI-CEIN.--Palabras de un antiguo Cura de Renca, que han pasado a proverbio, con el cual se nota que, más que el significado de las palabras, suele a veces, herir el tono y modo como son pronunciadas.

- NO ME TIRES LA LENGUA.—¡Es castiza la frase tirarle la lengua á alguno, ó bien tirarlo de la lengua, por hablar cosas que provocan una contestación de represalias? Es muy usada por nuestro pueblo, en la primera forma, que tiene visos de chilena. No recuerdo haberla visto empleada en ningua obra española; ni la encuentro en el diccionario, ni hallo tampoco en él ninguna otra frase de sentido más ó ménos semejante.
- NO ME TROCARIA POR NADIE. ~Tengo por chilena esta espresion, que las jentes de nuestro pueblo emplean para encarecer las propias cualidades, diciendo, por ejemplo: no me trocaria por nadie para enlazar un toro; para domar un potro: para plantar una arboleda; para podar una viñan etc.
- NO QUEDARSE CON LO AJENO. "En el lenguaje figurado de nuestros campesinos, esta espresion significa "no dejar de contestar una pulla con otra", «pagar en la misma moneda un ultraje, engaño etc.»

NO SOY TAN DE LAS CHACRAS. -- Véase: Chacra.

- NO TENER NI PARA COMENZAR CON ALGUNO.

  —Esta expresión es una de las andaluzadas propias de nuestros matones del bajo pueblo, con la cual el pendenciero quiere decir que vencerá a su enemigo, sin hacer ningun esfuerzo.
- NUCO. Especie de buho chileno, cuyo nombre araucano es nucu. Es ave tenida por de mal agüero, como lo fué, siglos atrás, la lechuza, en muchos pueblos europeos. [La combinacion radical de nucu está en el latino noctua (lechuza), en nocturno etc.].
- ÑATO, TA.--Calificativo que se aplica en Chile a la persona de nariz roma. En español es "Chato, ta", adjetivo que entre nosotros solo se usa en su acepcion de aplastado, de poca altura, con relacion a sus demás dimensiones.
- OFERTAR. -- Derivado del sustantivo "oferta", este chilenismo es usado por nuestros rústicos campesinos, en el sentido de "ofrecer".
- OTOTA se llama el calzado usado jeneralmente por nuestros gañanes, y consiste en una plantilla de cuero crudo, sujeta al pié por medio de correillas que se cruzan sobre el empeine y se atan en el tobillo. Tal es la ojota primitiva, que quedó con el nombre de ojota chacarera, cuando se hizo la con costuras, llamada ojota minera, que se asemeja a una tosca babucha turca. El nombre de ojota es evidentemente un derivado de hoja, que ha perdido la h inicial del oríjen. Efectivamente, la ojota no es mas que una hoja de cuero; y hasta la terminacion despreciativa ota indica que el nombre es dado a un objeto burdo y de uso vulgar.
- OREJAS DE PAILA. --Locucion familiar con que se designa a la persona tarda de oido o enteramente sorda. Y aquí hay dos chilenismos: el del fondo o sentido figurado de la expresion, y el de forma, que consiste en llamar oreja a el "asa" de la paila, o anillo que tiene en su borde para "asirla". Tambien llama nuestro pueblo orejas, a las asas de canastos, costales, jarros, jarras etc.

PACHOCHA. -- Este chilenismo, tan usado por nuestro pueblo, tiene el mismo

significado que el español "pachorra" (flema, pereza, tardanza), cuyas radicales están en «pacato». Imbien se dice en Chile pachochento, por tardo, flojo, perezoso.

PACHOCHENTO. - Véase: Pachocha.

PACHOCHUDO . --- Se suele tambien usar por Pachochento.

PALLA.--Véase: Pallador.

PALLEDOR. – Es un americanismo que proviene de pallar (tambien verbo americano). Pallar significa decir pallas, vocablo que tiene dos significados: 1. ° el de mentira, y 2. ° el de coplas improvisadas por dos palladores que conversan ó disputan en verso. Dichas coplas son generalmente de cuatro versos octosílabos, asonantados los pares, y una que otra vez aconsonantados. En esta especie de justas poéticas, los palladores solian cantar sus versos; pero en el mayor número de ocasiones, se contentaban con recitárselos al contrario. Atendiendo á que, tanto el sentido de copla como el de mentira, que tiene palla, se acercan al del castellano parla (exceso en el hablar); parece natural que de parla se hiciera palla, con el cambio de la r en l, al modo como ocuparla, mirarla, hacerlo, etc., se convertian, allá en lo antiguo, en ocupalla, miralla, hacello, etc. El fenómeno inverso de este cambio de sonidos se vé en el vocablo carlanca, que en algunos lugares de España se dice carranca, en el cual es la l que sigue a la r, la letra convertida en r. En esta virtud, el pallador seria entonces, un parlador o parlero, cuyo sentido se corresponde, mas bien que el de hablador, con el de mentir ó el de recitar versos sin tasa ni medida.

PALLADORES A LO DIVINO Y A LO HIUMANO.—
Los palladores se dividian en palladores a lo humano, y palladores a lo divino. Estos disparataban divinamente, y aquellos cantaban barbaridades inhumanas. Por fin, tambien habia algunos que hacian á pluma y á pelo, es decir, que hablaban de Dios de los ánjeles y del Cielo empíreo, con la misma frescura con que trataban de medicina, de astronomía y de todo cuanto ignoraban.

PALLAR. -- Véase: Pallador.

PANCPA..~Americanismo que significa llanura, especialmente si está, en su mayor parte ó en todo, desprovista de bosques, de cercados y de otras obras de cultivo. Es voz quichua; y en esta lengua tiene el mismo significado.

PARA DESPUNTAR EL VICIO .-- Véase: Despuntar el vicio.

PARADO EN EL HILO. ~Locucion figurada, que se aplica a la persona orgullosa i presumida, sobre todo, si la tiesura de su actitud la hace asemejarse a aquellas de quienes se dice que se han tragado un baston, por las pocas reverencias que gastan.

PARA EL DIA DE SAN BLANDO.~~Así se dice en Chile de cosas que no han de verificarse, o que es difícil que sucedan. Por ejemplo: "Si el pueblo no le vá a la mano al Gobierno, este respetará las leyes i el derecho público, allá para el dia de San Blandon. "Un pueblo envilecido por la coaccion sistemática, i corrompido por los fraudes gobernativos, aprenderá a ejercer sus derechos para el dia de San Blandon etc.— Tambien se emplea este dicho refiriéndose a la manera de ser de las cosas; i así se dice: Los Gobiernos

electores merecen el calificativo de republicanos.... para el dia de Sun Blando... Por último, algunos suelen agregar: que no se sabe cuando; i así hai quienes dicen: "Nuestra Constitucion se reformará allá para el dia de San Blando, que no se sabe cuando...

PARA LO MISMO. ~~ Chilenismo que significa: "para que las cosas queden como estaban", para no sacar nada de tanto afan, o como tambien dicen nuestros campesinos: para sacar tanto en una mano como en la otra.

PARVADA.—Segun el diccionario de Salvá (edicion de 1865), parvada es "la reunion de parvas de un labrador, de un distrito etc.". En Chile no se usa parvada, en este sentido, sino en el de conjunto de pollitos que siguen a la gallina. La parvada puede ser tambien de pavipollos, patillos, ansarones etc. con tal que aun no se hayan emancipado i se encuentren bajo la patria potestad, esto es, con tal que todavia merezcan el nombre de párvulos, o el calificativo de parvos (pequeños), vocablo que parece haber dado orijen a parvada (reunion de parvos).

PASARLE EL SANTO A ALGUNO, equivale, en estilo vulgar, a darle una tunda, zurrarle la badana; vencerlo en buena lid etc. ¿Cual es el orijen de este dicho? No es dable decirlo con toda certeza, pero entrando en el campo de las conjeturas más o ménos verosimiles y aceptables, creo posible que pasar el santo provenga de otro dicho (tambien chileno, al parecer), referente a su estado de lasitud o tristeza en que el ánimo queda, sdespues de pasados los dias de una gran fiesta) mas o menos animada o turbulenta. Del que e encuentra triste i con aire meditabundo, dicen nuestros guasos que está como santo al que se ha pasado su dia, dicho que puede entenderse de dos maneras: 1.ª como santo (imajen) que ya no tiene ni las flores ni los adornos que ostentaba, ni las velas que ardian, cuando se celebraba la fiesta de su dia, i 2.ª como individuo entristecido por haber pasado ya la alegría del dia de su santo. Por otra parte, el dicho de pasar el santo se aplica especialmente a la zurra dada a alguno, en castigo de su orgallo de valiente, esforzado etc. Luego, pasarle el santo a alguien es "dejarlo triste, como santo al cual se ha pasado su dia.

PATAGUA.—Arbol de hasta ocho o diez metros de altura, de tronco grueso i estriado, copa mas o menos oval, hojas brillantes, de color verde oscuro i de bello i tupido follaje salpicado de florecillas blancas que cuelgan a modo de una lluvia de campanillas de marfil. El nombre es araucano.

PATRIOTERIA. -- Se dice patriotero, por el que hace alarde de la cualidad de patriota, y especula con ella, pregonandola por las calles, así como el motero pregona su mote fresquito: luego hai permiso para llamar patriotería al patriotismo desvergonzado y turbulento de los denodados patrioteros, de los cuales son logreros ciento en cada centenar.

PECADERO. ~ Chilenismo que significa "causa de pecados" y "lugar en donde están espuestos a pecar los que allí concurren".

PECHA. -- Véase: Topear.

PECHADA. -- Véase: Topear.

PECHADOR. ~~ Véase: Topear.

PECHAR .-- Véase: Topear.

PECHOÑO. ~ Acerca de este vocablo, dice don Z. Rodriguez, en su Diccionario de Chilenismos: «Orijinariamente se llamó pechoños a los miembros de la hermandad o cofradía del Corazon de Jesus, instituida, no ha muchos años en Santiago por un padre de la Recoleta franciscana. Mas tarde, por estension, y en sentido burlesco y despreciativo, se convirtió aquella voz en un apodo, que se aplica a las personas piadosas. Su equivalente español es "Santurron".

PEGA; PERO NO JUNTA. ~-Se dice así, y mas propiamente, junta, pero no pega, para hacer notar los símiles disparatados, las cosas traidas por los cabellos, o cualquiera otra clase de despropósitos o disonancias que se suele oir en la conversacion o en las disputas.

PEGÜENCEE.—Nombre arauacano commpuesto de pegüen (pino) y che (jente), con que se designa á los habitantes de las tierras altas ó de los pinares de la cordillera, en contraposición á los huilliches, (huilli, valle, y che, jente), que son los que viven en las tierras bajas o planas.—Nótese, de paso, la semejanza entre el vocablo araucauo huilli=willi, y el latino vallis (valle.)

PEQUEN. -Tal es el nombre que, desde hace algunos años, dan en Santiago los vendedores de empanadas de horno a ciertas empanadas más chicas que las grandes caldudas que, desde tiempo inmemorial, se han espendido por vendedores, ambulantes en nuestra capital. De donde viene este nombre? Sabido es que pequen es la denominación chilena de una especie de mochuelo buho mucho menorque los buhos propiamente dichos (nucos tucúcares etc.), de los cuales se diferencia además en no ser del todo nocturno, como los grandes buhos, pues el pequen merece el nombre de buho erepuscular, en atencion a que solo aparece en la puerta de su cueva, cuando se entra el sol, dejando oir su canto mientras dura el crepúsculo, y metiéndose en su casa de tierra, una vez que la noche se cierra del todo. No se ve pues ninguna relación entre el ave y la empanada, para haber llegado a tener ámbas cosas un nombre comun. Sin embargo, puede explicarse esta comunidad de denominación por medio de una hipótesis, que, a mi entender, tiene todas las apariencias de verdad. Entre las dichosas caldudas las menores eran jeneralmente las preferidas, tanto por su reducido precio, como por estar mas cocidas o tostadas que las grandes. Entre los consumidores, había sin duda, muchos ingleses y franceses pobres, que pedian al empanadero, de las pequeñas, palabra que ellos pronunciaban pequenas, o pequenos; y como el pueblo tiene la propension de imitar la pronunciación de ciertas voces, a la extranjera (por ejemplo, sófa, por sofá), quedó la empanada bautizada con el nombre de pequen.

PERSINADORA. ~ Chilenismo, derivado de persinarse, el cual, a su vez, es otro chilenismo, que el vulgo emplea por "persignarse". ¿Por qué no aparece en el diccionario la palabra persignadura (acción de persignarse), que hace falta a la lengua?

PEUCO. ~~ Especie de gavilan, que persigue a los pollos. En araucano se llama peucu.

PXCANA.~~Nombre que los agricultores y campesinos chilenos dan a la vara, ar-

mada o no de una punta de hierro, con que se aguija a los bueyes. *Picana*, derivado de *pica*, es vocablo mucho mas expresivo, entero y sonoro que su correspondiente castizo, *aijada*, que no parece sino que tuviera padrinos.

PICANTERIA. ~~Especie de bodegon en donde se espende comida y licores, y cuyo nombre parece derivado del nombre de picante de cierta salsa, o de la cualidad de picante del ajiaco que allí se hace. (Véase el Diccionario de Chilenismos por don Z. Rodriguez, voz aji).

PIEDRA DE ESQUINA. ~Así se ha llamado en Chile, a los guardacantones o postes de piedra puestos en las esquinas de los edificios para resguardarlas y defenderlas de las amenazas del tráfico, especialmente de carruajes.—Tambien el guardacanton suele ser llamado por algunos, piedra esquina; pero este nombre corresponde mas propiamente al pilar (jeneralmente de piedra) que las casas de esquina (es decir, las que por su frente y por el costado, lindan con la calle), tenian, allá en lo antiguo, en la esquina misma de la casa, defendida por el guardacanton.

PIEDRA MOLENDERA es la piedra inclinada en que se muele trigo tostado, etc., por medio de otra llamada mano, que resbala sobre aquella, y que hoy se usa en las haciendas, lo mismo que los indíjenas la usaban ántes de la conquista.

PILLULLO.--He aquí un chilenismo nacido y usado en los salones, que, siendo pronunciar por labios de rosa, entre los esquisitos perfumes del baile aristocrático y suntuoso, no se desdeña de resonar tambien entre labios ménos perfumados, en tertulias de medio pelo, que trascienden a almizele, y hasta en picholeos, bureos y zambras en que el olor del almizele se halla neutralizado por el aroma mas estomacal del ponche en leche. Cuando una niña, despues de comprometerse a bailar con uno a quien ella quiere algo, poco, poquito o nada, lo pospone, para bailar con otro a quien quiere mas, entónces ella misma suele decir que le ha hecho pillullo al pobre a quien dejó a la luna. Cualquiera de esas pilleruas, femeninas de salon, en que figura como víctima un cortejante no admitido o admitido a medias, o un enamorado que pretende hacer el papel de primer galan, no teniendo títulos sino de segundo, o ménos todavía, es lo que especialmente se llama un pillullo. Por estension, se suele tambien llamar así cualquiera otra engañifa, hecha con cierta picaresca delicadeza para hacer caer en el garlito a cualquier incauto.—El pillullo es, pues, una pillería.

PIRQUENERO. ~~Suele tambien decirse, especialmente en el Sur de la República, pirquinero. —"Probablemente pirquen es el araucano piloquen (trapos, andrajos). Pirquenero es, en rigor el que trabaja las minas agotadas, como puede, sin método, y con escasos elementos. Dar una mina, por contrato, para que sea trabajada de esta suerte, es darla a pirquen. Pirquenear; es trabajar de la manera inditada. Por estension, se llama pirquenero al que trabaja en cualquiera industria o negocio, con escasos capitales, al pequeño comerciante, al abogado que no tiene mas pleitos que los que desechan por insignificantes los de mas crédito, etc. « (Z. Bodriguez-Diccionario de chilenismos, voz Pirquen).

PIRQUINERO. ~- Véase: pirquenero.

PISARLE EL RANCHO A ALGUNO. - La voz rancho,

que en Chile se usa en sus sentidos castizos de reunion de personas que comen juntas, provision de comida para soldados, marineros, etc., etc., tiene ademas, eutre nosotros, el significado de choza, cabañas con techo de paja, etc. En Méjico se emplea esta voz en el mismo sentido; y en el Perá sirve para designar una casa de recreo.—La frase pisarle el rancho a alguno, tan usada por nuestros campesinos, quiere decir: "mirar en poco, despreciar a alguien; no tener consideración, ni gastar miramientos con él; insultarlo, ajarlon, etc.

PISCOLABIS.— Se suele usar en Chile, mas bien por "beber un trago de licor" que por "tomar un bocado", que es su significado castizo.

PITABLE. -- Véase: estoi pitable todavía.

PITAR .-- Véase: estoi pitable.

PITELER. ~Así se dice en Chile, por "tocar o hacer sonar el pito", especialmente el policial para pedir auxilio, dar aviso, etc. Segun el Diccionario, es "pitar", verbo que no se emplea en Chile, en tal sentido, sino en el de fumar, convirtiendo así el cigarro en pito. — En balde pitea, es una locución de nuestro pueblo, que equivale a: "en vano trabaja, pugna o porfía, pues no conseguirá jamás lo que pretende".

POLOLEAR. ~~ Véase: Polole.

POLOLO.~Nombre chileno de un coleóptero muy enfadoso, que vuela zumbando en torno de las personas, y que muchas veces se mete en los oídos, de donde no es fácil extraerlo. Por esta razon se llama pololos a las jentes enfadosas que en España son bautizados con el nombre de "moscones", y especialmente a los mozos que andan en torno de las niñas, sin pasar mas allá de galanteos desabridos [que siempre lo serán, si no van aliñados con la palabra matrimonio). Nuestro pueblo, que no se para en chicas para hacer verbos, dice pololo es ovidentemente araucano, pues, en esta lengua, pùl-lu es mosca, y pùlomen, moscardon.

PONCETO. — Especie de manta cuadrangular, que se pone sobre el vestido, a modo de casulla, metiendo la cabeza por una abertura practicada en medio, llamada boca del poncho. Se hace de baveta o de otra clase de telas de lana, algodon, etc. Antiguamente era cuadrada, o bien mas larga hácia adelante y atras que hácia uno y otro lado. Ahora, la moda, que, ya sea en los salones, ya en las iglesias, ya en los ranchos, ha de correr parejas, casi siempre, con el mal gusto, ha acortado el poncho adelante y atras, y alargádolos tanto hácia uno y otro costado de la persona, que no parece sino que el tal sobretodo o capa tuviera por principal objeto cubrir solamente los brazos: con lo cual nuestros guasos presentan la figura mas ridícula del mundo; y la moda esta vez, como casi siempre, se ha salido con la suya, de sobreponerse a la razon, de pervertir el criterio y de hacer callar el pico al buen gusto.

El poncho ha sido usado desde muy antiguo, en Chile y en otros pueblos hispano-americanos; y aun cuando este nombre aparezca en los diccionarios de la lengua castellana, parece mas natural creer que es orijinario de Sud-América. En araucano, es poncho, y tambien pontho, por la inclinación que los araucanos tienen de cambiar la ch en th, y vice-versa, como en chiuque o thiuque (cierta ave de rapiña), thauma o chauma (gorrion), etc. La idea especialmente expresada por el araucano es la de abrigo, en jeneral, pues con el misme nombre

de poutho se designa la frazada o cualquiera tela para abrigarse. La combinación radical de PoNtho, se encuentra en los vocablos quichuas PPiNttuna (pañales, y tambien, mortaja), PPiNttuni (envolver niños), PPiNttuicucuni (abrigarse con la ropa), etc. Parece, pues, que el nombre araucano ha venido del quichua, en donde ademas hay el vocablo PPuNChau, tan semejante a PoNcho, y que desde muy antiguo sirvió en el imperio de los Incas, para denominar al Sol ardiente, y figuradamente al dia. PPunChau era el antiguo dios Sol, y éste, como astro y como dios, abriga, cubre y proteje, cual lo hace el PoNcho.

Tal etimolojía está fundada en un hecho, que, ya en otra parte, creo haber probado hasta a evidencia, a saber: que tanto en las lenguas del Antigu Mundo, como en las indíjenas de América, los vocablos de uso comun se derivan, casi en su totalidad, de los nombres, del Cielo, del Sol y demas dioses de las relijiones paganas. Asf del Latin CoeLum (Cielo, que encierra y envuelve al universo) viene Celare (oCultar, cubrir, etc.); de CuPido (dios del Amor). CuPidus (apasionado), CuPere (apetecer), CuPitus (apetecido), CuPedia (manjares esquisitos), etc.: VeNus (diosa de la belleza) da VeNustus (BoNito), Venusture (adornar), etc.; Sol (el Sol), produce Solus (Solo, el único), SoLum (el Suelo, que está al Sol); Solea (SueLa, el suelo del zapato), etc.; Pallas (diosa greco-romana de la guerra) da el griego Polemos (guerra, cuya idea está en PeLea, PoLémica, PLeito, etc.); y como diosa protectora y defensora, produce el latin PalLium (Palie, manto, que cubre, proteje y defiende de la intemperie), PaLLa (capa), etc. Así tambien, en quichua, PaCHa era el dios Sol, y PPaCHHa significa vestido, abrigo; PPaCCu, es cosa rubia como el Sol, etc. El nombre PaCHa significa tambien lugar, esPaCio, cuya idea se confunde con la de cielo; y el verbo PPaCCani quiere decir, volver boca abajo (como está la bóveda celeste sobre la tierra), etc., etc. El dios Sol supremo de los araucanos es PiLLaN (casi el aPoLLoN de los griegos); y en araucano PùLLi es alma, PùLLn hacer bien las cosas; PeLon, luz; PiLLellouje (sol con nubes); PeLeln (hacer ver, mostrar, que es lo que hace el sol); PaLi (BoLa para jugar a la chueca); PiLma (PeLota, redonda como el Sol y el cielo), etc., etc. Las mismas voces BoLa, BaLa, PeLLa, PeLota BeLLota, etc., son análogas a las latinas BuLLa, PiLa, BaLanus, etc., y unas y otras tienen por abuelos a los antiguos dioses del Sol, aPoLo y BeLo. Se podría llenar 'centenares de pájinas con semejanzas como estas, que prueban la verdad en que se funda la etimolojía dada ántes.

PONERSE A LEYES .-- Véase: ponerse a quintas.

PONERSE & QUINTAS. - Así se dice en Chile, en vez de "pararse en quintas", que es la locución castiza, y que significa meterse a disputar con otro, o contradecir a su superior. Tambien dice nuestro pueblo, en el mismo sentido: ponerse a leyes con alguno.

PONERSE DE PUNTA, una persona con otra, significa, en el lenguaje figurado de nuestros campesinos, "contradecirle siempre; no tener paz con él; no obedecer sus mandatos, cuando se trata de un superior," etc. En castellano se dice, figurada y familiarmente, "Estar de punta" dos personas, por estar reñidos. Tambien se emplea en Chile esta segunda forma de la frase, con su sentido castizo. La diferencia entre ambos sentidos es que dos personas que "están de punta", lo están jeneralmente de igual a igual, y se hacen mútuamente la guerra, miéntras que ponerse de punta con otro, es cosa que, por lo comun, hace

un inferior contra su superior. En este mismo sentido, se dies tambien en Chile, que un muchacho (por ejemplo) le hace punta a su maestro, a su patron, etc. Y he aquí otro chilenismo, pues el sentido castizo de "hacer punta" es el de "dirijirse, encaminarse el primero a alguna parte" (Academia).

POR ANGAS O POR MANGAS.—No he encontrado en los diccionarios esta espresion que en Chile es muy usada vulgarmente, en el sentido de vélis nolis, a la fuerza; ya de un modo ya de otro. Así se dice: "Es tan porfiado, que, por angas o por mangas, ha de salirse siemqre con la suya»; "El que tiene el palo y el mando se hace siempre obedecer, por angas o por mangas,, etc.—La Academia dice: "De haldas o de mangas,, m. adv. fig. y fam. De un modo u otro: por bien o por mal; quiera o no quiera, (Voz Halda); y tambien: "Por ce o por be. loc. adv. fig. y fam. De un modo o de otro. Por ce o por be, se salió con la suya (Voz Ce).

POROTOS. ~- Nombre que en Chile se da a los frejoles, del quichua purutu.

PROSA. ~ Sabido es el uso que nuestro pueblo hace del vocablo prosa, por prosopopeya, en el sentido de gravedad afectada, y, por extension, en el de altanería imperiosa,
que raya en insolencia. Tal extension de significado parece haber provenido lójica y naturalmente de una de las escepciones castizas del vocablo "prosa", a saber: "Demasía de palabras
para decir cosas poco o nada importantes". De la idea de palabrería, o del excesivo gasto de
prosa, se ha pasado fácilmente a las de vanidosa satisfacción, insolencia y altanería, cualidades no siempre extrañas al hablador. De prosa han derivado las jentes del pueblo el adjetivo
prosiento, con que califican al individuo que, con mas pretensiones que méritos, se da aires
de gran señor; habla con tono de autoridad; manda con voz recia e imperiosa; mira a todo el
mundo de alto abajo; saluda como haciendo favor, y va por esas calles tan cuelli-erguido y
tieso, que no parece sino que se hubiese tragado un baston..

PROSIENTO. ~~ Véase: prosa.

PROSUDO .- Vocablo chileno que equivale al tambien chileno, prosiento.

QUEDAR CHOCA una persona, es un antiguo chilenismo vulgar, que equivale a "quedarse con los crespos hechos"; "frustrarsele las esperanzas"; "quedar avergonzada, por no haber obtenido lo que deseaba, por haber errado un golpe de mano, cuando mas seguro lo creía, etc. Bien puede provenir este dicho del verbo araucano chocon, que significa estar pasado de agna y de frio. Así, quedarse choco sería "quedarse frio, o metido en el agua». Esta misma idea se expresa tambien de una manera semejante, en español castizo; como por ejemplo: el que ve "fallidas sus esperanzas de lucro o sus ambiciosos deseos se queda frio; si el fracaso lo arruina, es hombre al agua; si está apurado, se dice que ya el agua le llega a la boca, etc.

QUEDARSE CON LA PALA Y LA HORQUETA.--Véase: Horqueta.

QUEDARSE CON LAS DIEZ DE ÉULTIMA equivale a lograr al fin lo que uno mas desea, mas bien por efecto de la casualidad que por haber empleado talentos o trabajos personales para obtener lo apetecido.

QUERENDON.-Parece un chilenismo, en el sentido que lo usamos de cari-

ñoso, amoroso, muy amante. En algunos diccionarios de la lengua, solo se encuentra "querendona", como sustantivo, con el significado de "querida"; y en el de la Academia (última edición), hasta el mismo "querendona" falta.

QUILTRO. -- Bien conocido es el nombre de quiltro, con que en Chile se designa a los perros pequeños. Este nombre no es araucano; pero lo creo derivado, por analojía de significación, de otro nombre formado con elementos de la lengua indíjena. He aquí como. El ave chilena, conocida allá en lo antiguo, con el nombre de frailecillo, por tener una especie de copete aplastado y redondo, semejante al cerquillo de un fraile, se llama, en araucano, Theghul (en donde la Th suena como la th inglesa; la gh como g suave del castellano, y la ù como la u francesa). Nadie ignora que la propiedad caracterizada de dicha ave es vivir siempre alerta, despertándose al menor ruido, y dando la voz de alarma con sus gritos, en la noche, no solo a sus compañeros, sino tambien a los demas pájaros vecinos. Esta semejanza, en cuanto a la viillancia del Theghul con el perro, coincide con la que se ve entre dicho nombre y el de Theghua o Thehua, que en araucano, es perro. Por esta razon, hay guasos que dan al Theghùl el nombre de aboqudo o defensor de las otras aves; y tal idea ha podido muy bien contribuir a formar el nombre de quell-theghùl, anteponiendo a la antigua denominación theghúl, el vocablo quell, del araucano quellun, que significa favorecer, socorrer, ayudar. Así, pues, el quell-theghul (de donde ha salido quelteu) es el que favorece y ayuda a las demas aves, con su vijilancia, la cual se ha hecho proverbial, pues de aquel que tiene lijero el sueño, dicen nuestros guasos que duerme como el queltreu, así como tambien dicen que es un queltreu el individuo vijilante, despierto, vivo y difícil de sorprender. He escrito tr en vez de la th araucana, porque nuestros guasos no dicen nunca quelteu, (como las jentes que quieren parecer cultas, pronunciando tenca por trenca, taro por traro, etc.), sino queltreu. Ahora bien, el quiltro es un guardian vijilante, de sueño muy lijero y de oído mas fino que la jeneralidad de los perros. Sus ladridos, tan penetrantes como los gritos del queltreu, son los primeros en dejarse oír, en las altas horas de la noche, cuando algun ser viviente se acerca, o pasa, aunque sea léjos del sitio en donde el perrillo duerme. Guardianes celosos y activos, el queltreu y el quiltro tienen ademas de comun el ser atrevidísimos, pues, sin cesar de gritar, el uno, y de ladrar, el otro, se lanzan contra el enemigo con notable arrojo, tratando el quiltro de morder a animales mucho mayores que él, y revoloteando el queltreu por sobre enemigos poderosos, a quiénes amenaza con los espolones de que están armadas sus alas. He ahí las razones que tengo para creer que quiltro se deriva de queltreu.

QUÍNUA. ~-Planta que produce una semilla comestible, llamada tambien quinua, usada por los indíjenas peruanos, chilenos y de otros puntos de Sud-América, desde mucho tiempo ántes de la llegada de los europeos a este continente. Se hace de la quinua una harina nutritiva y agradable. —El nombre es quichua, quinhua.

RANCHO.-Véase: pisarle el rancho a uno.

RASPA. - Véase: Raspear.

RASPAZO .- Véase: Raspear.

RASPEAR.—Este verbo cuyo significado castizo es "Correr con aspereza la pluma, y despedir chispillas de tinta, por tenar un pelo o raspan, es usado por nuestro pueblo

en el sentido de reprimenda o reprension áspera, en tono más o ménos récio. Raspa, es la accion y efecto de raspear a alguno; y así se dice: echarle una raspa a un muchacho, por reprenderlo ásperamente, esto es, por rasparle el cacho, espresion cruda y burda, que tambien suelen emplear nuestros campesinos, en el mismo sentido. El raspon es así mismo una raspa, y además es la accion y el efecto de afilar un cuchillo a la lijera; y así se dice: darle, un raspon al cuchillo para que corte. El raspazo es algo mas que raspa, pues alcanza a ser ronca, vocablo cuyo significado castizo se ha modificado en Chile, en el sentido de "represion mui áspera dada a alguno en alta voz y con palabras más o ménos insultantes—"El significado castizo de "ronca" es "anginaza jactanciosa»— Segun la Academia, «echar roncas" es "jactarse de valor y de nobleza etc.»—En Chile, cchur una ronca a alguno, es echarle una gran raspa, un raspazo, una reprimenda, a mandíbulas desplegadas, es decir ronquearlo, verbo que tambien se usa.

RECOGIDA.—Usase en Chile este vocablo, como sustantivo, en el sentido de accion y efecto de "recojer", cuando este verbo significa «coger cosas, unas en pós de "otras para juntarlas", o bien «reunir, congregar, tratándose de personas», o hacer, lo que en Chile se llama rodeo, tratándose de animales, o, por último, efectuar la recoleccion o cosecha de los frutos. Así se dice; recogida de plata, por el acto de recogerla, aquellos a quienes, en ciertas funciones se arrojaba dinero, con tal objeto; recogida del diezmo, de las primicias etc. por "recaudacion;" recogida de peones para un trubajo, de hombres parà soldados etc. por "reclutamiento"; hacer una recogida de animales, por "buscar los esparcidos en un campo para llevarlos al corral; hacer la recogida de las papas, de las sandías, de las nueces etc, y tambien la recogida de las chacras etc, por "hacer la recoleccion o cosecha de los frutos." Es mui probable que el uso de esta voz, en los antedichos sentidos, especialmente el último, provenga de haberse empleado, en otro tiempo, la voz cogida (hoi anticuada) con su significado castizo de cosecha.

RECULAR LA CARTA.——¿Es un chilenismo esta frase, que entre nosotros significa desdecirse, volver atras, sin darse por vencido? Así parece. El español tiene: nentregar la cartan, que significa darse por vencidon, esto es, lo opuesto a recular o no querer dar la carta, que encarna la idea de no querer confesar su derrota, en una discusion, negando lo que ántes se habia afirmado.

REDONDONA.—El vocablo redondon es un sustantivo castellano, que significa "círculo o figura orbicular muigrande." Nuestro pueblo usa esta misma voz, como adjetivo, aplicándola a los objetos más o ménos abultados, que afectan la forma circular o la esférica.

REFRANEAR. - Decir refrancs a menudo, intercalándolos en la conversacion.

REFRAÑERO.—El que tiene costumbre de decir muchos refranes, cuando habla.

REMOLEDOR. Véase: Remoler.

REMIOLER. Se usa en Chile por jaranear o divertirse, especialmente a caballo, en la chingana, yendo y viniendo, y tornando y revolviendo el caballo, como un trompo, o mejor dicho, como una piedra de molino. No encuentro ningun vocablo castellano que exprese

la idea de una manera tan plástica, tan exacta y tan enérjica como remoler. El remoledor es el que remuele: que jaranea y acostumbra andar de chingana en chingana, o de fiesta en fies ta. El acto de remoler se llama remolienda, así como tambien la junta de algunas personas con el fin de de jaranear, beber, etc.

REMOLIENDA. Véase: Remoler.

REVENTON.—Entre otros significados, este vocablo tiene el de naprieto grave o dificultad grande en que uno se halla." A este significado se asemeja el que a dicha voz sue-le dársele familiarmente en Chile: de circunstancia o punto desho. esto o indecente de nna historia cualquiera, por el empacho o aprieto en que se ve el narrador para referirla, sin herir los delicados sentimientos de pudor y decencia de los oyentes—Tambien se llama reventon, en Chile, al punto de la veta en donde el mineral aparece sobre la superficie, a flor de tierra, o al sol, como dicen los mineros.

RODEADORES.—Así se llama en Chile a los que rodean, especialmenne a los animales. (Véase: Rodear)

RODEAR. - El Diccionario de Salvá aumentado (séptima edicion) trae como provincialismo americano el empleo de este verbo en el sentido de «Empujar el ganado cerril, vacuno o caballar, hácia un punto del que ya no puede escapar.. Esto es lo que se llama en Chile, hacer un rodeo de animales, en una hacienda de campo; y creo que tal sentido no se separa fundamentalmente de la significación verdadera del verbo. Segun la Academia, rodear significa, entre otras cosas, poner una cosa al rededor de otra, o cercarla, cojiéndola en medio; y ésto, ni más ni ménos, es lo que se hace con los animales, en un rodeo. Pues aquellos que los buscan por el campo, los rodean, los cercan y los aprisionan dentro del círculo formado por los rodeadores, a fin de llevarlos al corral, que en Chile es, especialmente el lugar cercado en que se encierran los animales, y en España es "Sitio cercado o cerrado, en jeneral; patio, atajadiso. " Tambien suele usarse en alguno de estos sentidos entre nosotros; pero el corral por excelencia, en Chile, "es el de las vacas. Segun la Academia "Corral de ovejas o de vacas, es, familiar y figuradamente, un "lugar asolado y decaido., En Chile se dice corral de vacas por un sitio sucio o en desarreglo. El corral o el conjunto de corrales de una hacienda, para hacer rodeos de animales, se llama en Chile rodeo, nombre acorde con la acepcion que, a dicha voz, da la Academia, de sitio de las dehesas donde se reune el ganado vacuno para pasar la noche», y mejor todavía, con esta otra: "En las férias y mercados, sitio en que se pone el ganado mayor para su venta. Il Por consiguiente, tanto en Chile como en España, Rodeo quiere decir "lugar con algo al rededor para conteuer dentro al ganado vacuno, caballar etc. 11 Solo que entre nosotros la significacion se hace estensiva al encierro del ganado cerril.

RODEO.—Es la accion y efecto de rodear los animales, esencialmente los vacunos de una estancia, que andan esparcidos por el campo; con el fin de traerlos al corral. (Véase rodear).

ROL. -Véase Ralar.

ROLAR, = Ni en el Diccionario de la Academia ni en varios otros de la lengua, he eucontrado este verbo, que en Chile se usa en el sentido de figurar entre las jentes de cierta

terarquía social, hombreándose con las personas de más o ménos importancia. Así se dice: "Fulano no ha rolado jamás entre las personas de calidad," y tambien suele decirse: "Es un hombre que solo ha rolado entre la jentuza, Evidentemente este verbo viene de rol, en el sentido que a este vocablo se le da en Chile, de "papel", en su acepcion de "carácter, representacion, encargo o ministerio con que se interviene en los negocios de la vidan (Academia). Segun los Diccionarios de la lengua, rol no significa eso, sino "Lista, nómina, catálogo", "Licencia o salvo conducto del comandante de una provincia de marina, con la lista de la marinería que lleva el capitad o patron de un buquen (Academia). En francés, además de las acepciones anteriores, el vocablo role tiene las de "papel que un actor representa en una pieza teatralı y "papel o figura que una persona hace en el teatro socialı: así se dice: Jouer un role, por figurar de tal o cual manera en el mundo social. Se ve, pues, que el significado que se da a rol, en Chile, es un galicismo; pero un galicismo muy perdonable, pues en el vocablo rol está el radical sanscrito Ri, que significa iR. Así, representar un Rol es iR, Rodar entre otros; conducirse de tal o cual modo; tener una conducta; seguir una Ruta (cam ino) etc. etc. Por donde se ve que todo concurre a poner de manifiesto la lójica del significado de "papel representado en la sociedad", que tiene el role francés, y que en Chile se da al rol español —Por último, empleamos tambien el verbo enrolar, por entrar a servir en el ejército; y a sì se dice: "enrolarse en un cuerpo de tropas" (asentar plaza); y hasta del que ha entrado a formar parte de una banda de forajidos, solemos decir que se ha enrolado en ella. Y en efecto, enrolarse es como meter su nombre en el rol o lista de los que forman un cuerpo de tropas, la tripulacion de un buque, una banda de fasinerosos etc.

RONCA. Véase Raspear (al fin.)

RONQUEAR. Véase Raspear (al fin.)

ROTO. Así se llama en Chile a la persona pobre de la última clase.

RUDO. Este adjetivo, que en español se aplica a las cosas toscas y burdas, a las personas torpes que tienen dificultad para aprender, se dice además, en Chile, de las cosas mismas difíciles de comprender.

RULENGO. Adjetivo formado de la palabra chileno rulu, y que se aplica a los animales de aspecto desmedrado y raquítico, que no se han desarrollado bien, como si hubieran sido criados en terrenos de rulo. Tambien se suele aplicar a las personas, en estilo vulgar.

RULO.-Chilenismo que significa terrenos de sécano. Viene del araucano rule, vega, esto es, tierra sin riego corriente, y mojada solo con el agua que está más o ménos debajo de su superficie.

SABE MAS QUE CATETE. - Frase emploada por nuestros guasos: especialmente en el Sur de la República, para encareoer la sabiduría de alguna persona, y, a veces, la astucia y artes de un bellaco.---¿De dónde hapodido venir este nombre, que solo se oye en boca de nuestros guasos? Atendiendo a la gran antigüedad del vocablo catete, es muy probable que se derive del latino catus, que significa hábil, injenioso etc. Nada es más natural que la repeticion del sonido fuerte, T, en boca del pueblo, pues es conocida la inclinacion de éste

a repetir las sílabas para encarecer el significado de las veces, como se ve, por ejemplo, en chiquito, chiquitito.

SACARIA CHUECA, es un chilenismo moderno, de uso comun y vulgar, que equivale a uchasquearse en sus pretensionesu, salir burlado el que trataba de burlarse de álguienu, etc. (Véase: chueco).

SACARLE A UNO LOS PELLEJITOS AL SOL. — Equivale al dicho castizo de asacarle los trapos al sol a algunon, (publicar las faltas de algunon), que tambien se usa en Chile.

SAN SE ACABÓ.—Chilenismo que equivale a uno hay mas que deciru, nesto es todou, unada tengo que agregaru, etc.

SELO VALE. – Esta espresion, que tengo por chilena, equivale a: "es muy diestro, para tal o cual cosa. – Tal manera de emplear el verbo valer, muy usada por nuestro pueblo, es del todo acorde con la recta significación de dicho verbo, pues el que se lo vale para una cosa, tiene aptitudes para hacerla, esta es, vale para ejecutarla bien.

SE ME HACE. -Una de las muchísimas frases chilenas en que figura el verbo hacer, y que siguifica: «se me ocurren, nme parecen, etc., esto es: «Se hace presente eso en mi imajicion para que así lo crea».

SE PLANTÓ EN LAS COLORADAS. - La espresion plantarse en las coloradas, usada por nuestro vulgo, equivale a mantenerse firme, contra las pretensiones de alguno; mostrarse enérjico; no ceder.

SER CONTRA EL DÉCIMO, o contra el décimo mandamiento, es ser una mujer tan fea como contra el sexto (Véase: contra el sexto).

SER DE BUENAS CORREAS se dice en Chile por "ser corriente", en el sentido de sufrir chanzas sin enfadarse. El equivalente español es: "tener correa".

SER DE LAS CHACRAS. -- Véase: chacra.

SER LAS CATORCE, se dice en Chile, en estilo jocoso, por ser ya muy pasada la hora.

SI LO MASCO, NO LO TRAGO.—Chilenismo que equivale a: nsi bien es verdad que puedo soportar la presencia o el trato de una persona, no me es posible dejar de mirarla sin aversion». Es una modificación del dicho castizo «no tragar a alguno», que significa hallarlo antipático, pesado, etc. Tambien dice el castellano figurada y familiarmente: "No entrarle a uno de los dientes adentro, una persona o cosa", por "tengrle repugnancia". Estas dos últimas frases son usadas en Chile, en sus seutidos castizos.

SOBRE CALLENTITO. – Es decir, luego, al momento; y equivale a la frase adverbial española: en caliente, que no es usada en nuestro lenguaje comun, y apenas suele aparecer una que otra vez en las columnas de los diarios. Tambien decimos sobre caliente. forma ménos vulgar que la disminutiva.

SON COMO TIRADOS CON HONDA. ~~ Véase: como tirado con hondu.

SONAR. ~~Ademas de los sentidos castizos señalados por la Academia, nuestro pue blo da a este verbo (usado con la palabra suerte) el de lograr, obtener, hacer negocio; y así dicen que a alguno le ha sonado bien la suerte, cuando ha ganado o lucrado, sin gran esfuerzo. El Diccionario de Salvá (en su séptima edición), entre algunas acepciones que no figuran en el de la Academia, da la siguiente, que se asemeja a la antedicha: "Tener visos, presentar probabilidades, dar esperanzas; y así decimos: le sonó el negocio a ganancia".

TACO. Empléase en Chile este vocable en el sentido de estorbo o impedimento físico contra una corriente cualquiera. Así se dice que las basuras o sustancias en suspension que van en el agua de una acequia, forman un taco cuado se quedan reunidas en un punto é impiden la corriente. Las jentes que, al pasar por una puerta, se quedan allí apiñadas, impidiendo el paso, forman un taco. Por extension, y en sentido figurado, se da tambien el mismo nombre a cualquier estorbo que moralmente impida el progreso moral o intelectual de un pueblo: por manera que un mandatario retrógrado o perezoso es tambien un taco que se opone a la corriente civilizadora de la nación. Se vé, pues, que especialmente en lo físico, las acepciones chilenas antedichas son análogas a la castiza que tiene "taco", de "bodoque metido en el cañon de la escopeta, para que la carga permanezca allí apretada".

TAPADERA. —Así llaman, en Chile, las jentes del vulgo al encubridor, ya sea de simples delitos, ya de grandes crímenes. En este sentido, tapadera es masculino. Tapar tiene tambien el sentido castizo de encubrir.

TAPANCA..~En Chile se llama así la pequeña alfombra u otra tela que se pone sobre las ancas del caballo para llevar una mujer a la grupa.

TAPAS DE UN LIBRO. -- Véase: Ni por las tapas.

TENER LAS DE QUICO Y CACO es ser muy astuto y tener el saco lleno de malicias y artimañas.

TENER MONOS EN LA CARA. -- Véase: Mono.

TILCO. Precioso arbusto de nuestras montañas de la costa, que se cultiva en los jardines con el nombre de fuccia. En araucano es thilco o chilco.

TIRA, VACA; TIRA, BUEI. Modo adverbial usado por nuestro vulgo, que significa: "cuestionando siempre"; "en contínua disputa": diciendo uno cesta, y otro ballesta; como perros y gatos, etc.

TIRARSE UN FILO. -- Significa uluchar dos personasu, especialmente con armas cortantes: pero, aun cuando las armas no tengan filo, o sean simples garrotes, y mas todavía; aun cuando carezcan de punta, como las piedras, tambien se tiran un filo aquellos que combaten a garrotazos, a pedradas, etc. Lo mismo se dice, cuando las combatientes son dos verduleras, o cosa parecida, que esgrimen sus afiladas palabras. Dos porfiados que disputan de viva voz se tiran un filo, así como tambien dos periodistas que cuestionan por la prensa. Hacer un cambalache; ajustar un contrato, pugnando cada contratante por sacar partido del contrario; tratar, en fin, dos personas, un asunto cualquiera en que medien intereses opuestos... todo eso es tirarse un filo.

TODOS SUS POSIBLES. -- Cuando un campesino le ofrece a álguien todos sus posibles, es como si dijera que pone a disposición de éste todo cuanto tiene.

COLDO DE QUINCEEA. ~ Aunque etimolójicamente hablando, el toldo es una cubierta de tela, pues la primera de estas voces se deriva evidentemente de la segunda, no por esto parece fuera de razon llamar tambien toldo como se hace en Chile a la cubierta de la carreta, hecha de cuero, de tabla o de otra cosa delgada y mas o ménos liviana como la tela. El nombre de toldeta dado en Chile a las cubiertas de birlochos, berlinas, victorias, etc., expresa mucho mejor la idea que el castizo de fuelle, pues, aunque se dobla a modo de fuelle, su verdadero objeto no es soplar, sino cubrir, servir de toldo. Tambien los toldos de las carretas se suelen hacer en Chile, de quincha, que es un tejido de varillas, ramas, cafias, paja, etc. La voz quincha viene del quichua khincha, cerca, pared de ramas.

ITOMATE CON AJI VERDET--Exclamación chilena, que equivale a ni chúpate esa!n. Aquí el sustantivo tomate está reemplazando, por la semejanza de su forma, al imperativo de tomar, cojer, comer.

TOME USTED ESTAS CINCO DESDICHAS. ~~ V. a se: Vengan, pues, esos cinco jazmines.

TONADA. DE PATA EN QUINCHA llaman los gustadore<sup>8</sup> del pueblo a la tonada alegre y cantada así por la inspiración del momento, o como quien va de camino, pues todos la oyen de pié, y ni aun la cantora está sentada, sino con el pié alzado contra la quincha (pared), y la guitarra sobre la rodilla.

TOPAR .- Véase: Topear.

TOPEADOR. - Véase: Topear.

TOPEADURA. = Véase: Topear.

TOPEAR.—Este verbo, hecho por nuestros guasos, significa luchar dos jinetes a topadas, o a encontrones dados con sus respectivos caballos, encontrones que, siendo con los pechos de los caballos, merecen muy bien el lógico nombre de pechadas que nuestros guasos les dan, siquier tal nombre no se halle en los diccionarios de la lengua. Tambien, sin la venia de la Academia, dan el nombre de caballazos a las terribles pechadas en que el ginete parece irse, con caballo y todo sobre el contrario. De aquí el verbo pechar, que emplean en el sentido de topear de acaballo y en el de abrirse camino, a apechadas, al que va de a pié, por entre una apretura de jentes, sin que nadie se acuerde del significado de "pagar tribut", que pechar tiene en castellano. La pecha es la accion de pechar, así como topeadura lo es de topear. En este grosero y peligroso juego, que más parece un combate, lucen comunmente nuestros guasos su característico desprecio por el peligro, así como su extrema destreza para salir ilesos de esas luchas tenaces, en que seis, ocho o más ginetes pugnan por adueñarse del campo, esto es, de la vara de la chingana. Los caballos topeadores o pechadores se encuentran, se estrechan, saltan, se encabritan, y a veces se enredan y medio caen, formando un confuso peloton, en donde, poco despues, solo se ve al vencedor, que ha barrido o limpiado la vara.-Topear se deriva evidentemente del español Topar (tropezar una cosa con otra, o tocarse

simplemente dos cosas; hallar lo que se busca, o dar con alguna cosa casualmente, sin buscarla, sentidos en que tambien lo usa nuestro pueblo). El araucano tiene TuPun y tambien TuPun, que significa golpear, aporrear, siendo notable la semejanza en forma y significado, con ToPar, siu que ésto sea decir, que el chileno ToPear venga del vocablo indígena TuPun. Lo que este último ha podido hacer es solo influir para que en Chile le dé el pueblo al verbo ToPar el significado de reñir, tratándose de gallos que con tal objeto se preparan-Así se dice: topar dos pallos por hacerlos pelear, por corto tiempo para probarlos; y, por es tensión tambien para dos personas que riñen o disputan, o que tratan de sacarse mútuamente ventaja en un contrato. Si estos sentidos no son castizos, puede decirse que se acercan mucho a serlo, pues la voz tope tiene el significado castizo de reyerta, riña. El araucano tiene además: topeltun (topetar los carneros) y thupqueun (dar papirotes).

# TOPIAR. -Véase: Topcar.

TOTORA es el nombre de cierta clase de juncia, que crece en Chile, en los sitios bajos e inundados. Este nombre viene del quichua tutura (junco, juncia, enea.) La totora, como la juncia, tiene el vástago prismático triangular, a diferencia del junco y de la enea, que lo tienen cilíndrico. (En araucano, la totora o juncia. es thome; el junquillo, rúme, y la enea, vathu). Totorales son los sitios pantanosos cubiertos de totora. Subirse a los totorales equivale, en el lenguaje de nuestros campesinos, a "elevarse a los altos puestos"; "enorgullecrese a causa de la riqueza adquirida de repente"; "ostentar fausto y gran lujo" etc. etc.— Este dicho, profundamente irónico, se refiere especialmente a los que, habiendo escalado repentinamente una altura social que no merecen por sus escasas cualidades personales, estan en peligro de descender, o caer, al modo de quien sube sobre una cosa tan débil como la totora.

#### TOTORAL. Véase Totora.

TRACALADA. -- Don Rufino José Cuervo, en sus Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano, citado por don Z. Rodriguez, en su Diccionario de chilenismos (voz tracalada), se inclina a creer que este vocablo es una corrupcion de la voz matracalada, usada por Quevedo en un pasaje de las Necedades de Orlando, que el mismo señor Cuervo cita. Ello es posible; pero la circunstancia de no hallarse matracalada en los diccionarios de la lengua, es claro indicio de que esta palabra es una de las muchas inventadas por Quevedo, que, no hallando cabida en el lenguaje usual, no fueron consignadas en el diccionario. En consecuencia, es por demás difícil que tales vocablos hayan podido producir voces nuevas. A mi entender, es más probable que tracalada se derive de atracar, cuyo significado de acercar, juntar unas cosas con otras, que se le dá en Chile (Véase atracar), está muy vecino a reunir, acrecer, de donde se pasa sin esfuerzo a la idea de muchedumbre, que es la que el vocablo tracalada expresa. Por consiguiente pudo decirse una atracalada, por un conjunto de cosas, y despues, unatracalada, por la pérdida de la a inicial, pérdida tanto más natural, cuanto que el genio de la lengua se opone a la repeticion de la misma vocal, al fin de una palabra, y al principio de la siguiente. En atracon no se ha perdido la a inicial, pues, siendo masculino este vocablo (el atracon), no existe la repetición antedicha. Además las anteriores consideraciones están corroboradas por el vocablo trácala (usado en méjico) que significa trampa, ardid, sentido que se corresponde con el de agarrar, apretar, apresar, que en Chile y otras repúblicas hispano-americanas suele darse al verbo atracar: así se dice de una persona, que vive atracada, dentro de un cuarto demasiado estrecho; que ha estado atracada, oprimida, en una apreture de jentes, etc. etc.

TRATINANDO YOYOS.~Se usa en Chile el verbo "trajinarı, en el sentido de buscar alguna cosa, como, por ejemplo: trajinar un destino (ir y venir, a fin de obtenerlo); en el de obtener o pellizcar algo, aquí o allí, como: "he trajinado algunos realitos, por ahí," Estas significaciones se rozan con la castiza de "llevar y traer mercaderías", que tiene "trajinar".

TRAMOTO.— Segun los Diccionarios de la lengua, "tramojo" es "aquella parte de la mies que aprieta el segador con la mano, que es lo más bajo de la caña", y tambien "el vencejo o atadero, que, de lo más correoso de la miés, sirve para atarla.—Ninguno de estos dos sentidos se dá, en Chile, a la palabra "tramojo", sino el de cierto instrumento para tener atado a la estaca, un perro u otro animal, que con sus dientes puede cortar la cuerda con que se le ata- Dicho instrumento consiste en un palo de cincuenla centímetros (poco más o ménos) de largo, que en ambos extremos lleva séndas correas o cuerdas, una de las cuales va atada a la estaca, clavo o poste, y la otra, en torno del cuello del animal, para que no las muerda.

TRENCA. -- Nombre de un pajarillo chileno, de regalado canto, que imita, con suma destreza, el de las demás aves, cuando se le domestica. En arancano es thenca.

TRENZARSE. - Véase Cruzarse.

TRILLA. - Véase: Le daria una trilla.

TRIPULINA.—Chilenismo que equivale a alboroto, gresca, tremolina, movimiento bullicioso de personas o de animales etc. Tiene la misma combinación radical de Trapala, Tropel, Tripulación etc.; y parece una voz hecha a imitación de éstas, que, más o ménos, encarnan la idea de "conjunto de personas o de auimales que se mueven y se revuelven bulliciosamente." También están las cinco primeras letras de tripulina, en el latino tripudium (baile.)

TROMPON.~No se usa en Chile, en el sentido castizo de aumentativo de trompo, sino en el de puñetazo. También se dice en Chile, trompada, en el mismo sentido, y trompear, por dar de trompadas o trompones. La duodécima edición del Diccionario de la Academia trae trompada, provincialismo andaluz, por "puñada". El Diccionario de Salvá (séptima edicción) dice que trompada (puñetazo) es provincialismo mejicano, y que trompear también lo es, en el mismo sentido en que se usa "en Chile. Por otra parte, "trompear» es un verbo castellano, cuyo significado castizo, así como el de «trompar», e s niugar al trompo».

COTORUTO. -- Nómbre que el pueblo dá, en Chile, a las personas que hacen el oficio que en la mitolojía griega correspondía al dios Mercurio, como corre-ve-y-dile de Júpiter, en asuntos amorosos. El tuturutu es, no solo el tercero, o bien el alcahuete de amores ilícitos, sino tambien la persona casamentera que lleva y trace noticias y recados entre dos amantes con el fin de hacer un matrimonio. ¿De dónde viene esta voz? Nuestro pue-

blo dice: hacerle tuturutu a alguno, por "decirle algo al oido"; y hé aquí por que me parece que este vocablo se ha formado por onomatopeya, a la manera de susurro, que, con relacion a la palabra, es el ruido sordo de lo que se dice en voz baja, o al oido. Por manera que, etimolójicamente hablando, el tuturutu sería: "el que habla al oido de otro".

UN CINCO. -- Así llama el pueblo a las monedas de a cinco centavos.

UN COBRE. -- Véase: Ni un cobre.

UN HOMBRE DE UNA PIEZA, es, en Chile, un hombre si doblez, leal, franco, campechano.—La locución de una pieza se usa en Chile, en la frase quedarse de una pieza, es decir, "quedarse admirado, pasmado." En España se dice, en el mismo sentido: "quedarse en una pieza," y tambien "quedarse heche una pieza."

UN TAL QUE VEZ.-Chilenismo usado por la última clase del pueblo, que significa "de tarde en tarde", "muy raramente."

UÑA BLANCA.—Véase la uña blanca.

UÑAS LIBRES.—Locución figurada y familiar, que no aparece en los Diccionarios de la lengua, y muy usada en Chile, en el sentido de libertad de acción que a uno se le deja, o que alguno se toma, para hacer negocios más o ménos ilícitos. Así se dice: "a Juan se le ha dado un destino, con dos mil pesos anuales y uñas libres": con lo cual se indica que el agraciado está en vía de hacer, por bajo de cuerda, negocios más o ménos lucrativos, y no siempre lícitos, aun valiéndose del puesto que ocupa.

VENGAN, PUES ESOS CINCO JAZMINES.—Así es como nuestros guasos, en estilo semi-jocoso, suelen pedir la mano, al saludar, especialmente si la persona a quien saludan es una señora. Esta, al tender su blanca mano, aunque cada dedo sea como una flor de jazmin, suele decir modestamente: Tome ueted estas cinco desdichas. El español tiene la frase echar los cinco, por dar la mano a alguno.

YERAN BUENO. Esta locucion del estilo familiar, tan comun entre las jentes de nuestro pueblo, es viciosa, pues en ella se sustantiva de una manera incorrecta y forzada a un adjetivo. A cada paso se está oyendo decir expresiones como ésta: "Aguarden ustedes a que se levante el telon y verán bueno", esto es, verán maravillas; verán cosas buenas. Amenazando a otro, con los puños cerrados, uno de nuestros rotos suele decir: "Acércate, bribon, y verás bueno!", esto es, "verás los buenos bofetones que he de darte," etc. El padre Scio, en la traducción del Génecis de Moises, dice que cada parte del Universo, vió que «ra bueno aquello que habia hecho. La expresion latina vidit Deus quod esset bonum podría tambien interpretarse: "Dios vió lo que era bueno", "vió lo que es bueno"; y contrayendo más la frase; "vió lo bueno», en donde bueno modifica a lo: pero no sería dable decir vió bueno, pues no se ve una cualidad independiente de la cosa en donde se halla.

VIVA.-Véase: Vivar.

WXWAR.-Este vocablo, que en español es un sustantivo, con el significado de "sitio en donde los conejos y otros animales crian a sus hijos", se ha convertido en Chile, en un verbo, que significa "lanzar vivas", aplaudir. Y he aquí además otro chilenismo, pues la palabra viva que en Chile se emplea en el sentido de aplauso, es en español, "vitor", correspondiendo nnestro vivar al castizo «vitorear", que no usamos por acá.

YERSADA. Chilenismo del pueblo bajo, que significa el conjunto de coplas o de versos cantados o recitados de una vez.

WIXIDOR.-En español, es el que vive mucho tiempo, y además, el que busca modos de vivir, con su laboriosidad y economía. En hCile se emplea este vocablo en el sentido de paciente, que soporta las impertinencias o faltas ajenas, y que sabe vivir con todo el mundo, El vividor es, a veces, un buen hombre, que tolera por ser prudente; otras veces, es un Juan de buena alma, cuya tolerancia no es más que natural indolencia; en otras es un zorrocloco, que lo tolera todo, a trueque de estar bien con aquellas personas de quienes espera sacar partido, y en fin suele ser un pillastre, que pone su mentida bonhomia al servicio de los poderosos.

YOLVERSE UN QUIRQUINCHO. -- Quirquincho es el nombre indíjena de un animalito de la Pampa Arientina, muy parecido a una tortuga, con la concha que le sirve de cubierta, imbricada, figurando escamas. Volverse un quirquincho se dice en Chile, por irritarse grandemente, mostrar mal carácter etc. Ahora bien, el animalito en cuestión, (quees muy buscado, por su regalado sabor) no tiene nada de rabioso ni de feroz, y al contrario, es completamente inofensivo. ¿Por qué, pues, se le ha tomado como un término de comparación para los caracteres iracundos y feroces, hasta el punto de decir que una persona colérica es un quirquincho? ¿Cómo explicar esta especie de contrasentido, siendo como es el pueblo tan lójico, en sus dichos y refrances? Tal explicación viene a la mente por sí misma, con solo recordar los dichos vulgares, tan usa los entre nuestros campesinos, de arquear la cola o parar la cola, por "encolerizarse tenazmente." (A parar se le dá en la frase antedicha, el sentido chileno de alzar, elevar más o ménos perpenticularmente). Y como el quirquincho arquea y alza su huesosa y escamosa cola, parecida a una pequeña serpiente, no se ha necesita" do que sea un animal feroz, para comparar con él a las personas de carácter áspero é iroitable, de las cuales dicen nuestros quasos, en su lenguaje grosero, pero espresivo, no solo que paran la cola, sino que se narrancan ensilladas y enfrenadas...

YA LLEGÓ CHARQUI A COQUIMBO.~ Expresion usada por el pueblo para manifestar su disgusto por la llegada inoportuna o la comparecencia inesperac'a y no descada de un individuo con el cual no se simpatiza, o de quien se teme algo.

XAPA. - Así se llama en Chile el objeto de poco valor que el vendedor dá al comprado, de una cosa. Tambien se dice yapa por el objeto que una de las partes, en un camba-lache cualquiera, da, como añadidura, a la otra parte. Nnestros campesinos suelen emplear tambien la palabra "sobornal", por yapa. Don Z. Rodriguez, en su Diccionario de chilenismos, hace venir a yapa del quichua yapana (añadidura).

INFA TE ENTIENDO, CAJETITAT Frase muy comun en Chile, que equivale a niya te compreendo tus artimañas! ni nya veo bien tras de lo que vas!n, etc.
Tambien se dice irónicamente, para motejar la vanidad de aquel que ostenta penetración, esplicando las cosas mas sabidas. Este dicho proviene de lo que, segun cuentan, dijo un guaso,
hallándose de visita en cierta casa de tono. Sucedió el caso allá en aquel tiempo en que hasta
las casas de tono se alumbraban con velas de sebo, que era menester despabilar a cada rato, cada vez que la pavesa de la torcida de cáñamo entorpecía la llama y disminuia la luz de la
vela. Muchos de los jóvenes lectores de esta historia no conocerán talvez el instrumento con

que se despabilaba la vela; el cual consistia en una especie de tijeras que cortaban la pavesa, la que entraba en una cajita adherida a una de las piernas de las tijeras, y se apretaba, al cerrarse éstas, con una planchita pegada a la otra pierna. Conocida es la costumbre de nuestro bajo pueblo, de despabilar la vela con los dedos. El guaso visitante, que no habia visto despabiladeras en toda su vida, quiso tambien él despabilar co mo los demás; y tomando el instrumento, empezó a examinarlo por todos lados, sin saber como usarlo. Al fin las tijeras se abrieron por sí mismas; y él, al ver la pavesa en el depósito, exclamó lleno de satisfacción: "¡ya te entiendo, cajetita!". Y sin temer a la llama de la vela, tomó entre sus dedos el pabilo encendido, lo metió en la cajetita, y apretó contentísimo de haber hecho tal descubrimiento.



# INDICE

Prólogo	DEL EDITOR	Ι
Capítulo	I. Un enamorado en acecho	3
11	II. Doña Nicolasa y doña Rufina	9
11	III. La tempestad	18
11	IV. De como no era el policial sino el cura el	
	culpable de un desórden en la calle	26
11	V. El Colegial y el Abogado	38
11	VI. El Abogado y el Provinciano	40
11	VII. Sezero y Rómulo	49
11	VIII. En el conventillo	60
11	IX. El hambre y la honradez	73
11	X. Una nueva traza de Perote	80
11	XI. La leccion de política	87
11	XII. Doña Nicolasa acepta el título de académica.	96
11	XIII. El secreto del sabio aleman	110
11	XIV. Las lecciones de doña Nicolasa	120
n	XV. Severo vé que don Bartolo tenia razon; y el	
	Colegial hace como que no lo vé	131
11	XVI. Nuevos académicos	141
	XVII. Doña Nicolasa desiste de ir al convite, y luego	
	vuelve sobre sus pasos	151
11	XVIII. Los académicos se ponen en camino para la	
	hacienda de la Rinconada	162
11	XIX. Prosiguen los académicos su marcha en ca-	

	rreta	177
н	XX. Llegan al fin los académicos a la Rinconada	193
11	XXI. Severo se pone en marcha para la Rinconada	204
11	XXII. Doña Ruperta le arranca la peluca a don	
	Abundio, y el Abogado defiende a tontas y a	
	locas al Gobierno	213
11	XXIII. De cómo el Gobierno fabrica a los suyos, y go-	
	bierna como jugando a la chaya	230
11	XXIV. Don Abundio demanda a doña Ruperta; ván-	
	se todos a almorzar, y doña Nicolasa tiembla	
	a la vista de Rómulo	241
11	XXV. La primera sesion de la Academia	256
11	XXVI. Doña Nicolasa y Rómulo se encuentran, y	
	don Abundio quiere hacerle unos versos a doña	
	Rufina	274
11	XXVII. Aparece en la escena don Inocencio Bobadi-	
	lla	287
11	XXVIII. Segunda sesion de la Academia	299
11	XXIX. Debajo de las higueras	322
11	XXX. La zamacueca	332
11	XXXI. Tercera sesion de la Academia	341
11	XXXII. La gallina ciega	360
11	XXXIII. Prosigue la historia, y doña Policarpa truena	
	contra los hombres	371
11	XXXIV. Las citas	386
17	XXXV. El juego del por qué	403
11	XXXVI. Cuarta sesion de la Academia	416
11	XXXVII. El juego de los refranes	439
11	XXXVIII. Prosigue el juego de los refranes, y don Ciri-	10000
	lo relata un caso curioso	451
11	XXXIX. Interrúmpese el juego de los refranes, y	
	doña Policarpa esplica lo que ella entiende	
	por liberanos dómine	463
11	XL. Concluye el juego de los refranes, y don Abun-	
	dio cumple la penitencia que le impone dona	
	Ruperta	47 9

11	XLI.	Dos desafíos convertidos en un solo duelo	495
11	XLII.	Quinta sesion de la Academia	514
11	XLIII.	Prosigue la quinta sesion de la Academia	534
11	XLIV.	Doña Policarpa se las canta clarito a doña	
		Nicolasa	547
tt	XLV.	Los Pobladores	564
11	XLVI.	Sesta sesion de la Academia	586
11	XLVII.	Las adivinanzas	601
11	XLIII.	Sétima sesion de la Academia	615
11		La doctrina política	634
t1		Concluyen de rezar la doctrina política	653
17		Octava sesion y clausura de la Academia	672
11	LII.	¡Qué tiembla!	691
11		Los resultados del temblor	702
		Epílogo	720
		Vocahulario	



# ERRATAS.

PAJ.	LIN.	Dick	Léase.
22	27	pueda	podrá
26	22	que han dado en llamar tranvía,	que es dado llamar tranvía
		y aun trainway los que	más no trainway como dicen
	11		los que
85	29	paró	alzó del asiento
101	5	una hora	horas
116	24	rincon	refugio
126	4	de echar	echar
181	16	adlúteres	aláteres
214	19	Habíase	Habríase
220	16	admira	admiro
225	23	Ya veo	Ya ves
236	22	Se bebía	bebía
252	5	relacionan	relacionarán
255	27 .	parecíale	creía
260	4	del Presidente	de Presidente
265	9	nunca	nueva
271	13	pasadas	paradas
287	18	Pero que me ha dicho	Pero me ha dicho
298	7	sus manías. Así fué que	sus manías, como lo estaba
			en aquel momento. Así fué
			que
535	4	buena mano derecha	buena man derecha
562	26	al pasar en frente	al pasar por en frente
571	13	acudió	accedió
672	4	habían	habrán.